REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

CONTIENE:

El relato de las manifestaciones materiales e inteligentes de los Espíritus, apariciones, evocaciones, etc., así como todas las noticias relativas al Espiritismo. – La enseñanza de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. – La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y con el sonambulismo; la explicación de las leyendas y de las creencias populares, de la mitología de todos los pueblos, etc.

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN

DE

ALLAN KARDEC

Todo efecto tiene una causa. Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente. El poder de la causa inteligente está en razón de la grandeza del efecto.

PRIMER AÑO – 1858

Prólogo, notas al fin de la Obra y traducción del original francés al castellano por el profesor

Enrique Eliseo Baldovino,

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Enero de 1858 – Nº 1

Introducción

La rapidez con la que se han propagado por todas las partes del mundo los extraños fenómenos de las manifestaciones espíritas, es una prueba del interés que suscitan. Al principio han sido un simple objeto de curiosidad, pero no tardaron en despertar la atención de los hombres serios que han vislumbrado, desde un comienzo, la inevitable influencia que deben tener sobre el estado moral de la sociedad. Las ideas nuevas que de ellos surgen se popularizan cada día más, y nada ha de detener su progreso, por la sencilla razón de que esos fenómenos están al alcance de todo el mundo, o de casi todos, y que ningún poder humano puede impedir que se produzcan. Si se los sofoca en un punto, reaparecen en otros cien. Por lo tanto, los que pudiesen ver en ellos algún inconveniente, serán obligados por la fuerza de las cosas a sufrir las consecuencias, como sucede con las industrias nuevas que, en su origen, rozan los intereses privados, y con las cuales todos terminan poniéndose de acuerdo, porque no podría ser de otro modo. ¡Qué no se ha hecho y dicho contra el magnetismo! Y, sin embargo, todos los dardos que se han arrojado contra él, todas las armas con las que lo han golpeado –incluso la del ridículo– se han debilitado ante la realidad, y para lo único que han servido ha sido para ponerlo cada vez más en evidencia. Lo que ocurre es que el magnetismo es un poder natural y, delante de las fuerzas de la Naturaleza, el hombre es un pigmeo que se parece a esos perritos que ladran inútilmente contra aquello que los asusta. Sucede con las manifestaciones espíritas lo mismo que con el sonambulismo; si ellas no se producen públicamente a la luz del día, nadie puede oponerse a que tengan lugar en la intimidad, ya que cada familia puede encontrar un médium entre sus miembros, desde el niño hasta el anciano, así como también puede encontrar un sonámbulo. Entonces, ¿quién podría impedir a cualquier otra persona llegar a ser médium o sonámbulo? Sin duda, los que

combaten la cuestión no han reflexionado acerca de la misma. Una vez más, cuando una fuerza está en la Naturaleza, se la puede detener por un instante, ¡pero nunca destruirla! No se hace más que desviar su curso. Por consecuencia, el poder que se revela en el fenómeno de las manifestaciones, cualquiera que sea su causa, está en la Naturaleza, como el magnetismo; por lo tanto, no será destruido, como no puede destruirse la fuerza eléctrica. Lo que es necesario hacer es observarlo y estudiar todas sus fases para deducir las leyes que lo rigen. Si es un error, una ilusión, el tiempo hará justicia; si es verdad, la verdad es como el vapor: cuanto más se lo comprime, mayor es su fuerza de expansión.

Es para sorprenderse con razón que, mientras en América, solamente los Estados Unidos poseen diecisiete diarios consagrados a esas materias, sin contar con una multitud de escritos no periódicos, Francia –uno de los países de Europa donde esas ideas se han aclimatado más rápidamente– no posea más que uno.[I] Por consiguiente, no se debería poner en duda la utilidad de un órgano especial que tenga al público al corriente del progreso de esta nueva ciencia, previniéndolo contra la exageración de la credulidad, así como también del escepticismo. Es esta laguna que nos proponemos llenar con la publicación de esta *Revista*, con el objetivo de ofrecer un medio de comunicación a todos los que se interesen por esas cuestiones, y para unir con un lazo común a aquellos que comprenden la Doctrina Espírita bajo su verdadero punto de vista moral: la práctica del bien y la caridad evangélica para con todo el mundo.

Si no se tratase más que de una compilación de hechos, la tarea sería fácil; éstos se multiplican en todos los puntos con tal rapidez, que no faltaría material; pero narrar solamente hechos se volvería monótono como consecuencia de su cantidad y, sobre todo, de su similitud. Lo que es necesario al hombre que reflexiona, es algo que hable a su inteligencia. Pocos años han pasado desde la aparición de los primeros fenómenos, y ya nos encontramos lejos de las mesas giratorias y parlantes, que no han sido más que su infancia. Hoy en día es una ciencia que devela todo un mundo de misterios, que hace patentes las verdades eternas que nuestro espíritu sólo presentía; es una Doctrina sublime que muestra al hombre el camino del deber y que abre el campo más vasto que haya sido dado a la observación del filósofo. Por lo tanto, nuestra obra sería incompleta y estéril si nos quedáramos en los estrechos límites de una revista anecdótica, cuyo interés se agotaría rápidamente.

[I] Hasta el presente no existe en Europa más que un solo periódico consagrado a la Doctrina Espírita; nos referimos al *Journal de l'âme*, publicado en Ginebra por el Dr. Boessinger. En América, el único periódico en francés es el *Spiritualiste de la Nouvelle-Orléans*, publicado por el Sr. Barthès. **[Nota de Allan Kardec.]**

Quizá nos objeten la calificación de ***ciencia*** que damos al Espiritismo. Sin duda que no podría tener, ***en ningún caso***, los caracteres de una Ciencia exacta, y ahí está precisamente el error de aquellos que pretenden juzgarlo y someterlo a experimentación como a un análisis químico o un problema matemático; ya es suficiente que tenga el carácter de una ciencia filosófica. Toda ciencia debe estar basada en hechos; pero los hechos por sí solos no constituyen la ciencia; la ciencia nace de la coordinación y de la deducción lógica de los hechos: es el conjunto de las leyes que los rigen. ¿Ha llegado el Espiritismo al estado de ciencia? Si se entiende por ésta una ciencia perfecta, sería sin duda prematuro responder afirmativamente; pero las observaciones son hoy bastante numerosas como para poder, por lo menos, deducir de ellas los principios generales, y es ahí donde comienza la ciencia.

La apreciación razonada de los hechos y de las consecuencias que de ellos derivan es, por consiguiente, un complemento sin el cual nuestra publicación sería de una mediocre utilidad y sólo ofrecería un interés muy secundario para aquel que reflexiona y que quiere darse cuenta de lo que ve. Sin embargo, como nuestro objetivo es llegar a la verdad, acogeremos todas las observaciones que nos sean dirigidas e intentaremos, tanto como nos lo permita el estado de los conocimientos adquiridos, disipar las dudas y esclarecer los puntos aún oscuros. Nuestra *Revista* será así una tribuna abierta, pero donde la discusión nunca deberá faltar el respeto a las leyes más estrictas de las conveniencias. En una palabra, discutiremos, pero no ***disputaremos***. Las inconveniencias del lenguaje jamás han sido buenas razones a los ojos de las personas sensatas; son las armas de los que no tienen otra cosa mejor, y estas armas se vuelven contra quienes se sirven de las mismas.

Aunque los fenómenos de que nos ocupamos se hayan producido en estos últimos tiempos de una manera más general, todo prueba que han tenido lugar desde los tiempos más remotos. No sucede con los fenómenos naturales lo mismo que con las invenciones que siguen el progreso del espíritu humano; desde que aquéllos están en el orden de las cosas, su causa es tan antigua como el mundo y los efectos han debido producirse en todas las épocas. Entonces, no somos testigos hoy de un descubrimiento moderno: es el despertar de la Antigüedad, pero de la Antigüedad despojada del entorno místico que ha engendrado las supersticiones, y de la Antigüedad esclarecida por la civilización y por el progreso de las cosas positivas.

La consecuencia capital que resulta de esos fenómenos es la comunicación que los hombres pueden establecer con los seres del mundo incorpóreo y el conocimiento que, dentro de ciertos límites, pueden adquirir sobre su estado futuro. El hecho de las comunicaciones con el mundo invisible se encuentra en términos inequívocos en los relatos bíblicos; pero por una parte, para ciertos

escépticos, la Biblia no tiene en absoluto una autoridad suficiente; por otra parte, para los creyentes, son hechos sobrenaturales, suscitados por un favor especial de la Divinidad. Por lo tanto, esto no sería para todo el mundo una prueba de la generalidad de esas manifestaciones si no las encontrásemos en mil otras fuentes diferentes. La existencia de los Espíritus y su intervención en el mundo corporal, está atestiguada y demostrada, no como un hecho excepcional, sino como un principio general, en san Agustín, san Jerónimo, san Juan Crisóstomo, san Gregorio Nacianceno y en muchos otros Padres de la Iglesia. Además, esta creencia forma la base de todos los sistemas religiosos. Los más sabios filósofos de la Antigüedad la han admitido: Platón, Zoroastro, Confucio, Apuleyo, Pitágoras, Apolonio de Tiana y tantos otros. Nosotros la encontramos en los misterios y en los oráculos, entre los griegos, los egipcios, los hindúes, los caldeos, los romanos, los persas, los chinos, etc. La vemos sobrevivir a todas las vicisitudes de los pueblos, a todas las persecuciones, y desafiar todas las revoluciones físicas y morales de la Humanidad. Más tarde la encontramos entre los adivinos y hechiceros de la Edad Media, en las willis y en las valquirias de los escandinavos, en los elfos de los teutones, en los leschies y en los domeschnies doughi de los eslavos, en los ourisks y en los brownies de Escocia, en los poulpicans y en los tensarpoulicts de los bretones, en los cemíes del Caribe, en una palabra, en toda la falange de ninfas, genios buenos y malos, silfos, gnomos, hadas y duendes, los cuales pueblan el espacio de todas las naciones. Encontramos la práctica de las evocaciones en Kamchatka –uno de los pueblos de Siberia–, en Islandia, entre los indios de América del Norte, entre los aborígenes de México y del Perú, en la Polinesia y hasta entre los estúpidos salvajes de Australia.[1] Porque algunos absurdos hayan rodeado y tergiversado esta creencia según los tiempos y los lugares, no se puede negar que ella parte de un mismo principio, más o menos desfigurado; luego, una doctrina no se vuelve universal, ni sobrevive a millares de generaciones, como tampoco se implanta de un polo a otro entre los pueblos más disímiles y en todos los grados de la escala social, sin estar fundada sobre algo positivo. ¿Qué es ese algo? Es lo que nos demuestran las recientes manifestaciones. Buscar las relaciones que puedan haber entre estas manifestaciones y todas esas creencias, es buscar la verdad. La historia de la Doctrina Espírita es, de alguna forma, la historia del espíritu humano; tendremos que estudiarla en todas esas fuentes que nos han de proporcionar una mina inagotable de observaciones, tan instructivas como interesantes, sobre hechos generalmente poco conocidos. Esta parte nos dará la ocasión de explicar el origen de una multitud de leyendas y de creencias populares, sabiendo diferenciar la verdad, de la alegoría y de la superstición.

En lo que concierne a las manifestaciones actuales, haremos una relación de

todos los fenómenos patentes de los que seamos testigo o los que lleguen a nuestro conocimiento, cuando nos parezca que merecen la atención de nuestros lectores. Haremos lo mismo con los efectos espontáneos que a menudo se producen entre las personas que son más extrañas a la práctica de las manifestaciones [2] espíritas y que revelan la acción de un poder oculto o la independencia del alma; tales son los casos de visiones, apariciones, doble vista, presentimientos, advertencias íntimas, voces secretas, etc. Al relato de los hechos daremos la explicación de los mismos, tal cual resulte del conjunto de los principios. Haremos notar al respecto que esos principios son aquellos que derivan de la propia enseñanza dada por los Espíritus y que siempre haremos abstracción de nuestras propias ideas. No será, pues, en absoluto, una teoría personal la que expondremos, sino la que nos haya sido comunicada y de la cual no seremos más que su intérprete.

Una gran parte será igualmente reservada a las comunicaciones escritas o verbales de los Espíritus, cada vez que tengan un objetivo útil, así como las evocaciones de personajes antiguos o modernos, conocidos o desconocidos, sin dejar a un lado las evocaciones íntimas que frecuentemente no son menos instructivas; en una palabra, abarcaremos todas las fases de las manifestaciones materiales e inteligentes del mundo incorpóreo.

En fin, la Doctrina Espírita nos ofrece la única solución posible y racional de una multitud de fenómenos morales y antropológicos, de los que somos diariamente testigos y de los que se buscará en vano su explicación en todas las doctrinas conocidas. Colocaremos en esta categoría, por ejemplo, la simultaneidad de los pensamientos, la anomalía de ciertos caracteres, las simpatías y las antipatías, los conocimientos intuitivos, las aptitudes, las propensiones, los destinos que parecen marcados por la fatalidad, y en un cuadro más general, el carácter distintivo de los pueblos, su progreso o su degeneración, etc. Ampliaremos la cita de los hechos con la búsqueda de las causas que han podido producirlos. De la apreciación de los mismos resultarán naturalmente enseñanzas útiles sobre la línea de conducta más acorde con la sana moral. En sus instrucciones, los Espíritus superiores tienen siempre por objetivo fomentar en los hombres el amor al bien, por medio de la práctica de los preceptos evangélicos; nos trazan así el pensamiento que debe presidir la redacción de esta compilación.

Nuestro cuadro –como se ve– comprende todo lo que se relaciona con el conocimiento de la parte metafísica del hombre; la estudiaremos en su estado presente y en su estado futuro, porque estudiar la naturaleza de los Espíritus es estudiar al hombre, ya que éste un día deberá formar parte del mundo de los Espíritus; es por eso que hemos añadido a nuestro título principal el de ***periódico de estudios psicológicos***, a fin de hacer comprender todo su alcance.

Nota – Por múltiples que sean nuestras observaciones personales, y las fuentes de donde las hemos extraído, no disimulamos ni las dificultades de la tarea, ni nuestra insuficiencia. Para suplirlas, contamos con la benévola colaboración de todos aquellos que se interesan en estas cuestiones; estaremos, pues, muy agradecidos por las comunicaciones que consientan en hacernos llegar sobre los diversos objetos de nuestros estudios; a este efecto, llamamos la atención para los siguientes puntos sobre los cuales podrán proporcionarnos documentos:

1º) Manifestaciones materiales o inteligentes obtenidas en las reuniones a las que se haya asistido.

2°) Hechos de lucidez sonambúlica y de éxtasis.

3°) Casos de segunda vista, previsiones, presentimientos, etc.

4°) Hechos relacionados al poder oculto atribuido, con o sin razón, a ciertos individuos.

5°) Leyendas y creencias populares.

6°) Casos de visiones y apariciones.

7°) Fenómenos psicológicos particulares que algunas veces suceden en el instante de la muerte.

8°) Problemas morales y psicológicos a resolver.

9°) Hechos morales, actos notables de devoción y abnegación, cuyo ejemplo pueda ser útil propagar.

10°) Indicación de obras antiguas o modernas, francesas o extranjeras, donde se encuentren hechos relacionados a la manifestación de inteligencias ocultas, con la designación y –si es posible– la cita bibliográfica de los pasajes. Lo mismo en lo que concierne a la opinión emitida sobre la existencia de los Espíritus y sus relaciones con los hombres, por autores antiguos o modernos, cuyo nombre y saber puedan conferirles autoridad.[3]

Sólo daremos a conocer los nombres de las personas que consientan en hacernos llegar comunicaciones, cuando estemos formalmente autorizados por las mismas.

Diferentes naturalezas de manifestaciones

Los Espíritus atestiguan su presencia de diversas maneras, según su aptitud, su voluntad y su mayor o menor grado de elevación. Todos los fenómenos de que tendremos ocasión de ocuparnos se relacionan naturalmente con uno u otro de esos modos de comunicación. Por lo tanto, para facilitar la comprensión de los hechos, creemos un deber abrir la serie de nuestros

artículos con el cuadro de las diferentes naturalezas de manifestaciones. Se las puede resumir así:

1°) ***Acción oculta***: cuando no tiene nada de ostensible. Tales son, por ejemplo, las inspiraciones o sugerencias de pensamientos, las advertencias íntimas, la influencia sobre los acontecimientos, etc.

2°) ***Acción patente*** o ***manifestación***: cuando es apreciable de alguna manera.

3°) ***Manifestaciones físicas*** o ***materiales***: son aquellas que se traducen por fenómenos sensibles, tales como ruidos, movimientos y desplazamiento de objetos. Muy a menudo estas manifestaciones no poseen ningún sentido directo; sólo tienen como objetivo llamar nuestra atención sobre algo y convencernos de la presencia de un poder superior al hombre.

4°) ***Manifestaciones visuales*** o ***apariciones***: cuando el Espíritu se presenta bajo una forma cualquiera, sin tener ninguna de las propiedades conocidas de la materia.

5°) ***Manifestaciones inteligentes***: cuando revelan un pensamiento. Toda manifestación que posea un sentido, aunque no fuese más que un simple movimiento o un ruido que denote una cierta libertad de acción, es una manifestación inteligente, porque responde a un pensamiento u obedece a una voluntad. Las hay en todos los grados.

6°) ***Las comunicaciones***: son las manifestaciones inteligentes que tienen por objeto un continuo intercambio de pensamientos entre el hombre y los Espíritus.

La naturaleza de las comunicaciones varía según el grado de elevación o de inferioridad, de saber o de ignorancia del Espíritu que se manifiesta, y según la naturaleza del tema que trata. Pueden ser: ***frívolas***, ***groseras***, ***serias*** o ***instructivas***.

Las comunicaciones frívolas emanan de Espíritus ligeros, burlones y traviesos, más maliciosos que malos, que no atribuyen ninguna importancia a lo que dicen.

Las comunicaciones groseras se traducen por expresiones que chocan la decencia. Emanan de Espíritus inferiores o que aún no se han despojado de todas las impurezas de la materia.

Las comunicaciones serias son graves en cuanto al tema y a la manera como son hechas. El lenguaje de los Espíritus superiores es siempre digno y desprovisto de cualquier trivialidad. Toda comunicación que excluya la frivolidad y la grosería, y que tenga un objetivo útil –aunque fuese de interés privado– es por esto mismo seria.

Las comunicaciones instructivas son las comunicaciones serias que tienen por objeto principal una enseñanza cualquiera, dada por los Espíritus sobre las Ciencias, la Moral, la Filosofía, etc. Son

más o menos profundas y más o menos ***verdaderas***, según el grado de elevación y de ***desmaterialización*** del Espíritu. Para obtener un fruto real de esas comunicaciones es necesario que sean regulares y seguidas con perseverancia. Los Espíritus serios se vinculan a los que quieren instruirse y los secundan, mientras que dejan a los Espíritus ligeros el cuidado de divertir con sus chistes a los que no ven en esas manifestaciones más que una distracción pasajera. Es por la regularidad y por la frecuencia de las comunicaciones que se puede apreciar el valor moral e intelectual de los Espíritus con los cuales se conversa, y por el grado de confianza que merecen. Si es necesario tener experiencia para juzgar a los hombres, más aún lo será para juzgar a los Espíritus.

Diferentes modos de comunicación

Las comunicaciones inteligentes entre los Espíritus y los hombres pueden tener lugar por medio de signos, a través de la escritura y por la palabra.

Los signos consisten en el movimiento significativo de ciertos objetos y, más frecuentemente, en la producción de ruidos o de golpes. Cuando esos fenómenos poseen un sentido, no permiten dudar de la intervención de una inteligencia oculta, en razón de que ***si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente***.[4]

Bajo la influencia de ciertas personas designadas con el nombre de ***médiums***, y a veces espontáneamente, un objeto cualquiera puede ejecutar movimientos convenidos, dar un número determinado de golpes y transmitir de este modo respuestas por ***sí*** o por ***no***, o por la designación de las letras del alfabeto.

Los golpes también pueden hacerse oír sin ningún movimiento aparente y sin causa ostensible, ya sea en la superficie o en el propio ***tejido*** de los cuerpos inertes, en una pared, en una piedra, en un mueble o en cualquier otro objeto. De todos estos objetos, las mesas eran los más cómodos por su movilidad y por la facilidad de colocarse a su alrededor, siendo el medio que más frecuentemente ha sido utilizado; de ahí la designación del fenómeno, en general, por expresiones bastante triviales como ***mesas parlantes*** y ***danza de las mesas***, expresiones que conviene suprimir, primero porque se prestan al ridículo y segundo porque pueden inducir a error, haciendo creer que las mesas tienen una influencia especial al respecto.

Daremos a este modo de comunicación el nombre de ***sematología***[5] ***espírita***, palabra que da perfectamente la idea y que abarca todas las variedades de comunicaciones por signos, movimiento de cuerpos o golpes. Uno de nuestros

corresponsales nos ha propuesto designar especialmente este último medio –el de los golpes– con la palabra ***tiptología***.[6]

El segundo modo de comunicación es la escritura; la designaremos con el nombre de ***psicografía***, igualmente empleado por un corresponsal.

Para comunicarse a través de la escritura, los Espíritus emplean, como intermediarios, a ciertas personas dotadas de la facultad de escribir bajo la influencia del poder oculto que las dirige, las cuales ceden a una fuerza que evidentemente está fuera de su control, puesto que ellas no pueden detenerse, ni proseguir a voluntad y, a menudo, no tienen conciencia de lo que escriben. Su mano es agitada por un movimiento involuntario y casi febril; toman el lápiz aunque no quieran y lo dejan del mismo modo; ni la voluntad, ni el deseo pueden hacerlas continuar si no deben hacerlo. Es la ***psicografía directa***.

La escritura también se obtiene por la sola imposición de las manos sobre un objeto convenientemente dispuesto y provisto de un lápiz o de cualquier otro instrumento apropiado para escribir. Generalmente, los objetos más empleados son las tablitas o las cestitas dispuestas a ese efecto. El poder oculto que actúa sobre la persona se transmite al objeto, que de esta manera se vuelve un apéndice de la mano y le imprime el movimiento necesario para trazar los caracteres. Es la ***psicografía indirecta***.

Las comunicaciones transmitidas por la psicografía son más o menos extensas, según el grado de la facultad medianímica. Algunos no obtienen más que palabras; en otros, la facultad se desenvuelve con el ejercicio, escribiendo frases completas y, a menudo, disertaciones desarrolladas sobre temas propuestos o espontáneamente tratados por los Espíritus, sin ser provocados por ninguna pregunta.

La escritura es a veces clara y muy legible; otras veces es solamente descifrable por el que la ha escrito, y que entonces la lee por una especie de intuición o de doble vista.

En general, la escritura de una misma persona cambia por completo con la inteligencia oculta que se manifiesta, y el mismo carácter de escritura se reproduce cada vez que la misma inteligencia se manifiesta nuevamente.[7] Sin embargo, este hecho no tiene nada de absoluto.

Algunas veces los Espíritus transmiten ciertas comunicaciones escritas sin intermediario directo. En este caso, los caracteres son trazados espontáneamente por un poder extrahumano, visible o invisible. Como es útil que cada cosa tenga su nombre, a fin de que nos podamos entender, daremos a este modo de comunicación escrita el de ***espiritografía***,[8] para distinguirlo de la ***psicografía*** o escritura obtenida por un médium. La diferencia

entre esas dos palabras es fácil de establecer. En la psicografía, el alma del médium desempeña necesariamente un cierto papel, al menos como intermediario, mientras que en la espiritografía es el Espíritu quien obra directamente por sí mismo.

El tercer modo de comunicación es la palabra. Ciertas personas reciben en los órganos de la voz la influencia del poder oculto, similarmente a lo que se hace sentir en la mano de aquellos que escriben. Ellos transmiten por la palabra, todo lo que los otros transmiten por la escritura.

Las comunicaciones verbales, así como las escritas, a veces tienen lugar sin intermediario corporal. Las palabras y las frases pueden resonar en nuestros oídos o en nuestro cerebro, sin causa física aparente. Los Espíritus pueden también aparecérsenos en sueño o en estado de vigilia, y dirigirnos la palabra para darnos advertencias o instrucciones.

Para seguir el mismo sistema de nomenclatura que hemos adoptado para las comunicaciones escritas, deberíamos llamar ***psicología*** a la palabra transmitida por el médium, y ***espiritología*** a la que proviene directamente del Espíritu. Pero como la palabra ***psicología*** ya tiene una acepción conocida, no la podemos cambiar. Por lo tanto, designaremos a todas las comunicaciones verbales con el nombre de ***espiritología***, aplicando a las primeras el de ***espiritología mediata*** [9] y a las segundas el de ***espiritología directa***.[10]

De los diferentes modos de comunicación, la ***sematología*** es el más incompleto; es muy lento y sólo difícilmente se presta a desarrollos de una cierta extensión. Los Espíritus superiores no lo usan de buen grado, ya sea a causa de la lentitud o porque las respuestas por ***sí*** o por ***no*** son incompletas y sujetas a error. Para la enseñanza prefieren los más rápidos: la escritura y la palabra.[11]

En efecto, la escritura y la palabra son los medios más completos para la transmisión del pensamiento de los Espíritus, ya sea por la precisión de las respuestas o por la extensión de los desarrollos que traen consigo. La escritura tiene la ventaja de dejar huellas materiales y de ser uno de los medios más indicados para combatir la duda. Además, no se está en la libertad de elegir; los Espíritus se comunican por los medios que juzgan conveniente: y esto depende de las aptitudes.

Respuestas de los Espíritus a algunas preguntas

Preg. –¿Cómo pueden los Espíritus obrar sobre la materia? Esto parece contrario a todas las ideas que nos hacemos de la naturaleza de los Espíritus.

Resp. «–Según vosotros, el Espíritu no es nada; esto es un error; nosotros ya hemos dicho que el Espíritu es algo, y es por eso que puede obrar por sí mismo; pero vuestro mundo es demasiado grosero para que pueda hacerlo sin intermediario, es decir, sin el lazo que une el Espíritu a la materia.»

Nota – El lazo que une el Espíritu a la materia, si no es inmaterial, es por lo menos impalpable; esta respuesta no resolvería la cuestión si no tuviésemos el ejemplo de fuerzas igualmente imponderables que obran sobre la materia: es así que el pensamiento es la causa primera de todos nuestros movimientos voluntarios y que la electricidad derriba, levanta y transporta masas inertes. De lo que no se conoce el móvil, sería ilógico concluir que éste no existe. Por lo tanto, el Espíritu puede tener palancas que nos son desconocidas; la Naturaleza nos prueba todos los días que su fuerza no se detiene ante el testimonio de los sentidos. En los fenómenos espíritas, la causa inmediata es indiscutiblemente un agente físico, pero la causa primera es una inteligencia que obra sobre este agente, como nuestro pensamiento obra sobre nuestros miembros. Cuando queremos golpear, es nuestro brazo que obra, no es el pensamiento el que golpea: éste es quien dirige al brazo.

Preg. –Entre los Espíritus que producen efectos físicos, los que llamamos ***golpeadores*** ¿forman una categoría especial o son los mismos que producen los movimientos y los ruidos?

Resp. «–El mismo Espíritu puede ciertamente producir efectos muy diferentes, pero los hay quienes se ocupan más particularmente de ciertas cosas, como entre vosotros tenéis los herreros y los hacedores de proezas.»

Preg. –El Espíritu que obra sobre los cuerpos sólidos, ya sea para moverlos o para golpear, ¿penetra en la propia substancia de los cuerpos o actúa fuera de la misma?

Resp. «–Lo uno y lo otro; hemos dicho que la materia no es un obstáculo para los Espíritus; ellos penetran todo.»

Preg. –Las manifestaciones materiales, tales como los ruidos, el movimiento de los objetos y todos esos fenómenos provocados frecuentemente, ¿son producidos indistintamente por los Espíritus superiores y por los Espíritus inferiores?

Resp. «–Sólo los Espíritus inferiores se ocupan de esas cosas. Los Espíritus superiores se sirven de ellos algunas veces, como tú lo harías con un changador,

a fin de que ejecute su cometido. ¿Puedes creer que los Espíritus de un orden superior estén a vuestras órdenes para divertiros con trivialidades? Es como preguntar si, en vuestro mundo, los hombres sabios y serios hacen cosas de juglares y bufones.»

Nota – En general, los Espíritus que se revelan por efectos físicos son de un orden inferior. Ellos divierten o impresionan a aquellos para los cuales el espectáculo visual tiene más atractivo que el ejercicio de la inteligencia; son, de cierto modo, los saltimbanquis del mundo espírita. A veces actúan espontáneamente; en otras ocasiones, por orden de los Espíritus superiores.

Si las comunicaciones de los Espíritus superiores ofrecen un interés más serio, las manifestaciones físicas tienen igualmente su utilidad para el observador; nos revelan fuerzas desconocidas en la Naturaleza y nos dan los medios de estudiar el carácter y –por así decirlo– las costumbres de todas las clases de la población espírita.

Preg. –¿Cómo probar que el poder oculto que actúa en las manifestaciones espíritas está fuera del hombre? ¿No podría pensarse que reside en sí mismo, es decir, que obra bajo el impulso de su propio Espíritu?

Resp. «–Cuando una cosa se hace contra tu voluntad y tu deseo, ciertamente que no eres tú quien la produce; pero a menudo eres la palanca de la que se sirve el Espíritu para obrar, y tu voluntad viene en su ayuda; tú puedes ser un instrumento más o menos conveniente para él.»

Nota – Es precisamente en las comunicaciones inteligentes que la intervención de un poder extraño se vuelve patente. Cuando esas comunicaciones son espontáneas y ajenas a nuestro pensamiento y a nuestro control, cuando responden a preguntas cuya solución es desconocida por los asistentes, es necesario buscar la causa fuera de nosotros. Esto se hace evidente para cualquiera que observe los hechos con atención y perseverancia; los detalles de sus matices escapan al observador superficial.

Preg. –¿Todos los Espíritus son aptos para dar manifestaciones inteligentes?

Resp. «–Sí, puesto que todos los Espíritus son inteligencias; pero como los hay de todos los grados, es como entre vosotros: unos dicen cosas insignificantes o estúpidas y otros cosas sensatas.»

Preg. –¿Todos los Espíritus son aptos para comprender las preguntas que se les propone?

Resp. «–No; los Espíritus inferiores son incapaces de comprender ciertas preguntas, lo que no les impide que respondan bien o mal; es igual que entre vosotros.»

Nota – Esto demuestra que es esencial ponerse en guardia

contra la creencia en el saber indefinido de los Espíritus. Sucede con ellos lo mismo que con los hombres: no es suficiente con interrogar al primero que llega para obtener una respuesta sensata; es necesario saber a quién uno se dirige.

El que quiere conocer las costumbres de un pueblo debe estudiarlo desde lo más bajo hasta lo más alto de la escala; sólo ver una clase es hacerse una idea falsa, puesto que se juzga el todo por la parte. La población de los Espíritus es como la nuestra; hay de todo: bueno y malo, sublime y trivial, sapiente e ignorante. Cualquiera que en filosofía no haya observado todos los grados, no puede jactarse de conocerlo. Las manifestaciones físicas nos hacen conocer a los Espíritus de bajo nivel; son la calle y la choza. Las comunicaciones instructivas y sabias nos ponen en relación con los Espíritus elevados; son la élite de la sociedad: el castillo y el instituto.

Manifestaciones físicas

Leemos lo siguiente en el ***Spiritualiste de la Nouvelle-Orléans*** *(Espiritualista de Nueva Orleáns)* del mes de febrero de 1857:

«–Últimamente nos hemos preguntado si todos los Espíritus, indistintamente, hacen mover las mesas, producen ruidos, etcétera; e inmediatamente la mano de una dama, demasiado seria para jugar con esas cosas, trazó violentamente estas palabras:

«–¿Quién hace bailar a los monos en vuestras calles? ¿Son los hombres superiores?

«Un amigo de nacionalidad española que era espiritualista y que murió el verano pasado, nos ha dado diversas comunicaciones; en una de las mismas se encuentra este pasaje:

"Las manifestaciones que vosotros buscáis no son del número de las que agradan más a los Espíritus serios y elevados. No obstante, reconocemos que tienen su utilidad, porque tal vez más que ninguna otra pueden servir para convencer a los hombres de hoy en día.

"Para obtener esas manifestaciones, es necesario que ciertos tipos de médiums se desarrollen, cuya constitución física esté en armonía con los Espíritus que pueden producirlas. No hay ninguna duda de que los veréis más tarde desarrollarse entre vosotros; entonces, no serán más esos pequeños golpes que escucharéis, sino ruidos semejantes a una salva de artillería entremezclada con cañonazos."

«En una parte alejada de la ciudad se encuentra una casa habitada por una familia alemana; allí se escuchan ruidos extraños, al mismo tiempo que

ciertos objetos son desplazados; al menos, esto es lo que nos han asegurado, porque no lo hemos verificado; pero pensando que el jefe de la familia podría sernos útil, lo hemos invitado a algunas sesiones que tienen como objetivo ese género de manifestaciones, y más tarde la mujer de este buen hombre no ha querido que él continuara siendo uno de los nuestros, porque –nos ha dicho este último– el alboroto había aumentado en su casa. A propósito de esto, he aquí lo que nos ha sido escrito por la mano de la señora...

"No podemos impedir a los Espíritus imperfectos que hagan ruidos u otras cosas molestas y hasta aterradoras; pero el hecho de estar en relación con nosotros, que somos bienintencionados, no puede sino disminuir la influencia que ellos ejercen sobre el médium en cuestión."

Notamos la perfecta concordancia que existe entre lo que los Espíritus han dicho en Nueva Orleáns, con referencia a la fuente de las manifestaciones físicas, y lo que nos han dicho a nosotros mismos. En efecto, nada podría pintar ese origen con más energía que esta respuesta, a la vez tan espiritual y tan profunda: ***«¿Quién hace bailar a los monos en vuestras calles? ¿Son los hombres superiores?***

Tendremos ocasión de narrar, según los diarios de América, numerosos ejemplos de esta clase de manifestaciones, tan extraordinarias como la que acabamos de citar. Sin duda, se nos ha de responder con este proverbio: «De luengas tierras, luengas mentiras.» Cuando cosas tan maravillosas nos vienen de 2.000 leguas y no se han podido verificar, se concibe la duda; pero esos fenómenos han cruzado los mares con el Sr. Home, que nos ha dado prueba de ellos. Es cierto que el Sr. Home no ha mostrado esos prodigios en un teatro y que todos, mediante el precio de una entrada, no han podido verlos; es por eso que mucha gente lo trata de hábil prestidigitador, sin reflexionar que la élite de la sociedad que ha sido testigo de esos fenómenos no se habría prestado benévolamente a servirle de ayudante. Si el Sr. Home hubiese sido un charlatán, no habría tenido el cuidado de rechazar las brillantes ofertas de muchos establecimientos públicos y habría recogido el oro a manos llenas. Su desinterés es la respuesta más perentoria que se puede hacer a sus detractores. Un charlatanismo desinteresado sería un contrasentido y una monstruosidad. Más adelante [12] hablaremos en detalle del Sr. Home y de la misión que lo ha conducido a Francia. Mientras tanto, he aquí un hecho de manifestación espontánea que un distinguido médico, digno de toda confianza, nos ha narrado, y que es tan auténtico como las cosas que han pasado con su conocimiento personal.

Una familia respetable tenía como mucama a una joven huérfana de catorce años, cuya bondad y dulzura de carácter le habían merecido el afecto de sus patrones. En la misma cuadra vivía otra familia en la que la señora de la casa –no se sabe por qué–

había tomado aversión a la jovencita, a tal punto que no había maltrato del cual no fuese objeto. Un día que la muchacha entraba, la vecina salió furiosa, armada de una escoba, y quiso golpearla. Asustada, la joven se precipitó hacia la puerta y quiso llamar: pero desgraciadamente el cordón del llamador se había cortado y ella no podía alcanzarlo; mas he aquí que la campanilla sonó por sí sola y vinieron a abrir. En su preocupación, ella no se dio cuenta de lo que había pasado; pero, desde entonces, la campanilla continuó sonando de tiempo en tiempo sin motivo conocido, tanto de día como de noche y, cuando se iba a ver a la puerta, no había nadie. Los vecinos de la cuadra fueron acusados de jugar esas malas pasadas; la queja fue llevada ante el comisario de policía, que inició un sumario y buscó si algún cordón secreto comunicaba con el exterior, pero no pudo descubrir nada; sin embargo, las cosas continuaban igual en detrimento del reposo de todos y especialmente de la pequeña mucama, acusada de ser la causa de ese alboroto. Al seguir el consejo que les había sido dado, los patrones de la joven decidieron alejarla de su casa, y la colocaron en la de unos amigos del campo. Desde entonces la campanilla dejó de sonar, y nada semejante se produjo en el nuevo domicilio de la huérfana.

Este hecho, como muchos otros que hemos de relatar, no han sucedido a orillas del Missouri o del Ohio, sino en París, en el Passage des Panoramas *(Pasaje de los Panoramas)*[13]. Nos falta ahora explicarlo. La jovencita no tocaba la campanilla: esto es indudable; ella estaba demasiado atemorizada por lo que sucedía para pensar en una travesura de la cual hubiese sido la primera víctima. Una cosa no menos cierta es que el toque de la campanilla se producía en su presencia, puesto que el efecto cesó cuando ella hubo partido. El médico que ha sido testigo del hecho lo explica como siendo una poderosa acción magnética ejercida inconscientemente por la joven. Esta razón no nos parece de ninguna manera concluyente, ya que ¿por qué habría ella perdido ese poder después de su partida? Él ha respondido a esto diciendo que el terror inspirado por la presencia de la vecina debía producir en la joven una sobreexcitación tal que desarrollaba la acción magnética, y que el efecto cesó con la causa. Confesamos no estar en absoluto convencidos con este razonamiento. Si la intervención de un poder oculto no está demostrado aquí de una manera perentoria, es por lo menos probable, según los hechos análogos que conocemos. Por lo tanto, al admitir esta intervención, diremos que en la circunstancia en que el hecho se produjo por primera vez, un Espíritu protector quiso probablemente salvar a la jovencita del peligro que corría; que, a pesar del afecto que sus patrones tenían por ella, era quizás de su interés que saliera de esa casa; es por eso que el ruido continuó hasta que hubo partido.

Los gobelinos

La intervención de seres incorpóreos en los pormenores de la vida privada ha formado parte de las creencias populares de todos los tiempos. Sin duda, no puede entrar en el pensamiento de ninguna persona sensata el tomar al pie de la letra todas las leyendas, todas las historias diabólicas y todos los cuentos ridículos que se complacen en relatar alrededor del brasero. Sin embargo, los fenómenos de los cuales somos testigos prueban que dichos cuentos se basan en algo, porque lo que pasa en nuestros días ha podido y ha debido pasar en otras épocas. Que se despoje a esos cuentos de lo maravilloso y de lo fantástico, con lo que la superstición los ha desfigurado, y se encontrarán todos los caracteres, hechos y gestos de nuestros Espíritus modernos; unos buenos, benévolos y atentos, complaciéndose en ser útiles, como los buenos ***brownies***; otros más o menos maliciosos, traviesos, caprichosos e incluso malos, como los ***gobelinos*** de Normandía, que se los encuentra bajo los nombres de ***bogles*** en Escocia, de ***bogharts*** en Inglaterra, de ***cluricaunes*** en Irlanda y de ***pucks*** en Alemania. Según la tradición popular, esos duendes se introducen en las casas y allí buscan todas las ocasiones para jugar malas pasadas. «Golpean las puertas, desplazan los muebles, dan golpes en los toneles, pegan contra los techos y los pisos, silban a media voz, hacen suspiros quejumbrosos, sacan las cobijas y corren las cortinas de los que están acostados, etc.»

El boghart de los ingleses ejerce particularmente sus malicias contra los niños, a los cuales parece tener aversión. «Les arranca a menudo su rodaja de pan con manteca y su taza de leche, agita durante la noche las cortinas de sus camas, sube y baja las escaleras haciendo mucho ruido, arroja al piso fuentes y platos, y causa muchos otros estropicios en las casas.»

En algunos lugares de Francia, los gobelinos son considerados como una especie de duendes domésticos, a los que se tiene el cuidado de alimentar con los manjares más delicados, porque traen a sus dueños el trigo robado de los graneros ajenos. Es verdaderamente curioso encontrar esta vieja superstición de la antigua Galia entre los borusos del siglo X (los prusianos de hoy). Sus ***koltkys***, o genios domésticos, iban también a hurtar trigo en los graneros para llevárselos a los que ellos apreciaban.

¿Quién no reconocerá en esas travesuras –aparte de la falta de delicadeza del trigo robado, donde es probable que los favorecidos se justificasen en detrimento de la reputación de los Espíritus– quién, decíamos, no reconocerá en ellos a nuestros Espíritus golpeadores y a los que se puede llamar, sin injuriarlos, de perturbadores? Si un hecho semejante al que nos hemos referido anteriormente, [14] el de la joven del Passage [15] des

Panoramas, hubiera sucedido en el campo, sin ninguna duda sería atribuido al gobelino del lugar y después ampliado por la fecunda imaginación de las comadres; no faltaría quien hubiese visto al pequeño demonio colgado de la campanilla, riendo burlonamente y haciendo muecas a los ingenuos que fuesen a abrir la puerta.

Evocaciones particulares [16]

¡Mamá, estoy aquí!

Hace algunos meses atrás la señora ... había visto desencarnar a su única hija de catorce años, objeto de toda su ternura y muy digna de sus lamentos por las cualidades que prometían hacer de ella una mujer cabal. Esta joven había sucumbido a una larga y dolorosa enfermedad. La madre, inconsolable ante esta pérdida, veía que su salud se alteraba a cada día y repetía sin cesar que pronto ella iría a reunirse con su hija. Informada de la posibilidad de comunicarse con los seres del Más Allá, la señora ... resolvió buscar, en una conversación con su hija, un alivio a su pena. Una dama de su conocimiento era médium; pero al ser una y otra poco experimentadas para semejantes evocaciones, sobre todo en una circunstancia tan solemne, me pidieron para que yo asistiera a la misma.[17] Éramos tres: la madre, la médium y yo. He aquí el resultado de esta primera sesión.

LA MADRE –En el nombre de Dios Todopoderoso, Espíritu Julie ..., mi hija querida, te ruego que vengas si Dios lo permite.

JULIE –¡Mamá, estoy aquí!

LA MADRE –¿Sos realmente vos, hija mía, que me responde? ¿Cómo puedo saber que sos vos?

JULIE –Lili.

(Era un sobrenombre familiar dado a la joven en su infancia; no era conocido ni por la médium ni por mí, puesto que desde varios años sólo se la llamaba por su nombre de Julie. Ante esta señal, la identidad era evidente; la madre no pudo dominar su emoción y estalló en sollozos.)

JULIE –¡Mamá! ¿Por qué te afligís? Soy feliz, muy feliz; no sufro más y te veo siempre.

LA MADRE –Pero yo no te veo. ¿Dónde estás?

JULIE –Aquí, a tu lado, mi mano está sobre la señora ... (la médium) para hacerla escribir lo que te digo. Mirá mi escritura. (En efecto, la escritura era la de su hija.)

LA MADRE –Vos decís: mi mano; ¿Entonces tenés un cuerpo?

JULIE –No tengo más ese cuerpo que me hacía sufrir tanto; pero tengo su apariencia. ¿No estás contenta de que yo no sufra más, ya que puedo conversar con vos?

LA MADRE –Entonces, ¿si te viera, te reconocería?

JULIE –Sí, sin duda, y a menudo ya me viste en tus sueños.

LA MADRE –Realmente, te vi en mis sueños, pero creí que era un efecto de mi imaginación, un recuerdo.

JULIE –No; era yo la que siempre estaba con vos, buscando consolarte; fui yo que te inspiré la idea de evocarme. Tengo muchas cosas para decirte. Desconfiá del señor ...; él no es sincero.
(Ese señor, conocido únicamente por la madre y nombrado tan espontáneamente, era una nueva prueba de la identidad del Espíritu que se manifestaba.)

LA MADRE –¿Qué puede, pues, hacer contra mí el señor ...?
JULIE –No puedo decírtelo; esto me está vedado. Solamente puedo advertirte que desconfíes de él.
LA MADRE –¿Estás entre los ángeles?
JULIE –¡Oh, todavía no! No soy lo bastante perfecta.

LA MADRE –Sin embargo, no te conocí ningún defecto; eras buena, dulce, amorosa y benévola para con todo el mundo; ¿esto no es suficiente?

JULIE –Para vos, mamá querida, yo no tenía ningún defecto; ¡y me lo creía, porque frecuentemente me lo decías! Pero ahora veo lo que me falta para ser perfecta.

LA MADRE –¿Cómo vas a adquirir las cualidades que te faltan?

JULIE –En nuevas existencias que serán cada vez más felices.

LA MADRE –¿Será en la Tierra que tendrás esas nuevas existencias?

JULIE –No lo sé.

LA MADRE –Puesto que no habías hecho mal alguno durante tu vida, ¿por qué sufriste tanto?

JULIE –¡Pruebas! ¡Pruebas! Las he soportado con paciencia por mi confianza en Dios; soy muy feliz hoy. ¡Hasta pronto, mamá querida!

En presencia de semejantes hechos, ¿quién osaría hablar de la nada después de la tumba, cuando la vida futura se nos revela –por así decirlo– tan palpable? Esta madre, minada por la tristeza, siente hoy una felicidad inefable al poder conversar con su hija; entre ellas no existe más la separación; sus almas se entrelazan y se expanden en el seno de una y de otra por el intercambio de sus pensamientos.
A pesar del velo con el cual hemos rodeado este relato, no nos hubiéramos permitido publicarlo, si no estuviésemos formalmente autorizados para ello.

Nos decía esta madre: ¡Si todos los que han visto partir de la Tierra a sus afectos, pudiesen sentir el mismo consuelo que yo!

Por nuestra parte, solamente agregaremos una palabra dirigida a los que niegan la existencia de los buenos Espíritus: les preguntaremos cómo podrían probar que esta joven, en Espíritu, era un demonio maléfico.

Una conversión

Aunque desde otro punto de vista, la siguiente evocación no ofrece un menor interés.

Un señor, al que designaremos con el nombre de Georges, farmacéutico en una ciudad del Sur, hacía poco había visto desencarnar a su padre, objeto de toda su ternura y de una profunda veneración. El Sr. Georges padre unía a una sólida instrucción todas las cualidades que hacen al hombre de bien, aunque profesaba opiniones muy materialistas. Al respecto, su hijo compartía e incluso sobrepasaba las ideas de su padre; dudaba de todo: de Dios, del alma, de la vida futura. El Espiritismo no podía concordar con tales pensamientos. Sin embargo, la lectura de ***El Libro de los Espíritus*** le produjo una cierta reacción, corroborada por una conversación directa que hemos tenido con él. «Si mi padre pudiese responderme –decía–, yo no dudaría más.» Fue entonces que tuvo lugar la evocación que vamos a narrar, y en la cual encontraremos más de una enseñanza.

–En el nombre del Todopoderoso ruego a mi padre, en Espíritu, que se manifieste. ¿Estáis cerca de mí? «Sí.» –¿Por qué no os manifestáis a mí directamente, ya que nos hemos amado tanto? «Más adelante.» –¿Podremos reencontrarnos un día? «Sí, pronto.» –¿Nos amaremos como en esta vida? «Más.» –¿En qué estado os halláis? «Soy feliz.» –¿Estáis reencarnado o errante? «Errante por poco tiempo.»

–¿Qué sensación habéis tenido cuando dejasteis vuestra envoltura corporal? «Turbación.» –¿Cuánto tiempo ha durado esa turbación? «Poco para mí, mucho para ti.» –¿Podéis apreciar la duración de esa turbación, según nuestra manera de contar? «Diez años para ti, diez minutos para mí.» –Pero no ha transcurrido todo ese tiempo desde que os he perdido, puesto que no han pasado más que cuatro meses. «Si tú, que estás encarnado, estuvieses en mi lugar, hubieras sentido ese tiempo.»

–¿Creéis ahora en un Dios justo y bueno? «Sí.» –¿Y creíais en Él en vuestra vida en la Tierra? «Lo presentía, pero no creía en Él.» –¿Dios es Todopoderoso? «No me he elevado hasta Él para medir su poder; sólo Él conoce los límites de su poder,

porque ***sólo Él es su igual***.» –¿Se ocupa Él con los hombres? «Sí.» –¿Seremos punidos o recompensados según nuestros actos? «Si haces el mal, sufrirás por ello.» –¿Seré recompensado si hago el bien? «***Avanzarás en tu senda***.» –¿Estoy en la buena senda? «Haz el bien y lo estarás.» –Creo ser bueno, pero yo sería mejor si como recompensa pudiese un día encontraros. «¡Que este pensamiento te sostenga y te dé coraje!» –¿Mi hijo será tan bueno como su abuelo? «Desarrolla sus virtudes, sofoca sus vicios.»

–Esto me parece tan maravilloso que no puedo creer que nos comuniquemos así en este momento. «¿De dónde viene tu duda?» –De que por compartir vuestras opiniones filosóficas, me incliné a atribuir todo a la materia. «***¿Ves a la noche lo que ves de día?***» –¡Oh, padre mío! ¿Estoy, entonces, en la noche? «Sí.» –¿Qué veis de más maravilloso? «Explícate mejor.» –¿Habéis encontrado a mi madre, a mi hermana, y a Ana, la querida Ana? «Las he vuelto a ver.» –¿Las veis cuando queréis? «Sí.»

–¿Os es penoso o agradable que me comunique con vos? «Es una felicidad para mí si puedo llevarte hacia el bien.» –Al regresar a casa, ¿cómo podría hacer para comunicarme con vos, lo que me vuelve tan feliz? Eso serviría para conducirme y ayudarme mejor a educar a mis hijos. «Cada vez que un movimiento te lleve hacia el bien, síguelo; seré yo quien te ha de inspirar.»

–Me callo por temor a importunaros. «Habla más, si quieres.» –Ya que me lo permitís, os haré todavía algunas preguntas. ¿De qué afección habéis muerto? «Mi prueba había llegado a su término.» –¿Dónde habíais contraído el absceso pulmonar que se hubo producido? «Poco importa; el cuerpo no es nada, el Espíritu lo es todo.» –¿De qué naturaleza es la enfermedad que me despierta tan a menudo de noche? «Lo sabrás más adelante.» –Creo que mi afección es grave y quisiera vivir aún para mis hijos. «No es nada; ***el corazón del hombre es una máquina de vida***; deja actuar a la Naturaleza.»

–Ya que estáis aquí presente, ¿con qué forma lo estáis? «Con la apariencia de mi forma corporal.» –¿Estáis en un lugar determinado? «Sí, detrás de Ermance» (la médium).[18] –¿Podríais aparecernos visiblemente? «¿Para qué? Tendríais miedo.»

–¿Nos veis a todos aquí reunidos? «Sí.» –¿Tenéis una opinión sobre cada uno de los aquí presentes? «Sí.» –¿Quisierais decir algo a cada uno de nosotros? «¿En qué sentido me haces esta pregunta?» –Desde el punto de vista moral. «En otra ocasión; por hoy ha sido suficiente.»

El efecto que esta comunicación produjo en el Sr. Georges fue inmenso, y una luz totalmente nueva parecía ya aclarar sus ideas; en una sesión que tuvo lugar al día siguiente en la casa de la señora Roger,[19] sonámbula, acabó de disipar las pocas dudas que pudieron haber quedado. He aquí un extracto de la carta que nos ha

escrito al respecto. «Esta dama ha entrado espontáneamente conmigo en detalles muy precisos en lo que atañe a mi padre, a mi madre, a mis hijos y a mi salud; ha descrito con tal exactitud todas las circunstancias de mi vida, incluso recordando hechos que habían escapado hacía mucho tiempo de mi memoria; en una palabra, ella me ha dado pruebas tan patentes de esta maravillosa facultad de la que están dotados los sonámbulos lúcidos, que la reacción de las ideas en mí ha sido completa desde ese momento. En la evocación, mi padre me había revelado su presencia; en la sesión sonambúlica, yo era –por así decirlo– el testigo ocular de la vida extracorpórea, de la vida del alma. Para describir con tanta minuciosidad y exactitud, y a doscientas leguas de distancia, lo que sólo era conocido por mí, era algo digno de ser visto; ahora bien, ya que no podía hacerlo con los ojos del cuerpo, había por lo tanto un lazo misterioso e invisible que unía a la sonámbula con las personas y las cosas ausentes, a las que nunca había visto; por consecuencia, había algo fuera de la materia. ¿Qué podía ser ese algo, si no es lo que se llama alma, el ser inteligente del cual el cuerpo es sólo la envoltura, pero cuya acción se extiende mucho más allá de nuestra esfera de actividad?»

Hoy el Sr. Georges no sólo ha dejado de ser materialista, sino que es uno de los adeptos más fervientes y activos del Espiritismo, por lo que es doblemente feliz, por la confianza que ahora le inspira el porvenir y por el placer motivado que encuentra en hacer el bien.

Esta evocación, muy simple al principio, no es menos notable en más de un aspecto. El carácter del Sr. Georges padre se refleja en sus respuestas breves y sentenciosas que le eran habituales; hablaba poco y jamás decía una palabra inútil; pero el que habla, ya no es más el escéptico: reconoce su error; su Espíritu es más libre, más clarividente, y describe la unidad y el poder de Dios con estas admirables palabras: ***Sólo Él es su igual***; antes, cuando estaba encarnado, él atribuía todo a la materia; ahora dice: ***El cuerpo no es nada, el Espíritu lo es todo***; y esta otra frase sublime: ***¿Ves a la noche lo que ves de día?*** Para el observador atento, todo tiene un alcance, y es así que encuentra a cada paso la confirmación de las grandes verdades enseñadas por los Espíritus.

Los médiums juzgados

Los antagonistas de la Doctrina Espírita se han apoderado con prontitud de un artículo publicado por el ***Scientific American*** *(Científico Americano)* del 11 de julio último, intitulado: ***Les Médiums jugés***. Varios diarios franceses lo han reproducido como un argumento sin réplica; nosotros mismos lo reproduciremos a

continuación, acompañándolo de algunas observaciones que mostrarán su valor.

«Hace algún tiempo había sido realizada una oferta de 500 dólares (2.500 francos), por intermedio del ***Boston Courier*** *(Correo de Boston)*, a toda persona que, en presencia y para satisfacción de un cierto número de profesores de la Universidad de Cambridge, reprodujera algunos de esos fenómenos misteriosos que los espiritualistas dicen comúnmente haber sido producidos por intermedio de agentes llamados ***médiums***.

«El desafío fue aceptado por el Dr. Gardner, y por varias personas que se jactaban de estar en comunicación con los Espíritus. Los concurrentes se reunieron en el edificio Albion, en Boston, la última semana de junio, dispuestos a dar pruebas de su poder sobrenatural. Entre ellos estaban las jóvenes Fox, que se habían vuelto tan célebres por su superioridad en ese género. La comisión encargada de examinar las pretensiones de los aspirantes al premio estaba compuesta por los profesores Pierce, Agassiz,[20] Gould y Horsford, de Cambridge, siendo los cuatro eruditos muy distinguidos. Los ensayos espiritualistas duraron varios días; jamás los médiums habían encontrado una mejor ocasión de poner en evidencia su talento o su inspiración; pero, como los sacerdotes de Baal en los días de Elías, invocaron en vano a sus divinidades, tal como lo prueba el siguiente pasaje del informe de la comisión:

"La comisión declara que el Dr. Gardner, al no haber logrado presentar a un agente o médium que revelase la palabra confiada a los Espíritus en una habitación vecina; que leyese la palabra inglesa escrita en el interior de un libro o sobre una hoja de papel plegado; que respondiese a una pregunta que sólo las inteligencias superiores pueden saber; que hiciese sonar un piano sin tocarlo o mover una mesa de una pata sin el impulso de las manos; habiéndose mostrado impotente de dar a la comisión el testimonio de un fenómeno que se pudiese considerar como el equivalente de las pruebas propuestas, aun usando una interpretación amplia y benevolente; de un fenómeno que para ser producido exigiera la intervención de un Espíritu, por lo menos suponiendo o implicando esta intervención; de un fenómeno desconocido hasta ahora por la Ciencia o cuya causa no fuese inmediatamente señalada y palpable por la comisión, no tiene ningún derecho de exigir al ***Courrier*** de Boston la remesa de la suma propuesta de 2.500 francos."

La experiencia realizada en los Estados Unidos con relación a los ***médiums***, recuerda otra que se hizo hace aproximadamente diez años, en Francia, en pro o en contra de los sonámbulos lúcidos, es decir, magnetizados. La Academia de Ciencias recibió el encargo de otorgar un premio de 2.500 francos al ***sujet*** magnético que leyese con los ojos vendados. Todos los sonámbulos hicieron voluntariamente este ejercicio en los salones o en escenarios; leían en libros cerrados y descifraban

una carta completa sentados sobre la misma o apoyándola bien doblada y cerrada sobre su vientre; pero ante la Academia no se pudo leer absolutamente nada y el premio no fue ganado.

Este ensayo demuestra, una vez más, por parte de nuestros antagonistas, su absoluta ignorancia de los principios sobre los cuales reposan los fenómenos de las manifestaciones espíritas. Existe entre ellos una idea fija que esos fenómenos deben obedecer a su voluntad y producirse con una precisión mecánica. Totalmente olvidan o, mejor dicho, no saben que la causa de esos fenómenos es completamente moral y que las inteligencias que son sus primeros agentes no están al capricho de quien quiera que sea, y menos al de los médiums que al de otras personas. Los Espíritus obran cuando les agrada y ante quien les agrada; frecuentemente, es cuando menos se lo espera que su manifestación tiene lugar con más energía, y cuando se la solicita no sucede. Los Espíritus tienen maneras de ser que nos son desconocidas; lo que está fuera de la materia no puede ser sometido al crisol de la materia. Por lo tanto, es una equivocación juzgarlos desde nuestro punto de vista. Si consideran que es útil revelarse a través de signos particulares, lo harán; pero nunca lo hacen a nuestra voluntad, ni para satisfacer una vana curiosidad. Además, es necesario tener en cuenta una causa muy conocida que aleja a los Espíritus: es su antipatía por ciertas personas, principalmente por aquellas que, con preguntas conocidas, quieran poner a prueba su perspicacia. Dicen que cuando una cosa existe, ellos deben saberlo; ahora bien, es precisamente porque ese algo es conocido por vosotros, o que tenéis los medios de verificarlo por vos mismos, que ellos no se toman el trabajo de responder; esta presunción los irrita y no se obtiene nada satisfactorio, alejando siempre a los Espíritus serios que sólo hablan de buen grado con las personas que se dirigen a ellos con confianza y sin segundas intenciones. ¿No tenemos todos los días el ejemplo entre nosotros? Hombres superiores, que tienen conciencia de sus valores, ¿se entretendrían respondiendo a todas las preguntas necias que tenderían a someterlos a un examen como a los escolares? ¿Qué dirían si se les dijese: «Pero si no respondéis, es porque no sabéis?» Os volverían la espalda: es lo que hacen los Espíritus.

Si es así, diréis, ¿qué medios tenemos para convencernos? Por el propio interés de la Doctrina de los Espíritus, ¿no deberían ellos desear hacer prosélitos? Nosotros responderemos que es tener mucho orgullo el creerse indispensable para el éxito de una causa; ahora bien, los Espíritus no gustan de los orgullosos. Ellos convencen a quienes quieren; en cuanto a los que creen en su importancia personal, les demuestran el caso que les hacen no escuchándolos. Por lo demás, he aquí su respuesta a dos preguntas sobre este asunto:

–¿Puede pedirse a los Espíritus que den signos materiales como prueba de su existencia y de su poder? ***Resp***. «–Se puede sin duda provocar ciertas manifestaciones, pero no todos son aptos para esto, y a menudo lo que se pide, no se obtiene; ellos no están al capricho de los hombres.»

–Pero cuando una persona pide estos signos para convencerse, ¿no tendría utilidad satisfacerla, puesto que sería un adepto más? ***Resp***. «–Los Espíritus no hacen sino lo que quieren y lo que les está permitido. Al hablar y al responder a vuestras preguntas atestiguan su presencia: esto debe ser suficiente para el hombre serio que busca la verdad en la palabra.»

Los escribas y los fariseos dijeron a Jesús: –Maestro, quisiéramos que nos hicierais ver algún prodigio. Jesús respondió: «–Esta raza mala y adúltera pide un prodigio, y no se le dará otro que el de Jonás» (san Mateo).

Nosotros agregaremos aún que es conocer muy poco la naturaleza y la causa de las manifestaciones si se cree que se puede estimularlas con una suma cualquiera. Los Espíritus desprecian la codicia tanto como el orgullo y el egoísmo. Y esta sola condición puede ser para ellos un motivo para no manifestarse. Por lo tanto, sabed que obtendréis cien veces más de un médium desinteresado que de aquel que está movido por el afán de lucro, y que un millón no lo llevaría a hacer lo que no debe. Si alguna cosa nos extraña es que se haya encontrado médiums capaces de someterse a una prueba en la que estaba en juego una suma de dinero.

Visiones [21]

Leemos en el ***Courrier de Lyon*** *(Correo de Lyon)*:

«En la noche del 27 al 28 de agosto de 1857, un caso singular de visión intuitiva se ha producido en La Croix-Rousse, en las siguientes circunstancias:

«Hace aproximadamente tres meses, los esposos B... –honrados obreros tejedores–, movidos por un loable sentimiento de conmiseración, acogieron en su casa, en calidad de doméstica, a una joven un poco idiota que vivía en los alrededores de Bourgoing.

«El domingo pasado, entre las dos y las tres de la mañana, los esposos B... fueron despertados con sobresalto por los gritos agudos dados por su empleada, que dormía en un desván contiguo a su habitación.

«Al encender una lámpara, la señora B... subió al desván y encontró a su

doméstica que, bañada en lágrimas –y en un estado de exaltación de espíritu, difícil de describir– llamaba a su madre, a la que acababa de ver morir ante sus ojos, según decía, mientras se retorcía los brazos en horribles convulsiones.

«Después de haber consolado a la joven, la señora B... volvió a su habitación. Este incidente estaba casi olvidado, cuando ayer, martes por la tarde, el cartero entregó al Sr. B... una carta del tutor de la joven, que comunicaba a ésta última que en la noche del domingo al lunes, entre las dos y las tres de la mañana, su madre había muerto a consecuencia de una caída desde lo alto de una escalera.

«La pobre idiota partió ayer mismo a la mañana para Bourgoing, acompañada por el Sr. B..., su patrón, para recibir la parte de la sucesión que le correspondía en la herencia de su madre, cuyo fin deplorable había visto tan tristemente en sueño.»

Los casos de esta naturaleza no son raros, y a menudo tendremos ocasión de relatarlos, cuya autenticidad no podrá ser refutada. Algunas veces se producen al dormir, en el estado de sueño; ahora bien, como los sueños no son otra cosa que un estado de sonambulismo natural incompleto, designaremos a las visiones que tienen lugar en este estado con el nombre de ***visiones sonambúlicas***, para distinguirlas de aquellas que ocurren en el estado de vigilia y que llamaremos ***visiones por doble vista***. En fin, llamaremos ***visiones extáticas*** a las que tienen lugar en el éxtasis; éstas generalmente tienen por objeto los seres y las cosas del mundo incorpóreo. El siguiente caso pertenece a la segunda categoría.

Un naviero conocido nuestro que vive en París, nos contaba hace pocos días lo siguiente: «En el mes de abril último, estando un poco enfermo, fui de paseo a Las Tullerías con mi socio. Hacía un tiempo hermoso; el Jardín estaba lleno de gente. De repente la muchedumbre desapareció ante mis ojos; yo no sentía más mi cuerpo; fui como transportado y vi claramente un navío entrando en el puerto de El Havre. Reconocí que era ***La Clémence*** *(La Clemencia)*, que esperábamos de las Antillas; vi atracar el navío al muelle, distinguí claramente los mástiles, las velas, los marineros y todos los más minuciosos detalles, como si yo estuviese en el lugar. Entonces, le dije a mi compañero: «He aquí ***La Clémence*** arribando; recibiremos la noticia hoy mismo; su travesía ha sido afortunada.» Al regresar a mi casa me entregaron un despacho telegráfico. Antes de tomar conocimiento del mismo, dije: “Es el anuncio de la llegada de ***La Clémence*** que entró en El Havre a las tres horas.” En efecto, el despacho confirmaba esa llegada a la misma hora en que yo lo había visto en Las Tullerías.»

Cuando las visiones tienen por objeto los seres del mundo incorpóreo, se podría con aparente razón atribuirlas a la imaginación y calificarlas de alucinaciones, porque nada puede demostrar

su exactitud; pero en ambos casos que acabamos de relatar, es la realidad más material y más positiva la que aparece. Desafiamos a todos los fisiólogos y a todos los filósofos para que los expliquen a través de los sistemas corrientes. Sólo la Doctrina Espírita puede dar la explicación a través del fenómeno de la emancipación del alma que, escapándose momentáneamente de sus fajas materiales, se transporta hacia fuera de la esfera de la actividad corporal. En el primer caso narrado más arriba, es probable que el alma de la madre haya venido a buscar a su hija para advertirla de su muerte; pero en el segundo, es cierto que no es el navío el que ha venido al encuentro del naviero en Las Tullerías; por lo tanto, es necesario que sea el alma de éste la que ha ido a buscarlo en El Havre.

Reconocimiento de la existencia de los Espíritus

Y DE SUS MANIFESTACIONES

Si las primeras manifestaciones espíritas han hecho numerosos adeptos, han encontrado no sólo muchos incrédulos, sino también los adversarios más encarnizados y, frecuentemente, hasta los interesados en su descrédito. Hoy los hechos han hablado tan alto que obligan a aceptar la evidencia, y si aún existen incrédulos sistemáticos, podemos predecirles con certeza que no pasarán muchos años antes de que suceda con los Espíritus lo mismo que con la mayoría de los descubrimientos, que han sido combatidos a ultranza o considerados como utopías por aquellos mismos cuyo saber debería haberlos hecho menos escépticos en lo tocante al progreso. Ya hemos encontrado a muchas personas, entre las que no han podido profundizar estos extraños fenómenos, que están de acuerdo que nuestro siglo es tan fecundo en cosas extraordinarias, y que la Naturaleza tiene tantos recursos desconocidos, que sería más que una ligereza negar la posibilidad de lo que no se comprende. Éstos dan prueba de sabiduría. Mientras tanto, he aquí una autoridad que no podría ser sospechosa de prestarse con ligereza a una mistificación: es uno de los principales diarios eclesiásticos de Roma, la ***Civiltà Cattolica*** *(Civilización Católica)*.[22] Reproducimos a continuación un artículo que este diario publicó en el mes de marzo último, y se verá que sería difícil probar la existencia y la manifestación de los Espíritus con argumentos más perentorios. Es verdad que diferimos del mismo acerca de la naturaleza de los Espíritus; sólo admite a los malos, mientras que nosotros admitimos a los buenos y a los malos: éste es un punto que trataremos más adelante con todo el desarrollo necesario.[23] El reconocimiento de las manifestaciones espíritas por una autoridad tan seria y respetable es un punto capital; por lo tanto, sólo resta

juzgarlas: es lo que haremos en el próximo número. ***L'Univers*** *(El Universo)*, al reproducir este artículo, lo hace preceder de las sabias reflexiones siguientes:

«Por ocasión de una obra publicada en Ferrara, sobre la práctica del ***magnetismo animal***, hemos hablado últimamente a nuestros lectores de los sabios artículos que acaban de aparecer en la ***Civiltà Cattolica***, de Roma, sobre la ***Necromancia moderna***, reservándonos el hacérselos conocer más ampliamente. Damos hoy el último de estos artículos, que contiene en algunas páginas las conclusiones de la revista romana. Además del interés que naturalmente se atribuye a esas materias y la confianza que debe inspirar un trabajo publicado por la ***Civiltà***, la oportunidad particular de la cuestión, en este momento, nos dispensa de llamar la atención sobre un asunto que muchas personas han tratado en la teoría y en la práctica de una manera muy poco seria, a despecho de esta regla de vulgar prudencia que aconseja que cuanto más extraordinarios son los hechos, con más circunspección se debe proceder.»

He aquí este artículo: «De todas las teorías que se han expuesto para explicar ***naturalmente*** los diversos fenómenos conocidos con el nombre de ***espiritualismo americano***, no hay ninguna que alcance su objetivo, y menos aún que llegue a dar la explicación de todos esos fenómenos. Si una u otra de estas hipótesis fuese suficiente para explicar algunos, habría siempre muchos que quedarían inexplicados e inexplicables. La superchería, la mentira, la exageración, las alucinaciones deben por cierto formar parte ampliamente en los hechos citados; pero después de haber realizado este descuento, resta todavía una cantidad tal que, para negar la realidad, sería necesario rechazar todo crédito en la autoridad de los sentidos y del testimonio humano. Entre los hechos en cuestión, un cierto número puede explicarse con la ayuda de la teoría mecánica o mecánico-fisiológica; pero hay una parte, y mucho más considerable, que de ninguna manera puede prestarse a una explicación de este género. A este orden de hechos se relacionan todos los fenómenos en los cuales los efectos obtenidos superan evidentemente la intensidad de la fuerza motriz que debería –dicen– producirlos. Tales son: 1°) Los movimientos, los sobresaltos violentos de masas pesadas y sólidamente equilibradas, a la simple presión y al solo contacto de las manos; 2°) Los efectos y los movimientos que se producen sin contacto alguno, por consecuencia, sin ningún impulso mecánico, ya sea inmediato o mediato; y, en fin, esos otros efectos que son de una naturaleza en que se manifiestan, en quien los produce, una inteligencia y una voluntad distintas a las de los experimentadores. Para explicar estos tres órdenes de hechos diversos, tenemos todavía la teoría del magnetismo; pero por más amplias concesiones que se esté dispuesto a hacer, e incluso admitiéndola a ojos cerrados, todas las hipótesis gratuitas en las cuales se basa, todos los errores y los absurdos de

que está plagada, y las facultades milagrosas que atribuye a la voluntad humana, al fluido nervioso y a cualquier otro agente magnético, esta teoría jamás podrá explicar –con ayuda de sus principios– cómo una mesa magnetizada por un ***médium***, manifiesta en sus movimientos una inteligencia y una voluntad propias, es decir, diferentes a las del ***médium***, y que a veces son contrarias y superiores a la inteligencia y a la voluntad de éste.

«¿Cómo dar la explicación de semejantes fenómenos? ¿Queremos también nosotros recurrir a no sé qué causas ocultas o a qué fuerzas aún desconocidas de la Naturaleza? ¿O a explicaciones nuevas de ciertas facultades, de ciertas leyes que hasta el presente habían permanecido inertes y como adormecidas en el seno de la Creación? Sería como confesar abiertamente nuestra ignorancia y enviar el problema a que aumente el número de tantos enigmas que el Espíritu humano no ha podido hasta el presente encontrar la clave, ni podrá jamás hacerlo. Por lo demás, no dudamos en confesar nuestra ignorancia con respecto a los varios fenómenos en cuestión, cuya naturaleza es tan equívoca y tan desconocida que nos parece que el partido más sabio sea el de no buscar explicarlos. En compensación, existen otros para los cuales no nos parece difícil encontrar la solución; es verdad que es imposible buscarla en las causas naturales; pero, ¿por qué entonces dudaríamos en recurrir a esas causas que pertenecen al orden sobrenatural? Quizás estuviésemos desviados por las objeciones que nos oponen los escépticos y aquellos que, al negar este orden sobrenatural, nos dicen que no se puede definir hasta dónde se extienden las fuerzas de la Naturaleza; que el campo que falta descubrir a las Ciencias físicas no tiene límites y que nadie sabe suficientemente bien cuáles son los límites del orden natural para poder indicar con precisión el punto donde termina uno y comienza el otro. La respuesta a semejante objeción nos parece fácil: admitiendo que no se pueda determinar de una manera precisa el punto de división de estos dos órdenes opuestos –el orden natural y el orden sobrenatural–, de esto no se deduce que no pueda definirse con certeza si tal efecto pertenece a uno o a otro de esos órdenes. ¿Quién puede, en el arco iris, distinguir el punto preciso donde termina uno de los colores y donde comienza el siguiente? ¿Quién puede fijar el instante exacto donde termina el día y donde comienza la noche? Y, sin embargo, no hay un hombre que sea tan limitado como para sacar en conclusión que no puede saber si tal zona del arco iris es roja o amarilla, o si a tal hora es de día o de noche. ¿Quién es aquel que no comprende que para conocer la naturaleza de un hecho, de ningún modo es necesario pasar por el límite donde comienza o donde termina la categoría a la cual pertenece, y que basta constatar si reúne los caracteres que son propios de esta categoría?

«Apliquemos esta observación tan simple a la presente cuestión: nosotros no podemos decir hasta dónde van las fuerzas de la Naturaleza; sin embargo, al darse un hecho podemos frecuentemente determinar con certeza –según ciertos caracteres– que pertenece al orden sobrenatural. Y para no salir de nuestro problema, entre los fenómenos de las mesas parlantes, hay varios que, a nuestro entender, manifiestan esos caracteres de la manera más evidente; tales son aquellos en los cuales el agente que mueve las mesas obra como causa inteligente y libre, al mismo tiempo que muestra una inteligencia y una voluntad que le son propias, es decir, superiores o contrarias a la inteligencia y a la voluntad de los ***médiums***, de los experimentadores y de los asistentes; en una palabra, son distintas de éstas, cualquiera que pueda ser la manera que atestigüe esta distinción. En casos semejantes somos obligados a admitir, sea como fuere, que este agente es un Espíritu y no un Espíritu humano, y que por lo tanto está fuera de este orden, de esas causas que tenemos la costumbre de llamar naturales, de las que –digamos– no superan las fuerzas del hombre.

«Tales son precisamente los fenómenos que, así como lo hemos dicho anteriormente, han resistido a cualquier otra teoría fundada en los principios puramente naturales, mientras que en la nuestra encuentran una explicación más fácil y más clara, ya que cada uno sabe que el poder de los Espíritus sobre la materia sobrepasa en mucho las fuerzas del hombre; y que no hay efecto maravilloso, entre los citados de la necromancia moderna, que no pueda ser atribuido a su acción.

«Sabemos muy bien que al ver que ponemos aquí a los Espíritus en escena, más de un lector sonreirá con piedad. Sin hablar de esas personas que, como verdaderos materialistas, no creen en absoluto en la existencia de los Espíritus y rechazan como siendo una fábula todo lo que no sea materia ponderable y palpable, así como los que, a pesar de admitir que existen los Espíritus, les niegan cualquier influencia y cualquier intervención en lo que atañe a nuestro mundo; hay en nuestros días muchos hombres que, por más que atribuyan a los Espíritus lo que ningún buen católico podría negarles –a saber: la existencia y la facultad de intervenir en los hechos de la vida humana de una manera oculta o patente, ordinaria o extraordinaria–, parecen, entretanto, desmentir su fe en la práctica, y consideran como una vergüenza, como un exceso de credulidad y como una superstición de viejas, admitir la acción de estos mismos Espíritus en ciertos casos especiales, contentándose con no negarla en tesis general. Y, a decir verdad, desde hace un siglo se han burlado tanto de la simplicidad de la Edad Media, acusándola de ver por todas partes Espíritus, maleficios y hechiceros, y se ha hablado tanto sobre ese asunto, que no es sorprendente que tantas cabezas débiles, que quieren parecer fuertes, sientan de aquí en adelante repugnancia y

una especie de vergüenza por creer en la intervención de los Espíritus. Pero este exceso de incredulidad no es menos irracional que lo que no haya podido ser en otras épocas el exceso contrario; y si creer demasiado conduce, en semejante materia, a vanas supersticiones, no querer admitir nada, por otro lado, lleva directamente a la impiedad del naturalismo. Por consiguiente, el hombre sabio, el cristiano prudente deben evitar también esos dos extremos y mantenerse firmes en la línea intermedia: porque es ahí que se encuentra la verdad y la virtud. Ahora bien, en la cuestión de las mesas parlantes, ¿hacia qué lado nos hará inclinar una fe prudente?

«La primera, la más sabia de las reglas que nos impone esta prudencia, nos enseña que para explicar los fenómenos que ofrecen un carácter extraordinario, no se debe recurrir a las causas sobrenaturales sino cuando las que pertenecen al orden natural sean insuficientes para darles una explicación. De donde se deduce, en cambio, la obligación de admitir las primeras, cuando las segundas son insuficientes. Y éste es justamente nuestro caso; en efecto, entre los fenómenos de los que hemos hablado, existen aquellos en los cuales ninguna teoría y ninguna causa puramente natural podría explicarlos. Por lo tanto, no es solamente prudente, sino también necesario buscar su explicación en el orden sobrenatural o, en otras palabras, atribuirlos exclusivamente a los Espíritus, ya que, por fuera y por encima de la Naturaleza, no existe otra causa posible.

«He aquí una segunda regla, un ***criterium*** infalible para establecer, con relación a un hecho cualquiera, si pertenece al orden natural o sobrenatural: es examinar bien los caracteres y determinar, según los mismos, la naturaleza de la causa que lo ha producido. Ahora bien, los más maravillosos hechos de este género, los que no puede explicar ninguna otra teoría, ofrecen caracteres tales que demuestran una causa, no solamente inteligente y libre, sino también dotada de una inteligencia y de una voluntad que no tienen nada de humano; por consecuencia, esta causa no puede ser otra que exclusivamente un Espíritu.

«Así, por dos caminos, uno indirecto y negativo, que procede por exclusión, el otro directo y positivo, el cual está fundado en la propia naturaleza de los hechos observados, hemos arribado a esta misma conclusión, a saber: que entre los fenómenos de la necromancia moderna hay, por lo menos, una categoría de hechos que sin ninguna duda son producidos por los Espíritus. Hemos llegado a esta conclusión por un razonamiento tan simple y tan natural que, al aceptarlo, lejos del temor de ceder a una imprudente credulidad, al contrario, creeríamos dar prueba –si nos negáramos a admitirlo– de una debilidad y de una incoherencia de espíritu imperdonables. Para confirmar nuestra aserción, los argumentos no nos faltarían; lo que sí nos falta son el espacio y el tiempo para desarrollarlos aquí. Lo que hemos dicho hasta ahora es plenamente suficiente y puede resumirse en las cuatro siguientes proposiciones:

«1°) Entre los fenómenos en cuestión, separando razonablemente lo que se puede atribuir a la impostura, a las alucinaciones y a las exageraciones, existe todavía un gran número cuya realidad no puede ponerse en duda sin violar todas las leyes de una crítica saludable.

«2°) Todas las teorías naturales que hemos expuesto y discutido anteriormente son impotentes para dar una explicación satisfactoria de todos esos hechos. Si explican algunos, dejan un número mayor (y éstos son los más difíciles) totalmente inexplicados e inexplicables.

«3°) Al implicar la acción de una causa inteligente ajena al hombre, los fenómenos de este último orden sólo pueden explicarse a través de la intervención de los Espíritus, sea cual fuere, además, el carácter de esos Espíritus, cuestión de la que nos ocuparemos más adelante.

«4°) Todos estos hechos pueden dividirse en cuatro categorías: muchos de ellos deben ser rechazados como falsos o como producidos por la superchería; en cuanto a los otros, los más simples y los más fáciles de concebir, tales como las mesas giratorias, admiten en ciertas circunstancias una explicación puramente natural; por ejemplo, la de un impulso mecánico; una tercera clase se compone de fenómenos más extraordinarios y más misteriosos, sobre la naturaleza de los cuales se duda aún, porque, aunque parecen sobrepasar las fuerzas de la Naturaleza, no presentan, sin embargo, caracteres tales que se deba evidentemente recurrir –para explicarlos– a una causa sobrenatural. Finalmente, colocamos en la cuarta categoría los hechos que, al ofrecer de una manera evidente esos caracteres, deben ser atribuidos a la operación invisible y exclusiva de los Espíritus.

«¿Pero quiénes son esos Espíritus? ¿Son buenos o malos? ¿Ángeles o demonios? ¿Almas bienaventuradas o almas réprobas? La respuesta a esta última parte de nuestro problema no podría ser dudosa, por poco que sean considerados, de un lado, la naturaleza de esos diversos Espíritus, y del otro, el carácter de sus manifestaciones. Es lo que nos queda por demostrar.»

Historia de Juana de Arco

DICTADA POR ELLA MISMA A LA SEÑORITA ERMANCE DUFAUX

He aquí una cuestión que a menudo nos ha sido presentada: la de saber si los Espíritus que responden con mayor o menor precisión a las preguntas que se les dirigen, podrían hacer un trabajo de gran extensión. La prueba está en la obra de la cual hablamos, porque aquí no es más una serie de preguntas y respuestas, es una narración completa y continuada como hubiera podido hacerla un historiador, y que contiene una infinidad de detalles poco o nada conocidos sobre la vida de la heroína. A los que podrían creer que la señorita Dufaux se ha inspirado en sus conocimientos personales, responderemos que ella ha escrito este libro a la edad de catorce años y que había recibido la instrucción que reciben todas las jóvenes de buena familia, educadas con esmero; pero aunque tuviese una memoria fenomenal, no es en los libros clásicos donde se pueden obtener documentos íntimos que difícilmente se encontrarían en los archivos de la época. Los incrédulos –lo sabemos– siempre tendrán mil objeciones que hacer; pero para nosotros, que hemos visto a la médium en acción, el origen del libro no admite ninguna duda.

Aunque la facultad de la señorita Dufaux se presta a la evocación de cualquier Espíritu, nosotros mismos hemos comprobado, en las comunicaciones personales que nos ha transmitido, que su especialidad es la Historia. De la misma manera, ella ha escrito la de Luis XI [24] y la de Carlos VIII,[25] que serán publicadas [26] como la de Juana de Arco.[27] Se ha presentado en la Srta. Dufaux un fenómeno bastante curioso. Al principio, era una muy buena médium psicógrafa y escribía con gran facilidad; poco a poco se volvió médium psicofónica, y a medida que esta nueva facultad se desarrolló, la primera disminuyó; hoy en día escribe poco o muy difícilmente; pero lo que tiene de singular, es que al hablar necesita tener un lápiz en la mano, simulando escribir; es preciso una tercera persona para recoger sus palabras, como las de la sibila. Al igual que todos los médiums favorecidos por los Espíritus buenos, nunca recibió comunicaciones que no fueran de un orden elevado.

Tendremos ocasión de volver a la *Historia de Juana de Arco* para explicar los hechos de su vida relacionados con el mundo invisible, y citaremos lo que ella ha dictado de más notable a su intérprete con respecto a este tema. (1 vol. in 12º; 3 fr. Librería Dentu, en el Palais-Royal.)

El Libro de los Espíritus II [28]

CONTIENE

LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA ESPÍRITA

Sobre la naturaleza de los seres del mundo incorpóreo, sus manifestaciones y sus relaciones con los hombres; las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la Humanidad.

ESCRITO Y PUBLICADO SEGÚN EL DICTADO Y LA ORDEN DE LOS ESPÍRITUS SUPERIORES,

por ALLAN KARDEC.

Esta obra –así como lo indica su título– no es de modo alguno una doctrina personal: es el resultado de la enseñanza directa de los propios Espíritus sobre los misterios del mundo donde estaremos un día, y sobre todas las cuestiones que interesan a la Humanidad; de cierta forma, ellos nos dan el código de la vida al trazarnos la ruta de la felicidad venidera. Al no ser este libro el fruto de nuestras propias ideas, puesto que sobre muchos puntos importantes nosotros teníamos una manera de ver totalmente diferente, en absoluto nuestra modestia habrá de sufrir con los elogios; sin embargo, preferimos dejar hablar a aquellos que están completamente desinteresados en la cuestión.

Acerca de este libro, el ***Courrier de Paris*** *(Correo de París)* del 11 de julio de 1857 contenía el siguiente artículo:

LA DOCTRINA ESPÍRITA

El editor Dentu ha publicado, hace poco tiempo, una obra muy notable; íbamos a decir muy curiosa, pero hay cosas que rechazan toda calificación banal.

El Libro de los Espíritus, del Sr. Allan Kardec, es una página nueva del propio gran libro del infinito, y estamos persuadidos de que se ha de colocar un señalador en esta página. Sentiríamos mucho si se creyera que hemos venido a hacer aquí una publicidad bibliográfica; si pudiésemos suponer que así fuera, quebraríamos nuestra pluma inmediatamente. No conocemos de manera alguna al autor, pero confesamos abiertamente que nos sentiríamos felices en conocerlo. Quien escribió la *Introducción* que encabeza ***El Libro de los Espíritus*** debe tener el alma abierta a todos los nobles sentimientos.

Además, para que no se pueda sospechar de nuestra buena fe y acusarnos de tomar partido, diremos con toda sinceridad que nunca hemos hecho un estudio profundo de las cuestiones sobrenaturales. Pero si los hechos que se produjeron nos han asombrado, por lo menos no nos hicieron encoger de hombros. Somos un poco como esas personas llamadas soñadoras, porque

---

II 1 vol. in 8º en 2 columnas, 3 fr.; en la Librería Dentu, Palais-Royal, y en la oficina del periódico: rue et passage Sainte-Anne, 59 (antiguamente era en la rue des Martyrs, nº 8). **[Nota de Allan Kardec.]**

no piensan igual que todo el mundo. A veinte leguas de París, al atardecer y bajo los grandes árboles, cuando no tenemos a nuestro alrededor más que algunas cabañas diseminadas, pensamos naturalmente en cualquier otra cosa que no sea la Bolsa, el macadán de los bulevares o los caballos de Longchamp.[29] Muy a menudo nos hemos preguntado –y esto mucho tiempo antes de haber escuchado hablar de los médiums– qué pasaba en lo que se ha convenido llamar el Más Allá. Inclusive habíamos esbozado una teoría sobre los mundos invisibles, que guardamos cuidadosamente para nosotros y que estamos muy felices en reencontrarla casi por entero en el libro del Sr. Allan Kardec.

A todos los desheredados de la Tierra, a todos los que andan o que caen regando con sus lágrimas el polvo del camino, les diremos: Leed ***El Libro de los Espíritus***, esto os hará más fuertes. También a los que están felices, a los que por la senda sólo encuentran ovaciones de la multitud o las sonrisas de la fortuna, les diremos: Estudiadlo, él os hará mejores.

El cuerpo de la obra –dice el Sr. Allan Kardec– debe ser atribuido plenamente a los Espíritus que lo han dictado. Está admirablemente clasificado por preguntas y respuestas. Algunas veces, estas últimas son simplemente sublimes: esto no nos sorprende; pero, ¿no ha sido necesario un gran mérito para quien supo obtenerlas?

Desafiamos a los más incrédulos a reírse mientras leen este libro en el silencio y en la soledad. Todo el mundo honrará al hombre que ha escrito su prefacio.

La Doctrina se resume en dos palabras: ***No hagáis a los otros lo que no quisierais que os hagan***. Hubiéramos querido que el Sr. Allan Kardec haya agregado: ***y haced a los otros lo que quisierais que os hiciesen***. Mejor dicho, el libro lo dice claramente y, además, la Doctrina no estaría completa sin ello. No basta con no hacer el mal, es necesario también hacer el bien. Si no fuésemos más que hombres honrados, no habríamos cumplido sino con la mitad de nuestro deber. Somos un átomo imperceptible de esta gran máquina llamada mundo, y donde nada debe ser inútil. Sobre todo no nos digan que se puede ser útil sin hacer el bien; nos veríamos forzados a replicarles con un volumen.

Al leer las admirables respuestas de los Espíritus en la obra del Sr. Kardec, nos hemos dicho que habría allí un bello libro para escribir. Rápidamente reconocimos que nos habíamos equivocado: el libro ya está escrito. Sólo conseguiríamos estropearlo si buscásemos completarlo.

¿Sois hombres de estudio y tenéis buena fe para instruiros? Leed el Libro Primero sobre la ***Doctrina Espírita***.[30]

¿Estáis colocados en la clase de personas que sólo se ocupan de sí mismas, que hacen –como se dice– sus pequeños negocios muy tranquilamente y que a su alrededor no ven nada más que sus propios intereses? Leed las ***Leyes Morales***.

¿La desdicha os persigue encarnizadamente, y la duda os envuelve a veces con su brazo glacial? Estudiad el Libro Tercero: ***Esperanzas y Consuelos***.

Todos vosotros que tenéis nobles pensamientos en vuestros corazones y que creéis en el bien, leed todo el libro.

Si hubiere alguien que en su contenido encuentre material para burlas, sinceramente nos compadeceríamos.

G. DU CHALARD

Entre las numerosas cartas que nos han sido dirigidas desde la publicación de ***El Libro de los Espíritus***, solamente citaremos dos, porque ambas resumen de alguna manera la impresión que este libro ha producido y el objetivo esencialmente moral de los principios que encierra.

Burdeos, 25 de abril de 1857.

Señor,

Habéis puesto a una gran prueba a mi paciencia por la demora en la publicación de ***El Libro de los Espíritus***, anunciado desde hace tanto tiempo; felizmente no perdí por esperar, porque supera todas las ideas que pude haberme formado de él según su prospecto.[31] ¡Sería imposible describiros el efecto que ha producido en mí: soy como un hombre que ha salido de la oscuridad; me parece como si una puerta hasta hoy cerrada se hubiese abierto súbitamente; ¡mis ideas han crecido en algunas horas! ¡Oh, cuán mezquinas y pueriles me parecen las miserables preocupaciones de la Humanidad, ante ese porvenir del cual yo no dudaba, pero que estaba tan oscurecido por los prejuicios que apenas lo imaginaba! Gracias a la enseñanza de los Espíritus, ese futuro se presenta con una forma definida, perceptible, mayor y bella, y en armonía con la majestad del Creador. Cualquiera que lea este libro –como yo– y medite acerca del mismo, encontrará allí tesoros inagotables de consuelos, porque abarca todas las fases de la existencia. En mi vida he tenido pérdidas que fuertemente me han afectado; hoy en día no me dejan ningún disgusto, y toda mi preocupación es emplear con utilidad el tiempo y las facultades para acelerar mi progreso, porque ahora el bien tiene un objetivo para mí, y comprendo que una vida inútil es una vida egoísta que no puede hacernos avanzar hacia la vida futura.

Si todos los hombres que piensan como vos y yo –y encontraréis a muchos, así lo espero por el honor de la Humanidad– pudiesen entenderse, reunirse, actuar en común, ¡qué fuerza no tendrían para acelerar esta regeneración que nos está anunciada! Cuando vaya a París, tendré el honor de veros, y si no es abusar de vuestro tiempo, os pediré que desarrolléis ciertos pasajes y algunos consejos sobre la aplicación de las leyes morales a las circunstancias que me son personales. Señor, a la espera de esto, recibid –os lo ruego– la expresión de todo mi reconocimiento, porque me habéis proporcionado un gran bien al mostrarme el camino de la única felicidad real en este mundo, y quizás os deberé, además, un mejor lugar en el otro.

Vuestro devoto servidor,

D..., capitán retirado.

Lyon, 4 de julio de 1857.

Señor,

No sé cómo expresaros todo mi reconocimiento por la publicación de ***El Libro de los Espíritus***, que anhelo por volver a leerlo. ¡Cuán consolador es para nuestra pobre Humanidad lo que vos nos habéis hecho saber! Por mi parte, os confieso que ahora soy más fuerte y más valiente para soportar las penas y las dificultades vinculadas a mi pobre existencia. Ya he compartido con varios de mis amigos las convicciones que he extraído de la lectura de vuestra obra: todos ellos se sienten muy felices, porque ahora comprenden las desigualdades de las posiciones sociales y no ***murmuran*** más contra la Providencia; la

esperanza cierta de un porvenir más feliz, si proceden bien, los consuela y les da coraje. Señor, quisiera seros útil; no soy más que un pobre hijo del pueblo que se ha hecho una pequeña posición por su trabajo, pero que carece de instrucción, habiendo sido obligado a trabajar desde muy joven; por lo tanto, siempre he amado a Dios y he realizado todo que he podido para ser útil a mis semejantes; es por eso que busco todo lo que pueda contribuir a la felicidad de mis hermanos. Vamos a reunirnos varios adeptos que estábamos dispersos; haremos todos nuestros esfuerzos para secundaros: habéis levantado el estandarte y nuestra tarea es seguiros; contamos con vuestro apoyo y vuestros consejos.

Señor, soy, si me atrevo a decirlo, vuestro hermano, con devoción

C...

A menudo se nos ha preguntado sobre la manera por la cual obtuvimos las comunicaciones que son el objeto de ***El Libro de los Espíritus***. Resumimos aquí, con mucho gusto, las respuestas que hemos dado sobre ese tema, lo que nos proporcionará la oportunidad de cumplir un deber de gratitud para con las personas que han tenido a bien prestarnos su colaboración.

Como ya lo hemos explicado, las comunicaciones mediante golpes o, dicho de otro modo, a través de la tiptología, son demasiado lentas e incompletas para un trabajo de gran extensión; es por eso que nunca hemos empleado este medio: todo ha sido obtenido a través de la escritura y por intermedio de varios médiums psicógrafos. Nosotros mismos hemos preparado las preguntas y coordinado el conjunto de la obra; las respuestas son textualmente las que han sido dadas por los Espíritus; la mayoría han sido escritas bajo nuestros ojos, siendo algunas extraídas de las comunicaciones que nos han sido dirigidas por nuestros corresponsales, o que hemos recogido en todos los lugares donde hemos estado para hacer estudios: con este fin, los Espíritus parecen multiplicar ante nuestros ojos los temas de observación.

Los primeros médiums que han colaborado con nuestro trabajo son las señoritas B...,[32] cuya complacencia no nos ha faltado nunca: el libro ha sido escrito casi enteramente por intermedio de las mismas y en presencia de un numeroso público que asistía a las sesiones, en las cuales tenía el más vivo interés. Más tarde, los Espíritus prescribieron la revisión completa en reuniones particulares, para hacer allí todas las adiciones y correcciones que ellos juzgaban necesarias. Esta parte esencial del trabajo ha sido realizada con la colaboración de la señorita Japhet [III],[33] que se ha prestado con la mayor complacencia y el más completo desinterés a todas las exigencias de los Espíritus, puesto que eran ellos los que designaban los días y las horas de sus lecciones. El desinterés no sería aquí un mérito en particular, ya que los Espíritus reprueban todo el tráfico que pueda hacerse con su presencia; mas la señorita Japhet, que es igualmente una muy notable sonámbula, tenía su tiempo empleado útilmente: pero ella ha comprendido que también le daría una utilización provechosa al consagrarlo a la propagación de la Doctrina. En cuanto a nosotros, hemos declarado desde el principio –y nos agrada confirmarlo aquí– que nunca hemos pretendido hacer de ***El Libro de los Espíritus*** el objeto de una especulación, debiendo su producto ser aplicado en cosas de utilidad general; es por eso que siempre tendremos gratitud para con aquellos que se asociaron, de corazón y por amor al bien, a la obra a la que nos hemos consagrado.

ALLAN KARDEC

Paris. – Typ. de Cosson et Comp.,[34] rue du Four-Saint-Germain, 43. *(París – Tipografía de Cosson y Compañía: calle de la Fábrica San Germán, Nº 43.)*

[III] Calle Tiquetonne Nº 14. **[Nota de Allan Kardec.]**

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Febrero de 1858 – Nº 2

Diferentes órdenes de Espíritus

Un punto capital en la Doctrina Espírita es el de las diferencias que existen entre los Espíritus, desde el doble punto de vista intelectual y moral; en este aspecto, su enseñanza nunca ha variado; pero no es menos esencial saber que ellos no pertenecen perpetuamente al mismo orden y que, por consecuencia, estos órdenes no constituyen ***especies distintas***: son diferentes grados de desarrollo. Los Espíritus siguen la marcha progresiva de la Naturaleza; los de los órdenes inferiores son todavía imperfectos; han de alcanzar los grados superiores después de haberse depurado; avanzan en la jerarquía a medida que adquieren las cualidades, la experiencia y los conocimientos que les faltan. El niño de cuna no se parece a lo que será en la edad madura y, sin embargo, es siempre el mismo ser.

La clasificación de los Espíritus está basada en su grado de adelanto, en las cualidades que han adquirido y en las imperfecciones de que han de despojarse aún. Esta clasificación, además, no tiene nada de absoluto; cada categoría presenta un carácter nítido sólo en su conjunto; pero de un grado a otro la transición es imperceptible y, en los límites de la misma, los matices se esfuman como en los reinos de la Naturaleza, como en los colores del arco iris o también como en los diferentes períodos de la vida humana. Por lo tanto, se puede formar un número mayor o menor de clases, según el punto de vista desde el cual se considere la cuestión. Sucede aquí lo que ocurre en todos los sistemas de clasificaciones científicas: estos sistemas pueden ser más o menos completos, más o menos racionales y cómodos para la inteligencia, pero, sea como fueren, no cambian en nada el fondo de la ciencia. Por tanto, los Espíritus interrogados sobre este punto podrán haber variado en cuanto al número de categorías, sin que esto tenga trascendencia. Algunos se han aprovechado de esta aparente contradicción, sin

reflexionar en el hecho de que los Espíritus no dan ninguna importancia a lo que es puramente convencional; para ellos el pensamiento lo es todo, dejando para nosotros la forma, la elección de los términos, las clasificaciones, en una palabra, los sistemas.

Agreguemos todavía la siguiente consideración que nunca debe perderse de vista: entre los Espíritus, como también entre los hombres, los hay muy ignorantes, y nunca se estará bastante prevenido contra la tendencia en creer que todos han de ser sabios porque son Espíritus. Toda clasificación exige método, análisis y conocimiento profundo del asunto. Ahora bien, en el mundo de los Espíritus, los que tienen conocimientos limitados son –como los ignorantes en la Tierra– inhábiles para abarcar el conjunto y para formular un sistema; incluso los que son capaces de hacerlo pueden variar en los pormenores según su punto de vista, sobre todo cuando una división no tiene nada de absoluto. Linneo, Jussieu y Tournefort han tenido cada cual su método, y la Botánica no ha variado por este motivo, porque ellos no inventaron las plantas ni sus caracteres, sino que observaron las analogías según las cuales formaron los grupos o clases. Ha sido así que también hemos procedido nosotros; no hemos inventado los Espíritus ni sus caracteres, sino que los hemos visto y observado, los hemos juzgado por sus palabras y por sus hechos, y después los clasificamos por sus similitudes: es lo que cualquier uno habría hecho en nuestro lugar.

Sin embargo, no nos podemos atribuir la totalidad de este trabajo como siendo nuestro. Si el cuadro que daremos a continuación no ha sido textualmente trazado por los Espíritus, y si nosotros hemos tomado la iniciativa, todos los elementos que componen el mismo han sido extraídos de sus enseñanzas; no nos quedaba más que formular su disposición material.

Generalmente, los Espíritus admiten tres categorías principales o tres grandes divisiones. En la última, la que está al pie de la escala, se hallan los Espíritus imperfectos que todavía tienen todos o casi todos los grados por recorrer; se caracterizan por el predominio de la materia sobre el Espíritu y por su propensión al mal. Los de la segunda categoría se caracterizan por el predominio del Espíritu sobre la materia y por el deseo del bien: son los Espíritus buenos. En fin, la primera comprende los Espíritus puros, que han alcanzado el grado supremo de perfección.

Esta división nos parece perfectamente racional y presenta caracteres bien nítidos; sólo nos quedaba por hacer resaltar, por medio de un número suficiente de subdivisiones, los principales matices del conjunto, y es lo que hemos hecho con la colaboración de los Espíritus, cuyas benévolas instrucciones nunca nos han faltado.

Con la ayuda de este cuadro será fácil determinar el rango y el grado de superioridad o de inferioridad de los Espíritus con los cuales podemos entrar

en relación y, por consecuencia, el grado de confianza y de estima que merecen. Además de ello, nos interesa personalmente porque pertenecemos, a causa de nuestra alma, al mundo espírita –al cual retornaremos al dejar nuestra envoltura mortal– y esto nos muestra lo que nos falta hacer para llegar a la perfección y al bien supremo. No obstante, haremos notar que los Espíritus no siempre pertenecen exclusivamente a tal o cual clase; ya que su progreso se realiza en forma gradual y a menudo más en un sentido que en otro, pueden reunir los caracteres de varias categorías, lo que fácilmente puede apreciarse por su lenguaje y por sus actos.

Escala espírita [35]

TERCER ORDEN – ESPÍRITUS IMPERFECTOS [36]

Caracteres generales – Predominio de la materia sobre el Espíritu. Propensión al mal. Ignorancia, orgullo, egoísmo y todas las malas pasiones que son su consecuencia.

Tienen la intuición de Dios, pero no lo comprenden.

Todos no son esencialmente malos, y en algunos hay más ligereza, inconsecuencia y malicia que verdadera maldad. Unos no hacen ni el bien ni el mal, pero por el simple hecho de no practicar el bien denotan su inferioridad. Otros, por el contrario, se complacen en el mal y se sienten satisfechos cuando encuentran la ocasión de hacerlo.

Pueden aliar la inteligencia a la maldad o a la malicia; pero, sea cual fuere su desarrollo intelectual, sus ideas son poco elevadas y sus sentimientos más o menos abyectos.

Sus conocimientos acerca de las cosas del mundo espírita son limitados, y lo poco que saben se confunde con las ideas y prejuicios de la vida corporal. Al respecto, sólo pueden darnos nociones falsas e incompletas, pero el observador atento encuentra con frecuencia en sus comunicaciones –aunque imperfectas– la confirmación de grandes verdades enseñadas por los Espíritus superiores.

Su carácter se revela por su lenguaje. Todo Espíritu que, en sus comunicaciones, deje escapar un pensamiento malo, puede ser incluido en el tercer orden; por consecuencia, todo pensamiento malo que nos sea sugerido proviene de un Espíritu de este orden.

Éstos ven la felicidad de los buenos y esta visión es para ellos un tormento incesante, porque sienten todas las angustias que pueden producir la envidia y los celos.

Conservan el recuerdo y la percepción de los sufrimientos de la vida corporal, y esta impresión es frecuentemente más penosa que la realidad. Por lo tanto, sufren verdaderamente no sólo por los males que han soportado, sino también por los que han ocasionado a otros; y como sufren por mucho tiempo, creen que siempre han de sufrir: Dios, para punirlos, quiere que así lo crean.

Podemos dividirlos en cuatro clases principales.

Novena clase. **ESPÍRITUS IMPUROS** – Tienen inclinación hacia el mal y hacen de éste el objeto de sus preocupaciones. Como Espíritus, dan consejos pérfidos, promueven la discordia y la desconfianza y, para engañar mejor, adoptan todas las máscaras. Se vinculan a los caracteres bastante débiles capaces de ceder a sus sugestiones, a fin de arrastrarlos hacia la perdición, y están satisfechos cuando consiguen retardar su adelanto al hacerlos sucumbir en las pruebas que enfrentan.

En las manifestaciones se los reconoce por su lenguaje; la trivialidad y la grosería de sus expresiones, tanto entre los Espíritus como entre los hombres, son siempre un indicio de inferioridad moral y hasta intelectual. Sus comunicaciones revelan la bajeza de sus inclinaciones, y si quieren inducir a engaño hablando de una manera sensata, no pueden desempeñar su papel por mucho tiempo y terminan siempre por delatar su origen.

Ciertos pueblos han hecho de ellos divinidades maléficas, y otros los designan con los nombres de demonios, genios malos o Espíritus del mal.

Los seres vivos a quienes animan, cuando están encarnados, tienen inclinación hacia todos los vicios que engendran las pasiones viles y degradantes: el sensualismo, la crueldad, la bellaquería, la hipocresía, la codicia y la sórdida avaricia.

Hacen el mal por el placer de hacerlo –muy a menudo sin motivos–, y por odio al bien escogen casi siempre sus víctimas entre las personas honradas. Son flagelos para la Humanidad, sea cual fuere la clase social a que pertenezcan, y el barniz de la civilización no los libra del oprobio y de la ignominia.

Octava clase. **ESPÍRITUS LIGEROS** – Son ignorantes, maliciosos, inconsecuentes y burlones. Se entrometen en todo, y a todo responden sin preocuparse con la verdad. Se complacen en causar pequeñas contrariedades y picardías, en chismear y en inducir maliciosamente a error por medio de mistificaciones y travesuras. A esta clase pertenecen los Espíritus vulgarmente designados con los nombres de ***duendes, gnomos y trasgos***, los cuales están bajo la dependencia de los Espíritus superiores, que a menudo los emplean, como nosotros lo hacemos con nuestros servidores y peones.

Parecen más que otros apegados a la materia y dan la impresión de ser los agentes principales de las vicisitudes de los elementos del globo, ya sea que habiten en el aire, en el agua, en el fuego, en los cuerpos duros o en las entrañas de la Tierra. A

menudo manifiestan su presencia por medio de efectos sensibles, como golpes, movimientos y desplazamientos anormales de cuerpos sólidos, agitación del aire, etcétera, lo que los ha hecho acreedores al nombre de Espíritus golpeadores o perturbadores. Se reconoce que esos fenómenos no son de ninguna manera debidos a una causa fortuita y natural cuando tienen un carácter intencional e inteligente. Todos los Espíritus pueden producir estos fenómenos, pero en general los Espíritus elevados ceden esas atribuciones a los Espíritus inferiores, porque éstos son más aptos para las cosas materiales que para las inteligentes.

En sus comunicaciones con los hombres, su lenguaje es a veces espirituoso y chistoso, pero casi siempre superficial; captan las extravagancias y ridiculeces que expresan con rasgos mordaces y satíricos. Cuando usurpan algún nombre, lo hacen más por malicia que por maldad.

Séptima clase. **ESPÍRITUS PSEUDOSABIOS** – Sus conocimientos son bastantes amplios, pero creen saber más de lo que en realidad saben. Al haber realizado algún progreso en diversos puntos de vista, su lenguaje tiene un carácter serio que puede engañar acerca de sus capacidades y luces; pero, a menudo, no es más que un reflejo de los prejuicios y de las ideas sistemáticas de la vida terrestre; es una mezcla de algunas verdades al lado de los más absurdos errores, en medio de los cuales se descubren la presunción, el orgullo, los celos y la terquedad de que no han podido despojarse.

Sexta clase. **ESPÍRITUS NEUTROS** – No son ni lo bastante buenos para hacer el bien, ni lo suficientemente malos para hacer el mal; se inclinan igualmente hacia el uno como hacia el otro, y no se elevan por encima de la condición vulgar de la Humanidad, ni moral ni intelectualmente. Tienen apego a las cosas de este mundo, de cuyos goces groseros sienten nostalgia.

SEGUNDO ORDEN – ESPÍRITUS BUENOS

Caracteres generales – Predominio del Espíritu sobre la materia; deseo del bien. Sus cualidades y su poder para hacer el bien están en razón del grado a que han llegado: unos tienen el conocimiento, otros la sabiduría y otros la bondad; los más adelantados reúnen el saber a las cualidades morales. Al no estar aún completamente desmaterializados, conservan más o menos –según su rango– los trazos de la existencia corporal, ya sea en la forma del lenguaje o en sus hábitos, en los que incluso vuelven a encontrarse algunas de sus manías; de otro modo, serían Espíritus perfectos.

Comprenden a Dios y al infinito, y gozan ya de la felicidad de los buenos; son dichosos por el bien que hacen y por el mal que impiden. El amor

que los une es para ellos la fuente de una dicha inefable no alterada por la envidia, ni por los remordimientos, ni por ninguna de las malas pasiones que atormentan a los Espíritus imperfectos; pero, aún, todos ellos han de pasar pruebas hasta que alcancen la perfección absoluta.

Como Espíritus, inspiran buenos pensamientos, apartan a los hombres de la senda del mal, protegen durante la vida a los que se hacen dignos de su protección y neutralizan la influencia de los Espíritus imperfectos sobre los que no se complacen en tolerarla.

Como encarnados son buenos y benévolos para con sus semejantes; no están movidos por el orgullo, ni por el egoísmo, ni por la ambición; no sienten odio, rencor, envidia ni celos y hacen el bien por el bien mismo.

A este orden pertenecen los Espíritus designados en las creencias vulgares con los nombres de ***genios buenos, genios protectores*** y ***Espíritus del bien***. En tiempos de superstición e ignorancia se ha hecho de ellos divinidades benéficas.

Se los puede igualmente dividir en cuatro grupos principales.

Quinta clase. **ESPÍRITUS BENÉVOLOS** – Su cualidad dominante es la bondad; se complacen en prestar servicios a los hombres y protegerlos, pero sus conocimientos son limitados: su progreso se ha realizado más en el sentido moral que en el sentido intelectual.

Cuarta clase. **ESPÍRITUS ERUDITOS** – Lo que especialmente los distingue es la amplitud de sus conocimientos. Se preocupan menos con las cuestiones morales que con las científicas, para las cuales tienen más aptitud; pero sólo encaran la ciencia desde el punto de vista de la utilidad, y en ello no mezclan a ninguna de las pasiones que son propias de los Espíritus imperfectos.

Tercera clase. **ESPÍRITUS DE SABIDURÍA** – Las cualidades morales del orden más elevado forman su carácter distintivo. Sin tener conocimientos ilimitados, están dotados de una capacidad intelectual que les proporciona un juicio recto acerca de los hombres y de las cosas.

Segunda clase. **ESPÍRITUS SUPERIORES** – Reúnen el conocimiento, la sabiduría y la bondad. Su lenguaje sólo refleja benevolencia y es constantemente digno, elevado y frecuentemente sublime. Su superioridad los hace más aptos que a los otros para darnos las nociones más justas sobre las cosas del mundo incorpóreo, dentro de los límites de aquello que es permitido al hombre conocer. Se comunican de buen grado con aquellos que de buena fe buscan la verdad y cuyas almas están lo suficientemente desprendidas de los lazos terrestres como para comprenderla; pero se alejan de los que solamente están animados por

la curiosidad o a quienes la influencia de la materia desvía de la práctica del bien.

Cuando, por excepción, encarnan en la Tierra, es para cumplir una misión de progreso y, entonces, nos ofrecen el tipo de perfección a la que puede aspirar la Humanidad en este mundo.

PRIMER ORDEN – ESPÍRITUS PUROS

Caracteres generales – Influencia nula de la materia. Superioridad intelectual y moral absoluta con relación a los Espíritus de los otros órdenes.

Primera clase. Clase única – Han recorrido todos los grados de la escala y se han despojado de todas las impurezas de la materia. Por haber alcanzado la suma de perfección de la cual es susceptible la criatura, no han de sufrir más pruebas ni expiaciones. Al no estar más sujetos a la reencarnación en cuerpos perecederos, la vida es para ellos eterna y la disfrutan en el seno de Dios.

Gozan de una felicidad inalterable, porque no están sujetos a las necesidades ni a las vicisitudes de la vida material; pero esta felicidad no es de manera alguna la de una ***ociosidad monótona que transcurre en una perpetua contemplación***. Son los mensajeros y los ministros de Dios, cuyas órdenes ejecutan para el mantenimiento de la armonía universal. Comandan a todos los Espíritus que les son inferiores, ayudándolos a perfeccionarse y asignándoles su misión. Asistir a los hombres en sus aflicciones, inclinarlos al bien o a la expiación de las faltas que los alejan de la felicidad suprema, es para ellos una agradable ocupación. A veces son designados con los nombres de ángeles, arcángeles o serafines.

Los hombres pueden entrar en comunicación con ellos, pero muy presuntuoso sería quien pretendiese tenerlos constantemente a sus órdenes.

ESPÍRITUS ERRANTES O ENCARNADOS

En el aspecto de las cualidades íntimas, los Espíritus son de diferentes órdenes, que recorren sucesivamente a medida que se depuran. Con respecto al ***estado*** en que se encuentran, pueden hallarse: ***encarnados***, es decir, unidos a un cuerpo en algún mundo, o ***errantes***, es decir, despojados del cuerpo material y esperando una nueva encarnación para mejorarse.

Los Espíritus ***errantes*** no forman una categoría especial: es uno de los estados en los cuales pueden encontrarse.

El estado ***errante*** o de ***erraticidad*** de manera ninguna constituye una inferioridad para los

Espíritus, puesto que pueden allí haberlos en todos los grados. Todo Espíritu que no esté encarnado es, por esto mismo, ***errante***, con excepción de los ***Espíritus puros*** que, al no tener que pasar más por encarnaciones, se encuentran en su estado definitivo.

Al ser la encarnación un estado transitorio, la ***erraticidad*** es en realidad el estado normal de los Espíritus, y de ningún modo este estado es forzosamente una expiación para ellos; son felices o infelices según el grado de su elevación y de acuerdo al bien o al mal que hayan hecho.

El aparecido de mademoiselle Clairon [IV]

Esta historia tuvo una gran repercusión en su tiempo, por la posición de la heroína y por el gran número de personas que atestiguó lo ocurrido. A pesar de su singularidad, ya sería probablemente olvidada si mademoiselle Clairon no la hubiese consignado en sus *Memorias*, de donde nosotros hemos extraído el relato que vamos a hacer.[37] La analogía que ella presenta con algunos de los hechos que pasan hoy en día le da un lugar natural en esta Compilación.

Mademoiselle Clairon, como se sabe, era tan notable por su belleza como por su talento de cantante y de actriz trágica; ella había inspirado a un joven bretón, el Sr. S..., una de esas pasiones que frecuentemente deciden una vida, cuando no se tiene la suficiente fuerza de carácter para vencerla. Mademoiselle Clairon no correspondió sino con la amistad; sin embargo, las asiduidades del Sr. S... se volvieron tan inoportunas que ella decidió romper toda relación con él. La tristeza que él sintió le causó una larga enfermedad de la cual falleció. El hecho sucedió en 1743. Dejemos ahora hablar a mademoiselle Clairon.

«Dos años y medio habían pasado desde que nos conocimos hasta su muerte. Envió a alguien para rogarme que yo le concediera la dulzura de verlo en sus últimos momentos; mis allegados me impidieron acceder a esa solicitud. Murió en la sola presencia de sus criados y de una dama anciana, que era la única compañía que tenía desde hacía mucho tiempo. En aquel entonces él vivía cerca de La Chaussée d'Antin, próximo a las murallas que comenzaban a ser construidas; yo, en la rue de Bussy, cerca de la rue de Seine *(calle del Sena)* y de la abadía Saint-Germain *(San Germán)*. Yo estaba con mi madre y con varios amigos que vinieron a cenar conmigo... Había terminado de cantar algunas bellas melodías

---

[IV] Mademoiselle Clairon nació en 1723 y falleció en 1803. Debutó en la Compañía Italiana a la edad de 13 años y en la Comédie Française en 1743. Se retiró del teatro en 1765, a la edad de 42 años. **[Nota de Allan Kardec.]**

pastorales que hubieron encantado a mis amigos, cuando al sonar las once horas se produjo un grito muy agudo. Su modulación sombría y su duración causaron espanto a todos; me sentí desfallecer y estuve casi un cuarto de hora sin conocimiento...

«Toda mi gente, mis amigos, mis vecinos, incluso la policía, han escuchado ese mismo grito, siempre a la misma hora, saliendo siempre por debajo de mis ventanas y pareciendo surgir de la vaguedad del aire... Raramente yo cenaba en la ciudad, pero cuando lo hacía no se escuchaba nada, y varias veces, al preguntar a mi madre y a mi gente sobre si había alguna novedad, cuando entraba en mi cuarto el grito surgía entre nosotros. Una vez, el presidente B..., en cuya casa había cenado, quiso llevarme a mi hogar para asegurarse que nada me sucedería en el camino. En el momento en que se despedía en mi puerta, el grito surgió entre él y yo. Así como toda París, él sabía de esta historia: no obstante, lo recondujeron a su carroza más muerto que vivo.

«En otra oportunidad le pedí a mi amigo Rosely que me acompañase a la rue Saint-Honoré *(calle San Honorato)* para elegir algunas telas. El único asunto de nuestra conversación era mi aparecido (así se lo llamaba). Este joven, lleno de espíritu, no creía en nada; sin embargo, había quedado impresionado con mi aventura y me urgía a evocar el fantasma, prometiéndome creer en él si me contestase. Ya sea por debilidad o por audacia, hice lo que me pedía: el grito se escuchó tres veces y fue terrible por su estallido y rapidez. A nuestro regreso, fue necesario el socorro de todos para sacarnos del carruaje donde ambos estábamos desvanecidos. Después de esta escena permanecí algunos meses sin escuchar nada. Creí haberme liberado para siempre, pero estaba equivocada.

«Todos los espectáculos habían sido transferidos a Versalles para el casamiento del Delfín.[38] Me habían reservado un cuarto en la avenue de Saint-Cloud [39] *(avenida San Cloud)*, que ocupé con la señora Grandval. A las tres horas de la madrugada, le dije: Estamos en el fin del mundo; sería muy difícil que el grito nos buscara aquí... ¡Y éste se hizo escuchar! La señora Grandval creyó que el infierno entero estaba en el cuarto; corrió en camisón de arriba a abajo de la casa, donde nadie pudo dormir esa noche; por lo menos, ésa ha sido la última vez que el grito surgió.

«Siete u ocho días después, mientras conversaba con mis compañías habituales, la campanada de las once horas se hizo seguir de un tiro de fusil disparado en una de mis ventanas. Todos escuchamos el tiro; todos vimos el fogonazo; la ventana no presentaba ningún tipo de daño. Dedujimos que lo que se quería era mi vida, que habían errado el blanco y que era necesario tomar precauciones para el futuro. El Sr. Marville, que en aquel entonces era teniente de policía, hizo inspeccionar todas las casas ubicadas enfrente de la mía; en mi calle fueron apostados todos los espías posibles; pero, por

más cuidados que se hubieron tomado, durante tres meses seguidos ese tiro fue visto y escuchado, siendo disparado siempre a la misma hora y en la misma ventana, sin que nadie haya podido nunca ver de qué lugar partía. De este hecho ha quedado constancia en los registros de la policía.

«Acostumbrada a mi aparecido, al que yo no consideraba una mala persona, ya que se limitaba a hacerme jugarretas, no me di cuenta de la hora que era –puesto que hacía mucho calor– y abrí la ventana en cuestión, apoyándonos el administrador y yo sobre el balcón. Al sonar las once horas el tiro disparó y nos arrojó a ambos al centro del cuarto, donde caímos como muertos. Cuando nos recuperamos, fuimos a ver si no teníamos nada, y nos echamos a reír como locos cuando constatamos que cada uno había recibido la más terrible bofetada que jamás nos hayan dado, a él en la mejilla izquierda y a mí en la derecha.

«Dos días después, al ser invitada por mademoiselle Dumesnil [40] a asistir a una pequeña fiesta nocturna que ella daba en su casa de Barrière Blanche *(Barrera Blanca)*, tomé un fiacre [41] a las once horas con mi criada. Bajo un bello claro de luna fuimos conducidas por los bulevares que comenzaban a poblarse de casas. Mi criada me dijo: ¿No fue aquí que murió el Sr. S...? –Según las informaciones que he recibido, debe ser ahí, le dije, indicándole con mi dedo a una de las dos casas que teníamos delante nuestro. Y de una de las dos se disparó el mismo tiro de fusil que me perseguía: atravesó nuestro carruaje e hizo conque el cochero redoblase la velocidad, creyéndose que estaba siendo atacado por ladrones. Llegamos a la fiesta estando apenas recompuestas y, por mi parte, presa de un terror que –confieso– he conservado por mucho tiempo; pero esta proeza ha sido la última con armas de fuego.

«A la explosión siguió un palmoteo, que repetía un determinado compás. Ese ruido, al cual la bondad del público me había acostumbrado, no me ha dejado hacer ningunas observaciones durante largo tiempo; mis amigos las hicieron por mí. Hemos espiado –me han dicho– y es a las once horas que se produce, casi bajo vuestra puerta; nosotros lo hemos escuchado, pero no vimos a nadie; esto no puede ser otra cosa que la continuidad de lo que habéis pasado. Como este ruido no tenía nada de terrible, no conservé el tiempo de su duración. Tampoco presté atención a los sonidos melodiosos que después se hicieron escuchar; parecía que una voz celestial recitase un aria noble y conmovedora que iba a ser cantada; esta voz comenzaba en el carrefour de Bussy *(cruce Bussy)* y finalizaba en mi puerta; al igual que como había sucedido con todos los sonidos anteriores, éstos se escuchaban pero no se veía nada. En fin, todo cesó después de un poco más de dos años y medio.»

Posteriormente, mademoiselle Clairon se enteró a través de la dama anciana que

había sido la única amiga devota del Sr. S..., el relato de sus últimos momentos.

«Él contaba –decía la anciana– todos los minutos, cuando a las diez y media su lacayo vino a decirle que, decididamente, vos no vendríais. Después de un momento de silencio, tomó mi mano con una desesperación creciente que me asustó y dijo: ***¡Insensible!... No ganará nada con eso; ¡la perseguiré después de mi muerte tanto como la he perseguido durante mi vida!...*** Quise tratar de calmarlo, pero había muerto.»

En la edición que nosotros tenemos a la vista, este relato es precedido por la siguiente nota sin firma:

«He aquí una anécdota muy singular que sin duda ha suscitado y suscitará los más diferentes juicios. Se adora lo maravilloso, incluso sin creer en ello: mademoiselle Clairon parece convencida de la realidad de los hechos que cuenta. Nos contentaremos en hacer notar que en el tiempo en que fue o se creyó atormentada por su aparecido, ella tenía de veintidós años y medio a veinticinco; ésta es la edad de la imaginación, y esa facultad era continuamente ejercida y exaltada en ella por el género de vida que llevaba en el teatro y fuera del mismo. Recordemos que dijo, en el comienzo de sus *Memorias* que, en su infancia, solamente le contaban aventuras de aparecidos y de hechiceros, que le aseguraban que se trataba de historias verdaderas.»

Al no conocer el hecho sino por el relato de mademoiselle Clairon, sólo podemos juzgar por inducción; ahora bien, he aquí nuestro razonamiento. Este acontecimiento, descrito en sus más mínimos detalles por la propia mademoiselle Clairon, tiene más autenticidad que si hubiera sido narrado por un tercero. Agreguemos que cuando ella escribió la carta en la que se encuentra el relato tenía aproximadamente sesenta años, y que había pasado la edad de la credulidad de que habla el autor de la nota. Este autor no pone en duda la buena fe de mademoiselle Clairon sobre su aventura; únicamente piensa que ella ha podido ser el juguete de una ilusión. Que lo haya sido una vez, no sería nada sorprendente; pero que lo haya sido durante dos años y medio, esto nos parece más difícil, y más difícil aún es suponer que esta ilusión haya sido compartida por tantas personas, testigos oculares y auriculares de los hechos, y hasta por la propia policía. Para nosotros, que conocemos lo que puede ocurrir en las manifestaciones espíritas, la aventura no tiene nada que pueda sorprendernos, y la damos como ***probable***. En esta hipótesis, no tenemos dudas en pensar que el autor de todas esas malas pasadas no era otro que el alma o el Espíritu S..., sobre todo si observamos la coincidencia de sus últimas palabras con la duración de los fenómenos. Él había dicho: *La perseguiré después de mi muerte tanto como la he perseguido durante mi vida*. Ahora bien, sus relaciones con mademoiselle Clairon habían durado dos

años y medio, exactamente el mismo tiempo que duraron las manifestaciones después de su muerte.

Algunas palabras aún sobre la naturaleza de este Espíritu. No era malo, y mademoiselle Clairon está con la razón cuando no lo califica como una mala persona; pero tampoco se puede decir que era la bondad en persona. La pasión violenta a la cual sucumbía como hombre, prueba que en él las ideas terrestres eran predominantes. Los trazos profundos de esta pasión –que sobrevivió a la destrucción del cuerpo– prueban que, como Espíritu, estaba todavía bajo la influencia de la materia. Su venganza, por inofensiva que haya sido, denota sentimientos poco elevados. Por lo tanto, si nos remitimos a nuestro cuadro de la clasificación de los Espíritus,[42] no será difícil asignarle su rango; la ausencia de maldad real lo aparta naturalmente de la última clase, la de los Espíritus impuros; pero evidentemente se encuadra en las otras clases del mismo orden; nada en él podría justificar un rango superior.

Algo digno de ser señalado es la sucesión de los diferentes modos por los cuales ha manifestado su presencia. Ha sido en el mismo día y en el momento de su muerte que se hace oír por primera vez, y esto sucede en medio de una cena jovial. Cuando estaba encarnado, veía a mademoiselle Clairon en pensamiento, rodeada con un halo que la imaginación presta al objeto de una ardiente pasión; pero una vez que el alma se ha despojado de su velo material, la ilusión da lugar a la realidad. Él está ahí, a su lado, la ve rodeada de ***amigos***, debiendo por completo incitar sus celos; su alegría y su canto parecen insultar a su desesperación, y ésta se manifiesta a través de un grito de rabia que repite cada día a la misma hora, como para reprocharle el haberse rehusado a consolarlo en sus últimos momentos. A los gritos suceden los tiros de fusil, inofensivos –es cierto–, pero que no por eso denotan menos una impotente rabia y el deseo de perturbar su reposo. Posteriormente, su desesperación reviste un carácter más calmo; influido, sin duda, por ideas más sanas, parece haberse resignado; sólo le queda el recuerdo de los aplausos de que ella era objeto, y los repite. En fin, más tarde le dice adiós, haciéndola escuchar sonidos que parecían como el eco de esa voz melodiosa que tanto lo había encantado cuando estaba encarnado.

Aislamiento de cuerpos pesados

El movimiento impreso a los cuerpos inertes por medio de la voluntad es hoy tan conocido que sería casi pueril relatar hechos

de este género; no es lo mismo cuando este movimiento es acompañado de ciertos fenómenos menos comunes, tales como, por ejemplo, el de la suspensión en el espacio. Aunque los anales del Espiritismo citen numerosos ejemplos sobre el particular, este fenómeno presenta una derogación tal de las leyes de la gravedad que la duda parece tan natural para cualquiera que no haya sido testigo de los mismos. Por más habituados que estamos a las cosas extraordinarias, nosotros mismo –lo reconocemos– hemos quedado muy contento en poder constatar su realidad. Los hechos que vamos a relatar han sucedido varias veces ante nuestros ojos en las reuniones que tuvieron lugar en otros tiempos en la casa del Sr. B…, [43] rue Lamartine, y sabemos que muchas veces se han producido en otros lugares; por lo tanto, podemos certificarlos como indiscutibles. He aquí cómo las cosas han ocurrido.

Ocho o diez personas, entre las cuales algunas se encontraban dotadas de un poder especial, sin ser no obstante médiums reconocidos, se colocaban alrededor de una mesa de salón pesada y maciza, con las manos apoyadas sobre el borde de la misma y todas unidas en la intención y en la voluntad. Al cabo de un tiempo más o menos largo –diez minutos o un cuarto de hora, según las disposiciones ambientales más o menos favorables–, la mesa se ponía en movimiento a pesar de su peso de casi 100 kilos, se deslizaba a la derecha o a la izquierda sobre el parqué y se trasladaba a las distintas partes designadas del salón, levantándose después, ya sea sobre una pata o sobre la otra, hasta formar un ángulo de 45 grados, balanceándose con rapidez e imitando el cabeceo y el vaivén de un navío. Si en esta posición los asistentes redoblasen los esfuerzos por medio de su voluntad, la mesa se levantaba completamente del suelo, a 10 ó 20 centímetros de elevación y se sostenía así en el espacio sin ningún punto de apoyo, durante algunos segundos, cayendo después con todo su peso.

El movimiento de la mesa, su erguimiento sobre una pata y su balanceo se producían casi a voluntad, a menudo varias veces en la reunión y también frecuentemente sin ningún contacto de las manos; sólo la voluntad era suficiente para que la mesa se dirigiera hacia el lado indicado. El aislamiento completo era más difícil de obtenerse, pero ha sido repetido bastante a menudo como para que no pudiese ser considerado un hecho excepcional. Ahora bien, de ninguna manera esto sucedía en la sola presencia de adeptos, a los que podría creerse demasiado accesibles a la ilusión, sino delante de veinte o treinta personas, entre las cuales se contaban algunas muy poco simpáticas y que no dejaban de suponer alguna preparación secreta, sin tener consideración para con los dueños de la casa, cuyo carácter honorable debería alejar toda sospecha de superchería y para quienes sería, además, un extraño placer pasar varias horas por semana mistificando sin provecho a una asamblea.

Hemos relatado los hechos con toda su simplicidad, sin restricción ni exageración. Por lo tanto, no diremos que hemos visto la mesa dar vueltas en el aire como una pluma; pero tal como se presenta, este hecho no demuestra menos la posibilidad del aislamiento de los cuerpos pesados sin punto de apoyo, por medio de un poder hasta ahora desconocido. Tampoco diremos que sea suficiente extender la mano o hacer un signo cualquiera para que al instante la mesa se mueva y se eleve como por encanto.

Al contrario, en verdad diremos que los primeros movimientos se operaban siempre con una cierta lentitud y que no adquirían sino gradualmente su máximo de intensidad. El erguimiento completo sólo tuvo lugar después de varios movimientos preparatorios que eran como ensayos y una especie de impulso. El poder actuante parecía redoblar sus esfuerzos con el aliento de los asistentes, como un hombre o un caballo que realizase una tarea pesada, y a los que se incita con la voz y con el gesto. Una vez producido el efecto, todo volvía a la calma y en algunos instantes no se obtenía nada, como si este mismo poder hubiera tenido necesidad de reponer fuerzas.

A menudo tendremos ocasión de citar fenómenos de este género, ya sea espontáneos o provocados, y efectuados en proporciones y en circunstancias bien más extraordinarias; pero cuando hayamos sido testigo de los mismos, los relataremos siempre de manera que evite toda interpretación falsa o exagerada. Si en el hecho relatado más arriba nos hubiésemos contentado con decir que habíamos visto una mesa de 100 kilos levantarse al solo contacto de las manos, seguramente mucha gente habría imaginado que se había levantado hasta el techo y con extrema rapidez. Es así como las cosas más simples se vuelven prodigios de acuerdo a las proporciones que le presta la imaginación. ¡Qué decir cuando los hechos han atravesado los siglos y pasado por boca de los poetas! Si se dijera que la superstición es hija de la realidad, parecería que se quisiese caer en una paradoja y, no obstante, nada es más verdadero; no hay superstición que no repose en un fondo real; todo está en discernir dónde termina una y dónde comienza la otra. El verdadero medio de combatir las supersticiones no es rechazándolas de manera absoluta; en el espíritu de ciertas personas hay ideas que no se desarraigan fácilmente, porque siempre tienen hechos para citar en apoyo a su opinión; por el contrario, hay que mostrar lo que existe de real; entonces, sólo restará la exageración ridícula a la cual el buen sentido hará justicia.

El bosque de Dodona y la estatua de Memnón

Para llegar al bosque de Dodona, pasemos por la rue Lamartine [44] y detengámonos un instante en la casa del Sr. B..., donde hemos visto un mueble dócil presentarnos un nuevo problema de estática.

En un número cualquiera, los asistentes se colocan alrededor de la mesa en cuestión y en un orden igualmente indistinto, ya que no hay allí ni números ni lugares cabalísticos; ellos tienen las manos apoyadas sobre el borde de la misma; ya sea mentalmente o en voz alta, hacen un llamado a los Espíritus que tienen la costumbre de aceptar su invitación. Nuestra opinión sobre ese género de Espíritus es conocida, por lo que los tratamos casi sin ceremonia. Apenas cuatro o cinco minutos hubieron transcurrido cuando un ruido claro de ***toc***, ***toc*** se hace escuchar en la mesa, lo suficientemente fuerte como para ser escuchado en la habitación vecina, y se repite durante todo el tiempo y con la frecuencia que se desee. La vibración se hace sentir en los dedos, y al poner el oído en la mesa se reconoce sin error que el ruido tiene su fuente en la propia substancia de la madera, porque toda la mesa vibra, desde sus patas hasta la superficie.

¿Cuál es la causa de este ruido? ¿Es la madera que cruje o es –como dicen– un Espíritu? Para comenzar, apartemos toda idea de superchería; estamos en la casa de gente demasiado seria y muy bien relacionada como para divertirse a costa de los que han consentido en invitar; además, esta casa no es de manera alguna privilegiada; los mismos hechos se producen en otras cien igualmente honorables. A la espera de la respuesta, permitid una pequeña digresión.

Un joven candidato a bachiller estaba en su cuarto, ocupado en repasar su examen de Retórica; llaman a la puerta. Pienso que admitiréis que puede distinguirse la naturaleza del ruido y sobre todo su repetición, si es causado por un crujido de la madera, por la agitación del viento o por cualquier otra causa fortuita, o si es alguien que golpea para entrar. En este último caso el ruido tiene un carácter intencional que es inconfundible; esto es lo que dice nuestro estudiante. Sin embargo, para no distraerse inútilmente, quiso asegurarse poniendo al visitante a prueba. Si es alguien –dijo–, dad uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis golpes; golpead arriba, abajo, a la derecha y a la izquierda; llevad el compás, tocad la llamada militar, etcétera, y a cada una de estas órdenes el ruido obedecía con la más perfecta puntualidad. Seguramente –pensó– no puede tratarse del crujido de la madera, ni del viento, ni tampoco de un gato, por más inteligentes que se lo suponga. He aquí un hecho; veamos a qué consecuencia nos conducirán los

argumentos silogísticos. Entonces hizo el siguiente razonamiento: Escucho ruidos; por lo tanto, algo los produce. Este ruido obedece a mis órdenes; por lo tanto, la causa que lo produce me comprende. Ahora bien, lo que comprende tiene inteligencia; por lo tanto, la causa de ese ruido es inteligente. Si es inteligente, no es ni la madera ni el viento; por lo tanto, si no es ni la madera ni el viento, es alguien. Entonces fue a abrir la puerta. Puede verse que no es necesario ser un doctor para sacar esta conclusión, y consideramos a nuestro aprendiz de bachiller lo suficientemente firme en sus principios como para obtener la siguiente: Supongamos que al abrir la puerta no encuentre a nadie y que el ruido continúe exactamente de la misma manera; él proseguirá su sorites: «Acabo de probar sin réplicas que el ruido es producido por un ser inteligente, ya que responde a mi pensamiento. Siempre escucho este ruido delante de mí y es cierto que no soy yo quien golpea; por lo tanto, es otro; ahora bien, a este otro yo no lo veo: por lo tanto, es invisible. Los seres corporales que pertenecen a la Humanidad son perfectamente visibles; ahora bien, el que golpea, siendo invisible, no es un ser humano corporal. Ahora bien, ya que llamamos Espíritus a los seres incorpóreos, el que golpea –no siendo un ser corporal– es, por lo tanto, un Espíritu.»

Consideramos rigurosamente lógicas las conclusiones de nuestro estudiante; sólo que lo que hemos dado como una suposición es una realidad, en lo que respecta a las experiencias que se hacían en la casa del Sr. B... Hemos de agregar que no había necesidad de la imposición de las manos y que todos los fenómenos se producían igualmente cuando la mesa estaba aislada de cualquier contacto. De este modo, según el deseo expresado, los golpes eran dados en la mesa, en la pared, en la puerta y en el lugar designado verbal o mentalmente; indicaban la hora y el número de las personas presentes; ejecutaban el toque de tambores, la llamada militar y el ritmo de un aria conocida; imitaban el trabajo del tonelero, el chirrido de una sierra, el eco, los fuegos graneados o de pelotones y muchos otros efectos demasiado extensos de describir. Se nos ha dicho haber escuchado en ciertos Círculos imitar el silbido del viento, el murmullo de las hojas, el fragor del trueno, el embate de las olas, lo que nada tiene de sorprendente. La inteligencia de la causa se volvía patente cuando, por medio de esos mismos golpes, se obtenían respuestas categóricas a ciertas preguntas; ahora bien, es a esta causa inteligente que nosotros llamamos o, mejor dicho, que a sí misma se ha llamado ***Espíritu***. Cuando este Espíritu quería hacer una comunicación más desarrollada, indicaba por un signo particular que quería escribir; entonces, el médium psicógrafo tomaba el lápiz y transmitía su pensamiento por escrito.

Entre los asistentes –no hablamos de aquellos que estaban alrededor de la mesa, sino de todas las personas que llenaban el salón– había los

incrédulos genuinos, los medio creyentes y los fervientes adeptos, mezcla poco favorable, como sabemos. A los primeros, los dejamos de buen grado, esperando que la luz se haga para ellos. Nosotros respetamos todas las creencias, incluso hasta la incredulidad que también es una especie de creencia, cuando a sí misma se respeta lo suficientemente como para no herir las opiniones contrarias. Por lo tanto, no hablaríamos de esto si no nos proporcionara una observación útil. Su razonamiento, mucho menos prolijo que el de nuestro estudiante, se resume generalmente así: Yo no creo en los Espíritus; por lo tanto, no deben ser Espíritus. Ya que no son Espíritus, debe tratarse de una prestidigitación. Naturalmente, esta conclusión nos lleva a suponer que la mesa estaba trucada a la manera de Robert Houdin.[45] Nuestra respuesta a esto es bien simple: en primer lugar, sería necesario que todas las mesas y todos los muebles estuviesen trucados, puesto que no los hay privilegiados; en segundo lugar, no conocemos ningún mecanismo lo suficientemente ingenioso para producir ***a voluntad*** todos los efectos que hemos descrito; en tercer lugar, sería necesario que el Sr. B... hubiese trucado las paredes y las puertas de su residencia, lo que es muy poco probable; finalmente, en cuarto lugar, sería necesario que se hubiera hecho trucar del mismo modo las mesas, las puertas y las paredes de todas las casas donde diariamente se producen fenómenos semejantes, lo que no es muy presumible, porque se conocería al hábil constructor de tantas maravillas.

Los medio creyentes admiten todos los fenómenos, pero están indecisos sobre la causa de los mismos. A éstos los remitimos a los argumentos de nuestro futuro bachiller.

Los creyentes presentan tres matices bien característicos: los que sólo ven en esas experiencias una diversión y un pasatiempo, y cuya admiración se expresa en estas palabras u otras análogas: ¡Es asombroso! ¡Es singular! ¡Es muy divertido! Pero no van más allá de eso. Luego vienen las personas serias, instruidas y observadoras, a las cuales no se les escapa ningún detalle y para quienes las mínimas cosas son objeto de estudio. Y finalmente se encuentran los ultracreyentes –por así decirlo– o, mejor dicho, los creyentes ciegos, a los cuales se les puede reprochar un exceso de credulidad, cuya fe no lo suficientemente esclarecida les da una confianza tal en los Espíritus, que les adjudican todos los conocimientos y principalmente la ***presciencia***. Además, es con la mejor fe del mundo que piden noticias de todos sus asuntos, sin pensar que por dos centavos habrían sabido lo mismo del primer echador de la buenaventura. Para ellos, la mesa parlante no es un objeto de estudio y de observación: es un ***oráculo***. No tiene en su contra sino su forma trivial y sus usos demasiado vulgares; pero si la madera de la que está hecha, en lugar de ser

utilizada para las necesidades domésticas, estuviese de pie, tendríais un ***árbol parlante***; si fuese tallada como estatua, tendríais un ***ídolo*** ante el cual los pueblos crédulos vendrían a postrarse.

Ahora crucemos los mares y veinticinco siglos, transportándonos al pie del monte Tomaros en el Epiro; allí encontraremos el bosque sagrado, cuyas encinas daban oráculos; añadid ahí el prestigio del culto y la pompa de las ceremonias religiosas, y fácilmente os explicaréis la veneración de un pueblo ignorante y crédulo que no podía ver la realidad a través de tantos medios de fascinación.

La madera no es la única substancia que puede servir de ***vehículo*** a las manifestaciones de los Espíritus golpeadores. Nosotros las hemos visto producirse en la pared y, por consecuencia, en la piedra. Por lo tanto, tenemos también las ***piedras parlantes***. Si estas piedras representasen un personaje sagrado, tendremos la estatua de Memnón, o la de Júpiter Ammón, dando oráculos como los árboles de Dodona.

Es cierto que la Historia no nos dice que esos oráculos eran dados por golpes, como lo vemos en nuestros días. En el bosque de Dodona, era por el silbido del viento a través de los árboles, por el murmullo de las hojas o el susurro de la fuente que brotaba al pie de la encina consagrada a Júpiter. Se dice que la estatua de Memnón emitía sonidos melodiosos con los primeros rayos de sol. Pero la Historia también nos dice –como tendremos ocasión de demostrarlo– que los Antiguos conocían perfectamente los fenómenos atribuidos a los Espíritus golpeadores. No hay ninguna duda de que éste es el principio de su creencia en la existencia de seres animados en los árboles, en las piedras, en las aguas, etc. Pero desde que este género de manifestaciones fue explotado, los golpes ya no eran más suficientes; los visitantes eran demasiado numerosos como para darles una sesión particular a cada uno; además, esto hubiera sido una cosa bastante sencilla: era necesario el prestigio, y desde el momento en que enriquecían el templo con sus ofrendas, era necesario retribuir su dinero convenientemente. Lo esencial era que el objeto fuese visto como sagrado y habitado por una divinidad; desde ese momento, se podía hacerle decir todo lo que se quisiera, sin tomar tantas precauciones.

Los sacerdotes de Memnón usaban –dicen– la superchería; la estatua era hueca, y los sonidos que emitía eran producidos por algún medio acústico. Esto es posible y hasta probable. Los Espíritus –incluso los simples golpeadores, que en general son menos escrupulosos que los otros– no están siempre a la disposición del primero que llegue, como ya lo hemos dicho;[46] tienen su voluntad, sus ocupaciones, sus susceptibilidades y ni a unos ni a otros les gusta ser explotados por la codicia. ¡Qué descrédito para los sacerdotes si no hubieran podido hacer hablar a su ídolo en esa ocasión! Era preciso

suplir su silencio y, en caso de necesidad, ayudarlo; además, era mucho más cómodo no tener tanto trabajo, al poder formular la respuesta según las circunstancias. Lo que vemos en nuestros días no prueba menos que las creencias antiguas tenían como principio el conocimiento de las manifestaciones espíritas, y es con razón que hemos dicho que el Espiritismo moderno es el despertar de la Antigüedad, pero de la Antigüedad esclarecida por las luces de la civilización y de la realidad.

La avaricia

Disertación moral dictada por san Luis a la Srta. Ermance Dufaux [47]

6 de enero de 1858

1

Tú, que posees, escúchame. Un día dos hijos de un mismo padre recibieron un celemín de trigo cada uno. El hijo mayor guardó el suyo en un lugar oculto; el otro encontró en su camino a un pobre que pedía limosna; corrió hacia él y echó en el faldón de su capote la mitad del trigo que le había correspondido; después, continuó su senda y se fue a sembrar el resto en el campo paterno.

Ahora bien, por esos tiempos sobrevino una hambruna y las aves del cielo morían al borde del camino. El hermano mayor corrió a su escondite, pero allí sólo encontró polvo; el menor se fue a contemplar tristemente su trigo seco antes de la cosecha, cuando encontró al pobre que había asistido. Hermano –le dijo el mendigo–, yo iba a morir y tú me socorriste; ahora que la esperanza está seca en tu corazón, sígueme. Tu medio celemín se quintuplicó en mis manos; aplacaré tu hambre y vivirás en la abundancia.

2

¡Escúchame, avaro! ¿Conoces la felicidad? Sí, ¿no es cierto? Tus ojos brillan con un oscuro destello en las órbitas que la avaricia ha cavado más profundamente; tus labios se aprietan; tu nariz tiembla y tus oídos se aguzan. Sí, escucho, es el ruido del oro que tu mano acaricia al echarlo en tu escondrijo. Tú dices: Es la voluptuosidad suprema. ¡Silencio! Alguien viene. Cierra de prisa. ¡Oh, qué pálido estás! Tu cuerpo se estremece. Tranquilízate; los pasos se alejan. Abre; observa nuevamente tu oro. Abre; no tiembles; te encuentras completamente solo. ¡Escucha! No, no es nada; es el viento que silba al pasar por el

umbral. ¡Observa cuánto oro! Húndete a manos llenas: haz que suene el metal; estás feliz.

¡Feliz, tú! Pero en la noche no tienes reposo y tu sueño es atormentado por fantasmas.

¡Tienes frío! Acércate a la chimenea; caliéntate en ese fuego que crepita tan agradablemente. La nieve cae; el viajero friolento se cubre con su capa y el pobre tirita bajo sus harapos. La llama del hogar se va extinguiendo; echa más leña. Pero no, ¡detente! Es tu oro que consumes con esa leña; es tu oro que quemas.

¡Tienes hambre! Ten, toma; sáciate; todo esto es tuyo, lo has pagado con tu oro. ¡Con tu oro! Esta abundancia te indigna; ¿lo superfluo es necesario para mantener tu vida? No, este pequeño pedazo de pan bastará; hasta es demasiado. Tus ropas caen en jirones; tu casa se agrieta y amenaza ruina; sufres frío y hambre; ¡pero qué te importa! Tienes oro.

¡Desdichado! La muerte te separará de ese oro. Lo dejarás al borde de la tumba, como el polvo que el viajero sacude en el umbral de la puerta, donde su amada familia lo espera para celebrar su regreso.

Tu sangre empobrecida –envejecida por tu miseria voluntaria– se ha helado en tus venas. Herederos ávidos acaban de tirar tu cuerpo en un rincón del cementerio; hete aquí cara a cara con la eternidad. ¡Miserable! ¿Qué has hecho de ese oro que te ha sido confiado para aliviar al pobre? ¿Escuchas estas blasfemias? ¿Ves esas lágrimas? ¿Ves aquella sangre? Aquellas blasfemias son las del sufrimiento que habrías podido calmar; esas lágrimas, tú las has hecho correr; esta sangre, tú la has derramado. Tienes horror de ti; querrías huir pero no puedes. ¡Sufres como un condenado! Y te retuerces en tu sufrimiento. ¡Sufre! Nada de piedad para ti. No has tenido un buen corazón para con tus hermanos desdichados; ¿quién lo tendrá ahora para ti? ¡Sufre! ¡Sufre siempre! Tu suplicio no tendrá fin. Para punirte, Dios quiere que así lo CREAS.

Nota – Al escuchar el final de estas elocuentes y poéticas palabras, estábamos todos sorprendidos de oír a san Luis [48] hablar de la eternidad de los sufrimientos, considerando que todos los Espíritus superiores concuerdan en combatir esta creencia, cuando estas últimas palabras: ***Para punirte, Dios quiere que así lo* CREAS**, han venido a explicar todo. Nosotros las reprodujimos dentro de los caracteres generales de los Espíritus del tercer orden.[49] En efecto, cuanto más imperfectos son los Espíritus, más limitadas y circunscriptas son sus ideas; el porvenir es para ellos incierto: no lo comprenden. Sufren, sus sufrimientos son prolongados y para el que sufre mucho tiempo, esto es como sufrir siempre. Este pensamiento es en sí un castigo.

En un próximo artículo [50] citaremos casos de manifestaciones que podrán esclarecernos sobre la naturaleza de los sufrimientos del Más Allá.

Conversaciones del Más Allá

La Srta. Clary D... - Evocación

Nota – La señorita Clary D..., interesante niña fallecida en 1850 a la edad de 13 años, ha permanecido desde entonces como el genio de su familia, donde frecuentemente es evocada y a la cual ha dado un gran número de comunicaciones del más alto interés. La conversación que relataremos a continuación ha tenido lugar entre ella y nosotros el 12 de enero de 1857, por intermedio de su hermano médium.

1. –***Preg***. ¿Tenéis un recuerdo preciso de vuestra existencia corporal? –***Resp***. El Espíritu ve el presente, el pasado y un poco el futuro, según su perfección y su proximidad a Dios.

2. –***Preg***. Esta condición de la perfección, ¿es solamente relativa al futuro, o también se relaciona con el presente y el pasado? –***Resp***. El Espíritu ve el futuro más claramente a medida que se acerca a Dios. Después de la muerte, el alma ve y abarca de un vistazo todas sus ***emigraciones*** pasadas, pero no puede ver lo que Dios le prepara; para ello es necesario estar por entero en Dios, ***después de muchas existencias***.

3. –***Preg***. ¿Sabéis en qué época habréis de reencarnar? –***Resp***. En 10 ó 100 años.

4. –***Preg***. ¿Será en la Tierra o en otro mundo? –***Resp***. En otro mundo.

5. –***Preg***. Con relación a la Tierra, el mundo en que estaréis ¿se encuentra en condiciones mejores, iguales o inferiores? –***Resp***. Mucho mejores que las de la Tierra; allá uno es feliz.

6. –***Preg***. Puesto que estáis aquí entre nosotros, os encontráis en un lugar determinado, ¿en cuál? –***Resp***. Estoy con una apariencia etérea; puedo decir que mi Espíritu propiamente dicho se extiende mucho más lejos; veo muchas cosas y me transporto bien lejos de aquí con la velocidad del pensamiento; mi apariencia está a la derecha de mi hermano y dirige su brazo.

7. –***Preg***. Ese cuerpo etéreo del que estáis revestida, ¿os permite experimentar las sensaciones físicas, como por ejemplo las del calor o del frío? –***Resp***. Cuando me acuerdo mucho de mi cuerpo, siento una especie de impresión como cuando uno se quita una capa y se cree que todavía la lleva por algún tiempo después.

8. –***Preg***. Acabáis de decir que podéis transportaros con la rapidez del pensamiento; ¿no es el pensamiento la propia alma que se desprende de su envoltura? –***Resp***. Sí.

9. –***Preg***. Cuando vuestro pensamiento se traslada hacia alguna parte, ¿cómo se produce la separación de vuestra alma? –***Resp***. La apariencia se disipa; el pensamiento sigue solo.

10. –***Preg***. Por lo tanto, es una facultad que se separa; ¿el ser permanece donde está? –***Resp***. La forma no es el ser.

11. –***Preg***. ¿Pero cómo obra este pensamiento? ¿No obra siempre por intermedio de la materia? –***Resp***. No.

12. –***Preg***. Cuando vuestra facultad de pensar se separa, ¿no obráis entonces por intermedio de la materia? –***Resp***. La sombra se disipa, y se reproduce donde el pensamiento la guía.

13. –***Preg***. Puesto que sólo teníais 13 años cuando vuestro cuerpo murió, ¿cómo es que podéis darnos, sobre cuestiones abstractas, respuestas que están fuera del alcance de una niña de vuestra edad? –***Resp***. ¡Mi alma es tan antigua!

14. –***Preg***. Entre vuestras existencias anteriores, ¿podéis citarnos una de las que más han elevado vuestros conocimientos? –***Resp***. Estuve en el cuerpo de un hombre al que transformé en virtuoso; después de su muerte he estado en el cuerpo de una jovencita, cuyo rostro era el reflejo del alma; Dios me ha recompensado.

15. –***Preg***. ¿Podríamos veros aquí tal como estáis actualmente? –***Resp***. Sí, podríais.

16. –***Preg***. ¿Cómo podríamos? ¿Depende de nosotros, de vos o de personas más íntimas? –***Resp***. De vosotros.

17. –***Preg***. ¿Qué condiciones deberíamos cumplir para ello? –***Resp***. Concentraos durante algún tiempo, con fe y fervor; sed menos numerosos, aislaos un poco y haced venir a un médium del género de Home.

El Sr. Home

(Primer artículo)

Los fenómenos operados por el Sr. Home han producido aún más sensación porque han venido a confirmar los relatos maravillosos llegados de ultramar, a cuya veracidad se le atribuía una cierta desconfianza. Él nos ha mostrado que, dejando a un lado las posibles exageraciones, aún quedaba bastante como para atestar la realidad de los hechos que se verifican fuera de todas las leyes conocidas.

Se ha hablado del Sr. Home en los más diversos sentidos, y reconocemos que falta mucho para que le sea simpático a todo el mundo, a unos por tener ideas preconcebidas, a otros por ignorancia. Podremos hasta admitir

entre estos últimos una opinión concienzuda, por no haber logrado constatar los hechos por sí mismos; pero si, en este caso, la duda es permitida, una hostilidad sistemática y apasionada está siempre fuera de lugar. En todo caso, juzgar lo que no se conoce es una falta de lógica, y desacreditar sin pruebas es un olvido de las conveniencias. Por un instante, hagamos abstracción de la intervención de los Espíritus, y no veamos en los hechos relatados sino simples fenómenos físicos. Cuanto más extraños son estos hechos, más atención merecen. Explicadlos como quisiereis, pero no los neguéis ***a priori***, si no queréis poner en duda vuestro juicio. Lo que debe sorprender, y lo que nos parece aún más anormal que los fenómenos en cuestión, es ver a aquellos mismos que sin cesar despotrican contra la oposición de ciertas corporaciones eruditas –en lo que respecta a las ideas nuevas– que constantemente les echan en cara, y esto en los términos menos comedidos, los sinsabores sufridos por los autores de los descubrimientos más importantes: Fulton,[51] Jenner [52] y Galileo [53] –que a cada instante citan–, caer aquellos mismos en un defecto semejante, ellos que dicen, con razón, que hace todavía pocos años, cualquiera que hubiera hablado de comunicarse en algunos segundos de un extremo al otro del mundo, habría pasado por insensato. Si creen en el progreso, del que se dicen los apóstoles, que por lo tanto sean consecuentes consigo mismos y no se granjeen el reproche que les hacen a los otros de negar lo que no comprenden.

Volvamos al Sr. Home. Llegado a París en el mes de octubre de 1855, se encontró desde un principio lanzado al mundo más elevado, circunstancia que hubiera debido imponer más circunspección en el juicio formado sobre él, ya que cuanto más elevado y esclarecido es ese mundo, menos sospechoso es el hecho de dejarse engañar benévolamente por un aventurero. Inclusive esta posición ha suscitado comentarios. Se preguntan quién es el Sr. Home. Para vivir en ese mundo, para hacer costosos viajes, es necesario –dicen– que tenga fortuna. Si no la tiene, es necesario que sea amparado por personas poderosas. Sobre este tema se han levantado mil suposiciones, unas más ridículas que las otras. ¡Qué no se ha dicho también de su hermana, a la que ha ido a buscar hace alrededor de un año; decían que era una médium más potente que él; que ambos deberían realizar prodigios capaces de hacer palidecer los de Moisés. Más de una vez nos han dirigido preguntas sobre este asunto; he aquí nuestra respuesta.

Al llegar a Francia, el Sr. Home no se ha dirigido al público; no le gusta ni busca la publicidad. Si hubiera venido con un objetivo de especulación, hubiese recorrido el país llamando a la propaganda en su ayuda; habría buscado todas las ocasiones de mostrarse, mientras que él las evita; hubiera puesto un precio a sus manifestaciones, mientras que no pide nada a nadie.

A pesar de su reputación, el Sr. Home no es por lo tanto lo que puede llamarse un hombre público; su vida privada no pertenece más que a él. Puesto que nada pide, nadie tiene el derecho de inquirir cómo vive, sin cometer una indiscreción. ¿Es amparado por personas poderosas? Esto no es de nuestra incumbencia; todo lo que podemos decir es que en esta sociedad de élite él ha conquistado simpatías reales y ha hecho amigos dedicados, mientras que con un embaucador la gente se divierte, le paga y se terminó. Por lo tanto, nosotros no vemos en el Sr. Home sino una cosa: un hombre dotado de una facultad notable. El estudio de esta facultad es todo lo que nos interesa, y todo lo que debe interesar a cualquiera que no esté movido únicamente por un sentimiento de curiosidad. Acerca de él, la Historia todavía no ha abierto el libro de sus secretos; hasta que esto suceda, él pertenece sólo a la ciencia. En cuanto a su hermana, he aquí la verdad: es una niña de once años, que ha traído a París para ser educada y de la que ha sido encargada una ilustre persona. Ella apenas sabe en qué consiste la facultad de su hermano. Como se ve, es muy simple y muy prosaico para los aficionados a lo maravilloso.

Ahora, ¿por qué el Sr. Home ha venido a Francia? No ha sido en absoluto para buscar fortuna, como acabamos de probarlo. ¿Es para conocer el país? No lo recorre, sale poco, y de ninguna manera tiene los hábitos de un turista. El motivo evidente ha sido el consejo de los médicos que creen que el aire de Europa es necesario para su salud, pero los hechos más naturales son frecuentemente providenciales. Por lo tanto, pensamos que si ha venido es porque debía venir. Francia –todavía en duda en lo que concierne a las manifestaciones espíritas– tenía necesidad de recibir una gran sacudida al respecto; fue el Sr. Home quien recibió esta misión, y cuanto mayor ha sido la sacudida, mayor ha sido su repercusión. La posición, el crédito, las luces de aquellos que lo han recibido, y que se han convencido por la evidencia de los hechos, han conmovido las convicciones de una multitud de gente, incluso entre los que no han podido ser testigos oculares. Por lo tanto, la presencia del Sr. Home ha sido un poderoso auxiliar para la propagación de las ideas espíritas; si no ha convencido a todos, ha lanzado semillas que han de fructificar a medida que los médiums se multipliquen. Esta facultad, como lo hemos dicho en otra parte,[54] de ninguna manera es un privilegio exclusivo; existe en estado latente y en diversos grados entre una multitud de individuos, sólo esperando una ocasión para desarrollarse; el principio está en nosotros por el propio efecto de nuestro organismo; está en la Naturaleza; todos nosotros tenemos su germen, y no está lejos el día en que veremos a los médiums surgir en todos los puntos,[55] en medio de nosotros, en nuestras familias, entre los pobres y los ricos, para que la verdad sea conocida por todos, porque según lo que nos ha sido anunciado, es una nueva era, una nueva fase que comienza para la Humanidad.

La evidencia y la divulgación de los fenómenos espíritas darán un nuevo curso a las ideas morales, como el vapor ha dado un nuevo curso a la industria.

Si la vida privada del Sr. Home debe ser cerrada a las investigaciones de una indiscreta curiosidad, existen ciertos detalles que a justo título pueden interesar al público y que incluso son útiles dar a conocer para una mejor apreciación de los hechos.

El Sr. Daniel Dunglas Home nació el 15 de marzo de 1833, cerca de Edimburgo. Por lo tanto, actualmente tiene 24 años. Desciende de la antigua y noble familia de los Dunglas de Escocia, antaño soberana. Es un joven de talla mediana, rubio, cuya fisonomía melancólica no tiene nada de excéntrica; es de una complexión muy delicada, de hábitos sencillos y suaves, de un carácter afable y benévolo en el que el contacto con las grandezas no ha infundido ni altivez ni ostentación. Dotado de una excesiva modestia, nunca hace alarde de su maravillosa facultad, jamás habla de sí mismo y si en la expansión de la intimidad cuenta sus cosas personales, es con simplicidad y nunca con el énfasis propio de las personas con las que la malevolencia trata de compararlo. Varios hechos íntimos, que son de nuestro conocimiento personal, prueban sus sentimientos nobles y una gran elevación de alma; lo hemos constatado con tanto más placer cuanto más se conoce la influencia de las disposiciones morales sobre la naturaleza de las manifestaciones.

Los fenómenos de los que el Sr. Home es instrumento involuntario han sido a veces contados por amigos demasiado afanosos con un entusiasmo exagerado, del cual se ha apoderado la malevolencia. Tal como son, ellos no tienen necesidad de una amplificación, más dañosa que útil a la causa. Al ser nuestro objetivo el estudio serio de todo lo que se relacione con la ciencia espírita, nos concentraremos en la estricta realidad de los hechos constatados por nosotros mismos o por los testigos oculares más dignos de fe. Por lo tanto, podremos comentarlos con la certeza de no razonar sobre cosas fantásticas.

El Sr. Home es un médium del género de los que producen manifestaciones ostensibles, sin excluir por ello las comunicaciones inteligentes; pero sus predisposiciones naturales le dan para los primeros una aptitud más especial. Bajo su influencia, los ruidos más extraños se hacen oír, el aire se agita, los cuerpos sólidos se mueven, se levantan, se transportan de un lugar para otro a través del espacio, los instrumentos de música hacen escuchar sus sonidos melodiosos, seres del mundo extracorpóreo aparecen, hablan, escriben y a menudo abrazan a las personas hasta el punto de provocarles dolor. Él mismo varias veces se ha visto, en presencia de testigos oculares, levantado sin sostén a varios metros de altura.

De lo que nos ha sido enseñado sobre el rango de los Espíritus que en general producen estas especies de manifestaciones, no hay que llegar a la conclusión de que el Sr. Home está en relación solamente con la clase ínfima del mundo espírita. Su carácter y las cualidades morales que lo distinguen deben, al contrario, granjearle la simpatía de los Espíritus superiores; para estos últimos, él no es más que un instrumento destinado a abrir los ojos a los ciegos por medios enérgicos, sin ser por ello privado de las comunicaciones de un orden más elevado. Es una misión que él ha aceptado, misión que no está exenta de tribulaciones ni de peligros, pero que cumple con resignación y perseverancia bajo la égida de su madre, en Espíritu, su verdadero ángel guardián.

La causa de las manifestaciones del Sr. Home es innata en él; su alma, que parece estar unida al cuerpo solamente por débiles lazos, tiene más afinidad con el mundo espírita que con el mundo corporal; es por eso que se desprende sin esfuerzos, y más fácilmente que los otros entra en comunicación con los seres invisibles. Esta facultad se ha revelado en él desde su más tierna infancia. A la edad de seis meses su cuna se balanceaba completamente sola en la ausencia de su nodriza y cambiaba de lugar. En sus primeros años era tan débil que apenas podía sostenerse; sentado en una alfombra, los juguetes que no podía alcanzar venían por sí mismos a ponerse a su alcance. A los tres años tuvo sus primeras visiones, pero no ha conservado esos recuerdos. Tenía nueve años cuando su familia se instaló en los Estados Unidos; allí, los mismos fenómenos continuaron con una intensidad creciente a medida que él avanzaba en edad, pero su reputación como médium sólo se estableció en 1850, época en que las manifestaciones espíritas comenzaron a hacerse populares en ese país. Debido a su salud, ya lo hemos dicho, en 1854 fue a Italia; asombró a Florencia y a Roma con sus verdaderos prodigios. Convertido a la fe católica en esta última ciudad, debió tomar el compromiso de romper sus relaciones con el mundo de los Espíritus. En efecto, durante un año su poder oculto parecía haberlo abandonado; pero como este poder está por encima de su voluntad, al cabo de ese tiempo –tal como se lo había anunciado su madre, en Espíritu– las manifestaciones volvieron a producirse con una nueva energía. Su misión estaba trazada: debía distinguirse entre los que la Providencia ha elegido para revelarnos a través de señales patentes el poder que domina todas las grandezas humanas.

Si el Sr. Home sólo fuese un hábil prestidigitador –como lo pretenden ciertas personas que juzgan sin haber visto–, indudablemente habría tenido siempre escamoteos a su disposición, mientras que él no es dueño de producirlos a voluntad. Por lo tanto, le sería imposible tener

sesiones regulares, porque su facultad le faltaría frecuentemente en el momento en que tuviese necesidad de la misma. Algunas veces los fenómenos se manifiestan espontáneamente en el momento en que menos se espera, mientras que otras veces resulta impotente provocarlos, circunstancia ésta poco favorable para quien quisiese hacer exhibiciones con hora marcada. El siguiente hecho, tomado de entre mil, es la prueba de ello. Desde hacía más de quince días que el Sr. Home no había podido obtener ninguna manifestación, cuando al estar almorzando en la casa de uno de sus amigos, con otras dos o tres personas de su conocimiento, de repente se hicieron oír golpes en las paredes, en los muebles y en el techo. Parece que vuelven –dijo. En ese momento, el Sr. Home estaba sentado en un canapé con un amigo. Un empleado trae la bandeja del té y se apresta a colocarla en la mesa ubicada en el medio del salón; aunque muy pesada, ésta se elevó súbitamente del suelo cerca de 20 a 30 centímetros de altura, como si hubiera sido atraída por la bandeja; espantado, el empleado la dejó caer, y de un salto la mesa se lanza hacia el canapé y va a caer delante del Sr. Home y de su amigo, sin que nada de lo que estaba encima fuera desordenado. Indiscutiblemente, este hecho no es el más curioso de los que habremos de relatar, pero presenta una particularidad digna de destacarse: que se ha producido espontáneamente, sin provocación, en un círculo íntimo, en el cual ninguno de los asistentes –cien veces testigos de hechos semejantes– tenía necesidad de nuevos testimonios; y seguramente no era ése el momento propicio para que el Sr. Home mostrase sus habilidades, si es que las tiene.

En un próximo artículo [56] citaremos otras manifestaciones.

Las Manifestaciones de los Espíritus

Respuesta al Sr. Viennet, por Paul Auguez [V]

El Sr. Paul Auguez es un adepto sincero y ***esclarecido*** de la Doctrina Espírita; su obra, que hemos leído [57] con gran interés, y donde se reconoce la pluma elegante del autor de ***Élus de l'avenir*** *(Elegidos del porvenir)*,[58] es una demostración lógica y sabia de los puntos fundamentales de esta Doctrina, es decir, de la existencia de los Espíritus, de sus relaciones con los hombres y, por consecuencia, de la inmortalidad del alma y de su individualidad después de la muerte. Al ser su objetivo principal el de responder a las agresiones sarcásticas del Sr. Viennet, no aborda más que los puntos capitales y se limita a probar a través de los hechos, por el razonamiento y por intermedio de las más respetables autoridades, que esta creencia de ninguna manera está fundada en ideas sistemáticas ni en prejuicios vulgares, sino que reposa sobre bases sólidas. El arma del Sr. Viennet es el ridículo; la del Sr. Auguez es la ciencia. A través de numerosas citas que atestiguan un estudio serio y una profunda erudición, éste prueba que si los adeptos de hoy –a pesar de su número siempre creciente y de las personas esclarecidas que adhieren de todos

---

[V] Opúsculo in 12º; precio: 2 fr. 50 cents., en la Librería Dentu, Palais-Royal, y en Germer Baillière: calle de l'École de médicine, 4. **[Nota de Allan Kardec.]**

los países– son, como lo pretende aquel ilustre académico, cerebros desequilibrados, esta enfermedad la comparten con los mayores genios que honran a la Humanidad.

En sus refutaciones, el Sr. Auguez ha sabido siempre conservar la dignidad del lenguaje, y éste es un mérito que no podemos dejar de loar; en ninguna parte se encuentran esas diatribas fuera de lugar, convertidas en expresiones triviales de mal gusto, y que no prueban nada, sino la falta de buenos modales. Todo lo que él dice es profundo, serio, grave, y a la altura del erudito al cual se dirige. ¿Lo ha convencido? Lo ignoramos; hablando francamente, hasta dudamos de ello; pero como en definitivo su libro se ha escrito para todos, las semillas que ha lanzado no habrán de perderse. Más de una vez tendremos la ocasión de citar pasajes del mismo en el transcurso de esta publicación, a medida que la naturaleza del tema nos conduzca a ello.

La teoría desarrollada por el Sr. Auguez, salvo quizás algunos puntos secundarios, es la misma que nosotros profesamos; por lo tanto, no haremos al respecto ninguna crítica de su obra, que ha de dejar huellas y se leerá con interés. Sólo hubiéramos deseado una cosa: un poco más de claridad en las demostraciones y de método en el orden de las materias. El Sr. Auguez ha tratado la cuestión como un erudito, porque se dirigía a un erudito, seguramente capaz de entender las cosas más abstractas, pero debería haber pensado que escribía menos para un hombre que para el público, que siempre lee con más placer y provecho lo que comprende sin esfuerzos.

ALLAN KARDEC

A los lectores de la *Revista Espírita*

Varios de nuestros lectores han tenido a bien responder al llamado que hemos hecho en nuestro primer número, con relación al suministro de informaciones. Un gran número de hechos nos han sido señalados, entre los cuales los hay de mucha importancia, por lo que les estamos infinitamente agradecidos, y no menos gratos por las reflexiones que a veces los acompañan, aun cuando las mismas revelan un conocimiento incompleto de la materia: ellas darán lugar a esclarecimientos sobre los puntos que no hayan sido bien comprendidos. Si no hacemos una mención inmediata de los documentos que nos han sido suministrados, no es porque pasen inadvertidos; siempre tomamos buena nota de los mismos para tarde o temprano aprovecharlos.

La falta de espacio no es la única causa que puede demorar su publicación, sino también la oportunidad de las circunstancias y la necesidad de relacionarlos con los artículos de los cuales pueden ser útiles complementos.

La multiplicidad de nuestras ocupaciones, junto a la extensión de la correspondencia, nos pone a menudo en la imposibilidad material de responder como quisiéramos, y como deberíamos, a las personas que nos hacen el honor de escribirnos.[59] Por lo tanto, les rogamos encarecidamente no tomar a mal un silencio que no depende de nuestra voluntad. Esperamos que su buena voluntad no se enfríe por esto, y que consientan en no interrumpir de modo alguno sus interesantes comunicaciones; a este efecto, llamamos nuevamente la atención sobre la nota que hemos dado al final de la Introducción de nuestro primer número,[60] con relación a las informaciones que solicitamos la bondad de enviarnos, rogándoles, además, que no omitan decirnos cuándo podremos hacer mención de los lugares y de las personas, sin inconvenientes.

Las observaciones anteriores se aplican igualmente a las cuestiones que nos son dirigidas sobre los diversos puntos de la Doctrina. Cuando requieren desarrollos de una cierta extensión, nos es aún menos posible darlos por escrito, ya que muy frecuentemente deberíamos repetir lo mismo a un gran número de personas. Como nuestra *Revista* está destinada a servirnos de medio de correspondencia, esas respuestas allí encontrarán naturalmente su lugar, a medida que se presente la ocasión de tratar dichos temas, y esto será más ventajoso, puesto que las explicaciones podrán ser más completas y del provecho de todos.

ALLAN KARDEC

Paris. – Typ. de Cosson et Comp.,[61] rue du Four-Saint-Germain, 43.

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Marzo de 1858 – Nº 3

Pluralidad de los mundos [62]

Al considerar la Luna y los otros astros, ¿quién no se ha preguntado si esos globos están habitados? Antes que la Ciencia nos hubiese iniciado en la naturaleza de esos astros, se podía dudar; hoy, en el estado actual de nuestros conocimientos, por lo menos existe la probabilidad; pero a esta idea, verdaderamente seductora, se hacen objeciones extraídas de la propia Ciencia. Se dice que la Luna parece no tener atmósfera, y quizás tampoco agua. En Mercurio, dada su proximidad con el Sol, la temperatura media debe ser la del plomo fundido, de manera que, si hay allí plomo, debe correr como el agua de nuestros ríos. En Saturno, es todo lo opuesto; no tenemos un término de comparación para el frío que debe reinar allí; la luz del Sol debe ser muy débil, a pesar de la reflexión de sus siete [63] lunas y de su anillo, porque a esta distancia el Sol no debe parecer sino una estrella de primera magnitud. En tales condiciones, se pregunta si sería posible vivir allí.

No se concibe que semejante objeción pueda ser hecha por hombres serios. Si la atmósfera de la Luna no ha podido ser percibida, ¿es racional inferir que no exista? ¿No puede estar formada por elementos desconocidos o lo suficientemente enrarecidos como para no producir refracción sensible? Diremos lo mismo del agua o de los líquidos allí existentes. Con respecto a los seres vivos, ¿no sería negar el poder divino el creer imposible una constitución diferente de la que conocemos, cuando bajo nuestros ojos la providencia de la Naturaleza se extiende con una solicitud tan admirable hasta el más pequeño insecto, y da a todos los seres los órganos apropiados al medio en que deben habitar, ya sea el agua, el aire o la tierra, que estén sumergidos en la oscuridad o expuestos a la claridad del Sol? Si nosotros nunca hubiésemos visto peces, no podríamos concebir seres que viven en el agua; no nos haríamos una idea de su estructura. ¡Quién hubiera creído, hasta hace poco tiempo, que un animal pudiese vivir un tiempo indefinido en el seno de una piedra! Pero sin hablar de estos extremos, ¿podrían existir en los hielos polares los seres que viven bajo el fuego de la zona tórrida?

Y no obstante en esos hielos hay seres que poseen un organismo para ese clima riguroso, y que no podrían soportar el ardor de un Sol vertical. Por lo tanto, ¿por qué no admitiríamos que existan seres constituidos para vivir en otros globos y en un medio totalmente diferente del nuestro? Seguramente, sin conocer a fondo la constitución física de la Luna, sabemos lo suficiente como para estar ciertos de que, tal como somos, no podríamos vivir allí, como tampoco podríamos hacerlo en compañía de los peces en el seno del océano. Por la misma razón, si los habitantes de la Luna pudiesen venir a la Tierra –ya que constituidos para vivir sin aire o en un aire muy enrarecido, tal vez completamente diferente del nuestro– se asfixiarían en nuestra atmósfera espesa, al igual que nosotros cuando caemos en el agua. Una vez más, si no tenemos la prueba material y ***de visu*** [64] de la presencia de seres vivos en otros mundos, nada prueba que no puedan existir con un organismo que sea apropiado a un medio o a un clima cualquiera. Al contrario, el simple buen sentido [65] nos dice que debe ser así, porque repugna a la razón creer que esos innumerables globos que circulan en el espacio no sean más que masas inertes e improductivas. La observación nos muestra allí superficies accidentadas –como aquí– de montañas, valles, hondonadas, volcanes extintos o en actividad; ¿por qué entonces no existirían seres orgánicos? Está bien –dirán; que haya plantas y hasta animales, puede ser; pero seres humanos, hombres civilizados como nosotros, que conozcan a Dios, que cultiven las artes, las ciencias, ¿eso es posible?

Por cierto, nada prueba matemáticamente que los seres que habitan otros mundos sean hombres como nosotros, ni que estén más o menos avanzados que nosotros, moralmente hablando; pero cuando los salvajes de América vieron desembarcar a los españoles, tampoco sospechaban que más allá de los mares existía otro mundo que cultivaba las artes que les eran desconocidas. La Tierra está salpicada de una innumerable cantidad de islas, pequeñas o grandes, y todo lo que es habitable es habitado; no surge una roca en el mar sin que el hombre haya plantado al instante su bandera. ¿Qué diríamos si los habitantes de una de las más pequeñas de esas islas, conociendo perfectamente la existencia de otras islas y continentes, pero no habiendo tenido jamás relaciones con sus habitantes, se creyesen los únicos seres vivos del globo? Nosotros les diríamos: ¿Cómo podéis creer que Dios ha hecho el mundo sólo para vosotros? ¿Por qué extraña peculiaridad vuestra pequeña isla, perdida en un rincón del océano, tendría el privilegio de ser la única habitada? Lo mismo podemos decir de nosotros con respecto a otras esferas. ¿Por qué la Tierra –pequeño globo imperceptible en la inmensidad del Universo, que no se distingue de los otros planetas ni por su posición, volumen o estructura, porque no es el menor ni el mayor, ni está en el centro o en los extremos–, por qué, digo, sería

entre tantas otras la única residencia de seres racionales y pensantes? ¿Qué hombre sensato podría creer que esos millones de astros que brillan sobre nuestras cabezas sólo han sido hechos para recrear nuestra visión? Entonces, ¿cuál sería la utilidad de esos otros millones de globos imperceptibles a simple vista y que ni siquiera sirven para alumbrarnos? ¿No habría orgullo y a la vez impiedad en pensar que debe ser así? A los que les importa poco la impiedad, les diremos que es ilógico.[66]

Por lo tanto, con un simple razonamiento que muchos otros han hecho antes que nosotros, hemos arribado a la conclusión de la pluralidad de los mundos, y este razonamiento se encuentra confirmado por las revelaciones de los Espíritus. En efecto, ellos nos enseñan que todos esos mundos están habitados por seres corporales apropiados a la constitución física de cada globo; que entre los habitantes de esos mundos los hay más o menos avanzados que nosotros, desde el punto de vista intelectual, moral e incluso físico. Además, hoy sabemos que podemos entrar en relación con ellos y obtener de los mismos informaciones sobre su estado; también sabemos que no sólo todos los globos están habitados por seres corporales, sino que el espacio está poblado de seres inteligentes, invisibles para nosotros a causa del velo material arrojado sobre nuestra alma, y que revelan su existencia por medios ocultos o patentes. De esta manera, todo está poblado en el Universo, la vida y la inteligencia están por todas partes: en los globos sólidos, en el aire, en las entrañas de la Tierra y hasta en las profundidades etéreas. ¿Hay en esta Doctrina algo que repugne a la razón? ¿No es a la vez grandiosa y sublime? Ella nos eleva de nuestra propia pequeñez, muy diferentemente de ese pensamiento egoísta y mezquino que nos coloca como los únicos seres dignos de ocupar el pensamiento de Dios.

Júpiter y algunos otros mundos [67]

Antes de entrar en los pormenores de las revelaciones que los Espíritus nos han hecho sobre el estado de los diferentes mundos, veamos a qué consecuencia lógica podremos llegar por nosotros mismos y únicamente mediante el razonamiento. Quiérase ahora remitirse a la *Escala espírita* que hemos dado en el número anterior; a las personas que deseen seriamente profundizarse en esta nueva ciencia, les pedimos que estudien con cuidado ese cuadro, compenetrándose bien del mismo; allí encontrarán la clave de más de un misterio.

El mundo de los Espíritus está compuesto por almas de todos los humanos de esta Tierra y de otras esferas, despojadas de los lazos corporales; de la misma manera, todos los humanos están animados por los Espíritus encarnados en ellos. Por lo tanto,

hay solidaridad entre estos dos mundos: los hombres tendrán las cualidades y las imperfecciones de los Espíritus a los cuales están unidos; los Espíritus serán más o menos buenos o malos según los progresos que hayan hecho durante su existencia corporal. Estas pocas palabras resumen toda la Doctrina. Como los actos de los hombres son el producto de su libre albedrío, llevan el sello de la perfección o de la imperfección del Espíritu que los practique. Por lo tanto, nos será muy fácil hacernos una idea del estado moral de cualquier mundo, según la naturaleza de los Espíritus que lo habiten; de cierto modo, podríamos describir su legislación, trazar el cuadro de sus usos, costumbres y de sus relaciones sociales.

Supongamos, pues, un globo exclusivamente habitado por Espíritus de la novena clase: por Espíritus impuros, y transportémonos hacia allá a través del pensamiento. Allí veremos todas las pasiones desencadenadas y sin freno; el estado moral en el último grado de embrutecimiento; la vida animal en toda su brutalidad; ausencia de lazos sociales, porque cada uno vive y obra solamente para sí mismo y para satisfacer sus apetitos groseros; allí reina el egoísmo como soberano absoluto, llevando en su séquito el odio, la envidia, los celos, la codicia y el crimen.

Pasemos ahora a otra esfera, donde se encuentran Espíritus de todas las clases del tercer orden: Espíritus impuros, Espíritus ligeros, Espíritus pseudosabios, Espíritus neutros. Sabemos que en todas las clases de este orden el mal predomina; pero sin tener el pensamiento del bien, el del mal decrece a medida que se aleja del último rango. El egoísmo es siempre el móvil principal de las acciones, pero las costumbres son más suaves, la inteligencia más desarrollada; el mal se encuentra un poco enmascarado, adornado y maquillado. Estas mismas cualidades negativas engendran otro defecto: el orgullo; porque las clases más elevadas son bastante esclarecidas como para tener conciencia de su superioridad, pero no lo suficiente como para comprender lo que les falta; de ahí su tendencia a la esclavitud de las clases inferiores o de las razas más débiles que tienen bajo su yugo. Al no tener el sentimiento del bien, sólo poseen el instinto del ***yo*** y ponen su inteligencia al servicio de la satisfacción de sus pasiones. En una sociedad de ese tipo, si domina el elemento impuro aplastará al otro; en el caso contrario, los menos malos buscarán destruir a sus adversarios; en todos los casos, habrá lucha, lucha sangrienta, lucha de exterminio, porque son dos elementos que tienen intereses opuestos. Para proteger los bienes y las personas, han de necesitarse leyes; pero estas leyes serán dictadas por el interés personal y no por la justicia; es el fuerte que las hará en detrimento del débil.

Ahora supongamos un mundo donde, entre los elementos malos que acabamos de ver, se encuentren algunos del segundo orden; entonces, en medio de la perversidad veremos aparecer algunas virtudes. Si los buenos están en minoría, serán víctimas de los malos; pero

a medida que aumente su preponderancia, la legislación será más humana, más equitativa y la caridad cristiana no será para todos una letra muerta. De esta misma situación ha de nacer otro vicio. A pesar de la guerra que los malos declaren sin cesar a los buenos, aquellos no pueden dejar de estimarlos en su fuero interno;[68] al ver el ascendiente de la virtud sobre el vicio, y al no tener la fuerza ni la voluntad de practicarla, tratarán de parodiarla, de ponerse la máscara, surgiendo de ahí los hipócritas, tan numerosos en toda sociedad donde la civilización es imperfecta.

Continuemos nuestro recorrido a través de los mundos, y detengámonos en éste, que nos dará un poco de reposo del triste espectáculo que acabamos de ver. Solamente está habitado por Espíritus del segundo orden. ¡Qué diferencia! El grado de depuración al que han llegado excluye entre ellos todo pensamiento del mal, y sólo esto nos da la idea del estado moral de este lugar dichoso. Ahí la legislación es muy simple, porque los hombres no tienen que defenderse unos de otros; nadie quiere el mal para su prójimo; nadie se apodera de lo que no le pertenece; nadie busca vivir en detrimento de su vecino. Todo refleja benevolencia y amor; como los hombres no buscan de forma alguna perjudicarse, no existe el odio; el egoísmo es desconocido, y la hipocresía no tendría objeto. Sin embargo, allí no reina la igualdad absoluta, porque la igualdad absoluta supone una perfecta identidad entre el desarrollo intelectual y el moral; ahora bien, a través de la escala espírita vemos que el segundo orden comprende varios grados de desarrollo; por lo tanto, habrá en ese mundo desigualdades, porque unos serán más avanzados que otros; pero como entre ellos sólo existe el pensamiento del bien, los más elevados no concebirán el orgullo, ni los otros los celos. El inferior comprende el ascendente del superior y a él se somete, porque este ascendente es puramente moral y nadie lo utiliza para oprimir.

Las consecuencias que extraemos de este cuadro, aunque presentadas de una manera hipotética, no dejan de ser perfectamente racionales, y cada uno puede deducir el estado social de cualquier mundo según la proporción de los elementos morales del que se supone compuesto. Abstracción hecha de la revelación de los Espíritus, hemos visto que todas las probabilidades son para la pluralidad de los mundos; ahora bien, no es menos racional pensar que no todos están en el mismo grado de perfección y que, por eso mismo, nuestras suposiciones pueden muy bien ser realidades. Nosotros no conocemos sino uno de manera efectiva: el nuestro. ¿Qué rango ocupa el mismo en esta jerarquía? ¡Ay! Basta considerar lo que aquí pasa para ver que está lejos de merecer el primer rango, y estamos convencidos de que al leer estas líneas ya se le ha marcado su lugar. Cuando los Espíritus nos dicen que nuestro mundo se encuentra, si bien no en la última categoría, por lo menos entre las últimas, el simple buen sentido nos dice que desgraciadamente ellos no se equivocan; tenemos mucho que hacer para elevarlo al rango

del que hemos descrito en último lugar, y teníamos mucha necesidad de que el Cristo viniera a mostrarnos el camino.

En cuanto a la aplicación que podemos hacer de nuestro razonamiento con referencia a los diferentes globos de nuestro torbellino planetario, tenemos la enseñanza de los Espíritus; ahora bien, para el que sólo admite pruebas palpables, seguramente que su aserción, en este aspecto, no tiene la certeza de la experimentación directa. Sin embargo, ¿no aceptamos con confianza todos los días las descripciones que los viajeros nos hacen de regiones que nosotros nunca hemos visto? Si sólo debiésemos creer en lo que vemos, no creeríamos gran cosa. Lo que aquí da un cierto peso a lo que dicen los Espíritus, es la correlación que existe entre ellos, por lo menos en cuanto a los puntos principales. Para nosotros, que hemos sido cien veces testigos de esas comunicaciones, que hemos podido apreciarlas en sus mínimos detalles, que hemos escrutado al fuerte y al débil, y observado las similitudes y las contradicciones, encontramos allí todos los caracteres de la probabilidad; sin embargo, solamente las damos con la reserva de verificación ulterior [69] y a título de información, para las cuales cada uno será libre de dar la importancia que juzgue conveniente.

Según los Espíritus, el planeta ***Marte*** estaría aún menos adelantado que la ***Tierra***; los Espíritus allí encarnados parecerían pertenecer casi exclusivamente a la novena clase, a la de los Espíritus impuros, de modo que el primer cuadro que hemos dado más arriba sería la imagen de este mundo. Varios otros pequeños globos están, con diferencia de algunos matices, en la misma categoría. Luego vendría la ***Tierra***; la mayoría de sus habitantes pertenece indiscutiblemente a todas las clases del tercer orden, y una parte muy reducida a las últimas clases del segundo orden. Los Espíritus superiores –de la segunda y de la tercera clase– cumplen algunas veces aquí una misión de civilización y progreso, en donde son excepciones. ***Mercurio*** y ***Saturno*** vienen después de la Tierra. La superioridad numérica de los Espíritus buenos les da la preponderancia sobre los Espíritus inferiores, de donde resulta un orden social más perfecto, con relaciones menos egoístas y, por consecuencia, con una condición de existencia más feliz. La ***Luna*** y ***Venus*** son más o menos del mismo grado y, en todos los aspectos, más adelantados que Mercurio y Saturno. ***Juno*** [70] y ***Urano*** serían aún superiores a estos últimos. Ha de suponerse que los elementos morales de estos dos planetas están formados por las primeras clases del tercer orden y en gran mayoría por Espíritus del segundo orden. Los hombres son allí infinitamente más felices que en la Tierra, en razón de que no tienen que sostener las mismas luchas, ni soportar las mismas tribulaciones, y no están expuestos a las mismas vicisitudes físicas y morales.

De todos los planetas, el más adelantado en todos los aspectos es ***Júpiter***. Allí, es el reino exclusivo del bien y de la justicia, porque sólo existen ***Espíritus buenos***. Puede hacerse una idea del estado feliz de sus

habitantes por el cuadro que hemos dado de un mundo enteramente habitado por Espíritus del segundo orden.

La superioridad de Júpiter no está solamente en el estado moral de sus habitantes; está también en su constitución física.[71] He aquí la descripción que nos ha sido dada de ese mundo privilegiado, donde encontramos a la mayoría de los hombres de bien que han honrado nuestra Tierra por sus virtudes y talentos.[72]

La conformación del cuerpo es aproximadamente la misma que en la Tierra, pero menos material, menos denso [73] y de un peso específico más bajo. Mientras que aquí nos arrastramos penosamente, el habitante de Júpiter se transporta de un lugar a otro deslizándose por la superficie del suelo, casi sin fatiga, como el pájaro en el aire o el pez en el agua. Como la materia que forma su cuerpo es más depurada, se disipa después de la muerte sin ser sometida a la descomposición pútrida. Allí no se conoce la mayoría de las enfermedades que nos afligen, sobre todo las que tienen su origen en los excesos de todos los géneros y en la devastación de las pasiones. La alimentación está en relación con ese organismo etéreo; no sería lo suficientemente substancial para nuestros estómagos groseros, y la nuestra sería demasiado pesada para ellos; se compone de frutas y de plantas, y además extraen de algún modo la mayor parte en el medio ambiente del cual aspiran las emanaciones nutritivas. La duración de su existencia es proporcionalmente mucho mayor que en la Tierra; el promedio equivale a alrededor de cinco de nuestros siglos. El desarrollo es también allí mucho más rápido, y la infancia dura apenas algunos de nuestros meses.[74]

Bajo esta leve envoltura los Espíritus se desprenden fácilmente y entran en comunicación recíproca a través del pensamiento, sin excluir, no obstante, el lenguaje articulado; también la segunda vista es para la mayoría una facultad permanente; su estado normal puede ser comparado al de nuestros sonámbulos lúcidos; es por eso que se manifiestan a nosotros más fácilmente que aquellos que están encarnados en mundos más groseros y más materiales. La intuición que tienen de su futuro y la seguridad que les da una conciencia exenta de remordimientos hacen que la muerte no les cause ninguna aprehensión; la ven llegar sin temor y como una simple transformación.

Los animales [75] no están excluidos de este estado progresivo, sin por ello aproximarse al del hombre, incluso bajo el aspecto físico; su cuerpo, más material, se mantiene en el suelo, como nosotros en la Tierra. Su inteligencia es más desarrollada que la de los nuestros; la estructura de sus miembros se ajusta a todas las exigencias del trabajo; son los encargados de la ejecución de las labores manuales; son los servidores y los peones: las ocupaciones de los hombres son puramente intelectuales. El hombre es para ellos una divinidad, pero una divinidad tutelar que no abusa de su poder para oprimirlos.

Los Espíritus que habitan en Júpiter, generalmente se complacen bastante cuando consienten en comunicarse con nosotros sobre la descripción de su planeta, y cuando les preguntamos la razón, ellos responden que es para inspirarnos el amor al bien en la esperanza de ir allá un día.[76] Es con ese objetivo que uno de ellos, que ha venido a la Tierra con el nombre de Bernard Palissy [77] –el célebre alfarero del siglo XVI–, ha emprendido espontáneamente, y sin haber sido solicitado a ello, una serie de dibujos tan notables por su singularidad como por el talento de ejecución, y destinado a hacernos conocer, hasta en los más mínimos detalles, ese mundo tan extraño y tan nuevo para nosotros. Algunos retratan personajes, animales, escenas de la vida privada; pero los más notables son aquellos que representan viviendas,[78] verdaderas obras maestras de las que no existe en la Tierra algo que podría darnos una idea, porque no se parecen a nada de lo que conocemos; es un género de arquitectura indescriptible, tan original y armonioso, de una ornamentación tan rica y graciosa, que desafía a la más fecunda imaginación. El Sr. Victorien Sardou,[79] joven literato de nuestra amistad, lleno de talento y de futuro, pero de ninguna manera dibujante, le ha servido de intermediario. Palissy nos ha prometido la continuación que, de algún modo, nos dará la monografía ilustrada de ese mundo maravilloso. Esperemos que esa curiosa e interesante compilación, sobre la cual volveremos en un artículo especial dedicado a los médiums dibujantes,[80] pueda un día ser entregada al público.[81]

A pesar del cuadro atrayente que nos ha sido dado, el planeta Júpiter no es el más perfecto entre los mundos. Existen otros –desconocidos para nosotros– que son muy superiores en lo físico y en lo moral, y cuyos habitantes gozan de una felicidad aún más perfecta; allá es la morada de los Espíritus más elevados, cuya envoltura etérea no tiene nada de las propiedades conocidas de la materia.

Se nos ha preguntado varias veces si pensamos que la condición del hombre en este mundo es un obstáculo absoluto para que él pueda pasar de la Tierra a Júpiter sin intermediación. A todas las cuestiones que se relacionen con la Doctrina Espírita, nunca responderemos según nuestras propias ideas, ante las cuales estamos siempre precavidos. Nos limitamos a transmitir la enseñanza que nos ha sido dada, enseñanza que de ninguna manera aceptamos a la ligera o con un entusiasmo irreflexivo. A la cuestión anterior responderemos claramente, porque ése es el sentido formal de nuestras instrucciones y el resultado de nuestras propias observaciones: SÍ, al dejar la Tierra el hombre puede ir inmediatamente a Júpiter, o a un mundo análogo, porque no es el único de esta categoría. ¿Puede tener la certeza de esto? NO. Él puede ir allí, porque existen en la Tierra –aunque en pequeño número– Espíritus lo suficientemente buenos y desmaterializados como para no ser desplazados a un mundo donde el mal no tiene ningún acceso. No tiene la certeza, porque puede hacerse ilusiones sobre su mérito personal y porque puede, además, tener otra

misión que cumplir. Los que pueden esperar este favor no son seguramente los egoístas, ni los ambiciosos, avaros, ingratos, celosos, orgullosos, vanidosos, hipócritas, ni los sensualistas, ni ninguno de los que están dominados por el amor a los bienes terrestres; a ésos aún serán necesarias, quizás, largas y duras pruebas. Esto depende de su voluntad.

Confesiones de Luis XI

Historia de su vida dictada por él mismo a la señorita Ermance Dufaux

(Primer artículo)[82]

Al hablar de la ***Historia de Juana de Arco dictada por ella misma***,[83] de la que nos propusimos citar diversos pasajes,[84] hemos dicho que la señorita Dufaux había escrito de la misma manera la ***Historia de Luis XI***. Este trabajo –uno de los más completos en ese género– contiene preciosos documentos desde el punto de vista histórico. En el mismo, Luis XI se muestra el profundo político que nosotros conocemos; además, nos da la clave de varios hechos hasta ahora inexplicados. Desde el punto de vista espírita, es uno de los más curiosos modelos de trabajos de larga duración producido por los Espíritus. En este aspecto, dos cosas son particularmente notables: la primera, la velocidad de ejecución (quince días han sido suficientes para dictar la materia de un gran volumen); la segunda, la memoria tan precisa que un Espíritu puede conservar de los acontecimientos de la vida terrestre. A los que dudaren del origen de este trabajo, haciéndole el honor de atribuirlo a la memoria de la señorita Dufaux, responderemos que, en efecto, sería necesario de parte de una niña de catorce años, una memoria muy fenomenal y un talento de una precocidad no menos extraordinaria para escribir de un solo trazo una obra de esta naturaleza; pero, suponiendo que así fuese, preguntaremos de dónde esta niña habría sacado las explicaciones inéditas de la sombría política de Luis XI,[85] y si no hubiese sido más hábil –por parte de sus padres– dejarle ese mérito a ella. De las diversas historias escritas por su intermedio, la de Juana de Arco es la única que ha sido publicada. Hacemos votos para que prontamente las otras lo sean, y les predecimos un éxito aún mayor, puesto que las ideas espíritas son hoy infinitamente más difundidas. Hemos extraído de la de Luis XI el pasaje relacionado con la muerte del conde de Charolais:[86]

Los historiadores que llegaron a este hecho histórico: «Luis XI dio al conde de Charolais la tenencia general de Normandía», confiesan que no comprenden cómo un rey que era tan gran político hubo cometido un error tan grande.[VI]

Las explicaciones dadas por Luis XI son difíciles de contradecir, puesto que están confirmadas por tres actos conocidos por todo el mundo: la conspiración de Constain, el viaje del conde de Charolais –que sigue a la ejecución del culpable– y finalmente la obtención por parte de este príncipe de la tenencia general de

---

[VI] ***Histoire de France***, por Velly y continuadores. **[Nota de Allan Kardec.]**

Normandía, provincia que reunía a los Estados de los duques de Borgoña y de Bretaña, enemigos siempre unidos contra Luis XI.

Luis XI se expresa así:

«El conde de Charolais fue gratificado con la tenencia general de Normandía y una pensión de treinta y seis mil libras. Era una imprudencia muy grande aumentar así el poder de la Casa de Borgoña. Aunque esta digresión nos aleje de la continuación de los asuntos de Inglaterra, creo un deber indicar aquí los motivos que me hicieron obrar así.

«Algún tiempo después de su regreso a los Países Bajos, el duque Felipe de Borgoña había caído peligrosamente enfermo. El conde de Charolais amaba verdaderamente a su padre, a pesar de los disgustos que le había causado: es cierto que su carácter ardiente e impetuoso –y sobre todo mis pérfidas insinuaciones– podrían disculparlo. Lo cuidó con un afecto sumamente filial y no dejó, ni de día ni de noche, la cabecera de su lecho.

«El peligro del viejo duque me había llevado a hacer serias reflexiones; yo odiaba al conde y creía un deber temer todo lo que viniese de él; además, éste sólo tenía una hija de pocos años, lo que hubiera producido después de la muerte del duque –quien parecía no tener mucho tiempo de vida– una minoría de edad que los flamencos, siempre turbulentos, habrían vuelto extremamente tormentosa. Entonces, yo habría podido apoderarme fácilmente, si no de la totalidad de los bienes de la Casa de Borgoña, por lo menos de una parte, ya sea cubriendo esta usurpación con una alianza o dejándole todo lo que la fuerza le daba de odioso. Había más razones que las necesarias para hacer envenenar al conde de Charolais; además, el pensamiento de un crimen no me espantaba más.

«Conseguí seducir al sumiller [87] del príncipe, Jean Constain. De cierto modo, Italia era el laboratorio de los envenenadores: fue allí que Constain envió a Jean d'Ivy, al que se había ganado con la ayuda de una considerable suma que debía pagarle a su regreso. D'Ivy quiso saber a quien era destinado ese veneno; el sumiller tuvo la imprudencia de confesarle que era para el conde de Charolais.

«Después de haber cumplido su encargo, d'Ivy se presentó para recibir la suma prometida; pero, lejos de dársela, Constain lo abrumó de injurias. Furioso con esta recepción, d'Ivy juró vengarse. Fue al encuentro del conde de Charolais y le confesó todo lo que sabía. Constain fue arrestado y conducido al castillo de Rippemonde. El miedo a la tortura le hizo confesar todo, excepto mi complicidad, esperando quizás que yo intercediera por él. Estaba ya en lo alto de la torre –lugar destinado a su suplicio, y en donde se lo preparaba para ser decapitado– cuando expresó el deseo de hablar con el conde. Entonces, le contó el papel que yo había desempeñado en esa tentativa. El conde de Charolais, a pesar del asombro y de la cólera que sintió, se calló, y las personas presentes no pudieron formarse más que vagas conjeturas fundadas en los movimientos de sorpresa que este relato les causó. A pesar de la importancia de esta revelación, Constain fue decapitado y sus bienes confiscados, pero devueltos a su familia por el duque de Borgoña.

«Su delator sufrió el mismo destino, debido en parte a la imprudente respuesta que dio al príncipe de Borgoña; éste le preguntó si él habría delatado el complot si le hubiesen pagado la suma prometida, y tuvo la inconcebible temeridad de responder que no.

«Cuando el conde vino a Tours, me pidió una conversación en particular; allí él dejó estallar toda su furia y me abrumó de reproches. Yo lo apacigüé dándole la tenencia general de Normandía y la pensión de treinta y seis mil libras; la tenencia general no era más que un vano título; en cuanto a la pensión, sólo recibió el primer pago.»

La fatalidad y los presentimientos

Instrucciones dadas por san Luis

Uno de nuestros corresponsales nos ha escrito lo siguiente:

«En el mes de septiembre último, una embarcación menor, que hacía la travesía de Dunkerque a Ostende, fue sorprendida por un temporal durante la noche; el pequeño barco naufragó, y de las ocho personas que lo ocupaban, cuatro perecieron; las otras cuatro, entre las cuales me encontraba yo, consiguieron mantenerse sobre la quilla. Permanecimos toda la noche en esa horrible posición, sin otra perspectiva que la muerte, que nos parecía inevitable y de la cual sentimos todas las angustias. Al amanecer, el viento nos había empujado hacia la costa, y pudimos alcanzar la tierra a nado.

«¿Por qué en ese peligro, ***igual para todos***, sólo cuatro personas han sucumbido? Notad que, por mi parte, es la sexta o la séptima vez que escapo de un peligro tan inminente, y más o menos en las mismas circunstancias. Soy realmente llevado a creer que una mano invisible me protege. ¿Qué he hecho para esto? No sé gran cosa, no tengo importancia ni utilidad en este mundo y no me jacto de valer más que los otros; lejos de eso: había entre las víctimas del accidente un digno eclesiástico –modelo de virtudes evangélicas– y una venerable hermana de la congregación de San Vicente de Paúl, que iban a cumplir una santa misión de caridad cristiana. La fatalidad parece desempeñar un gran papel en mi destino. ¿No estarían allí los Espíritus para alguna cosa? ¿Sería posible obtener de ellos una explicación al respecto, preguntándoles, por ejemplo, si son ellos los que provocan o desvían los peligros que nos amenazan?...»

De conformidad con el deseo de nuestro corresponsal, dirigimos las siguientes preguntas al Espíritu san Luis, que consiente en comunicarse con nosotros todas las veces que hay instrucciones útiles para dar.

1. –Cuando un peligro inminente amenaza a alguien, ¿es un Espíritu el que dirige el peligro? Y cuando la persona escapa del mismo, ¿es otro Espíritu el que lo desvía?

Resp. –Cuando un Espíritu se encarna, elige una prueba; al elegirla se traza una especie de destino que no puede impedir más, una vez que a la misma se ha sometido; hablo de las pruebas físicas. Al conservar su libre albedrío sobre el bien y el mal, el Espíritu es siempre dueño de soportar o de rechazar la prueba; un Espíritu bueno, al verlo flaquear, puede venir en su ayuda, pero no puede influir en él adueñándose de su voluntad. Un Espíritu malo, es decir, inferior, mostrándole y exagerándole un peligro físico, puede hacerlo vacilar y asustarlo, pero la voluntad del Espíritu encarnado no queda por ello menos libre de toda traba.

2. –Cuando un hombre está a punto de perecer por accidente, parece que el libre albedrío no interviene en nada. Por lo tanto, interrogo si es un Espíritu malo el que provoca este accidente, siendo de cierto modo su agente; y, en el caso en que escape del peligro, pregunto si un Espíritu bueno ha venido en su ayuda.

Resp. –El Espíritu bueno o el Espíritu malo no pueden sino sugerir pensamientos buenos o malos, según su naturaleza. El accidente está marcado en el destino del hombre. Cuando tu existencia ha sido puesta en peligro, es una advertencia que tú mismo has deseado, a fin de desviarte del mal y de volverte mejor. Cuando escapas de ese peligro, todavía bajo la influencia del mismo, piensas de manera más o menos firme en volverte mejor, según la acción más o menos firme de los Espíritus buenos. Al sobrevenir el Espíritu malo (digo malo sobrentendiendo el mal que aún hay en él), piensas que escaparás del mismo modo a otros peligros y dejas nuevamente desencadenar tus pasiones.

3. –La fatalidad que parece presidir a los destinos materiales de nuestra existencia, ¿aún sería, pues, el efecto de nuestro libre albedrío?

Resp. –Tú mismo has elegido tu prueba: cuanto más ruda sea y mejor la soportes, más te elevas. Aquellos que pasan su existencia en la abundancia y en la satisfacción humana son Espíritus débiles que permanecen estacionarios. De esta manera, el número de desafortunados aventaja en mucho al de los felices de este mundo, teniendo en cuenta que los Espíritus buscan en su mayoría la prueba que les será más fructífera. Ellos perciben muy bien la futilidad de vuestras grandezas y de vuestros goces. Además, la existencia más feliz es siempre agitada, siempre movida, aunque más no sea por la ausencia del dolor.

4. –Entendemos perfectamente esta doctrina, pero eso no nos explica si ciertos Espíritus tienen una acción directa sobre la causa material del accidente. Supongamos que en el momento en que un hombre pasa por un puente, éste se derrumbe. ¿Quién ha llevado al hombre a pasar por ese puente?

Resp. –Cuando un hombre pasa por un puente que debe romperse, no es un Espíritu el que lo lleva a pasar por ese puente: es el instinto de su destino el que lo conduce.

5. –¿Quién ha hecho romper el puente?

Resp. –Las circunstancias naturales. La materia tiene en sí misma las causas de su

destrucción. En el caso tratado, el Espíritu, teniendo necesidad de recurrir a un elemento extraño a su naturaleza para mover fuerzas materiales, más bien ha de recurrir a la intuición espiritual. De este modo, si ese puente debía romperse, ya que el agua había desunido las piedras que lo componen y el óxido había corroído las cadenas que lo suspenden, el Espíritu –decía– insinuará más bien al hombre para pasar por ese puente, en lugar de hacer romper otro bajo sus pasos. Además, tenéis una prueba material que os adelantaré: cualquier accidente sucede siempre naturalmente, es decir, que las causas que se vinculan unas a otras, lo conducen insensiblemente.

6. –Tomemos otro caso en el que la destrucción de la materia no sea la causa del accidente. Un hombre mal intencionado me da un tiro; la bala me roza, pero no me alcanza. ¿La habría desviado un Espíritu benévolo? –***Resp***. No.

7. –¿Pueden los Espíritus advertirnos directamente de un peligro? He aquí un hecho que parecería confirmarlo: Una mujer salía de su casa y seguía por el bulevar. Una voz íntima le dijo: Detente, vuelve a tu casa. Ella titubea. La misma voz se hace escuchar varias veces; entonces, ella volvió sobre sus pasos; pero, cambiando de parecer, se dijo: ¿Qué he de hacer en mi casa? Seguiré; sin duda, es un efecto de mi imaginación. Entonces ella continuó su camino. A algunos pasos de allí, una viga que se desprendió de una casa la golpea en la cabeza y la deja caída sin conocimiento. ¿Qué era esa voz? ¿No era un presentimiento de lo que iba a suceder a esa mujer? –***Resp.*** Era la voz del instinto; además, ningún presentimiento tiene tales caracteres: son siempre vagos.

8. –¿Qué entendéis por la voz del instinto? –***Resp.*** Entiendo que el Espíritu, antes de encarnarse, tiene conocimiento de todas las fases de su existencia; cuando éstas tienen un carácter saliente, conserva una especie de impresión en su fuero interno, y esta impresión, al despertarse cuando el momento se aproxima, se vuelve presentimiento.

Nota – Las explicaciones precedentes se relacionan con la fatalidad de los acontecimientos materiales. La fatalidad moral está tratada de una manera completa en ***El Libro de los Espíritus***.[88]

Utilidad de ciertas evocaciones particulares

Las comunicaciones que se obtienen de los Espíritus muy superiores o de los que han animado los grandes personajes de la Antigüedad son preciosas por la alta enseñanza que encierran. Esos Espíritus han adquirido un grado de perfección que les permite abarcar una esfera más amplia de ideas,

penetrar misterios que superan el alcance vulgar de la Humanidad y, por consecuencia, iniciarnos mejor que otros en ciertas cosas. De allí no resulta que las comunicaciones de los Espíritus de un orden menos elevado no tengan utilidad; lejos de esto: el observador extrae de ellas más de una instrucción. Para conocer las costumbres de un pueblo es necesario estudiarlo en todos los grados de la escala. Cualquiera que lo hubiese visto bajo un solo aspecto lo conocería mal. La historia de un pueblo no es la de sus reyes ni la de sus eminencias sociales; para juzgarlo es preciso verlo en su vida íntima, en sus hábitos privados. Ahora bien, los Espíritus superiores son las eminencias del mundo espírita; su propia elevación los coloca tan por encima nuestro que nos quedamos asombrados de la distancia que nos separa. Espíritus más burgueses (permítasenos esta expresión) nos vuelven más palpables las circunstancias de su nueva existencia. Entre ellos, el lazo entre la vida corporal y la vida espírita es más íntimo; la comprendemos mejor porque nos toca más de cerca. Al aprender con ellos mismos lo que han llegado a ser, lo que piensan, lo que sienten los hombres de todas las condiciones y de todos los caracteres –tanto los hombres de bien como los viciosos, los grandes y los pequeños, los felices y los desdichados del siglo, en una palabra, los hombres que han vivido entre nosotros, que hemos visto y conocido, de los cuales conocemos sus vidas reales, sus virtudes y defectos–, comprendemos sus alegrías y sus sufrimientos, nos asociamos y extraemos de los mismos una enseñanza moral tanto más provechosa cuanto más íntimas son las relaciones entre ellos y nosotros. Nos ponemos más fácilmente en el lugar del que ha sido nuestro igual que en el del que no vemos sino a través del espejismo de una gloria celestial. Los Espíritus vulgares nos muestran la aplicación práctica de las grandes y sublimes verdades, de las que los Espíritus superiores nos enseñan la teoría. Además, en el estudio de una ciencia nada es inútil: Newton encontró la ley de las fuerzas del Universo en el fenómeno más simple.

Esas comunicaciones tienen otra ventaja: la de constatar la identidad de los Espíritus de una manera más precisa. Cuando un Espíritu nos dice haber sido Sócrates o Platón, somos obligados a creer bajo palabra, porque no trae consigo un certificado de autenticidad; podemos ver en sus discursos si desmiente o no el origen que se atribuye: nosotros lo juzgaremos un Espíritu elevado, eso es todo; que en realidad haya sido Sócrates o Platón, poco nos importa. Pero cuando nuestros parientes, nuestros amigos o los que hemos conocido se nos manifiestan en Espíritu, se presentan mil y una circunstancias de detalles íntimos donde la identidad no podría ser puesta en duda: se adquiere, de alguna manera, la prueba material. Por lo tanto, pensamos que se ha de apreciar el hecho de ofrecer de cuando en cuando algunas de esas evocaciones íntimas: es la novela de las costumbres de la vida espírita sin la ficción.

Conversaciones familiares del Más Allá

El asesino Lemaire [89]

Condenado a la pena de muerte por el Supremo Tribunal de Justicia en lo Criminal del Aisne y ejecutado el 31 de diciembre de 1857. Evocado el 29 de enero de 1858.

1. Ruego a Dios Todopoderoso que permita al asesino Lemaire, ejecutado el 31 de diciembre de 1857, venir hacia nosotros. –***Resp.*** Estoy aquí.

2. ¿Cómo se explica que hayas atendido tan rápidamente a nuestro llamado? –***Resp.*** Raquel lo ha dicho.[VII]

3. ¿Qué sentimiento tienes al vernos? –***Resp.*** Vergüenza.

4. ¿Cómo una joven, mansa como un cordero, puede servir de intermediario a un ser sanguinario como tú? –***Resp.*** Dios lo ha permitido.[90]

5. ¿Has conservado todo tu conocimiento hasta el último momento? –***Resp.*** Sí.

6. E inmediatamente después de tu ejecución, ¿has tenido conciencia de tu nueva existencia? –***Resp.*** Estaba sumergido en una inmensa turbación, de la que aún no he salido. Sentí un inmenso dolor; me pareció que mi corazón lo sufría. He visto rodar algo al pie del patíbulo;[91] he visto correr sangre, y mi dolor se ha vuelto más punzante.

7. ¿Era éste un dolor puramente físico, análogo al que sería causado por una herida grave, como la amputación de un miembro, por ejemplo? –***Resp.*** No; imagínate un remordimiento, un gran dolor moral.

8. ¿Cuándo has comenzado a sentir este dolor? –***Resp.*** Desde que he quedado libre.

9. El dolor físico causado por el suplicio, ¿era sentido por el cuerpo o por el Espíritu? –***Resp.*** El dolor moral estaba en mi

---

[VII] Al haber sido evocada algunos días antes por intermedio de la misma médium, la señorita Raquel se presentó instantáneamente. Al respecto, se le han hecho las siguientes preguntas:

– ¿Cómo explicáis el haber llegado tan rápidamente, en el mismo instante en que os hemos evocado? Se diría que estabais preparada. – ***Resp.*** Cuando Ermance (la médium) nos llama, venimos de prisa.

– ¿Tenéis, pues, mucha simpatía por la señorita Ermance? – ***Resp.*** Hay un lazo entre ella y nosotros. Ella viene a nosotros; nosotros venimos a ella.

– Sin embargo, no hay ninguna similitud entre su carácter y el vuestro; ¿cómo explicáis, entonces, que haya esa simpatía? – ***Resp.*** Ella nunca ha dejado enteramente el mundo de los Espíritus. **[Nota de Allan Kardec.]**

Espíritu; el cuerpo sintió el dolor físico, pero el Espíritu, desligado, lo sentía también.

10. ¿Has visto tu cuerpo mutilado? –***Resp.*** He visto algo deforme que me parecía no haber dejado; sin embargo, todavía me sentía entero: era yo mismo.

11. ¿Qué impresión te produjo esa visión? –***Resp.*** Sentía demasiado dolor; estaba absorbido por él.

12. ¿Es verdad que el cuerpo vive aún algunos instantes después de la decapitación, y que el ajusticiado tiene conciencia de sus ideas? –***Resp.*** El Espíritu se retira poco a poco; cuanto más lo atan los lazos de la materia, menos rápida es la separación.

13. ¿Cuánto tiempo ha durado eso? –***Resp.*** Más o menos. (Ver la respuesta anterior.)

14. Se dice haber notado en la cara de ciertos ajusticiados la expresión de cólera y de movimientos como si quisiesen hablar; ¿esto es efecto de una contracción nerviosa o de un acto de la voluntad? –***Resp.*** De la voluntad, porque el Espíritu no se había aún retirado.

15. ¿Cuál es el primer sentimiento que tuviste al entrar en tu nueva existencia? –***Resp.*** Un sufrimiento intolerable; una especie de remordimiento punzante, cuya causa ignoraba.

16. ¿Te has encontrado con tus cómplices, los cuales fueron ejecutados al mismo tiempo que tú? –***Resp.*** Para nuestra desgracia; el hecho de vernos es un continuo suplicio: cada uno de nosotros reprocha al otro su crimen.

17. ¿Has reencontrado a tus víctimas? –***Resp.*** Las veo... Son felices... Sus miradas me persiguen... Las siento que penetran hasta lo más profundo de mi ser... Y en vano intento evitarlas.

18. ¿Qué sentimiento has tenido al verlas? –***Resp.*** Vergüenza y remordimiento. Las he arrebatado con mis propias manos, y aún las odio.

19. ¿Qué sienten ellas al verte? –***Resp.*** ¡Piedad!

20. ¿Tienen ellas odio y deseo de venganza? –***Resp.*** No; sus ruegos solicitan para mí la expiación. No sabrías comprender cuán horrible es el suplicio de deberlo todo a quien se odia.

21. ¿Lamentas la vida terrestre? –***Resp.*** Lamento mis crímenes; si la situación estuviese aún en mis manos, yo no volvería a sucumbir.

22. ¿Cómo has sido conducido a la vida criminal que has llevado? –***Resp.*** ¡Escucha! Me he creído fuerte; he elegido una ruda prueba y he cedido a las tentaciones del mal.

23. ¿La tendencia al crimen estaba en tu naturaleza o has sido arrastrado por el medio en el que has vivido? –***Resp.*** La tendencia al crimen estaba en mi naturaleza, porque no era más que un Espíritu inferior. Quise elevarme rápidamente, pero pedí más de lo que mis fuerzas podían dar.

24. Si hubieses recibido buenos principios de educación, ¿habrías podido desviarte de la vida criminal? –***Resp.*** Sí; pero elegí la posición en que nací.

25. ¿Te habrías podido transformar en un hombre de bien? –***Resp.*** Un hombre débil, incapaz del bien como del mal. Podría haber paralizado el mal de mi naturaleza durante mi existencia, pero no podía elevarme hasta hacer el bien.

26. ¿Creías en Dios cuando estabas encarnado? –***Resp.*** No.

27. Se dice que en el momento de morir te has arrepentido; ¿es verdad? –***Resp.*** He creído en un Dios vengador... He tenido miedo de su justicia.

28. En este momento, ¿tu arrepentimiento es más sincero? –***Resp.*** ¡Ay de mí! Veo lo que he hecho.[92]

29. ¿Qué piensas de Dios ahora? –***Resp.*** Lo siento y no lo comprendo.

30. ¿Te parece justo el castigo que te ha sido infligido en la Tierra? –***Resp.*** Sí.

31. ¿Esperas obtener el perdón de tus crímenes? –***Resp.*** No sé.

32. ¿Cómo piensas reparar tus crímenes? –***Resp.*** Por medio de nuevas pruebas; pero es como si la Eternidad estuviese entre ellas y yo.

33. ¿Estas pruebas tendrán lugar en la Tierra o en otro mundo? –***Resp.*** No lo sé.

34. ¿Cómo podrás expiar tus faltas pasadas en una nueva existencia, si no las recuerdas? –***Resp.*** Tendré la intuición de las mismas.

35. ¿Dónde estás ahora? –***Resp.*** Me encuentro en mi sufrimiento.

36. Pregunto en qué lugar estás. –***Resp.*** Cerca de Ermance.[93]

37. ¿Estás reencarnado o errante? –***Resp.*** Errante; si estuviera reencarnado, tendría esperanza. Ya te he dicho: es como si la Eternidad estuviese entre la expiación y yo.

38. Ya que estás aquí, si pudiéramos verte, ¿con qué forma nos aparecerías? –***Resp.*** Con mi forma corporal y mi cabeza separada del tronco.

39. ¿Podrías aparecernos? –***Resp.*** No; déjenme.

40. ¿Quisieras decirnos cómo te has escapado de la prisión de Montdidier? –***Resp.*** No sé más... Mi sufrimiento es tan grande que sólo tengo el recuerdo del crimen... Déjenme.

41. ¿Podríamos dar algún alivio a tus sufrimientos? –***Resp.*** Hagan votos para que la expiación llegue.

La reina de Oudh [94]

Nota – En estas *Conversaciones* suprimiremos de aquí en adelante la fórmula de evocación, que siempre es la misma, a menos que presente –por la respuesta– alguna particularidad.

1. ¿Qué sensación habéis tenido al dejar la vida terrestre? –***Resp.*** Yo no sabría decirlo; siento aún una turbación.

2. ¿Sois feliz? –***Resp.*** No.

3. ¿Por qué no sois feliz? –***Resp.*** Extraño la vida... No sé... Siento un punzante dolor; la vida me habría librado del mismo... Quisiera que mi cuerpo se levantase del sepulcro.

4. ¿Lamentáis no haber sido enterrada en vuestro país y de estarlo entre cristianos? –***Resp.*** Sí; la tierra de la India pesaría menos en mi cuerpo.

5. ¿Qué pensáis de las honras fúnebres rendidas a vuestros restos mortales? –***Resp.*** Han sido muy poca cosa; yo era reina, y no todos han doblado sus rodillas ante mí... Dejadme... Se me fuerza a hablar... No quiero que sepáis lo que soy ahora... He sido reina, sabedlo bien.

6. Respetamos vuestro rango y os rogamos que respondáis para nuestra instrucción. ¿Pensáis que vuestro hijo ha de recobrar un día los Estados de su padre? –***Resp.*** Ciertamente, mi sangre reinará; es digna de ello.

7. ¿Dais a la reintegración de vuestro hijo al trono de Oudh la misma importancia que cuando estabais encarnada? –***Resp.*** Mi sangre no puede confundirse con la del vulgo.

8. ¿Cuál es vuestra opinión actual sobre la verdadera causa de la revuelta de las Indias?[95] –***Resp.*** La India ha sido hecha para ser dueña en su casa.

9. ¿Qué pensáis del porvenir que está reservado a ese país? –***Resp.*** La India será grande entre las naciones.

10. No ha podido inscribirse en vuestra partida de defunción el lugar de vuestro nacimiento; ¿podríais decirlo ahora? –***Resp.*** He nacido de la sangre más noble de la India. Creo que nací en Delhi.

11. Vos que habéis vivido en los esplendores del lujo y que habéis estado rodeada de honores, ¿qué pensáis ahora de los mismos? –***Resp.*** Que me eran debidos.

12. La posición que habéis ocupado en la Tierra, ¿os da otra más distinguida en el mundo donde estáis hoy? –***Resp.*** Soy siempre reina... ¡Que me envíen esclavos para servirme!... No sé; parece que aquí no se preocupan conmigo... Sin embargo, soy siempre yo.

13. ¿Pertenecíais a la religión musulmana o a una religión

hindú? –***Resp.*** Musulmana; pero yo era demasiado grande como para ocuparme de Dios.

14. ¿Qué diferencia hacéis entre la religión que profesáis y la religión cristiana, con respecto a la felicidad futura del hombre? –***Resp.*** La religión cristiana es absurda: dice que todos son hermanos.

15. ¿Cuál es vuestra opinión sobre Mahoma? –***Resp.*** Él no era hijo de rey.

16. ¿Tenía él una misión divina? –***Resp.*** ¡Qué me importa eso!

17. ¿Cuál es vuestra opinión sobre el Cristo? –***Resp.*** El hijo del carpintero no es digno de ocupar mi pensamiento.

18. ¿Qué pensáis de la costumbre que sustrae a las mujeres musulmanas de las miradas de los hombres? –***Resp.*** Pienso que las mujeres son hechas para dominar: yo era mujer.

19. ¿Habéis envidiado alguna vez la libertad que gozan las mujeres en Europa? –***Resp.*** No; ¡qué me importaba su libertad! ¿Ellas son servidas de rodillas?

20. ¿Cuál es vuestra opinión sobre la condición de la mujer, en general, en la especie humana? –***Resp.*** ¡Qué me importan las mujeres! ¡Si me hablaras de reinas!

21. ¿Os recordáis de haber tenido otras existencias en la Tierra antes de la que acabáis de dejar? –***Resp.*** Yo siempre debo haber sido reina.

22. ¿Por qué habéis venido tan rápidamente a nuestro llamado? –***Resp.*** Yo no lo he querido; se me ha forzado a ello... ¿Piensas tú, entonces, que me hubiera dignado a responder? ¿Qué sois, pues, comparados conmigo?

23. ¿Quién os ha forzado a venir? –***Resp.*** No lo sé... Sin embargo, no debe haber aquí nadie mayor que yo.

24. ¿En qué lugar os encontráis aquí? –***Resp.*** Cerca de Ermance.[96]

25. ¿Con qué forma estáis? –***Resp.*** Siempre como reina... ¿Piensas tú, pues, que he dejado de serlo? Vosotros sois poco respetuosos... Sabed que se habla de otra manera a las reinas.

26. ¿Por qué no podemos veros? –***Resp.*** No lo quiero.

27. Si pudiésemos veros, ¿os veríamos con vuestras vestimentas, adornos y joyas? –***Resp.*** ¡Por supuesto![97]

28. ¿Cómo se explica que habiendo dejado todo eso, vuestro Espíritu haya conservado la apariencia, sobre todo de vuestros adornos? –***Resp.*** No me han dejado... Soy siempre tan bella como era... ¡No sé qué idea os hacéis de mí! Es verdad que nunca me habéis visto.

29. ¿Qué impresión sentís al encontraros entre nosotros? –***Resp.*** Si pudiera no estaría aquí: ¡me tratáis con tan poco respeto! No quiero que se me tutee... Llamadme Majestad, o no responderé más.

30. ¿Vuestra Majestad ***comprendía*** la lengua francesa? –***Resp.*** ¿Por qué no habría de comprenderla? Yo sabía todo.

31. ¿Vuestra Majestad tendría a bien respondernos en inglés? –***Resp.*** No... Entonces, ¿no me dejaréis tranquila?... Quiero irme... Dejadme... ¿Pensáis someterme a vuestros caprichos?... Soy reina y no esclava.

32. Os rogamos solamente que aceptéis en responder aún a dos o tres preguntas.

Respuesta de san Luis, que estaba presente: Dejad a esta pobre alucinada; tened piedad de su ceguera. ¡Que os sirva de ejemplo! No sabéis cuánto sufre su orgullo.

Nota – Esta conversación ofrece más de una enseñanza. Al evocar a esta grandeza decaída, ahora en el Más Allá, no esperábamos respuestas de una gran profundidad, considerando el género de educación de las mujeres de ese país; pero pensábamos encontrar en este Espíritu, si bien no la filosofía, por lo menos un sentimiento más verdadero de la realidad y de ideas más sanas sobre las vanidades y las grandezas de este mundo. Lejos de eso: en ella las ideas terrestres han conservado toda su fuerza; es el orgullo –que nada pierde de sus ilusiones– que lucha contra su propia debilidad, y que debe, en efecto, sufrir mucho por su impotencia. En la previsión de respuestas de naturaleza totalmente diversa, habíamos preparado varias preguntas que se han vuelto sin objeto. Estas respuestas son tan diferentes de las que esperábamos todos los presentes que no se podría encontrar en esto la influencia de un pensamiento extraño. Además, ellas tienen un sello tan característico de personalidad, que claramente revelan la identidad del Espíritu que se ha manifestado.

Podría causar sorpresa, con razón, al ver a Lemaire [98] –hombre degradado y mancillado por todos sus crímenes– manifestar a través de su lenguaje del Más Allá sentimientos que denotan una cierta elevación y una apreciación bastante exacta de su situación, mientras que en la reina de Oudh, cuya posición hubiera debido desarrollar en ella el sentido moral, las ideas terrestres no han sufrido ninguna modificación. La causa de esta anomalía nos parece fácil de explicar. Por más degradado que fuese, Lemaire vivía en medio de una sociedad civilizada y esclarecida que había reaccionado ante su naturaleza grosera; sin saberlo, había absorbido algunos rayos de la luz que lo rodeaba, y esta luz hizo nacer en él pensamientos sofocados por su abyección, pero cuyo germen no dejaba, por ello, de subsistir. Con la reina de Oudh sucede de un modo totalmente diferente: el medio donde ella ha vivido, sus hábitos, la absoluta falta de cultura intelectual, todo ha debido contribuir para mantener con toda su fuerza las ideas de las que estaba imbuida desde su infancia; nada ha venido a modificar esta naturaleza primitiva, sobre la cual los prejuicios han conservado todo su imperio.

El Dr. Xavier

Sobre diversas cuestiones psicofisiológicas

Un médico de gran talento, al que designaremos con el nombre de Xavier, fallecido hace algunos meses y que se había ocupado mucho con el magnetismo, había dejado un manuscrito destinado –pensaba él– a provocar una revolución en la Ciencia. Antes de morir hubo leído ***El Libro de los Espíritus*** y había deseado entrar en relación con el autor. La enfermedad a la que sucumbió no le dio el tiempo para ello. Su evocación ha tenido lugar a pedido de su familia, y las respuestas que encierra –eminentemente instructivas– nos ha llevado a incluirlas en nuestra *Compilación*, suprimiendo todo lo que era de interés privado.

1. ¿Recordáis el manuscrito que habéis dejado? –***Resp.*** Le doy poca importancia.

2. ¿Cuál es vuestra opinión actual acerca de ese manuscrito? –***Resp.*** Obra vana de un ser que no se conocía a sí mismo.

3. ¿Pensabais, sin embargo, que esta obra podría provocar una revolución en la Ciencia? –***Resp.*** Ahora veo demasiado claro.

4. Como Espíritu, ¿podríais corregir y acabar este manuscrito? –***Resp.*** He partido de un punto que conocía mal; quizá sería necesario rehacerlo todo.

5. ¿Sois feliz o desdichado? –***Resp.*** Espero y sufro.

6. ¿Qué esperáis? –***Resp.*** Nuevas pruebas.

7. ¿Cuál es la causa de vuestros sufrimientos? –***Resp.*** El mal que he hecho.

8. Sin embargo, ¿habéis hecho el mal con intención? –***Resp.*** ¿Conoces bien el corazón del hombre?

9. ¿Estáis errante o encarnado? –***Resp.*** Errante.

10. Cuando estabais encarnado, ¿cuál era vuestra opinión sobre la Divinidad? –***Resp.*** No creía en ella.

11. ¿Y ahora? –***Resp.*** Creo demasiado.

12. Teníais el deseo de poneros en contacto conmigo; ¿lo recordáis? –***Resp.*** Sí.

13. ¿Me veis y me reconocéis como la persona con la que queríais entrar en relación? –***Resp.*** Sí.

14. ¿Qué impresión os había causado ***El Libro de los Espíritus***? –***Resp.*** Me había aturdido.

15. ¿Qué pensáis del mismo ahora? –***Resp.*** Es una gran obra.

16. ¿Qué pensáis acerca del porvenir de la Doctrina Espírita? –***Resp.*** Es grande, pero ciertos discípulos lo perjudican.

17. ¿Quiénes son los que lo perjudican? –***Resp.*** Aquellos que atacan lo

que existe: las religiones, las primeras y las más simples creencias de los hombres.

18. Como médico, y en razón de los estudios que habéis hecho, sin duda podréis responder a las siguientes preguntas: ¿puede el cuerpo conservar algunos instantes la vida orgánica después de la separación del alma? –***Resp.*** Sí.

19. ¿Cuánto tiempo? –***Resp.*** No tiene un tiempo.

20. Os pido para ser más preciso en vuestra respuesta. –***Resp.*** Esto no dura más que algunos instantes.

21. ¿Cómo se opera la separación entre el alma y el cuerpo? –***Resp.*** Como un fluido que se escapa de cualquier recipiente.

22. ¿Hay una línea de demarcación realmente establecida entre la vida y la muerte? –***Resp.*** Ambos estados se tocan y se confunden; de esta manera, el Espíritu se desprende poco a poco de sus lazos; se desata y no los rompe.

23. ¿Este desprendimiento del alma se opera más rápidamente en unos que en otros? –***Resp.*** Sí: en aquellos que, cuando estaban encarnados, ya se hubieron elevado por encima de la materia, porque entonces su alma pertenece más al mundo de los Espíritus que al mundo terrestre.

24. ¿En qué momento se opera la unión entre el alma y el cuerpo en el niño? –***Resp.*** Cuando el niño respira; es como si recibiese el alma con el aire exterior.

Nota – [99] Esta opinión es la consecuencia del dogma católico. En efecto, la Iglesia enseña que el alma solamente puede ser salvada a través del bautismo; ahora bien, como la muerte natural intrauterina es muy frecuente, ¿qué sucedería con esta alma que, según la Iglesia, ha sido privada de este único medio de salvación, si existía en el cuerpo antes del nacimiento? Para ser consecuente, sería preciso que el bautismo tuviera lugar, si no de hecho, por lo menos de intención, desde el instante de la concepción.

25. Entonces, ¿cómo explicáis la vida intrauterina? –***Resp.*** Como la de la planta que vegeta. El niño vive la vida animal.

26. ¿Hay crimen en privar a un niño de la vida antes de su nacimiento, ya que antes de esta época, no teniendo alma el niño, no es en cierta forma un ser humano? –***Resp.*** La madre o cualquier otro cometerá siempre un crimen al quitar la vida al niño antes de su nacimiento, porque impide al alma soportar las pruebas cuyo instrumento debía ser el cuerpo.

27. Sin embargo, ¿tendrá lugar la expiación que debía ser sufrida por el alma a la que se ha impedido encarnarse? –***Resp.*** Sí, pero Dios sabía que el alma no se uniría a ese cuerpo; de esta manera, ninguna alma debía unirse a esta envoltura corporal: ***era una prueba para la madre***.

28. En el caso en que la vida de la madre corriese peligro con el nacimiento del niño, ¿hay crimen en sacrificar al niño para salvar a la madre?

–***Resp.*** No; es preferible sacrificar el ser que no existe al ser que existe.

29. ¿La unión del alma y el cuerpo se opera instantáneamente o gradualmente, es decir, es preciso un tiempo apreciable para que esta unión sea completa? –***Resp.*** El Espíritu no entra bruscamente al cuerpo. Para medir ese tiempo, imaginaos que la primera inspiración que el niño realiza es el alma que entra al cuerpo: el tiempo en que el pecho se eleva y baja.

30. ¿La unión de un alma con tal o cual cuerpo está predestinada o la elección solamente se lleva a cabo en el momento del nacimiento? –***Resp.*** Dios la ha marcado; esta cuestión requiere un mayor desarrollo. Al elegir la prueba que quiere pasar, el Espíritu pide para encarnarse; sin embargo, Dios que sabe todo y ve todo, ha sabido y visto anticipadamente que tal alma se uniría a tal cuerpo. Cuando el Espíritu nace en las clases bajas de la sociedad, sabe que su vida no será más que trabajo y sufrimientos. El niño que va a nacer tiene una existencia que resulta, hasta un cierto punto, de la posición de sus padres.

31. ¿Por qué de padres buenos y virtuosos nacen hijos de una naturaleza perversa? Dicho de otro modo, ¿por qué las buenas cualidades de los padres no atraen siempre, por simpatía, un Espíritu bueno para animar a su hijo? –***Resp.*** Un Espíritu malo pide padres buenos, en la esperanza de que sus consejos lo guíen hacia una senda mejor.

32. ¿Pueden los padres, mediante sus pensamientos y oraciones, atraer al cuerpo del niño un Espíritu bueno en lugar de un Espíritu inferior? –***Resp.*** No; pero pueden mejorar al Espíritu reencarnado: éste es su deber; los hijos malos son una prueba para los padres.

33. Se concibe el amor materno para la conservación de la vida del niño; pero, ya que este amor está en la Naturaleza, ¿por qué existen madres que odian a sus hijos, y a menudo esto sucede desde el nacimiento? –***Resp.*** Son Espíritus malos que tratan de poner obstáculos al Espíritu reencarnante, para que éste sucumba frente a la prueba que ha solicitado.

34. Os agradecemos las explicaciones que habéis tenido a bien darnos. –***Resp.*** Haré todo para instruiros.

Nota – La teoría dada por este Espíritu con respecto al instante de la unión del alma y del cuerpo no es del todo exacta. La unión comienza desde la concepción; es decir que, desde ese momento, el Espíritu –sin estar encarnado– se une al cuerpo por un lazo fluídico que se va estrechando cada vez más hasta el nacimiento; la encarnación sólo se completa cuando el niño respira. (Ver ***El Libro de los Espíritus***, N° 344 y siguientes.)[100]

———

El Sr. Home

(Segundo artículo – Ver el número de febrero de 1858)

Tal como lo hemos dicho,[101] el Sr. Home es un médium del género de aquellos bajo cuya influencia se producen más especialmente fenómenos físicos, sin excluir por eso las manifestaciones inteligentes. Todo efecto que revele la acción de una voluntad libre es por esto mismo inteligente; es decir, que no es puramente mecánico y que no podría ser atribuido a un agente exclusivamente material; pero de ahí a las comunicaciones instructivas de un alto alcance moral y filosófico, hay una gran distancia, y no es de nuestro conocimiento que el Sr. Home las obtenga de esta naturaleza. Al no ser un médium psicógrafo, la mayoría de las respuestas son dadas por golpes que indican las letras del alfabeto, procedimiento siempre imperfecto y demasiado lento, que difícilmente se presta a desarrollos de una cierta extensión. No obstante, él obtiene también la escritura, pero por otro medio del cual hablaremos luego.

Para comenzar digamos que, como principio general, las manifestaciones ostensibles –las que impresionan nuestros sentidos– pueden ser espontáneas o provocadas. Las primeras son independientes de la voluntad; a menudo ocurren contra la voluntad de quien es objeto de las mismas, y al cual no siempre son agradables. Los hechos de este género son frecuentes y, sin remontarnos a los relatos más o menos auténticos de los tiempos remotos, la Historia contemporánea nos ofrece de ellos numerosos ejemplos, cuya causa, desconocida al principio, hoy es perfectamente conocida: tales son, por ejemplo, los ruidos insólitos, el movimiento desordenado de objetos, las cortinas corridas, las cobijas arrancadas, ciertas apariciones, etc. Algunas personas están dotadas de una facultad especial que les da el poder de provocar, al menos en parte, esos fenómenos a voluntad, para decirlo así. En absoluto esta facultad es muy rara y, en cien personas, por lo menos cincuenta la poseen en un grado más o menos grande. Lo que distingue al Sr. Home, es que dicha facultad está desarrollada en él –como en los médiums de su fuerza– de una manera, por así decirlo, excepcional. Algunos no obtienen más que golpes leves o el desplazamiento insignificante de una mesa, mientras que bajo la influencia del Sr. Home los ruidos más resonantes se hacen escuchar, y todo el moblaje de un cuarto puede ser derribado, colocándose los muebles unos sobre los otros. Por más extraños que sean esos fenómenos, el entusiasmo de algunos admiradores demasiado afanosos aún ha encontrado el medio de ampliarlos con hechos puramente inventados. Por otro lado, los detractores no han permanecido inactivos; han contado

sobre él todo tipo de anécdotas que sólo han existido en su imaginación. He aquí un ejemplo. El Sr. marqués de ..., uno de los personajes que mayor interés ha demostrado en el Sr. Home y en cuya casa era recibido en la intimidad, se encontraba un día en el Teatro Ópera [102] con este último. En una de las butacas se encontraba el Sr. P..., uno de nuestros suscriptores, que conocía personalmente a ambos. Su vecino entabla una conversación con él, la cual recae sobre el Sr. Home: «¿Creeríais si os dijese que ese pretenso hechicero, ese charlatán, ha encontrado un medio de entrar en la casa del marqués de ...? Pero sus artificios han sido descubiertos, y ha sido echado a puntapiés como a un vil intrigante. –¿Estáis bien seguro de eso? –dice el Sr. P... ¿Conocéis al Sr. marqués de...? –Ciertamente, replicó el interlocutor. –En este caso –dice el Sr. P...–, observad aquel palco, donde podréis verlo en compañía del Sr. Home en persona, el cual no parece haber recibido puntapiés.» Ante eso, nuestro desafortunado narrador, no juzgando oportuno proseguir la conversación, tomó su sombrero y no volvió a aparecer. Se puede juzgar por esto el valor de ciertas aserciones. Seguramente, si ciertos hechos divulgados por la maledicencia fuesen reales, le habrían cerrado más de una puerta; pero como las casas más honorables siempre le han abierto las puertas, debe deducirse que siempre y por todas partes se ha conducido como un caballero. Además, basta haber conversado alguna vez con el Sr. Home para ver que con su timidez y simplicidad de carácter, sería el más torpe de todos los intrigantes; insistimos en este punto por la moralidad de la causa. Volvamos a sus manifestaciones. Como nuestro objetivo es hacer conocer la verdad en interés de la ciencia, todo lo que relatamos es extraído de fuentes tan auténticas que podemos garantizar la más escrupulosa exactitud; hemos obtenido esto de testigos oculares demasiado serios, esclarecidos y distinguidos como para que su sinceridad pueda ser puesta en duda. Si se dijese que esas personas han podido –de buena fe– ser víctimas de una ilusión, responderíamos que hay circunstancias que escapan a toda suposición de ese género; además, esas personas estaban demasiado interesadas en conocer la verdad como para no precaverse contra cualquier falsa apariencia.

El Sr. Home comienza generalmente sus sesiones con hechos conocidos: golpes dados en una mesa o en cualquier otro lugar de la residencia, procediendo como lo hemos dicho en otra parte.[103] Luego viene el movimiento de la mesa, que al principio solamente se opera mediante la imposición de sus manos o las de varias personas reunidas, y después a distancia y sin contacto; es una especie de puesta en marcha. Muy a menudo no obtiene nada más; esto depende de la disposición en la que se encuentre y a veces también de la de los asistentes; existen personas que delante de las cuales nunca ha producido nada, incluso tratándose de amigos suyos. No nos extenderemos en estos fenómenos hoy tan conocidos y que no se distinguen sino

por su rapidez y por su energía. Frecuentemente después de varias oscilaciones y balanceos, la mesa se levanta del suelo, se eleva gradual y lentamente, despacio, por medio de pequeñas sacudidas, no apenas algunos centímetros, sino hasta el techo, y fuera del alcance de las manos; después de haber permanecido suspendida algunos segundos en el espacio, desciende como había subido, lenta y gradualmente.

Al ser un hecho adquirido la suspensión de un cuerpo inerte, y de un peso específico incomparablemente mayor que el del aire, se concibe que pueda suceder lo mismo con un cuerpo animado. No nos hemos enterado que el Sr. Home haya operado sobre alguna otra persona que no fuera en sí mismo, y aún así este hecho no se produjo en París, aunque se ha comprobado que tuvo lugar varias veces, tanto en Florencia como en Francia, y particularmente en Burdeos, en presencia de los más respetables testigos que podríamos citar si fuera necesario. Al igual que la mesa, él se ha elevado hasta el techo, y después ha descendido de la misma manera. Lo que hay de singular en este fenómeno, es que, cuando se produce, no obedece a un acto de su voluntad, y él mismo nos ha dicho que no se da cuenta de ello y que cree siempre estar en el suelo, a menos que mire hacia abajo; solamente los testigos lo ven elevarse; en cuanto a él, en ese momento siente la sensación producida por el balanceo de un barco sobre las olas. Además, el hecho al que nos hemos referido no es privativo del Sr. Home. La Historia cita más de un ejemplo auténtico que relataremos ulteriormente.[104]

De todas las manifestaciones producidas por el Sr. Home, la más extraordinaria es indiscutiblemente la de las apariciones, por lo que insistiremos más en las mismas, en razón de las graves consecuencias que de ellas derivan y de la luz que derraman sobre una multitud de hechos. Lo mismo sucede con los sonidos producidos en el aire, con los instrumentos de música que tocan solos, etc. Examinaremos esos fenómenos en detalle en nuestro próximo número.[105]

Al regresar de un viaje a Holanda, donde ha producido una profunda sensación en la corte y en la alta sociedad, el Sr. Home acaba de partir a Italia. Su salud, gravemente alterada, le exigía un clima más benigno.

Confirmamos con placer lo que ciertos periódicos han informado sobre un legado de 6.000 francos de renta que le ha sido hecho por una dama inglesa convertida por él a la Doctrina Espírita, y en reconocimiento de la satisfacción que ella ha sentido. El Sr. Home merecía en todos los aspectos este honorable testimonio. Este acto, por parte de la donadora, es un precedente al cual han de aplaudir todos los que comparten nuestras convicciones; esperamos que un día la Doctrina tenga su Mecenas: la posteridad ha de escribir su nombre entre los bienhechores de la Humanidad. La religión nos enseña la existencia del alma y su inmortalidad; el Espiritismo nos

da su prueba palpable y viviente, no más por el razonamiento, sino por los hechos. El materialismo es uno de los vicios de la sociedad actual, porque engendra el egoísmo. En efecto, ¿qué existe fuera del ***yo*** para quien relaciona todo a la materia y a la vida presente? La Doctrina Espírita, íntimamente ligada a las ideas religiosas,[106] al esclarecernos sobre nuestra naturaleza, nos muestra la felicidad en la práctica de las virtudes evangélicas; llama al hombre a sus deberes para con Dios, para con la sociedad y para consigo mismo; ayudar a su propagación es asestar el golpe mortal a la plaga del escepticismo que nos invade como un mal contagioso; por lo tanto, ¡honor a los que emplean en esta obra los bienes con que Dios los ha favorecido en la Tierra!

El Magnetismo y el Espiritismo

Cuando aparecieron los primeros fenómenos espíritas, algunas personas pensaron que este descubrimiento (si lo podemos llamar así) iba asestar un golpe fatal al Magnetismo, y que de ello resultaría como con los inventos, donde el más perfeccionado hace olvidar a su antecesor. Este error no tardó en disiparse y rápidamente se reconoció el parentesco próximo de estas dos ciencias. En efecto, ambas son basadas en la existencia y en la manifestación del alma, y lejos de combatirse, pueden y deben prestarse mutuo apoyo: ellas se completan y se explican entre sí. Sus respectivos adeptos [107] difieren, no obstante, en algunos puntos: ciertos magnetistas [VIII] aún no admiten la existencia o, por lo menos, la manifestación de los Espíritus; creen que pueden explicarlo todo por la sola acción del fluido magnético, opinión que nosotros nos limitamos a constatar, reservándonos para debatirla más adelante.[108] Nosotros mismo [109] la hemos compartido al principio; pero, como tantos otros, hemos tenido que rendirnos a la evidencia de los hechos. Al contrario, todos los adeptos del Espiritismo adhieren al magnetismo; todos admiten su acción y reconocen en los fenómenos sonambúlicos una manifestación del alma. Además, esta oposición se debilita a cada día, y es fácil prever que no está lejano el tiempo donde cualquier distinción habrá cesado. Esta divergencia de opiniones no tiene nada que deba sorprender. En el comienzo de una ciencia aún tan nueva, es muy común que cada uno, al encarar la cuestión desde su punto de vista, se haya formado una idea diferente. Las ciencias más

---

[VIII] El magnetizador es el que practica el magnetismo; magnetista se dice de aquel que adopta sus principios. Se puede ser magnetista sin ser magnetizador, pero no se puede ser magnetizador sin ser magnetista. **[Nota de Allan Kardec.]**

positivas han tenido –y aún tienen– sus partidarios que sostienen con ardor teorías contrarias; los estudiosos han levantado escuelas contra escuelas, banderas contra banderas y, muy a menudo para su dignidad, su polémica se ha vuelto irritante y agresiva a raíz del amor propio herido, porque ha salido de los límites de un sabio debate. Esperemos que los adeptos del Magnetismo y del Espiritismo, mejor inspirados, no den al mundo el escándalo de discusiones muy poco edificantes y siempre fatales a la propagación de la verdad, de cualquier lado que ella esté. Se puede tener una opinión, sostenerla y debatirla; pero el medio de esclarecerse no es el de difamar, procedimiento muy poco digno de hombres serios, que se vuelven innobles si el interés personal está en juego.

El Magnetismo ha preparado los caminos al Espiritismo, y los rápidos progresos de esta última Doctrina son indiscutiblemente debidos a la divulgación de las ideas de la primera. De los fenómenos magnéticos, del sonambulismo y del éxtasis a las manifestaciones espíritas hay sólo un paso; su conexión es tal que, por así decirlo, es imposible hablar de uno sin hablar del otro. Si tuviéramos que permanecer fuera de la ciencia magnética, nuestro cuadro estaría incompleto, y se lo podría comparar a un profesor de Física que se abstuviese de hablar de la luz. Sin embargo, como el Magnetismo ya tiene entre nosotros órganos especiales justamente acreditados, sería superfluo insistir sobre un tema tratado con la superioridad del talento y de la experiencia; por lo tanto, no hablaremos sino accesoriamente, pero lo suficiente como para mostrar las íntimas relaciones de dos ciencias que, en realidad, no son más que una.

Debíamos a nuestros lectores esta profesión de fe, a la que damos término rindiendo un justo homenaje a los hombres de convicción que, arrostrando el ridículo, los sarcasmos y los sinsabores, se han consagrado valientemente a la defensa de una causa enteramente humanitaria. Sea cual fuere la opinión de los contemporáneos, ésta correrá por su cuenta –opinión que es siempre más o menos el reflejo de vivas pasiones–, pero la posteridad les hará justicia; ella colocará los nombres del barón Du Potet, director del ***Journal du Magnétisme*** *(Periódico del Magnetismo)*, del Sr. Millet, director de la ***Union magnétique*** *(Unión Magnética)*, al lado de sus ilustres antecesores: el marqués de Puységur y el emérito Deleuze.[110] Gracias a sus perseverantes esfuerzos, el Magnetismo –que se ha vuelto popular– ha puesto un pie en la Ciencia oficial,[111] donde ya se habla de él en voz baja. Esta palabra ha entrado en el lenguaje usual; ya no amedrenta más, y cuando alguien se dice magnetizador, ya no se le ríen en la cara.

ALLAN KARDEC

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Abril de 1858 – Nº 4

Período psicológico

Aunque las manifestaciones espíritas hayan tenido lugar en todas las épocas, es indiscutible que hoy se producen de una manera excepcional. Interrogados sobre este hecho, los Espíritus han sido unánimes en sus respuestas: «Los tiempos marcados por la Providencia para una manifestación universal han llegado –nos dicen.[112] Ellos son los encargados de disipar las tinieblas de la ignorancia y de los prejuicios; es una nueva era que comienza y que prepara la regeneración de la Humanidad.» Este pensamiento se encuentra desarrollado de una manera notable en una carta que hemos recibido de uno de nuestros suscriptores y de la cual hemos extraído el siguiente pasaje:

«Cada cosa viene a su tiempo; el período que acaba de transcurrir parece haber sido especialmente destinado por el Todopoderoso al progreso de las Ciencias matemáticas y físicas, y probablemente ha sido teniendo en vista disponer a los hombres a los conocimientos exactos que se habría opuesto durante largo tiempo a las manifestaciones de los Espíritus, como si estas manifestaciones pudiesen perjudicar al positivismo que exige el estudio de las Ciencias; en una palabra, ha querido habituar al hombre a pedir a las Ciencias de observación la explicación de todos los fenómenos que debían producirse ante sus ojos.

«El período científico parece hoy llegar a su término y, después de los inmensos progresos que ha visto cumplirse, no sería imposible que el nuevo período que debe sucederle fuese consagrado por el Creador a las iniciaciones del orden psicológico. En la inmutable ley de perfectibilidad que ha establecido para los humanos, ¿qué puede Él hacer después de haberlos iniciado en las leyes físicas del movimiento y haberles revelado los motores con los cuales cambian la faz del globo? El hombre ha sondado las profundidades más lejanas del espacio; la marcha de los astros y el

movimiento general del Universo no guardan más secretos para él; lee en las capas geológicas la historia de la formación del globo; a su voluntad, la luz se transforma en imágenes duraderas; domina el rayo; con el vapor y la electricidad suprime las distancias, y el pensamiento atraviesa el espacio con la rapidez del relámpago. Llegado a este punto culminante en que la Historia de la Humanidad no ofrece ningún ejemplo, cualquiera que haya podido ser el grado de su adelanto en los siglos pasados, me parece racional pensar que el orden psicológico le abre una nueva carrera en la senda del progreso. Al menos es lo que se podría deducir de los hechos que se producen en nuestros días y que se repiten en todas partes. Por lo tanto, esperemos que el momento se aproxime –si es que aún no ha llegado–, en el cual el Todopoderoso ha de iniciarnos en nuevas, grandes y sublimes verdades. Cabe a nosotros comprenderlo y secundarlo en la obra de la regeneración.»

Esta carta es del Sr. Georges, del cual hemos hablado en nuestro primer número.[113] No podemos sino felicitarlo por sus progresos en la Doctrina; la visión elevada que él desarrolla muestra que la comprende bajo su verdadero punto de vista; para él no se resume en la creencia en los Espíritus y en sus manifestaciones: es toda una filosofía. Nosotros admitimos, como él, que entramos en el período psicológico,[114] y las razones que nos da son perfectamente racionales, sin creer, no obstante, que el período científico haya dicho su última palabra; al contrario, creemos que nos reserva muchos otros prodigios.[115] Estamos en una época de transición, donde los caracteres de ambos períodos se confunden.

Los conocimientos que los Antiguos poseían sobre las manifestaciones de los Espíritus, de ninguna manera serían un argumento contra la idea del período psicológico que se prepara. En efecto, notemos que en la Antigüedad esos conocimientos estaban circunscriptos a un círculo estrecho de hombres de élite; al respecto, el pueblo sólo tenía ideas falseadas por los prejuicios y desfiguradas por el charlatanismo de los sacerdotes, que se servían de las mismas como un medio de dominación. Como lo hemos dicho en otra parte,[116] esos conocimientos nunca se han perdido y las manifestaciones siempre se han producido; pero ellos han permanecido en el estado de hechos aislados, porque indudablemente el tiempo para comprenderlos no había llegado. Lo que hoy sucede tiene un carácter totalmente diferente: las manifestaciones son generales; sacuden a la sociedad desde lo más bajo hasta lo más alto. Los Espíritus no enseñan más en los recintos misteriosos de los templos inaccesibles al vulgo. Esos hechos suceden en plena luz; hablan a todos un lenguaje inteligible por todos; por lo tanto, todo anuncia una nueva fase para la Humanidad desde el punto de vista moral.

———

El Espiritismo entre los druidas

Con el título: ***Le Vieux-Neuf*** *(Lo Viejo Nuevo)*, el Sr. Édouard Fournier [117] ha publicado en ***Le Siècle*** *(El Siglo)* –hace unos diez años– una serie de artículos tan notables desde el punto de vista de la erudición, que interesan bajo el aspecto histórico. Al pasar revista a todos los inventos y descubrimientos modernos, el autor prueba que si nuestro siglo tiene el mérito de la aplicación y del desarrollo, no tiene –al menos para la mayoría– el de la prioridad. En la época en que el Sr. Édouard Fournier escribía estos cultos folletines, aún no era planteada la cuestión de los Espíritus, sin la que no hubiera dejado de mostrarnos que todo lo que sucede no es más que una repetición de lo que los Antiguos sabían tan bien y quizás mejor que nosotros. Por nuestra parte lo lamentamos, porque sus profundas investigaciones le hubiesen permitido sondar la antigüedad mística, como ha sondado la antigüedad industrial; formulamos votos para que un día él dirija hacia ese lado sus laboriosas investigaciones. En cuanto a nosotros, nuestras observaciones personales no nos dejan ninguna duda sobre la antigüedad y la universalidad de la Doctrina que nos enseñan los Espíritus. Esta coincidencia entre lo que ellos nos dicen hoy y las creencias de los tiempos más remotos son un hecho significativo de un alto alcance. Entretanto, haremos notar que si encontramos por todas partes los vestigios de la Doctrina Espírita, en ninguna parte la vemos completa: parece haber sido reservado a nuestra época coordinar esos fragmentos esparcidos entre todos los pueblos, para llegar a la unidad de principios por medio de un conjunto más completo y sobre todo más general de manifestaciones, que parecen dar razón al autor del artículo anterior sobre el período psicológico en que la Humanidad parece entrar.

Casi por todas partes la ignorancia y los prejuicios han desfigurado esta doctrina, cuyos principios fundamentales son mezclados con las prácticas supersticiosas de todos los tiempos, explotadas para sofocar la razón. Pero bajo este montón de absurdos germinan las ideas más sublimes, como preciosas semillas escondidas bajo las malezas, sólo esperando la luz vivificante del Sol para emprender su vuelo. Más universalmente esclarecida, nuestra generación aparta las malezas, pero tal roturación no puede cumplirse sin transición. Por lo tanto, dejemos a las buenas semillas el tiempo para desarrollarse y a las hierbas malas el de desaparecer. La doctrina druídica nos ofrece un curioso ejemplo de lo que acabamos de decir. Esta doctrina, de la que apenas se conocen sus prácticas externas, en ciertos aspectos se elevaba hasta las más sublimes verdades; pero estas verdades eran solamente para

los iniciados: el vulgo, aterrorizado por los sangrientos sacrificios, recogía con un santo respeto el muérdago sagrado del roble y sólo veía lo fantasmagórico. Se podrá juzgar eso por la siguiente cita extraída de un documento tan precioso como poco conocido, y que derrama una luz enteramente nueva sobre la verdadera teología de nuestros antepasados.

«Entregamos a la reflexión de nuestros lectores un texto céltico [118] publicado hace poco y cuya aparición ha causado una cierta emoción en el mundo cultural. Es imposible saber exactamente quién ha sido el autor, ni tampoco a qué siglo se remonta. Pero lo que es indiscutible es que pertenece a la tradición de los bardos [119] del País de Gales, y este origen es suficiente para conferirle un valor de primer orden.

«En efecto, se sabe que el País de Gales forma todavía en nuestros días el refugio más fiel de la nacionalidad gala que, entre nosotros, ha sufrido modificaciones tan profundas. Apenas rozado por la dominación romana, estuvo allí por poco tiempo y débilmente; preservado de la invasión de los bárbaros por la energía de sus habitantes y por las dificultades de su territorio, y sometido más tarde por la dinastía normanda que debió dejarle, sin embargo, un cierto grado de independencia, el nombre de Gales, ***Gallia***, que siempre ha llevado, es un rasgo distintivo por el cual se vincula al período antiguo, sin discontinuidad. La lengua kímrica –hablada en otros tiempos en toda la parte septentrional de la Galia– nunca ha dejado de estar en uso en aquel lugar, y muchas de las costumbres son allí igualmente galas. De todas las influencias extranjeras, la del Cristianismo ha sido la única que hubo encontrado un medio de triunfar allí plenamente; pero esto no ha ocurrido sin haber pasado por grandes dificultades relacionadas con la supremacía de la Iglesia romana, cuya reforma del siglo XVI no ha hecho más que determinar la caída desde largo tiempo preparada en esas regiones llenas de un sentimiento indefectible de independencia.

«Se puede incluso decir que los druidas, al convertirse enteramente al Cristianismo, no se extinguieron totalmente en el País de Gales, como en nuestra Bretaña y en los otros países de sangre gala. Ellos han tenido como consecuencia inmediata una sociedad muy sólidamente constituida, principalmente consagrada, en apariencia, al culto de la poesía nacional, pero que bajo el manto poético ha conservado con una fidelidad notable la herencia intelectual de la antigua Galia: es la Sociedad Bárdica del País de Gales que, después de haberse mantenido como sociedad secreta durante toda la duración de la Edad Media –a través de una transmisión oral de sus monumentos literarios y de su doctrina, a imitación de la práctica de los druidas–, decidió, hacia el siglo XVI y XVII, confiar a la escritura las partes más esenciales de esta herencia.[120] De este bagaje, cuya autenticidad está así atestada por una cadena tradicional ininterrumpida, procede el texto del cual hablamos; y en razón de esas circunstancias, su valor no depende –como se ve– ni de la mano que tuvo el mérito de escribirlo, ni de la época en

la que su redacción pudo haber adquirido su última forma. Por encima de todo, lo que allí se refleja es el espíritu de los bardos de la Edad Media, que eran los últimos discípulos de esta corporación sabia y religiosa que, con el nombre de druidas, dominó la Galia durante el primer período de su Historia, más o menos de la misma manera como el clero latino durante el de la Edad Media.

«Aunque estuviésemos privados de todas las luces sobre el origen de ese texto, sería puesto muy claramente en camino por su concordancia con las enseñanzas que los autores griegos y latinos nos han dejado con relación a la doctrina religiosa de los druidas. Esta concordancia constituye puntos de solidaridad que no ofrecen ninguna duda, porque se apoyan en las razones extraídas de la propia esencia del escrito; y la solidaridad así demostrada por los artículos capitales –los únicos de los cuales los Antiguos nos han hablado– se extiende naturalmente a los desarrollos secundarios. En efecto, estos desarrollos, penetrados del mismo Espíritu, derivan necesariamente de la misma fuente; forman parte de ese bagaje y no pueden explicarse sino a través de éste. Y al mismo tiempo que por una generación tan lógica remontan a los primitivos depositarios de la religión druídica, es imposible asignarles cualquier otro punto de partida; porque, fuera de la influencia druídica, el país de donde ellos provienen sólo ha conocido la influencia cristiana, la cual es totalmente extraña a tales doctrinas.

«Los desarrollos contenidos en las tríadas están, incluso, tan perfectamente fuera del Cristianismo, que las pocas emociones cristianas que se han deslizado aquí y allá en su conjunto, se distinguen a primera vista del fondo primitivo. Estas emanaciones, ingenuamente salidas de la conciencia de los bardos cristianos, bien han podido –si se puede decirlo así– intercalarse en los intersticios de la tradición, pero no pudieron fundirse con ella. Por lo tanto, el análisis del texto es tan simple como riguroso, desde que puede reducirse a poner a un lado todo lo que lleva la marca del Cristianismo y, una vez operada la selección, considerarse como de origen druídico todo lo que queda visiblemente caracterizado por una religión diferente de la del Evangelio y de los concilios. De esta manera, para no citar más que lo esencial, partiendo de este principio tan conocido de que el dogma de la caridad en Dios y en el hombre es tan especial al Cristianismo como el de la migración de las almas lo es al antiguo druidismo, un cierto número de tríadas –en las cuales se refleja un espíritu de amor como nunca ha conocido la Galia primitiva– revela inmediatamente las marcas de un carácter comparativamente moderno; mientras que las otras, animadas por un soplo diferente, dejan ver un tanto mejor el sello de la alta Antigüedad que las distingue.

«En fin, no es inútil hacer observar que la propia forma de la enseñanza contenida en las tríadas es de origen druídico. Se sabe que los druidas tenían una predilección particular por el número tres,

y ellos lo empleaban especialmente –así como nos lo muestra la mayoría de los monumentos galeses– para la transmisión de sus lecciones que, mediante esa precisa presentación, se grababan más fácilmente en la memoria. Diógenes Laercio [121] nos ha conservado una de esas tríadas que sucintamente resume el conjunto de los deberes del hombre para con la Divinidad, para con sus semejantes y para consigo mismo: «Honrar a los seres superiores, no cometer injusticias y cultivar en sí mismo la virtud viril». La literatura de los bardos ha propagado hasta nosotros una multitud de aforismos del mismo género, en lo tocante a todas las ramas del saber humano: Ciencias, Historia, Moral, Derecho, Poesía. No las hay de más interesantes y más propias para inspirar grandes reflexiones que aquellas cuyo texto publicamos aquí, según la traducción que ha sido hecha por el Sr. Adolphe Pictet.[122]

«De esta serie de tríadas, las once primeras son consagradas a la exposición de los atributos característicos de la Divinidad. Como era fácil preverlo, es en esta sección que las influencias cristianas han tenido una mayor acción. Si no se puede negar que el druidismo haya conocido el principio de la unidad de Dios, puede incluso ser que, por consecuencia de su predilección por el número ternario, pudo haber sido llevado a concebir algo confusamente la divina Trinidad; sin embargo, es indiscutible que lo que completa esta alta concepción teológica –el saber la distinción de las personas y particularmente de la tercera– ha debido quedar perfectamente extraño a esta antigua religión. Todo está de acuerdo en probar que sus sectarios estaban mucho más preocupados en fundar la libertad del hombre que en fundar la caridad; y es por seguir esta falsa posición desde su punto de partida que ha perecido. Todo ese inicio también parece relacionarse a una influencia cristiana, más o menos determinada, particularmente a partir de la quinta tríada.

«A continuación de los principios generales relativos a la naturaleza de Dios, el texto pasa a exponer la constitución del Universo. El conjunto de esta constitución es superiormente formulado en tres tríadas que, mostrando a los seres particulares en un orden absolutamente diferente al de Dios, completan la idea que debe formarse del Ser único e inmutable. Además, con fórmulas más explícitas, esas tríadas no hacen sino reproducir lo que ya se sabía –a través del testimonio de los Antiguos– sobre la doctrina de la circulación de las almas, que pasan alternadamente de la vida a la muerte y de la muerte a la vida. Pueden ser consideradas como el comentario de un célebre verso de ***La Farsalia***,[123] en el cual el poeta exclama, al dirigirse a los sacerdotes de la Galia, que si lo que ellos enseñan es verdad, la muerte no es más que el medio de una larga vida: ***Longæ vitæ mors media est***.

DIOS Y EL UNIVERSO

I – Hay tres unidades primitivas, y de cada una de ellas no podría existir más que una sola: un Dios, una verdad y un punto de libertad, es decir, el punto donde se encuentra el equilibrio de toda oposición.

II – Tres cosas proceden de las tres unidades primitivas: toda vida, todo bien y todo poder.

III – Dios es necesariamente tres cosas: la parte mayor de la vida, la parte mayor de la ciencia y la parte mayor del poder; y no podría tener una parte mayor de cada cosa.

IV – Tres cosas que Dios no puede dejar de ser: lo que debe constituir el bien perfecto, lo que debe querer el bien perfecto y lo que debe cumplir el bien perfecto.

V – Tres garantías de lo que Dios hace y hará: su poder infinito, su sabiduría infinita y su amor infinito; porque no hay nada que no pueda ser efectuado, que no pueda volverse verdadero y que no pueda ser querido por un atributo.

VI – Tres fines principales de la obra de Dios, como Creador de todas las cosas: disminuir el mal, reforzar el bien y hacer resaltar toda la diferencia, de tal manera que se pueda saber lo que debe ser o, al contrario, lo que no debe ser.

VII – Tres cosas que Dios no puede dejar de conceder: lo que hay de más ventajoso, lo que hay de más necesario y lo que hay de más bello para cada cosa.

VIII – Tres poderes de la existencia: no poder ser de otro modo, no ser necesariamente otro y no poder ser mejor por la concepción; y en eso está la perfección de todas las cosas.

IX – Tres cosas prevalecerán necesariamente: el supremo poder, la suprema inteligencia y el supremo amor de Dios.

X – Las tres grandezas de Dios: vida perfecta, ciencia perfecta, poder perfecto.

XI – Tres causas originales de los seres vivos: el amor divino de acuerdo con la suprema inteligencia, la sabiduría suprema por el conocimiento perfecto de todos los medios y el poder divino de acuerdo con la voluntad, el amor y la sabiduría de Dios.

LOS TRES CÍRCULOS

XII – Hay tres círculos de la existencia: el ***círculo de la región vacía (ceugant)***, donde –excepto Dios– no hay nada de vivo ni de muerto, y

ningún ser más que Dios puede atravesarlo; el ***círculo de la migración (abred)***, donde todo ser animado procede de la muerte, y el hombre lo ha atravesado; y el ***círculo de la felicidad (gwynfyd)***, donde todo ser animado procede de la vida, y el hombre lo atravesará en el cielo.

XIII – Tres estados sucesivos de seres animados: el estado de descenso en el abismo (***annoufn***), el estado de libertad en la humanidad y el estado de felicidad en el cielo.

XIV – Tres fases necesarias de toda existencia con relación a la vida: el comienzo en ***annoufn***, la transmigración en ***abred*** y la plenitud en ***gwynfyd***; y sin estas tres cosas nadie puede existir, excepto Dios.

«Así, en resumen, sobre ese punto capital de la teología cristiana, de que Dios –por su poder creativo– saca a las almas de la nada, las tríadas no se pronuncian de una manera precisa. Después de haber mostrado a Dios en su esfera eterna e inaccesible, ellas muestran simplemente a las almas naciendo en las profundidades del Universo, en el abismo (***annoufn***); de allí, esas almas pasan al círculo de las migraciones (***abred***), donde su destino se determina a través de una serie de existencias, conforme al buen o mal uso que hayan hecho de su libertad; en fin, se elevan al círculo supremo (***gwynfyd***), donde las migraciones cesan, donde no se muere más, donde de aquí en adelante la vida transcurre en la felicidad, conservando en todo su perpetua actividad y la plena conciencia de su individualidad. En efecto, el druidismo no cae en el error de las teologías orientales que conducen al hombre a ser absorbido finalmente en el seno inmutable de la Divinidad; porque, al contrario, distingue un círculo especial, el círculo del vacío o del infinito (***ceugant***), que forma el privilegio incomunicable del Ser supremo, y en el cual ningún ser –sea cual fuere su grado de santidad– podrá jamás penetrar. Éste es el punto más elevado de la religión, porque marca el límite puesto al vuelo de las criaturas.

«El rasgo más característico de esta teología, aunque sea un rasgo puramente negativo, consiste en la ausencia de un círculo particular, tal como el Tártaro de la antigüedad pagana, destinado a la punición sin fin de las almas criminales. Entre los druidas, el infierno propiamente dicho no existe. ***A sus ojos, la distribución de los castigos se efectúa en el círculo de las migraciones a través del compromiso de las almas en pasar por condiciones de existencia más o menos infelices, donde –siempre dueñas de su libertad– expían sus faltas a través del sufrimiento y se disponen, por la reforma de sus vicios, a un futuro mejor***. En ciertos casos, puede incluso suceder que las almas retrograden hasta esa región de ***annoufn***, donde nacen, y a la cual no parece muy posible dar otro significado que el de la animalidad. Por este lado peligroso (la retrogradación), y que nada justifica, ya que la diversidad de las condiciones de existencia en el círculo de la humanidad es perfectamente suficiente a la penalidad de todos los grados, el druidismo habría entonces

llegado a deslizarse hasta en la metempsicosis. Pero este lamentable extremo, ***al cual no conduce ninguna necesidad de la doctrina del desenvolvimiento de las almas por el camino de las migraciones***, parece haber ocupado –como se ha de juzgar por la serie de tríadas relativas al régimen del círculo de ***abred***– un lugar secundario en el sistema de la religión.

«Excepto algunas obscuridades que tal vez son debidas a las dificultades de una lengua cuyas profundidades metafísicas no son todavía bien conocidas, las declaraciones de las tríadas en lo tocante a las condiciones inherentes al círculo de ***abred*** esparcen las más vivas luces sobre el conjunto de la religión druídica. Se siente en ella respirar el soplo de una originalidad superior. El misterio que a nuestra inteligencia ofrece el espectáculo de nuestra existencia presente, toma allí un giro singular que no se ve en ninguna otra parte, y se diría que un gran velo se rasga antes y después de la vida, haciendo conque de repente el alma se sienta nadar, con una fuerza inesperada, a través de una extensión indefinida que, en su encierro entre las pesadas puertas del nacimiento y de la muerte, no era capaz de sospechar por sí misma. Cualquiera que fuere el juicio que se haga sobre la veracidad de esta doctrina, no se puede negar que sea una doctrina poderosa; y al reflexionar sobre el efecto que debía inevitablemente producir en las almas ingenuas tales aperturas sobre su origen y su destino, es fácil darse cuenta de la inmensa influencia que los druidas habían adquirido naturalmente sobre el espíritu de nuestros antepasados. En medio de las tinieblas de la Antigüedad, esos ministros sagrados no podían dejar de aparecer a los ojos de las poblaciones como los reveladores del Cielo y de la Tierra.

«He aquí el texto notable que abordamos:

EL CÍRCULO DE ABRED

XV – Tres cosas necesarias en el círculo de ***abred***: el menor grado posible de toda la vida, y de ahí su comienzo; la materia de todas las cosas, y de ahí el crecimiento progresivo, el cual no puede operarse más que en el estado de necesidad; y la formación de todas las cosas de la muerte, y de ahí la debilidad de las existencias.

XVI – Tres cosas a las cuales todo ser vivo participa necesariamente por la justicia de Dios: el socorro de Dios en ***abred***, porque sin eso nadie podría conocer ninguna cosa; el privilegio de participar del amor de Dios; y el acuerdo con Él en cuanto al cumplimiento por el poder de Dios, en calidad de justo y misericordioso.

XVII – Tres causas de la necesidad del círculo de ***abred***: el desarrollo de la substancia material de todo ser animado; el desarrollo del conocimiento de todas las cosas; y el desarrollo de la

fuerza moral para superar todo contrario y a ***Cythraul*** (el Espíritu malo), y para librarse de ***Droug*** (el mal). Y sin esta transición de cada estado de vida, no podría haber allí la realización de ningún ser.

XVIII – Tres calamidades primitivas de ***abred***: la necesidad, la ausencia de memoria y la muerte.

XIX – Tres condiciones necesarias para llegar a la plenitud de la ciencia: transmigrar en ***abred***, transmigrar en ***gwynfyd*** y recordarse de todas las cosas pasadas, hasta en ***annoufn***.

XX – Tres cosas indispensables en el círculo de ***abred***: la transgresión de la ley, porque no puede ser de otro modo; la liberación por la muerte ante ***Droug*** y ***Cythraul***; el crecimiento de la vida y del bien por el alejamiento de ***Droug*** en la liberación de la muerte; y esto por el amor de Dios, que abarca todas las cosas.

XXI – Tres medios eficaces de Dios en ***abred*** para dominar a ***Droug*** y a ***Cythraul***, y superar su oposición con relación al círculo de ***gwynfyd***: la necesidad, la pérdida de la memoria y la muerte.

XXII – Tres cosas son primitivamente contemporáneas: el hombre, la libertad y la luz.

XXIII – Tres cosas necesarias para el triunfo del hombre sobre el mal: la firmeza contra el dolor, el cambio, ***la libertad de elegir; y con el poder que el hombre tiene de elegir, anticipadamente no se puede saber con certeza dónde irá***.

XXIV – Tres alternativas ofrecidas al hombre: ***abred*** y ***gwynfyd***, necesidad y libertad, mal y bien; estando el todo en equilibrio, el hombre puede a su voluntad vincularse a uno o al otro.

XXV – Por tres cosas el hombre cae en la necesidad de ***abred***: por la ausencia de esfuerzo hacia el conocimiento, por no vincularse al bien y por su vinculación al mal. Como consecuencia de estas cosas, desciende en ***abred*** hasta su análogo y recomienza el curso de su transmigración.

XXVI – Por tres cosas el hombre vuelve a descender necesariamente en ***abred***, aunque en otros aspectos esté vinculado a lo que es bueno: por orgullo, cae hasta en ***annoufn***; por falsedad, hasta el punto del demérito equivalente, y por crueldad, hasta el grado correspondiente de animalidad. De ahí transmigra de nuevo hacia la humanidad, como antes.

XXVII – Las tres cosas principales a obtener en el estado de humanidad: la ciencia, el amor y la fuerza moral, en el más alto grado posible de desarrollo antes que sobrevenga la muerte. Esto no puede ser obtenido anteriormente al estado de humanidad, y no puede serlo sino

por el privilegio de la libertad y de la elección. Esas tres cosas son llamadas las tres victorias.

XXVIII – Hay tres victorias sobre ***Droug*** [124] y ***Cythraul***: la ciencia, el amor y la fuerza moral; porque el saber, el querer y el poder cumplen lo que quiera que sea en su conexión con las cosas. Esas tres victorias comienzan en la condición de humanidad y continúan eternamente.

XXIX – Tres privilegios de la condición del hombre: el equilibrio del bien y del mal, y de ahí la facultad de comparar; la libertad en la elección, y de ahí el juicio y la preferencia; y el desarrollo de la fuerza moral como consecuencia del juicio, y de ahí la preferencia. Esas tres cosas son necesarias para cumplir lo que quiera que sea.

«Así, en resumen, el inicio de los seres en el seno del Universo se produce en el punto más bajo de la escala de la vida; y si no es llevar demasiado lejos las consecuencias de la declaración contenida en la vigésimo-sexta tríada, se puede conjeturar que, en la doctrina druídica, este punto inicial se lo consideraba situado en el abismo confuso y misterioso de la animalidad. De ahí, por consecuencia, desde el propio origen de la historia del alma, existe una necesidad lógica de progreso, ya que los seres no están destinados por Dios a quedarse en una condición tan baja y tan oscura. Sin embargo, en los niveles más bajos del Universo, ese progreso no se efectúa siguiendo una línea continua; esta larga vida, nacida tan bajo para elevarse tan alto, se quiebra en fragmentos, solidarios en lo más hondo de su sucesión, pero la cual, gracias a la falta de memoria, la misteriosa solidaridad escapa –al menos por un tiempo– a la conciencia del individuo. Son éstas las interrupciones periódicas en el curso secular de la vida que constituyen lo que llamamos la muerte; de manera que la muerte y el nacimiento que, por una observación superficial, forman acontecimientos tan diversos, en realidad no son sino las dos caras del mismo fenómeno, una mirando hacia el período que se acaba y la otra hacia el período que sigue.

«Desde entonces la muerte, considerada en sí misma, no es por lo tanto una calamidad verdadera, sino un beneficio de Dios, que al romper los hábitos demasiado estrechos que habíamos contraído con nuestra vida presente, nos transporta a nuevas condiciones y de ese modo da lugar a que nos elevemos más libremente a nuevos progresos.

«Al igual que la muerte, la pérdida de memoria que la acompaña no debe ser tomada sino como un beneficio. Es una consecuencia del primer punto; porque si el alma, en el curso de esta larga vida, conservase claramente sus recuerdos de un período al otro, la interrupción sólo sería accidental y no habría propiamente dicho ni muerte, ni nacimiento, ya que esos dos acontecimientos perderían desde entonces el carácter absoluto que los distingue y que hacen a su fuerza. E incluso, desde el punto de vista de esta teología, no

parece difícil percibir directamente que la pérdida de la memoria, en lo tocante a los períodos pasados, puede ser considerada como un beneficio con relación al hombre en su condición presente; porque si esos períodos pasados han sido desgraciadamente manchados de errores y de crímenes –causa primera de las miserias y de las expiaciones de hoy–, como la actual posición del hombre en un mundo de sufrimientos que se le vuelven una prueba, es evidentemente una ventaja para el alma encontrarse libre de la visión de una multitud tan grande de faltas y, al mismo tiempo, de remordimientos demasiado abrumadores que de allí nacerían. No obligándola a un arrepentimiento formal con relación a las culpas de su vida actual, compadeciéndose así de su debilidad, Dios le concede efectivamente una gran gracia.

«En fin, según esta misma manera de considerar el misterio de la vida, las necesidades de toda naturaleza a las cuales estamos sujetos en la Tierra, y que desde nuestro nacimiento determinan, por una decisión por así decirlo fatal, la forma de nuestra existencia en el presente período, constituyen un último beneficio tan sensible como los otros dos; porque, en definitiva, son esas necesidades que dan a nuestra vida el carácter que mejor conviene a nuestras expiaciones y pruebas, y por consecuencia a nuestro desarrollo moral; y son también esas mismas necesidades, ya sea de nuestro organismo físico o de circunstancias externas al medio en el cual nos encontramos colocados que, al conducirnos forzosamente al término de la muerte, nos conduce de ese modo a nuestra suprema liberación. En resumen, como lo dicen las tríadas en su enérgica concisión, están ahí al mismo tiempo las tres calamidades primitivas y los tres medios eficaces de Dios en ***abred***.

«Pero, ¿mediante qué conducta el alma se eleva realmente en esta vida, y merece alcanzar, después de la muerte, un modo superior de existencia? La respuesta que da el Cristianismo a esta cuestión fundamental es conocida por todos: es con la condición de deshacer en sí el egoísmo y el orgullo, de desarrollar en la intimidad de su substancia las fuerzas de la humildad y de la caridad, únicas eficaces y meritorias ante Dios: ¡Bienaventurados los mansos –dice el Evangelio–, bienaventurados los humildes! La respuesta del druidismo es totalmente diversa y contrasta nítidamente con ésta. Según sus lecciones, el alma se eleva en la escala de las existencias con la condición de fortificar su propia personalidad por su trabajo sobre sí misma, y éste es un resultado que ella obtiene naturalmente a través del desarrollo de la fuerza del carácter junto al desarrollo del saber. Es lo que expresa la vigésimo-quinta tríada, que declara que el alma cae en la necesidad de las transmigraciones, es decir, en las vidas confusas y mortales, no sólo por mantener las malas pasiones, sino por el hábito de la cobardía en el cumplimiento de las acciones justas y por la falta de firmeza en la vinculación

a lo que prescribe la conciencia; en una palabra, por la debilidad de carácter; y además de esta falta de virtud moral, el alma es aún retenida en su vuelo hacia el cielo por la falta de perfeccionamiento del Espíritu. La iluminación intelectual, necesaria para la plenitud de la felicidad, no se opera simplemente en el alma bienaventurada por una irradiación de lo Alto enteramente gratuita; sólo se produce en la vida celestial si la propia alma ha sabido hacer esfuerzos desde esta vida para adquirirla. También la tríada no habla solamente de la falta de saber, sino de la falta de esfuerzo hacia el saber, lo que es, en el fondo –como para la virtud precedente– un precepto de actividad y de movimiento.

«En verdad, en las tríadas siguientes, la caridad se encuentra recomendada con el mismo título que la ciencia y la fuerza moral; pero también aquí, como en lo que toca a la naturaleza divina, la influencia del Cristianismo es sensible. Es a éste, y no a la fuerte pero dura religión de nuestros antepasados, que pertenecen la predicación y la entronización en el mundo, de la ley de la caridad en Dios y en el hombre; y si esta ley brilla en las tríadas, es por efecto de una alianza con el Evangelio o, mejor dicho, de un feliz perfeccionamiento de la teología de los druidas por la acción de la de los Apóstoles, y no por una tradición primitiva. Quitemos este rayo divino y tendremos, en su ruda grandeza, la moral de la Galia, moral que ha podido producir, en el orden del heroísmo y de la ciencia, poderosas personalidades, pero que no ha sabido unirlas entre sí, ni a la multitud de los humildes.»[IX]

La Doctrina Espírita no consiste solamente en la creencia de las manifestaciones de los Espíritus, sino en todo lo que ellos nos enseñan sobre la naturaleza y el destino del alma. Por lo tanto, si se consiente en remitirse a los preceptos contenidos en ***El Libro de los Espíritus*** –donde se encuentra formulada toda su enseñanza–, ha de admirarse la identidad de algunos de los principios fundamentales con los de la doctrina druídica,[125] de los cuales uno de los más salientes es indiscutiblemente el de la reencarnación. En los tres círculos, en los tres estados sucesivos de los seres animados, encontramos todas las fases que presenta nuestra escala espírita. En efecto, ¿qué es el círculo de ***abred*** o el de la ***migración***, sino los dos órdenes de Espíritus que se depuran por sus existencias sucesivas? En el círculo de ***gwynfyd***, el hombre no transmigra más, goza de la felicidad suprema. ¿No es éste el primer orden de la escala, el de los Espíritus puros que, al haber cumplido todas las pruebas, no tienen más necesidad de encarnarse y gozan de la vida eterna? Notemos aún que, según la doctrina druídica, el hombre conserva su libre albedrío; que se eleva gradualmente por su voluntad, por su perfección progresiva y por las pruebas que sufre,

---

[IX] Extraído del ***Magasin pittoresque*** *(Revista Ilustrada)*, 1857. **[Nota de Allan Kardec.]**

de ***annoufn*** o el abismo, hasta la perfecta felicidad en ***gwynfyd***, con la diferencia, no obstante, que el druidismo admite el posible retorno a las clases inferiores, mientras que, según el Espiritismo, el Espíritu puede permanecer estacionario, pero no puede degenerar. Para completar la analogía, sólo tendríamos que agregar a nuestra escala –debajo del tercer orden– el círculo de ***annoufn*** para caracterizar el abismo o el origen desconocido de las almas, y encima del primer orden el círculo de ***ceugant***, morada de Dios, inaccesible a las criaturas. El siguiente cuadro hará esta comparación más apreciable.

ESCALA ESPÍRITA				ESCALA DRUÍDICA
1º ORDEN	1ª clase	Espíritus puros. (Sin necesidad de reencarnación.)		***Ceugant***. Morada de Dios. ***Gwynfyd***. Morada de los bienaventurados. Vida eterna.
2º ORDEN Espíritus buenos	2ª clase 3ª clase 4ª clase 5ª clase	Espíritus superiores Espíritus de sabiduría Espíritus eruditos Espíritus benévolos	Se depuran y se elevan por las pruebas de la reencar-nación	***Abred***, círculo de las migraciones o de las diferentes existencias corporales que las almas recorren para llegar de ***annoufn*** a ***gwynfyd***.
3º ORDEN Espíritus imperfectos	6ª clase 7ª clase 8ª clase 9ª clase	Espíritus neutros Espíritus pseudosabios Espíritus ligeros Espíritus impuros		***Annoufn***, abismo; punto de partida de las almas.

La evocación de Espíritus en Abisinia

En su ***Voyage aux sources du Nil*** *(Viaje a las fuentes del Nilo)*, en 1768, James Bruce [126] relata lo siguiente con respecto a Gingiro, pequeño reino situado en la parte meridional de Abisinia, al este del reino de Adal. Se trata de dos embajadores que Socinios, rey de Abisinia, envió al papa, hacia 1625, y que debieron atravesar Gingiro.

«Entonces fue necesario –dice Bruce– avisar al rey de Gingiro de la llegada de la caravana y pedirle una audiencia; pero en ese momento él estaba ocupado con una importante operación de magia, sin la cual ese soberano nunca se atrevía a emprender nada.

«El reino de Gingiro puede ser considerado como el primero de ese lado de África, donde se ha establecido la extraña práctica de predecir el futuro

por la ***evocación de Espíritus*** y por una comunicación directa con el diablo.

«El rey de Gingiro estimó que debía dejar pasar ocho días antes de admitir en audiencia al embajador y a su acompañante, el jesuita Fernández. En consecuencia, al noveno día, éstos recibieron el permiso para ir a la corte, donde llegaron a la misma tarde.

«En el país de Gingiro nada se hace sin la ayuda de la magia. Se ve por ahí cuán degradada se encuentra la razón humana a algunas leguas de distancia. Que no vengan más a decirnos que se debe atribuir esta debilidad a la ignorancia o al calor del clima. ¿Por qué un clima cálido induciría más a los hombres a volverse magos que un clima frío? ¿Por qué la ignorancia ampliaría el poder del hombre a punto de hacerlo transponer los límites de la inteligencia común y de darle la facultad de corresponderse con un nuevo orden de seres, habitantes de otro mundo? Los etíopes que circundan casi toda Abisinia son más negros que los de Gingiro; su país es más cálido y son, como ellos, indígenas en los lugares que habitan desde el comienzo de los siglos; sin embargo, no adoran al diablo, ni pretenden tener comunicación con él; ni sacrifican hombres en sus altares; en fin, no se encuentra entre ellos ningún vestigio de esta indignante atrocidad.

«En las partes de África que tienen comunicación abierta con el mar, el comercio de esclavos está en uso desde los siglos más remotos; pero el rey de Gingiro, cuyos Estados se encuentran ubicados casi en el centro del continente, sacrifica al diablo los esclavos que no puede vender al hombre. Es ahí que comienza esta horrible costumbre de derramar sangre humana en todas las solemnidades. Ignoro –dice el Sr. Bruce– hasta dónde la misma se extiende hacia el sur de África, pero considero Gingiro como el límite geográfico del reino del diablo, del lado septentrional de la península.»

Si el Sr. Bruce hubiese visto lo que hoy nosotros atestiguamos, no encontraría nada de asombroso en la práctica de las evocaciones en uso en Gingiro. Él sólo ve ahí una creencia supersticiosa, mientras que nosotros encontramos la causa en los hechos de las manifestaciones falsamente interpretadas, que han podido producirse allí como en otra parte. El papel que la credulidad hace representar aquí al diablo no tiene nada de sorprendente. En primer lugar, notemos que todos los pueblos bárbaros atribuyen a un poder maléfico los fenómenos que ellos no pueden explicar. En segundo lugar, un pueblo tan atrasado como para sacrificar seres humanos no puede atraer Espíritus superiores. Por lo tanto, la naturaleza de aquellos que lo visitan no puede más que confirmarlo en su creencia. Además, es preciso considerar que los pueblos de esa parte de África han conservado

un gran número de tradiciones judías, mezcladas más tarde con algunas ideas deformadas del Cristianismo, fuente donde han extraído, como consecuencia de su ignorancia, la doctrina del diablo y de los demonios.

Conversaciones familiares del Más Allá

Bernard Palissy (9 de marzo de 1858)

–

DESCRIPCIÓN DE JÚPITER

NOTA – Por evocaciones anteriores sabíamos que Bernard Palissy, el célebre alfarero del siglo XVI, habita en Júpiter. Sus respuestas siguientes confirman en todos los puntos lo que nos ha sido dicho sobre este planeta en diversas épocas, por otros Espíritus y por intermedio de diferentes médiums. Pensamos que han de ser leídas con interés, como complemento del cuadro que hemos trazado en nuestro último número. La identidad que las mismas presentan con las descripciones anteriores es un hecho notable que, al menos, presumen una exactitud.

1. ¿Dónde te has encontrado al dejar la Tierra? –***Resp***. Aún en la misma.

2. ¿En qué condición estabas aquí? –***Resp***. Bajo los rasgos de una mujer amorosa y abnegada; no era sino una misión.

3. ¿Ha durado mucho tiempo esa misión? –***Resp***. Treinta años.

4. ¿Recuerdas el nombre de esta mujer? –***Resp***. Es desconocido.

5. ¿Te satisface la estima que se tiene por tus obras? Y esto, ¿te compensa los sufrimientos que has soportado? –***Resp***. ¡Qué me importan las obras materiales de mis manos! ***Lo que me importa es el sufrimiento que me ha elevado***.[127]

6. ¿Con qué objetivo has trazado, por la mano del Sr. Victorien Sardou, los admirables dibujos [128] que nos has dado sobre el planeta Júpiter que habitas? –***Resp***. Con el objetivo de inspiraros el deseo de volveros mejores.

7. Ya que vuelves a menudo a la Tierra que has habitado diversas veces, debes conocer bastante el estado físico y moral para establecer una comparación entre ésta y Júpiter; te rogamos, pues, que consientas en esclarecernos sobre varios puntos. –***Resp***. En vuestro globo, no vengo sino en Espíritu; el Espíritu no tiene sensaciones materiales.

ESTADO FÍSICO DEL GLOBO

8. ¿Se puede comparar la temperatura de Júpiter a la de una de nuestras latitudes? –***Resp***. No; ella es suave y templada; es siempre igual, y la vuestra varía. Acordaos de los Campos Elíseos que se os ha descrito.

9. El cuadro que los Antiguos nos han dado de los Campos Elíseos, ¿sería el resultado del conocimiento intuitivo que ellos tenían de un mundo superior, tal como Júpiter, por ejemplo? –***Resp***. Del conocimiento positivo; la evocación permanecía en las manos de los sacerdotes.

10. ¿Varía la temperatura según las latitudes, como aquí? –***Resp***. No.

11. Según nuestros cálculos el Sol debe aparecer a los habitantes de Júpiter desde un ángulo muy pequeño, y darles, por consecuencia, poca luz. ¿Puedes decirnos si la intensidad de la luz es allí igual a la de la Tierra, o si es menos fuerte? –***Resp***. Júpiter está rodeado de una especie de luz espiritual en relación con la esencia de sus habitantes. La luz grosera de vuestro Sol no ha sido hecha para ellos.

12. ¿Hay una atmósfera? –***Resp***. Sí.

13. ¿Está la atmósfera formada por los mismos elementos que la atmósfera terrestre? –***Resp.*** No; los hombres no son los mismos; sus necesidades han cambiado.

14. ¿Hay allí agua y mares? –***Resp***. Sí.

15. ¿Está el agua formada con los mismos elementos que la nuestra? –***Resp***. Más etérea.

16. ¿Hay volcanes? –***Resp***. No; nuestro globo no es atormentado como el vuestro; la Naturaleza no ha tenido sus grandes crisis; es la morada de los bienaventurados. En él, la materia apenas se toca.

17. ¿Tienen las plantas analogía con las nuestras? –***Resp***. Sí, pero más bellas.

ESTADO FÍSICO DE LOS HABITANTES

18. La conformación del cuerpo de los habitantes ¿tiene relación con la nuestra? –***Resp***. Sí; es la misma.

19. ¿Puedes darnos una idea de su talla comparada con la de los habitantes de la Tierra? –***Resp***. Grandes y bien proporcionados. Mayores que vuestros hombres mayores. El cuerpo del hombre es como la marca de su Espíritu: bello donde él es bueno; la envoltura es digna de él; no es más una prisión.

20. ¿Son allí los cuerpos opacos, diáfanos o translúcidos? –***Resp***. Los hay de unos y otros. Unos tienen tal propiedad, otros tienen tal otra, según su destinación.

21. Concebimos esto para los cuerpos inertes, pero nuestra pregunta es relativa a los cuerpos humanos. –***Resp***. El cuerpo envuelve al Espíritu sin esconderlo, como un tenue velo arrojado sobre una estatua. En los mundos inferiores la envoltura grosera oculta el Espíritu a sus semejantes; pero los buenos no tienen nada a esconder: pueden leer en el corazón de unos y de otros. ¡Qué sería si fuera así en la Tierra!

22. ¿Hay sexos diferentes? –***Resp***. Sí; los hay por todas partes donde la materia existe; es una ley de la materia.

23. ¿Cuál es la base de la alimentación de los habitantes? ¿Es animal y vegetal como aquí? –***Resp***. Puramente vegetal; el hombre es el protector de los animales.

24. Se nos ha dicho que una parte de su alimentación es extraída del medio ambiente del cual aspiran las emanaciones; ¿esto es exacto? –***Resp***. Sí.

25. La duración de su existencia, comparada con la nuestra, ¿es más larga o más corta? –***Resp***. Más larga.

26. ¿De cuánto tiempo es el promedio de vida? –***Resp***. ¿Cómo medir el tiempo?

27. ¿No puedes tomar uno de nuestros siglos como punto de comparación? –***Resp***. Creo que alrededor de cinco siglos.

28. ¿Es el desarrollo de la infancia proporcionalmente más rápido que entre nosotros? –***Resp***. El hombre conserva su superioridad; la infancia no comprime su inteligencia, ni la vejez la extingue.

29. ¿Están los hombres sujetos a las enfermedades? –***Resp***. No están sujetos a vuestros males.

30. ¿Se divide la existencia entre la vigilia y el sueño? –***Resp***. Entre la acción y el reposo.

31. ¿Podrías darnos una idea de las diversas ocupaciones de los hombres? –***Resp***. Sería preciso decir mucho. Su principal ocupación es la de dar aliento a los Espíritus que habitan en los mundos inferiores para que perseveren en la buena senda. Al no haber infortunios que aliviar entre ellos, van en busca de los que sufren: son los Espíritus buenos que os sostienen y os atraen a la buena senda.

32. ¿Se cultivan allí nuestras artes? –***Resp***. Éstas son inútiles allí. Vuestras artes son juguetes que distraen vuestros dolores.

33. La densidad específica del cuerpo del hombre, ¿le permite transportarse de un lugar a otro sin permanecer, como aquí, atado al suelo? –***Resp***. Sí.

34. ¿Se siente allí el fastidio y el disgusto de la vida? –***Resp***. No; el disgusto de la vida sólo viene del desprecio de sí mismo.

35. Al ser menos densos que los nuestros los cuerpos de los habitantes de Júpiter, ¿son formados de materia compacta y condensada o vaporosa? –***Resp***. Compacta para nosotros; pero, para vosotros, no lo sería; es menos condensada.

36. El cuerpo, considerado como formado de materia, ¿es impenetrable? –***Resp***. Sí.

37. ¿Tienen los habitantes un lenguaje articulado como nosotros? –***Resp***. No; existe entre ellos comunicación por el pensamiento.

38. ¿Es la segunda vista, como se nos ha dicho, una facultad normal y permanente entre vosotros? –***Resp***. Sí, el Espíritu no tiene obstáculos; nada está oculto para él.

39. Si nada está oculto para el Espíritu, ¿conoce entonces el futuro? (Queremos hablar de los Espíritus encarnados en Júpiter.) –***Resp***. El conocimiento del futuro depende de la perfección del Espíritu; tiene menos inconvenientes para nosotros que para vosotros; incluso nos es necesario, hasta un cierto punto, para el cumplimiento de misiones que tenemos que efectuar; pero decir que conocemos el futuro sin restricciones sería colocarnos en el mismo nivel que Dios.

40. ¿Podéis revelar todo lo que sabéis del futuro? –***Resp***. No; esperad saberlo cuando lo hayáis merecido.

41. ¿Os comunicáis más fácilmente que nosotros con los otros Espíritus? –***Resp***. ¡Sí! Siempre: la materia no está más entre ellos y nosotros.

42. ¿Inspira la muerte el horror y el espanto que causa entre nosotros? –***Resp***. ¿Por qué habría de ser espantosa? El mal no está más entre nosotros. Sólo el malo ve su último momento con espanto; él teme su juicio.

43. ¿Qué sucede con los habitantes de Júpiter después de la muerte? –***Resp***. Crecen siempre en perfección sin sufrir más pruebas.

44. ¿No hay Espíritus, en Júpiter, que se someten a pruebas para cumplir una misión? –***Resp***. Sí, pero eso no es más una prueba; sólo el amor al bien los lleva a sufrir.

45. ¿Pueden ellos fallar en su misión? –***Resp***. No, porque son buenos; sólo hay debilidad donde hay defectos.

46. ¿Podrías nombrarnos algunos Espíritus que habitan en Júpiter, que han cumplido una gran misión en la Tierra? –***Resp***. San Luis.

47. ¿Podrías nombrar otros? –***Resp***. ¡Esto no es importante! Hay misiones desconocidas que tienen como objetivo la felicidad de uno solo; a veces, ésas son las mayores y las más dolorosas.

LOS ANIMALES

48. ¿Es el cuerpo de los animales más material que el de los hombres? –***Resp***. Sí; el hombre es el rey, el dios terrestre.

49. ¿Existen animales carnívoros? –***Resp***. Los animales no se destrozan entre sí; todos viven sometidos al hombre y se aman mutuamente.

50. ¿Pero no hay animales que escapan a la acción del hombre, como los insectos, los peces, los pájaros? –***Resp***. No; todos le son útiles.

51. Se nos ha dicho que los animales son los servidores y los peones que ejecutan los trabajos materiales, construyendo viviendas, etc. ¿Esto es verdad? –***Resp***. Sí; el hombre no se rebaja más siendo sirviente de sus semejantes.

52. ¿Son los animales servidores vinculados a una persona o a una familia, o bien son tomados y cambiados a voluntad como aquí? –***Resp***. Todos se vinculan a una familia particular: vosotros cambiáis para encontrar otro mejor.

53. ¿Están los animales servidores en el estado de esclavitud o de libertad? ¿Son ellos una propiedad o pueden cambiar de dueño a voluntad? –***Resp***. Se encuentran en el estado de sumisión.

54. ¿Reciben los animales trabajadores alguna remuneración por sus esfuerzos? –***Resp***. No.

55. Las facultades de los animales, ¿se desarrollan por una especie de educación? –***Resp***. Ellos lo hacen por sí mismos.

56. ¿Tienen los animales un lenguaje más preciso y más caracterizado que el de los animales terrestres? –***Resp***. Ciertamente.

ESTADO MORAL DE LOS HABITANTES

57. Las viviendas de las cuales nos has dado una muestra a través de tus dibujos, ¿están reunidas en ciudades como aquí? –***Resp***. Sí; los que se aman se reúnen; sólo las pasiones dejan al hombre en soledad. Si hasta el hombre malo busca a su semejante, que no es para él sino un instrumento de dolor, ¿por qué el hombre puro y virtuoso huiría de su hermano?

58. ¿Los Espíritus son iguales o de diferentes grados? –***Resp***. De diferentes grados, pero del mismo orden.

59. Te pedimos que consientas en remitirte a la *Escala espírita* que hemos dado en el segundo número de la ***Revista***, y decirnos a qué orden pertenecen los Espíritus encarnados en Júpiter. –***Resp***. Todos buenos, todos superiores; algunas veces el bien desciende al mal; pero nunca el mal se mezcla con el bien.

60. ¿Los habitantes forman diferentes pueblos como en la Tierra? –***Resp***. Sí; pero todos unidos entre sí por los lazos del amor.

61. ¿Por eso las guerras son allí desconocidas? –***Resp***. Pregunta inútil.

62. ¿Podrá llegar el hombre en la Tierra a un grado bastante alto de perfección como para abstenerse de las guerras? –***Resp***. Seguramente ha de llegar; la guerra desaparecerá con el egoísmo de los pueblos y a medida que ellos comprendan mejor la fraternidad.

63. ¿Son los pueblos gobernados por jefes? –***Resp***. Sí.

64. ¿En qué consiste la autoridad de los jefes? –***Resp***. En el grado superior de perfección.

65. ¿En qué consiste la superioridad y la inferioridad de los Espíritus en Júpiter, ya que son todos buenos? –***Resp***. Ellos tienen más o menos conocimientos y experiencia; se depuran al esclarecerse.

66. ¿Existen pueblos más o menos adelantados que los otros como en la Tierra? –***Resp***. No; pero en los pueblos hay diferentes grados.

67. Si el pueblo más avanzado de la Tierra fuese transportado a Júpiter, ¿qué rango ocuparía allí? –***Resp***. El rango de los monos entre vosotros.

68. ¿Están los pueblos gobernados por leyes? –***Resp***. Sí.

69. ¿Existen leyes penales? –***Resp***. No hay más crímenes.

70. ¿Quién hace las leyes? –***Resp***. Dios las ha hecho.

71. ¿Hay ricos y pobres, es decir, hombres que están en la abundancia y en lo superfluo, mientras que a otros les falta lo necesario? –***Resp***. No; todos son hermanos; si uno tuviera más que el otro, habría de repartir; no disfrutaría en cuanto su hermano sufriese carencias.

72. Según esto, ¿serían las fortunas iguales para todos? –***Resp***. Yo no he dicho que todos eran ricos en el mismo grado; me habéis preguntado si existen los que tienen lo superfluo, mientras que a otros les falta lo necesario.

73. Estas dos respuestas nos parecen contradictorias; te rogamos que las aclares. –***Resp***. A nadie le falta lo necesario; nadie tiene lo superfluo, es decir, que la fortuna de cada uno está en relación con su condición. ¿Estáis satisfecho?

74. Ahora comprendemos; pero preguntaremos todavía si el que tiene menos no es desdichado con relación al que tiene más. –***Resp***. No puede ser desdichado desde el momento que él no es envidioso ni celoso. La envidia y los celos producen más desdichados que la miseria.

75. ¿En qué consiste la riqueza en Júpiter? –***Resp***. ¡Qué interés puede tener esto!

76. ¿Hay desigualdades de posición social? –***Resp***. Sí.

77. ¿En qué están fundadas? –***Resp***. En las leyes de la sociedad. Unos son más o menos adelantados en la perfección. Los que son superiores tienen sobre los otros una especie de autoridad, como un padre sobre sus hijos.

78. ¿Se desarrollan las facultades del hombre a través de la educación? –***Resp***. Sí.

79. ¿Puede el hombre adquirir bastante perfección en la Tierra para merecer pasar inmediatamente a Júpiter? –***Resp***. Sí, pero el hombre, en la Tierra, está sometido a las imperfecciones para que esté en relación con sus semejantes.

80. Cuando un Espíritu que deja la Tierra debe reencarnarse en Júpiter, ¿permanece errante durante algún tiempo, antes de haber encontrado el cuerpo a que debe unirse? –***Resp***. Él queda en ese estado durante un cierto tiempo, hasta que se haya liberado de sus imperfecciones terrestres.

81. ¿Existen varias religiones? –***Resp***. No; todos profesan el bien y todos adoran a un solo Dios.

82. ¿Hay templos y cultos? –***Resp***. Por templo, el corazón del hombre; por culto, el bien que hace.

Mehemet Alí, antiguo bajá de Egipto

(16 de marzo de 1858)

1. ¿Qué os indujo a venir a nuestro llamado? –***Resp***. He venido para instruiros.

2. ¿Estáis contrariado por haber venido entre nosotros y por responder a las preguntas que deseamos dirigiros? –***Resp***. No; aquellas que tengan por objetivo vuestra instrucción, no veo inconvenientes.

3. ¿Qué prueba podemos tener de vuestra identidad, y cómo podemos saber que no es otro Espíritu que ha tomado vuestro nombre? –***Resp***. ¿Para qué serviría eso?

4. Sabemos por experiencia que a menudo Espíritus inferiores usurpan nombres supuestos, y es por esto que os hemos hecho esa pregunta. –***Resp***. Ellos usurpan también las pruebas; pero el Espíritu que se pone una máscara se devela también a sí mismo por sus palabras.

5. ¿Con qué forma y en qué lugar estáis entre nosotros? –***Resp***. Con la que lleva el nombre de Mehemet Alí,[129] cerca de Ermance.

6. ¿Estaríais satisfecho si os cediéramos un lugar especial? –***Resp***. En la silla vacía.

Nota – Había cerca de allí una silla vacante a la cual no se había prestado atención.

7. ¿Tenéis un recuerdo preciso de vuestra última existencia corporal? –***Resp***. No lo tengo todavía preciso; la muerte me ha dejado su turbación.

8. ¿Sois feliz? –***Resp***. No; infeliz.

9. ¿Estáis errante o reencarnado? –***Resp***. Errante.

10. ¿Recordáis lo que habéis sido antes de vuestra última existencia? –***Resp***. Yo era pobre en la Tierra; envidié las grandezas terrestres: subí para sufrir.

11. Si pudierais renacer en la Tierra, ¿qué condición elegiríais de preferencia? –***Resp***. La de ser desconocido; los deberes son menores.

12. ¿Qué pensáis ahora de la última posición que habéis ocupado en la Tierra? –***Resp***. ¡Vanidad de la nada! ¡He querido conducir a los hombres, sin saber conducirme a mí mismo!

13. Se dice que vuestra razón estaba alterada desde hacía algún tiempo; ¿esto es verdad? –***Resp***. No.

14. La opinión pública aprecia lo que habéis hecho por la civilización de Egipto, y os coloca entre sus mayores príncipes. ¿Sentís satisfacción? –***Resp***. ¡Qué me importa esto! La opinión de los hombres es el viento del desierto que levanta el polvo.

15. ¿Veis con placer a vuestros descendientes marchar en el mismo camino, y os interesáis por sus esfuerzos? –***Resp***. Sí, ya que tienen como objetivo el bien común.

16. Sin embargo, se os reprochan actos de una gran crueldad: ¿los reprobáis ahora? –***Resp***. Los expío.

17. ¿Veis a los que habéis hecho masacrar? –***Resp***. Sí.

18. ¿Qué sentimientos tienen por vos? –***Resp***. El odio y la piedad.

19. Desde que habéis dejado esta vida, ¿volvisteis a ver al sultán Mahmud?[130] –***Resp***. Sí: en vano huimos uno del otro.

20. ¿Qué sentimiento tenéis uno por el otro ahora? –***Resp***. Aversión.

21. ¿Cuál es vuestra opinión actual sobre las penas y las recompensas que nos esperan después de la muerte? –***Resp***. La expiación es justa.

22. ¿Cuál es el mayor obstáculo que habéis tenido que combatir para el cumplimiento de vuestras miras de progreso? –***Resp***. Yo reinaba sobre esclavos.

23. ¿Pensáis que si el pueblo que tuvisteis que gobernar hubiese sido cristiano, hubiera sido menos rebelde a la civilización? –***Resp***. Sí; la religión cristiana eleva el alma; la religión mahometana no habla más que de la materia.

24. Cuando encarnado, ¿era absoluta vuestra fe en la religión musulmana? –***Resp***. No; yo creía en un Dios mayor.

25. ¿Qué pensáis ahora de la religión mahometana? –***Resp***. Ella no forja a los hombres.

26. ¿Tenía Mahoma, según vos, una misión divina? –***Resp***. Sí, pero la echó a perder.

27. ¿En qué la echó a perder? –***Resp***. Quiso reinar.

28. ¿Qué pensáis de Jesús? –***Resp***. Éste ha venido de Dios.

29. Según vos, ¿cuál de los dos, Jesús o Mahoma, ha hecho más para la felicidad de la Humanidad? –***Resp***. ¿Por qué lo preguntáis? ¿Qué pueblo Mahoma ha regenerado? La religión cristiana ha salido pura de la mano de Dios: la religión mahometana es la obra de un hombre.

30. ¿Creéis que una de esas religiones está destinada a desaparecer de la faz de la Tierra? –***Resp***. El hombre progresa siempre; la mejor permanecerá.

31. ¿Qué pensáis de la poligamia, consagrada por la religión musulmana? –***Resp***. Es uno de los lazos que retienen en la barbarie a los pueblos que la profesan.

32. ¿Creéis que la sumisión de la mujer está en conformidad con las miras de Dios? –***Resp***. No; la mujer es igual al hombre, ya que el Espíritu no tiene sexo.

33. Se dice que el pueblo árabe solamente puede ser conducido a través del rigor; ¿no creéis que los malos tratos lo embrutecen más que someterlo? –***Resp***. Sí, es el destino del hombre: cuando es esclavo se envilece.

34. ¿Podéis transportaros a los tiempos de la Antigüedad, donde el Egipto estaba floreciente, y decirnos cuáles han sido las causas de su decadencia moral? –***Resp***. La corrupción de las costumbres.

35. Parece que hacéis poco caso a los monumentos históricos que cubren el suelo de Egipto; no nos explicamos esta indiferencia por parte de un príncipe amigo del progreso. –***Resp***. ¡Qué importa el pasado! El presente no lo reemplazaría.

36. ¿Podríais explicaros más claramente? –***Resp***. Sí. No sería preciso recordar al egipcio degradado un pasado demasiado brillante: no lo hubiera comprendido. He desdeñado lo que me ha parecido inútil; ¿no podía yo engañarme?

37. Los sacerdotes del antiguo Egipto, ¿tenían conocimiento de la Doctrina Espírita? –***Resp***. Era la de ellos.

38. ¿Recibían manifestaciones? –***Resp***. Sí.

39. Las manifestaciones que obtenían los sacerdotes egipcios, ¿tenían la misma fuente que las que obtenía Moisés? –***Resp***. Sí, él fue iniciado por ellos.

40. ¿De dónde proviene que las manifestaciones de Moisés eran más poderosas que las de los sacerdotes egipcios? –***Resp***. Moisés quería revelar; los sacerdotes egipcios sólo tendían a ocultar.

41. ¿Pensáis que la doctrina de los sacerdotes egipcios tenía alguna relación con la de los hindúes? –***Resp***. Sí; todas las religiones madres están ligadas entre sí por lazos casi invisibles: derivan de una misma fuente.

42. ¿Cuál de esas dos religiones, la de los egipcios y la de los hindúes, es la madre de la otra? –***Resp***. Ellas son hermanas.

43. ¿Cómo se explica que vos, que cuando encarnado erais tan poco esclarecido sobre esas cuestiones, podéis responder con tanta profundidad? –***Resp***. En otras existencias lo he aprendido.

44. En el estado errante donde estáis ahora, ¿tenéis entonces un pleno conocimiento de vuestras existencias anteriores? –***Resp***. Sí, salvo de la última.

45. ¿Habéis vivido, entonces, en el tiempo de los faraones? –***Resp***. Sí; tres veces he vivido en el suelo egipcio: como sacerdote, mendigo y príncipe.

46. ¿En qué reinado habéis sido sacerdote? –***Resp***. ¡Es tan antiguo! El príncipe era vuestro Sesostris.[131]

47. Según esto, parecería que no habéis progresado,

puesto que expiáis ahora los errores de vuestra última existencia. –***Resp***. Sí, he progresado lentamente; ¿era yo perfecto para ser sacerdote?

48. ¿Es porque habéis sido sacerdote en aquel tiempo que habéis podido hablarnos con conocimiento de causa de la antigua religión de los egipcios? –***Resp***. Sí; pero no soy lo bastante perfecto como para saberlo todo; otros leen en el pasado como en un libro abierto.

49. ¿Podríais darnos una explicación sobre el motivo de la construcción de las pirámides? –***Resp***. Es demasiado tarde.

(NOTA – Eran casi las once horas de la noche.)

50. No os haremos más que esta pregunta; ¿podríais responderla? Os lo ruego. –***Resp***. No, es demasiado tarde, y esta pregunta llevaría a otras.

51. ¿Tendríais la bondad de respondernos en otra ocasión? –***Resp***. No me comprometo.

52. Os agradecemos, no obstante, la complacencia con la que habéis tenido a bien responder a las otras preguntas. –***Resp***. ¡Bien! Yo volveré.[132]

El Sr. Home

(Tercer artículo – Ver los números de febrero y de marzo de 1858)

No es de nuestro conocimiento que el Sr. Home haya hecho aparecer, al menos visiblemente para todo el mundo, otras partes del cuerpo que las manos. Sin embargo, se menciona a un general muerto en Crimea,[133] que habría aparecido a su viuda haciéndose visible sólo a ella; pero nosotros no hemos estado en condiciones de constatar la realidad del hecho, sobre todo en lo que concierne a la intervención del Sr. Home en esta circunstancia. Nos hemos limitado a lo que podemos afirmar. ¿Por qué las manos en lugar de los pies o de la cabeza? Es lo que ignoramos y lo que él mismo ignora. Al ser interrogados sobre este asunto, los Espíritus han respondido que otros médiums podrían hacer aparecer la totalidad del cuerpo; además, no está ahí el punto más importante; si únicamente las manos aparecen, las otras partes del cuerpo no son menos patentes, como veremos más adelante.

La aparición de una mano generalmente se manifiesta en primer lugar bajo el mantel de la mesa, a través de las ondulaciones que produce al recorrer toda su superficie; después se muestra sobre el borde del mantel que la misma levanta; algunas veces la mano viene a posarse sobre el mantel en el centro de la mesa; a menudo ella toma un objeto y lo lleva debajo. Esta

mano, visible para todos, no es ni vaporosa ni translúcida: tiene el color y la opacidad naturales; en la muñeca termina en el vacío. Si se la toca con precaución, confianza y sin segundas intenciones hostiles, ofrece la resistencia, la solidez y la impresión de una mano viva; su calor es suave, húmedo y comparable al de una paloma muerta después de una media hora. De ninguna manera es inerte, porque se agita, se presta a los movimientos que se le imprime o resiste, nos acaricia o nos aprieta. Si, al contrario, queréis agarrarla bruscamente o de sorpresa, sólo tocaréis el vacío. Un testigo ocular nos ha contado el siguiente hecho que le es personal. Él tenía entre sus dedos una campanilla de mesa; una mano, al principio invisible y después perfectamente aparente, vino a tomarla, haciendo esfuerzos para arrancársela; al no poder conseguirlo, pasó por encima para hacerla deslizar; el esfuerzo de tracción era tan evidente como si hubiera sido una mano humana; al quererse aferrar esta mano vivamente, no se encuentra sino el aire; habiendo separado los dedos, la campanilla permaneció suspendida en el espacio y vino lentamente a posarse sobre el parqué.

Algunas veces hay varias manos. El mismo testigo nos ha relatado el siguiente hecho. Varias personas estaban reunidas alrededor de una de esas mesas de comedor que se separan en dos. Se producen golpes; la mesa se agita, se abre por sí misma, y a través de la hendidura aparecen tres manos, una de tamaño natural, otra muy grande y una tercera toda velluda; se las toca, se las palpa, ellas os estrechan y después se desvanecen. En la casa de uno de nuestros amigos, cuyo hijo había desencarnado en corta edad, es la mano de un niño recién nacido que aparece; todos pudieron verla y tocarla; este niño se sienta en el regazo de su madre, que claramente siente la impresión de todo el cuerpo sobre sus rodillas.

A menudo la mano viene a apoyarse sobre vos; la veis o, si no la veis, sentís la presión de sus dedos; algunas veces os acaricia, otras veces os pellizca hasta el dolor. En presencia de varias personas, el Sr. Home se sintió de ese modo tomado de la muñeca, y los asistentes pudieron ver su piel estirada. Un instante después sintió que lo mordían, y la marca de dos dientes quedó visiblemente expuesta durante más de una hora.

La mano que aparece puede también escribir. Algunas veces se coloca en el centro de la mesa, toma el lápiz y traza caracteres sobre el papel dispuesto a ese efecto. Lo más frecuente es que lleva el papel debajo de la mesa y lo devuelve todo escrito. Si la mano permanece invisible, la escritura parece ser producida totalmente sola. A través de ese medio se obtienen respuestas a las diversas preguntas que se le pueden dirigir.

Otro género de manifestaciones no menos notable, pero que se explica por lo que acabamos de decir, es el de los instrumentos de música que tocan solos. Generalmente son pianos o acordeones.

En esta circunstancia, se ven claramente moverse las teclas y el fuelle agitarse. La mano que toca, tanto puede ser visible como invisible; el aria que se hace escuchar puede ser una conocida aria, ejecutada a pedido. Si al artista invisible se lo deja de buen grado, produce acordes armoniosos, cuyo conjunto recuerda la vaga y suave melodía del arpa eólica. En la casa de uno de nuestros suscriptores donde esos fenómenos muchas veces se han producido, el Espíritu que así se manifestaba era el de un joven que había fallecido desde algún tiempo y amigo de la familia, que cuando encarnado tenía un notable talento como músico; la naturaleza de las arias que preferentemente hacía escuchar no podía dejar ninguna duda sobre su identidad para las personas que lo habían conocido.

El hecho más extraordinario en este género de manifestaciones no es, en nuestra opinión, el de la aparición. Si esta aparición fuese siempre aeriforme, estaría de acuerdo con la naturaleza etérea que atribuimos a los Espíritus; ahora bien, nada se opondría a que esta materia etérea se vuelva perceptible a la vista por una especie de condensación, sin perder su propiedad vaporosa. Lo que es más extraño, es la solidificación de esta misma materia, lo bastante resistente como para dejar una impresión visible en nuestros órganos. En nuestro próximo número daremos la explicación de ese fenómeno singular tal como resulta de las propias enseñanzas de los Espíritus. Hoy nos limitaremos a deducir del mismo una consecuencia relacionada al toque espontáneo de los instrumentos de música. En efecto, desde el instante en que la tangibilidad temporaria de esta materia etérea es un hecho adquirido y que en este estado una mano –aparente o no– ofrece bastante resistencia para hacer una presión en los cuerpos sólidos, nada hay de asombroso en que pueda ejercer una presión suficiente para hacer mover las teclas de un instrumento. Por otra parte, hechos no menos positivos prueban que esta mano pertenece a un ser inteligente; tampoco hay nada de asombroso que esta inteligencia se manifieste a través de sonidos musicales, como puede hacerlo a través de la escritura o del dibujo. Una vez que se ha entrado en este orden de ideas, los golpes dados, el movimiento de objetos y todos los fenómenos espíritas de orden material se explican muy naturalmente.

Variedades

En ciertos individuos la malevolencia no conoce límites; la calumnia tiene siempre veneno para el que se eleve por encima de la multitud. Los adversarios del Sr. Home han descubierto que el arma del ridículo es demasiado frágil; en efecto, debía debilitarse contra los nombres honorables que lo cubren con su protección.[134] Entonces, al no poder más hacer reír a sus expensas, han querido difamarlo. Se ha difundido el rumor –se adivina con qué objetivo, y las malas lenguas lo repiten– que el Sr. Home no había partido a Italia, como lo habíamos anunciado, sino que estaba en la prisión de Mazas [135] bajo el peso de las más graves acusaciones, que son formuladas como anécdotas de las que los ociosos y los amantes del escándalo están siempre ávidos. Podemos afirmar que no hay una palabra de verdad en todas esas maquinaciones infernales. Tenemos bajo nuestros ojos varias cartas del Sr. Home fechadas en Pisa, Roma y Nápoles, ciudad ésta donde él se encuentra en este momento, y estamos en condiciones de dar pruebas de lo que adelantamos. Los Espíritus tienen mucha razón al decir que los verdaderos demonios están entre los hombres.

Leemos en un periódico: «Según la ***Gazette des Hôpitaux*** *(Gaceta de los Hospitales)*, en este momento se cuentan, en el hospital de alienados de Zürich, 25 personas que han perdido la razón gracias a las mesas giratorias y a los Espíritus golpeadores.»

Para comenzar preguntamos si está bien comprobado que esos 25 alienados deben ***todos*** la pérdida de la razón a los Espíritus golpeadores, lo que al menos es cuestionable hasta que se tengan pruebas auténticas. Suponiendo que esos extraños fenómenos hayan podido impresionar sensiblemente a ciertos caracteres débiles, preguntaremos por otra parte si el miedo al diablo no ha hecho más locos que la creencia en los Espíritus. Ahora bien, como no se impedirá a los Espíritus de golpear, el peligro está en la creencia de que todos los que se manifiestan son demonios. Descartad esta idea haciendo conocer la verdad, y no se tendrá más miedo que de los fuegos fatuos; la idea de que se está asediado por el diablo es la que realmente perturba a la razón. Además, he aquí la contrapartida del artículo anterior. Leemos en otro periódico: «Existe un curioso documento estadístico de las funestas consecuencias que acarrea, entre el pueblo inglés, el hábito de la intemperancia y de los licores fuertes. En 100 individuos admitidos en el hospicio de locos de Hamwel, hay 72 cuya alienación mental debe ser atribuida a la embriaguez.»

Hemos recibido de nuestros suscriptores numerosos relatos de hechos muy interesantes que nos apresuraremos a publicar en nuestras próximas entregas, debido a la falta de espacio que nos impide de hacerlo en ésta.

ALLAN KARDEC

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Mayo de 1858 – Nº 5

Teoría de las manifestaciones físicas

(PRIMER ARTÍCULO)

Fácilmente se conciben la influencia moral de los Espíritus y las relaciones que pueden tener con nuestra alma o Espíritu encarnado. Se comprende que dos seres de la misma naturaleza puedan comunicarse por el pensamiento –que es uno de sus atributos– sin la ayuda de los órganos de la palabra; pero lo que es más difícil de darse cuenta son los efectos físicos que ellos pueden producir, tales como los ruidos, el movimiento de los cuerpos sólidos, las apariciones y, sobre todo, las apariciones tangibles. Vamos a intentar dar la explicación de los mismos según los propios Espíritus y según la observación de los hechos.

La idea que se forma de la naturaleza de los Espíritus vuelve, a primera vista, esos fenómenos incomprensibles. Se dice que el Espíritu es la ausencia de toda materia, y que por lo tanto no puede obrar materialmente; ahora bien, ahí está el error. Al interrogarse los Espíritus sobre la cuestión de saber si ellos son inmateriales, han respondido esto: «***Inmaterial*** no es la palabra, porque el Espíritu es algo; de otro modo no sería nada. Es, si lo queréis, de una materia, pero de una materia de tal modo etérea que para vos es como si no existiese.»[136] De esta manera, el Espíritu no es, como algunos lo creen, una abstracción; es un ***ser***, pero cuya naturaleza íntima escapa a nuestros sentidos groseros.

Este Espíritu encarnado en el cuerpo constituye el alma; cuando lo deja con la muerte, no sale despojado de toda envoltura. Todos nos dicen que conservan la forma que tenían cuando estaban encarnados y, en efecto, cuando se nos aparecen, es generalmente bajo la que nosotros los conocíamos.

Observémoslos atentamente en el momento en que acaban de dejar la existencia; están en un estado de turbación; todo es confuso a su alrededor;

ven a su cuerpo sano o mutilado, según su género de muerte; por otro lado, se ven y se sienten vivos; algo les dice que aquél es su cuerpo, y no comprenden que de él estén separados: el lazo que los unía todavía no está, por lo tanto, completamente desatado.

Al disiparse ese primer momento de turbación, el cuerpo se vuelve para ellos como una vieja vestimenta de la que se han despojado sin lamentos, pero continúan viéndose con su forma primitiva; ahora bien, esto no es de manera alguna un sistema: es el resultado de observaciones hechas con innumerables sensitivos. Quiérase ahora remitirse a lo que hemos relatado sobre ciertas manifestaciones producidas por el Sr. Home y por otros médiums de ese género: el aparecimiento de manos que tienen todas las propiedades de manos vivas, que tocamos, que nos aprietan y que de repente se desvanecen.[137] ¿Qué debemos sacar en conclusión de eso? Que el alma no deja todo en el sepulcro y que lleva algo consigo.

De este modo, habría en nosotros dos especies de materia: una grosera, que constituye la envoltura exterior; la otra sutil e indestructible. La muerte es la destrucción o, mejor dicho, la disgregación de la primera, de aquella que el alma abandona; la otra se desprende y sigue al alma que, de esta manera, se encuentra siempre teniendo una envoltura; es la que nosotros llamamos ***periespíritu***. Esta materia sutil, desatada –por así decirlo– de todas las partes del cuerpo al cual estuvo ligada durante la vida, conserva de él su impresión; ahora bien, he aquí por qué los Espíritus son vistos y por qué se nos aparecen tal cual eran cuando estaban encarnados. Pero esta materia sutil no tiene la tenacidad ni la rigidez de la materia compacta del cuerpo; es, si podemos expresarnos así, flexible y expansible; es porque la forma que toma, aunque calcada sobre la del cuerpo, no es absoluta; se ajusta a la voluntad del Espíritu que puede darle tal o cual apariencia según lo desee, mientras que la envoltura sólida le ofrece una resistencia insuperable; al desembarazarse de esta traba que lo comprimía, el periespíritu se extiende o se contrae, se transforma, en una palabra, se presta a todas las metamorfosis, según la voluntad que obre sobre él.

La observación prueba –e insistimos en la palabra observación, porque toda nuestra teoría es la consecuencia de hechos estudiados– que la materia sutil que constituye la segunda envoltura del Espíritu, solamente se desprende poco a poco y no instantáneamente del cuerpo. De esta manera, los lazos que unen el alma y el cuerpo no se rompen súbitamente por la muerte; ahora bien, el estado de turbación que hemos observado se mantiene durante todo el tiempo en que se opera el desprendimiento; el Espíritu sólo recobra la entera libertad de sus facultades y la conciencia neta de sí mismo cuando este desprendimiento está completo.

La experiencia prueba, aún, que la duración de este desprendimiento varía

según los individuos. En algunos se opera en tres o cuatro días, mientras que en otros no se completa sino al cabo de varios meses. De este modo, la destrucción del cuerpo, la descomposición pútrida no son suficientes para operar la separación; es por eso que ciertos Espíritus dicen: Siento que me roen los gusanos.[138]

En algunas personas la separación comienza antes de la muerte; son aquellas que, cuando encarnadas, se elevaron por el pensamiento y la pureza de sus sentimientos por encima de las cosas materiales; la muerte no encuentra más que débiles lazos entre el alma y el cuerpo, y estos lazos se desatan casi instantáneamente. Cuanto más el hombre hubo vivido materialmente, cuanto más dejó absorber sus pensamientos en los goces y en las preocupaciones de la personalidad, más tenaces son esos lazos; parece que la materia sutil está identificada con la materia compacta y que hay entre ellas una cohesión molecular; he aquí por qué sólo se separan lenta y difícilmente.

En los primeros instantes que siguen a la muerte, cuando todavía hay unión entre el cuerpo y el periespíritu, éste conserva mucho mejor la impresión de la forma corporal, de la cual refleja –por así decirlo– todos los matices e incluso todos los accidentes. He aquí por qué un ajusticiado nos decía, pocos días después de su ejecución: Si pudierais verme, me veríais con la cabeza separada del tronco.[139] Un hombre que había muerto asesinado nos decía: Ved la herida que me han hecho en el corazón. Él creía que nosotros podíamos verla.

Estas consideraciones nos conducirían a examinar la interesante cuestión de la sensación de los Espíritus y de sus sufrimientos; lo haremos en otro artículo,[140] queriendo limitarnos aquí al estudio de las manifestaciones físicas.

Por lo tanto, observemos al Espíritu revestido de su envoltura semimaterial o periespíritu, teniendo la forma o ***apariencia*** que tenía cuando estaba encarnado. Incluso algunos se sirven de esta expresión para designarse; ellos dicen: Mi apariencia está en tal lugar. Evidentemente están ahí los manes de los Antiguos. La materia de esta envoltura es lo bastante sutil como para escapar a nuestra vista en su estado normal; pero no es por esto absolutamente invisible. Para comenzar, digamos que la vemos con los ojos del alma, en las visiones que se producen durante los sueños; pero no es de eso que nos vamos a ocupar. En esa materia etérea puede suceder tal modificación, que el propio Espíritu puede hacerla pasar por una especie de condensación que la vuelva perceptible a los ojos del cuerpo; esto es lo que ha tenido lugar en las apariciones vaporosas. La sutileza de esta materia le permite atravesar los cuerpos sólidos; he aquí por qué estas apariciones no encuentran obstáculos, y por qué se desvanecen frecuentemente a través de las paredes. La condensación puede llegar al punto de producir la resistencia y la

tangibilidad; es el caso de las manos que se ven y se tocan; pero esta condensación (es la única palabra de que podemos servirnos para expresar nuestro pensamiento, aunque la expresión no sea perfectamente exacta), esta condensación –decíamos– o, mejor dicho, esta solidificación de la materia etérea, al no estar en su estado normal, es temporaria o accidental; he aquí por qué esas apariciones tangibles, en un momento dado, nos escapan como una sombra. Así, del mismo modo que vemos un cuerpo presentársenos en estado sólido, líquido o gaseoso, según su grado de condensación, del mismo modo la materia etérea del periespíritu puede presentársenos en estado sólido, vaporoso visible o vaporoso invisible. A continuación, veremos cómo se opera esta modificación.

Al ser tangible, la mano aparente ofrece una resistencia; ejerce una presión y deja marcas; opera una tracción en los objetos que agarramos; por lo tanto, hay en ella una fuerza. Ahora bien, estos hechos, que no son hipótesis, pueden ponernos en camino de las manifestaciones físicas.

Al principio notemos que esta mano obedece a una inteligencia, puesto que obra espontáneamente, da signos inequívocos de voluntad y obedece al pensamiento; por lo tanto, pertenece a un ser completo que no nos muestra sino esa parte de sí mismo, y lo que lo prueba es que produce impresiones con las partes invisibles, al dejar marcas con los dientes sobre la piel y al hacer sentir dolor.

Entre las diferentes manifestaciones, una de las más interesantes es indiscutiblemente la ejecución espontánea de instrumentos de música. A este efecto, los pianos y los acordeones parecen ser los instrumentos de predilección. Este fenómeno se explica de forma muy natural por lo dicho anteriormente. La mano que tiene la fuerza de agarrar un objeto puede muy bien tenerla para presionar las teclas y hacer sonar el instrumento; además, se han visto varias veces los dedos de la mano en acción, y cuando no se ve la mano se ven las teclas moverse y el fuelle abrirse y cerrarse. Esas teclas sólo pueden ser movidas por una mano invisible, la cual da prueba de inteligencia al hacer escuchar, no sonidos incoherentes, sino arias absolutamente rítmicas.

Puesto que esta mano puede clavarnos sus uñas en la carne, pellizcarnos y arrancarnos lo que está entre nuestros dedos; puesto que la vemos agarrar y llevar un objeto como lo haríamos nosotros mismos, ella también puede dar golpes, levantar y volcar una mesa, hacer sonar una campanilla, correr las cortinas e incluso dar una bofetada oculta.

Sin duda ha de preguntarse cómo esa mano puede tener la misma fuerza en el estado vaporoso invisible que en el estado tangible. ¿Y por qué no?

¿Vemos el aire que derriba los edificios, el gas que lanza un proyectil, la electricidad que transmite señales o el fluido del imán que levanta las masas? ¿Por qué la materia etérea del periespíritu sería menos poderosa? Pero no vamos a querer someterla a nuestras experiencias de laboratorio y a nuestras fórmulas algebraicas; no vamos, sobre todo, porque al tomar los gases como término de comparación, no les asignaremos propiedades idénticas ni calcularemos sus fuerzas como computamos las del vapor. Hasta el presente, ella escapa a todos nuestros instrumentos; es una nueva orden de ideas que no es de la incumbencia de las Ciencias exactas; he aquí por qué dichas Ciencias no dan una aptitud especial para apreciarlas.

Solamente damos esta teoría del movimiento de los cuerpos sólidos bajo la influencia de los Espíritus para mostrar la cuestión en todos sus aspectos y para probar que, sin salir mucho de las ideas recibidas, se puede comprender la acción de los Espíritus sobre la materia inerte; pero hay otra, de un alto alcance filosófico, dada por los propios Espíritus, y que derrama sobre esta cuestión una luz enteramente nueva; se ha de comprenderla mejor después de habérsela leído; además, es útil conocer todos los sistemas, a fin de poder comparar.

Por lo tanto, queda ahora por explicar cómo se opera esta modificación de la sustancia etérea del periespíritu; por cuál proceso el Espíritu opera y, como consecuencia, el papel de los médiums de efectos físicos en la producción de esos fenómenos; lo que sucede con ellos en esta circunstancia, la causa y la naturaleza de su facultad, etc. Es lo que haremos en un próximo artículo.[141]

El Espíritu golpeador de Bergzabern

(Primer artículo)[142]

Ya habíamos escuchado hablar de ciertos fenómenos espíritas que en 1852 tuvieron una gran repercusión en la Baviera renana, en los alrededores de Spira, y sabíamos que un relato auténtico de los mismos había sido publicado en un opúsculo alemán. Después de largas investigaciones infructíferas, una dama –entre nuestros suscriptores de Alsacia–, que en esta circunstancia ha demostrado un gran interés y una perseverancia de las cuales le somos infinitamente agradecidos, finalmente consiguió encontrar ese opúsculo que ha tenido a bien hacernos llegar. Nosotros damos la traducción ***in extenso***; sin duda, será leída con tanto más interés cuanto es, entre tantas otras, una prueba más de que hechos de este género son de todos los tiempos y de todos los países, puesto que han sucedido en una época en que apenas se comenzaba a hablar de Espíritus.

PREFACIO

Hace varios meses un acontecimiento extraño es el asunto de todas las conversaciones de nuestra ciudad y de los alrededores. Queremos referirnos al ***Golpeador*** –como se lo llama– de la casa del sastre Pierre Senger.

Hasta ahora nos abstuvimos de cualquier narración en nuestra publicación –***Journal de Bergzabern*** (*Periódico de Bergzabern*)– sobre las manifestaciones que se han producido en aquella casa desde el 1° de enero de 1852; pero como las mismas han llamado la atención general, a tal punto que las autoridades creyeron un deber pedir al Dr. Bentner una explicación al respecto, y que incluso el Dr. Dupping, de Spira, se dirigió al lugar de los hechos para observarlos, no podemos postergar más tiempo en entregarlos al público.

Nuestros lectores no esperen de nosotros un juicio sobre la cuestión, en el cual estaríamos en aprietos; dejamos esa incumbencia a aquellos que, por la naturaleza de sus estudios y de su posición, son más aptos para pronunciarse, lo que además harán sin dificultad si consiguieren descubrir la causa de esos efectos. En cuanto a nosotros, nos limitaremos al simple relato de los hechos, principalmente de los que hemos sido testigo o de los que hemos obtenido de personas dignas de fe, dejando al lector que forme su opinión.

F.-A. BLANCK,
Redactor del *Journal de Bergzabern*.

Mayo de 1852

El 1° de enero de este año (1852), la familia de Pierre Senger, de Bergzabern, oyó en su casa –y en un cuarto vecino al que comúnmente se encontraba– como un martilleo que al principio comenzaba con golpes sordos que parecían venir de lejos, y que después se volvían sucesivamente más fuertes y más marcados. Esos golpes parecían ser dados contra la pared, junto a la cual estaba ubicada la cama donde dormía su hija de once años de edad. Habitualmente el ruido se escuchaba entre las nueve y media y las diez y media. Al principio, los esposos Senger no le prestaron atención, pero como esta singularidad se repetía a cada noche, ellos pensaron que el ruido podía provenir de la casa vecina, donde un enfermo se divertía, a manera de pasatiempo, en tocar el tambor contra la pared. Luego se convencieron que ese enfermo no existía y que no podría ser la causa de ese ruido. Removieron el piso del cuarto, derrumbaron la pared, pero sin resultado. La cama fue transportada hacia el lado opuesto del cuarto; entonces sucedió una cosa asombrosa: el ruido apareció en aquel lugar, tan pronto como la niña se durmió. Estaba claro que la niña participaba en

algo en la manifestación del ruido, y se supuso, después de que todas las investigaciones de la policía no hubieron descubierto nada, que ese hecho debía ser atribuido a una enfermedad de la niña o a una particularidad de su conformación. Sin embargo, hasta entonces nada ha venido a confirmar esta suposición. Es, todavía, un enigma para los médicos.

A la espera de esto, la situación continuó desarrollándose: el ruido se prolongó por más de una hora y los golpes aplicados tenían más fuerza. La niña fue cambiada de cuarto y de cama, pero el golpeador se manifestó en este nuevo cuarto, bajo la cama, en la propia cama y en la pared. Los golpes efectuados no eran idénticos; unas veces eran fuertes, otras veces débiles y aislados, y otras, en fin, se sucedían rápidamente, siguiendo el ritmo de marchas militares y de danzas.

Desde algunos días la niña ocupaba el cuarto mencionado, cuando se notó que, durante su sueño, emitía palabras breves e incoherentes. Luego las palabras se volvieron más claras y más inteligibles; parecía que la niña conversaba con otro ser, sobre el cual tenía autoridad. Entre los hechos que diariamente se producían, el autor de este opúsculo relatará uno del cual ha sido testigo: La niña estaba en su cama, acostada sobre el lado izquierdo. Ni bien se durmió, los golpes comenzaron y ella se puso a hablar de este modo: «–Tú, tú, toca una marcha». Y el golpeador tocaba una marcha que se parecía bastante a una marcha bávara. A la orden de: «¡Alto!», de la niña, el golpeador paró. Entonces, la niña dijo: «–Golpea tres, seis, nueve veces», y el golpeador ejecutó la orden. A una nueva orden de que diera 19 golpes, se escucharon 20; la niña, que continuaba dormida, dijo: «–No está bien, fueron 20 golpes», e inmediatamente 19 golpes fueron contados. Luego la niña pidió 30 golpes; se escucharon 30 golpes. «–100 golpes». Sólo se pudo contar hasta 40, ya que los golpes se sucedieron rápidamente. En el último golpe, la niña dijo: «–Está bien; ahora 110». Aquí solamente se pudo contar hasta cerca de 50. En el último golpe, la niña dijo, dormida: «–No es así, sólo fueron 106», e inmediatamente otros 4 golpes se escucharon para completar el número de 110. Luego la niña pidió: «–¡Mil!» No fueron dados sino 15 golpes. «–¡Bien, vamos!» Hubo aún 5 golpes más y el golpeador se detuvo. Entonces, los asistentes tuvieron la idea de dar ellos mismos las órdenes al golpeador, el cual las ejecutó. Se detenía cuando recibía la orden de: «¡Alto! ¡Silencio! ¡Quieto!» Después él mismo, y sin recibir orden alguna, comenzaba a golpear. En un rincón del cuarto, uno de los asistentes dijo, en voz baja, que quería pedir –sólo por el pensamiento– que golpease 6 veces. Entonces, el experimentador se ubicó delante de la cama y no dijo una sola palabra: se escucharon 6 golpes. Mientras tanto, fueron ordenados a través del pensamiento que se dieran 4 golpes: 4 golpes fueron efectuados. La misma experiencia ha sido intentada por otras personas, pero no siempre ha tenido

éxito. Luego la niña extendió los miembros, sacó las cobijas y se levantó.

Cuando se le preguntó lo que había sucedido, respondió que había visto a un hombre grande y de mal aspecto que permanecía delante de su cama y le apretaba las rodillas. Agregó que sentía en las rodillas un dolor cuando este hombre golpeaba. La niña se durmió nuevamente y las mismas manifestaciones se repitieron hasta el momento en que el reloj del cuarto dio las once horas. De repente el golpeador se calló, la niña entró en un sueño tranquilo –que se reconoció por la regularidad de su respiración– y en esa noche nada más se escuchó. Hemos notado que, bajo la orden que recibía, el golpeador ejecutaba marchas militares. Varias personas afirman que cuando se le pedía una marcha rusa, austríaca o francesa, la misma era ejecutada con mucha exactitud.

El 25 de febrero, la niña dijo dormida: «–Tú no quieres golpear más ahora, quieres raspar; ¡está bien! Yo quiero ver cómo lo harás». Y, en efecto, al día siguiente, el 26, en lugar de golpes se escucharon raspaduras que parecían venir de la cama y que se han manifestado hasta este día. Los golpes se mezclaron con las raspaduras, tanto alternada como simultáneamente, de tal manera que, en las arias de marcha o de danza, las raspaduras hacían la primera parte y los golpes la segunda. Según lo pedido, la hora del día y la edad de las personas presentes eran indicadas por raspaduras o por golpes secos. Con respecto a la edad de las personas, algunas veces había errores; pero eran rectificados en la 2ª o en la 3ª vez, cuando se le decía que el número de golpes efectuados no era exacto. Otras veces, en lugar de responder a la edad preguntada, el golpeador ejecutaba una marcha.

Durante el sueño, el lenguaje de la niña se volvió a cada día más perfecto. Lo que al principio eran solamente palabras simples u órdenes muy breves al golpeador, después se transformó en una conversación mantenida con sus parientes. De este modo, un día conversó con su hermana mayor sobre temas religiosos y en un tono de exhortación e instrucción, diciéndole que ella debería ir a misa, hacer sus oraciones todos los días y mostrar su sumisión y obediencia a su padre y a su madre. A la noche retomó los mismos temas de conversación; en sus enseñanzas nada había de teológico, sino solamente algunas nociones que se aprenden en la escuela.

Antes de sus conversaciones se escuchaban, por lo menos durante una hora, golpes y raspaduras, no sólo durante el sueño de la niña, sino también cuando ésta se encontraba en estado de vigilia. Nosotros la hemos visto comer y beber mientras los golpes y las raspaduras se manifestaban, y también la hemos visto –en estado de vigilia– dar al golpeador órdenes que fueron todas ejecutadas.

El sábado 6 de marzo, a la noche, habiendo la niña de día –y totalmente despierta– predicho a su padre que el golpeador aparecería a las nueve horas, varias personas se reunieron en la casa del Sr. Senger. A las nueve horas en punto, cuatro golpes tan violentos fueron dados contra la pared que los asistentes se asustaron. Inmediatamente, y por primera vez, los golpes fueron dados en la madera de la cama y exteriormente; todo el lecho se sacudió. Esos golpes se manifestaron por todos los lados de la cama, tanto en un lugar como en otro. Los golpes y las raspaduras se alternaron en el lecho. A la orden de la niña y de las personas presentes, los golpes se hicieron escuchar ya sea en el interior de la cama, como en el exterior. De repente el lecho se levantó en sentidos diferentes, mientras que los golpes eran aplicados con fuerza. Más de cinco personas intentaron, en vano, bajar la cama; entonces, habiendo desistido de hacerlo, el lecho aún se balanceó algunos instantes y después retomó su posición natural. Este hecho ya había tenido lugar una vez, antes de esta manifestación pública.

También todas las noches la niña hacía una especie de discurso. De esto vamos a hablar muy sucintamente.

Ante todo es preciso remarcar que la niña, luego que bajaba la cabeza, se dormía, y los golpes y las raspaduras comenzaban. Con los golpes, la niña gemía, agitaba sus piernas y parecía sentirse mal. No sucedía lo mismo con las raspaduras. Cuando llegaba el momento de hablar, la niña se acostaba y su rostro se volvía pálido, así como sus manos y sus brazos. Hacía señales con la mano derecha y decía: «–¡Vamos! Ven delante de mi cama y junta tus manos: voy a hablarte del Salvador del mundo». Entonces, los golpes y las raspaduras cesaban y todos los asistentes escuchaban con una respetuosa atención el discurso de la niña adormecida.

Ella hablaba despacio, muy inteligiblemente y en puro alemán, lo que sorprendía tanto más cuanto menos avanzada era la niña en comparación con sus compañeros de clase, lo que sobre todo provenía de una afección a la vista que le impedía estudiar. Sus conversaciones versaban sobre la vida y las acciones de Jesús desde los doce años, de su presencia en el templo con los escribas, de sus beneficios hacia la Humanidad y de sus milagros; luego ella se extendía en el relato de sus sufrimientos, y censuraba severamente a los judíos por haber crucificado a Jesús, a pesar de sus numerosas bondades y bendiciones. Al terminar, la niña dirigía a Dios una fervorosa oración «por concederle la gracia de soportar con resignación los sufrimientos que le había enviado, ya que había sido elegida para entrar en comunicación con el Espíritu». Pedía a Dios para no dejarla morir todavía, ya que era sólo una niña y que no quería descender a la tumba oscura. Terminados sus discursos, recitaba con una voz solemne el ***Paternóster***, después del cual decía: «Ahora puedes venir», e inmediatamente los golpes y las raspaduras volvían a comenzar.

También habló dos veces al Espíritu y, a cada vez, el Espíritu golpeador se detenía. Aún decía algunas palabras y después: «Ahora puedes irte en el nombre de Dios». Y se despertaba.

Durante esos discursos los ojos de la niña permanecían bien cerrados, pero sus labios se movían; las personas que estaban más próximas pudieron notar este movimiento. La voz era pura y armoniosa.

Al despertarse, le preguntaron lo que había visto y lo que había sucedido. Ella respondió: «–¿Dónde se encuentra el hombre que vino a verme? –Cerca de mi cama, con otras personas. –¿Has visto a otras personas? –He visto a las que estaban cerca de mi cama.»

Fácilmente se comprenderá que semejantes manifestaciones encontraron muchos incrédulos, y se supuso que toda esta historia no era más que una mistificación; pero el padre no era capaz de una prestidigitación, sobre todo de una prestidigitación que habría exigido toda la destreza de un prestidigitador de profesión; él goza de la reputación de un hombre cabal y honesto.

Para responder a esas sospechas y hacerlas cesar, la niña fue trasladada a otra casa. Apenas hubo ahí llegado, los golpes y las raspaduras se hicieron escuchar. Además, algunos días antes, la niña había ido con su madre a un pequeño pueblo llamado Capelle, a media legua de allí, a la casa de la viuda Klein; al llegar, ella dijo que estaba fatigada; la acostaron en un canapé e inmediatamente el mismo fenómeno tuvo lugar. Varios testigos pueden afirmar el hecho. Aunque la niña parecía saludable, no obstante debía estar afectada por una enfermedad que si no quedase probada por las manifestaciones anteriormente relatadas, al menos lo sería por los movimientos involuntarios de los músculos y de los sobresaltos nerviosos.

Para terminar, haremos notar que hace algunas semanas la niña ha sido llevada a la casa del Dr. Bentner, donde debería permanecer para que este erudito pudiese estudiar más de cerca los fenómenos en cuestión. Desde entonces, todo ruido ha cesado en la casa de los Senger y se ha producido en la del Dr. Bentner.

Tales son, en toda su autenticidad, los hechos que han sucedido. Nosotros los entregamos al público sin emitir juicio alguno. Que los hombres estudiosos del tema puedan darnos pronto una explicación satisfactoria.

BLANCK

Consideraciones sobre el Espíritu golpeador de Bergzabern

La explicación solicitada por el narrador que acabamos de citar es fácil de dar; no hay sino una, y sólo la Doctrina Espírita puede proporcionarla. Estos fenómenos no tienen nada de extraordinario para quien esté familiarizado con aquellos a que nos han habituado los Espíritus. Se sabe qué papel ciertas personas hacen jugar a la imaginación; sin duda, si la niña solamente hubiese tenido visiones,

los partidarios de la alucinación estarían en condiciones favorables; pero aquí había efectos físicos de una naturaleza inequívoca que han tenido un gran número de testigos, y sería preciso suponer que todos eran alucinados al punto de creer que escuchaban lo que no escuchaban, y que veían moverse muebles inmóviles; ahora bien, habría allí un fenómeno aún más extraordinario. A los incrédulos sólo les queda un recurso: el de negar; es más fácil, y así se evita razonar.

Al examinar la cuestión desde el punto de vista espírita, es evidente que el Espíritu que se ha manifestado era inferior al de la niña, puesto que le obedecía; incluso estaba subordinado a los asistentes, puesto que ellos también le daban órdenes. Si no supiésemos por la Doctrina que los Espíritus llamados golpeadores están en lo bajo de la escala, lo que sucedió sería una prueba. En efecto, no se concebiría que un Espíritu elevado, como tampoco nuestros sabios y nuestros filósofos, viniera a divertirse al tocar marchas y valses o, en una palabra, a representar el papel de juglar, ni a someterse a los caprichos de los seres humanos. Él se presenta con los rasgos de un hombre de mal aspecto, circunstancia que no hace más que corroborar esta opinión; en general, la moral se refleja en la envoltura. Por lo tanto, para nosotros queda comprobado que el ***golpeador*** de Bergzabern es un Espíritu inferior, de la clase de los Espíritus ligeros, que se ha manifestado como tantos otros lo han hecho y lo hacen todos los días.

Ahora, ¿con qué objetivo ha venido? La noticia no dice que haya sido llamado; hoy, que se está más experimentado en estas cosas, no se dejaría venir a un visitante tan extraño sin informarse lo que quiere. Por lo tanto, no podemos sino establecer una conjetura. Es cierto que él no ha hecho nada que develase maldad o mala intención; la niña no ha sufrido ninguna perturbación, ni física ni moral; sólo los hombres habrían podido perturbar su moral al impresionar su imaginación con cuentos ridículos, y ella es feliz de que no lo hayan hecho. Por muy inferior que fuese, este Espíritu no era, pues, ni malo ni malévolo; era simplemente uno de esos Espíritus tan numerosos de los cuales estamos rodeados sin cesar, sin nosotros saberlo. Pudo haber obrado en esta circunstancia por un simple efecto de su capricho, como también pudo hacerlo por instigación de Espíritus elevados, con la finalidad de despertar la atención de los hombres y convencerlos de la realidad de un poder superior, fuera del mundo corporal.

En cuanto a la niña, es cierto que era una de esas médiums de efectos físicos, dotadas –sin saberlo– de esta facultad, y que son para los otros médiums lo que los sonámbulos naturales son para los sonámbulos magnéticos. Esta facultad, dirigida con prudencia por un hombre experimentado en esta nueva ciencia, hubiera podido producir cosas más extraordinarias todavía y de naturaleza a derramar una nueva luz sobre estos fenómenos, que sólo son maravillosos porque no se los comprende.

El orgullo

Disertación moral dictada por san Luis a la señorita Ermance Dufaux

(19 y 26 de enero de 1858)

I

Un soberbio poseía algunos acres de buena tierra; estaba envanecido con las pesadas espigas que cubrían su campo, y sólo tenía una mirada de desdén para con el campo estéril del humilde. Éste se levantaba con el canto del gallo y pasaba todo el día curvado sobre el suelo ingrato; recogía pacientemente las piedras y las arrojaba al borde del camino; removía profundamente la tierra y extirpaba penosamente las zarzas que la cubrían. Ahora bien, su sudor fecundó el campo, que se convirtió en un puro trigal.

Entretanto, la cizaña crecía en el campo del soberbio y sofocaba al trigo, mientras que el dueño se vanagloriaba de su fecundidad y miraba con ojos de piedad los esfuerzos silenciosos del humilde.

En verdad os digo que el orgullo es semejante a la cizaña que sofoca al buen grano. Aquel de vosotros que se crea más que su hermano y que se vanaglorie de sí mismo es insensato; pero es sabio el que trabaja en sí mismo como el humilde en su campo, sin envanecerse de su obra.

II

Había un hombre rico y poderoso que tenía el favor del príncipe; vivía en el palacio, y numerosos sirvientes se apresuraban en sus pasos para satisfacer sus deseos.

Un día en que su jauría asechaba a un ciervo en las profundidades de un bosque, percibió a un pobre leñador que caminaba penosamente bajo el peso de un haz de leña; lo llamó y le dijo:

–¡Vil esclavo! ¿Por qué caminas sin inclinarte ante mí? Soy igual a tu señor: mi voz decide en los consejos de paz o de guerra, y los grandes del reino se curvan ante mí. Debes saber que soy sabio entre los sabios, poderoso entre los poderosos, grande entre los grandes, y mi rango es obra de mis manos.

–¡Señor! –respondió el pobre hombre–, tuve recelo que mi humilde saludo fuese una ofensa para vos. Soy pobre y el único bien que tengo son mis brazos, pero no deseo vuestras engañosas grandezas. Duermo mi propio sueño, y no temo como vos que el placer del señor me haga caer en mi oscuridad.

Ahora bien, el príncipe se cansó del orgullo del soberbio; los grandes humillados se irguieron sobre él, y fue precipitado de lo alto de su poder, como la hoja seca que el viento barre de la cima de una montaña; pero el humilde continuó pacíficamente su rudo trabajo, sin acongojarse por el día de mañana.

III

¡Soberbio, humíllate, porque la mano del Señor doblegará tu orgullo hasta el polvo!

¡Escucha! Has nacido donde el destino te ha colocado; has salido débil y desnudo del seno de tu madre, como el último de los hombres. Entonces, ¿por qué levantas tu frente más alto que la de tus semejantes, tú, que has nacido como ellos para el dolor y para la muerte?

¡Escucha! Tus riquezas y grandezas –vanidades de la nada– escaparán de tus manos cuando llegue el gran día, como las aguas impetuosas del torrente que el sol seca. No llevarás de tu riqueza sino las tablas del ataúd, y los títulos grabados en tu lápida sepulcral serán palabras sin sentido.

¡Escucha! El perro del sepulturero jugará con tus huesos, que serán mezclados con los del mendigo, y tu polvo se confundirá con el suyo, porque un día ambos seréis polvo. Entonces maldecirás los dones que has recibido, viendo al mendigo revestirse de su gloria, y llorarás tu orgullo.

Humíllate, soberbio, porque la mano del Señor doblegará tu orgullo hasta el polvo.

—

–San Luis, ¿por qué nos hablas por parábolas? –***Resp***. El Espíritu humano ama el misterio; la lección se graba mejor en el corazón cuando se la ha buscado.

–Parecería que hoy la instrucción nos debe ser dada de una manera más directa, y sin que haya necesidad de alegoría. –***Resp***. La encontraréis en el desarrollo. Deseo ser leído, y la moral tiene necesidad de estar disfrazada bajo el atractivo del placer.

Problemas morales dirigidos a san Luis

1. De dos hombres ricos, uno ha nacido en la opulencia y nunca hubo conocido la necesidad; el otro debe su fortuna a su trabajo; ambos la emplean exclusivamente para su satisfacción personal; ¿cuál de los dos es el

más culpable? –Resp. ***El que ha conocido el sufrimiento: él sabe lo que es sufrir***.

2. El que acumula sin cesar y sin hacer bien a nadie, ¿encuentra una excusa admisible en el pensamiento de que él amontona para dejar más a sus hijos? –Resp. ***Es un compromiso con la mala conciencia***.

3. De dos avaros, el primero se rehúsa a lo necesario y muere de necesidad sobre su tesoro; el segundo sólo es avaro para los otros: es pródigo para sí mismo; mientras que se rehúsa al más leve sacrificio para ayudar o hacer una cosa útil, nada le cuesta para satisfacer sus goces personales y sus múltiples caprichos. Si le piden un servicio, está siempre incomodado. ¿Cuál es el más culpable y cuál tendrá el peor lugar en el mundo de los Espíritus? –Resp. ***El que ha gozado; el otro ya ha encontrado su punición***.

4. Aquel que, cuando encarnado, no ha hecho un empleo útil de su fortuna, ¿encuentra un alivio haciendo el bien después de la muerte, por la destinación que le da? –Resp. ***No; el bien vale lo que cuesta***.

Las mitades eternas

Hemos extraído el siguiente pasaje de la carta de uno de nuestros suscriptores.

«... Hace algunos años he perdido una esposa buena y virtuosa y, a pesar de los seis hijos que me ha dejado, me encontraba en un aislamiento completo, cuando escuché hablar de las manifestaciones espíritas. Poco después yo estaba en medio de un pequeño Círculo de buenos amigos que todas las noches se ocupaban de este objeto. Entonces, en las comunicaciones que hemos obtenido, he aprendido que la verdadera vida no está en la Tierra, sino en el mundo de los Espíritus; que mi Clémence se encontraba allí feliz y que, como los otros, trabajaba para la felicidad de aquellos que había conocido en este mundo. Ahora bien, he aquí el punto sobre el cual deseo ardientemente ser esclarecido por vos.

«Le he dicho una noche a mi Clémence: Mi querida amiga, a pesar de todo nuestro amor, ¿por qué sucedía de no siempre ver las cosas de la misma manera en las diferentes circunstancias de nuestra vida en común, y por qué éramos frecuentemente forzados a hacernos mutuas concesiones para vivir en buena armonía?

«Ella me ha respondido esto: Amigo mío, nosotros éramos personas buenas y honestas; hemos vivido juntos y podemos decir que de la mejor manera posible

en esta Tierra de pruebas; pero no éramos ***nuestras mitades eternas***. Estas uniones son raras en la Tierra; aunque puedan ser encontradas, son un gran favor de Dios; los que tienen esa felicidad sienten alegrías que te son desconocidas.

«¿Puedes decirme –le repliqué– si ves a tu mitad eterna? –Sí, dijo ella; es un pobre diablo que vive en Asia; él no podrá unirse a mí sino hasta dentro de 175 años (según vuestra manera de contar). –¿Estaréis unidos en la Tierra o en otro mundo? –En la Tierra. Pero escucha: yo no puedo describirte bien la felicidad de los seres así unidos; voy a pedir a Eloísa y a Abelardo que consientan en informarte.

«–Entonces, señor, estos seres dichosos vinieron a hablarnos de esa felicidad indescriptible. "Por nuestra voluntad –dijeron–, dos no hacen sino uno; viajamos en los espacios; disfrutamos de todo; nos amamos con un amor sin fin, por encima del cual sólo existe el amor de Dios y de los seres perfectos. Vuestras mayores alegrías no valen una sola de nuestras miradas, ni uno sólo de nuestros abrazos".

«El pensamiento de las mitades eternas me regocija. Parece que Dios, al crear la Humanidad, la hizo doble, y les ha dicho, al separar las dos mitades de una misma alma: Id por los mundos y buscad las encarnaciones. Si hiciereis el bien, el viaje será corto y os permitiré uniros; si fuere de otro modo, pasarán siglos antes que podáis disfrutar de esta felicidad. Tal es –me parece– la causa principal del movimiento instintivo que lleva a la Humanidad a buscar la felicidad, la cual uno no comprende y no se da el tiempo de comprender.

«Señor, deseo fervientemente ser esclarecido sobre esta teoría de las mitades eternas y me sentiré feliz en encontrar una explicación al respecto en uno de vuestros próximos números...»

Al ser interrogados sobre este punto, Abelardo [143] y Eloísa nos han dado las siguientes respuestas:

Preg. ¿Han sido las almas creadas dobles? –***Resp***. Si hubieran sido creadas dobles, las simples serían imperfectas.

Preg. ¿Es posible que dos almas puedan unirse en la eternidad y formar un todo? –***Resp***. No.

Preg. Tú y Eloísa ¿formabais, desde el origen, dos almas bien distintas? –***Resp***. Sí.

Preg. ¿Formáis todavía, en este momento, dos almas distintas? –***Resp***. Sí, pero siempre unidas.

Preg. ¿Se encuentran todos los hombres en las mismas condiciones? –***Resp***. Según sean más o menos perfectos.

Preg. ¿Están destinadas todas las almas a reunirse un día con otra alma? –***Resp***. Cada Espíritu tiene la tendencia a buscar un otro Espíritu que le sea semejante; tú llamas a esto de simpatía.

Preg. ¿Hay en esta unión una condición de sexo? –***Resp***. Los Espíritus no tienen sexo.

Tanto para complacer el deseo de nuestro suscriptor como para nuestra propia instrucción, hemos dirigido las siguientes preguntas al Espíritu san Luis:

1. Las almas que deben reunirse, ¿están predestinadas a esta unión desde su origen, y cada uno de nosotros tiene en alguna parte del Universo ***su mitad***, a la cual un día estará fatalmente unido? –***Resp***. No. No existe una unión particular y fatal entre dos almas. La unión existe entre todos los Espíritus, pero en grados diferentes, según el rango que ocupen, es decir, según la perfección que han adquirido: cuanto más perfectos, más unidos. De la discordia nacen todos los males humanos; de la concordia resulta la felicidad completa.

2. ¿En qué sentido se debe entender la palabra ***mitad***, de la cual ciertos Espíritus se sirven a menudo para designar a los Espíritus simpáticos? –***Resp***. La expresión es inexacta; si un Espíritu fuera la mitad del otro, separado de éste, sería incompleto.

3. Dos Espíritus perfectamente simpáticos, una vez reunidos ¿lo son para la eternidad, o pueden separarse y unirse a otros Espíritus? –***Resp***. Todos los Espíritus están unidos entre sí; hablo de aquellos que han llegado a la perfección. En las esferas inferiores, cuando un Espíritu se eleva, no es más simpático con aquellos que ha dejado.

4. Dos Espíritus simpáticos, ¿son el complemento uno del otro, o esta simpatía es el resultado de una perfecta identidad? –***Resp***. La simpatía que atrae un Espíritu al otro es el resultado de la perfecta concordancia de sus tendencias, de sus instintos; si uno tuviera que completar al otro, perdería su individualidad.

5. La identidad necesaria para la simpatía perfecta, ¿no consiste en la similitud de pensamientos y de sentimientos, o bien en la uniformidad de los conocimientos adquiridos? –***Resp***. En la igualdad de los grados de elevación.

6. Los Espíritus que no son simpáticos hoy, ¿pueden serlo más adelante? –***Resp***. Sí, todos lo serán. De esta manera, el Espíritu que hoy se encuentra en una esfera inferior, al perfeccionarse llegará a la esfera donde reside el otro. Su reencuentro tendrá lugar más prontamente si el Espíritu más elevado, al soportar mal las pruebas a que se ha sometido, permanece en el mismo estado.

7. Dos Espíritus simpáticos ¿pueden dejar de serlo? –***Resp***. Ciertamente, si uno fuere perezoso.

Estas respuestas resuelven perfectamente la cuestión. La teoría de las mitades eternas es una figura que describe la unión de dos Espíritus simpáticos; inclusive es una expresión usada en el lenguaje común, al hablar de dos esposos, y que no es necesario tomar al pie de la letra; los

Espíritus que se han servido de la misma, seguramente no pertenecen al orden más elevado; la esfera de sus ideas es necesariamente limitada y han expresado su pensamiento con los términos que habrían usado durante su existencia corporal. Por lo tanto, es preciso rechazar esta idea de que dos Espíritus creados el uno para el otro deban fatalmente un día unirse en la eternidad, después de haber estado separados durante un lapso de tiempo más o menos largo.

Conversaciones familiares del Más Allá

Mozart

Uno de nuestros suscriptores nos comunica las dos conversaciones siguientes que han tenido lugar con el Espíritu Mozart. Nosotros no sabemos ni dónde ni cuándo esas conversaciones se han realizado; no conocemos ni a los interrogadores ni al médium; por lo tanto, somos completamente ajenos a los mismos. A pesar de esto, se ha de notar la perfecta concordancia que existe entre las respuestas obtenidas y las que han sido dadas por otros Espíritus sobre diversos puntos capitales de la Doctrina en circunstancias totalmente diferentes, ya sea a nosotros o a otras personas, y que las hemos narrado en nuestros números anteriores y en ***El Libro de los Espíritus***. Sobre esta similitud llamamos toda la atención de nuestros lectores, que han de sacar la conclusión que juzguen oportuna. Por lo tanto, aquellos que piensen que las respuestas a nuestras preguntas puedan ser el reflejo de nuestra opinión personal, verán de ese modo si, en esta ocasión, hemos podido ejercer alguna influencia. [144] Felicitamos a las personas que han tenido esas conversaciones por la manera conque han realizado las preguntas. A pesar de ciertas fallas que revelan la inexperiencia de los interlocutores, en general son formuladas con orden, claridad y precisión, sin apartarse en absoluto de la línea seria: ésta es una condición esencial para obtener buenas comunicaciones. Los Espíritus elevados se dirigen a las personas serias que quieren esclarecerse de buena fe; los Espíritus ligeros se divierten con las personas frívolas.

PRIMERA CONVERSACIÓN

1. En el nombre de Dios, Espíritu Mozart, ¿estás aquí? –***Resp***. Sí.

2. ¿Por qué es Mozart y no otro Espíritu? –***Resp***. Ha sido a mí a quien habéis evocado: entonces he venido.

3. ¿Qué es un médium? –***Resp***. El agente que une mi Espíritu al tuyo.

4. ¿Cuáles son las modificaciones, tanto fisiológicas como anímicas, que experimenta sin saber el médium al entrar en acción intermediaria? –***Resp***. Su cuerpo no siente nada, pero su Espíritu, desprendido parcialmente de la materia, está en comunicación con el mío y me une a vosotros.

5. ¿Qué sucede con él en ese momento? –***Resp***. Nada con el cuerpo; pero una parte de su Espíritu es atraída hacia mí; yo hago mover su mano por el poder que mi Espíritu ejerce sobre él.

6. ¿Entonces es de esta manera que el individuo médium entra en comunicación con una individualidad espiritual diferente de la suya? –***Resp***. Ciertamente; tú también, sin ser médium, estás en relación conmigo.

7. ¿Cuáles son los elementos que convergen en la producción de este fenómeno? –***Resp***. La atracción de los Espíritus para instruir a los hombres y las leyes de electricidad física.

8. ¿Cuáles son las condiciones indispensables? –***Resp***. Una facultad concedida por Dios.

9. ¿Cuál es el principio determinante? –***Resp***. No puedo decirlo.

10. ¿Podrías revelarnos sus leyes? –***Resp***. No, no en el presente; más tarde sabréis todo.

11. ¿En qué términos positivos podrías enunciarnos la fórmula sintética de este fenómeno maravilloso? –***Resp***. Leyes desconocidas que no podrían ser comprendidas por vosotros.

12. ¿Podría el médium ponerse en relación con el alma de una persona viva, y en qué condiciones? –***Resp***. Fácilmente, si la persona viva duerme.[X]

13. ¿Qué entiendes por la palabra ***alma***? –***Resp***. La chispa divina.

14. ¿Y por Espíritu? –***Resp***. El Espíritu y el alma son una misma cosa.

15. Como Espíritu inmortal, ¿tiene el alma conciencia del acto de la muerte y conciencia de sí misma, o del ***yo***, inmediatamente después de la muerte? –***Resp***. El alma no sabe nada del pasado y sólo conoce el futuro después de la muerte del cuerpo; entonces, ella ve su existencia pasada y sus últimas pruebas; elige su nueva expiación para una nueva existencia, y la prueba que va a pasar; es por eso que no debe quejarse de lo que sufre en la Tierra, debiendo así soportarlo con coraje.

16. Después de la muerte, ¿se encuentra el alma desligada de todo elemento y de todo lazo terrestre? –***Resp***. De todo elemento, no; ella tiene todavía un fluido que le es propio, que extrae de la atmósfera de su planeta y que representa la apariencia de su última encarnación; los lazos terrestres no son nada más para ella.

[X] Si una persona viva es evocada en el estado de vigilia, ella puede adormecerse en el momento de la evocación o al menos sentir un entorpecimiento y una suspensión de las facultades sensitivas; pero, muy frecuentemente, la evocación no produce efecto, sobre todo si no es hecha con una intención seria y benevolente. **[Nota de Allan Kardec.]**

17. ¿Sabe ella de dónde viene y hacia dónde va? –***Resp***. La respuesta decimoquinta contesta a esto.

18. ¿No lleva nada consigo de este mundo? –***Resp***. Lleva el recuerdo de sus buenas acciones, el pesar de sus faltas y el deseo de ir hacia un mundo mejor.

19. ¿Abarca el alma de un vistazo retrospectivo el conjunto de su vida pasada? –***Resp***. Sí, para servir a su vida futura.

20. ¿Vislumbra ella el objetivo de la vida terrestre, su significado y el sentido de esta vida, así como la importancia del curso que le proporcionamos, con respecto a la vida futura? –***Resp***. Sí; ella comprende la necesidad de depuración para llegar al infinito; quiere purificarse para alcanzar los mundos bienaventurados. ¡Soy feliz, pero aún no estoy en los mundos donde se disfruta la visión de Dios!

21. ¿Existe en la vida futura una jerarquía de los Espíritus, y cuál es su ley? –***Resp***. Sí: es el grado de depuración que la caracteriza; la bondad, las virtudes son los títulos de gloria.

22. Como fuerza progresiva, ¿es la inteligencia que le determina la marcha ascendente? –***Resp***. Sobre todo las virtudes: el amor al prójimo por encima de todo.

23. Una jerarquía de los Espíritus haría suponer una jerarquía de residencias; ¿existe esta última, y bajo qué forma? –***Resp***. La inteligencia –don de Dios– es siempre la recompensa de las virtudes: caridad, amor al prójimo. Los Espíritus habitan diferentes planetas según su grado de perfección: en ellos gozan de más o menos felicidad.

24. ¿Qué es preciso entender por Espíritus superiores? –***Resp***. Los Espíritus purificados.

25. ¿Es nuestro globo terrestre el primero de esos grados, el punto de partida, o venimos de más abajo? –***Resp***. Hay dos globos antes del vuestro, que es uno de los menos perfectos.

26. ¿Cuál es el mundo que habitas? ¿Eres feliz allí? –***Resp***. Júpiter. Disfruto allí de una gran calma; amo a todos los que me rodean; no tenemos odio.

27. Si te acuerdas de la vida terrestre, debes recordarte de los esposos A..., de Viena; ¿los has vuelto a ver a ambos después de tu muerte? ¿En qué mundo y en qué condiciones? –***Resp***. No sé dónde ellos están; no puedo decírtelo. Uno es más feliz que el otro. ¿Por qué me hablas de ellos?

28. Por una única palabra indicativa de un hecho capital de tu vida, y que no puedes haber olvidado, puedes aportarme una prueba cierta de ese recuerdo. Te ruego que digas esta palabra. –***Resp***. Amor; reconocimiento.

SEGUNDA CONVERSACIÓN

El interlocutor ya no es el mismo. Por la naturaleza de la conversación juzgamos que se trata de un músico, feliz por conversar con un maestro. Después de diversas preguntas que creemos inútil relatar, Mozart dijo:

1. Finalizad con las preguntas de G...: hablaré contigo; te diré lo que nosotros entendemos por melodía en nuestro mundo. ¿Por qué no me has evocado antes? Yo te habría respondido.

2. ¿Qué es la melodía? –***Resp***. Para ti es a menudo un recuerdo de la existencia pasada; tu Espíritu se recuerda de lo que ha vislumbrado en un mundo mejor. En el planeta donde estoy –Júpiter–, la melodía está por todas partes, en el susurro de las aguas, en el murmullo de las hojas, en el ***canto del viento***; las flores murmuran y cantan; todo emite sonidos melodiosos. Sé bueno; alcanza ese planeta por tus virtudes; has elegido bien al cantar a Dios: la música religiosa ayuda a la elevación del alma. ¡Cómo quisiera poder inspiraros el deseo de ver ese mundo donde somos tan felices! Es pleno de caridad; ¡todo allá es bello! ¡La naturaleza es tan admirable! Todo os inspira el deseo de estar con Dios. ¡Coraje! ¡Coraje! Creed en mi comunicación espírita: soy realmente yo quien está aquí; me regocijo de poder deciros lo que sentimos. ¡Que yo pueda inspiraros bastante el amor al bien para volveros dignos de esta recompensa, que no es nada comparada con otras a las cuales anhelo!

3. ¿Es nuestra música la misma que en otros planetas? –***Resp***. No; ninguna música puede daros una idea de la música que tenemos allí; ¡es divina! ¡Oh, felicidad! Busca merecer el gozo de semejantes armonías: ¡lucha, coraje! Nosotros no tenemos instrumentos; son las plantas y los pájaros que son los coristas; el pensamiento compone y los oyentes disfrutan sin audición material, sin la ayuda de la palabra y esto a una distancia inconmensurable. En los mundos superiores es todavía más sublime.

4. ¿Cuál es la duración de la vida de un Espíritu encarnado en otro planeta? –***Resp***. Corta en los planetas inferiores; más larga en los mundos como el que tengo la felicidad de estar; por término medio, en Júpiter, de trescientos a quinientos años.

5. ¿Hay una gran ventaja en volver a habitar en la Tierra? –***Resp***. No, a menos que sea en misión; entonces, uno adelanta.

6. ¿No seríamos más felices si permaneciéramos como Espíritu? –***Resp***. ¡No, no! Quedaríamos estacionarios; pedimos reencarnar para avanzar hacia Dios.

7. ¿Es la primera vez que yo estoy en la Tierra? –***Resp***. No; pero no puedo hablarte del pasado de tu Espíritu.

8. ¿Podría yo verte en sueño? –***Resp***. Si Dios lo permite, te haré ver mi vivienda, en sueño, y la recordarás.

9. ¿Dónde estás aquí? –***Resp***. Entre ti y tu hija; yo os veo; estoy bajo la forma que tenía cuando estaba en la Tierra.

10. ¿Podría verte? –***Resp***. Sí; cree y verás. Si tuvieseis una fe mayor nos sería permitido deciros el porqué; tu propia profesión es un lazo entre nosotros.

11. ¿Cómo has entrado aquí? –***Resp***. El Espíritu lo atraviesa todo.

12. ¿Estás aún muy lejos de Dios? –***Resp***. ¡Oh, sí!

13. ¿Comprendes mejor que nosotros qué es la eternidad? –***Resp***. Sí, sí, vosotros no la podéis comprender estando en el cuerpo.

14. ¿Qué entiendes por Universo? ¿Ha tenido un comienzo y tendrá un fin? –***Resp***. Según vosotros, ¡el Universo es vuestra Tierra! ¡Insensatos! El Universo no tuvo comienzo y no tendrá fin; pensad que es la obra de Dios; el Universo es el infinito.

15. ¿Qué debo hacer para tranquilizarme? –***Resp***. No te inquietes tanto con tu cuerpo; tienes el Espíritu perturbado; resiste a esta tendencia.

16. ¿Qué es esa perturbación? –***Resp***. Tienes miedo a la muerte.

17. ¿Qué hacer para no tener miedo? –***Resp***. Creer en Dios; sobre todo, cree que Dios no arrebata a un padre ***útil*** de su familia.

18. ¿Cómo llegar a esa tranquilidad? –***Resp***. Queriendo.

19. ¿Dónde encontrar esta voluntad? –***Resp***. Distrae tu pensamiento de eso por el trabajo.

20. ¿Qué debo hacer para depurar mi talento? –***Resp***. Puedes evocarme; he obtenido el permiso para inspirarte.

21. ¿Será cuando trabaje? –***Resp***. ¡Ciertamente! Cuando quieras trabajar, algunas veces estaré a tu lado.

22. ¿Escucharás mi obra? (Una obra musical del interrogador) –***Resp***. Eres el primer músico que me evoca; vengo a ti con placer y escucho tus obras.

23. ¿Cómo se explica que no hayas sido evocado? –***Resp***. He sido evocado, pero no por músicos.

24. ¿Por quién? –***Resp***. Por varias señoras y aficionados de Marsella.

25. ¿Por qué el ***Ave*** ... me conmueve hasta las lágrimas? –***Resp***. Tu Espíritu se desprende y se une al mío y al de Pergolesi,[145] que me ha inspirado esta obra; pero ya me he olvidado de ese fragmento musical.

26. ¿Cómo has podido olvidar la música compuesta por ti? –***Resp***. ¡La que existe aquí es tan bella! ¿Cómo recordar aquello que era todo materia?

27. ¿Has visto a mi madre? –***Resp***. Ella está reencarnada en la Tierra.

28. ¿En qué cuerpo? –***Resp***. No puedo decirte nada al respecto.

29. ¿Y a mi padre? –***Resp***. Está errante para ayudar en el bien; hará progresar a tu madre; estarán reencarnados juntos y serán felices.

30. ¿Viene a verme? –***Resp***. Frecuentemente; tú le debes gestos caritativos.

31. ¿Ha sido mi madre quien ha pedido reencarnarse? –***Resp***. Sí; ella tenía un gran deseo de elevarse por una nueva prueba y entrar en un mundo superior a la Tierra; ella ya ha dado un paso inmenso.

32. ¿Qué quieres decir con eso? –***Resp***. Ella ha resistido a todas las tentaciones; su existencia en la Tierra ha sido sublime en comparación con su pasado, que era el de un Espíritu inferior; por eso es que ha subido varios peldaños.

33. ¿Entonces ella había elegido una prueba por encima de sus fuerzas? –***Resp***. Sí, así es.

34. Cuando sueño que la veo, ¿es realmente ella a quien veo? –***Resp***. Sí, sí.

35. Si hubiese evocado a Bichat en el día de la inauguración de su estatua, ¿habría él respondido? ¿Estaba allá? –***Resp***. El estaba allá, y yo también.

36. ¿Por qué tú estabas allá? –***Resp***. Estaba allá como varios otros Espíritus que gozan el bien y que son felices en ver que glorificáis a aquellos que se ocupan de la Humanidad sufrida.

37. Gracias, Mozart; adiós. –***Resp***. Creed, creed que estoy aquí... Soy feliz... Creed que hay mundos por encima del vuestro... Creed en Dios... Evocadme más frecuentemente y en compañía de músicos; estaré feliz en instruiros, en contribuir para vuestro adelanto y en ayudar a elevaros hacia Dios. Evocadme; adiós.

El Espíritu y los herederos

Uno de nuestros suscriptores de La Haya (Holanda), nos comunica el siguiente hecho que sucedió en un Círculo de amigos que se ocupaba de manifestaciones espíritas. Esto prueba una vez más –agrega él– y sin ninguna contestación posible, la existencia de un elemento inteligente e invisible que actúa individual y directamente con nosotros.

Los Espíritus se anuncian moviendo una mesa pesada y dando golpes. Se les preguntan sus nombres: son los fallecidos Sr. y Sra. G..., muy ricos durante esta existencia; el marido, de quien provenía la fortuna, al no tener hijos, hubo desheredado a sus parientes próximos en favor de la familia de su mujer, fallecida poco tiempo antes que él. Entre las nueve personas presentes a la sesión, se encontraban dos señoras desheredadas, así como también el marido de una de ellas.

El Sr. G... fue siempre un pobre diablo y el más humilde servidor de su mujer. Después de la muerte de ésta, su familia se instaló en su casa para cuidar de él. El testamento fue hecho con el certificado de

un médico, declarando que el moribundo gozaba de la plenitud de sus facultades.

El marido de la señora desheredada, que designaremos con la inicial R..., tomó la palabra en estos términos: «¡Cómo os atrevéis a presentaros aquí después del escandaloso testamento que habéis hecho!» Después, exaltándose cada vez más, terminó por decirle injurias. Entonces, la mesa dio un salto y lanzó una lámpara con fuerza a la cabeza del interlocutor. Éste le pidió disculpas por haber tenido ese primer impulso de cólera, y les preguntó qué venían ellos a hacer allí. –***Resp***. Hemos venido a explicaros los motivos de nuestra conducta. (Las respuestas eran dadas a través de golpes que indicaban las letras del alfabeto.)

El Sr. R..., conociendo la ineptitud del marido, le dijo bruscamente que se retirara y que sólo escucharía a su mujer.

Entonces ésta, en Espíritu, dijo que la Sra. R... y su hermana eran bastante ricas como para tomar parte de la herencia; que otros eran malos, y que otros, en fin, debían sufrir esta prueba; que por esas razones esta fortuna convenía más a su propia familia. El Sr. R... no se contentó con esas explicaciones y descargó su cólera en reproches injuriosos. Entonces, la mesa se agitó violentamente, se irguió, dio fuertes golpes en el parqué y otra vez volcó la lámpara sobre el Sr. R... Luego de hacerse la calma, el Espíritu trató de persuadirlos señalando que después de su muerte se había enterado que el testamento había sido dictado por un Espíritu superior. El Sr. R... y las señoras, no queriendo proseguir con una discusión inútil, le ofrecieron un perdón sincero. Inmediatamente la mesa se levantó del lado del Sr. R... y se posó suavemente como dándole un abrazo junto a su pecho; las dos señoras recibieron el mismo gesto de gratitud; la mesa tenía una vibración muy pronunciada. El buen criterio había prevalecido; el Espíritu se compadeció de la actual heredera, diciendo que ella terminaría enloqueciendo.

El Sr. R... le reprochó también, pero afectuosamente, por no haber hecho el bien durante su vida con una fortuna tan grande, agregando que ella no era recordada por nadie. «Sí –respondió el Espíritu–, hay una pobre viuda que vive en la calle ..., que piensa frecuentemente en mí, porque algunas veces le di alimento, ropa y leña.»

Al no haber dado el Espíritu el nombre de esta pobre mujer, uno de los asistentes fue en busca de la misma y la encontró en la dirección indicada; y lo que no es menos digno de señalar es que, desde la muerte de la Sra. G..., la pobre viuda había cambiado de domicilio; este último es el que ha sido indicado por el Espíritu.

Muerte de Luis XI

(Extraído del manuscrito dictado por Luis XI a la señorita Ermance Dufaux)

Nota – Solicitamos a nuestros lectores que consientan en remitirse a las observaciones que hemos hecho sobre estas comunicaciones notables en nuestro artículo del mes de marzo último.

Al no creerme con la suficiente firmeza para oír pronunciar la palabra muerte, muy a menudo yo había recomendado a mis oficiales decirme solamente cuando me viesen en peligro: «Hablad poco», y yo sabría lo que esto significaba. Cuando no había más esperanza, Olivier le Daim [146] me dijo duramente, en presencia de François de Paule y de Coittier:

–Majestad, es preciso que cumplamos con nuestro deber. No tengáis más esperanza en ese santo hombre ni en ningún otro, porque estáis perdido: pensad en vuestra conciencia; no hay más remedio.

Ante estas crueles palabras, toda una revolución se operó en mí; yo no era más el mismo hombre y me espantaba de mí mismo. El pasado se desarrolló rápidamente delante de mis ojos y las cosas me aparecieron bajo un nuevo aspecto: algo extraño pasaba conmigo. La dura mirada de Olivier le Daim se fijó sobre mi rostro y parecía interrogarme; para substraerme a esta mirada fríamente inquisidora, le respondí con una aparente tranquilidad:

–Espero que Dios me ayude; por aventura, tal vez no soy tan malo como pensáis.

Dicté mis últimas voluntades y envié cerca del joven rey a aquellos que aún me rodeaban. Me quedé a solas con mi confesor, François de Paule, le Daim y Coittier. François me hizo una conmovedora exhortación; a cada una de sus palabras parecía que mis vicios desaparecían y que la naturaleza retomaba su curso; me sentí aliviado y comencé a recobrar un poco de esperanza en la clemencia de Dios.

Recibí los últimos sacramentos con una piedad firme y resignada. Yo repetía a cada instante: «Nuestra Señora de Embrun, mi buena Señora, ayudadme!»

El martes 30 de agosto, hacia las siete horas de la noche, caí nuevamente debilitado; creyéndome muerto, todos los que estaban presentes se retiraron. Olivier le Daim y Coittier, que se sentían agobiados con la execración pública, permanecieron cerca de mi lecho, sin tener otro refugio.

Poco después recobré completamente el conocimiento. Me senté en el lecho y observé a mi alrededor; nadie de mi familia estaba allí;

en ese momento supremo ninguna mano amiga buscaba a la mía para aliviar mi agonía con un último apretón. Tal vez a esa hora mis hijos se regocijasen en cuanto su padre moría. Nadie piensa que el culpable pudiese aún tener un corazón que comprendiera al suyo. Procuré escuchar un sollozo reprimido, pero sólo escuché las carcajadas de dos miserables que estaban cerca de mí.

En un rincón del cuarto vi a mi galgo favorito que en su vejez se moría; mi corazón se estremeció de alegría: yo tenía un amigo, un ser que me amaba.

Le hice señas con la mano; el galgo se arrastró con esfuerzo hasta la pata de mi cama y vino a lamer mi mano agonizante. Olivier percibió ese movimiento; bruscamente se levantó blasfemando y golpeó al infeliz animal con un bastón hasta que hubo expirado; agonizante, mi único amigo me lanzó una larga y dolorosa mirada.

Olivier me empujó violentamente en mi cama; yo me dejé caer y entregué a Dios mi alma culpada.

Variedades

El falso Home

Hace poco tiempo leíamos en los periódicos de Lyon el siguiente anuncio, igualmente fijado en los muros de la ciudad:

«El Sr. Hume, el célebre médium americano que ha tenido el honor de hacer sus experiencias delante de Su Majestad el Emperador, dará –a partir del jueves 1º de abril– sesiones de espiritualismo en el gran teatro de Lyon. Producirá algunas apariciones, etc., etc. En el teatro estarán dispuestos algunos asientos para los señores médicos y sabios, a fin de que ellos puedan asegurarse que nada está preparado. Las sesiones serán variadas por las experiencias de la célebre vidente, Sra. ..., sonámbula extralúcida que reproducirá sucesivamente todos los sentimientos a voluntad de los espectadores. Precio de los lugares: 5 francos la primera clase, 3 francos la segunda.»

Los antagonistas del Sr. Home (algunos escriben Hume) no han querido perder esta ocasión para ponerlo en ridículo. En su ardiente deseo de encontrar donde criticar, ellos han acogido esta grosera mistificación con un apresuramiento que poco testimonia en favor de su juicio, y menos aún de su respeto por la verdad, porque, antes de arrojar piedras a alguien, es preciso al menos asegurarse que no errarán el blanco; pero la pasión es ciega, no razona y

frecuentemente se equivoca al querer perjudicar a los otros. «¡Por lo tanto, he aquí –exclamaron con júbilo– a ese hombre tan elogiado, reducido a subir a los palcos y a dar sesiones a tanto por lugar!» Y sus periódicos le dieron crédito al hecho sin ningún examen. Infelizmente para ellos, su alegría no ha durado mucho. Prontamente nos han escrito de Lyon pidiendo informaciones que pudiesen ayudar a desenmascarar el fraude, y esto no ha sido difícil, sobre todo gracias al gran interés de numerosos adeptos con los que el Espiritismo cuenta en esta ciudad. Tan pronto como el director de los teatros supo con quién iría a relacionarse, dirigió inmediatamente a los periódicos la siguiente carta: «Señor redactor, me adelanto en anunciaros que la sesión marcada para el jueves 1º de abril, en el gran teatro, no tendrá lugar. Yo pensaba que había cedido la sala al Sr. Home y no al Sr. Lambert Laroche, llamado Hume. Las personas que con anticipación han adquirido camarotes o butacas podrán presentarse en la secretaría para retirar su dinero.»

Por su parte, el mencionado Lambert Laroche (oriundo de Langres), interpelado acerca de su identidad, se creyó en el deber de responder en los siguientes términos, que reproducimos en su integridad, no queriendo de forma alguna que nos pueda acusar de la menor alteración.

«Vos me habéis sometido diverzo excesu de vuestra correspondencia de París, de las cualesle resultáis queun Sr. Home que da sesiónen algún salón de la capittal se encuentra en este momento en Itali yno puede por consiguiente encontrase en Lyon. Señor hignoro 1° el conocimiento de ese Sr. Home, 2° yo nosabe cuales su talento 3° yo nohemos jamás tenidos nada de común c óm ese Sr. Home, 4° yoha tabajado y tabajo com mi hapodo que es Hume y del cual yo os justific por los artículo de periódicos extrangeros y franceses que yo os es sometido 5° yo viajo c óm dos sencitivo mi género de esperriencia consiste en espiritualismo o evocación visión, y en una palabra reproducción de las idieas del espectador por un sencitivo, mi expecialidad es de operár por ese procedimento sobre las personas extraña como se la pued verla en los periódicos yo veng deespaña y de áfrica. Hesto Sr. redactor os demuestra que yo no hes querido para nadas tomar el nombre de ese pretendido Home que os decís de reputación, el mio es sufisientemente conocido por su gran notoriedad y por las experiencia que yo produsco. Recibíd Sr. redator mis saludo atentamente.»[147]

Creemos inútil decir si el Sr. Lambert Laroche salió de Lyon en condiciones honorables; él irá, sin duda, a buscar en otra parte ingenuos más fáciles para engañar. Sólo agregaremos una palabra para expresar nuestro pesar al ver con qué deplorable avidez ciertas personas que se dicen serias acogen todo lo que puede servir a su animosidad. El Espiritismo es hoy muy respetado por no tener nada que temer de la prestidigitación; no es más rebajado por los charlatanes de lo que lo ha sido la verdadera

Ciencia médica por los embaucadores de las esquinas; por todas partes encuentra –pero sobre todo entre las personas esclarecidas– afanosos y numerosos defensores que saben arrostrar la burla. Lejos de perjudicarlo, el caso de Lyon sólo puede servir para su propagación al llamar la atención de los indecisos hacia la realidad. ¿Quién sabe si no ha sido provocado con este objetivo por un poder superior? ¿Quién puede vanagloriarse de sondar los caminos de la Providencia? No obstante, en cuanto a los adversarios, que se les permita reír, pero no calumniar; algunos años más y veremos quién tendrá la última palabra.[148] Si es lógico dudar de lo que no se conoce, es siempre imprudente tachar de falso las ideas nuevas que tarde o temprano pueden dar un humillante desmentido a nuestra perspicacia: la Historia está ahí para demostrarlo. Aquellos que, en su orgullo, tienen piedad de los adeptos de la Doctrina Espírita, ¿están, pues, tan alto como creen? Esos Espíritus –de los cuales se burlan– prescriben hacer el bien e incluso defienden que se ame a los enemigos; nos dicen que nos rebajamos al desear el mal. Por lo tanto, ¿cuál es el más elevado: el que busca hacer el mal o el que no guarda en su corazón ni odio, ni rencor?

Hace poco que el Sr. Home hubo regresado a París; pero, en breve, él debe partir hacia Escocia y de allí dirigirse a San Petersburgo.

L'Indépendant de la Charente-Inférieure *(El Independiente del Charente Inferior)* citaba, en el mes de marzo último, el siguiente caso que habría sucedido en el Hospital Civil de Saintes:

«Desde hace ocho días se cuentan las historias más maravillosas y no se habla de otra cosa en la ciudad sino de los singulares ruidos que, todas las noches, imitan el trote de un caballo, así como el andar de un perro o de un gato. Botellas ubicadas sobre una chimenea son arrojadas al otro extremo del cuarto. Una mañana ha sido encontrado un paquete de trapos torcidos en mil nudos, que han sido imposibles de desatar. Un papel en el cual estaba escrito: «¿Qué quieres?, ¿qué pides?», ha sido dejado una noche sobre la chimenea; a la mañana siguiente la respuesta estaba escrita, pero en caracteres desconocidos e indescifrables. Fósforos ubicados sobre una mesita de luz desaparecen como por encanto; en fin, todos los objetos cambian de lugar y son dispersados hacia todos los rincones. Esos sortilegios sólo ocurren en la oscuridad de la noche. Tan pronto como una luz aparece, todo se vuelve silencioso; al apagarla, los ruidos recomienzan inmediatamente. Es un Espíritu amigo de las tinieblas. Varias personas –eclesiásticos y antiguos militares– han dormido en este cuarto hechizado y les ha sido imposible descubrir algo que explicase lo que escuchaban.

«Un empleado del hospital, sospechoso de ser el autor de esas travesuras, acaba de ser dimitido. Pero se asegura que él no es el culpable y que, al contrario, ha sido muchas veces la propia víctima.

«Parece que hace más de un mes que toda esta situación comenzó. Pasó

mucho tiempo sin decirse nada sobre eso, cada uno desconfiando de sus sentidos y temiendo prestarse al ridículo. Sólo desde hace algunos días que se ha comenzado a hablar al respecto.»

NOTA – Nosotros todavía no hemos tenido tiempo para verificar la autenticidad de los hechos anteriormente mencionados; por lo tanto, no los damos sino con las debidas reservas; solamente haremos observar que, si ellos son controvertidos, no son menos ***posibles***, y nada presentan de más extraordinario que muchos otros del mismo género y que están perfectamente constatados.[149]

Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas

FUNDADA EN PARÍS EL 1° DE ABRIL DE 1858

Y autorizada por decreto del Sr. Prefecto de Policía, según el dictamen de Su Excelencia, el Sr. Ministro del Interior y de Seguridad General,[150] en fecha del 13 de abril de 1858.

–

La extensión, por así decirlo, universal que a cada día toman las creencias espíritas hacía desear vivamente la creación de un centro regular de observaciones; esta laguna acaba de ser llenada. La *Sociedad*,[151] cuya formación somos felices de anunciar, compuesta exclusivamente por personas serias, exentas de prevención y animadas del sincero deseo de esclarecerse, desde un principio contó entre sus adeptos con eminentes hombres por su saber y por su posición social. Estamos convencidos de que ella es llamada a prestar indiscutibles servicios para la constatación de la verdad. Su reglamento orgánico [152] le asegura homogeneidad, sin la cual no hay vitalidad posible; está basada en la experiencia de hombres y de cosas y en el conocimiento de las condiciones necesarias a las observaciones que hacen el objeto de sus investigaciones. Al venir a París,[153] los visitantes que se interesen por la Doctrina Espírita encontrarán así un Centro al cual podrán dirigirse para informarse y donde podrán comunicar sus propias observaciones.[XI]

ALLAN KARDEC

[XI] Para todas las informaciones relativas a la *Sociedad*, dirigirse al Sr. Allan Kardec: calle Sainte-Anne Nº 59, de las 15h a las 17 horas; o al Sr. Ledoyen, librero: Galerie d'Orléans Nº 31, en el Palais-Royal. **[Nota de Allan Kardec.]**

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Junio de 1858 – Nº 6

Teoría de las manifestaciones físicas

(SEGUNDO ARTÍCULO)

Solicitamos a nuestros lectores que consientan en remitirse al primer artículo [154] que hemos publicamos sobre este tema; siendo éste su continuación, sería poco inteligible si el comienzo no se tuviese presente en el pensamiento.

Como ya lo hemos dicho, las explicaciones que hemos dado sobre las manifestaciones físicas son fundadas en la observación y en una deducción lógica de los hechos: sacamos las conclusiones según lo que hemos visto. Ahora, ¿cómo se operan en la materia etérea las modificaciones que la vuelven perceptible y tangible? Primero vamos a dejar hablar a los Espíritus que hemos interrogado sobre este asunto, añadiendo a esto nuestros propios comentarios. Las siguientes respuestas nos han sido dadas por el Espíritu san Luis; ellas concuerdan con lo que otros nos habían dicho anteriormente.

1. ¿Cómo puede un Espíritu aparecer con la solidez de un cuerpo vivo? –*Resp.* ***Él combina una parte del fluido universal con el fluido que el propio médium libera para este efecto***. Ese fluido reviste, a su voluntad, la forma que él desea, pero generalmente esta forma es impalpable.

2. ¿Cuál es la naturaleza de ese fluido? –***Resp***. Fluido, está todo dicho.

3. ¿Es material ese fluido? –***Resp***. Semimaterial.

4. ¿Es éste el fluido que compone el periespíritu? –*Resp.* ***Sí***, es el lazo entre el Espíritu y la materia.

5. Ese fluido ¿es el que da la vida, el principio vital? –***Resp***. Siempre él; he dicho lazo.

6. ¿Es este fluido una emanación de la Divinidad? –***Resp***. No.

7. ¿Es una creación de la Divinidad? –***Resp***. Sí; todo es creado, excepto el propio Dios.

8. ¿Tiene el fluido universal alguna relación con el fluido eléctrico del cual conocemos sus efectos? –***Resp***. Sí, es su elemento.

9. La sustancia etérea que se encuentra entre los planetas, ¿es el fluido universal en cuestión? –***Resp***. Él envuelve los mundos: sin el principio vital, nada viviría. Si un hombre ascendiese más allá de la envoltura fluídica que rodea a los globos, perecería, porque el principio vital se retiraría de él para unirse a la masa. Ese fluido os anima, es el que vosotros respiráis.

10. ¿Es este fluido el mismo en todos los globos? –***Resp***. Es el mismo principio, pero más o menos etéreo según la naturaleza de los globos; el vuestro es uno de los más materiales.

11. Puesto que es ese fluido el que compone el periespíritu, ¿parece que se encuentra en una especie de estado de condensación que, hasta un cierto punto, lo aproxima de la materia? –***Resp***. Sí, hasta un cierto punto, porque no tiene sus propiedades; es más o menos condensado según los mundos.

12. ¿Son los Espíritus solidificados los que levantan una mesa? –***Resp***. Esta respuesta no conducirá todavía a lo que deseáis.[155] Cuando una mesa se mueve bajo vuestras manos, el Espíritu que vuestro Espíritu evoca va a extraer del fluido universal lo necesario para animar esta mesa con una vida ficticia. Los Espíritus que producen esta clase de efectos son siempre Espíritus inferiores, que aún no se han desprendido enteramente de toda influencia material. Al estar la mesa así preparada a su voluntad (a la voluntad de los Espíritus golpeadores), el Espíritu la atrae y la mueve bajo la influencia de su propio fluido liberado voluntariamente. Cuando la masa que quiere levantar o mover es demasiado pesada para él, llama en su ayuda a Espíritus que se encuentran en sus mismas condiciones. Creo haberme explicado con bastante claridad como para hacerme comprender.

13. ¿Le son inferiores los Espíritus que llama en su ayuda? –***Resp***. Casi siempre son iguales, y a menudo vienen por sí mismos.

14. Comprendemos que los Espíritus superiores no se ocupan de cosas que están por debajo de ellos; pero preguntamos si, debido a que son más desmaterializados, tendrían el poder de hacerlo si lo desearan. –***Resp***. Ellos tienen la fuerza moral como los otros tienen la fuerza física; cuando tienen necesidad de esta fuerza, se sirven de los que la poseen. ¿No se os ha dicho que ellos se sirven de los Espíritus inferiores como vosotros lo hacéis con los changadores?[156]

15. ¿De dónde viene el poder especial del Sr. Home? –***Resp***. De su organismo.

16. ¿Qué tiene de particular? –***Resp***. Esta pregunta no es precisa.

17. Preguntamos si se trata de su organismo físico o moral. –***Resp***. He dicho organismo.

18. Entre las personas presentes, ¿hay alguien que pueda tener la misma facultad que el Sr. Home? –***Resp***. La tienen en un cierto grado. ¿No ha sido uno de vosotros que ha hecho mover la mesa?

19. Cuando una persona hace mover un objeto, ¿es siempre con la colaboración de un Espíritu extraño, o dicha acción puede provenir solamente del médium? –***Resp***. Algunas veces el Espíritu del médium puede obrar solo, pero lo más frecuente es que lo haga con la ayuda de los Espíritus evocados; esto es fácil de reconocerse.

20. ¿Cómo explicáis que los Espíritus aparezcan con las vestimentas que tenían en la Tierra? –***Resp***. Frecuentemente no son más que una apariencia. Además, ¡cuántos fenómenos tenéis entre vosotros sin solución! ¿Cómo explicáis que el viento, que es impalpable, derribe y quiebre árboles, que son compuestos de materia sólida?

21. ¿Qué entendéis al decir que esas vestimentas no son más que una apariencia? –***Resp***. Al tocarlas no se siente nada.

22. Si hemos comprendido bien lo que habéis dicho, el principio vital reside en el fluido universal; el Espíritu extrae de este fluido la envoltura semimaterial que constituye su periespíritu, y es por medio de ese fluido que obra sobre la materia inerte. ¿Es exactamente así? –***Resp***. Sí; es decir que él anima la materia con una especie de vida ficticia; la materia se anima de la vida animal. La mesa que se mueve bajo vuestras manos vive y sufre como el animal; obedece por sí misma al ser inteligente. No es él que la dirige como el hombre lo hace con un fardo; cuando la mesa se levanta, no es el Espíritu que la levanta: es la mesa animada que obedece al Espíritu inteligente.

23. Puesto que el fluido universal es la fuente de la vida, ¿es al mismo tiempo la fuente de la inteligencia? –***Resp***. No; el fluido sólo anima a la materia.

Esta teoría de las manifestaciones físicas ofrece varios puntos de contacto con la que nosotros hemos dado, pero también difiere en ciertos aspectos. De una y de otra resalta un punto capital: que el fluido universal –en el cual reside el principio de la vida– es el agente principal de esas manifestaciones, y que este agente recibe su impulso del Espíritu, ya sea encarnado o errante. Ese fluido condensado constituye el periespíritu o envoltura semimaterial del Espíritu. En el estado de encarnación, ese periespíritu está unido a la materia del cuerpo; en el estado de erraticidad, está libre. Ahora bien, aquí se presentan dos cuestiones: la de la aparición de los Espíritus y la del movimiento impreso a los cuerpos sólidos.

Con respecto a la primera, diremos que, en el estado normal, la materia etérea del periespíritu escapa a la percepción de nuestros órganos; únicamente el alma puede verla, ya sea en sueños, en sonambulismo o incluso en somnolencia; en una palabra, todas las veces en que hay una suspensión total o parcial de la actividad de los sentidos. Cuando el Espíritu está encarnado, la substancia del periespíritu se encuentra más o menos ligada íntimamente a la materia corpórea, más o menos adherida, si podemos expresarnos así. En ciertas personas hay una especie de emanación de ese fluido como consecuencia de su organismo, y éstos son –propiamente hablando– los médiums de efectos físicos. Según leyes que nos son desconocidas, este fluido emanado del cuerpo se combina con el que forma la envoltura semimaterial del Espíritu extraño. De esto resulta una modificación, una especie de reacción molecular que momentáneamente cambia las propiedades, al punto de volverlo visible y, en algunos casos, tangible. Este efecto puede producirse con o sin la colaboración de la voluntad del médium; es esto lo que distingue a los médiums naturales de los médiums facultativos. La emisión del fluido puede ser más o menos abundante: de ahí los médiums más o menos potentes; de manera alguna dicha emisión es permanente, lo que explica la intermitencia de la fuerza. En fin, si se tiene en cuenta el grado de afinidad que puede existir entre el fluido del médium y el de tal o cual Espíritu, se ha de comprender que su acción puede ejercerse sobre unos y no sobre otros.

Evidentemente, lo que acabamos de decir también se aplica a la fuerza medianímica, en lo que atañe al movimiento de los cuerpos sólidos; queda por saber cómo se opera este movimiento. Según las respuestas que hemos relatado anteriormente, la cuestión se presenta bajo un aspecto totalmente nuevo; de este modo, cuando un objeto es puesto en movimiento, levantado o arrojado al aire, no es que el Espíritu lo aferre, lo empuje o lo levante, como nosotros lo haríamos con la mano; él lo ***satura*** –por así decirlo– de su fluido por su combinación con el del médium, y el objeto, así momentáneamente vivificado, actúa como lo haría un ser vivo, con la diferencia que, no teniendo voluntad propia, sigue el impulso de la voluntad del Espíritu, y esta voluntad puede ser la del Espíritu del médium, como también la de un Espíritu extraño, y algunas veces la de ambos, obrando de común acuerdo, según sean o no simpáticos. La simpatía o la antipatía que puede existir entre el médium y los Espíritus que se ocupan con esos efectos físicos explica el por qué todos no son aptos para provocarlos.

Puesto que el fluido vital, impulsado en cierto modo por el Espíritu, da una vida ficticia y momentánea a los cuerpos inertes, y que el periespíritu no es otra cosa sino este mismo fluido vital, se deduce de ello que cuando el Espíritu está encarnado, es él que da la vida al cuerpo por medio de su periespíritu, permaneciendo

unido tanto como el organismo lo permita; cuando se retira, el cuerpo muere. Ahora bien, si en lugar de una mesa fuese tallada una estatua de madera, y si se actúa sobre esta estatua como sobre una mesa, se tendrá una estatua que se moverá, que golpeará, que responderá por sus movimientos y por sus golpes; en una palabra, se tendrá una estatua momentáneamente animada de una vida artificial. ¡Cuántas luces no arroja esta teoría sobre una multitud de fenómenos hasta entonces inexplicados! ¡Cuántas alegorías y efectos misteriosos no explica! Es toda una filosofía.

El Espíritu golpeador de Bergzabern

(SEGUNDO ARTÍCULO)

Hemos extraído los siguientes pasajes de un nuevo opúsculo alemán,[157] publicado en 1853 por el Sr. Blanck, redactor del Journal de Bergzabern (*Periódico de Bergzabern*), sobre el Espíritu golpeador del cual hemos hablado en nuestro número del mes de mayo.[158] Los fenómenos extraordinarios que están allí relatados, y cuya autenticidad no podría ser puesta en duda, prueban que nosotros no tenemos nada que envidiar, en ese aspecto, a los de América. Se ha de notar en este relato el minucioso cuidado con el cual los hechos han sido observados. Sería de desear que siempre se aplicase, en casos semejantes, la misma atención y la misma prudencia. Hoy se sabe que los fenómenos de este género no son de manera alguna el resultado de un estado patológico, sino que siempre denotan –entre aquellos en que se manifiestan– una sensibilidad fácil de sobreexcitar. El estado patológico no es la causa eficiente, pero puede ser consecutiva. En casos análogos, la manía de experimentación ha causado más de una vez accidentes graves que de modo alguno habrían tenido lugar si se hubiese dejado a la Naturaleza obrar por sí misma. En nuestras ***Instrucciones Prácticas sobre las Manifestaciones Espíritas*** [159] se encuentran los consejos necesarios a este efecto. Sigamos al Sr. Blanck en su informe.

"Los lectores de nuestro opúsculo intitulado ***Los Espíritus golpeadores*** han visto que las manifestaciones de Philippine Senger tienen un carácter enigmático y extraordinario. Hemos relatado esos hechos maravillosos desde su comienzo hasta el momento en que la niña fue conducida al médico real del cantón. Ahora vamos a examinar lo que ha sucedido desde ese día.

Cuando la niña dejó la residencia del Dr. Bentner para entrar en la casa paterna, los golpes y las raspaduras recomenzaron en el hogar de los Senger; hasta esa hora, e incluso desde la cura completa

de la jovencita, las manifestaciones han sido más marcadas y han cambiado de naturaleza.[XII] En ese mes de noviembre (1852), el Espíritu comenzó a silbar; luego se oyó un ruido comparable al de la rueda de una carretilla girando sobre su eje seco y oxidado; pero lo más extraordinario de todo, son sin duda los muebles derribados en el cuarto de Philippine, desorden que duró quince días. Una sucinta descripción del lugar me parece necesaria. Este cuarto tiene aproximadamente 18 pies de largo por 8 de ancho;[160] se llega al mismo a través de un cuarto común. La puerta que comunica esas dos piezas se abre a la derecha. La cama de la niña estaba ubicada a la derecha; en el medio se encontraba un armario, y en el rincón a la izquierda la mesa de trabajo del Sr. Senger, en la cual había dos cavidades circulares cubiertas por tapas.

La noche en que comenzó el tumulto, la Sra. Senger y su hija mayor Francisque se encontraban sentadas en el primer cuarto, cerca de una mesa, y estaban ocupadas en desvainar habas; de repente un pequeño huso de hilar, lanzado desde el dormitorio, cayó cerca de ellas. Se asustaron mucho más al saber que solamente Philippine, sumergida en sueño, estaba en el cuarto; además, el pequeño huso había sido lanzado del lado izquierdo, mientras que se encontraba sobre el estante de un pequeño mueble ubicado a la derecha. Si hubiera salido de la cama, habría debido encontrar la puerta y allí hubiese parado; por lo tanto, era evidente que la niña no estaba para nada en este hecho. Mientras que la familia Senger expresaba su sorpresa por este acontecimiento, alguna cosa cayó de la mesa al suelo: era un pedazo de paño que antes estaba de remojo en una cubeta llena de agua. Al lado del huso yacía también una cabeza de pipa; la otra mitad había quedado en la mesa. Lo que volvía la cuestión aún más incomprensible era que la puerta del armario donde estaba el huso –antes de ser lanzado– se encontraba cerrada, el agua de la cubeta no estaba agitada y ninguna gota había sido derramada sobre la mesa. De repente la niña, siempre adormecida, gritó desde su cama: ***¡Padre, vete, él va arrojar! ¡Salgan, él también arrojará en ustedes!*** Ellos obedecieron a esta exhortación; y apenas llegaron al primer cuarto, la cabeza de pipa fue lanzada con una gran fuerza, pero sin romperse. Una regla que Philippine usaba en la escuela siguió el mismo camino. El padre, la madre y la hija mayor se miraban asustados y, mientras pensaban qué decisión tomar, un cepillo grande del Sr. Senger y un pedazo muy grueso de madera fueron lanzados desde su mesa de sastre hacia el otro cuarto. En su mesa de trabajo, las tapas estaban en

---

[XII] Tendremos ocasión de hablar de la indisposición de la niña, puesto que después de su cura los mismos efectos se han producido; esto es una prueba evidente de que ellos eran independientes de su estado de salud. **[Nota de Allan Kardec.]**

su lugar y, a pesar de esto, los objetos cubiertos por las mismas también habían sido arrojados lejos. En esa misma noche, las almohadas de la cama fueron lanzadas sobre un armario y la cobija contra la puerta.

Otro día habían puesto a los pies de la niña, debajo de la cobija, una plancha de alrededor de seis libras de peso;[161] luego ésta fue arrojada a la primera pieza; el asa había sido arrancada y fue encontrada sobre una silla del dormitorio.

Nosotros hemos sido testigo de que las sillas ubicadas aproximadamente a tres pies de la cama fueron derribadas, y que las ventanas hubieron sido abiertas, aunque antes estaban cerradas, y esto sucedió ni bien dimos la espalda para entrar en la primera pieza. En otra ocasión, dos sillas fueron transportadas para encima de la cama, sin desarmar la cobija. El 7 de octubre se había cerrado fuertemente la ventana y tendido delante de la misma un paño blanco. Desde que dejamos el cuarto, se han dado golpes redoblados con tanta violencia que todo fue sacudido, y las personas que pasaban por la calle huían espantadas. Acudimos al cuarto: la ventana estaba abierta, el paño arrojado sobre el pequeño armario que se encontraba al lado, la cobija de la cama y las almohadas por el suelo, las sillas volcadas y la niña en la cama, abrigada solamente por su camisa. Durante catorce días la Sra. Senger no se ocupó sino de hacer la cama.

Una vez habían dejado una armónica sobre un asiento: sonidos se hicieron escuchar; al entrar precipitadamente en el cuarto, la niña se encontraba –como siempre– tranquila en su cama; dicho instrumento estaba sobre la silla, pero no sonaba más. Una noche, el Sr. Senger salía del cuarto de su hija cuando recibió en la espalda el almohadón de un asiento. Otra vez, eran un par de viejas pantuflas, zapatos que estaban debajo de la cama o zuecos que venían a su encuentro. También muchas veces la vela encendida, que estaba en su mesa de trabajo, era soplada. Los golpes y las raspaduras se alternaban con esa demostración del moblaje. La cama parecía ser puesta en movimiento por una mano invisible. A la orden de: ***«Balancead la cama»*** o ***«Meced a la niña»***, la cama iba y venía con ruido, a lo largo y a lo ancho; a la orden de: ***«¡Alto!»***, se detenía. Podemos afirmar que hemos visto a cuatro hombres que se sentaron en la cama e incluso sobre la misma fueron suspendidos sin poder detener el movimiento; ellos fueron levantados con el mueble. Al cabo de catorce días el alboroto del moblaje cesó, y a esas manifestaciones se sucedieron otras.

El 26 de octubre a la noche, entre otras personas se encontraban en el cuarto los Sres. Louis Soëhnée, licenciado en Derecho, el capitán Simon –ambos de Wissembourg–, así como el Sr. Sievert, de Bergzabern. Philippine

Senger estaba en ese momento sumergida en sueño magnético.[XIII] El Sr. Sievert presentó a ésta un papel que contenía cabellos, para ver lo que ella haría. Entretanto, ella abrió el papel sin poner los cabellos al descubierto, los aplicó sobre sus párpados cerrados, después los alejó como para examinarlos a distancia y dijo: «Consiento en saber lo que contiene este papel... Son los cabellos de una dama que no conozco... Si ella quiere venir, que venga... No puedo invitarla, no la conozco.» A las preguntas que le dirigía el Sr. Sievert, ella no respondía; pero al haber colocado el papel en la palma de la mano, la extendía y la daba vuelta, quedando éste allí suspendido. Luego ella lo colocó en la punta del índice e hizo describir a su mano, durante bastante tiempo, un semicírculo, diciendo: «No caigas», y el papel permanecía en la punta del dedo; después, a la orden de: «Ahora cae», él se desprendió sin que ella hiciera el menor movimiento para determinar la caída. De repente, volviéndose hacia el lado de la pared, dijo: «Ahora quiero fijarte en la pared»; y aplicó el papel allí, que permaneció fijo alrededor de 5 a 6 minutos, retirándolo después. Un examen minucioso del papel y de la pared no permitió descubrir ninguna causa de adherencia. Creemos un deber señalar que el cuarto estaba perfectamente iluminado, lo que nos permitió darnos cuenta exacta de todas estas particularidades.

Al día siguiente, a la noche, le dieron otros objetos: llaves, monedas, cigarreras, relojes de bolsillo, anillos de oro y de plata; y todos –sin excepción– quedaban suspendidos de su mano. Se notó que la plata se le adhería más que las otras sustancias, porque hubo dificultad en retirarle las monedas, y esta operación le causó dolor. Uno de los hechos más curiosos de este género es el siguiente: El sábado 11 de noviembre, un oficial que estaba presente le dio su sable con el talabarte, y todo eso pesaba 4 libras; fue constatado que los mismos permanecieron suspendidos del dedo medio de Philippine, balanceándose por bastante tiempo. Lo que no es menos singular es que todos los objetos, cualquiera que fuere la sustancia, también quedaban suspendidos. Esta propiedad magnética se comunicaba por el simple contacto de las manos a las personas susceptibles de la transmisión del fluido; de esto hemos tenido varios ejemplos.

Un capitán, el caballero Zentner, acuartelado en esa época en Bergzabern y testigo de estos fenómenos, tuvo la idea de poner una brújula cerca de la niña para observar sus variaciones. En el primer ensayo la aguja

---

[XIII] Una sonámbula de París había sido puesta en contacto con la joven Philippine y, desde entonces, ésta caía espontáneamente en sonambulismo. En esta ocasión han sucedido hechos notables que relataremos en otra oportunidad. ***(Nota del Traductor francés.)***

se desvió 15 grados, pero en los siguientes permaneció inmóvil, pese a que la niña la sostuviera en una de sus manos y la tocase con la otra. Esta experiencia nos ha probado que estos fenómenos no podrían explicarse por la acción del fluido mineral, ya que la atracción magnética no se ejerce indiferentemente sobre todos los cuerpos.

Habitualmente, cuando la pequeña sonámbula se disponía a comenzar sus sesiones, llamaba a su cuarto a todas las personas que se encontraban allí. Ella decía simplemente: ***«¡Venid! ¡Venid!»*** O bien: ***«¡Dad! ¡Dad!»*** A menudo sólo se quedaba tranquila cuando todos, sin excepción, estaban cerca de su cama. Entonces pedía con prontitud e impaciencia un objeto cualquiera; ni bien se lo daban, quedaba adherido a sus dedos. Frecuentemente sucedía que diez, doce o más personas estaban presentes, y que cada una de ellas le entregaba varios objetos. Durante la sesión no admitía que le tomasen ninguno de ellos; sobre todo, parecía preferir los relojes de bolsillo; los abría con una gran destreza, examinaba el movimiento, los cerraba de nuevo y después los ponía cerca suyo para examinar otra cosa. Al finalizar, devolvía a cada uno lo que a ella se le había confiado; examinaba los objetos con los ojos cerrados y jamás se equivocaba de dueño. Si alguien extendía la mano para tomar lo que no le pertenecía, ella lo repelía. ¿Cómo explicar esta múltiple distribución sin errores a un número tan grande de personas? En vano se habría de intentar que hiciera lo mismo con los ojos abiertos. Terminada la sesión y habiendo partido los individuos, los golpes y las raspaduras, momentáneamente interrumpidos, recomenzaron. Es preciso agregar que la niña no quería que nadie quedase al pie de su cama cerca del armario, lo que dejaba entre ambos muebles un espacio de alrededor de un pie. Si alguien allí se metía, ella lo echaba por intermedio de gestos. Si se rehusaba a salir, mostraba una gran inquietud y ordenaba con gestos imperiosos que dejase el lugar. Una vez advirtió a los asistentes que nunca ocupasen el lugar vedado, porque ella no quería –decía– que le sucediese una desgracia a alguien. Esta advertencia era tan convincente, que nadie la olvidó en el futuro.

Después de algún tiempo, a los ruidos y a las raspaduras se agregó un zumbido que se puede comparar al sonido producido por una cuerda gruesa de contrabajo; un cierto silbido se mezclaba con ese zumbido. Si alguien pedía una marcha o una danza, su deseo era satisfecho: el músico invisible se mostraba muy complaciente. Con la ayuda de las raspaduras, él llamaba nominalmente a las personas de la casa o a los extraños presentes; éstos comprendían fácilmente a quién se dirigía. Al ser llamada por las raspaduras, la persona designada respondía ***sí***, para dar a entender que sabía que se trataba de ella: entonces, él ejecutaba en su honor un fragmento

musical que a veces daba lugar a escenas agradables. Si otra persona, que no fuese la llamada, respondía ***sí***, las raspaduras le hacían comprender por un ***no*** –expresado a su manera– que nada tenía que decirle por el momento. Estos hechos se han producido por primera vez en la noche del 10 de noviembre, y continuaron manifestándose hasta este día.

Ahora, he aquí cómo el Espíritu golpeador procedía para designar a las personas. Después de varias noches, se había notado que a las diversas invitaciones para hacer tal o cual cosa, él respondía con un golpe seco o con raspaduras prolongadas. Luego que el golpe seco era dado, el golpeador comenzaba a ejecutar lo que se deseaba de él; al contrario, cuando raspaba, no satisfacía el pedido. Entonces, un médico tuvo la idea de tomar por un ***sí*** el primer ruido y por un ***no*** el segundo, y desde entonces esta interpretación siempre ha sido confirmada. También se notó que por una serie de raspaduras más o menos fuertes, el Espíritu exigía ciertas cosas de las personas presentes. De tanto prestar atención, y observando el modo por el cual el ruido se producía, se pudo comprender la intención del golpeador. Así, por ejemplo, el Sr. Senger ha contado que por la mañana, al amanecer, escuchaba ruidos modulados de una cierta manera; sin encontrarles al principio ningún sentido, notó que ellos sólo cesaban cuando estaba fuera de la cama, de donde comprendió que significaban: ***«Levántate»***. Ha sido así que poco a poco se familiarizó con ese lenguaje, y que por ciertos signos las personas designadas pudieron reconocerse.

Al llegar el aniversario del día en que el Espíritu golpeador se hubo manifestado por primera vez, numerosos cambios se operaron en el estado de Philippine Senger. Los golpes, las raspaduras y el zumbido continuaron, pero a todas estas manifestaciones se sumó un grito particular que se parecía al de un ganso, otras veces al de un loro y otras al de un ave grande; al mismo tiempo se escuchaba una especie de picoteo contra la pared, parecido al ruido que haría un pájaro picoteando. En esta época Philippine Senger hablaba mucho durante el sueño, y sobre todo parecía preocupada con un cierto animal que se asemejaba a un loro y que permanecía al pie de la cama, gritando y dando picotazos contra la pared. Al deseo de escuchar gritar al loro, éste lanzaba gritos agudos. Se le hicieron diversas preguntas a las cuales respondió con gritos del mismo género; varias personas le ordenaron decir: ***Cacatúa***, y se escuchó muy claramente la palabra ***Cacatúa*** como si hubiese sido pronunciada por la propia ave. Pasaremos por alto los hechos menos interesantes y nos limitaremos a relatar lo que hubo de más notable en el aspecto de los cambios ocurridos en el estado corporal de la niña.

Poco antes de la Navidad, las manifestaciones se renovaron con más energía; los golpes y las raspaduras se volvieron más violentos y duraron por más tiempo. Philippine, más agitada que de costumbre, frecuentemente pedía para no acostarse más en su cama, sino en la de sus padres; ella se movía en la suya gritando: «No puedo más quedarme aquí; me estoy sofocando: ellos me van a poner en la pared; ¡socorro!» Y solamente se calmaba cuando era transportada a la otra cama. Ni bien allí llegó, golpes muy fuertes se hicieron escuchar en lo alto; parecían partir del desván, como si un carpintero hubiera golpeado en las vigas; incluso a veces eran tan vigorosos que la casa se estremecía, las ventanas vibraban y las personas presentes sentían temblar el piso bajo sus pies; golpes similares eran igualmente dados contra la pared, cerca de la cama. A las preguntas efectuadas, los mismos golpes respondían como de costumbre, alternándose siempre con las raspaduras. Los siguientes hechos, no menos curiosos, se reprodujeron muchas veces.

Cuando hubo cesado el ruido y la niña reposaba tranquilamente en su pequeña cama, de repente se la vio postrarse y unir las manos, de ojos cerrados; después giró la cabeza hacia todos los lados, tanto a la derecha como a la izquierda, como si algo extraordinario hubiera llamado su atención. Entonces, una amable sonrisa se dibujó en sus labios; se diría que estaba dirigiéndose a alguien; tendió sus manos, y con este gesto se deducía que estrechaba las de algunos amigos o conocidos. Después de esas escenas fue también vista retomando su primera actitud suplicante al unir nuevamente las manos, inclinando la cabeza hasta tocar la cobija, para después erguirse y derramar lágrimas. Entonces suspiraba y parecía orar con un gran fervor. En esos momentos su rostro se transformaba; estaba pálida y tenía la expresión de una mujer de 24 a 25 años. Este estado duraba frecuentemente más de media hora, estado durante el cual sólo pronunciaba: ***¡ah, ah!*** Los golpes, las raspaduras, el zumbido y los gritos cesaban hasta el momento del despertar; entonces, el golpeador se hacía escuchar de nuevo, buscando la ejecución de arias alegres para disipar la penosa impresión producida sobre los asistentes. Al despertar, la niña estaba muy abatida; apenas podía levantar los brazos, y los objetos que se le presentaban no quedaban más suspendidos de sus dedos.

Curiosos por conocer lo que ella había sentido, la interrogaron varias veces. No fue sino bajo reiteradas instancias que se decidió a decir que había visto conducir y crucificar al Cristo en el Gólgota; que el dolor de las santas mujeres postradas al pie de la cruz y la crucifixión habían producido en ella una impresión que no podía describir. Había visto también a una multitud de mujeres y de jóvenes vírgenes con vestidos negros, y a personas

jóvenes con largos vestidos blancos recorriendo en procesión las calles de una bella ciudad, y por último se vio transportada a una gran iglesia donde asistió a un servicio fúnebre.

En poco tiempo el estado de Philippine Senger cambió de tal modo que causó preocupaciones sobre su salud, porque en el estado de vigilia divagaba y soñaba en voz alta; no reconocía a su padre, ni a su madre, ni a su hermana, ni a ninguna otra persona e incluso este estado vino a agravarse con una sordera completa que persistió durante quince días. No podemos pasar por alto lo que tuvo lugar en este lapso de tiempo.

La sordera de Philippine se manifestaba desde el mediodía hasta las quince horas, y ella misma declaró que permanecería sorda por un cierto tiempo y que caería enferma. Lo que hay de singular es que a veces recobraba la audición durante media hora, con lo que se mostraba feliz. Ella misma predijo el momento en que la sordera tenía que tomarla y dejarla. Una vez, entre otras, anunció que a las ocho y media de la noche escucharía claramente durante media hora; en efecto, a la hora predicha, su audición había vuelto y esto duró hasta las nueve horas.

Durante la sordera sus facciones estaban cambiadas; su rostro tomaba una expresión de estupidez, que perdía luego que volvía a su estado normal. Entonces, nada le causaba impresión; permanecía sentada mirando fijamente a las personas presentes, pero sin reconocerlas. Uno podía hacerse comprender solamente por medio de señales, a las cuales la mayoría de las veces ella no respondía, limitándose a fijar los ojos sobre aquel que le dirigía la palabra. En una ocasión, de repente agarró del brazo a una de las personas presentes y le dijo, empujándola: ***¿Quién eres tú?*** A veces, en esta situación, se quedaba inmóvil más de una hora y media en su cama. Sus ojos estaban medio abiertos y fijos en un punto cualquiera; de vez en cuando se movían a la derecha y a la izquierda, volviendo después al mismo lugar. Entonces, toda la sensibilidad parecía embotada en ella; su pulso apenas latía, y cuando se le colocaba una luz ante sus ojos, ningún movimiento hacía: se diría que estaba muerta.

Durante su sordera sucedió que una noche, estando acostada, pidió una pizarra y una tiza, y luego escribió: «A las once diré algo, pero exijo que se queden tranquilos y silenciosos.» Después de estas palabras agregó cinco signos que se parecían con la escritura latina, pero que ninguno de los asistentes pudo descifrar. Se escribió en la pizarra que no se comprendían esos signos. En respuesta a esta observación, ella escribió: «¡Claro que no podéis leerlo!» Y más abajo: «No es alemán, es una lengua extranjera». Enseguida, dando vuelta la pizarra, escribió del otro lado: «Francisque (su hermana mayor) se sentará a la

mesa y escribirá lo que le voy a dictar.» Acompañó estas palabras con cinco signos similares a los primeros y devolvió la pizarra. Notando que esos signos no habían sido todavía comprendidos, volvió a pedir la pizarra y agregó: «Son órdenes particulares».

Un poco antes de las once horas, dijo: «Quedaos tranquilos; ¡que todos se sienten y que presten atención!» Y al dar las once, se dio vuelta en la cama y cayó en su sueño magnético habitual. Algunos instantes después se puso a hablar, lo que duró media hora sin interrupción. Entre otras cosas, declaró que en el corriente año se producirían hechos que nadie podría comprender, y que todas las tentativas hechas para explicarlos serían infructuosas.

Durante la sordera de la jovencita Senger, varias veces se repitieron el alboroto del moblaje, la abertura inexplicada de las ventanas y el apagar de las luces sobre la mesa de trabajo. Ocurrió una noche que dos gorros colgados en una percha del dormitorio fueron lanzados sobre la mesa del otro cuarto, volcando una taza llena de leche que se derramó en el suelo. Los golpes dados contra la cama eran tan violentos que ese mueble fue desplazado; incluso algunas veces era desarreglada con estruendos, sin que los golpes se hicieran escuchar.

Como todavía allí había personas incrédulas o que atribuían esas singularidades a un juego de la niña, que –según las mismas– golpeaba o raspaba con sus pies o sus manos, el capitán Zentner imaginó un medio de convencerlas, a pesar de que los hechos hubiesen sido constatados por más de cien testigos y de que fuera comprobado que la jovencita tenía los brazos extendidos sobre la cobija, mientras que los ruidos se producían. Hizo traer del cuartel dos cobijas muy gruesas que puso una sobre la otra, y con ellas envolvió el colchón y las sábanas de la cama; aquéllas eran afelpadas, de manera que era imposible producir el menor ruido por fricción. Vestida con una simple camisa y con un camisón, Philippine fue puesta bajo dichas cobijas; apenas ubicada, las raspaduras y los golpes tuvieron lugar como antes, ya sea contra la madera de la cama o contra el armario vecino, según el deseo que era expresado.

Sucede a menudo que cuando alguien tararea o silba cualquier aria, el golpeador lo acompaña, y los sonidos que se perciben parecen provenir de dos, tres o cuatro instrumentos: se escucha raspar, golpear, silbar y murmurar al mismo tiempo, siguiendo el ritmo del aria cantada. Frecuentemente también el golpeador pide a uno de los asistentes para cantar una canción; lo designa a través del procedimiento que conocemos, y cuando éste ha comprendido que es a él que el Espíritu se dirige, le pregunta a su turno si

debe cantar tal o cual aria; y él responde por ***sí*** o por ***no***. Al cantarse el aria indicada, se escucha un acompañamiento de zumbidos y silbidos perfectamente al compás. Después de un aria alegre, el Espíritu pedía a menudo el aria: ***Gran Dios, nosotros te alabamos***, o la canción de Napoleón I. Si se le decía que tocara solamente esta última canción o cualquier otra, la hacía escuchar desde el principio hasta el fin.

Las cosas siguieron así en la casa del Sr. Senger, ya sea de día o de noche, durante el sueño o en el estado de vigilia de la niña, hasta el 4 de marzo de 1853, época en que las manifestaciones entraron en otra fase. Ese día fue marcado por un hecho aún más extraordinario que los precedentes."

(Continúa en el próximo número.)

Nota – Sin duda nuestros lectores no llevarán a mal la extensión que hemos dado a esos curiosos detalles, y pensamos que han de leer la continuación con no menos interés. Hacemos notar que esos hechos no nos llegan de países transatlánticos, cuya distancia, no obstante, es un gran argumento para ciertos escépticos; ellos nos llegan del otro lado del Rin, porque han sucedido en nuestras fronteras y casi bajo nuestros ojos, puesto que ocurrieron hace apenas seis años.

Como se ve, Philippine Senger era una médium natural muy compleja; más allá de la influencia que ejercía sobre los fenómenos bien conocidos de los ruidos y de los movimientos, era una sonámbula extática. Conversaba con los seres incorpóreos que ella veía; al mismo tiempo veía a los asistentes y les dirigía la palabra, pero no siempre les respondía, lo que prueba que en ciertos momentos estaba aislada. Para aquellos que conocen los efectos de la emancipación del alma, las visiones que hemos descrito nada tienen que no pueda ser explicado fácilmente; en esos momentos de éxtasis es probable que la niña, en Espíritu, se encontrase transportada a alguna región lejana, donde asistía –tal vez en recuerdo– a una ceremonia religiosa. Uno puede admirarse de la memoria que tenía al despertar; pero este hecho de ningún modo es insólito; además, puede notarse que el recuerdo era confuso y que era preciso insistir mucho para provocarlo.

Si se observa atentamente lo que sucedía durante su sordera, se ha de reconocer allí, sin dificultad, un estado cataléptico. Ya que la sordera era temporaria, es evidente que de forma alguna se debía a la alteración de los órganos del oído. Ocurría lo mismo con la obnubilación momentánea de las facultades mentales, obnubilación que no tenía nada de patológico, puesto que, en un instante

dado, todo volvía a su estado normal. Esta especie de estupidez aparente se debía a un desprendimiento más completo del alma, cuyas excursiones se hacían con más libertad, no dejando a los sentidos más que su vida orgánica. ¡Que se juzgue, por lo tanto, el efecto desastroso que hubiera podido producir un tratamiento terapéutico en semejantes circunstancias! Fenómenos del mismo género pueden producirse a cada instante; en este caso, no podemos dejar de recomendar sino más circunspección; una imprudencia puede comprometer la salud e incluso la vida.

La pereza

Disertación moral dictada por san Luis a la señorita Ermance Dufaux

(5 de mayo de 1858)

I

Un hombre salió de madrugada y se dirigió hacia la plaza pública para contratar obreros. Ahora bien, vio allí a dos hombres del pueblo que estaban sentados de brazos cruzados. Se acercó a uno ellos y, abordándolo, le dijo: «¿Qué haces aquí?» Y éste le respondió: «No tengo trabajo»; aquel que buscaba obreros le dijo: «Toma tu azada y ve a mi campo, en la ladera de la colina donde sopla el viento del sur; cortarás el brezo y removerás la tierra hasta que llegue el atardecer; la tarea es ruda, pero tendrás un buen salario». Y el hombre del pueblo cargó su azada sobre los hombros, agradeciéndole de corazón.

Al oír esto, el otro obrero se levantó de su lugar y se aproximó, diciendo: «Señor, dejadme también ir a trabajar en vuestro campo»; y habiéndoles dicho a ambos para seguirlo, el señor marchó adelante para mostrarles el camino. Después, cuando hubieron llegado al declive de la colina, dividió el trabajo en dos partes y se retiró.

Luego que partió, el último de los obreros que había contratado prendió fuego primeramente a los brezos de la parte que le había tocado y trabajó la tierra con el hierro de su azada. El sudor chorreaba de su frente bajo el ardor del sol. El otro al principio lo imitó murmurando, pero luego dejó su tarea y, clavando su azada en la tierra, se sentó al lado, mirando a su compañero trabajar.

Ahora bien, al caer la tarde el señor del campo vino y examinó el trabajo realizado, y habiendo llamado al obrero diligente, lo felicitó diciéndole: «Has trabajado bien; he aquí tu salario», y le dio una moneda de plata,

permitiéndole retirarse. El otro obrero también se acercó y reclamó el pago de su jornada; pero el señor le dijo: «Mal obrero, mi pan no aplacará tu hambre, porque has dejado sin trabajar la parte de mi campo que te había confiado; no es justo que aquel que no ha hecho nada sea recompensado como el que ha trabajado bien». Y lo despidió sin darle nada.

II

Yo os digo, la fuerza no ha sido dada al hombre y la inteligencia a su espíritu para que consuma sus días en la ociosidad, sino para que sea útil a sus semejantes. Ahora bien, aquel cuyas manos estuvieren desocupadas y el espíritu ocioso será punido, y deberá recomenzar su tarea.

En verdad os digo, cuando su tiempo se haya cumplido, su vida será dejada a un lado como una cosa inútil; comprended esto mediante una comparación. ¿Quién de vosotros, si hay en su huerto un árbol que no produce frutos, no dice a su servidor: «Cortad este árbol y arrojadlo al fuego, porque sus ramas son estériles?» Ahora bien, del mismo modo que este árbol será cortado por su esterilidad, la vida del perezoso será desechada porque habrá sido estéril en buenas obras.

Conversaciones familiares del Más Allá

Sr. Morisson, monomaníaco.

En el mes de marzo último un periódico inglés daba la siguiente noticia sobre el Sr. Morisson, que acaba de morir en Inglaterra dejando una fortuna de cien millones de francos. Dice ese periódico que, en los dos últimos años de su vida, él era presa de una singular monomanía. Imaginaba que estaba reducido a una extrema pobreza y que debía ganar su pan cotidiano mediante un trabajo manual. Su familia y sus amigos habían reconocido que era inútil sacarlo del engaño; él tenía la convicción de que era pobre, de que no tenía un chelín y que era necesario trabajar para vivir. Por lo tanto, a cada mañana le ponían una azada en la mano y lo mandaban a trabajar en sus jardines. Luego volvían a buscarlo: su tarea estaba terminada; entonces, se le pagaba un modesto salario por su trabajo y él se ponía contento; su espíritu estaba tranquilizado, su manía satisfecha. Hubiera sido el más infeliz de los hombres si lo hubiesen contrariado.

1. Ruego a Dios Todopoderoso que permita al Espíritu Morisson, que acaba de morir en Inglaterra dejando una considerable fortuna, comunicarse con nosotros. –***Resp.*** Él está aquí.

2. ¿Recordáis el estado en el cual os encontrabais en los dos últimos años de vuestra existencia corporal? –***Resp.*** Ha sido siempre el mismo.

3. Después de vuestra muerte, ¿se resintió vuestro Espíritu de la aberración de sus facultades durante la encarnación? –***Resp.*** Sí. –San Luis completa la respuesta diciendo espontáneamente: Desprendido del cuerpo, el Espíritu se resiente algún tiempo de la compresión de sus lazos.

4. Así, una vez muerto, ¿no recobró inmediatamente vuestro Espíritu la plenitud de sus facultades? –***Resp.*** No.

5. ¿Dónde estáis ahora? –***Resp.*** Atrás de Ermance.

6. ¿Sois feliz o infeliz? –***Resp.*** Me falta algo... No sé qué... Yo busco... Sí, sufro.

7. ¿Por qué sufrís? –***Resp.*** Él sufre por el bien que no ha hecho. (San Luis.)

8. ¿De dónde os venía esa manía de creeros pobre con una fortuna tan grande? –***Resp.*** Yo lo era; el verdadero rico es aquel que no tiene necesidades.

9. ¿De dónde os venía, sobre todo, esa idea de que os era necesario trabajar para vivir? –***Resp.*** Estaba loco; aún lo estoy.

10. ¿Cómo os llegó esa locura? –***Resp.*** ¡Qué importa! Yo había elegido esta expiación.

11. ¿Cuál era el origen de vuestra fortuna? –***Resp.*** ¿Qué os importa?

12. Sin embargo, el invento que habéis hecho ¿no tenía como objetivo aliviar a la Humanidad? –***Resp.*** Y de enriquecerme.

13. ¿Qué uso hacíais de vuestra fortuna cuando gozabais enteramente de vuestra razón? –***Resp.*** Ningún uso; creo que la disfrutaba.

14. ¿Por qué Dios os concedió la fortuna, ya que no haríais de ella un uso útil para los otros? –***Resp.*** Yo había elegido esa prueba.

15. Aquel que goza de una fortuna adquirida con su trabajo, ¿no tiene más disculpas por retenerla que aquel que nace en el seno de la opulencia y que nunca ha conocido la necesidad? –***Resp.*** Menos. –San Luis agrega: Aquél conocía el dolor y no lo alivió.

16. ¿Recordáis la existencia que precedió a la que acabáis de dejar? –***Resp.*** Sí.

17. ¿Qué erais entonces? –***Resp.*** Un obrero.

18. Nos habéis dicho que sois infeliz; ¿veis un término a vuestro sufrimiento? –***Resp.*** No. –San Luis agrega: Es demasiado pronto.

19. ¿De quién depende esto? –***Resp.*** De mí. Aquel que está aquí me lo ha dicho.

20. ¿Conocéis aquel que está aquí? –***Resp.*** Vos lo llamáis Luis.

21. ¿Sabéis lo él ha sido en Francia, en el siglo XIII?[162] –***Resp.*** No... Lo conozco por vosotros... Agradezco por lo que él me ha enseñado.

22. ¿Creéis en una nueva existencia corporal? –***Resp.*** Sí.

23. Si debéis renacer en la vida corporal, ¿de quién dependerá la posición social que tendréis? –***Resp.*** Creo que de mí. Tantas veces he elegido que sólo puede depender de mí.

Nota – Estas palabras: ***Tanto he elegido***, son características. Su estado actual prueba que, a pesar de sus numerosas existencias, poco ha progresado, y que siempre es un recomenzar para él.

24. ¿Qué posición social elegiríais si pudieseis recomenzar? –***Resp.*** Baja; se marcha más seguro; uno no está encargado sino de sí mismo.

25. (A san Luis) ¿No hay un sentimiento de egoísmo al elegir una baja posición, donde uno no debe encargarse sino de sí mismo? –***Resp.*** En ninguna parte uno se encarga solamente de sí mismo; el hombre responde por aquellos que lo rodean, no sólo por las almas cuya educación le es confiada, sino también por otras: el ejemplo hace todo el mal.

26. (A Morisson) Os agradecemos por haber tenido a bien responder a nuestras preguntas, y rogamos a Dios que os dé la fuerza para soportar nuevas pruebas. –***Resp.*** Vosotros me habéis aliviado, y he aprendido.

Nota – Se reconoce fácilmente en las respuestas anteriores el estado moral de este Espíritu; éstas son breves y, cuando no son monosilábicas, tienen algo de sombrío y de vago: un loco melancólico no hablaría de otra manera. Esa persistencia de la aberración de las ideas después de la muerte es un hecho destacable, pero no es una constante, o a veces presenta un carácter totalmente diverso. Al respecto, tendremos ocasión de citar varios ejemplos, estando en condiciones de estudiar los diferentes géneros de locura.

El suicida de la Samaritana [163]

Últimamente los diarios han informado el siguiente hecho: «Ayer (7 de abril de 1858), hacia las siete horas de la noche, un hombre de unos cincuenta años, y vestido apropiadamente, se presentó en el establecimiento de la Samaritana y pidió que le preparasen un baño. Admirándose el empleado de servicio de que después de un intervalo de dos horas este individuo no haya llamado, decidió entrar en el cuarto para ver si no estaba indispuesto. Entonces fue testigo de un horrible espectáculo: aquel desdichado se había cortado la garganta con una navaja de afeitar, y toda su sangre se había mezclado con el agua de la bañera. No habiendo podido establecerse su identidad, el cadáver fue transportado a la Morgue.»

Pensamos que podríamos extraer una enseñanza útil a nuestra instrucción mediante una conversación con este hombre, en Espíritu. Por lo tanto, lo hemos evocado el 13 de abril, por consiguiente, sólo seis días después de su muerte.[164]

1. Ruego a Dios Todopoderoso que permita al Espíritu del individuo que se ha suicidado el 7 de abril de 1858, en los baños de la Samaritana, comunicarse con nosotros. –***Resp.*** Esperad... (Después de algunos segundos): Él está aquí.

Nota – Para comprender esta respuesta es preciso saber que, en todas las reuniones regulares, hay generalmente un Espíritu familiar: el del médium o de la familia, que está siempre presente sin que se lo llame. Es él que hace venir a aquellos que se evoca y, según sea más o menos elevado, sirve él mismo de mensajero o da órdenes a los Espíritus que le son inferiores. Cuando nuestras reuniones tienen por intérprete a la Srta. Ermance Dufaux, es siempre el Espíritu san Luis que consiente en asistirla de oficio; es él que ha dado la respuesta anterior.

2. ¿Dónde estáis ahora? –***Resp.*** No sé... Decidme dónde estoy.

3. Estáis en la rue de Valois [165] (Palais-Royal) N° 35, en una reunión de personas que se ocupan de estudios espíritas y que os son benévolas. –***Resp.*** Decidme si vivo... Me ahogo en el ataúd.

4. ¿Quién os indujo a venir a nosotros? –***Resp.*** Me he sentido aliviado.

5. ¿Cuál es el motivo que os ha llevado a suicidaros? –***Resp.*** ¿Estoy muerto?... No... Estoy en mi cuerpo... ¡No sabéis cuánto sufro!... ¡Me ahogo!... ¡Que una mano compasiva acabe conmigo!

Nota – Su alma, aunque separada del cuerpo, aún está completamente sumergida en lo que se podría llamar el torbellino de la materia corporal; las ideas terrestres están todavía vivaces; no cree estar muerto.

6. ¿Por qué no habéis dejado ningún vestigio que pudiese haceros reconocer? –***Resp.*** Estoy abandonado; he huido del sufrimiento para encontrar la tortura.

7. ¿Tenéis ahora los mismos motivos para permanecer desconocido? –***Resp.*** Sí; no pongáis un hierro candente en la herida que sangra.

8. ¿Quisierais decirnos vuestro nombre, edad, profesión o domicilio? –***Resp.*** No..., de ninguna manera.

9. ¿Teníais familia, mujer e hijos? –***Resp.*** Yo estaba abandonado; ningún ser me amaba.

10. ¿Qué habíais hecho para no ser amado por nadie? –***Resp.*** ¡Cuántos son como yo!... Un hombre puede ser abandonado en medio de su familia, cuando ningún corazón lo ama.

11. En el momento de llevar a cabo vuestro suicidio, ¿no has vacilado? –***Resp.*** Tenía sed de muerte... Esperaba el descanso.

12. ¿Cómo es que el pensamiento del porvenir no os hizo renunciar a vuestro intento? –***Resp.*** No creía en el futuro; estaba sin esperanzas. El porvenir es la esperanza.

13. ¿Qué reflexiones habéis hecho en el momento en que sentíais que la vida se os extinguía? –***Resp.*** No reflexionaba, sentía... Pero mi vida no se ha extinguido... Mi alma está ligada al cuerpo... No he muerto... Sin embargo, siento que me roen los gusanos...[166]

14. ¿Qué sensación habéis tenido en el momento en que la muerte se completaba? –***Resp.*** ¿Se ha completado?

15. ¿Ha sido doloroso el momento en que la vida se os extinguía? –***Resp.*** Menos doloroso que después. Sólo el cuerpo ha sufrido. – San Luis continúa: El Espíritu se liberaba de un peso que lo abrumaba; sentía la voluptuosidad del dolor. (A san Luis.) Ese estado ¿es siempre la consecuencia del suicidio? –***Resp.*** Sí; el Espíritu del suicida está ligado a su cuerpo hasta el término de su vida. La muerte natural es el enflaquecimiento de la vida: el suicidio la quiebra bruscamente.

16. Este estado ¿es el mismo en toda muerte accidental, independiente de la voluntad, y que abrevia la duración natural de la vida? –***Resp.*** No. ¿Qué entendéis por suicidio? El Espíritu sólo es culpable por sus obras.

Nota – Habíamos preparado una serie de preguntas que nos proponíamos dirigir a este hombre, en Espíritu, sobre su nueva existencia; en presencia de sus respuestas, aquéllas se volvieron sin objeto; era evidente que él no tenía ninguna conciencia de su situación;[167] su sufrimiento fue la única cosa que pudo describirnos.

Esta duda de la muerte es muy común en las personas fallecidas recientemente y sobre todo en aquellas que, cuando estaban encarnadas, no elevaron su alma por encima de la materia. A primera vista es un fenómeno raro, pero que se explica muy naturalmente. Si a un individuo puesto en sonambulismo por primera vez se le pregunta si duerme, casi siempre responde que ***no***, y su respuesta es lógica: el interrogador es el que hace mal la pregunta, sirviéndose de un término impropio. La idea de sueño, en nuestro lenguaje usual, está ligada a la suspensión de todas nuestras facultades sensitivas; ahora bien, el sonámbulo que piensa y ve, que tiene la conciencia de su libertad moral, no cree estar durmiendo y, en efecto, no duerme en la acepción vulgar de la palabra. Por eso responde que ***no*** hasta que se familiarice con esta nueva manera de entender la cuestión. Y lo mismo sucede con el hombre que acaba de morir; para él la muerte era la nada; ahora bien, al igual que el sonámbulo, él ve, siente, habla; por lo tanto, él no se considera muerto, y lo dice hasta que haya adquirido la intuición de su nuevo estado.

Confesiones de Luis XI

(Extraídas de la Vida de Luis XI, dictada por él mismo a la señorita Ermance Dufaux)

(Ver los números de marzo y de mayo de 1858)

Envenenamiento del duque de Guyena

... Después me ocupé de Guyena. Odet d'Aidies, señor de Lescun, que estaba enemistado conmigo, hacía los preparativos de la guerra con una actividad maravillosa. No era sino con esfuerzo que mantenía el ardor bélico de mi hermano,[168] el duque de Guyena. Tenía que combatir a un temible adversario en el espíritu de mi hermano: la señora de Thouars, que era la amante de Carlos (el duque de Guyena).

Esa mujer sólo buscaba sacar provecho del dominio que tenía sobre el joven duque para desviarlo de la guerra, no ignorando que ésta tenía por objeto el matrimonio de su amante. Sus enemigos secretos habían fingido alabar en su presencia la belleza y las brillantes cualidades de la novia: esto fue lo suficiente para persuadirla de que su desgracia era cierta si esta princesa se casara con el duque de Guyena. Segura de la pasión de mi hermano, ella recurrió a las lágrimas, a los ruegos y a todas las extravagancias de una mujer perdida en semejante caso. El débil Charles cedió y comunicó a Lescun sus nuevas resoluciones. Éste previno inmediatamente al duque de Bretaña y a los interesados: ellos se alarmaron e hicieron representaciones a mi hermano, pero éstas no hicieron más que volver a sumergirlo en sus irresoluciones.

Sin embargo, la favorita consiguió –no sin dificultad– disuadirlo nuevamente de la guerra y del casamiento; desde entonces, su muerte fue resuelta por todos los príncipes. Por temor a que mi hermano se la imputara a Lescun, de quien conocía su antipatía por la señora de Thouars, ellos decidieron ganar a Jean Faure Duversois, monje benedictino, confesor de mi hermano y abad de Saint-Jean-d'Angély.

Este hombre era uno de los partidarios más entusiastas de la señora de Thouars, y nadie ignoraba el odio que tenía hacia Lescun, cuya influencia política envidiaba. Jamás sería probable que mi hermano le imputase la muerte de su amante, pues ese sacerdote era uno de sus favoritos, en el cual tenía la mayor confianza. No sólo fue la sed de grandeza que hizo que se vinculara a la favorita, sino que también se dejó corromper sin dificultad.

Desde largo tiempo que yo había intentado seducir al abad; él siempre rechazaba mis ofrecimientos, no obstante, de un modo que me dejaba la esperanza de conseguir ese objetivo.

Él vio fácilmente en qué posición se metería prestando a los príncipes el servicio que esperaban de él; sabía que a los poderosos no les costaba nada librarse de un cómplice. Por otro lado, conocía la inconstancia de mi hermano y temía ser su víctima.

Para conciliar su seguridad con sus intereses, decidió sacrificar a su joven señor. Al tomar esta determinación, tenía más posibilidad de éxito que de fracaso. Para los príncipes, la muerte del joven duque de Guyena debería ser el resultado de un error o de un incidente imprevisto. La muerte de la favorita, aun cuando se la hubiese podido imputar al duque de Bretaña y a sus cointeresados, hubiera pasado inadvertida, por así decirlo, ya que nadie habría podido descubrir los motivos que le daban una importancia real desde el punto de vista político.

Admitiendo que pudieran ser acusados de la muerte de mi hermano, ellos estarían fuertemente en peligro, porque sería mi deber castigarlos con rigor; sabían que voluntad para eso no me faltaba, y en este caso el pueblo se volvería contra ellos; y el propio duque de Borgoña, ajeno a lo que se tramaba en Guyena, se vería forzado a aliarse a mí, bajo pena de verse acusado de complicidad. Incluso en esta última hipótesis todo habría sido logrado según mi deseo; yo podría hacer que Carlos *el Temerario* fuese declarado criminal de lesa majestad y hacerlo condenar a muerte por el Parlamento, como asesino de mi hermano. Esta clase de condenaciones, efectuadas por ese tribunal superior, tenían siempre grandes resultados, sobre todo cuando eran de una indiscutible legitimidad.

Se percibe, sin dificultad, qué interés tenían los príncipes en dirigir al abad; pero, por otro lado, nada era más fácil que deshacerse secretamente de él.

Conmigo el abad de Saint-Jean tenía aún más posibilidades de impunidad. El servicio que me prestaba era de la mayor importancia para mí, sobre todo en ese momento: la formidable Liga [169] que se formaba, y de la cual el duque de Guyena era el centro, debería infaliblemente llevarme a la perdición; la muerte de mi hermano era el único medio de destruirla y, por consecuencia, de salvarme. Él ambicionaba el favor de Tristán *el Ermitaño*, y pensaba que con esto conseguiría elevarse sobre él, o por lo menos compartir mis buenas gracias y mi confianza en él. Además, los príncipes habían tenido la imprudencia de dejarle en manos pruebas indiscutibles de su culpabilidad: eran diferentes escritos; como éstos estaban naturalmente expresados en términos muy vagos, no era difícil de sustituir la persona de mi hermano por la de su favorita, que no era designada sino en términos sobrentendidos. Al entregarme esos documentos, alejaría de mí toda especie de duda sobre mi inocencia; de este modo, se libraría del único peligro que corría del lado de los príncipes y, al probar que yo no tenía nada que ver con el

envenenamiento, dejaba de ser mi cómplice y me quitaba cualquier interés de mandarlo matar.

Quedaba por probar que él mismo no tenía nada que ver con esto; era una dificultad menor: primero, él estaba seguro de mi protección; segundo, no teniendo los príncipes pruebas de su culpabilidad, podía devolver sus acusaciones a título de calumnias.

Todo bien preparado, hizo llegar hasta mí un emisario que fingió haber venido por sí mismo y me dijo que el abad de Saint-Jean estaba disgustado con mi hermano. En seguida vi todo el partido que yo podría sacar de esta disposición, y caí en la trampa que el astuto abad me tendió; al no sospechar que aquel hombre pudiera ser enviado por él, despaché a uno de mis espías de confianza. Saint-Jean desempeñó tan bien su papel que éste fue engañado. Con base en su informe, escribí al abad para sobornarlo; él fingió muchos escrúpulos, pero triunfé, no sin dificultad. Consintió en encargarse del envenenamiento de mi joven hermano: yo estaba tan pervertido que ni siquiera dudé en cometer ese crimen horrible.

Henri de la Roche, gentilhombre de la repostería del duque, se encargó de preparar un durazno que el propio abad ofreció a la señora de Thouars, mientras merendaba en la mesa con mi hermano. La belleza de aquella fruta era notable; ella se la hizo admirar al príncipe y la compartió con él. Apenas ambos la comieron, la favorita sintió violentos dolores en las entrañas: no tardó en expirar en medio de los más atroces sufrimientos. Mi hermano tuvo los mismos síntomas, pero con mucho menos violencia.

Parecerá tal vez extraño que el abad se haya servido de tal medio para envenenar a su joven señor; en efecto, el menor incidente podría desbaratar su plan. Sin embargo, era el único que la prudencia podía aprobar: establecería la conjetura de un error. Impresionada por la belleza del durazno, era muy natural que la señora de Thouars se la hiciese admirar a su amante y le ofreciera la mitad: él no podría dejar de aceptarla y comer un poco, aunque sólo fuese por complacencia. Admitiendo que solamente comiera una pequeña parte, hubiese sido suficiente para darle los primeros síntomas necesarios; entonces, un envenenamiento posterior podría llevarlo a la muerte como consecuencia del primero.

El terror se apoderó de los príncipes desde que supieron de las funestas consecuencias del envenenamiento de la favorita; no tuvieron la menor sospecha de la premeditación del abad. No pensaban más que en aparentar naturalidad ante la muerte de la joven mujer y la enfermedad de su amante; ninguno de ellos se manifestó en ofrecer un antídoto al desdichado príncipe, temiendo comprometerse; en efecto, este gesto hubiera dado a entender

que el veneno era conocido y que, por consecuencia, alguien era cómplice del crimen.

Gracias a su juventud y a la fuerza de su temperamento, Carlos resistió algún tiempo al veneno. Sus sufrimientos físicos no hicieron más que volver a llevarlo a sus antiguos proyectos con más ardor. Temiendo que su dolencia disminuyese el celo de sus oficiales, quiso hacerles renovar el juramento de fidelidad. Como exigía que ellos se comprometieran a servirlo contra todos, incluso contra mí, algunos de ellos, temiendo su muerte que parecía próxima, se negaron a prestarlo y pasaron a mi corte...

NOTA – En nuestro número anterior se han leído los interesantes detalles dados por Luis XI sobre su muerte. El hecho que acabamos de relatar no es menos notable desde el doble punto de vista de la Historia y del fenómeno de las manifestaciones; además, sólo teníamos dificultades en cuanto a la elección; la vida de este rey, tal como ha sido dictada por él mismo, es indiscutiblemente la más completa que tenemos y, podemos decir, la más imparcial. El estado del Espíritu Luis XI le permite hoy apreciar las cosas en su justo valor; se ha podido ver, por los tres fragmentos que hemos citado, cómo se juzga a sí mismo; explica su política mejor de lo que lo haría cualquiera de sus historiadores: él no se absuelve de su conducta; y en su muerte, tan triste y tan vulgar para un monarca que algunas horas antes era todopoderoso, ve un castigo anticipado.

Como hecho de manifestaciones, este trabajo ofrece un interés muy particular; prueba que las comunicaciones espíritas pueden esclarecernos sobre la Historia,[170] cuando nos sabemos colocar en condiciones favorables. Formulamos votos para que la publicación de la Vida de Luis XI, así como la no menos interesante de Carlos VIII –igualmente terminada– vengan pronto a hacer juego con la de Juana de Arco.

Henri Martin

Su opinión sobre las comunicaciones extracorpóreas

Vemos aquí ciertos escritores eméritos encogerse de hombros al simple nombre de una historia escrita por los Espíritus. –¡Cómo! –dicen ellos–, ¡seres de otro mundo que vienen a controlar nuestro saber, a nosotros, sabios de la Tierra! ¡Pero vamos! ¿Esto es posible? –Señores, no os forzamos a creerlo; ni siquiera haremos el menor empeño para arrancaros tan cara ilusión. En el interés de vuestra gloria futura, os comprometemos a inscribir vuestros nombres en caracteres INDESTRUCTIBLES al

pie de esta modesta sentencia: ***Todos los adeptos del Espiritismo son insensatos, porque sólo a nosotros compete juzgar hasta dónde va el poder de Dios***; y esto para que la posteridad no pueda olvidaros; ella misma verá si debe daros un lugar al lado de aquellos que, no hace mucho, han rechazado a los hombres a los cuales la Ciencia y el reconocimiento público hoy erigen estatuas.

Mientras tanto, he aquí un escritor cuyas altas capacidades no son desconocidas por nadie, y que se atreve, a riesgo de también pasar por una persona que no tiene juicio, a enarbolar él mismo la bandera de las nuevas ideas sobre las relaciones del mundo físico con el mundo incorpóreo. Leemos lo siguiente en la ***Histoire de France*** de Henri Martin,[171] tomo 6, página 143, a propósito de Juana de Arco:[172]

«... Existe en la Humanidad un orden excepcional de hechos morales y físicos que parecen derogar las leyes comunes de la Naturaleza: es el estado de éxtasis y de sonambulismo –ya sea espontáneo o artificial– con todos sus asombrosos fenómenos de desdoblamiento de los sentidos, de insensibilidad total o parcial del cuerpo, de exaltación del alma y de percepciones fuera de todas las condiciones de la vida habitual. Esta clase de hechos ha sido juzgada desde puntos de vista muy opuestos. Al ver las relaciones acostumbradas de los órganos alterados o dislocados, los fisiólogos califican de enfermedad al estado extático o sonambúlico, admitiendo la realidad de los fenómenos que pueden conducir a una patología, y negando todo el resto, es decir, todo lo que parece fuera de las leyes constatadas de la Física. A sus ojos, inclusive, la enfermedad se vuelve locura cuando al desdoblamiento de la acción de los órganos se le suman las alucinaciones de los sentidos y las visiones de objetos que sólo existen para el visionario. Un eminente fisiólogo estableció muy crudamente que Sócrates estaba loco, porque creía conversar con su demonio. Los místicos responden no solamente afirmando como reales los fenómenos extraordinarios de las percepciones magnéticas –cuestión sobre la cual encuentran innumerables auxiliares y testigos fuera del misticismo–, sino que sostienen que las visiones de los extáticos tienen objetos reales, vistos, es verdad, no con los ojos del cuerpo y sí con los ojos del Espíritu. El éxtasis es para ellos el puente arrojado del mundo visible al mundo invisible, el medio de comunicación del hombre con los seres superiores, el recuerdo y la promesa de una existencia mejor, de donde decaímos y a la cual debemos reconquistar.

«En este debate, ¿qué partido deben tomar la Historia y la Filosofía?

«La Historia no podría pretender determinar con precisión los límites ni el alcance de los fenómenos, ni de las facultades extáticas y sonambúlicas; pero constata que son de todos los tiempos y de todos los lugares; que los hombres siempre han creído en ellas; que han ejercido una acción considerable sobre los destinos del género humano; que se han manifestado no solamente entre los contemplativos, sino entre los genios más poderosos y más activos, entre la mayoría de los grandes iniciados; que por más irrazonables que sean muchos extáticos, no hay nada de común entre las divagaciones de la locura y las visiones de algunos; que esas visiones son regidas

por ciertas leyes; que los extáticos de todos los países y de todos los siglos tienen lo que se puede llamar un lenguaje común, el de los símbolos, del cual la poesía no es más que un derivado, lenguaje que expresa más o menos constantemente las mismas ideas y sentimientos por las mismas imágenes.

«Tal vez es más temerario tratar de pronunciarse en nombre de la Filosofía; entretanto, el filósofo, después de haber reconocido la importancia moral de estos fenómenos, por más desconocidos que sean para nosotros su ley y su objetivo; después de haberlos distinguido en dos grados, uno inferior –que no es sino una extensión extraña o un desdoblamiento inexplicable de la acción de los órganos– y otro superior –que es una exaltación prodigiosa de los poderes morales e intelectuales–, nos parece que el filósofo podría sostener que la ilusión del inspirado consiste en tomar como una revelación traída por seres exteriores, ángeles, santos o genios, a las revelaciones interiores de esta personalidad infinita que está en nosotros, y que entre los mejores y los mayores se manifiesta a veces por relámpagos de fuerzas latentes que sobrepasan, casi sin medida, las facultades de nuestra condición actual. En una palabra, en lenguaje académico, son para nosotros ***hechos de subjetividad***; en el lenguaje de las antiguas filosofías místicas y de las religiones más elevadas, son las revelaciones del ***feruer*** mazdeísta, del buen demonio (el de Sócrates), del ángel guardián, de este otro ***Yo*** que no es sino el ***yo*** eterno en plena posesión de sí mismo, cerniéndose sobre el ***yo*** envuelto en las sombras de esta vida (es la figura del magnífico símbolo del Zoroastrismo, representado por todas partes en Persépolis y en Nínive: el ***feruer*** alado o el ***yo*** celestial cerniéndose sobre la persona terrestre).

«Negar la acción de seres exteriores sobre el inspirado, sólo ver en sus supuestas manifestaciones la forma dada a las intuiciones del extático para las creencias de su tiempo y de su país, buscar la solución del problema en las profundidades de la persona humana, esto no es de ninguna manera poner en duda la intervención divina en esos grandes fenómenos y en esas grandes existencias. El autor y el sostén de todas las vidas, por más esencialmente independiente que sea de cada criatura y de toda la creación, por más distinta que sea de nuestro ser contingente su personalidad absoluta, de modo alguno es un ser exterior, es decir, extraño a nosotros, y no es de afuera que él nos habla; cuando el alma se sumerge en sí misma, ella ahí lo encuentra y, en toda inspiración benéfica, nuestra libertad se asocia a su Providencia. Es preciso, aquí como en todas partes, el doble escollo de la incredulidad y de la piedad mal esclarecida; uno no ve más que ilusiones y que impulsos puramente humanos; el otro se rehúsa admitir alguna parte de ilusión, de ignorancia o de imperfección allí donde ve el dedo de Dios. Como si los enviados de Dios dejasen de ser hombres, los hombres de un cierto tiempo y de un cierto lugar, y como si los relámpagos sublimes que les atraviesan el alma depositasen en ella la ciencia universal y la perfección absoluta. En las inspiraciones más evidentemente providenciales, los errores que vienen del hombre se mezclan con la verdad que viene de Dios. El Ser infalible no comunica su infalibilidad a nadie.

«No pensamos que esta digresión pueda parecer superflua;

debíamos pronunciarnos sobre el carácter y sobre la obra de una de las inspiradas que ha dado testimonio en el más alto grado de las facultades extraordinarias que acabamos de hablar, y que las ha aplicado en la más brillante misión de las épocas modernas; por lo tanto, era preciso tratar de expresar una opinión para la categoría de seres excepcionales a los cuales pertenece Juana de Arco.»

Variedades

Los banquetes magnéticos

El 26 de mayo, aniversario de nacimiento de Mesmer, han tenido lugar los dos banquetes anuales que reúnen a la élite de los magnetizadores de París y a los adeptos del extranjero que a ellos se juntan. Nosotros siempre nos hemos preguntado por qué esta solemnidad conmemorativa es celebrada por dos banquetes rivales, donde cada facción bebe a la salud de la otra y donde, sin resultado, se hacen brindis por la unión. Cuando uno está allí, parece que están bien cerca de entenderse. Entonces, ¿por qué una escisión entre hombres que se consagran al bien de la Humanidad y al culto de la verdad? ¿No se les presenta la verdad bajo el mismo aspecto? ¿Tienen ellos dos maneras de entender el bien a la Humanidad? ¿Están divididos sobre los principios de su ciencia? De ningún modo; ellos tienen las mismas creencias; tienen el mismo maestro que es Mesmer. Si ese maestro, cuya memoria invocan, viene –como lo creemos– a atender a su llamado, debe sufrir al ver la desunión entre sus discípulos. Felizmente esta desunión no engendrará guerras como las que, en el nombre del Cristo, han ensangrentado el mundo para la eterna vergüenza de los que se decían cristianos. Pero esta guerra, por más inofensiva que sea, y aunque se limite a golpes de pluma y a beber cada uno por su lado, no es por eso menos lamentable; nos gustaría de ver a los hombres de bien unidos en un mismo sentimiento de confraternidad; con esto, la ciencia magnética ganaría en progreso y en consideración.

Puesto que ambas facciones no están divididas por divergencias doctrinarias, ¿en qué consiste, entonces, su antagonismo? Sólo podemos ver la causa de esto en las susceptibilidades inherentes a la imperfección de nuestra naturaleza, y de la cual los hombres –incluso los superiores– no siempre están exentos. En todos los tiempos el genio de la discordia ha agitado su antorcha sobre la Humanidad; es decir, que desde el punto de vista espírita los Espíritus inferiores, envidiosos de la felicidad de los hombres, encuentran entre ellos un acceso muy fácil; felices aquellos que tienen bastante fuerza moral para rechazar sus sugestiones.

Se nos había hecho el honor de invitarnos a las dos reuniones; como tenían lugar simultáneamente, y porque aún no somos sino un Espíritu muy materialmente encarnado, no teniendo el don de ubicuidad, sólo hemos podido atender a una única de esas atentas invitaciones, la que era presidida por el Dr. Duplanty. Debemos decir que los adeptos del Espiritismo no estaban allí en mayoría; no obstante, constatamos

con placer que, excepto algunas pequeñas tonterías ofrecidas a los Espíritus en espirituosas coplas cantadas por el Sr. Jules Lovi, y en aquellos no menos divertidos cantos del Sr. Fortier –que obtuvo los honores de un ***bis***–, la Doctrina Espírita no ha sido por parte de nadie objeto de esas críticas inconvenientes, de las cuales ciertos adversarios no dejan faltar, a pesar de la educación de la cual ellos se jactan.

Lejos de eso, en un discurso notable y justamente aplaudido, el Dr. Duplanty ha proclamado abiertamente el respeto que se debe tener por las creencias sinceras, aun cuando no se las comparta. Sin pronunciarse a favor o en contra del Espiritismo, sabiamente ha hecho observar que los fenómenos del magnetismo, revelándonos una fuerza hasta ahora desconocida, deben volvernos aún más circunspectos para con los que pueden revelarse todavía, y que al menos sería imprudencia negar lo que no se comprende o lo que no se ha constatado, sobre todo cuando se apoyan en la autoridad de hombres honorables, cuyas luces y lealtad no podrían ponerse en duda. Estas palabras son sabias, y nosotros se las agradecemos al Sr. Duplanty; ellas contrastan singularmente con las de ciertos adeptos del Magnetismo que sin consideración esparcen el ridículo sobre una doctrina que confiesan desconocer, olvidando que ellos mismos han sido en otros tiempos blanco de los sarcasmos; ellos también han sido mandados a los manicomios [173] y perseguidos por los escépticos como los enemigos del buen sentido y de la religión. Hoy que el Magnetismo está rehabilitado por la fuerza de las cosas, que de él no se ríen más y que sin temor uno puede confesarse magnetizador, es poco digno y poco caritativo para ellos usar de represalias hacia una ciencia –hermana de la suya– que no puede prestarle sino un benéfico apoyo. Nosotros no atacamos a los hombres, dicen ellos; sólo nos reímos de aquello que nos parece ridículo, hasta que la luz se haga para nosotros. En nuestra opinión la ciencia magnética, ciencia que nosotros mismos profesamos hace 35 años, deberá ser inseparable de la seriedad; nos parece que a su locuacidad satírica no le falta asunto en este mundo, no necesitando tomar como blanco a las cosas serias. Olvidan, pues, que se ha tenido para con ellos el mismo lenguaje; que ellos mismos también acusaban a los incrédulos de juzgar a la ligera, y que decían, como nosotros lo hacemos a nuestro turno: «¡Paciencia! ¡El que ríe último ríe mejor!»

ERRATA

En la *Revista Espírita* de mayo de 1858 (Nº V), una falta tipográfica ha desnaturalizado un nombre propio que, por esto mismo, ha perdido su sentido. En la página 141 *(respuesta a la pregunta Nº 25)*,[174] en lugar de ***Poryolise***, leer: ***Pergolesi***.

ALLAN KARDEC

Paris. – Typ. de Cosson et Comp.,[175] rue du Four-Saint-Germain, 43. *(París – Tipografía de Cosson y Compañía: calle de la Fábrica San Germán, Nº 43.)*

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Julio de 1858 – Nº 7

La envidia

Disertación moral dictada por el Espíritu san Luis al Sr. D...

Para una de las sesiones de la *Sociedad*, san Luis nos había prometido una disertación sobre la envidia. El Sr. D..., que comenzaba a desarrollar la mediumnidad y que aún dudaba un poco, no de la Doctrina de la cual es uno de los más fervorosos adeptos –comprendiéndola en su esencia, es decir, desde el punto de vista moral–, sino de la facultad que se revelaba en él, evocó a san Luis en su nombre particular y le dirigió la siguiente pregunta:

–¿Quisierais disipar mis dudas, mis inquietudes, sobre mi fuerza medianímica, al escribir por mi intermedio la disertación que habéis prometido a la *Sociedad* para el martes 1º de junio?

–***Resp.*** Sí; para tranquilizarte, lo consiento.

Ha sido entonces que el siguiente trozo le fue dictado. Haremos notar que el Sr. D... se dirigía a san Luis con un corazón puro y sincero, sin segundas intenciones, condición indispensable para toda buena comunicación. No era una prueba que hacía: él no dudaba sino de sí mismo, y Dios ha permitido que fuese atendido para darle los medios de volverse útil. El Sr. D... es hoy uno de los médiums más completos, no solamente por una gran facilidad de ejecución, sino por su aptitud en servir de intérprete a todos los Espíritus, incluso a aquellos del orden más elevado que se expresan fácilmente y de buen grado por su intermedio. Éstas son, sobre todo, las cualidades que se deben buscar en un médium, y que el mismo siempre puede adquirir con la paciencia, la voluntad y el ejercicio. El Sr. D... no ha tenido necesidad de mucha paciencia; tenía en sí la voluntad y el ***fervor*** unidos a una aptitud natural. Algunos días han sido suficientes para

llevar su facultad al más alto grado. He aquí el dictado que le ha sido dado sobre la envidia:

«Ved a este hombre: su Espíritu está inquieto, su desdicha terrestre ha llegado al colmo; envidia el oro, el lujo, la felicidad aparente o ficticia de sus semejantes; su corazón está devastado, su alma sordamente consumida por esta lucha incesante del orgullo, de la vanidad no satisfecha; lleva consigo, en todos los instantes de su miserable existencia, una serpiente que lo aviva, que sin cesar le sugiere los más fatales pensamientos: «¿Tendré esta voluptuosidad, esta felicidad? Por tanto, esto me es debido al igual que aquéllos; soy un hombre como ellos; ¿por qué sería yo desheredado?» Y se debate en su impotencia, presa del horrible suplicio de la envidia. Feliz aún si estas ideas funestas no lo llevan al borde de un abismo. Al entrar en este camino, se pregunta si no debe obtener por la violencia lo que cree que se le es debido; si no irá a mostrar a los ojos de todos el horroroso mal que lo devora. Si ese desdichado hubiera sólo observado por debajo de su posición, habría visto el número de los que sufren sin quejarse y que incluso bendicen al Creador; porque la desdicha es un beneficio del cual Dios se sirve para hacer avanzar a la pobre criatura hacia su trono eterno.

Haced vuestra felicidad y vuestro verdadero tesoro en la Tierra de las obras de caridad y de sumisión: las únicas que os permite ser admitidos en el seno de Dios. Estas obras del bien harán vuestra alegría y vuestra dicha eternas; la envidia es una de las más feas y de las más tristes miserias de vuestro globo; la caridad y la constante ***emisión*** de la fe harán desaparecer todos esos males, que se irán uno a uno a medida que los hombres de buena voluntad –que vendrán después de vosotros– se multipliquen. Así sea.»

Un nuevo descubrimiento fotográfico

Varios diarios han narrado el siguiente hecho:

«Fallecido el 12 de noviembre último y después de una enfermedad de tres meses, el Sr. Badet tenía la costumbre –dice el periódico ***Union bourguignonne*** *(Unión borgoñona)* de Dijón– de colocarse en su ventana del primer piso, cada vez que sus fuerzas se lo permitían, con la cabeza constantemente vuelta hacia el lado de la calle, a fin de distraerse viendo a los transeúntes. Hace algunos días, la Sra. Peltret, cuya casa está enfrente a la de la Sra. viuda de Badet, percibió en el vidrio de esta ventana al propio Sr. Badet, con su gorro de algodón, su rostro delgado, etc., en fin, tal como ella lo había visto durante su enfermedad. Grande fue su emoción, por no

decir más. Ella no sólo llamó a sus vecinos, cuyo testimonio podría ser sospechoso, sino aún a hombres serios que percibieron muy claramente la imagen del Sr. Badet en el vidrio de la ventana donde tenía la costumbre de colocarse. También se mostró esta imagen a la familia del difunto, que inmediatamente hizo desaparecer el vidrio.

«No obstante, queda bien constatado que el vidrio había tomado la impresión del rostro del enfermo, que ahí se encontraba como daguerrotipado, fenómeno que podría explicarse si, del lado opuesto a la ventana, hubiera tenido otra por donde los rayos solares pudiesen llegar al Sr. Badet; pero no había nada: el cuarto sólo tenía una ventana. Tal es la pura verdad sobre este hecho asombroso, cuya explicación conviene dejar a los estudiosos del tema.»

Admitimos que a la lectura de este artículo, nuestro primer sentimiento ha sido el de darle la calificación vulgar con la cual se presentan las noticias apócrifas, y al mismo no le hemos atribuido importancia alguna. De Bruselas, pocos días después, el Sr. Jobard nos escribía lo siguiente:

«A la lectura del hecho siguiente (el que acabamos de citar), que ha pasado en mi tierra ***con uno de mis parientes***, me he encogido de hombros viendo al periódico que lo narra remitir su explicación a los estudiosos del tema, y al ver a esta buena familia retirar el vidrio a través del cual Badet miraba a los transeúntes. Evocadlo para ver lo que él piensa.»

Esta confirmación del hecho por un hombre del carácter del Sr. Jobard, cuyo mérito y honorabilidad todo el mundo conoce, y esta circunstancia particular en la que uno de sus parientes ha sido el héroe, no podrían dejarnos dudas sobre su veracidad. En consecuencia, hemos evocado al Sr. Badet en la sesión del martes 15 de junio de 1858 de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, y he aquí las siguientes explicaciones:

1. Fallecido el 12 de noviembre último en Dijón, ruego a Dios Todopoderoso que permita al Sr. Badet, Espíritu, comunicarse con nosotros. –***Resp.*** Estoy aquí.

2. El hecho que os concierne y que acabamos de relatar, ¿es verdadero? –***Resp.*** Sí, es verdadero.

3. ¿Podríais darnos su explicación? –***Resp.*** Son agentes físicos desconocidos hasta ahora, pero que se volverán usuales más adelante. Es un fenómeno bastante simple, y semejante a una fotografía combinada con fuerzas que no han sido todavía descubiertas.

4. ¿Podríais adelantarnos el momento de este descubrimiento por vuestras explicaciones? –***Resp.*** Gustaría, pero es la obra de otros Espíritus y del trabajo humano.

5. ¿Podríais reproducir por segunda vez el mismo fenómeno? –

Resp. No he sido yo quien lo ha producido; han sido las condiciones físicas, que son independientes de mí.

6. ¿Por la voluntad de quién y con qué objetivo este hecho ha tenido lugar? –***Resp.*** Se produjo cuando yo estaba encarnado e independientemente de mi voluntad; un estado particular de la atmósfera lo ha revelado después.

Habiéndose establecido entre los asistentes una discusión sobre las probables causas de este fenómeno, y al ser emitidas varias opiniones sin que fuesen dirigidas preguntas al Espíritu, éste dijo espontáneamente: Y la electricidad y la galvanoplastia que también actúan sobre el ***periespíritu***, ¿no las tenéis en cuenta?

7. Se nos ha dicho últimamente que los Espíritus no tienen ojos; ahora bien, si esta imagen es la reproducción del periespíritu, ¿cómo es que ella ha podido reproducir los órganos de la visión? –***Resp.*** El periespíritu no es el Espíritu; la apariencia o periespíritu tiene ojos, pero el Espíritu no los tiene. Bien os he dicho, al hablar sobre el periespíritu, que yo estaba encarnado.

Nota – Esperando que este nuevo descubrimiento sea realizado, nosotros le daremos el nombre provisorio de ***fotografía espontánea***. Todo el mundo lamentará que, por un sentimiento difícil de comprender, se haya destruido el vidrio sobre el cual estaba reproducida la imagen del Sr. Badet; tan curioso monumento hubiera podido facilitar las investigaciones y las propias observaciones para estudiar la cuestión. Tal vez hayan visto en esta imagen una obra del diablo; en todo caso, si el diablo está en algo en este asunto, es seguramente en la destrucción del vidrio, porque él es el enemigo del progreso.

Consideraciones sobre la fotografía espontánea

Resulta de las explicaciones anteriores que el hecho en sí mismo no es sobrenatural ni milagroso. ¡Cuántos fenómenos de este mismo género, en los tiempos de ignorancia, habrán impresionado a las imaginaciones demasiado inclinadas a lo maravilloso! Por lo tanto, es un efecto puramente físico que presagia un nuevo paso en la Ciencia fotográfica.

Como se sabe, el periespíritu es la envoltura semimaterial del Espíritu; no es solamente después de la muerte que el Espíritu está de él revestido; durante la vida está unido al cuerpo: es el lazo entre el cuerpo y el Espíritu. La muerte no es sino la destrucción de la envoltura más grosera; el Espíritu conserva la segunda, que afecta la apariencia de la primera, como si de ésta hubiese retenido la impresión. El periespíritu es generalmente invisible, pero, en

algunas circunstancias, se condensa y se combina con otros fluidos, volviéndose perceptible a la vista y algunas veces hasta tangible; es a él que se ve en las apariciones.

Cualquiera que sean la sutileza y la imponderabilidad del periespíritu, éste no deja de ser una especie de materia, cuyas propiedades físicas nos son todavía desconocidas. Por lo tanto si es materia, puede actuar sobre la materia; esta acción es patente en los fenómenos magnéticos; acaba de revelarse en los cuerpos inertes por la impresión que la imagen del Sr. Badet ha dejado sobre el vidrio. Esta impresión ha tenido lugar cuando él estaba encarnado; ella se ha conservado después de su muerte, pero era invisible; ha sido preciso –por lo que parece– la acción fortuita de un agente desconocido, probablemente atmosférico, para volverla aparente. ¿Qué tendría eso de asombroso? ¿No se sabe que se pueden hacer desaparecer y revivir a voluntad las imágenes daguerrotipadas? Citamos esto como comparación, sin pretender que se tenga la similitud de procedimientos. De esta manera, sería el periespíritu del Sr. Badet que, al exteriorizarse del cuerpo de este último, habría a la larga, y bajo el imperio de circunstancias desconocidas, ejercido una verdadera acción química sobre la substancia vítrea, análoga a la de la luz. Indiscutiblemente, la luz y la electricidad debieron desempeñar un gran papel en este fenómeno. Queda por saber cuáles son esos agentes y esas circunstancias; es lo que probablemente se sabrá más adelante, y no será uno de los descubrimientos menos curiosos de los tiempos modernos.

Si es un fenómeno natural, dirán aquellos que niegan todo, ¿por qué es la primera vez que se produce? Nosotros les preguntaremos, a nuestro turno, ¿por qué las imágenes daguerrotipadas sólo fueron fijadas después de Daguerre, aunque no haya sido él quien inventó la luz, ni las placas de cobre, ni la plata, ni los cloruros? Desde largo tiempo que se conocen los efectos de la cámara oscura; una circunstancia fortuita la ha puesto sobre el camino de la fijación; después, con la ayuda del genio, de perfección en perfección, se ha llegado a las obras maestras que vemos hoy. Probablemente sucederá lo mismo con el fenómeno extraño que acaba de revelarse; ¿y quién sabe si él ya no se ha producido y si no ha pasado desapercibido por falta de un observador atento? La reproducción de una imagen sobre un vidrio es un hecho común, pero la fijación de esta imagen en otras condiciones que las de la fotografía, el estado latente de esta imagen y después su reaparición, he aquí lo que se debe registrar en los fastos de la Ciencia. Si creemos en los Espíritus, debemos esperar muchas otras maravillas de las cuales varias nos fueron señaladas por ellos. Por lo tanto, honor a los sabios demasiado modestos como para no creer que la Naturaleza dio vuelta para ellos la última página de su libro.

Si ese fenómeno se produjo una vez, podrá volver a repetirse. Probablemente es lo que tendrá lugar cuando del mismo se tenga la clave. A la espera de esto, he aquí

lo que contaba uno de los miembros de la *Sociedad* en la sesión de la cual hablamos:

«Yo vivía –dijo él– en una casa en Montrouge; era verano y el sol brillaba por la ventana; sobre la mesa se encontraba un botellón lleno de agua, y debajo del botellón una esterilla; de repente, la esterilla se prendió fuego. Si nadie hubiera estado allí, se podría haber producido un incendio sin que se supiese la causa. Experimenté centenas de veces producir el mismo efecto, pero nunca conseguí.» La causa física de la combustión es bien conocida: el botellón produjo el efecto de un vidrio ardiente; pero ¿por qué no se ha podido reiterar la experiencia? Es que, independientemente del botellón y del agua, había el concurso de circunstancias que operaron de una manera excepcional la concentración de los rayos solares: tal vez el estado de la atmósfera, de los vapores, las cualidades del agua, la electricidad, etc., y todo eso, probablemente, en ciertas proporciones precisas; de ahí la dificultad de que justo coincidan las mismas condiciones y la inutilidad de las tentativas para producir un efecto semejante. Por lo tanto, he aquí un fenómeno enteramente del dominio de la Física, del cual nos damos perfecta cuenta con respecto al principio y que, sin embargo, no se puede repetir a voluntad. ¿Vendría al pensamiento del escéptico más endurecido negar el hecho? Seguramente que no. Entonces, ¿por qué esos mismos escépticos niegan la realidad de los fenómenos espíritas? (Hablamos de las manifestaciones en general.) ¿Porque ellos no pueden manipularlos a su voluntad? No admitir que fuera de lo conocido pueda haber nuevos agentes regidos por leyes especiales; negar esos agentes porque no obedecen a las leyes que conocemos es, en verdad, dar prueba de poca lógica y mostrar un espíritu bien limitado.

Volvamos a la imagen del Sr. Badet; se harán, sin duda, como nuestro colega con su botellón, numerosos ensayos infructuosos antes de tener éxito, y eso hasta que una feliz contingencia o el esfuerzo de un poderoso genio haya dado la clave del misterio; entonces, esto se volverá probablemente un arte nuevo con el cual se enriquecerá la industria. De aquí escuchamos a una cantidad de personas decir: pero hay un medio muy simple de tener esta clave: ¿por qué no se la piden a los Espíritus? Es este el caso de señalar un error en el cual cae la mayoría de los que juzgan la ciencia espírita sin conocerla. Recordemos primeramente este principio fundamental: todos los Espíritus están lejos de saber todo, como se creía en otros tiempos.

La escala espírita nos da la medida de su capacidad y de su moralidad, y la experiencia confirma a cada día nuestras observaciones al respecto. Por lo tanto, los Espíritus no saben todo, y hay algunos que en todos los aspectos son bien inferiores a ciertos hombres; he aquí lo que nunca es preciso perder de vista. Autor involuntario del fenómeno que nos ocupa, el Sr. Badet, Espíritu,

revela una cierta elevación por sus respuestas, pero no una gran superioridad; él se reconoce a sí mismo inhábil para dar una explicación completa: «Esto será, dice él, ***la obra de otros Espíritus y del trabajo humano***». Estas últimas palabras son toda una enseñanza. En efecto, sería demasiado cómodo no tener más que interrogar a los Espíritus para hacer los descubrimientos más maravillosos; entonces, ¿dónde estaría el mérito de los inventores, si una mano oculta ya les viniera a dar la tarea medio hecha y les evitase el trabajo de investigar? Sin duda, más de uno no tendría escrúpulos en registrar una patente de invención en su propio nombre, sin mencionar al verdadero inventor. Agreguemos que semejantes preguntas son siempre hechas con fines interesados y con la esperanza de una fortuna fácil, cosas que son muy malas recomendaciones ante los Espíritus buenos; además, éstos nunca se prestan a servir de instrumentos para un comercio. El hombre debe tener su propia iniciativa, sin la cual se reduce al estado de máquina; debe perfeccionarse a través del trabajo: es una de las condiciones de su existencia terrestre; también es preciso que cada cosa venga a su tiempo y por los medios que a Dios le agrade emplear: los Espíritus no pueden desviar los caminos de la Providencia. Querer forzar el orden establecido es ponerse a merced de los Espíritus burlones que halagan la ambición, la codicia, la vanidad, para después reírse de las decepciones que causan. Muy poco escrupulosos en su naturaleza, dicen todo lo que quieren, dan todas las recetas que se les piden, y si fuera necesario las apoyarán con fórmulas científicas, aunque no tengan más valor que las recetas de los charlatanes. Por lo tanto, aquellos que han creído que los Espíritus les van a abrir minas de oro, que se desengañen; su misión es más seria. «Trabajad, haced esfuerzos: es en verdad lo que os falta», ha dicho un célebre moralista [176] del cual daremos posteriormente una notable conversación del Más Allá; a esta sabia máxima, la Doctrina Espírita agrega: Es a éstos que los Espíritus serios vienen en ayuda por las ideas que les sugieren o por consejos directos, y no a los perezosos que quieren disfrutar sin hacer nada, ni a los ambiciosos que quieren tener el mérito sin el esfuerzo. Ayúdate, que el Cielo te ayudará.

El Espíritu golpeador de Bergzabern

(TERCER ARTÍCULO)

Continuamos citando el opúsculo del Sr. Blanck, redactor del ***Journal de Bergzabern***.[XIV]

«Los hechos que vamos a relatar han tenido lugar del viernes 4 al miércoles 9 de marzo de 1853; después, nada semejante se produjo. En esta época, Philippine no dormía más en el cuarto que conocemos: su cama había sido transferida a la pieza vecina, donde todavía se encuentra ahora. Las manifestaciones han tomado tal carácter de extrañeza que es imposible admitir la explicación de esos fenómenos por la intervención de los hombres. Además, son tan diferentes de las que fueron observadas anteriormente, que todas las primeras suposiciones se han desmoronado.

Se sabe que en el cuarto donde dormía la niña, las sillas y los otros muebles habían sido frecuentemente derribados, y que las ventanas se abrían con estruendo bajo golpes redoblados. Desde hace cinco semanas ella se encuentra en el cuarto común, donde –una vez llegada la noche y hasta el día siguiente– hay siempre luz; por lo tanto, se puede ver perfectamente lo que allí pasa. He aquí el hecho que ha sido observado el viernes 4 de marzo.

Philippine no estaba todavía acostada; se encontraba en medio de un cierto número de personas que conversaban sobre el Espíritu golpeador,[177] cuando de repente el cajón de una mesa muy grande y muy pesada, ubicada en el cuarto, fue tirado y empujado con gran ruido y con una rapidez extraordinaria. Los asistentes se quedaron muy sorprendidos con esta nueva manifestación; en el mismo momento la propia mesa se puso en movimiento en todos los sentidos y se dirigió hacia la chimenea, cerca de la cual Philippine estaba sentada. Perseguida –por así decirlo– por este mueble, ella debió dejar su lugar y huir hacia el centro del cuarto; pero la mesa se volvió en esta dirección y se detuvo a medio pie de la pared. Fue colocada en su lugar habitual, de donde no se movió más; pero las botas que se encontraban debajo, y que todos pudieron ver, fueron lanzadas al centro del cuarto, con gran espanto de las personas presentes. Uno de los cajones comenzó a deslizarse por sus correderas, abriéndose y cerrándose por dos veces, al principio muy rápidamente y después más lentamente; cuando estaba completamente abierto, fue sacudido con estruendo. Un paquete de tabaco dejado sobre la mesa

---

[XIV] Debemos la traducción de este interesante opúsculo a la cortesía de uno de nuestros amigos: el Sr. Alfred Pireaux, empleado de la administración de Correos. **[Nota de Allan Kardec.]**

cambiaba de lugar a cada instante. Los golpes y las raspaduras se hacían escuchar en la mesa. Philippine, que por entonces gozaba de una muy buena salud, se encontraba en medio de la reunión y de ninguna manera parecía inquieta con todas esas extrañezas que se repetían a cada noche desde el viernes; pero el domingo ellas fueron aún más notables.

El cajón fue varias veces abierto y cerrado violentamente. Después de haber estado en su antiguo dormitorio, Philippine se volvió súbitamente presa de un sueño magnético y se dejó caer en un asiento, donde las raspaduras se hicieron escuchar varias veces. Las manos de la niña estaban en sus rodillas y la silla se movía tanto a la derecha como a la izquierda, hacia adelante y hacia atrás. Se veían levantarse las patas delanteras del asiento, mientras que la silla se balanceaba con un equilibrio sorprendente sobre las patas traseras. Al haber sido Philippine transportada al centro del cuarto, fue más fácil observar ese nuevo fenómeno. Entonces, al dar la orden, la silla giraba, avanzaba o retrocedía más o menos rápido, ya sea en un sentido como en el otro. Durante esta danza singular, los pies de la niña, como paralizados, se arrastraban en el suelo; con gemidos, ella se quejaba de dolores de cabeza, llevando varias veces la mano a su frente; después, al despertarse de repente, se puso a observar hacia todos los lados, no pudiendo comprender su situación: su malestar la había dejado. Ella se acostó; entonces, los golpes y las raspaduras que se habían producido en la mesa se hicieron escuchar en la cama con fuerza y de una manera alegre.

Algún tiempo antes se escucharon los sonidos espontáneos de una campanilla, y esto dio la idea de atarla a la cama; luego comenzó a sonar y a moverse. Lo que sucedió de más curioso en esta circunstancia fue que, al haber sido la cama levantada y desplazada, la campanilla permaneció inmóvil y en silencio. Hacia la medianoche todos los ruidos cesaron y los asistentes se retiraron.

El lunes 15 de mayo, a la noche, se fijó a la cama una campanilla mayor; luego se escuchó un ruido ensordecedor y desagradable. El mismo día, por la tarde, las ventanas y la puerta del dormitorio se abrieron, pero silenciosamente.

Debemos narrar también que la silla en la cual Philippine estaba sentada el viernes y el sábado, al haber sido llevada por su padre al centro del cuarto, parecía mucho más liviana que de costumbre: se diría que una fuerza invisible la sostenía. Al querer empujarla, uno de los asistentes no encontró ninguna resistencia: la silla parecía deslizarse por sí misma sobre el suelo.

El Espíritu golpeador permaneció en silencio durante tres días: jueves, viernes y sábado santos. No fue sino en el día de Pascua que los golpes recomenzaron con campanadas, golpes rítmicos que componían un aria. El

1° de abril las tropas cambiaron de guarnición y dejaron la ciudad con la banda de música al frente. Cuando pasaron delante de la casa de los Senger, el Espíritu golpeador ejecutó en la cama, a su manera, el mismo fragmento musical que se tocaba en la calle. Poco tiempo antes se había escuchado en el cuarto como los pasos de una persona, y como si se hubiera arrojado arena en el piso.

El gobierno del Palatinado se ha preocupado con los hechos que acabamos de narrar, y ha propuesto al Sr. Senger poner a su hija en una casa de salud en Frankenthal, proposición que ha sido aceptada. Hemos sabido que, en su nueva residencia, la presencia de Philippine ha dado lugar a los prodigios de Bergzabern y que los médicos de Frankenthal –tanto como los de nuestra ciudad– no han podido determinar la causa. Además, estamos informados que sólo los médicos tienen acceso a la jovencita. ¿Por qué han tomado esta medida? Lo ignoramos, y no nos permitiremos criticarla; pero si lo que la ha ocasionado no es más que el resultado de alguna circunstancia particular, creemos que podrían haber dejado que se llegase cerca de la interesante niña, si bien no a todos, al menos a las personas recomendables».

Nota – No tuvimos conocimiento de los diferentes hechos que hemos informado sino por el relato publicado por el Sr. Blanck; pero una circunstancia acaba de ponernos en relación con una de las personas que más apareció en todo este caso, y que ha tenido a bien suministrarnos al respecto documentos circunstanciados del más alto interés. Igualmente, a través de la evocación, hemos obtenido explicaciones muy curiosas y muy instructivas sobre este Espíritu golpeador, ya que él mismo se ha manifestado a nosotros. Como esos documentos nos han llegado demasiado tarde, postergaremos su publicación para el próximo número.

Conversaciones familiares del Más Allá

El Tambor del Beresina

Al estar algunas personas reunidas en nuestra casa con el objeto de constatar ciertas manifestaciones, se produjeron los siguientes hechos durante varias sesiones, los cuales dieron lugar a la conversación que vamos a relatar y que presenta un alto interés desde el punto de vista del estudio.

El Espíritu se manifestó a través de golpes, los cuales no fueron dados con la pata de la mesa, sino efectuados en la propia textura de la madera. El intercambio de pensamientos que tuvo lugar en esta circunstancia entre los asistentes y el ser invisible no permitía dudar de la intervención de una inteligencia oculta. Además de las respuestas dadas

a varias preguntas, ya sea por ***sí*** o por ***no***, y por medio de la tiptología alfabética, los golpes tocaban a voluntad una marcha cualquiera, el ritmo de un aria, e imitaban la fusilería y el cañoneo de una batalla, el ruido del tonelero, del zapatero, haciendo el eco con una admirable precisión, etc. Después tuvo lugar el movimiento de una mesa y su traslación ***sin ningún contacto de las manos***, estando los asistentes apartados; una ensaladera ubicada sobre la mesa, en lugar de girar, se puso a deslizar en línea recta, también sin el contacto de las manos. Los golpes se hacían escuchar paralelamente en diversos muebles del cuarto, a veces simultáneamente, otras como si los mismos se respondiesen.

El Espíritu parecía tener una marcada predilección por los toques de tambor, porque a ellos volvía a cada instante sin que se lo pidieran; frecuentemente a ciertas preguntas, en lugar de responder, tocaba la generala o la llamada. Interrogado sobre varias particularidades de su vida, él decía llamarse Célima, haber nacido en París, fallecido desde hace cuarenta y cinco años, y haber sido tocador de tambor.

Entre los asistentes, además del médium especial de efectos físicos que servía a las manifestaciones, había un excelente médium psicógrafo que pudo servir de intérprete al Espíritu, lo que permitió obtener respuestas más explícitas. Al haber confirmado, por la psicografía, lo que había dicho por medio de la tiptología sobre su nombre, el lugar de su nacimiento y la época de su muerte, se le dirigió la siguiente serie de preguntas, cuyas respuestas ofrecen varios rasgos característicos y que corroboran ciertas partes esenciales de la teoría.

1. Escríbenos algo, lo que tú quieras. –***Resp.*** Ran plan plan, ran plan plan.

2. ¿Por qué escribes esto? –***Resp.*** Yo era tocador de tambor.

3. ¿Habías recibido alguna instrucción? –***Resp.*** Sí.

4. ¿Dónde has hecho tus estudios? –***Resp.*** En los Ignorantinos.[178]

5. Nos pareces ser jovial. –***Resp.*** Lo soy y mucho.

6. Nos has dicho que, cuando encarnado, gustabas beber demasiado; ¿es verdad? –***Resp.*** Gustaba todo lo que era bueno.

7. ¿Eras militar? –***Resp.*** Claro que sí, ya que era Tambor.

8. ¿En qué gobierno has servido? –***Resp.*** En el de Napoleón el Grande.

9. ¿Puedes citarnos una de las batallas a las cuales has asistido? –***Resp.*** La batalla del Beresina.[179]

10. ¿Ha sido allá que has muerto? –***Resp.*** No.

11. ¿Estabas en Moscú? –***Resp.*** No.

12. ¿Dónde has muerto? –***Resp.*** En las nieves.

13. ¿En qué cuerpo servías? –***Resp.*** En los fusileros de la guardia.

14. ¿Amabas mucho a Napoleón el Grande? –***Resp.*** Como lo amábamos todos, sin saber por qué.

15. ¿Sabes lo que sucedió con él después de su muerte? –***Resp.*** Yo no me he ocupado sino de mí mismo después de mi muerte.

16. ¿Estás reencarnado? –***Resp.*** No, ya que vengo a hablar con vosotros.

17. ¿Por qué te has manifestado a través de golpes sin que hayas sido llamado? –***Resp.*** Es preciso hacer ruido para aquellos cuyo corazón no cree. Si aún no ha sido lo suficiente, os daré más todavía.

18. ¿Es por tu propia voluntad que has venido a golpear o realmente otro Espíritu te ha forzado a hacerlo? –***Resp.*** Es por mi propia voluntad que vengo; realmente, hay otro a quien vosotros llamáis ***Verdad*** que también puede forzarme; pero hace mucho tiempo que yo quería venir.

19. ¿Con qué objetivo querías venir? –***Resp.*** Para conversar con vosotros: he aquí lo que yo quería; pero había algo que me lo impedía. He sido forzado por un Espíritu familiar de la casa que me ha comprometido a que me volviese útil a las personas que me hicieran preguntas. –¿Tiene, pues, mucho poder este Espíritu, ya que comanda así a otros Espíritus? –***Resp.*** Más de lo que creéis, y sólo lo usa para el bien.

Nota – El Espíritu familiar de la casa se hace conocer con el nombre alegórico de ***Verdad***, circunstancia ignorada por el médium.

20. ¿Qué te lo impedía? –***Resp.*** No sé; algo que no comprendo.

21. ¿Lamentas la vida? –***Resp.*** No, nada lamento.

22. ¿Prefieres tu existencia actual o tu existencia terrestre? –***Resp.*** Prefiero la existencia de los Espíritus a la existencia del cuerpo.

23. ¿Por qué? –***Resp.*** Porque uno está mucho mejor que en la Tierra; la Tierra es un purgatorio, y todo el tiempo que en la misma he vivido, siempre he deseado la muerte.

24. ¿Sufres en tu nueva situación? –***Resp.*** No; pero todavía no soy feliz.

25. ¿Estarías satisfecho de tener una nueva existencia corporal? –***Resp.*** Sí, porque sé que debo elevarme.

26. ¿Quién te lo ha dicho? –***Resp.*** Bien lo sé.

27. ¿Estarás pronto reencarnado? –***Resp.*** No lo sé.

28. ¿Ves a otros Espíritus a tu alrededor? –***Resp.*** Sí, a muchos.

29. ¿Cómo sabes que son Espíritus? –***Resp.*** Entre nosotros nos vemos tal cual somos.

30. ¿Con qué apariencia los ves? –***Resp.*** Como se pueden ver a los Espíritus, pero no por los ojos.

31. Y tú, ¿con qué forma estás aquí? –***Resp.*** Con la que tenía en vida, es decir, con la de tocador de tambor.

32. Y a los otros Espíritus, ¿los ves con la forma que tenían cuando estaban encarnados? –***Resp.*** No; nosotros no tomamos una apariencia sino cuando somos evocados: de otro modo nos vemos sin forma.

33. ¿Nos ves tan claramente como si estuvieras encarnado? –***Resp.*** Sí, perfectamente.

34. ¿Es por los ojos que nos ves? –***Resp.*** No; nosotros tenemos una forma, pero no tenemos sentidos; nuestra forma no es más que aparente.

Nota – Seguramente los Espíritus tienen sensaciones, puesto que perciben; de otro modo serían inertes. Pero sus sensaciones no están localizadas como cuando tenían un cuerpo: ellas son inherentes a todo su ser.

35. Dinos positivamente, ¿en qué lugar estás aquí? –***Resp.*** Estoy cerca de la mesa, entre el médium y vos.

36. Cuando golpeas, ¿estás debajo de la mesa, por encima o en el espesor de la madera? –***Resp.*** Estoy al lado; no me meto en la madera: basta que yo toque la mesa.

37. ¿Cómo produces los ruidos que haces escuchar? –***Resp.*** Creo que por una especie de concentración de nuestra fuerza.

38. ¿Podrías explicarnos la manera por la cual se producen los diferentes ruidos que imitas, por ejemplo, las raspaduras? –***Resp.*** No sabría especificar mucho la naturaleza de los ruidos: es difícil explicar. Sé que raspo, pero no puedo explicar cómo produzco ese ruido que vosotros llamáis raspadura.

39. ¿Podrías producir los mismos ruidos con cualquier médium? –***Resp.*** No, hay especialidades en todos los médiums; todos no pueden obrar del mismo modo.

40. ¿Ves entre nosotros a alguien, además del joven S... (el médium de influencias físicas por el cual este Espíritu se manifiesta), que podría ayudarte a producir los mismos efectos? –***Resp.*** Por el momento no veo a nadie; con él estoy muy dispuesto a hacerlo.

41. ¿Por qué con él en lugar de otro? –***Resp.*** Porque lo conozco más, y también porque es más apto que otro en ese género de manifestaciones.

42. ¿Lo conoces desde hace mucho tiempo, antes de su actual existencia? –***Resp.*** No; lo conozco hace poco tiempo; de alguna manera, he sido atraído hacia él para hacerlo mi instrumento.

43. Cuando una mesa se levanta en el aire sin punto de apoyo, ¿qué es lo

que la sostiene? –***Resp.*** Nuestra voluntad, que le ha ordenado obedecer, y también el fluido que nosotros le transmitimos.

Nota – Esta respuesta viene en apoyo a la teoría que nos ha sido dada, a la cual hemos hecho referencia en los números 5 y 6 de esta *Revista*, sobre la causa de las manifestaciones físicas.

44. ¿Podrías hacerlo? –***Resp.*** Pienso que sí; lo intentaré cuando el médium venga. (Él estaba ausente en ese momento.)

45. ¿De quién depende eso? –***Resp.*** Depende de mí, ya que me sirvo del médium como instrumento.

46. Pero la cualidad del instrumento ¿no está para algo? –***Resp.*** Sí, ésta me ayuda mucho, puesto que he dicho que no podría hacerlo con otros hoy.

Nota – En el transcurso de la sesión se intentó el levantamiento de la mesa, pero no se lo logró, probablemente porque no se puso en ello bastante perseverancia; hubo esfuerzos evidentes y movimientos de traslación sin contacto ni imposición de las manos. Entre las experiencias que fueron realizadas, se hizo la de la abertura de la mesa en el lugar donde se alarga; al ofrecer esta mesa mucha resistencia por su mala construcción, se la sostuvo de un lado, mientras que el Espíritu tiraba del otro y la hacía abrir.

47. ¿Por qué, el otro día, los movimientos de la mesa se detenían cada vez que uno de nosotros tomaba la luz para observar debajo? –***Resp.*** Porque yo quería punir vuestra curiosidad.

48. ¿De qué te ocupas en tu existencia de Espíritu, ya que, en fin, no pasas el tiempo golpeando? –***Resp.*** Frecuentemente tengo misiones que cumplir; nosotros debemos obedecer las órdenes superiores, y sobre todo cuando –a través de nuestra influencia– tenemos que hacer el bien a los humanos.

49. Sin duda tu vida terrestre no ha sido exenta de faltas; ¿las reconoces ahora? –***Resp.*** Sí, las expío con justicia al estar estacionario entre los Espíritus inferiores; sólo podré purificarme más cuando tome otro cuerpo.

50. Cuando hacías escuchar golpes en otro mueble al mismo tiempo que en la mesa, ¿eras tú quien los producía u otro Espíritu? –***Resp.*** Era yo.

51. Entonces ¿estabas solo? –***Resp.*** No, pero solamente yo cumplía la misión de golpear.

52. Los otros Espíritus que estaban allí, ¿te ayudaban en algo? –***Resp.*** No para golpear, sino para hablar.

53. ¿No eran, pues, Espíritus golpeadores? –***Resp.*** No, la ***Verdad*** no había permitido golpear a nadie más que a mí.

54. Los Espíritus golpeadores ¿no se reúnen a veces en gran número, a

fin de tener más poder para producir ciertos fenómenos? –***Resp.*** Sí, pero para lo que yo quería hacer podía bastarme solo.

55. En tu existencia espírita, ¿estás siempre en la Tierra? –***Resp.*** Lo más frecuentemente en el espacio.

56. ¿Vas a veces a otros mundos, es decir, a otros globos? –***Resp.*** No a los más perfectos, sino a los mundos inferiores.

57. Algunas veces ¿te diviertes al ver y al escuchar lo que hacen los hombres? –***Resp.*** No; sin embargo, algunas veces tengo piedad de ellos.

58. ¿Hacia quiénes vas con preferencia? –***Resp.*** Hacia los que quieren creer de buena fe.

59. ¿Podrías leer en nuestros pensamientos? –***Resp.*** No, no leo en las almas; no soy lo bastante perfecto para esto.

60. Entretanto debes conocer nuestros pensamientos, puesto que vienes hacia nosotros; de otro modo, ¿cómo podrías saber si creemos de buena fe? –***Resp.*** No leo, pero escucho.

Nota – La pregunta 58 tenía como objetivo interrogarle hacia quiénes iba espontáneamente con preferencia, en su vida de Espíritu, sin ser evocado; a través de la evocación él puede –como Espíritu de un orden poco elevado– ser obligado a venir, incluso a un medio que le desagrade. Por otro lado, sin leer propiamente hablando nuestros pensamientos, podía ciertamente ver que las personas estaban reunidas con un objetivo serio y, por la naturaleza de las preguntas y de las conversaciones que ***escuchaba***, juzgar que la asistencia estaba compuesta por personas sinceramente deseosas de esclarecerse.

61. ¿Has vuelto a encontrar en el mundo de los Espíritus a alguno de tus antiguos camaradas del ejército? –***Resp.*** Sí, pero sus posiciones eran tan diferentes que no los he reconocido a todos.

62. ¿En qué consistía esta diferencia? –***Resp.*** En el orden feliz o infeliz de cada uno.

63. ¿Qué les habéis dicho al reencontrarlos? –***Resp.*** Yo les decía: Vamos a elevarnos a Dios, que Él lo permite.

64. ¿Cómo entendías esa elevación hacia Dios? –***Resp.*** Cada peldaño superado es un peldaño más hacia Él.

65. Nos has dicho que habías muerto en las nieves; por consecuencia, ¿has muerto de frío? –***Resp.*** De frío y de necesidades.

66. ¿Has tenido conciencia inmediata de tu nueva existencia? –***Resp.*** No, pero no tenía más frío.

67. ¿Has vuelto alguna vez al lugar donde has dejado tu cuerpo? –***Resp.*** No, me había hecho sufrir mucho.

68. Te agradecemos las explicaciones que has tenido a bien

darnos; ellas nos han suministrado temas útiles de observación para perfeccionarnos en la ciencia espírita. –***Resp.*** Estoy a vuestra disposición.

Nota – Como se ve, este Espíritu es poco elevado en la jerarquía espírita: él mismo reconoce su inferioridad. Sus conocimientos son limitados; pero hay en él buen sentido, sentimientos honorables y benevolencia. Como Espíritu, su misión es bastante ínfima, ya que desempeña el papel de Espíritu golpeador ***para llamar a los incrédulos a la fe***; pero, en el propio teatro, el humilde traje de figurante ¿no puede cubrir un corazón honesto? Sus respuestas tienen la simplicidad de la ignorancia; pero, por no tener la elevación del lenguaje filosófico de los Espíritus superiores, ellas no son menos instructivas como estudio de las costumbres espíritas, si podemos expresarnos así. Es solamente estudiando todas las clases de ese mundo que nos espera, que se puede llegar a conocerlo, y de alguna manera marcar con anticipación el lugar que cada uno de nosotros puede allí ocupar. Al ver la situación que se han forjado –por sus vicios y por sus virtudes– los hombres que han sido nuestros iguales en la Tierra, es un aliento para elevarnos lo mayor posible desde aquí: es el ejemplo al lado del precepto. No estaría de más repetir que para conocer bien una cosa y hacerse de ella una idea exenta de ilusiones, es preciso verla en todos sus aspectos, así como el botánico no puede conocer el reino vegetal sino observando desde la humilde criptógama escondida bajo el musgo, hasta el roble que se eleva en los aires.

Espíritus impostores

El falso Padre Ambrosio

Uno de los escollos que presentan las comunicaciones espíritas es el de los Espíritus impostores que pueden inducir al error sobre su identidad y que, al abrigo de un nombre respetable, intentan pasar los más groseros absurdos. En muchas ocasiones hemos explicado sobre este peligro, que deja de serlo para cualquiera que examine, a la vez, la forma y el fondo del lenguaje de los seres invisibles con los cuales esté en comunicación. No podemos repetir aquí lo que hemos dicho sobre ese tema; léase atentamente al respecto en esta *Revista*,[180] en ***El Libro de los Espíritus*** y en nuestras ***Instrucciones Prácticas***,[XV] y se verá que nada es más fácil que precaverse contra semejantes fraudes, por poco de buena voluntad que en esto se ponga. Reproducimos solamente la siguiente comparación que

---

[XV] Obra agotada, reemplazada por ***El Libro de los Médiums***. **[Nota de Allan Kardec.]**

habíamos citado en alguna parte: «Suponed que en un cuarto vecino al que estáis se encuentren varios individuos que no conocéis, que no podéis ver, pero que escucháis perfectamente; ¿no sería fácil reconocer su conversación, si son ignorantes o sabios, personas honestas o malhechores, hombres serios o atolondrados, gente de buena compañía o sujetos groseros?»

Tomemos otra comparación sin salir de nuestra humanidad material: Supongamos que un hombre se os presente con el nombre de un distinguido literato; ante ese nombre, lo recibís al principio con toda la debida consideración a su supuesto mérito; pero si él se expresa como un hombre grosero, reconoceréis inmediatamente sus intenciones y lo expulsaréis como a un impostor.

Sucede lo mismo con los Espíritus: se los reconoce por su lenguaje; el de los Espíritus superiores es siempre digno y en armonía con la sublimidad de los pensamientos; nunca la trivialidad mancha la pureza. La grosería y la bajeza de las expresiones sólo pertenecen a los Espíritus inferiores. Todas las cualidades y todas las imperfecciones de los Espíritus se revelan por su lenguaje, y con razón se les puede aplicar este adagio de un célebre escritor: ***El estilo es el hombre***.[181]

Estas reflexiones nos son sugeridas por un artículo que encontramos en el ***Spiritualiste de la Nouvelle-Orléans*** [182] del mes de diciembre de 1857. Es una conversación que se estableció, a través de un médium, entre dos Espíritus, uno dándose el nombre de Padre Ambrosio y el otro el de Clemente XIV. El Padre Ambrosio era un respetable eclesiástico, muerto en Luisiana en el siglo pasado; era un hombre de bien, de gran inteligencia, y que ha dejado un recuerdo venerado.

En este diálogo, donde el ridículo disputa con lo innoble, es imposible confundirse sobre la cualidad de los interlocutores, y es preciso concordar que los Espíritus que han mantenido dicho diálogo han tomado muy pocas precauciones para enmascararse; porque ¿cuál es el hombre de buen sentido que podría un solo instante suponer que el Padre Ambrosio y Clemente XIV [183] hubieran podido rebajarse a tales trivialidades, que se parecen más a una escena burlesca? Comediantes del más bajo nivel que hiciesen una parodia de esos dos personajes, no se expresarían de otro modo.

Estamos persuadidos que el Círculo de Nueva Orleáns –donde sucedió el hecho– lo ha comprendido como nosotros; dudar de esto sería injuriarlos; sólo lamentamos que a la publicación no la hayan hecho seguir de algunas observaciones correctivas, que hubieran impedido a las personas superficiales tomarlo como un modelo de estilo serio del Más Allá. Pero apresurémonos en decir que ese Círculo no tiene apenas comunicaciones de ese género: las hay

de muy diferente orden, donde se encuentra toda la sublimidad del pensamiento y de la expresión de los Espíritus superiores.

Hemos pensado que la evocación del verdadero y del falso Padre Ambrosio pudiese ofrecer un asunto útil de observación sobre los Espíritus impostores; en efecto, es lo que ha tenido lugar, así como se puede juzgar por la siguiente conversación:

1. Muerto en Luisiana [184] en el siglo pasado y habiendo dejado un recuerdo venerado, ruego a Dios Todopoderoso que permita al verdadero Padre Ambrosio, en Espíritu, comunicarse con nosotros. –***Resp.*** Estoy aquí.

2. ¿Quisierais decirnos si realmente vos habéis mantenido la conversación relatada en el ***Spiritualiste de la Nouvelle-Orléans*** con Clemente XIV, y cuya lectura hemos hecho en nuestra última sesión? –***Resp.*** Lamento por los hombres que han sido engañados por los Espíritus, de los cuales también me compadezco.

3. ¿Cuál es el Espíritu que ha tomado vuestro nombre? –***Resp.*** Un Espíritu farsante.

4. Y el interlocutor, ¿era realmente Clemente XIV? –***Resp.*** Era un Espíritu simpático al que había tomado mi nombre.

5. ¿Cómo pudisteis haber permitido que se hayan dicho semejantes cosas en vuestro nombre, y por qué no habéis venido a desenmascarar a los impostores? –***Resp.*** Porque no siempre puedo impedir a los hombres y a los Espíritus que se diviertan.

6. Concebimos esto para los Espíritus; pero con respecto a las personas que han recibido esas palabras, son personas serias y que de ninguna manera buscaban divertirse. –***Resp.*** Con más razón: ellos deberían haber pensado que tales palabras sólo podrían ser el lenguaje de Espíritus burlones.

7. ¿Por qué los Espíritus no enseñan en Nueva Orleáns principios en todos los puntos idénticos a los que enseñan aquí? –***Resp.*** La Doctrina que os es dictada pronto les servirá; no habrá más que una.

8. Puesto que esta Doctrina debe ser enseñada allí más adelante, nos parece que si lo hubiera sido inmediatamente anticiparía el progreso y habría evitado, en el pensamiento de algunos, una lamentable incertidumbre. –***Resp.*** Los caminos de Dios son a menudo impenetrables; ¿no existen otras cosas que os parecían incomprensibles en los medios que El emplea para llegar a sus fines? ***Es preciso que el hombre se ejercite en distinguir lo verdadero de lo falso***, pero todos no podrían recibir la luz súbitamente sin ser encandilados.

9. ¿Quisierais decirnos, os lo ruego, vuestra opinión personal sobre la reencarnación? –***Resp.*** Los Espíritus son creados ignorantes e imperfectos: una sola encarnación no puede serles suficiente para aprender todo; es preciso que se reencarnen para progresar con las bondades que Dios les destina.

10. ¿Puede la reencarnación tener lugar en la Tierra o solamente en otros globos? –***Resp.*** La reencarnación se da según el progreso del Espíritu, en mundos más o menos perfectos.

11. Esto no nos dice claramente si puede tener lugar en la Tierra. –***Resp.*** Sí, puede tener lugar en la Tierra; y si el Espíritu la pide como misión, eso debe ser más meritorio para él que pedir avanzar más rápido en mundos más perfectos.

12. Rogamos a Dios Todopoderoso que permita al Espíritu que ha tomado el nombre del Padre Ambrosio comunicarse con nosotros. –***Resp.*** Estoy aquí, pero no queráis confundirme.

13. ¿Eres tú realmente el Padre Ambrosio? En el nombre de Dios, te intimo a decir la verdad. –***Resp.*** No.

14. ¿Qué piensas de lo que has dicho en su nombre? –***Resp.*** Pienso como pensaban los que me escucharon.

15. ¿Por qué te has servido de un nombre respetable para decir semejantes tonterías? –***Resp.*** A nuestros ojos los nombres no son nada: las obras lo son todo; ***como se podía ver lo que yo era por lo que yo decía***, no le atribuí consecuencias a la usurpación de este nombre.

16. ¿Por qué en nuestra presencia no mantienes tu impostura? –***Resp.*** Porque mi lenguaje es una piedra de toque con la cual no podéis engañaros.

Nota – Varias veces se nos ha dicho que la impostura de ciertos Espíritus es una prueba para nuestro juicio; es una especie de ***tentación*** que Dios permite para que, como lo ha dicho el Padre Ambrosio, el hombre pueda ejercitarse en distinguir lo verdadero de lo falso.

17. Y tu compañero Clemente XIV, ¿qué piensas de él? –***Resp.*** Él no es mejor que yo; ambos tenemos necesidad de indulgencia.

18. En el nombre de Dios Todopoderoso, te pido que vengas. –***Resp.*** Estoy aquí desde que está el falso Padre Ambrosio.

19. ¿Por qué has abusado de la credulidad de personas respetables, para dar una falsa idea de la Doctrina Espírita? –***Resp.*** ¿Por qué estamos inclinados a faltas? Porque no somos perfectos.

20. ¿Ambos no pensasteis que un día vuestra bellaquería sería descubierta, y que los verdaderos Padre Ambrosio y Clemente XIV no habrían de expresarse como vosotros lo habéis hecho? –***Resp.*** Las bellaquerías ya fueron descubiertas y castigadas por Aquel que nos creó.

21. ¿Sois de la misma clase que los Espíritus a los que llamamos golpeadores? –***Resp.*** No, porque aún es preciso tener razonamiento para hacer lo que hicimos en Nueva Orleáns.

22. (Al verdadero Padre Ambrosio.) ¿Os ven aquí estos Espíritus impostores? –***Resp.*** Sí, y sufren al verme.

23. Estos Espíritus ¿son errantes o reencarnados? –***Resp.*** Errantes; ellos no son lo bastante perfectos como para desprenderse si estuviesen encarnados.

24. Y vos, Padre Ambrosio, ¿en qué estado estáis? –***Resp.*** Encarnado en un mundo feliz y sin nombre para vosotros.

25. Nosotros os agradecemos los esclarecimientos que habéis tenido a bien darnos; ¿tendríais la bondad de venir otras veces entre nosotros, para decirnos algunas buenas palabras y darnos un dictado que pueda mostrar la diferencia entre vuestro estilo y el de aquel que había tomado vuestro nombre? –***Resp.*** Estoy con aquellos que quieren el bien dentro de la verdad.

Una lección de escritura dada por un Espíritu

En general los Espíritus no son maestros en caligrafía, porque la escritura a través del médium no brilla comúnmente por su elegancia; el Sr. D..., uno de nuestros médiums, ha presentado en este aspecto un fenómeno excepcional: el de escribir mucho mejor bajo la inspiración de los Espíritus que bajo la propia. Su escritura normal es muy mala (de la cual no se envanece diciendo que es la de los grandes hombres); toma un carácter especial, muy distinto –según el Espíritu que se comunica– y la misma se reproduce constantemente con el mismo Espíritu, pero siempre más nítida, más legible y más correcta; con algunos es una especie de escritura inglesa, realizada con una cierta audacia. Uno de los miembros de la *Sociedad*, el Dr. V..., tenía la idea de evocar a un calígrafo distinguido, como asunto de observación desde el punto de vista de la escritura. Él conocía a uno, llamado Bertrand, fallecido hace aproximadamente dos años, con el cual tuvimos, en otra sesión, la siguiente conversación:

1. A la fórmula de evocación, respondió: Estoy aquí.

2. ¿Dónde estabais cuando os hemos evocado? –***Resp.*** Ya estaba cerca de vosotros.

3. ¿Sabéis con qué objetivo principal os hemos rogado venir? –***Resp.*** No, pero deseo saberlo.

Nota – El Sr. Bertrand, Espíritu, está aún bajo la influencia de la materia, como se lo podía suponer por su vida terrestre; se sabe que esos Espíritus son menos aptos para leer el pensamiento que aquellos que están más desmaterializados.

4. Desearíamos que aceptaseis reproducir a través del médium una escritura caligráfica que tuviera el carácter de aquella que teníais cuando encarnado; ¿lo podéis hacer? –***Resp.*** Lo puedo.

Nota – A partir de esta palabra, el médium –que no se rige por las

reglas enseñadas por los profesores de escritura– tomó, sin percibirlo, una posición correcta, tanto del cuerpo como de la mano: todo el resto de la conversación fue escrito como el fragmento cuyo facsímile reproducimos. Como punto de comparación, damos arriba la escritura normal del médium.[185]

5. ¿Recordáis las circunstancias de vuestra vida terrestre? –***Resp.*** Algunas.

6. ¿Podríais decirnos en qué año habéis muerto? –***Resp.*** He muerto en 1856.

7. ¿Con qué edad? –***Resp.*** Con 56 años.

8. ¿En qué ciudad vivíais? –***Resp.*** En Saint-Germain.

9. ¿Cuál era vuestro género de vida? –***Resp.*** Trataba de satisfacer mi cuerpo.

10. ¿Os ocupabais un poco con las cosas del otro mundo? –***Resp.*** No lo suficiente.

11. ¿Os lamentáis por no ser más de este mundo? –***Resp.*** Lamento no haber empleado lo suficientemente bien mi existencia.

12. ¿Sois más feliz que en la Tierra? –***Resp.*** No, sufro por el bien que no hice.

13. ¿Qué pensáis del porvenir que os está reservado? –***Resp.*** Pienso que he de necesitar toda la misericordia de Dios.

14. ¿Cuáles son vuestras relaciones en el mundo donde estáis? –***Resp.*** Relaciones lastimeras e infelices.

15. Cuando volvéis a la Tierra, ¿hay lugares que frecuentáis con preferencia? –***Resp.*** Busco a las almas que se compadecen de mis penas o que oran por mí.

16. ¿Veis tan claramente las cosas de la Tierra como cuando estabais encarnado? –***Resp.*** Prefiero no verlas; si lo hiciera, sería eso también una causa de disgustos.

17. Se dice que cuando encarnado erais muy poco tolerante; ¿es verdad? –***Resp.*** Era muy violento.

18. ¿Qué pensáis del objeto de nuestras reuniones? –***Resp.*** Bien que hubiera gustado conocerlas en vida; me hubieran hecho mejorar.

19. ¿Veis a otros Espíritus como vos? –***Resp.*** Sí, pero estoy muy confundido delante de ellos.

20. Rogamos a Dios para que os ayude en su santa misericordia; los sentimientos que acabáis de expresar deben haceros encontrar piedad ante Él, y no dudamos que ayuden a vuestro adelanto. –***Resp.*** Os agradezco; Dios os proteja; ¡bendito sea Él por esto! Mi turno también llegará; así lo espero.

Nota – Las enseñanzas proporcionadas por el Sr. Bertrand, Espíritu, son

perfectamente exactas y están de acuerdo con el género de vida y el carácter que se le conocía; solamente al reconocer su inferioridad y sus errores, su lenguaje es más serio y más elevado del que se podía esperar; esto nos prueba, una vez más, la penosa situación de aquellos que están demasiado apegados a la materia en este mundo. Es así que hasta los Espíritus inferiores nos dan a menudo útiles lecciones de moral con el ejemplo.

Correspondencia

Bruselas, 15 de junio de 1858.

Mi querido Sr. Kardec:

Recibo y leo con mucho interés vuestra ***Revista Espírita***, y recomiendo a mis amigos, no la simple lectura, sino el estudio profundo de vuestro ***El Libro de los Espíritus***. Lamento mucho que mis preocupaciones físicas no me dejen tiempo para los estudios metafísicos; pero los he llevado bastante lejos para sentir cuán cerca estáis de la verdad absoluta, sobre todo cuando veo la perfecta coincidencia que existe entre las respuestas que me han sido dadas y las vuestras. Incluso aquellos que os atribuyen personalmente la redacción de vuestros escritos están estupefactos con la profundidad y la lógica de los mismos. Os habéis elevado de repente al nivel de Sócrates y de Platón por la moral y por la filosofía estética; en cuanto a mí, que conozco el fenómeno y vuestra lealtad, no dudo de la exactitud de las explicaciones que os son dadas, y abjuro de todas las ideas que he publicado al respecto, cuando no he creído ver en eso –junto al Sr. Babinet– más que fenómenos físicos o una prestidigitación indigna de la atención de los estudiosos.

No desaniméis, como yo tampoco lo hago, con la indiferencia de vuestros contemporáneos; lo que está escrito, está escrito; lo que está sembrado germinará. La idea de que la vida es una ***depuración*** de las almas, una prueba y una expiación, es grande, consoladora, progresiva y natural. Los que a ella se vinculan son felices en todas las posiciones; en lugar de quejarse de los males físicos y morales que los agobian, deben regocijarse, o al menos soportarlos con una resignación cristiana.

Para ser feliz, huye del placer:
Del filósofo es la divisa;
El esfuerzo que se hace para tenerlo,
Cuesta más que la mercancía;
Pero tarde o temprano nos llega,
En forma de una sorpresa;
Es un terno en el juego de azar,
Que vale diez mil veces la apuesta.

Pour être heureux, fuis le plaisir:
Du philosophe est la devise;
L'effort qu'on fait pour le saisir,
Coûte plus que la marchandise;
Mais il vient à nous tôt ou tard,
Sous la forme d'une surprise;
C'est un terne au jeu du hasard,
Qui vaut dix mille fois la mise.

Espero pasar pronto por París, donde tengo tantos amigos para ver y tantas cosas que hacer; pero dejaré todo para daros un apretón de manos.

JOBARD
Director del Museo Real de la Industria

Una adhesión tan clara y tan franca por parte de un hombre del valor del Sr. Jobard [186] es, indiscutiblemente, una preciosa conquista a la cual aplaudirán todos los adeptos de la Doctrina Espírita; sin embargo, en nuestra opinión, adherir es poca cosa; pero reconocer abiertamente que se había equivocado, abjurar de las ideas anteriores que se han publicado, y esto sin presión ni intereses, únicamente porque la verdad ha salido a la luz, es lo que se puede llamar el verdadero coraje de su opinión, sobre todo cuando se tiene un nombre popular. Obrar así es propio de los grandes caracteres, que saben solos ponerse por encima de los prejuicios. Todos los hombres pueden equivocarse; pero hay grandeza en reconocer sus errores, mientras que hay pequeñez en perseverar en una opinión que se sabe falsa, solamente para darse un prestigio de infalibilidad a los ojos del vulgo; este prestigio no podría engañar a la posteridad que arranca sin piedad todos los oropeles del orgullo; sólo ella funda las reputaciones; sólo ella tiene el derecho de inscribir en su templo: Éste era verdaderamente grande de Espíritu y de corazón. ¡Cuántas veces no ha escrito también: Ese hombre grande ha sido muy pequeño!

Los elogios contenidos en la carta del Sr. Jobard nos hubieran impedido publicarla si fuesen dirigidos personalmente a nosotros; pero como él reconoce en nuestro trabajo la obra de los Espíritus, de los cuales no hemos sido más que un muy humilde intérprete, todo el mérito les pertenece, y nuestra modestia nada tiene que sufrir con una comparación que sólo prueba una cosa: que ese libro no puede haber sido dictado sino por Espíritus de un orden superior.

Al responder al Sr. Jobard, le habíamos preguntado si nos autorizaba a publicar su carta; al mismo tiempo estábamos encargados, en nombre de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, de ofrecerle el título de miembro honorario y de corresponsal. He aquí la respuesta que ha tenido a bien dirigirnos y que estamos felices en reproducir:

Bruselas, 22 de junio de 1858.

Mi querido colega:

Me preguntáis, con circunlocuciones espirituales, si yo osaría reconocer públicamente mi creencia en los Espíritus y en el periespíritu, autorizándoos a publicar mis cartas y aceptando el título de corresponsal de la Academia de Espiritismo que habéis fundado, lo que sería tener –como se dice– el coraje de su opinión.

Estoy un poco humillado, os confieso, por veros emplear conmigo las mismas fórmulas y los mismos discursos que con los tontos, cuando debéis saber que toda mi vida ha sido consagrada a sostener la verdad y a testimoniar en su favor todas las veces que la encontraba, ya sea en Física o

en Metafísica. Sé que el papel de adepto de las nuevas ideas no siempre está exento de inconvenientes, incluso en este siglo de luces, y que se puede ser ridiculizado por decir que hay claridad en pleno día, porque lo menos que uno se arriesga es ser tratado de loco; pero como la Tierra gira y el día aparecerá para todos, será realmente necesario que los incrédulos se rindan ante la evidencia. También es natural que escuchemos negar la existencia de los Espíritus por aquellos que no creen en los mismos, así como la existencia de la luz por aquellos que aún se encuentran privados de sus rayos. ¿Podemos comunicarnos con ellos? Ahí está toda la cuestión. Ved y observad.

El tonto siempre niega lo que no puede comprender;
Para él lo maravilloso es desprovisto de encanto;
Nada sabe y nada quiere aprender:
Tal es del incrédulo un fiel retrato.

Le sot niera toujours ce qu'il ne peut comprendre;
Pour lui le merveilleux est dénué d'attrait;
Il ne sait rien, et ne veut rien apprendre:
Tel est de l'incrédule un fidèle portrait.

Me he dicho: El hombre es evidentemente doble, ya que la muerte lo desdobla; cuando una mitad queda en este mundo, la otra va hacia alguna parte conservando su individualidad; por lo tanto, el Espiritismo está perfectamente de acuerdo con las Escrituras, con el dogma, con la religión que cree de tal modo en los Espíritus que exorciza a los malos y evoca a los buenos: el ***Vade retro*** y el ***Veni Creator*** son la prueba de eso; por lo tanto, la evocación es una cosa seria y no una obra diabólica o una prestidigitación, como piensan algunos.

Soy curioso, no niego nada, pero quiero ver. No he dicho: Traedme el fenómeno, sino que he corrido atrás de él, en vez de esperarlo sentado en mi sillón hasta que viniese, según una costumbre ilógica. Hace más de 40 años hice este simple razonamiento con respecto al Magnetismo: Es imposible que hombres tan estimables escriban millares de volúmenes para hacerme creer en la existencia de una cosa que no existe. Y después experimenté largo tiempo y en vano, en cuanto no tenía fe en obtener lo que buscaba; pero he sido bien recompensado por mi perseverancia, ya que he conseguido producir todos los fenómenos de los cuales escuchaba hablar; después paré durante 15 años. Al haber sobrevenido las mesas, quise saber a qué atenerme; viene hoy el ***Espiritismo***, y obro de la misma manera. Cuando algo nuevo aparece, corro atrás con el mismo ardor que pongo en ir al encuentro de los descubrimientos modernos de todo género; es la curiosidad que me arrastra, y me compadezco de los salvajes que no son curiosos, lo que hace que continúen salvajes: la curiosidad es la madre de la instrucción. Bien sé que este ardor por aprender me ha perjudicado mucho, y que si me hubiese quedado en esa respetable mediocridad que lleva a los honores y a la fortuna, habría obtenido mi buena parte; pero hace bastante tiempo que me he dicho que no estaba más que de paso en este mal albergue, donde no vale la pena deshacer las maletas; lo que me ha hecho soportar sin dolor los insultos, las injusticias, los robos de los cuales he sido una víctima

privilegiada, fue esta idea de que no hay en este mundo una felicidad ni una desgracia que valga la pena regocijarse o afligirse. He trabajado, trabajado y trabajado, lo que me ha dado la fuerza de fustigar a mis adversarios más encarnizados e imponer respeto a los otros, de manera que soy ahora más feliz y más tranquilo que las personas que me han escamoteado una herencia de 20 millones. Me compadezco de ellos, porque no envidio su lugar en el mundo de los Espíritus. Si lamento esta fortuna no es por mí: no tengo un estómago para comer 20 millones; es por el bien que esto me ha impedido de hacer. ¡Qué palanca entre las manos de un hombre que supiera emplearla útilmente! ¡Qué impulso podría dar a la Ciencia y al progreso! Aquellos que tienen fortuna, ignoran a menudo los verdaderos goces que podrían obtener. ¿Sabéis lo que falta a la ciencia espírita para propagarse con rapidez? Un hombre rico que a ella consagre su fortuna por pura devoción, sin mezcla de orgullo ni de egoísmo; que hiciese las cosas con grandeza, sin parsimonia y sin pequeñez; tal hombre haría avanzar a la ciencia medio siglo. ¿Por qué me han quitado los medios de hacerlo? Él será encontrado; algo me lo dice; ¡honor a aquél!

He visto evocar a una persona viva; ella ha sentido un síncope hasta que su Espíritu retornó. Evocad el mío para ver lo que os diré.[187] También evocad al Dr. Mure,[188] muerto en El Cairo el 4 junio; era un gran espiritista y médico homeópata. Preguntadle si aún cree en los gnomos. Ciertamente él está en Júpiter, porque era un gran Espíritu, incluso en la Tierra, un verdadero profeta enseñando, y mi mejor amigo. ¿Estará contento con el artículo necrológico que le he hecho?[189]

He aquí una carta muy larga, me diréis; pero no es todo color de rosa tenerme como corresponsal. Voy a leer vuestro último libro [190] que recibo en este instante; a la primera ojeada no dudo que éste haga muy bien al destruir una multitud de prevenciones, porque habéis sabido mostrar el lado serio de la cuestión. –El caso Badet es muy interesante; volveremos a hablar de él.

Estoy a vuestra disposición, **JOBARD.**

Todo comentario sobre esta carta sería superfluo; cada uno apreciará su alcance y reconocerá sin dificultad esa profundidad y esa sagacidad que, unidas a los más nobles pensamientos, han conquistado para el autor un lugar tan honorable entre sus contemporáneos. Podemos honrarnos de ser ***locos*** (a la manera por la cual lo entienden nuestros adversarios), cuando tenemos tales compañeros de infortunio.

A esta observación del Sr. Jobard: «¿Podemos comunicarnos con los Espíritus? Ahí está toda la cuestión; ved y observad», nosotros agregamos: Las comunicaciones con los seres del mundo invisible no son ni un descubrimiento ni una invención moderna; fueron practicadas, desde la más alta Antigüedad, por hombres que han sido nuestros maestros en Filosofía y cuyos nombres

invocamos todos los días como autoridad. ¿Por qué lo que por entonces pasaba no podría más producirse hoy?

La siguiente carta nos ha sido dirigida por uno de nuestros suscriptores; como contiene una parte instructiva que puede interesar a la mayoría de nuestros lectores –lo que es una prueba más de la influencia moral de la Doctrina Espírita–, creemos un deber publicarla completa, respondiendo, para todos, a las diversas preguntas que ella encierra.

Burdeos, 24 de junio de 1858.

Señor y querido hermano en Espiritismo:

Sin duda permitiréis a uno de vuestros suscriptores y a uno de vuestros lectores más atentos daros ese título, porque esta admirable Doctrina debe ser un lazo fraternal entre todos los que la comprenden y practican.

En uno de vuestros números anteriores [191] habéis hablado de notables dibujos, realizados por el Sr. Victorien Sardou, y que representan viviendas del planeta Júpiter. El cuadro que habéis hecho de los mismos nos da, como sin duda a muchos otros, el deseo de conocerlos. ¿Tendríais la bondad de decirnos si ese señor tiene la intención de publicarlos? No dudo que tendrán un gran éxito, considerando la extensión que a cada día toman las creencias espíritas. Sería el complemento necesario de la descripción tan atrayente que los Espíritus han dado de ese mundo feliz.

Os diré al respecto, mi querido señor, que hace aproximadamente dieciocho meses hemos evocado en nuestro Círculo íntimo a un antiguo magistrado –pariente nuestro– fallecido en 1756, que durante su vida ha sido un modelo de todas las virtudes y un Espíritu muy superior, aunque no tenga un lugar en la Historia. Nos ha dicho que está encarnado en Júpiter y nos ha dado una enseñanza moral de una sabiduría admirable, y en todos los puntos en conformidad con lo que contiene vuestro tan precioso ***El Libro de los Espíritus***. Tuvimos naturalmente la curiosidad de pedirle algunas informaciones sobre el estado del mundo que él habita, lo que ha hecho con una extrema complacencia. Ahora bien, juzgad nuestra sorpresa y nuestra alegría al leer en vuestra ***Revista*** una descripción completamente idéntica de este planeta, por lo menos en las generalidades, porque no hemos conducido las preguntas hasta donde vos lo habéis hecho: todo allí concuerda en lo físico y en lo moral, y hasta en la condición de los animales. Incluso hizo mención de las viviendas aéreas de las cuales no habláis.

Como había ciertas cosas que teníamos dificultad en comprender, nuestro pariente agregó estas palabras notables: «No es asombroso que no comprendáis las cosas para las cuales vuestros sentidos no

fueron hechos; pero a medida que avancéis en la Ciencia, las comprenderéis mejor por el pensamiento, y dejarán de pareceros extraordinarias. No está lejano el tiempo en que recibiréis sobre este punto los más completos esclarecimientos. Los Espíritus están encargados de instruiros, a fin de daros un objetivo y de inclinaros al bien». Al leer vuestra descripción y el anuncio de los dibujos de los cuales habláis, nos hemos dicho naturalmente que ese tiempo ha llegado.

Sin duda los incrédulos han de criticar ese paraíso de los Espíritus, como critican todo, incluso la inmortalidad y hasta las cosas más santas. Bien sé que nada prueba materialmente la verdad de esta descripción; pero para todos aquellos que creen en la existencia y en las revelaciones de los Espíritus, esta coincidencia ¿no hace reflexionar? Nos hacemos una idea de los países que nunca hemos visto a través del relato de los viajeros, cuando hay coincidencia entre ellos: ¿por qué no sucedería lo mismo con respecto a los Espíritus? En el estado bajo el cual nos describen el mundo de Júpiter, ¿habrá algo que repugne a la razón? No; todo concuerda con la idea que ellos nos dan de existencias más perfectas; diré más: está de acuerdo con las Escrituras, lo que un día me esforzaré en demostrar; por mi cuenta, esto me parece tan lógico, tan consolador, que me sería penoso renunciar a la esperanza de vivir en ese mundo afortunado, donde no hay malos ni envidiosos, ni enemigos ni egoístas, ni hipócritas; es por eso que todos mis esfuerzos tienden a merecer ir hacia allá.

Cuando en nuestro pequeño Círculo alguno de nosotros parece tener pensamientos muy materiales, le decimos: «Tened cuidado, no iréis a Júpiter»; y somos felices en pensar que este futuro nos está reservado, si no es en la primera etapa, por lo menos en alguna de las siguientes. Por lo tanto, mi hermano querido, gracias por habernos abierto este nuevo camino de esperanza.

Ya que habéis obtenido revelaciones tan preciosas sobre ese mundo, debéis haberlas tenido igualmente sobre los otros que componen nuestro sistema planetario. ¿Vuestra intención es de publicarlas? Esto haría un conjunto de los más interesantes. Al observar los astros, nos complaceríamos pensando en los seres tan variados que los pueblan; el espacio nos parecería menos vacío. ¿Cómo ha podido venir al pensamiento de los hombres, creyentes en el poder y en la sabiduría de Dios, que esos millones de globos son cuerpos inertes y sin vida? ¿Y que nosotros somos los únicos en este pequeño grano de arena al que llamamos Tierra? Digo que esto es una impiedad. Semejante idea me entristece; si fuera así, me parecería estar en un desierto.

Estoy a vuestra disposición, de corazón,

MARIUS M.,
Empleado retirado.

El título que nuestro honorable suscriptor ha tenido a bien darnos es demasiado halagador para que no le estemos muy reconocidos por nos haber creído digno del mismo. En efecto, el Espiritismo es un lazo fraternal que debe conducir a la práctica de la verdadera caridad cristiana a ***todos aquellos que lo comprenden en su esencia***, porque tiende a hacer desaparecer los sentimientos de odio, de envidia y de celos que dividen a los hombres; pero esta fraternidad no es la de una secta; para estar de acuerdo con los divinos preceptos del Cristo, la fraternidad debe abarcar a toda la Humanidad, porque todos los hombres son hijos de Dios; si algunos están extraviados, ella ordena compadecerlos; no permite odiarlos. Amaos los unos a los otros, ha dicho Jesús; Él no ha dicho: Amad solamente a los que piensan como vos; es por eso que, cuando nuestros adversarios nos arrojan piedras, de ninguna manera debemos devolverles maldiciones: estos principios harán siempre de aquellos que los profesan hombres apacibles que no buscarán la satisfacción de sus pasiones en el desorden y en el mal de su prójimo.

Los sentimientos de nuestro honorable corresponsal están impregnados de gran elevación, y estamos persuadidos de que él entiende la fraternidad tal como debe ser en su más amplia acepción.

Somos felices por la comunicación que ha consentido darnos acerca de Júpiter. La coincidencia que nos señala no es la única, como se ha podido ver en el artículo en cuestión. Ahora bien, cualquiera que sea la opinión que pueda formarse sobre el mismo, no es por eso un asunto menos digno de observación. El mundo espírita está lleno de misterios que se deben saber estudiar con mucho cuidado. Las consecuencias morales que de él deduce nuestro corresponsal están marcadas con el sello de una lógica que a nadie escapará.

En lo que concierne a la publicación de los dibujos, el mismo deseo nos ha sido expresado por varios de nuestros suscriptores; pero la complicación es tal que la reproducción por grabado hubiera entrañado gastos excesivos e inabordables; los propios Espíritus habían dicho que el momento de publicarlos no había llegado todavía, probablemente por este motivo. Hoy esta dificultad está felizmente superada. El Sr. Victorien Sardou, de médium dibujante (sin saber dibujar) se ha vuelto ***médium grabador*** sin haber tenido nunca un buril en su vida. Ahora hace sus dibujos directamente en cobre, lo que permitirá reproducirlos sin la colaboración de ningún artista extraño. Así la cuestión financiera quedó simplificada, y podremos dar una muestra notable en nuestro próximo número, acompañado de una descripción técnica que él consintió en encargarse de redactar según los documentos que le han suministrado los Espíritus. Estos dibujos son muy numerosos, y su conjunto formará más adelante un verdadero atlas. Conocemos otro médium dibujante a quien los Espíritus hacen trazar dibujos no menos curiosos sobre otro planeta. En cuanto al estado de los diferentes globos conocidos, nos han sido dados sobre varios de ellos informes generales, y sobre algunos solamente informes detallados; pero todavía no hemos fijado la época en la que será útil publicarlos.

ALLAN KARDEC.

Paris. – Typ. de Cosson et Comp.,[192] rue du Four-Saint-Germain, 43. *(París – Tipografía de Cosson y Compañía: calle de la Fábrica San Germán, Nº 43.)*

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Agosto de 1858 – Nº 8

Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus

Las contradicciones que muy frecuentemente se encuentran en el lenguaje de los Espíritus, incluso en cuestiones esenciales, han sido hasta hoy –para algunas personas– una causa de incertidumbre sobre el real valor de sus comunicaciones, circunstancia de la que los adversarios no han dejado de sacar partido. En efecto, a primera vista esas contradicciones parecen ser uno de los principales escollos de la ciencia espírita. Veamos si ellas tienen la importancia que se les atribuye.

Al principio preguntaremos: ¿qué Ciencia, en sus comienzos, no ha presentado semejantes anomalías? ¿Qué estudioso, en sus investigaciones, no ha sido varias veces confundido por hechos que parecían derogar las reglas establecidas? La Botánica, la Zoología, la Fisiología, la Medicina y hasta nuestra propia lengua ¿no nos ofrecen de esto millares de ejemplos? Y sus bases, ¿no desafían cualquier contradicción? Es comparando los hechos, observando las analogías y las diferencias que poco a poco se llegan a establecer las reglas, las clasificaciones, los principios: en una palabra, a constituir la Ciencia. Ahora bien, el Espiritismo apenas está despuntando; por lo tanto, no es sorprendente que se sujete a la ley común hasta que su estudio esté completo; solamente entonces se reconocerá que aquí, como en todas las cosas, la excepción casi siempre viene a confirmar la regla.

Además, los Espíritus siempre nos han dicho [193] que no nos inquietemos con algunas de esas divergencias, y que en poco tiempo todo el mundo sería llevado a la unidad en la creencia. En efecto, esta predicción se cumple a cada día a medida que se penetra profundamente en las causas de esos fenómenos misteriosos, y conforme los hechos son mejor observados. Ya las disidencias que han surgido en el origen tienden evidentemente a debilitarse; incluso se puede decir que ahora ellas no son más que el resultado de opiniones personales aisladas.

Aunque el Espiritismo esté en la Naturaleza y haya sido conocido y practicado desde la más alta antigüedad, se constata que en ninguna otra época ha sido tan universalmente difundido como en nuestros días. Es que en otros tiempos sólo hacían de Él un estudio misterioso en el cual el vulgo no era iniciado; se ha conservado por una tradición que las vicisitudes de la Humanidad y la falta de medios de transmisión han debilitado insensiblemente. Los fenómenos espontáneos –que no dejaron de producirse de vez en cuando– han pasado inadvertidos o fueron interpretados según los prejuicios y la ignorancia de las épocas, o han sido explotados en provecho de tal o cual creencia. Estaba reservado a nuestro siglo, donde el progreso recibe un empuje incesante, sacar a luz a una ciencia que existía, por así decirlo, en estado latente. Sólo ha sido hace pocos años que los fenómenos fueron seriamente observados; por lo tanto, el Espiritismo es en realidad una ciencia nueva que poco a poco se implanta en el espíritu de las masas, esperando ocupar una posición oficial. Al principio, esta ciencia ha parecido muy simple; para las personas superficiales, no consistía sino en el arte de hacer girar a las mesas; pero una observación más atenta demostró que era, por sus ramificaciones y por sus consecuencias, mucho más compleja de lo que se había sospechado. Las mesas giratorias son como la manzana de Newton que, en su caída, encierra el sistema del mundo.

Sucedió con el Espiritismo lo que sucede en el comienzo de todas las cosas: los primeros no han podido ver todo; cada uno ha visto por su lado y se ha apresurado en anunciar sus impresiones desde su punto de vista, según sus ideas o sus prevenciones. Ahora bien, ¿no se sabe que, según el medio, el mismo objeto puede parecerle a uno caliente, mientras que otro lo encontrará frío?

Tomemos, aún, otra comparación en las cosas vulgares o incluso triviales, a fin de hacernos comprender mejor.

Últimamente se leía en varios periódicos: «El champiñón es uno de los productos más raros; delicioso o mortal, microscópico o de una dimensión fenomenal, confunde sin cesar la observación del botánico. En el túnel de Doncaster hay un champiñón que se desarrolla desde hace doce meses y que no parece haber alcanzado su última fase de crecimiento. Actualmente mide quince pies de diámetro. Ha llegado sobre un pedazo de madera; se lo considera como el más bello espécimen de champiñón que haya existido. Su clasificación es difícil, porque las opiniones están divididas». De esta manera, he aquí la Ciencia confundida por la llegada de un champiñón que se presenta bajo un nuevo aspecto. Este hecho ha provocado en nosotros la siguiente reflexión. Supongamos a varios naturalistas observando, cada uno por su lado, una variedad de ese vegetal: uno dirá que el champiñón es una criptógama comestible procurada por los gastrónomos; el segundo dirá que es venenoso; el

tercero, que esto es invisible a simple vista; el cuarto, que puede alcanzar hasta cuarenta y cinco pies de circunferencia, etc.; en primer lugar, todas estas afirmaciones son contradictorias y poco propias como para establecer ideas sobre la verdadera naturaleza de los champiñones. Después ha de venir un quinto observador que reconocerá la identidad de los caracteres generales y mostrará que esas propiedades tan diversas no constituyen en realidad más que variedades o subdivisiones de una misma clase. Cada uno tenía razón desde su punto de vista; no obstante, todos estaban errados cuando sacaron conclusiones de lo particular a lo general, y cuando tomaban la parte por el todo.

Sucede de este modo en lo que atañe a los Espíritus. Se los ha juzgado según la naturaleza de las relaciones que se han entablado con los mismos, de donde unos hicieron de ellos demonios y otros, ángeles. Luego tuvieron prisa en explicar los fenómenos antes de haber visto todo, y cada uno lo hizo a su manera, buscando muy naturalmente las causas en lo que era el objeto de sus preocupaciones: el magnetista relacionó todo con la acción magnética; el físico, con la acción eléctrica, etc. Por lo tanto, la divergencia de opiniones en materia de Espiritismo viene de los diferentes aspectos bajo los cuales se lo considera. ¿De qué lado está la verdad? Es lo que el futuro demostrará; pero la tendencia general no podría ser dudosa; evidentemente, un principio domina y poco a poco reúne a los sistemas prematuros; una observación menos exclusiva los unirá a todos a una fuente común, y pronto se verá que, en definitivo, la divergencia está más en lo accesorio que en lo principal.

Se comprende muy bien que los hombres erijan teorías contrarias sobre las cosas; pero lo que puede parecer más singular, es que los propios Espíritus puedan contradecirse; sobre todo ha sido esto lo que desde el comienzo ha arrojado una especie de confusión en las ideas. Por lo tanto, las diferentes teorías espíritas tienen dos fuentes: unas que nacen de los cerebros humanos; otras que son dadas por los Espíritus. Las primeras emanan de hombres que, demasiado confiantes en sus propias luces, creen tener en mano la llave de aquello que buscan, mientras que la mayoría de las veces sólo han encontrado una ganzúa. Esto nada tiene de sorprendente; pero que entre los Espíritus, unos digan blanco y otros negro, he aquí lo que parecía menos concebible, y que hoy es perfectamente explicado. Al principio, se ha hecho una idea completamente falsa de la naturaleza de los Espíritus. Se los ha imaginado como seres aparte, de una naturaleza excepcional, no teniendo nada en común con la materia, y debiendo saberlo todo. Según opiniones personales, eran seres benéficos o maléficos, teniendo unos todas las virtudes, otros todos los vicios y todos, en general, un conocimiento infinito, superior al de la Humanidad. Con la noticia de las recientes manifestaciones, el primer pensamiento que ha venido a la mayoría ha sido el de ver en eso un medio de penetrar todas las cosas ocultas, un nuevo modo de

adivinación menos sujeto a la duda que los procedimientos vulgares. ¡Quién podría decir el número de los que han soñado con una fortuna fácil por la revelación de tesoros ocultos, por los descubrimientos industriales o científicos que no habrían costado a los inventores más que el trabajo de escribirlos bajo el dictado de los eruditos del otro mundo! ¡Sabe Dios cuántos desengaños y decepciones! ¡Cuántas presuntas recetas –unas más ridículas que las otras– han sido dadas por los burlones del mundo invisible! Conocemos a alguien que había pedido un procedimiento infalible para teñir los cabellos; le fue dada la fórmula de una composición: una especie de cera que hizo de su cabellera una masa compacta, de la cual la persona tuvo todas las dificultades del mundo para librarse. Todas esas esperanzas quiméricas tuvieron que desvanecerse a medida que mejor se conoció la naturaleza de ese mundo y el objetivo real de las visitas que nos hacen sus habitantes. Pero entonces, para mucha gente, ¿cuál era el valor de esos Espíritus que, incluso, ni tenían el poder de proporcionar algunos pequeños millones sin hacer nada? Ésos no podrían ser Espíritus. A esta fiebre pasajera ha seguido la indiferencia, y después, entre algunos, la incredulidad. ¡Oh! ¡Cuántos prosélitos habrían hecho los Espíritus si hubiesen podido hacer el bien mientras los demás dormían! Hasta hubieran adorado al propio diablo si éste les hubiese sacudido su bolsa de dinero.

Al lado de esos soñadores se encuentran personas serias que han visto en esos fenómenos algo más que lo vulgar; ellas han observado atentamente, han sondado los recovecos de ese mundo misterioso y fácilmente han reconocido en esos hechos extraños –si no nuevos– un objetivo providencial del orden más elevado. Todo cambió de aspecto cuando se supo que esos mismos Espíritus no son otros sino aquellos que han vivido en la Tierra, y cuyo número iremos engrosar después de nuestra muerte; que sólo han dejado en este mundo su envoltura grosera, como la oruga deja su crisálida para transformarse en mariposa. No pudimos dudar cuando vimos a nuestros parientes, a nuestros amigos, a nuestros contemporáneos venir a conversar con nosotros y darnos pruebas irrecusables de su presencia y de su identidad. Considerando las variedades tan numerosas que presenta la Humanidad desde el doble punto de vista intelectual y moral, y la multitud que a cada día emigra de la Tierra hacia el mundo invisible, repugna a la razón creer que el estúpido samoyedo, el feroz caníbal y el vil criminal experimenten con la muerte una transformación que los ponga al nivel del sabio y del hombre de bien. Por lo tanto, se comprendió que podía y debía haber Espíritus más o menos avanzados, y desde entonces se han explicado muy naturalmente esas comunicaciones tan diferentes, de las cuales unas se elevan hasta lo sublime, mientras otras se arrastran en la grosería. Esto se ha comprendido aún mejor cuando se dejó de creer que nuestro pequeño grano de arena perdido en el espacio era el único habitado entre tantos millones de globos

semejantes; cuando se supo que el mismo, en el Universo, no ocupa sino una posición intermediaria, vecina del más bajo escalón; que, por consecuencia, había seres más adelantados que los más adelantados entre nosotros, y otros aún más atrasados que nuestros salvajes. Desde entonces el horizonte intelectual y moral se ha ampliado, como lo ha hecho nuestro horizonte terrestre cuando fueron descubiertas la cuarta y la quinta parte del mundo; al mismo tiempo, el poder y la majestad de Dios se han engrandecido a nuestros ojos, de lo finito a lo infinito. Desde entonces también se han explicado las contradicciones del lenguaje de los Espíritus, porque se ha comprendido que seres inferiores en todos los puntos no podían pensar ni hablar como seres superiores; que, por consecuencia, ellos no podían saberlo todo ni comprenderlo todo, y que Dios debería reservar solamente a sus elegidos el conocimiento de los misterios a los cuales la ignorancia no podría alcanzar.

La escala espírita, trazada por los propios Espíritus y según la observación de los hechos, nos da, por lo tanto, la clave de todas las anomalías aparentes del lenguaje de los Espíritus. Por hábito, es necesario llegar a conocerlos –por así decirlo– a primera vista, y poderles asignar su clase según la naturaleza de sus manifestaciones; es preciso, en caso de necesidad, poder decirle a uno que es mentiroso, a otro que es hipócrita, a éste que es malo, a aquél que es jocoso, etc., sin dejarse llevar por su arrogancia, ni por sus fanfarronadas, ni por sus amenazas, ni por sus sofismas, ni siquiera por sus ***halagos***; éste es el medio de alejar a esa turba que pulula sin cesar a nuestro alrededor, y que se aparta cuando sabemos atraer a nosotros los Espíritus verdaderamente buenos y serios, así como lo hacemos con respecto a los vivos. ¿Estarán esos seres ínfimos siempre consagrados a la ignorancia y al mal? No, porque esta parcialidad no estaría de acuerdo con la justicia ni con la bondad del Creador, que ha provisto la existencia y el bienestar hasta del menor insecto. Es por una sucesión de existencias que ellos se elevan y se aproximan a Él, a medida que se mejoran. Esos Espíritus inferiores no conocen a Dios sino de nombre; no Lo ven y no Lo comprenden, al igual que el último de los campesinos –en el fondo de su brezal– no ve y no comprende al soberano que gobierna el país en el que habita.

Si se estudia con cuidado el carácter propio de cada una de las clases de Espíritus, fácilmente se concebirá que hay algunos que son incapaces de proporcionarnos informaciones exactas sobre el estado de su mundo. Además de esto, si se considera que existen los que, por su naturaleza, son ligeros, mentirosos, burlones, malévolos, y que incluso otros están imbuidos de ideas y de prejuicios terrestres, se ha de comprender que, en sus relaciones con nosotros, ellos pueden divertirse a nuestras expensas, inducirnos conscientemente al error por malicia, afirmar lo que no saben, darnos pérfidos consejos, o hasta

engañarse de buena fe al juzgar las cosas desde su punto de vista. Citemos una comparación.

Supongamos que una colonia de habitantes de la Tierra encuentre, un bello día, el medio de ir a establecerse en la Luna; supongamos que esta colonia esté compuesta por diversos elementos de la población de nuestro globo, desde el europeo más civilizado hasta el salvaje australiano. Sin duda, he aquí a los habitantes de la Luna con gran sobresalto y deslumbrados por poder obtener de sus nuevos huéspedes informaciones precisas sobre nuestro planeta, que algunos suponían habitado, pero sin tener la certeza, porque entre ellos hay indudablemente personas que también se creen los únicos seres del Universo. Se dirigen a los recién llegados, los cuales son interrogados, y ya los estudiosos se preparan para publicar la historia física y moral de la Tierra. ¿Cómo no sería esta historia auténtica, puesto que van a obtenerla de testigos oculares? Uno de ellos recibe en su casa a un zelandés que le informa que en la Tierra es un festín comer hombres, y que Dios lo permite, puesto que se sacrifica a las víctimas en su honor. En casa de otro está un filósofo moralista que le habla de Aristóteles y de Platón, y le dice que la antropofagia es una abominación condenada por todas las leyes divinas y humanas. Aquí está un musulmán que no come hombres, pero que dice lograr su salvación matando la mayor cantidad posible de cristianos; allí está un cristiano que dice que Mahoma es un impostor; más allá se encuentra un chino que trata a todos los otros como bárbaros, diciendo que cuando se tienen demasiados hijos, Dios permite arrojarlos al río; un vividor pinta el cuadro de los deleites de la vida disoluta de las capitales; un anacoreta predica la abstinencia y las mortificaciones; un faquir hindú lastima su cuerpo y, para abrir las puertas del cielo, se impone durante años sufrimientos tales que las privaciones de nuestros más piadosos cenobitas son una sensualidad. Luego viene un bachiller que dice que es la Tierra que gira y no el Sol; un campesino dice que el bachiller es un mentiroso, porque él ve claramente al Sol salir y ponerse; un habitante de Senegambia dice que hace mucho calor; un esquimal, que el mar es una planicie de hielo y que solamente se viaja en trineo. La política no se queda atrás: unos elogian el régimen absolutista; otros la libertad; éste dice que la esclavitud es contraria a la Naturaleza, y que todos los hombres son hermanos al ser hijos de Dios; aquél, que las razas fueron hechas para la esclavitud y que son mucho más felices que en el estado libre, etc. Creo que los escritores selenitas estarán bien confundidos para componer una historia física, política, moral y religiosa del mundo terrestre con semejantes documentos. «Tal vez, piensen algunos, encontremos más unidad entre los profesionales; interroguemos a ese grupo de doctores». Ahora bien, uno de ellos, médico de la Facultad de París –centro de luces– dice que todas las enfermedades tienen por principio la sangre viciada y que, por esto, es necesario

renovarla, realizando sangrías en todos los casos. «Estáis en un error, mi ilustrado colega, replica el segundo: el hombre nunca tiene demasiada sangre; sacársela es sacarle la vida; estoy de acuerdo que la sangre esté viciada; pero ¿qué se hace cuando un vaso está sucio? No se lo quiebra, se lo lava; entonces, purgad, purgad y purgad hasta la extinción del mal». Un tercero toma la palabra: «–Señores, con vuestras sangrías matáis a vuestros enfermos; vos, con vuestros purgantes, los envenenáis; la Naturaleza es más sabia que todos nosotros; dejémosla obrar y esperemos». –Eso es, replican los dos primeros, si nosotros matamos a nuestros pacientes, vos los dejáis morir. La disputa comenzaba a subir de tono cuando un cuarto, llevando aparte a un selenita, le dijo: «No los escuchéis, son todos ignorantes; realmente no sé por qué están en la Academia. Acompañad mi razonamiento: todo enfermo está débil; por lo tanto, existe un debilitamiento de los órganos; esto es lógica pura o yo no me conozco; por lo tanto, es preciso tonificarlo; para eso solamente hay un remedio: agua fría, agua fría y de esto no me aparto. –¿Curáis a todos vuestros enfermos? –Siempre que la enfermedad no sea mortal. –Con este procedimiento tan infalible, ¿estáis sin duda en la Academia? –He sido candidato por tres veces. ¡Pues bien! ¿Lo creéis? Ellos siempre me han rechazado, esos supuestos sabios, porque se dieron cuenta que yo los habría pulverizado con mi agua fría. –Sr. selenita, dijo un nuevo interlocutor apartándolo hacia el otro lado: vivimos en una atmósfera de electricidad; la electricidad es el verdadero principio de la vida; debemos aumentarla cuando es poca y disminuirla cuando es demasiada; neutralizar los fluidos contrarios unos por los otros: he aquí todo el secreto. Con mis aparatos hago maravillas: ¡leed mis anuncios y veréis!»[XVI] –No terminaríamos más si quisiésemos narrar todas las teorías contrarias que sucesivamente fueron preconizadas sobre todas las ramas del conocimiento humano, sin exceptuar a las Ciencias exactas; pero es, sobre todo, en las Ciencias metafísicas que el campo fue abierto a las doctrinas más contradictorias. Entretanto, un hombre de espíritu y de juicio (¿por qué no los habría en la Luna?) compara todos esos relatos incoherentes y saca esta conclusión muy lógica: que en la Tierra existen países de clima cálido y otros de clima frío; que en ciertas regiones los hombres se comen entre sí; que en otras matan

---

[XVI] El lector ha de comprender que nuestra crítica no se dirige sino a las exageraciones en todas las cosas. En todo existe algo de bueno; el error está en el exclusivismo que el sabio juicioso sabe siempre evitar. Hemos tenido cuidado de no confundir a los verdaderos sabios – de los cuales la Humanidad se honra a justo título – con aquellos que explotan sus ideas sin discernimiento; es de éstos que queremos hablar. Nuestro objetivo es únicamente demostrar que la propia Ciencia oficial no está exenta de contradicciones. **[Nota de Allan Kardec.]**

a aquellos que no piensan como ellos, y todo para la mayor gloria de su divinidad; en fin, que cada uno habla según sus conocimientos y elogia las cosas desde el punto de vista de sus pasiones y de sus intereses. En definitiva, ¿qué creerá él de preferencia? Por el lenguaje reconocerá, sin dificultad, al verdadero sabio del ignorante; al hombre serio del hombre ligero; al que tiene juicio del que razona en falso; no ha de confundir los buenos con los malos sentimientos, la elevación con la bajeza, el bien con el mal, y se dirá: «Debo escuchar todo, entender todo, porque en el relato –incluso en el del más ignorante– puedo aprender algo; pero mi estima y mi confianza sólo serán adquiridas por aquellos que se muestren dignos de las mismas». Si esta colonia terrena quiere implantar sus usos y costumbres en su nueva patria, los estudiosos rechazarán los consejos que les parezcan perniciosos y seguirán los que sean más esclarecidos, en los cuales no vean falsedad, ni mentiras, sino –al contrario– donde reconozcan el sincero amor al bien. ¿Haríamos de otro modo si una colonia de selenitas llegase a la Tierra? ¡Pues bien! Lo que es dado aquí como una suposición es una realidad con respecto a los Espíritus que, si no vienen hasta nosotros en carne y hueso, no están menos presentes de una manera oculta, y nos transmiten sus pensamientos por sus intérpretes, es decir, a través de los médiums. Cuando se aprenda a conocerlos, han de ser juzgados por su lenguaje, por sus principios, y sus contradicciones no tendrán nada más que deba sorprendernos, porque vemos que unos saben lo que otros ignoran; que algunos están ubicados muy abajo, o son todavía demasiado materiales como para comprender y apreciar las cosas de un orden elevado; tal es el hombre que, al pie de la montaña, sólo ve algunos pasos a su alrededor, mientras que el que está en la cima descubre un horizonte sin límites.

Por lo tanto, la primera fuente de contradicciones está en el grado de desarrollo intelectual y moral de los Espíritus; pero también está en otras sobre las cuales es útil llamar la atención.

Se dirá que pasamos por alto la cuestión de los Espíritus inferiores; ya que ellos se encuentran en ese nivel, se comprende que puedan equivocarse por ignorancia; pero ¿cómo se explica que Espíritus superiores estén en disidencia? ¿Cómo es que tienen en un lugar un lenguaje diferente del que tienen en otro? En fin, ¿cómo se entiende que el mismo Espíritu no siempre está de acuerdo consigo mismo?

La respuesta a esta pregunta reposa en el conocimiento completo de la ciencia espírita, y esta ciencia no puede enseñarse en algunas palabras, porque es tan vasta como todas las Ciencias filosóficas. Como todas las otras ramas del conocimiento humano, solamente puede ser adquirida a través del estudio y de la observación. No podemos repetir aquí todo lo que

hemos publicado sobre este tema; por lo tanto, remitimos a nuestros lectores al mismo, limitándonos a un simple resumen. Todas esas dificultades desaparecen para aquellos que, en este terreno, echan una mirada investigadora y sin prevenciones.

Los hechos prueban que los Espíritus embusteros no tienen escrúpulos en ostentar nombres venerables, a fin de dar mejor crédito a sus torpezas, lo que también sucede algunas veces entre nosotros. Porque un Espíritu se presente con un nombre cualquier, esto no es razón para que sea realmente él quien pretenda ser; pero hay, en el lenguaje de los Espíritus serios, un sello de dignidad con el cual no podríamos equivocarnos: éste sólo refleja bondad y benevolencia, y nunca se desmiente. Al contrario, el de los Espíritus impostores, por el barniz que presentan, siempre dejan trasparecer –como vulgarmente se dice– sus verdaderas intenciones. Por lo tanto, nada hay de sorprendente que, bajo nombres usurpados, Espíritus inferiores enseñen cosas disparatadas. Corresponde al observador buscar conocer la verdad, y puede hacerlo sin dificultad desde que consienta en compenetrarse de lo que hemos dicho al respecto en nuestras ***Instrucciones Prácticas*** (hoy ***El Libro de los Médiums*** [194]).

En general, esos mismos Espíritus halagan los gustos y las inclinaciones de las personas cuyo carácter saben bastante débil y bastante crédulo como para escucharlos; se hacen eco de sus prejuicios e incluso de sus ideas supersticiosas, y esto por una razón muy simple: es que los Espíritus son atraídos por su simpatía por el Espíritu de las personas que los llaman o que los escuchan con placer.

En cuanto a los Espíritus serios, igualmente pueden tener un lenguaje diferente según las personas, pero esto con otro objetivo. Cuando lo juzgan útil y para mejor convencer, evitan chocar muy bruscamente las creencias arraigadas y se expresan según la época, los lugares y las personas. «Es por eso que –nos dicen– no hablaremos a un chino o a un mahometano como a un cristiano o a un hombre civilizado, porque no seríamos escuchados. Por lo tanto, podemos a veces parecer estar de acuerdo con la manera de ver de las personas, para poco a poco conducirlas a lo que deseamos, siempre que esto pueda hacerse sin alterar las verdades esenciales». ¿No es evidente que si un Espíritu quiere llevar a un musulmán fanático a practicar la sublime máxima del Evangelio: «No hagáis a los otros lo que no quisierais que se os haga», sería rechazado si dijese que es Jesús que la ha enseñado? Ahora bien, ¿qué vale más: dejar a un musulmán en su fanatismo o volverlo bueno, permitiéndole momentáneamente creer que ha sido Alá que le ha hablado? Éste es un problema cuya solución dejamos al juicio del lector. En cuanto a nosotros, nos parece que volviéndolo más dúctil y más humano, él será menos fanático y más accesible a la idea de una nueva creencia que si se la quisiésemos imponer a la

fuerza. Existen verdades que, para ser aceptadas, no pueden ser echadas en cara sin miramientos. ¡Cuántos males habrían evitado los hombres si hubiesen siempre obrado así!

Como se ve, los Espíritus también hacen uso de precauciones oratorias; pero, en este caso, la divergencia está en lo accesorio y no en lo principal. Conducir a los hombres al bien, destruir el egoísmo, el orgullo, el odio, la envidia, los celos, enseñándoles a practicar la verdadera caridad cristiana, es para ellos lo esencial: el resto vendrá a su debido tiempo, y cuando son Espíritus verdaderamente buenos y superiores predican ya sea con el ejemplo como con las palabras; en ellos todo refleja dulzura y benevolencia. La irritación, la violencia, la aspereza y la dureza de lenguaje, aun cuando fuesen para decir cosas buenas, nunca son una señal de superioridad real. Los Espíritus verdaderamente buenos jamás se enfadan ni se encolerizan: si no son escuchados, se van; he aquí todo.

Existen todavía dos causas de contradicciones aparentes que no debemos pasar por alto. Como lo hemos dicho en varias ocasiones,[195] los Espíritus inferiores dicen todo lo que quieren, sin preocuparse con la verdad; los Espíritus superiores se callan o se rehúsan a responder cuando se les hace una pregunta indiscreta o cuando sobre la cual no les es permitido explayarse. «En este caso –nos han dicho ellos– nunca insistáis, porque entonces son los Espíritus ligeros los que responden y los que os engañan; vosotros creéis que somos nosotros y podéis pensar que nos contradecimos. Los Espíritus serios jamás se contradicen; su lenguaje es siempre el mismo con las mismas personas. Si uno de ellos dice cosas contrarias bajo un mismo nombre, estad seguros que no es el mismo Espíritu que habla o, al menos, que no es un Espíritu bueno. Reconoceréis al bueno por los principios que enseña, porque todo Espíritu que no enseña el bien no es un Espíritu bueno, y debéis repelerlo».

Al querer decir la misma cosa en dos lugares diferentes, el mismo Espíritu no se servirá literalmente de las mismas palabras: para él el pensamiento lo es todo; pero el hombre, infelizmente, es más llevado a prenderse a la forma que al fondo; es esa forma que a menudo él interpreta a merced de sus ideas y de sus pasiones, y de esta interpretación pueden nacer contradicciones aparentes que también tienen su fuente en la insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas extrahumanas. Estudiemos el fondo, escrutemos el pensamiento íntimo y muy frecuentemente veremos que existe analogía donde un examen superficial nos hacía ver un disparate.

Por lo tanto, las causas de las contradicciones en el lenguaje de los Espíritus pueden resumirse así:

1º) El grado de ignorancia o de saber de los Espíritus a los cuales uno se dirige;

2°) La superchería de los Espíritus inferiores que, al tomar nombres supuestos, pueden decir –ya sea por malicia, ignorancia o maldad– lo contrario de lo que en otros lugares ha dicho el Espíritu cuyo nombre han usurpado;

3°) Los defectos personales del médium, que pueden influir en la pureza de las comunicaciones, alterar o tergiversar el pensamiento del Espíritu;

4°) La insistencia en obtener una respuesta que un Espíritu se rehúsa a dar y que entonces es dada por un Espíritu inferior;

5°) La voluntad del propio Espíritu, que habla según el momento, los lugares y las personas, y que puede juzgar útil no decir todo;

6°) La insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas del mundo incorpóreo;

7°) La interpretación que cada uno puede dar de una palabra o de una explicación, según sus ideas, sus prejuicios o desde el punto de vista con el cual encare la cuestión.

Éstas son otras tantas dificultades, de las cuales sólo se triunfa a través de un estudio extenso y asiduo; también nunca hemos dicho que la ciencia espírita fuese una ciencia fácil. El observador serio que profundiza todas las cosas con madurez, paciencia y perseverancia, percibe una multitud de delicados matices que escapan al observador superficial. Son por esos detalles íntimos que él se inicia en los secretos de esta ciencia. La experiencia enseña a conocer a los Espíritus, como enseña a conocer a los hombres.

Acabamos de considerar las contradicciones desde el punto de vista general. En otros artículos [196] trataremos los puntos especiales más importantes.

La Caridad

Por el Espíritu san Vicente de Paúl

(*Sociedad de Estudios Espíritas*, sesión del 8 de junio de 1858.)[197]

Sed buenos y caritativos, he aquí la llave de los Cielos que tenéis en vuestra mano; toda la felicidad eterna está contenida en esta máxima: Amaos los unos a los otros. El alma sólo puede elevarse a las regiones espirituales por medio de su consagración al prójimo; únicamente encuentra dicha y consuelo en los impulsos de la caridad; sed buenos, sostened a vuestros hermanos, dejad a un lado la horrible plaga del egoísmo; ese deber cumplido os abrirá el camino de la felicidad eterna. Por otra parte, ¿quién de vosotros no ha sentido a su corazón salir del pecho y a su alegría interior expandirse, al saber de la acción de una obra caritativa? No deberíais pensar sino en esa especie de deleite que proporciona una

buena acción, y con esto estaríais siempre en el camino del progreso espiritual. Los ejemplos no os faltan; lo que es raro es la buena voluntad. Observad a la multitud de hombres de bien, cuya piadosa memoria os recuerda vuestra Historia. Yo os citaría a los millares, aquellos cuya moral tenía sólo por objetivo el mejoramiento de vuestro globo. ¿No os ha dicho el Cristo todo lo que concierne a esas virtudes de caridad y de amor? ¿Por qué se ha dejado a un lado sus divinas enseñanzas? ¿Por qué se hace oídos sordos a sus divinas palabras y se cierra el corazón a todas sus dulces máximas? Quisiera yo que la lectura del Evangelio fuese hecha con más interés personal; se abandona ese libro, haciendo de él una palabra vacía, una letra muerta: se echa al olvido ese código admirable, y vuestros males provienen del abandono voluntario que se hace de ese resumen de las leyes divinas. Por lo tanto, leed esas páginas de fuego del sacrificio de Jesús, y meditadlas. Yo mismo me siento avergonzado de osar prometeros un trabajo sobre la caridad, cuando pienso que en ese libro encontraréis todas las enseñanzas que deben conduciros de la mano a las regiones celestiales.

Hombres fuertes, ceñíos; hombres débiles, haced valer vuestra dulzura y vuestra fe; tened más persuasión, más constancia en la propagación de vuestra nueva doctrina; sólo hemos venido a daros aliento para estimular vuestro celo y vuestras virtudes: es para esto que Dios nos permite que nos manifestemos a vosotros; pero si lo quisierais, os bastaría con la ayuda de Dios y con la de vuestra propia voluntad; las manifestaciones espíritas no han sido hechas sino para los que tienen los ojos cerrados y los corazones indóciles. Entre vosotros existen hombres que han de cumplir misiones de amor y de caridad; escuchadlos, exaltad sus voces; haced resplandecer sus méritos y vos [198] mismo seréis exaltado por el desinterés y por la fe viva de la que estáis penetrado.

Los avisos detallados serían muy extensos para dar sobre la necesidad de ensanchar el círculo de la caridad y de hacer participar del mismo a todos los desdichados, cuyas miserias son ignoradas, a todos los dolores que debemos ir a buscar en sus propios ambientes para ser consolados en nombre de esta divina virtud: la caridad. Observo con felicidad que hombres eminentes y poderosos ayudan a ese progreso que debe unir entre sí a todas las clases humanas: los dichosos y los desdichados. ¡Qué cosa extraña! Todos los desdichados se dan las manos y se ayudan los unos a los otros en su miseria. ¿Por qué los dichosos son los que tardan más en escuchar la voz del desdichado? ¿Por qué es preciso que sea una mano poderosa y terrestre la que dé el impulso a las misiones caritativas? ¿Por qué no se responde con más ardor a esos llamados? ¿Por qué se deja que las miserias manchen, como por placer, el cuadro de la Humanidad?

La caridad es la virtud fundamental que debe sostener todo el edificio de las virtudes terrestres; sin ella, las otras no existirían. Sin caridad no hay fe ni esperanza, porque sin caridad no hay esperanza en un futuro mejor, ni hay interés moral que nos guíe. Sin caridad no hay fe, porque la fe es un rayo puro que hace brillar a un alma caritativa; es su consecuencia decisiva.

Cuando dejéis a vuestro corazón abrirse al ruego del primer desdichado que os tienda la mano; cuando le deis sin preguntar si su miseria es fingida o si su mal tiene un vicio como causa; cuando dejéis toda la justicia en las manos divinas; cuando dejéis el castigo de las miserias mentirosas al Creador; en fin, cuando hagáis la caridad tan sólo por la felicidad que ella proporciona y sin indagar su utilidad, entonces seréis hijos amados de Dios, y Él os llamará a sí.

La caridad es el áncora eterna de la salvación en todos los globos: es la más pura emanación del propio Creador; es su propia virtud, que Él da a la criatura. ¿Cómo es posible desconocer esta suprema bondad? Con este pensamiento, ¿qué corazón sería tan perverso como para rechazar y expulsar ese sentimiento completamente divino? ¿Qué hijo sería lo bastante malo como para sublevarse contra esta suave caricia: la caridad?

No me atrevo a hablar de lo que he hecho, porque los Espíritus también tienen el pudor de sus obras; pero creo que la obra que he comenzado es una de las que deben contribuir más al alivio de vuestros semejantes. Frecuentemente veo a Espíritus que piden como misión continuar mi obra; veo a mis buenas y queridas hermanas en su piadoso y divino ministerio; las veo practicar la virtud que os recomiendo, con toda la alegría que proporciona esa existencia de abnegación y sacrificios; es una gran felicidad para mí el ver cuán honrado es su carácter, cuán amada y tiernamente protegida es su misión. Hombres de bien, de buena y fuerte voluntad: uníos para continuar con grandeza la obra de propagación de la caridad; encontraréis la recompensa de esta virtud en su propio ejercicio; no existe júbilo espiritual que ella no proporcione, ya desde la vida presente. Sed unidos; amaos los unos a los otros según los preceptos del Cristo. Así sea.

Agradecemos a san Vicente de Paúl por la bella y buena comunicación que ha tenido a bien darnos. –***Resp.*** Gustaría que fuese provechosa para todos.

¿Podríais permitirnos algunas preguntas complementarias con respecto a lo que acabáis de decirnos? –***Resp.*** Lo consiento; mi objetivo es el de esclareceros; preguntad lo que deseáis.

1. La caridad puede entenderse de dos maneras: la limosna propiamente dicha y el amor a los semejantes. Cuando nos habéis dicho que era preciso

dejar al corazón abrirse al ruego del desdichado que nos tiende la mano, sin preguntarle si su miseria es fingida, ¿habéis querido hablar de la caridad desde el punto de vista de la limosna? –***Resp.*** Sí, solamente en ese párrafo.

2. Nos habéis dicho que era preciso dejar a la justicia de Dios la apreciación de la miseria fingida; sin embargo, nos parece que dar sin discernimiento a personas que no tienen necesidad o que podrían ganarse la vida con un trabajo honesto, es estimular el vicio y la pereza. Si los perezosos encontrasen muy fácilmente la bolsa de los otros abierta, se multiplicarían al infinito, en detrimento de los verdaderos desdichados. –***Resp.*** Podéis discernir los que pueden trabajar, y entonces la caridad os obliga a hacer todo para proporcionarles trabajo; pero también hay pobres mentirosos que saben simular hábilmente las miserias que no pasan; es para éstos que es preciso dejar a Dios toda la justicia.

3. Aquel que sólo puede dar una moneda y que tiene que elegir entre dos desdichados que le piden, ¿no tiene razón en indagar quién es el que realmente tiene más necesidad, o debe dar sin examen al primero que llega? –***Resp.*** Debe dar a aquel que parezca sufrir más.

4. ¿Puede considerarse también como haciendo parte de la caridad la manera de hacerla? –***Resp.*** Es sobre todo en la manera de hacerla que la caridad es verdaderamente meritoria; la bondad es siempre el indicio de una bella alma.

5. ¿Qué tipo de mérito otorgáis a los que son llamados benefactores rudos? –***Resp.*** No hacen el bien sino por la mitad. Sus beneficios son recibidos, pero no conmueven.

6. Jesús ha dicho: «Que vuestra mano izquierda no sepa lo que da vuestra derecha». Aquellos que dan por ostentación, ¿tienen alguna especie de mérito? –***Resp.*** No tienen sino el mérito del orgullo, por el cual serán punidos.

7. La caridad cristiana, en su más amplia acepción, ¿no abarca también la dulzura, la benevolencia y la indulgencia para con las debilidades ajenas? –***Resp.*** Imitad a Jesús; Él os ha dicho todo esto; escuchadlo más que nunca.

8. ¿Es bien entendida la caridad cuando es exclusiva entre las personas de una misma opinión o de un mismo partido? –***Resp.*** No; es sobre todo el espíritu de secta y de partido que es preciso abolir, porque todos los hombres son hermanos. Es sobre esta cuestión que concentramos nuestros esfuerzos.

9. Supongamos que un individuo ve a dos hombres en peligro y que sólo pueda salvar a uno, pero uno es su amigo y otro su enemigo; ¿a cuál de los dos debe salvar? –***Resp.*** Debe salvar a su amigo, porque este amigo podría reclamar de aquel que decía amarlo; en cuanto al otro, Dios se encargará de él.

El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf (Baja Sajonia)

Por el Dr. Kerner;[199] traducido del alemán por el Sr. Alfred Pireaux.[200]

La historia del Espíritu golpeador de Dibbelsdorf [201] encierra, al lado de su parte cómica, una parte instructiva, como resalta de los extractos de antiguos documentos publicados en 1811 por el predicador Capelle.

En el último mes del año 1761, el 2 de diciembre a las seis de la tarde, una especie de martilleo –que parecía venir del piso– se hizo escuchar en un cuarto ocupado por Antoine Kettelhut. Éste lo atribuía a su empleado que quería divertirse a costa de la doméstica, que por entonces estaba en el cuarto de las hiladoras, y que salió para arrojar un balde de agua en la cabeza del travieso; pero no encontró a nadie afuera. Una hora después volvió a comenzar el mismo ruido y se pensó que la causa pudiese ser un ratón. Entonces, al día siguiente, se examinaron las paredes, el techo, el parqué, pero no se encontró el menor rastro de ratones.

A la noche se escuchó el mismo ruido; entonces se pensó que la casa era peligrosa para vivir, y los empleados domésticos ya no querían más permanecer en sus cuartos en vigilia. Poco después el ruido cesó, pero reapareció a cien pasos de allí, en la casa de Louis Kettelhut –hermano de Antoine– y con una inusitada fuerza. Era en un rincón del cuarto que esa ***cosa golpeadora*** se manifestaba.

Al final la cuestión se volvió sospechosa para los lugareños, y el burgomaestre [202] dio parte a la justicia que, al principio, no quiso ocuparse de un asunto que consideraba ridículo; pero bajo la constante presión de los habitantes, el 6 de enero de 1762 la justicia se transportó a Dibbelsdorf para examinar el hecho con atención. Las paredes y el techo fueron derribados, pero sin llevar a ningún resultado, y la familia Kettelhut juró que no tenía relación alguna con aquella cosa extraña.

Hasta entonces nadie había conversado con el golpeador. Un individuo de Naggam, armándose de coraje, le preguntó: –Espíritu golpeador, ¿aún estás ahí? Y un golpe se hizo escuchar. –¿Puedes decirme cómo te llamas? Entre los varios nombres que se le dijeron, el Espíritu dio un golpe al ser pronunciado el del interlocutor. –¿Cuántos botones tiene mi ropa? Fueron dados 36 golpes. Se contaron los botones y exactamente eran 36.

A partir de ese momento la historia del Espíritu golpeador se difundió por las inmediaciones, y todas las tardes centenas de habitantes de Brunswick se dirigían a Dibbelsdorf, como también ingleses y una multitud de extranjeros curiosos; la muchedumbre se volvió tal que la milicia local no podía contenerla; los lugareños tuvieron que reforzar la guardia de noche y fueron obligados a sólo dejar entrar en fila a los visitantes.

La concurrencia de público pareció estimular al Espíritu a manifestaciones más

extraordinarias, haciendo surgir signos de comunicación que probaban su inteligencia. Nunca se confundió en sus respuestas: si se deseaba saber el número y el color de los caballos que estaban en el frente de la casa, él lo indicaba con mucha exactitud; al abrirse un libro de canto, colocándose el dedo fortuitamente en una página y preguntando el número del fragmento musical –que inclusive era desconocido por el interrogador–, luego una serie de golpes indicaba perfectamente el número designado. El Espíritu no hacía esperar su respuesta, porque ésta seguía inmediatamente a la pregunta. También anunciaba la cantidad de personas que había en el cuarto, cuántas había afuera, designando el color de los caballos, de las ropas, la posición y la profesión de los individuos.

Un día, entre los curiosos se encontraba un hombre de Hettin –completamente desconocido en Dibbelsdorf– que desde hacía poco habitaba en Brunswick. Preguntó al Espíritu el lugar de su nacimiento y, para inducirlo a un error, le mencionó un gran número de ciudades; cuando llegó al nombre de Hettin se escuchó un golpe. Un astuto burgués, creyendo que hacía caer en falta al Espíritu, le preguntó cuántos pfennings tenía en su bolsillo; le fue respondido el número exacto: 681. Le dijo a un repostero cuántos biscochos había hecho por la mañana; a un vendedor, cuántos metros de cinta había vendido en la víspera; a otro, la suma de dinero que había recibido por correo en la antevíspera. Tenía un humor bastante jovial; marcaba el compás cuando se lo pedían y, a veces, tan fuerte que el ruido era ensordecedor. A la noche, durante la cena, después del benedícite, él golpeaba el ***Amén***. Esta señal de devoción no impidió que un sacristán, vestido con los hábitos de exorcista, intentase expulsar al Espíritu; pero la conjuración fracasó.

El Espíritu no temía a nadie, y se mostró muy sincero en sus respuestas al duque reinante Carlos y a su hermano Fernando, como a cualquier otra persona de menor condición. Entonces, la historia tomó un aspecto más serio. El duque encargó a un médico y a doctores en Derecho que examinaran los hechos. Estos eruditos explicaron que los ***golpes*** se producían por la presencia de una fuente subterránea. Mandaron cavar a ocho pies de profundidad, y naturalmente encontraron agua, teniendo en cuenta que Dibbelsdorf está situada en la parte baja de un valle; el agua brotó inundando el cuarto, pero el Espíritu continuó golpeando en su rincón habitual. Entonces, los hombres de Ciencia creyeron ser víctimas de una mistificación, y dieron al empleado el honor de tomarlo por aquel Espíritu tan bien informado. Decían ellos que la intención del empleado era la de seducir a la doméstica. Todos los habitantes del pueblo fueron invitados a permanecer en esa casa un día establecido; al empleado le fueron colocados guardias para vigilarlo, porque, según la opinión de los eruditos, él debía ser el culpable; pero el Espíritu respondió nuevamente a todas las preguntas. Al ser reconocido inocente, el criado fue puesto en libertad. Pero la justicia

quería un autor de esa fechoría: acusó al matrimonio Kettelhut por el ruido del cual se quejaban, a pesar de que fueran personas muy benévolas, honestas e irreprochables en todas las cosas, y aunque fuesen los primeros en dirigirse a las autoridades desde el origen de las manifestaciones. Con promesas y amenazas forzaron a una joven a testimoniar contra sus patrones. En consecuencia, éstos fueron puestos en prisión, a pesar de las retractaciones ulteriores de la joven, y de la confesión formal de que sus primeras declaraciones eran falsas y que le habían sido arrancadas por los jueces. El Espíritu continuó golpeando, pero ni siquiera por esto el matrimonio Kettelhut dejó de estar preso durante tres meses, al cabo de los cuales fueron absueltos sin indemnización, aunque los miembros de la comisión hubiesen resumido su informe de la siguiente manera: «Todos los medios posibles para descubrir la causa del ruido han sido infructuosos; tal vez el futuro nos esclarezca al respecto». –El futuro aún nada ha enseñado.

El Espíritu golpeador se ha manifestado desde el comienzo de diciembre hasta marzo, época en la que dejó de escucharse. Se volvió a pensar que el empleado –ya incriminado– debería ser el autor de todas esas jugarretas; pero ¿cómo él habría podido evitar las trampas que le tendieron los duques, los médicos, los jueces y tantas otras personas que lo interrogaron?

Observación – Si consentimos reportarnos a la fecha en que han pasado las cosas que acabamos de relatar, y las comparamos con las que han tenido lugar en nuestros días, encontraremos en ellas una identidad perfecta en el modo de las manifestaciones y hasta en la naturaleza de las preguntas y respuestas. Entretanto, ni América ni nuestra época han descubierto a los Espíritus golpeadores –ni tampoco a los otros–, como lo demostraremos a través de innumerables hechos auténticos más o menos antiguos. Hay, por lo tanto, entre los fenómenos actuales y los de antaño una diferencia capital: es que éstos últimos eran casi todos espontáneos, mientras que los nuestros se producen casi a voluntad de ciertos médiums especiales. Esta circunstancia ha permitido estudiarlos mejor y profundizar su causa. A esta conclusión de los jueces: «Tal vez el futuro nos esclarezca al respecto», el autor no respondería hoy: El futuro aún nada ha enseñado. Al contrario, si este autor viviese actualmente, sabría que el futuro ha enseñado todo, y la justicia de nuestros días –más esclarecida que la de hace un siglo– no cometería errores que recuerdan a los de la Edad Media, con relación a las manifestaciones espíritas. Mucho tiempo antes nuestros propios sabios han penetrado en los misterios de la Naturaleza como para no saber tener en cuenta las causas desconocidas; ellos tienen demasiada sagacidad y no se exponen a los desmentidos de la posteridad, como lo han hecho sus predecesores en detrimento de su reputación. Si algo asoma en el horizonte, ellos no se apresuran en decir: «Eso no es nada», por miedo a

que ese nada sea un navío; si no lo ven, se callan y esperan: ésta es la verdadera sabiduría.

Observaciones sobre los dibujos de Júpiter

Así como lo habíamos anunciado,[203] con este número de nuestra *Revista* damos un dibujo de una vivienda de Júpiter, ejecutado y grabado por el Sr. Victorien Sardou –como médium–, y nosotros le agregamos el artículo descriptivo que él ha tenido a bien hacernos llegar sobre este asunto. Acerca de la autenticidad de esas descripciones, cualquiera que fuere la opinión de aquellos que podrían acusarnos de ocuparnos de lo que sucede en los mundos desconocidos, mientras que hay tanto por hacer en la Tierra, rogamos a nuestros lectores que no pierdan de vista que nuestro objetivo –así como lo anuncia nuestro título– es ante todo el estudio de los fenómenos y que, desde este enfoque, nada debe descuidarse. Ahora bien, como hecho de manifestaciones, esos dibujos son indiscutiblemente los más notables, considerándose que el autor no sabe dibujar, ni grabar, y que el dibujo que ofrecemos ha sido grabado por él en agua fuerte, sin modelo ni ensayo previo, en ***nueve*** horas. Incluso suponiendo que ese dibujo sea una fantasía del Espíritu que lo ha hecho trazar, el solo hecho de su ejecución no sería un fenómeno menos digno de atención y, por esta razón, cabe a nuestra *Compilación* darlo a conocer, así como la descripción que sobre el mismo ha sido dada por los Espíritus, no para satisfacer la vana curiosidad de las personas fútiles, sino como tema de estudio para las personas serias que quieran profundizar todos los misterios de la ciencia espírita. Se estaría en un error si se creyera que hacemos de la revelación de los mundos desconocidos el objeto capital de la Doctrina; esto no será siempre sino un accesorio que creemos útil como complemento de estudio; para nosotros, lo principal será siempre la enseñanza moral, y en las comunicaciones del Más Allá buscamos sobre todo lo que puede esclarecer a la Humanidad y conducirla al bien, único medio de asegurar su felicidad en este mundo y en el otro. ¿No se podría decir lo mismo de los astrónomos que también sondan los espacios, y preguntarse en qué puede ser útil para el bien de la Humanidad saber calcular con una precisión rigurosa la parábola de un astro invisible? No todas las Ciencias tienen, pues, un interés eminentemente práctico, y sin embargo no viene al pensamiento de nadie tratarlas con desdén, porque todo lo que ensancha el círculo de las ideas contribuye al progreso. Lo mismo ocurre con las comunicaciones espíritas, aun cuando salen del estrecho círculo de nuestra personalidad.

Las viviendas del planeta Júpiter

Un gran motivo de asombro para ciertas personas, convencidas además de la existencia de los Espíritus (no voy aquí a ocuparme de las otras), es que éstos tengan –como nosotros– sus viviendas y sus ciudades. No me han evitado críticas: «¡Casas de Espíritus en Júpiter!... ¡Qué broma!...» –Broma si así lo desean; yo no tengo nada que ver con eso. Si el lector no encuentra aquí, en la verosimilitud de las explicaciones, una prueba suficiente de su veracidad; si no está sorprendido, como nosotros, de la perfecta concordancia de estas revelaciones espíritas con los datos más positivos de la Ciencia astronómica; en una palabra, si no ve más que una hábil mistificación en los próximos detalles y en el dibujo que los acompaña, los invito a pedirles explicaciones a los Espíritus, de los cuales soy solamente el instrumento y el eco fiel. Que evoquen a Palissy, a Mozart o a otro habitante de esa dichosa morada; que los interroguen, que controlen mis afirmaciones con las suyas; en fin, que discutan con ellos: porque –por mi parte– no hago más que presentar aquí lo que me han dado y repetir lo que me han dicho, y, por este papel absolutamente pasivo, me creo al abrigo de la censura como también del elogio.

Hecha esta salvedad, y una vez admitida la confianza en los Espíritus, si se acepta como verdadera a la única doctrina realmente bella y sabia que la evocación de los muertos nos ha revelado hasta aquí, es decir, la migración de las almas de planetas en planetas, sus encarnaciones sucesivas y su progreso incesante a través del trabajo, las viviendas en Júpiter no tendrán más motivos para asombrarnos. Desde el momento en que un Espíritu se encarna en un mundo como el nuestro, sometido a una doble revolución, es decir, a la alternativa de los días y de las noches y al regreso periódico de las estaciones; desde el momento en que él posee un cuerpo, esa envoltura material –por más frágil que sea– no requiere solamente alimentación y vestimenta, sino también una residencia o al menos un lugar de reposo, por consiguiente una morada. En efecto, es esto lo que nos han dicho. Como nosotros, y mejor que nosotros, los habitantes de Júpiter tienen sus hogares comunes y sus familias, grupos armoniosos de Espíritus simpáticos, unidos en el triunfo después de haberlo estado en la lucha: es por esto que a esas moradas tan espaciosas se les puede dar el justo nombre de ***palacios***. También como nosotros, esos Espíritus tienen sus fiestas, sus ceremonias, sus reuniones públicas: de ahí que ciertos edificios sean especialmente destinados a estos usos. En fin, es preciso esperar en esas regiones superiores el encuentro con toda una Humanidad activa y laboriosa como la nuestra, sujeta como nosotros a sus leyes, a sus necesidades, a sus deberes, pero con la diferencia de que el progreso –rebelde a nuestros esfuerzos– se vuelve una conquista fácil para los Espíritus liberados de nuestros vicios terrestres, como ellos lo están.

No debería ocuparme aquí sino de la arquitectura de sus viviendas, pero para mejor comprensión de los siguientes detalles, una palabra explicativa no será inútil. Si sólo los Espíritus buenos pueden acceder a Júpiter, no resulta de esto que sus habitantes sean todos excelentes en el mismo grado: entre la bondad del simple y la del hombre de genio, pueden contarse muchos matices. Ahora bien, toda la organización social de ese mundo superior reposa precisamente sobre esa variedad de inteligencias y de aptitudes; y, por efecto de leyes armoniosas que sería demasiado largo explicar aquí, es a los Espíritus más elevados –a los más depurados– que pertenece la alta dirección de su planeta. Esta supremacía no se detiene allí; se extiende hasta los mundos inferiores, donde esos Espíritus, por sus influencias, favorecen y activan sin cesar el progreso religioso, que engendra todos los otros. Es necesario agregar que para esos Espíritus depurados no sería sino cuestión de trabajos de inteligencia, ya que sus actividades sólo se ejercen en la esfera del pensamiento al haber conquistado bastante dominio sobre la materia, siendo apenas entorpecidos débilmente por ésta en el libre ejercicio de su voluntad. El cuerpo de todos esos Espíritus, y además de todos los Espíritus que viven en Júpiter, es de una densidad tan leve que solamente puede encontrar término de comparación con la de los fluidos imponderables: un poco mayor que el nuestro, del cual reproduce exactamente la forma –pero más pura y más bella–, él se presentaría a nosotros bajo la apariencia de un vapor (empleo a disgusto esta palabra que designa una substancia aún demasiado grosera), de un vapor –decía yo– muy etéreo y luminoso... sobre todo luminoso en los contornos del rostro y de la cabeza, porque aquí la inteligencia y la vida irradian como un foco ardiente; y efectivamente es este resplandor magnético el vislumbrado por los visionarios cristianos y que nuestros pintores han traducido por el nimbo o aureola de los santos.

Se concibe que tal cuerpo no dificulte sino débilmente las comunicaciones extramundanas de esos Espíritus, y que les permite en su propio planeta un desplazamiento rápido y fácil. Él se sustrae tan fácilmente a la atracción planetaria, y su densidad difiere tan poco con la de la atmósfera, que puede allí moverse, ir y venir, subir o bajar, al capricho del Espíritu y sin otro esfuerzo que el de su voluntad. También algunos personajes que Palissy ha tenido a bien hacerme dibujar son representados rasando el suelo, la superficie de las aguas o muy elevados en el aire, con toda la libertad de acción y de movimientos que atribuimos a nuestros ángeles. Esta locomoción es más fácil para el Espíritu que es más depurado, y esto se comprende sin dificultad; también nada es más fácil a los habitantes del planeta que conocer a primera vista el valor de un Espíritu que pasa; dos señales hablarán por sí: la altura de su vuelo y la luz más o menos brillante de su aureola.

En Júpiter, como en todas partes, aquellos que vuelan más alto son los más raros; por debajo de ellos es preciso contar varias clases de Espíritus inferiores, en virtud como en poder, pero naturalmente libres de igualarlos un día a través del perfeccionamiento. Escalonados y clasificados según sus méritos, éstos son consagrados más particularmente a los trabajos que interesan al propio planeta, y no ejercen sobre nuestros mundos inferiores la autoridad todopoderosa de los primeros. Es verdad que responden a una evocación con revelaciones sabias y buenas; pero por la prontitud que tienen en dejarnos, y por el laconismo de sus palabras, es fácil comprender que tienen mucho que hacer en otra parte, y que todavía no están lo suficientemente liberados como para irradiar a la vez en dos puntos tan distantes uno del otro. En fin, después de estos Espíritus menos perfectos, pero separados de ellos por un abismo, vienen los animales que, como únicos servidores y únicos obreros del planeta, merecen una mención enteramente especial.

Si designamos con el nombre de ***animales*** a esos seres singulares que ocupan la parte más baja de la escala, es porque los propios Espíritus lo han puesto en uso y, además, nuestra lengua no tiene un término mejor para ofrecernos. Esta designación los rebaja demasiado, pero llamarlos hombres sería hacerles demasiado honor; en efecto, son Espíritus consagrados a la animalidad, quizá durante mucho tiempo, quizá para siempre, ya que no todos los Espíritus están de acuerdo sobre este punto, y la solución del problema parece pertenecer a los mundos más elevados que Júpiter; pero cualquiera que sea su futuro, no hay que equivocarse sobre su pasado. Antes de ir hacia allá, esos Espíritus han emigrado sucesivamente en nuestros mundos inferiores, del cuerpo de un animal al de otro, a través de una escala de perfeccionamiento totalmente gradual. El estudio atento de nuestros animales terrestres, sus costumbres, sus caracteres individuales, su ferocidad lejos del hombre y su domesticación lenta pero siempre posible, todo esto testimonia suficientemente la realidad de esta ascensión animal.

Así, de cualquier lado que se lo mire, la armonía del Universo se resume siempre en una sola ley: el ***progreso*** por todas partes y para todos, para el animal como para la planta, para la planta como para el mineral; al principio, un progreso puramente material en las moléculas insensibles del metal o de la piedra, y cada vez más inteligente a medida que nos remontamos a la escala de los seres y al paso que la individualidad tiende a liberarse de la masa, a afirmarse, a conocerse. –Pensamiento elevado y consolador como jamás lo hubo, porque prueba que nada se sacrifica, que la recompensa es siempre proporcional al progreso realizado: por ejemplo, que la devoción del perro que muere por su dueño no es estéril para su Espíritu, porque tendrá su justo salario más allá de este mundo.

Es el caso de los Espíritus animales que pueblan Júpiter; ellos se perfeccionaron al mismo tiempo que nosotros, con nosotros y con nuestra ayuda. La ley es aún más admirable: hace tan bien de su devoción al hombre la primera condición de su ascensión planetaria, que la voluntad de un Espíritu de Júpiter puede llamar para sí a todo animal que, en una de sus vidas anteriores, le haya dado pruebas de afecto. Esas simpatías, que allá en lo alto forman familias de Espíritus, también agrupan alrededor de las familias todo un cortejo de animales consagrados. Por consecuencia, el vínculo que tenemos con un animal en este mundo, el cuidado que ponemos en domesticarlo y en humanizarlo, todo tiene su razón de ser, todo será pagado: es un buen servidor que formamos con anticipación para un mundo mejor.

Ha de ser también un obrero, porque a sus iguales les está reservado todo el trabajo material y todo el esfuerzo corporal: carga o construcción, siembra o cosecha. Y para todo esto la Inteligencia Suprema ha provisto un cuerpo que a la vez tiene las ventajas de la bestia y las del hombre. Eso podemos juzgarlo por un croquis de Palissy, que representa algunos de estos animales jugando a las bochas con mucha atención. La mejor comparación que podría hacer sería con los faunos y con los sátiros de la Fábula; entretanto, el cuerpo ligeramente peludo es erguido como el nuestro; en algunos, las patas han desaparecido para dar lugar a ciertas piernas que recuerdan todavía la forma primitiva, al igual que los dos brazos robustos, singularmente ligados y terminados en verdaderas manos, si consideramos la oposición de los pulgares. Una cosa peculiar: ¡la cabeza no está tan perfeccionada como el resto! De esta manera, la fisonomía bien refleja algo de humano, pero el cráneo, las mandíbulas y sobre todo las orejas, en nada difieren sensiblemente del animal terrestre; por lo tanto, es fácil distinguirlos entre sí: éste es un perro, aquél un león. Apropiadamente vestidos con blusas y ropas bastante semejantes a las nuestras, sólo les falta la palabra para recordarnos de muy cerca algunos hombres de este mundo; pero he aquí precisamente lo que les falta y lo que no podrían hacer. Hábiles para comprenderse entre sí por un lenguaje que no tiene nada que ver con el nuestro, no se engañan más sobre las intenciones de los Espíritus que los dirigen: una mirada, un gesto bastan. A ciertos impulsos magnéticos, cuyo secreto nuestros domadores de animales ya saben, el animal adivina y obedece sin murmurar, y lo que es más: ***de buen grado***, porque está bajo su encanto. Es así que se le impone toda la tarea pesada, y con su ayuda todo funciona normalmente de un extremo al otro de la escala social: el Espíritu elevado piensa, delibera; el Espíritu inferior aplica con su propia iniciativa, y el animal ejecuta. De este modo la concepción, la puesta en obra y el hecho se unen en una misma armonía y llevan todas las cosas a su debida finalidad, por los medios más simples y más seguros.

Pido disculpas por esta digresión: era indispensable para el tema que ahora puedo abordar.

Mientras esperamos los mapas prometidos, que facilitarán singularmente el estudio de todo el planeta, podemos –por las descripciones escritas de los Espíritus– hacernos una idea de su gran ciudad, de la ciudad por excelencia, de ese foco de luz y de actividad que concuerdan extrañamente en designar con el nombre latino de ***Julnius***.

«En el mayor de nuestros continentes –dice Palissy–, en un valle de setecientas a ochocientas leguas de ancho, para contar como vosotros, un río magnífico desciende de las montañas del norte y, aumentado por una multitud de torrentes y afluentes, forma en su recorrido siete u ocho lagos, de los cuales el menor merecería entre vosotros el nombre de ***mar***. Ha sido sobre la ribera del mayor de esos lagos, bautizado por nosotros con el nombre de ***La Perla***, que nuestros antepasados han puesto los primeros cimientos de Julnius. Esta ciudad primitiva todavía existe, venerada y guardada como una preciosa reliquia. Su arquitectura difiere mucho de la vuestra. Todo esto te lo explicaré a su tiempo: debes saber solamente que la ciudad moderna está a unos cientos de metros más abajo que la antigua. El lago, situado en las montañas altas, se vierte en el valle en ocho cataratas enormes que forman otras tantas corrientes aisladas y dispersas en todos los sentidos. Con la ayuda de estas corrientes nosotros mismos hemos cavado en la llanura una multitud de arroyos, canales y estanques, reservando la tierra firme sólo para nuestras casas y nuestros jardines. De esto resulta una especie de ciudad anfibia, como vuestra Venecia, y de la cual no se podría decir, a primera vista, si está construida en la tierra o en el agua. Hoy nada te digo sobre los cuatro edificios sagrados construidos en la propia vertiente de las cataratas, de manera que el agua brota a raudales de sus pórticos: son éstas las obras que os parecerían increíbles por su grandeza y audacia.

«Es la ciudad ***terrestre*** que describo aquí, la ciudad de cierto modo material, la de las ocupaciones planetarias, en fin, la que llamamos ***Ciudad Baja***. Ésta tiene sus calles o, mejor dicho, sus caminos trazados hacia el servicio interior; tiene sus plazas públicas, sus pórticos y sus puentes tendidos sobre los canales para el pasaje de los servidores. Pero la ciudad inteligente –la ciudad espiritual–, en fin, la verdadera Julnius, no está en el suelo, sino que es necesario buscarla en el aire.

«El cuerpo material de nuestros animales, incapaces de volar, [XVII] precisa de

---

[XVII] Es preciso, sin embargo, exceptuar a ciertos animales provistos de alas y reservados para el servicio aéreo y para los trabajos que entre nosotros exigirían el empleo de carpinteros. Son una transformación del ave, como los animales descriptos anteriormente son una transformación de los cuadrúpedos. **[Nota del Espíritu Palissy, a través del médium Victorien Sardou.]**

tierra firme; pero lo que nuestro cuerpo fluídico y luminoso requiere es una vivienda aérea como él, casi impalpable y móvil a merced de nuestra voluntad. Nuestra habilidad ha resuelto ese problema con la ayuda del tiempo y de las condiciones privilegiadas que el Gran Arquitecto nos había dado. Bien comprendes que esta conquista de los aires era indispensable a Espíritus como los nuestros. Nuestro día es de cinco horas, y la noche también de cinco horas; pero todo es relativo, y para seres prontos a pensar y a obrar como nosotros, para Espíritus que se comprenden por el lenguaje de los ojos y que se saben comunicar magnéticamente a la distancia, nuestro día de cinco horas ya igualaría en actividad a una de vuestras semanas. Esto era aún muy poco en nuestra opinión; y la inmovilidad de la morada, el punto fijo del hogar era una traba para todas nuestras grandes obras. Hoy, por el fácil desplazamiento de esas moradas de pájaros, por la posibilidad de transportarnos –a nosotros y a los nuestros– a cualquier lugar del planeta y a cualquier hora del día que nos plazca, nuestra existencia está por lo menos duplicada, y con ella todo lo que puede producir de útil y de grande.

«En ciertas épocas del año –agrega el Espíritu –, en algunas fiestas, por ejemplo, verías aquí el cielo oscurecido por la nube de viviendas que vienen de todos los puntos del horizonte. Es un curioso conjunto de moradas esbeltas, graciosas y leves, de todas las formas, de todos los colores, equilibradas en las alturas y continuamente a camino de la ***Ciudad Baja*** hacia la ***Ciudad Celestial***. Algunos días después, el vacío se hace poco a poco y todos esos pájaros vuelan.»

«Nada falta a esas moradas flotantes, ni siquiera el encanto del verdor y de las flores. Hablo de una vegetación inaudita entre vosotros, de plantas, incluso de arbustos que, por la naturaleza de sus órganos, respiran, se alimentan, viven y se reproducen en el aire.

«Nosotros tenemos –dice el mismo Espíritu– esas matas de flores enormes, de las cuales vosotros no podríais imaginar las formas ni los matices, y con una fineza de textura que las vuelve casi transparentes. Balanceadas en el aire –donde anchas hojas las sostienen– y dotadas de zarcillos parecidos a los de la vid, se reúnen en nubes de mil tonos o se dispersan al capricho del viento, preparando un espectáculo encantador a los transeúntes de la ***Ciudad Baja***... ¡Imagina la gracia de esas balsas de verdor, de esos jardines flotantes que nuestra voluntad puede hacer o deshacer y que algunas veces duran toda una estación! Amplios conjuntos de lianas y de ramas floridas se destacan de esas alturas y penden hasta el suelo; enormes racimos se agitan expandiendo sus perfumes y sus pétalos que se deshojan... Los Espíritus que atraviesan el aire se detienen a su paso: es un lugar de reposo y de reencuentro y, si se quiere, un medio de transporte para terminar el viaje sin fatiga y en compañía.»

Otro Espíritu estaba sentado sobre una de esas flores en el momento en que yo lo evoqué.

«En este momento –me dijo él– es de noche en Julnius y estoy sentado en un lugar apartado sobre una de esas flores del aire que aquí sólo se abren a la claridad de nuestras lunas. Bajo mis pies toda la ***Ciudad Baja*** duerme; pero sobre mi cabeza y a mi alrededor, hasta donde la vista se pierde, sólo hay movimiento y alegría en el espacio. Nosotros dormimos poco: nuestra alma está demasiado desprendida como para que las necesidades del cuerpo sean tiránicas; y la noche es más bien hecha para nuestros servidores que para nosotros. Es la hora de las visitas y de las largas charlas, de los paseos solitarios, de los ensueños y de la música. Sólo veo moradas aéreas resplandecientes de luz o balsas de hojas y de flores que llevan a grupos alegres... La primera de nuestras lunas ilumina toda la ***Ciudad Baja***: es una luz suave comparada con la de vuestros claros de luna; pero, al lado del lago, la segunda se eleva, y tiene reflejos verdosos que dan a todo el río el aspecto de un gran césped...»

Es sobre la ribera derecha de este río, «cuya agua –dice el Espíritu– te ofrecería la consistencia de un leve vapor»,[XVIII] que está construida la Casa de Mozart,[204] que Palissy ha tenido a bien hacerme dibujar en cobre. Solamente doy aquí la fachada sur. La entrada grande está a la izquierda, sobre la llanura; a la derecha está el río; al norte y al sur están los jardines. He preguntado a Mozart quiénes eran sus vecinos. «–Arriba y abajo, ha dicho él, hay dos Espíritus que tú no conoces; pero a la izquierda, sólo estoy separado por una pradera grande del jardín de Cervantes».

Por lo tanto, la casa tiene cuatro lados como las nuestras; sin embargo, sería un error hacer una regla general. Ella está construida con una cierta piedra que los animales sacan de las canteras del norte, cuyo color el Espíritu compara con esos tonos verdosos que a menudo toma el azul del cielo en el momento en que el Sol se pone. En cuanto a su dureza, podemos hacernos una idea por esta observación de Palissy: que ella se disolvería tan rápidamente bajo nuestros dedos humanos como si fuese un copo de nieve; mientras tanto, ¡ésta es una de las materias más resistentes del planeta! Sobre sus paredes los Espíritus han esculpido o incrustado los extraños arabescos que el dibujo busca reproducir. Estos son ornamentos grabados en piedra y luego coloreados, o incrustaciones reproducidas en la solidez de la piedra verde a través de un procedimiento que ahora es de gran estima y que conserva en los vegetales toda la gracia de sus contornos, toda la fineza de sus tejidos y toda la riqueza

---

[XVIII] Al ser de 0,23 la densidad de Júpiter, es decir, un poco menos de un cuarto que la de la Tierra, el Espíritu nada ha dicho aquí que no sea muy verosímil. Se concibe que todo es relativo y que en ese globo etéreo, todo sea etéreo como él. **[Nota de Allan Kardec.]**

de su colorido. «Un descubrimiento –agrega el Espíritu– que haréis algún día y que entre vosotros cambiará muchas cosas.»

La gran ventana de la derecha presenta un ejemplo de ese género de ornamentación: uno de sus bordes no es otra cosa que una enorme caña de la cual se han conservado las hojas. Sucede lo mismo con el coronamiento de la ventana principal, que toma la forma de claves de sol: son plantas sarmentosas enlazadas y petrificadas. Es a través de este procedimiento que ellos obtienen la mayoría de los coronamientos de edificios, rejas, balaústres, etc. A menudo, inclusive, la planta está ubicada en la pared, con sus raíces y en condiciones de crecer libremente. Ésta crece, se desarrolla; sus flores se abren al azar y el artista no las fija en el lugar sino cuando han adquirido todo el desarrollo deseado para la ornamentación del edificio: la Casa de Palissy está casi enteramente decorada de esta manera.

Destinado en principio sólo a los muebles, después a los marcos de las puertas y de las ventanas, este género de ornamentos se ha perfeccionado poco a poco y ha terminado por invadir toda la arquitectura. Hoy no son solamente las flores y los arbustos que se petrifican de este modo, sino el propio árbol, de la raíz hasta la copa; y los palacios, como los edificios, casi no tienen otras columnas.

Una petrificación de la misma naturaleza sirve también para la decoración de las ventanas. Flores u hojas muy grandes son hábilmente despojadas de su parte carnosa: sólo queda la nerviación de las fibras, tan fina como la más fina muselina. Son cristalizadas, y de esas hojas unidas con arte se construye toda una ventana, que sólo deja filtrar hacia el interior una luz muy tenue: o bien se las recubre con una especie de vidrio líquido y coloreado con todos los matices, que se endurece en el aire y que transforma a la hoja en una especie de cristal. ¡De la unión de esas hojas en las ventanas resultan encantadores ramilletes transparentes y luminosos!

En cuanto a las propias dimensiones de esas aberturas y a mil otros detalles que en un primer momento pueden sorprender, me veo obligado a posponer la explicación: la historia de la arquitectura en Júpiter exigiría un volumen entero. Igualmente dejo de hablar del moblaje, para no detenerme aquí más que en la disposición general de las viviendas.

Después de todo lo anteriormente dicho, el lector debe haber comprendido que la casa del continente no debe ser para el Espíritu sino una especie de vivienda de paso. La ***Ciudad Baja*** solamente es frecuentada por los Espíritus de segundo orden, encargados de los intereses planetarios, por ejemplo, de la agricultura o de los intercambios y del buen orden a ser mantenido entre los servidores. También todas las casas que están en el suelo, generalmente sólo tienen planta baja y primer piso: uno destinado a los Espíritus que obran bajo la dirección de su señor,

y accesible a los animales; el otro, reservado únicamente al Espíritu, que allí sólo vive ocasionalmente. Esto es lo que explica el por qué vemos en varias casas de Júpiter –por ejemplo en ésta y en la de Zoroastro– una escalera e incluso una rampa. Aquel que pasa rasando el agua como una golondrina y que puede correr sobre los tallos de trigo sin curvarlos, prescinde muy bien de la escalera y de la rampa para entrar en su casa; pero los Espíritus inferiores no tienen el vuelo tan fácil: ellos sólo se elevan por sacudidas, y la rampa no siempre les es inútil. En fin, la escalera es de absoluta necesidad para los animales servidores, que caminan como nosotros. Estos últimos también tienen sus habitaciones, y además muy elegantes, que hacen parte de todas las grandes residencias; pero sus funciones los llaman constantemente a la casa del señor: es preciso facilitarles la entrada y el trayecto interno. De ahí esas construcciones singulares que, por su base, se parecen a nuestros edificios terrestres y de los cuales difieren absolutamente en la parte superior.

Ésta se distingue sobre todo por una originalidad que seríamos incapaces de imitar. Es una especie de flecha aérea que se balancea sobre lo alto del edificio, por encima de la gran ventana y de su singular coronamiento. Esta frágil gavia, fácil de desplazar, está entretanto destinada –en el pensamiento del artista– a no salir del lugar que se le ha designado, porque sin reposar sobre nada en lo alto, completa la decoración, y lamento que la dimensión de la plancha no le haya permitido encontrar lugar en la misma. En cuanto a la morada aérea de Mozart, apenas he de constatar aquí su existencia: los límites de este artículo no me permiten extenderme sobre el asunto.

Sin embargo, no terminaré sin explicar, de paso, el género de ornamentos que el gran artista ha elegido para su morada. Es fácil reconocer en ellos el recuerdo de nuestra música terrestre: la clave de sol está allí frecuentemente repetida y, cosa singular, ¡nunca la clave de fa! En la decoración de la planta baja, encontramos un arco de violín, una especie de tiorba o mandolina, una lira y un pentagrama musical. Más arriba se encuentra una ventana grande que vagamente recuerda la forma de un órgano; las otras tienen la apariencia de notas grandes, y las notas pequeñas abundan en toda la fachada.

Sería un error deducir que la música de Júpiter sea comparable a la nuestra, y que se escriba con los mismos signos: Mozart se ha explicado sobre ella de manera que no deja ninguna duda al respecto; pero, en la decoración de sus casas, los Espíritus recuerdan de buen grado la misión terrestre que les ha merecido la encarnación en Júpiter y que mejor resume el carácter de su inteligencia. Así, en la Casa de Zoroastro, son los astros y el fuego que componen la decoración.

Hay más: parece que ese simbolismo tiene sus reglas y sus secretos. Todos esos ornamentos no están dispuestos al azar: ellos tienen su orden lógico y su significado preciso; pero éste es un arte que los Espíritus de Júpiter se abstienen en hacernos comprender –al menos hasta ahora– y sobre el cual no dan explicaciones de buen grado. Nuestros viejos arquitectos también empleaban el simbolismo en la decoración de sus catedrales; la Torre de Saint-Jacques no es nada menos que un poema hermético, si uno cree en la tradición. Por lo tanto, nada hay de qué sorprendernos en la singular decoración arquitectónica en Júpiter: si ésta contradice nuestras ideas sobre el arte humano, es porque, en efecto, hay todo un abismo entre una arquitectura que vive y que habla, y una construcción como la nuestra, que nada muestra. En esto, como en otras cosas, la prudencia nos preserva de ese error de lo relativo que quiere reducir todo a las proporciones y a los hábitos del hombre terrestre. Si los habitantes de Júpiter tuviesen residencias como las nuestras, si comiesen, viviesen, durmiesen y caminasen como nosotros, no habría gran provecho en subir hacia allá. ¡Es porque su planeta difiere absolutamente del nuestro que anhelamos conocerlo y que soñamos con él como nuestra futura morada!

Por mi parte, no habré perdido el tiempo –y sería muy feliz que los Espíritus me hayan elegido como su intérprete– si sus dibujos y sus descripciones inspiraren a un solo creyente el deseo de subir más rápidamente a Julnius, y el coraje de hacer todo para lograrlo.

VICTORIEN SARDOU

El autor de esta interesante descripción es uno de esos adeptos fervorosos y ***esclarecidos*** que no temen en reconocer abiertamente sus creencias, y que se ponen por encima de la crítica de las personas que no creen en nada de aquello que salga del círculo de sus ideas. Vincular su nombre a una nueva Doctrina, arrostrando sarcasmos, es de un coraje que no es dado a todo el mundo, y felicitamos al Sr. V. Sardou por tenerlo. Su trabajo revela al escritor distinguido que, aunque joven todavía, ya ha conquistado un lugar honorable en la literatura, y une al talento de escribir, los profundos conocimientos del sabio; ésta es una nueva prueba de que el Espiritismo no se encuentra entre los tontos y los ignorantes. Hacemos votos para que el Sr. Sardou complete, lo más pronto posible, su trabajo tan felizmente comenzado. Si por sus eméritas investigaciones los astrónomos nos revelan el mecanismo del Universo, los Espíritus, por sus revelaciones, nos hacen conocer el estado moral, y es –como ellos dicen– con el objetivo de inclinarnos al bien para merecer una existencia mejor.

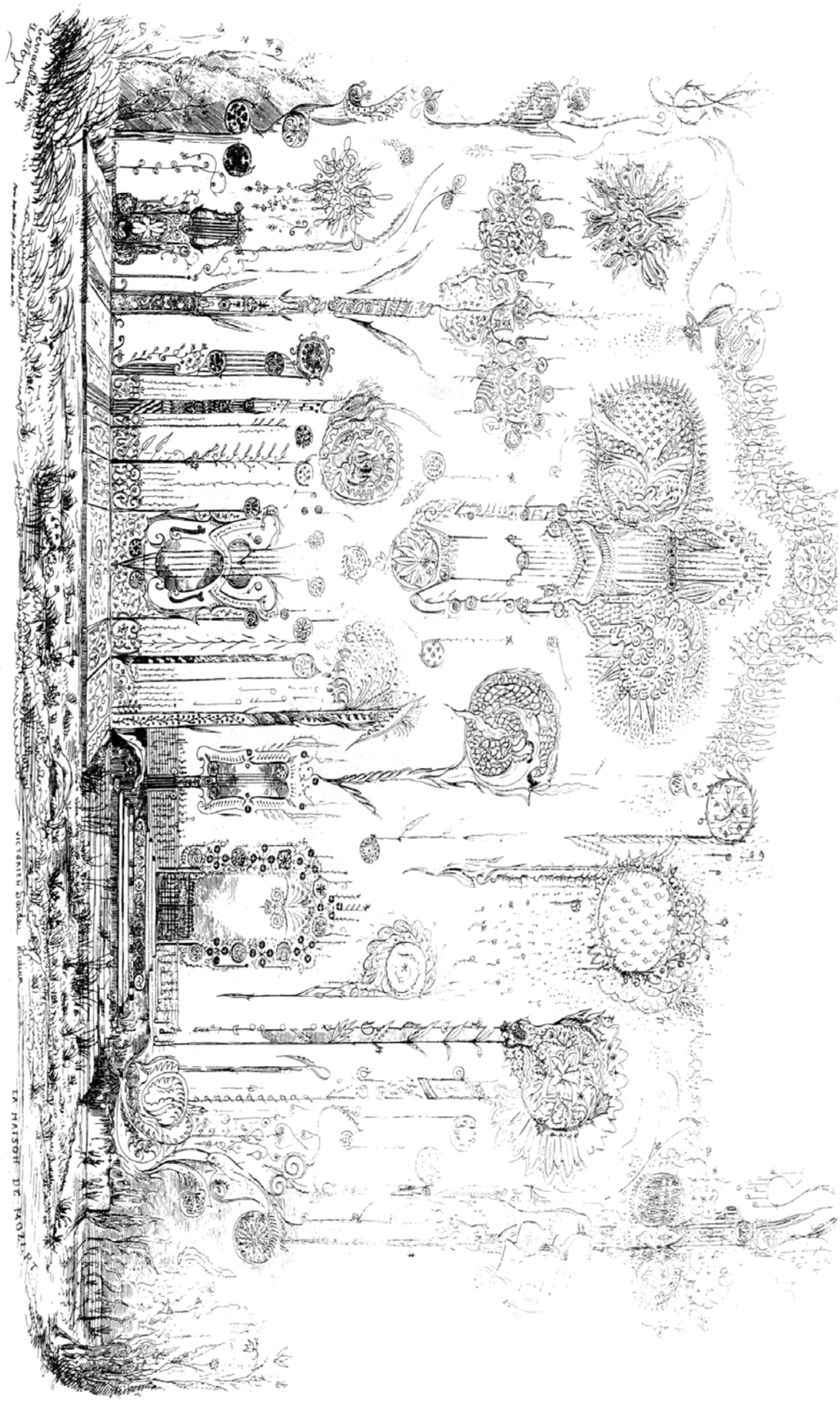
ALLAN KARDEC

Paris. – Typ. de Cosson et Comp.,[205] rue du Four-Saint-Germain, 43. *(París – Tipografía de Cosson y Compañía: calle de la Fábrica San Germán, Nº 43.)*

La Casa de Mozart, en Júpiter

(Véase la *Revista Espírita* de agosto de 1858, págs. 222-232.)

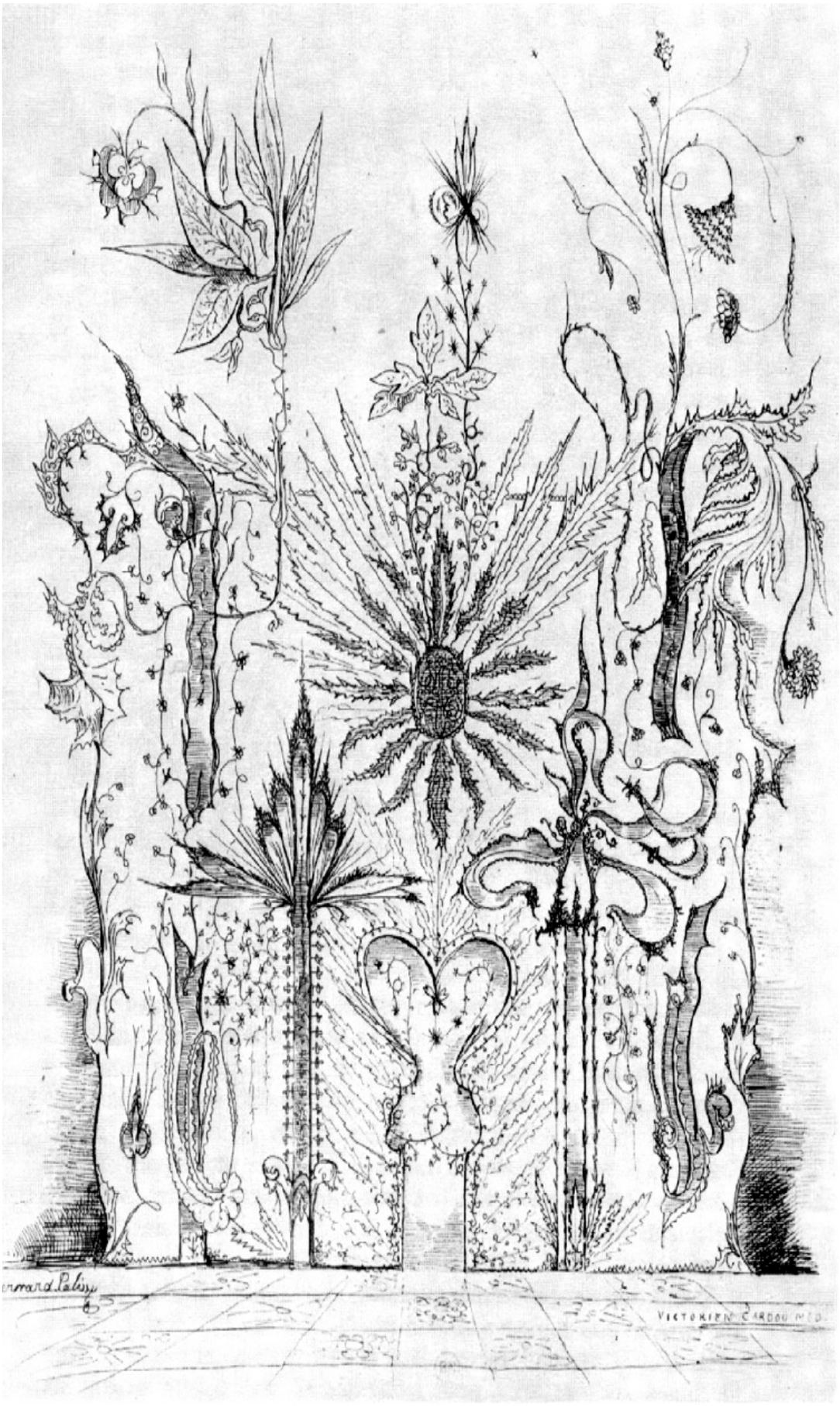
[Ver tb. la *N. del T. Nº 204*]



Otra fachada de la Casa de Mozart

(Ver la *Revista Espírita* de agosto de 1858, pág. 231.)

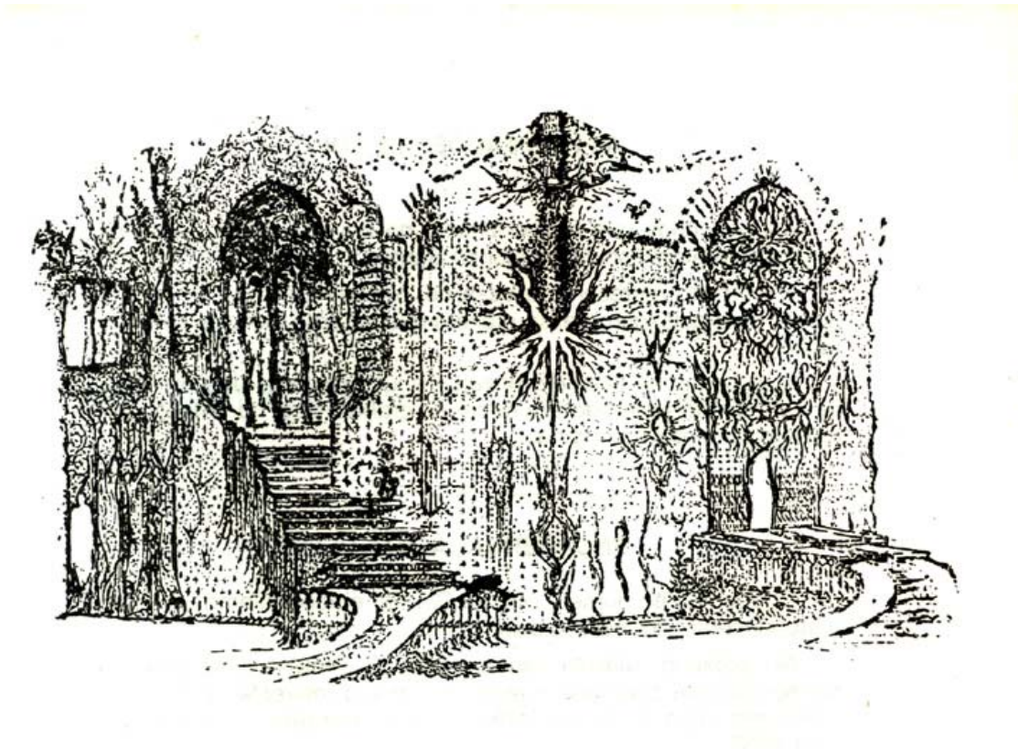
[*N. del T. Nº 204*]



La Casa de Zoroastro, en Júpiter

(Véase la *Revista Espírita* de agosto de 1858, pág. 231.)

[V. *N. del T. Nº 204*]



Vegetación del planeta Júpiter

(Ver la *Revista Espírita* de agosto de 1858, pág. 228.)

[*N. del T. 204*]

Facsímile de escrituras

(Ver la *Revista Espírita* de julio de 1858, pág. 196.)

[Véase tb. la *N. del T. Nº 185*]

FACSIMILE D'ÉCRITURES

Écriture normale du médium.

Que cette Doctrine de salut ait été au non revelée, peu importe ! Chacun pourra croire à cet égard ce qu'il voudra.

ECRITURE DE L'ESPRIT DE Mr BERTRAND
par le même médium.

Nos Nos correspondent aux questions proposées (Voyez page 196.)

4 Je suis

5 Quelques unes

6 Je suis mort en 1856

7 56 ans

8 St Germain

9 Je tachais de contenter mon corps

Imp. Villain, r. de Sèvres, 45, Paris.

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Septiembre de 1858 – Nº 9

Propagación del Espiritismo

En la propagación del Espiritismo sucede un fenómeno digno de señalar. Hace apenas algunos años que –resucitado de las creencias antiguas– ha hecho su reaparición entre nosotros, no más como antiguamente a la sombra de los misterios, sino en plena luz y a la vista de todo el mundo. Para unos ha sido objeto de curiosidad pasajera, un entretenimiento que se lo deja como a un juguete para tomar otro; en muchos, no ha encontrado más que la indiferencia; en la mayoría, la incredulidad, a pesar de la opinión de los filósofos cuyos nombres se invocan a cada instante como autoridad. Esto no tiene nada de sorprendente: el propio Jesús ¿convenció a todo el pueblo judío con sus milagros? Su bondad y la sublimidad de su doctrina, ¿le hicieron encontrar la gracia ante sus jueces? ¿No ha sido tratado de embustero y de impostor? Y si no le han aplicado el epíteto de charlatán fue porque, por entonces, no se conocía ese término de nuestra civilización moderna. Sin embargo, hombres serios han visto en los fenómenos que suceden en nuestros días otra cosa más que un objeto de frivolidad; ellos han estudiado, han profundizado con los ojos del observador concienzudo y han encontrado la clave de una multitud de misterios hasta entonces incomprendidos; esto ha sido para ellos un rayo de luz, y he aquí que de esos hechos ha surgido toda una doctrina, toda una filosofía y, podemos decir, toda una ciencia, al inicio divergente según el punto de vista o la opinión personal del observador, pero poco a poco tendiente a la unidad de principios. A pesar de la oposición interesada de algunos y sistemática de aquellos que creen que la luz sólo puede salir de sus cerebros, esta doctrina encuentra numerosos adeptos porque esclarece al hombre sobre sus verdaderos intereses presentes y futuros, porque responde

a sus aspiraciones en cuanto al porvenir, vuelto de cierto modo palpable; en fin, porque a la vez satisface a su razón y a sus esperanzas, y disipa las dudas que degeneraban en una absoluta incredulidad. Ahora bien, con el Espiritismo, todas las filosofías materialistas o panteístas caen por sí mismas; la duda no es más posible con respecto a la Divinidad, a la existencia del alma, a su individualidad, a su inmortalidad; su futuro se nos aparece como la luz del día, y sabemos que este futuro –que siempre deja una puerta abierta a la esperanza– depende de nuestra voluntad y de los esfuerzos que hagamos para el bien.

En cuanto se vio en el Espiritismo solamente fenómenos materiales, no se interesaron por el mismo sino como por un espectáculo, porque se dirigía a los ojos; pero desde el momento en que se ha elevado a la categoría de ciencia moral, ha sido tomado en serio, porque ha hablado al corazón y a la inteligencia, y porque cada uno ha encontrado en Él la solución de aquello que buscaba vagamente en sí mismo; una confianza basada en la evidencia ha reemplazado a la incertidumbre punzante; del punto de vista tan elevado en que nos ubica, las cosas de la Tierra aparecen tan pequeñas y tan mezquinas que las vicisitudes de este mundo no son más que incidentes pasajeros que soportamos con paciencia y resignación; la vida corporal es sólo una corta parada en ***la vida del alma***, y para servirnos de la expresión de nuestro sabio y espiritual compañero –el Sr. Jobard–, no es más que un mal albergue, donde no vale la pena deshacer las maletas.[206] Con la Doctrina Espírita todo es definido, todo está claro, todo habla a la razón; en una palabra, todo se explica, y aquellos que la han profundizado en su esencia obtienen en la misma una satisfacción interior a la cual no quieren renunciar más. He aquí por qué ha encontrado en tan poco tiempo numerosas simpatías, y estas simpatías no son reclutadas en el círculo restricto de una localidad, sino en el mundo entero. Si los hechos no estuvieran ahí para probarlo, lo juzgaríamos por nuestra ***Revista*** que sólo tiene algunos meses de existencia, cuyos suscriptores –aunque no se cuenten todavía por millares– están esparcidos por todos los puntos del globo. Además de los abonados de París y de sus Departamentos, nosotros los tenemos en Inglaterra, Escocia, Holanda, Bélgica, Prusia, San Petersburgo, Moscú, Nápoles, Florencia, Milán, Génova, Turín, Ginebra, Madrid, Shangai –en China–, Batavia, Cayena, México, Canadá, Estados Unidos, etc. No lo decimos por fanfarronería, si no como un hecho característico. Para que un periódico que recién nace, especializado, sea desde hoy solicitado en regiones tan diversas y tan distantes, es preciso que el objeto de que trate encuentre allí adeptos; de otro modo, no lo suscribirían por simple curiosidad desde varias millares de leguas, aunque fuese del mejor escritor. Por lo tanto, es su objeto el que interesa y

no su modesto redactor; a los ojos de sus lectores, su objeto es por lo tanto serio. Resulta así evidente que el Espiritismo tiene raíces en todas las partes del mundo y, desde este punto de vista, veinte suscriptores repartidos en veinte países diferentes probarían más que cien concentrados en una sola localidad, porque no se lo podría suponer como la obra de una camarilla.

La manera con la cual se ha propagado el Espiritismo, hasta este día, no merece una atención menos seria. Si la prensa hubiese hecho resonar su voz a su favor, si lo hubiera ensalzado; en una palabra, si el mundo estuviese harto de oír hablar de Él, se podría decir que se ha propagado como todas las cosas que encuentran consumo gracias a una reputación ficticia y con la cual se quiere experimentar, aunque no fuese más que por curiosidad. Pero nada de esto ha tenido lugar: la prensa, en general, no le ha prestado voluntariamente ningún apoyo; ella lo ha desdeñado, o si, en raros intervalos, de Él habló, ha sido para ponerlo en ridículo y para enviar a sus adeptos a los manicomios,[207] cosa poco animadora para los que hubiesen tenido la veleidad de iniciarse. Apenas el propio Sr. Home ha tenido los honores de algunas menciones medio serias, mientras que los acontecimientos más vulgares encuentran en la misma un amplio espacio. Además es fácil percibir, en el lenguaje de los adversarios, que éstos hablan de la Doctrina Espírita como los ciegos de los colores, sin conocimiento de causa, sin examen serio y profundo, y únicamente bajo una primera impresión; también sus argumentos se limitan a una negación pura y simple, porque nosotros no honramos con el nombre de argumentos a los chistes groseros; las bromas, por más espirituosas que sean, no son razones. Sin embargo, no es preciso acusar de indiferencia o de mala voluntad a todo el personal de la prensa. Individualmente el Espiritismo cuenta en ella con adeptos sinceros, y conocemos a más de uno entre los más distinguidos hombres de letras. ¿Por qué entonces guardan silencio? Es que a la par de la cuestión de creencia está la de la personalidad todopoderosa de este siglo. La creencia –entre ellos como entre muchos otros– es concentrada y no expansiva; además, están obligados a seguir los procedimientos rutinarios de su periódico, y tal periodista teme perder suscriptores enarbolando francamente una bandera cuyo color podría desagradar a algunos de éstos. ¿Durará este estado de cosas? No; pronto sucederá con el Espiritismo lo que ocurrió con el Magnetismo, del cual antes sólo se hablaba en voz baja, y que hoy nadie más teme reconocer.[208] Ninguna idea nueva, por más bella y justa que sea, se implanta instantáneamente en el espíritu de las masas, y aquella que no encontrase oposición sería un fenómeno completamente insólito. ¿Por qué el Espiritismo sería la excepción a la regla? A las ideas –como a las frutas– es preciso el tiempo para madurar; pero la liviandad humana

hace conque se las juzgue antes de su madurez o sin tomarse el trabajo de sondar sus cualidades íntimas. Esto nos recuerda la espirituosa fábula de ***La Joven Mona, el Mono y la Nuez***. Esta joven mona, como se sabe, recogió una nuez con su cáscara verde; al llevarla a los dientes, hizo una mueca y la arrojó, admirándose de que se crea buena a una cosa tan amarga; pero un viejo mono, menos superficial y sin duda profundo pensador de su especie, recogió la nuez, la partió, la limpió, la comió y la encontró deliciosa. Esto se acompaña de una bella moraleja dirigida a todas las personas que juzgan las cosas nuevas por las apariencias.

Por lo tanto, el Espiritismo ha debido marchar sin el apoyo de ninguna ayuda extraña, y he aquí que en cinco o seis años se divulgó con una rapidez prodigiosa. ¿De dónde ha sacado esta fuerza, si no de sí mismo? Por lo tanto, es preciso que haya en sus principios algo muy poderoso para haberse así propagado sin los medios sobreexcitantes de la publicidad. Es que, como lo hemos dicho anteriormente, cualquiera que se tome el trabajo de profundizarlo, encuentra en Él lo que buscaba, lo que su razón le hacía entrever: una verdad consoladora, y al final de cuentas extrae del mismo la esperanza y un verdadero gozo. También las convicciones adquiridas son serias y durables; de ninguna manera son esas opiniones ligeras que un soplo hace nacer y otro desaparecer. Últimamente alguien nos decía: «–Encuentro en el Espiritismo una tan suave esperanza, y extraigo de Él tan dulces y tan grandes consuelos, que todo pensamiento contrario me haría muy infeliz, y siento que mi mejor amigo se me volvería odioso si intentara alejarme de esta creencia». Cuando una idea no tiene raíces, puede lanzar un resplandor pasajero, como esas flores que se las hace brotar a la fuerza; pero pronto, a falta de sustento, mueren y de ellas no se habla más. Al contrario, aquellas que tienen una base seria, crecen y persisten: terminan por identificarse de tal modo con los hábitos que más adelante nos admiramos por jamás habernos podido privar de ellas.

Si el Espiritismo no ha sido secundado por la prensa de Europa, se dirá que no sucedió lo mismo con la de América. Esto es verdad hasta un cierto punto. Existe en América, como en todas partes, la prensa general y la prensa especializada. Sin duda, la primera se ocupó de Él mucho más que entre nosotros, aunque menos de lo que se piensa; también ella tiene sus órganos hostiles. La prensa especializada cuenta, solamente en los Estados Unidos, con dieciocho periódicos espíritas,[209] de los cuales diez son semanales y varios de formato grande. Vemos que todavía estamos bien a la zaga en este aspecto; pero allá, como aquí, los periódicos especializados se dirigen a las personas especializadas; es evidente que una gaceta médica, por ejemplo, no será buscada de

preferencia ni por arquitectos, ni por los hombres de ley; del mismo modo, un periódico espírita no es leído, salvo algunas excepciones, sino por los adeptos del Espiritismo. El gran número de periódicos americanos que trata de esta materia prueba una cosa: que para mantener a los mismos hay bastantes lectores. Sin duda, ellos han hecho mucho; pero, en general, su influencia es puramente local; la mayoría son desconocidos por el público europeo, y los nuestros no les han hecho más que muy raras transcripciones. Al decir que el Espiritismo se ha propagado sin el apoyo de la prensa, hemos querido referirnos a la prensa general que se dirige a todo el mundo, aquella cuya voz alcanza a millones de oídos a cada día y que penetra en los lugares más ocultos; a aquella con la cual el anacoreta, en el fondo del desierto, puede estar al corriente de lo que sucede, tanto como el habitante de la ciudad; en fin, a la que siembra ideas a manos llenas. ¿Cuál es el periódico espírita que puede jactarse de hacer resonar así los ecos del mundo? Ése habla a las personas convencidas; no llama la atención de los indiferentes. Por lo tanto, estamos en lo cierto al decir que el Espiritismo ha sido librado a sus propias fuerzas; si por sí mismo ha dado tan grandes pasos, ¡qué será cuando pueda disponer de la poderosa palanca de la amplia publicidad! A la espera de ese momento, por todas partes Él planta jalones; por todas partes sus ramas han de encontrar puntos de apoyo; en fin, por todas partes encontrará voces cuya autoridad habrá de imponer silencio a sus detractores.

La cualidad de los adeptos del Espiritismo merece una atención particular. ¿Son encontrados en los bajos estratos de la sociedad, entre las personas iletradas? No; éstos se ocupan de Él poco o nada; apenas han oído hablar del mismo. Incluso las mesas giratorias han encontrado entre ellos pocos practicantes. Hasta el presente sus prosélitos están en los primeros estratos de la sociedad, entre las personas esclarecidas, entre los hombres de saber y de raciocinio; y una cosa notable: los médicos que han hecho durante tanto tiempo una guerra encarnizada al Magnetismo, adhieren sin dificultad a la Doctrina Espírita; nosotros contamos con un gran número de ellos, tanto en Francia como en el extranjero, entre nuestros suscriptores, en cuyo número también se encuentran –en su gran mayoría– hombres superiores en todos los aspectos, notabilidades científicas y literarias, altos dignatarios, funcionarios públicos, oficiales generales, comerciantes, eclesiásticos, magistrados, etc., todas personas demasiado serias como para tomar a título de pasatiempo un periódico que, como el nuestro, no presume de ser divertido y menos aún en el que se crea encontrar fantasías. La ***Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*** no es una prueba menos evidente de esta verdad, por la elección de las personas que reúne; sus sesiones son seguidas con un sostenido interés, con una atención religiosa, inclusive podemos decir con gran anhelo, y sin embargo sólo se ocupa de estudios

graves, serios, a menudo muy abstractos y no de experiencias propias para suscitar la curiosidad. Hablamos de lo que sucede ante nuestros ojos, pero podemos decir lo mismo de todos los Centros que se ocupan del Espiritismo desde el mismo punto de vista, porque casi por todas partes (como los Espíritus lo habían anunciado) ***el período de curiosidad llega a su declinación***. Estos fenómenos nos hacen entrar en un orden de cosas tan grandes, tan sublimes, que ante esas graves cuestiones un mueble que gira o que golpea es un juguete de niño: es el ***abecé*** de la ciencia.

Además, sabemos a qué atenernos ahora sobre la cualidad de los Espíritus golpeadores y, en general, de los que producen efectos materiales. Ellos han sido justamente llamados los saltimbanquis del mundo espírita; es por eso que nos vinculamos menos a ellos que con aquellos que pueden esclarecernos.

Podemos asignar a la propagación del Espiritismo cuatro fases o períodos distintos:[210]

1º) El de la ***curiosidad***, en el cual los Espíritus golpeadores han desempeñado un papel principal para llamar la atención y preparar los caminos.

2º) El de la ***observación***, en el cual entramos, y que también podemos llamar período filosófico. El Espiritismo es profundizado y se depura; tiende a la unidad de Doctrina y se constituye en ciencia.

Vendrán después:

3º) El período de la ***admisión***, donde el Espiritismo ha de ocupar un lugar oficial entre las creencias universalmente reconocidas.

4º) El período de ***influencia sobre el orden social***. Será entonces que la Humanidad, bajo la influencia de estas ideas, ha de entrar en un nuevo camino moral. Esta influencia, desde hoy, es individual; más adelante, actuará sobre las masas para el bien general.

Así, por un lado, he aquí a una creencia que se esparce en el mundo entero por sí misma y poco a poco, y sin ninguno de los medios usuales de propaganda forzada; por otro lado, esta misma creencia echa raíces, no en los bajos estratos de la sociedad, sino en su parte más esclarecida. ¿No existe en ese doble hecho algo muy característico y que debe llevar a la reflexión a todos aquellos que aún tratan al Espiritismo de cosa fútil? Contrariamente a muchas otras ideas que parten de abajo –deformadas o desnaturalizadas– y que no penetran sino a la larga en los altos estratos donde se depuran, el Espiritismo parte de lo alto y solamente llegará a las masas cuando esté liberado de las ideas falsas, inseparables de las cosas nuevas.

Sin embargo, es preciso concordar que todavía entre muchos adeptos no hay más que una creencia latente; en unos el miedo al ridículo, en otros el temor a herir –en su perjuicio– ciertas susceptibilidades, los impiden

de expresar francamente sus opiniones; sin duda, esto es pueril, y no obstante lo comprendemos; no se puede pedir a ciertos hombres lo que la Naturaleza no les ha dado: el coraje de enfrentar el qué dirán; pero cuando el Espiritismo esté en todas las bocas –y ese tiempo no está lejos–, ese coraje vendrá a los más tímidos. En este aspecto, un cambio notable ya se ha operado desde hace algún tiempo: se habla más abiertamente de Él; ya se arriesgan, y esto hace abrir los ojos a los propios antagonistas que se preguntan si es prudente –en el interés de su propia reputación– criticar severamente una creencia que, quiérase o no,[211] se infiltra en todas partes y encuentra apoyo en lo alto de la sociedad. También el epíteto de ***locos***, tan largamente prodigado a los adeptos, comienza a ser ridículo; este argumento usado ya se ha vuelto trivial, porque pronto los locos serán más numerosos que las personas sensatas, y ya más de un crítico se ha alistado a su lado; además, es el cumplimiento de lo que han anunciado los Espíritus, al decir que: los mayores adversarios del Espiritismo se convertirán en sus más fervientes partidarios y en sus más ardientes propagadores.[212]

Platón: doctrina de la elección de las pruebas

En los curiosos documentos célticos que publicamos en nuestro número de abril, hemos visto la doctrina de la reencarnación profesada por los druidas, según el principio de la marcha ascendente del alma humana a la cual hacían recorrer los varios grados de nuestra escala espírita. Todo el mundo sabe que la idea de la reencarnación remonta a la más alta Antigüedad, y que el propio Pitágoras la ha extraído de entre los hindúes y los egipcios. Por lo tanto, no es admirable que Platón, Sócrates y otros compartiesen una opinión admitida por los más ilustres filósofos de aquel tiempo; pero lo que quizá es más notable, es encontrar en esa época el principio de la doctrina de la elección de las pruebas, enseñada hoy por los Espíritus, doctrina que presupone la reencarnación, sin la cual no tendría ninguna razón de ser. No discutiremos hoy esta teoría, que estaba tan lejos de nuestro pensamiento cuando los Espíritus nos la revelaron y que extrañamente nos ha sorprendido, porque –lo reconocemos con toda humildad– lo que Platón había escrito sobre este asunto especial nos era por entonces totalmente desconocido, nueva prueba, entre miles, que las comunicaciones que han sido dadas no son en absoluto el reflejo [213] de nuestra opinión personal.

En cuanto a la de Platón, simplemente constatamos la idea principal, pudiendo cada uno fácilmente tener en cuenta la forma bajo la cual ella es presentada, y juzgar los puntos de contacto que puede tener, en ciertos detalles, con nuestra teoría actual. En su alegoría del ***Huso de la Necesidad***, él supone un diálogo entre Sócrates y Glaucón,[214] y atribuye al primero el siguiente discurso sobre las revelaciones de ***Er***, el Armenio, personaje ficticio –según todas las probabilidades–, aunque algunos lo tomen por Zoroastro.

Fácilmente se ha de comprender que este relato no es sino un cuadro imaginario para conducir al desarrollo de la idea principal: la inmortalidad del alma, la sucesión de las existencias, la elección de esas existencias por efecto del libre albedrío, en fin, las consecuencias felices o desdichadas de esa elección, a menudo imprudente; todas estas proposiciones se encuentran en ***El Libro de los Espíritus***, y vienen a confirmar los numerosos hechos citados en esta ***Revista***.

«El relato que voy a haceros –dice Sócrates a Glaucón– es el de un hombre de corazón: Er, el Armenio, originario de Panfilia. Él había sido muerto en una batalla. Diez días después, cuando llevaban a los cadáveres ya desfigurados de los que con él habían caído, el suyo fue encontrado sano e intacto. Lo condujeron a su casa para hacerle los funerales, y en el segundo día, cuando estaba extendido en la pira, revivió y contó lo que había visto en la otra vida.

«Luego que su alma salió del cuerpo, se puso a camino con una infinidad de otras almas y llegó a un lugar maravilloso, donde se veían en la Tierra dos aberturas –próximas la una de la otra– y otras dos aberturas en el cielo que correspondían con las primeras. Entre estas dos regiones estaban sentados jueces. Tan pronto como pronunciaban una sentencia, mandaban a los justos tomar el camino de la derecha por una de las aberturas del cielo –después de ponerles por delante un rótulo que contenía el juicio dado en su favor–, y a los malos tomar el camino de la izquierda, en los abismos, llevando en la espalda un rótulo semejante donde estaban marcadas todas sus acciones. Cuando se presentó su turno, los jueces declararon que él debía llevar a los hombres la noticia de lo que pasaba en ese otro mundo, y le mandaron que escuchase y que observara todo lo que se le ofrecía.

«En primer lugar vio que las almas juzgadas desaparecían, unas dirigiéndose al cielo, las otras descendiendo a la Tierra a través de las dos aberturas que se correspondían: mientras que por la segunda abertura de la Tierra vio salir almas cubiertas de polvo y de inmundicia, al mismo tiempo que por la segunda abertura del cielo descendían otras almas que eran puras y sin mancha. Todos parecían venir de un largo viaje y se detenían con gusto en la

pradera como en un punto de reunión. Las que se conocían se saludaban entre sí y se pedían noticias de lo que sucedía en los lugares donde ellas venían: el cielo y la Tierra. Aquí, entre gemidos y lágrimas, recordaban todo lo que habían sufrido y visto sufrir durante su estancia en la Tierra; allí, se contaban las alegrías del cielo y la felicidad de contemplar las maravillas divinas.

«Sería muy largo seguir el discurso entero del Armenio, pero he aquí, en suma, lo que decía. Cada alma recibía diez veces la pena por cada una de las injusticias que había cometido durante la vida. La duración de cada punición era de cien años –duración natural de la vida humana–, a fin de que el castigo fuese siempre décuplo para cada crimen. De esta manera, los que han causado la muerte de muchas personas, traicionando ciudades, ejércitos, reducido a sus conciudadanos a la esclavitud o cometido cualquier otra atrocidad, eran atormentados con el décuplo por cada uno de estos crímenes. Al contrario, aquellos que han hecho el bien a su alrededor, que han sido justos y virtuosos, recibían en la misma proporción la recompensa de sus buenas acciones. Lo que decía con respecto a los niños que morían poco tiempo después de su nacimiento, merece menos ser repetido; pero aseguraba que al impío, al hijo desnaturalizado, al homicida, estaban reservadas las más crueles penas, y al hombre religioso y al buen hijo las mayores felicidades.

«Él estaba presente cuando un alma preguntó a otra dónde estaba Ardieo, el Grande. Ardieo había sido un tirano de una ciudad de Panfilia mil años antes; había dado muerte a su padre, que era de avanzada edad, a su hermano mayor, y cometido –dicen– varios otros crímenes enormes. «Él no viene –respondió el alma– y nunca vendrá aquí. Al respecto, todos nosotros hemos sido testigos de un horrible espectáculo. Cuando estábamos a punto de salir del abismo, después de haber cumplido nuestras penas, vimos a Ardieo y a muchos otros que, en su mayoría eran tiranos como él o seres que, en su condición particular, habían cometido grandes crímenes: ellos hacían vanos esfuerzos para subir, y todas las veces que intentaban salir esos culpables, cuyos crímenes no tenían remedio o no habían sido suficientemente expiados, el abismo los repelía con bramidos. Entonces, personajes horrorosos con los cuerpos en llamas, que allí se encontraban, acudían a esos gemidos. Primeramente condujeron a viva fuerza a un cierto número de esos criminales; en cuanto a Ardieo y a los otros, les ataron los pies, las manos y la cabeza, y, después de haberlos arrojado en tierra y desollarlos a fuerza de golpes, los arrastraron fuera del camino sobre sangrientas zarzas, repitiendo a las sombras, a medida que alguna pasaba: “He aquí a los tiranos y a los homicidas; nosotros los llevamos para arrojarlos en el Tártaro”.

Esa alma añadía que, entre tantos objetos terribles, nada les causaba más miedo que el bramido del abismo, y que había sido para ellas una extrema alegría salir de allí en silencio.

«Tales eran, aproximadamente, los juicios de las almas, sus castigos y sus recompensas.

«Después de siete días de reposo en esta pradera, las almas tuvieron que partir en el octavo, y se pusieron a camino. Al cabo de cuatro días de jornada percibieron en lo alto, sobre toda la superficie del cielo y de la Tierra, una inmensa luz, recta como una columna y semejante a Iris, pero más brillante y más pura. Un solo día les fue suficiente para alcanzarla, y entonces vieron, en el medio de esta luz, la extremidad de las cadenas que se unen a los cielos. Es esto lo que los sostienen: es la cubierta del navío del mundo, es el vasto cinturón que lo rodea. En lo más alto estaba suspendido el Huso de la Necesidad, alrededor del cual se formaban todas las circunferencias.[XIX]

«Alrededor del huso, y a distancias iguales, estaban sentadas en tronos las tres Parcas, hijas de la Necesidad: Láquesis, Cloto y Átropos, vestidas de blanco y ceñidas sus cabezas con cintillas. Ellas cantaban, uniéndose al concierto de las Sirenas: Láquesis cantaba el pasado, Cloto el presente, Átropos el futuro. Entre un intervalo y otro, Cloto tocaba con la mano derecha el exterior del huso; con la mano izquierda, Átropos imprimía movimiento a los círculos interiores y, con una y otra mano, Láquesis tocaba alternativamente tanto el huso como los pesos interiores.

«Luego que las almas llegaron, les fue preciso presentarse ante Láquesis. Al principio un hierofante las había colocado por orden, una después de la otra. Enseguida, habiendo tomado del regazo de Láquesis los destinos o números en el orden por el cual cada alma debía ser llamada, así como las diversas condiciones humanas ***ofrecidas a su elección***, subió a un estrado y habló de esta manera: "He aquí lo que dice la virgen Láquesis, hija de la Necesidad: ***Almas pasajeras, iréis comenzar una nueva carrera y renacer en la condición mortal. No se os asignará vuestro genio; vosotras mismas lo elegiréis***. La primera que el destino designe escogerá, y su elección será irrevocable. La virtud no tiene dueño: ella se une a quien la honra, y abandona a quien la desprecia. Cada cual es responsable por su elección: Dios es inocente". Dichas estas palabras, él echó los números, y cada alma recogió el que cayó delante de ella, excepto el Armenio, a quien no se le permitió hacerlo. Luego, el hierofante mostró

[XIX] Éstas son las diversas esferas de los planetas o las diversas divisiones del cielo, girando alrededor de la Tierra, fijada al propio eje del huso. **[Nota de V. Cousin.]**

a las mismas los géneros de vida de todas las especies, cuyo número era mucho mayor que el de las almas allí reunidas. La variedad era infinita; allí se encontraban, al mismo tiempo, todas las condiciones de los hombres como las de los animales. Había tiranías: unas que duraban hasta la muerte, otras que se interrumpían bruscamente y terminaban en la pobreza, en el exilio y en el abandono. La ilustración se mostraba bajo varios aspectos: se podía elegir la belleza, el arte de agradar, los combates, la victoria o la nobleza de la raza. Estados completamente desconocidos en todos los sentidos, o intermediarios, donde se mezclaban la riqueza y la pobreza, la salud y la enfermedad, los cuales eran ofrecidos a elección: había también la misma variedad de condiciones de mujer.

«Evidentemente, mi querido Glaucón, aquí tienes la temible prueba para la Humanidad. Que cada uno de nosotros piense en esto y deje todos los vanos estudios para sólo consagrarse a la ciencia que hace el destino del hombre. Busquemos un maestro que nos enseñe a discernir el buen y el mal destino, y a elegir todo el bien que el Cielo nos confía. Examinemos con él qué situaciones humanas –juntas o separadamente– conducen a las buenas acciones: si la belleza, por ejemplo, unida a la pobreza o a la riqueza, o a tal disposición del alma, debe producir la virtud o el vicio; qué ventaja puede tener un nacimiento ilustre o común, la vida privada o pública, la fuerza o la debilidad, la instrucción o la ignorancia, en fin, todo lo que el hombre recibe de la Naturaleza y todo lo que adquiere por sí mismo. Esclarecidos por la conciencia, decidamos qué partido nuestra alma debe tomar. Sí, el peor de los destinos es aquel que la vuelva injusta, y el mejor aquel que la forme sin cesar hacia la virtud, sin tener en cuenta todo lo demás. ¡Iríamos a olvidar que no hay elección más saludable después de la muerte como durante la vida! ¡Ah! Que ese dogma sagrado se identifique para siempre con nuestra alma, a fin de que ella no se deje deslumbrar en este mundo, ni por las riquezas ni por otros males de esa naturaleza, y que de modo alguno se exponga a cometer un gran número de males sin remedio y a padecerlos aún mayores, al arrojarse con avidez en la condición de tirano o en cualquier otra similar.

«Según el relato de nuestro mensajero, el hierofante había dicho: “Aquel que eligiese por último, con tal que lo haga con discernimiento y que después sea consecuente con su conducta, puede proponerse una vida feliz. Que ni el primero que haya de escoger se entregue a una excesiva confianza, ni el último desespere”. Entonces, el primero a quien llamó el destino se adelantó apresuradamente y eligió la más considerable tiranía; llevado por su imprudencia y por su avidez, y sin reparar suficientemente en lo que hacía, no vio la fatalidad ligada al objeto de su elección

de tener que comer un día la carne de sus propios hijos y cometer muchos otros crímenes horribles. Pero cuando hubo considerado el destino que había elegido, gimió, se lamentó y, olvidándose de las lecciones del hierofante, terminó acusando de sus males a la fortuna, a los genios, a todos menos a sí mismo.[XX] Esta alma era una de las que venían del cielo: había vivido antes en un Estado bien gobernado y había hecho el bien, más por fuerza de hábito que por filosofía. He aquí por qué las almas procedentes del cielo no eran las menos numerosas entre las que caían en semejantes engaños, por no haber sido puestas a prueba en el sufrimiento. Al contrario, aquellas que, habiendo pasado por la región subterránea, habían sufrido y visto sufrir, no elegían tan a la ligera. A raíz de esto, independientemente de la contingencia que decidía el lugar en que debían ser llamadas para escoger, ocurría una especie de cambio de bienes y de males para la mayoría de las almas. De esta manera, un hombre que, a cada renovación de su existencia en este mundo, se aplicase constantemente a la sana filosofía y tuviese la dicha de no tener los últimos destinos, sería muy probablemente –según este relato– no solamente feliz en la Tierra, sino también en su viaje a este mundo, y al volver marcharía por el camino llano del cielo y no por el sendero penoso del abismo subterráneo.

«El Armenio agregó que era un espectáculo curioso ver de qué manera cada alma hacía su elección. Nada más extraño ni más digno, al mismo tiempo, de compasión y de irrisión. La mayoría de las veces la elección era hecha según los hábitos de la vida anterior. Er había visto el alma que había pertenecido a Orfeo escoger la condición de cisne, por odio a las mujeres que le habían dado muerte, no queriendo deber su nacimiento a ninguna de ellas; el alma de Tamiris había escogido la condición de ruiseñor; vio también a un cisne adoptar la naturaleza humana, y lo mismo hicieron otras aves canoras. Otra alma, la vigésima llamada a elegir, había tomado la naturaleza de un león: era la de Áyax, hijo de Telamón. Detestaba

---

[XX] Los Antiguos no atribuían a la palabra ***tirano*** la misma idea que nosotros; daban ese nombre a todos aquellos que se apoderaban del poder soberano, cualquiera que fuesen sus cualidades: buenas o malas. La Historia cita tiranos que han hecho el bien; pero como frecuentemente sucedía lo contrario y, para satisfacer su ambición o mantenerse en el poder, ningún crimen les importaba, esta palabra se volvió más tarde sinónimo de cruel, y se dice de todo hombre que abusa de su autoridad.

El alma de la cual habla ***Er***, al elegir ***la más considerable tiranía***, no había buscado la crueldad, sino simplemente el más amplio poder como condición de su nueva existencia; cuando su elección fue irrevocable, percibió que ese mismo poder la arrastraría al crimen y lamentó haberla realizado, acusando a todos de sus males, menos a sí misma: es la historia de la mayoría de los hombres, que son artífices de su propia desgracia sin querer confesarlo. **[Nota de Allan Kardec.]**

tomar un cuerpo humano, porque recordaba el juicio en el cual no había obtenido las armas de Aquiles. Después llegó el alma de Agamenón, cuyas desgracias lo volvieron enemigo de los hombres: él tomó la condición de águila. Al llegar a la mitad, el alma de Atalanta fue llamada a elegir; habiendo considerado los grandes honores que reciben los atletas, no pudo resistir al deseo de volverse atleta. Epeo –constructor del caballo de Troya– se volvió una mujer hábil en trabajos manuales. El alma del bufón Tersites, de las últimas en presentarse, revistió la forma de un mono. El alma de Ulises, que el destino llamó por último, vino también a escoger: pero como el recuerdo de sus grandes reveses lo había desengañado de la ambición, anduvo buscando por mucho tiempo, hasta que al fin descubrió en un rincón la vida tranquila de un simple particular que todas las demás almas habían dejado a un lado. Y dijo al verla, que aun cuando hubiera sido la primera en elegir, no habría hecho otra elección. Los animales, sean cuales fueren, también pasan unos en los otros o en cuerpos humanos: los que fueron malos se vuelven especies feroces, y los buenos, animales domésticos.

«Después que todas las almas escogieron su condición, se aproximaron a Láquesis, según el orden en que habían elegido. La Parca dio a cada una el genio que había preferido, para que le sirviese de guardián durante su vida y le ayudase a cumplir su destino. Este genio la conducía primero a Cloto, para que con su mano y con un giro del huso, confirmase el destino escogido. Después de haber tocado el huso, la llevaba hacia Átropos, que enrollaba el hilo para hacer irrevocable lo que había sido hilado por Cloto. Enseguida se dirigían hacia el trono de la Necesidad, bajo el cual el alma y su genio pasaban juntos. Después que todos hubieron pasado, se trasladaron a la llanura del Leteo (el Olvido),[XXI] donde sintieron un calor insoportable, porque allí no había árboles ni plantas. Llegada la tarde, pasaron luego la noche junto al río Ameles (ausencia de pensamientos serios), cuyas aguas no pueden ser contenidas por ninguna vasija: allí eran obligados a beber; pero los imprudentes bebían de más. Aquellos que beben demasiado pierden absolutamente la memoria. Enseguida, todas se entregaron al sueño; pero a medianoche se oyó un gran estruendo de un trueno y de temblores de tierra: luego las almas fueron dispersadas aquí y allá hacia los distintos puntos de su nacimiento terrestre, como estrellas que de repente brillasen en el cielo. En cuanto a él –decía Er– se le había impedido beber el agua del río; sin embargo, sin saber dónde ni cómo, su alma se había unido al cuerpo; y al abrir de repente sus ojos en la madrugada, percibió que estaba extendido en la pira.

[XXI] Alusión al olvido que sigue al pasar de una existencia a otra. **[Nota de Allan Kardec.]**

«Tal es el mito, mi querido Glaucón, que la tradición hizo vivir hasta nosotros. Él puede preservarnos de nuestra pérdida: si tenemos fe, ***pasaremos con felicidad el Leteo y mantendremos nuestra alma libre de toda mancha***».

Un aviso del Más Allá

El siguiente caso ha sido relatado por ***La Patrie*** *(La Patria)* del 15 de agosto de 1858:

«El martes último me comprometí –tal vez muy imprudentemente– a contaros una historia ***emocionante***. Debería haber pensado en una cosa: que no existen historias ***emocionantes***, sino que existen historias bien contadas, y el mismo relato, hecho por dos narradores diferentes, puede hacer dormir a un auditorio o ponerle la piel de gallina. ¡Cómo he escuchado a mi compañero de viaje de Cherburgo a París, el Sr. B..., de quien tengo una anécdota maravillosa! Si yo hubiese ***taquigrafiado*** su narración, tendría verdaderamente alguna posibilidad de haceros estremecer.

«Pero cometí el error de confiar en mi detestable memoria, y lo lamento profundamente. En fin, mal o bien, he aquí la aventura, y el desenlace os ha de probar que hoy, 15 de agosto, es un hecho totalmente consumado.

«El Sr. de S... (nombre histórico llevado aún hoy con honor) era oficial durante el Directorio. Por placer, o por las necesidades de su servicio, él viajaba a Italia.

«En uno de nuestros Departamentos del Centro, fue sorprendido por la noche y se sintió feliz en encontrar un alojamiento bajo el tejado de una especie de cabaña de aspecto sospechoso, donde se le ofreció una mala cena y un camastro en un desván.

«Habituado a la vida de aventuras y al duro oficio de la guerra, el Sr. de S... comió con buen apetito, se acostó sin murmurar y durmió profundamente.

«Su sueño fue perturbado por una temible aparición. Vio a un espectro levantarse en la sombra, caminar a pasos pesados hacia su camastro y detenerse a la altura de su cabecera. Era un hombre de unos cincuenta años, cuyos cabellos encanecidos y erizados estaban rojos de sangre; tenía el pecho desnudo, y su garganta –con arrugas– estaba cortada con heridas abiertas. Permaneció un momento en silencio, fijando sus ojos negros y profundos sobre el viajero adormecido; después su pálida figura se animó, sus pupilas brillaron como dos

carbones ardientes; pareció hacer un violento esfuerzo y, con una voz sorda y temblorosa, pronunció estas extrañas palabras:

«–Te conozco: tú eres un soldado como yo y como yo un hombre de coraje, incapaz de faltar a su palabra. Vengo a pedirte un servicio que otros me han prometido y que no han cumplido. Hace tres semanas que he sido asesinado; el hospedero de esta casa, ayudado por su mujer, me sorprendieron durante el sueño y me cortaron la garganta. Mi cadáver está escondido bajo un montón de basura, en el fondo del corral a la derecha. Ve a buscar mañana a la autoridad del lugar, trae a dos gendarmes y hazme enterrar. El hospedero y su mujer se delatarán a sí mismos y tú los entregarás a la justicia. Adiós; cuento con tu piedad; no olvides el ruego de un viejo compañero de armas.

«Al despertarse, el Sr. de S... se acordó del sueño. Con la cabeza apoyada sobre el codo, se puso a meditar; su emoción estaba viva, pero se disipó ante las primeras claridades del día y, como Atalía, dijo:

¡Un sueño! ¿Debería inquietarme por un sueño?

Él contradijo a su corazón y, no escuchando más que a su razón, cerró su valija y continuó de viaje.

«A la tarde llegó a su nueva etapa y se detuvo para pasar la noche en un albergue. Pero apenas había cerrado los ojos, el espectro se le apareció por segunda vez, triste y casi amenazante.

«–Me sorprendo y me aflijo –dijo el fantasma– al ver a un hombre como tú perjurar y faltar a su deber. Esperaba más de tu lealtad. Mi cuerpo está sin sepultura, mis asesinos viven en paz. Amigo, mi venganza está en tus manos; en nombre del honor, te intimo a volver sobre tus pasos.

«El Sr. de S... pasó el resto de la noche en una gran agitación; a la mañana siguiente, tuvo vergüenza de su pavor y continuó de viaje.

«A la noche, tercera parada: tercera aparición. Esta vez el fantasma se encontraba más lívido y más terrible; estaba con una sonrisa amarga en sus labios blancos; y habló con una voz ruda:

«–Parece que te he juzgado mal: parece que tu corazón, como el de los otros, es insensible a los ruegos de los desafortunados. Por última vez vengo a invocar tu ayuda y hacer un llamado a tu generosidad. Vuelve a X..., véngame o sé maldito.

«Esta vez, el Sr. de S... no deliberó más: volvió al albergue sospechoso donde había pasado la primera de esas noches lúgubres. Fue a la casa del magistrado y pidió dos gendarmes. A su vista y a la vista de

los dos gendarmes, los asesinos se pusieron pálidos y confesaron su crimen, como si una fuerza superior les hubiera arrancado esta confesión fatal.

«El proceso fue preparado rápidamente y ellos fueron condenados a muerte. En cuanto al pobre oficial, cuyo cadáver fue encontrado bajo el montón de basura, en el fondo del corral a la derecha, fue enterrado en tierra santa, y los sacerdotes oraron por el reposo de su alma.

«Al haber cumplido su misión, el Sr. de S... se apresuró a dejar el país y se dirigió a los Alpes sin mirar hacia atrás.

«La primera vez que reposó en una cama, el fantasma se levantó nuevamente en la sombra, no más feroz e irritado, sino dulce y benevolente.

«–Gracias, dijo él, gracias hermano. Deseo reconocer el servicio que me has prestado: me mostraré a ti una vez más, una sola; dos horas antes de tu muerte, vendré a avisarte. Adiós.

«El Sr. de S... tenía por entonces alrededor de treinta años; durante treinta años ninguna visión vino a perturbar la quietud de su vida. Pero el 14 de agosto de 182..., en vísperas del cumpleaños de Napoleón, el Sr. de S... –que había permanecido fiel al partido bonapartista– reunió en una gran cena a una veintena de antiguos soldados del Imperio. La fiesta había sido muy alegre; el anfitrión, aunque envejecido, estaba vigoroso y con buena salud. Estaban en el salón y tomaban café.

«El Sr. de S... tuvo deseos de aspirar una pizca de rapé y percibió que se había olvidado la tabaquera en su cuarto. Tenía el hábito de servirse él mismo; por un momento dejó a sus huéspedes y subió al primer piso de su casa, donde se encontraba su dormitorio.

«Él no había llevado luz.

«Cuando entró en un largo pasillo que conducía a su cuarto, de repente se detuvo y fue forzado a apoyarse sobre la pared. Delante de él, en la extremidad de la galería, estaba el fantasma del hombre asesinado; el fantasma no pronunció ninguna palabra, ni gesto alguno y, después de un segundo, desapareció.

«Era el aviso prometido.

«El Sr. de S..., que tenía el alma resistente, después de un momento de desfallecimiento, recobró su coraje y su sangre fría, caminó hacia el cuarto, tomó allí su tabaquera y bajó al salón.

«Cuando allí entró, ninguna señal de emoción apareció en su rostro. Se mezcló en la conversación y, durante una hora, mostró todo su espíritu y toda su jovialidad habituales.

«A medianoche los invitados se retiraron. Entonces se sentó y pasó tres cuartos de hora en recogimiento; después, habiendo puesto en orden sus negocios, a pesar de no sentir ningún malestar, volvió a su dormitorio.

«Cuando abrió la puerta, un tiro lo tendió muerto, justo dos horas después de la aparición del fantasma.

«La bala que le despedazó el cráneo estaba destinada a su empleado.

HENRI D'AUDIGIER»

El autor del artículo ha querido, a toda costa, cumplir la promesa que había hecho al periódico, de narrar algo emocionante y, para este fin, ¿extrajo de su fecunda imaginación la anécdota que relata, o realmente ella es verdadera? Es lo que nosotros no sabríamos afirmar. Además, esto no es lo más importante; real o supuesta, lo esencial es saber si el hecho es posible. ¡Pues bien! No vacilamos en decir: Sí, los avisos del Más Allá son posibles, y numerosos ejemplos –cuya autenticidad no podría ser puesta en duda– están ahí para atestiguarlo. Por lo tanto, si la anécdota del Sr. Henri d'Audigier es apócrifa, muchas otras del mismo género no lo son, e incluso diremos que ésta no ofrece nada que no sea bastante común. La aparición ha tenido lugar en sueño, circunstancia muy vulgar, mientras que lo notorio es que pueden producirse a la vista durante el estado de vigilia. El aviso del instante de la muerte tampoco es insólito, pero los hechos de ese género son mucho más raros, porque la Providencia –en su sabiduría– nos oculta ese momento fatal. Por lo tanto, sólo excepcionalmente es que puede sernos revelado y por motivos que nos son desconocidos. He aquí otro ejemplo más reciente, y menos dramático, es verdad, pero cuya exactitud podemos garantizar.

El Sr. Watbled, negociante, presidente del tribunal de comercio de Boulogne, falleció el pasado 12 de julio en las siguientes circunstancias: Su mujer, desencarnada desde hacía doce años y cuya muerte le causaba un incesante pesar, le apareció durante dos noches consecutivas en los primeros días de junio, y le dijo: «Dios ha tenido piedad de nuestras penas y ha querido que pronto estemos reunidos». Ella agregó que el 12 de julio siguiente era el día marcado para esta reunión, y que en consecuencia él debía prepararse. En efecto, desde ese momento se operó en él un cambio notable: se debilitaba a cada día; luego cayó en cama y, sin sufrimiento alguno –en el día marcado– dio el último suspiro entre los brazos de sus amigos.

El hecho en sí mismo no es discutible; los escépticos sólo pueden argumentar sobre la causa, a la que ellos no dejarán de atribuir a la imaginación. Se sabe que semejantes predicciones, realizadas por echadores de la buenaventura, han sido seguidas por un desenlace fatal; en este caso, se comprende que al estar la imaginación impresionada con esta idea, los órganos puedan sufrir una alteración radical: más de una vez el miedo a morir ha causado la muerte; pero aquí las circunstancias no son más las mismas. Aquellos que se

han profundizado en los fenómenos del Espiritismo pueden perfectamente darse cuenta del hecho; en cuanto a los escépticos, no tienen más que un argumento: «No creo, luego no existe». Interrogados al respecto, los Espíritus han respondido: «Dios ha elegido a este hombre que era conocido por todos, a fin de que este acontecimiento se extendiera a lo lejos y llevase a reflexionar». –Los incrédulos piden pruebas sin cesar; Dios las da a cada instante a través de los fenómenos que surgen por todas partes; pero a ellos se aplican estas palabras: «Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen».

Los gritos de la Noche de san Bartolomé

De Saint-Foy,[215] en su ***Histoire de l'ordre du Saint-Esprit***, edición de 1778, cita el siguiente pasaje extraído de una compilación escrita por el marqués Christophe Juvénal des Ursins, teniente general del gobierno de París, hacia fines del año 1572, e impresa en 1601.

«El 31 de agosto (1572) –ocho días después de la matanza de la Noche de san Bartolomé– yo había cenado en el Louvre, en lo de la señora de Fiesques. El calor había sido muy grande durante toda la jornada. Fuimos a sentarnos bajo la pequeña parra al lado del río para respirar el aire fresco; de repente escuchamos en el aire un ruido horrible de voces tumultuosas y de gemidos mezclados con gritos de rabia y de furor; quedamos inmóviles, sobrecogidos de temor, mirándonos de vez en cuando sin tener fuerzas para hablar. Este ruido duró –creo– cerca de media hora. Es verdad que el rey (Carlos IX)[216] lo escuchó, que quedó espantado y que no durmió durante todo el resto de la noche; sin embargo, no dijo nada al día siguiente, pero se notó que tenía un aire sombrío, pensativo y perturbado.

«Si algún prodigio no debe encontrar incrédulos es éste, siendo atestiguado por Enrique IV. Este príncipe –dice d'Aubigné, en su libro I,[217] cap. 6, pág. 561– nos ha relatado varias veces, entre sus familiares y cortesanos más cercanos (y tengo varios testigos de que él jamás nos lo ha contado sin sentirse sobrecogido de espanto), que ocho días después de la matanza de la Noche de san Bartolomé, una gran multitud de cuervos llegó a posarse y a graznar sobre el pabellón del Louvre; que la misma noche Carlos IX, dos horas después de haberse acostado, saltó de su cama, hizo levantar a los de su cuarto y los mandó salir a la búsqueda porque escuchaba en el aire un gran ruido de voces gimiendo, en todo semejante a lo que se escuchó en la noche de la matanza; que todos esos diferentes

gritos eran tan impresionantes, tan marcados y tan claramente articulados, que Carlos IX, creyendo que los enemigos de los Montmorency y de sus partidarios los habían sorprendido y los atacaban, envió un destacamento de sus guardias para impedir esa nueva matanza; sus guardias informaron que París estaba tranquila, y que todo ese ruido que se escuchaba estaba en el aire.»

Nota – El hecho referido por De Saint-Foy y por Juvénal des Ursins tiene mucha analogía con la historia del aparecido de mademoiselle Clairon, relatado en nuestro número del mes de febrero, con la diferencia de que en este caso un solo Espíritu se manifestó durante dos años y medio, mientras que después de la Noche de san Bartolomé parecía haber una innumerable cantidad de Espíritus que hicieron resonar el aire durante algunos instantes solamente. Además, estos dos fenómenos tienen evidentemente el mismo principio que los otros hechos contemporáneos de la misma naturaleza que hemos relatado, y no difieren de los mismos sino por el detalle de la forma. Varios Espíritus interrogados sobre la causa de esta manifestación han respondido que ***era una punición de Dios***, cosa fácil de concebir.

Conversaciones familiares del Más Allá

La señora Schwabenhaus - Letargo extático [218]

Según el ***Courrier des États-Unis*** *(Correo de los Estados Unidos)*, varios periódicos han relatado el siguiente hecho, que nos ha parecido que pudiese proporcionar el tema para un interesante estudio:

«Una familia alemana de Baltimore –dice el ***Courrier des États-Unis***– acaba de ser vivamente emocionada por un caso singular de muerte aparente. La señora Schwabenhaus, enferma desde hacía mucho tiempo, parecía haber dado el último suspiro en la noche del lunes para el martes. Las personas que la cuidaban pudieron observar en ella todos los síntomas de la muerte: su cuerpo estaba helado, sus miembros rígidos. Después de haber rendido al cadáver las honras fúnebres, y cuando en la cámara mortuoria todo estaba listo para el entierro, los asistentes fueron a reposar. El Sr. Schwabenhaus, exhausto de fatiga, pronto los siguió. Estaba entregado a un sueño agitado cuando, hacia las seis horas de la mañana, la voz de su mujer llegó a sus oídos. En principio creyó ser víctima de un sueño; pero su nombre, repetido varias veces, luego no le dejó ninguna duda, y se precipitó hacia el cuarto de su mujer. Aquella que había dejado por muerta estaba sentada en su cama,

pareciendo gozar de todas sus facultades y más fuerte que nunca, desde el comienzo de su enfermedad.

«La señora Schwabenhaus pidió agua, después deseó tomar té y vino. Rogó a su marido para que hiciera dormir a su hijo que lloraba en el cuarto vecino. Pero él estaba demasiado emocionado para esto, y corrió a despertar a todos en la casa. La enferma recibió sonriendo a sus amigos, a sus domésticos, que temblando se acercaban a su cama. Ella no parecía sorprendida con los preparativos funerarios que saltaban a la vista: «Sé que vosotros me creíais muerta –dijo ella; sin embargo, no estaba más que dormida. Pero durante ese tiempo mi alma se dirigió hacia las regiones celestiales; un ángel vino a buscarme y atravesamos el espacio en algunos instantes. Este ángel que me conducía era la pequeña hija que perdimos el año pasado... ¡Oh! Pronto iré a reunirme con ella... Ahora que he gozado las alegrías del Cielo, no quería más vivir aquí abajo. He pedido al ángel para una vez más venir a abrazar a mi marido y a mis hijos; pero pronto volverá a buscarme.»

«A las ocho horas, después de haberse tiernamente despedido de su marido, de sus hijos y de una multitud de personas que la rodeaban, la señora Schwabenhaus expiró realmente de esta vez, como fue constatado por los médicos, de manera a no dejar ninguna duda.

«Esta escena conmovió vivamente a los habitantes de Baltimore».

Al haber sido evocada la señora Schwabenhaus, Espíritu, en la sesión del 27 de abril último en la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, establecimos con ella la siguiente conversación.

1. Con el objetivo de instruirnos, desearíamos dirigiros algunas preguntas concernientes a vuestra muerte; ¿tendríais la bondad de respondernos? –***Resp***. ¿Cómo no lo haría, si ahora es que comienzo a tomar contacto con las verdades eternas, y sé de la necesidad que de eso tenéis?

2. ¿Recordáis la circunstancia particular que ha precedido a vuestra muerte? –***Resp***. Sí, ese momento ha sido el más feliz de mi existencia terrestre.

3. Durante vuestra muerte aparente, ¿escuchabais lo que sucedía a vuestro alrededor y veíais los preparativos de vuestros funerales? –***Resp***. Mi alma estaba demasiado preocupada con su felicidad próxima.

Nota – Se sabe que generalmente los letárgicos ven y escuchan lo que sucede a su alrededor y conservan al despertar el recuerdo de ello. El hecho que relatamos ofrece la particularidad que el sueño letárgico estaba acompañado de éxtasis, circunstancia que explica el por qué la atención de la enferma fue desviada.

4. ¿Teníais la conciencia de no estar muerta? –***Resp***. Sí, pero esto me era más bien penoso.

5. ¿Podríais decirnos la diferencia que hacéis entre el sueño natural y el sueño letárgico? –***Resp***. El sueño natural es el reposo del cuerpo; el sueño letárgico es la exaltación del alma.

6. ¿Sufríais durante vuestro letargo? –***Resp***. No.

7. ¿Cómo se operó vuestro retorno a la vida? –***Resp***. Dios permitió que yo volviese para consolar a los corazones afligidos que me rodeaban.

8. Desearíamos una explicación más material. –***Resp***. Lo que vosotros llamáis periespíritu animaba todavía mi envoltura terrestre.

9. ¿Cómo fue que no os sorprendisteis al despertaros entre los preparativos que se hacían para vuestro entierro? –***Resp***. Yo sabía que iba a morir, todas esas cosas me importaban poco, ya que había vislumbrado la felicidad de los elegidos.

10. Al volver en sí, ¿quedasteis satisfecha con vuestro retorno a la vida? –***Resp***. Sí, para consolar.

11. ¿Dónde habéis estado durante vuestro sueño letárgico? –***Resp***. No puedo deciros toda la felicidad que he vivido: el vocabulario humano no expresa estas cosas.

12. ¿Os sentíais todavía en la Tierra o en el espacio? –***Resp***. En los espacios.

13. Habéis dicho, al volver en sí, que vuestra pequeña hija que desencarnó el año pasado había venido a buscaros; ¿es verdad? –***Resp***. Sí, es un Espíritu puro.

Nota – En las respuestas de la madre, todo revela a un Espíritu elevado; por lo tanto, no hay nada de sorprendente que un Espíritu aún más elevado esté unido al suyo por simpatía. Sin embargo, es necesario no tomar al pie de la letra la calificación de ***Espíritu Puro*** que los Espíritus se dan a veces entre ellos. Se sabe que es preciso entender por esto a los del orden más elevado, a aquellos que estando completamente desmaterializados y depurados no están más sujetos a la reencarnación; son los ángeles que disfrutan la vida eterna. Ahora bien, los que no han alcanzado un grado suficiente no comprenden todavía ese estado supremo; por lo tanto, pueden emplear el término ***Espíritu Puro*** para designar una superioridad relativa, pero no absoluta. Tenemos numerosos ejemplos de esto, y la señora Schwabenhaus nos parece estar en este caso. Los Espíritus burlones también se atribuyen a veces la cualidad de Espíritus puros para inspirar más confianza en las personas que quieren engañar, y que no tienen la suficiente perspicacia para juzgarlos por su lenguaje, el cual siempre delata su inferioridad.

14. ¿Qué edad tenía vuestra hija cuando desencarnó? –***Resp***. Siete años.

15. ¿Cómo la habéis reconocido? –***Resp***. Los Espíritus superiores se reconocen más rápidamente.

16. ¿La habéis reconocido bajo alguna forma? –***Resp***. Sólo la he visto como Espíritu.

17. ¿Qué os decía ella? –***Resp***. «Ven, sígueme hacia lo Eterno».

18. ¿Habéis visto a otros Espíritus además que al de vuestra hija? –***Resp***. He visto a una gran cantidad de otros Espíritus, pero la voz de mi hija y la felicidad que yo presentía eran mis únicas preocupaciones.

19. Durante vuestro retorno a la vida, habéis dicho que pronto iríais a reuniros con vuestra hija; ¿teníais entonces conciencia de vuestra muerte próxima? –***Resp***. Era para mí una feliz esperanza.

20. ¿Cómo lo sabíais? –***Resp***. ¿Quién no sabe que es preciso morir? Mi enfermedad bien me lo decía.

21. ¿Cuál era la causa de vuestra enfermedad? –***Resp***. Los disgustos.

22. ¿Qué edad teníais? –***Resp***. Cuarenta y ocho años.

23. Al dejar definitivamente la existencia, ¿tuvisteis de inmediato conciencia nítida y lúcida de vuestra nueva situación? –***Resp***. La he tenido en el momento de mi letargo.

24. ¿Habéis sentido la turbación que comúnmente acompaña al retorno a la vida espírita? –***Resp***. No, he estado deslumbrada, pero no turbada.

Nota – Se sabe que la turbación que sigue a la muerte es un tanto menor y más corta cuanto más depurado esté el Espíritu durante la vida. El éxtasis que ha precedido a la muerte de esta mujer era, además, un primer desprendimiento del alma de los lazos terrestres.

25. Después de vuestra muerte, ¿habéis vuelto a ver a vuestra hija? –***Resp***. Estoy frecuentemente con ella.

26. ¿Estáis reunida a ella para toda la eternidad? –***Resp***. No, pero sé que después de ***mis últimas encarnaciones*** estaré en la morada donde habitan los Espíritus puros.

27. Entonces ¿vuestras pruebas no han finalizado? –***Resp***. No, pero ahora serán felices; no me queda más que esperar, y la esperanza es casi la felicidad.

28. ¿Vuestra hija había vivido en otros cuerpos antes de aquel con el cual era hija vuestra? –***Resp***. Sí, en muchos otros.

29. ¿Bajo qué forma estáis entre nosotros? –***Resp***. Bajo mi última forma de mujer.

30. ¿Nos veis tan claramente como si estuvieseis encarnada? –***Resp***. Sí.

31. Puesto que estáis aquí bajo la forma que teníais en la Tierra, ¿es por los ojos que nos veis? –***Resp***. Claro que no; el Espíritu no tiene ojos; solamente estoy bajo mi última forma para satisfacer a las leyes que rigen a los Espíritus cuando son evocados y obligados a retomar lo que vosotros llamáis ***periespíritu***.

32. ¿Podéis leer nuestros pensamientos? –***Resp***. Sí, puedo: leeré si vuestros pensamientos son buenos.

33. Os agradecemos las explicaciones que habéis tenido a bien darnos; en la sabiduría de vuestras respuestas reconocemos que sois un Espíritu elevado, y esperamos que habréis de gozar la felicidad que merecéis. –***Resp***. Estoy feliz en contribuir para vuestra obra; morir es una alegría cuando se puede ayudar al progreso como yo puedo hacerlo.

Los talismanes

Medalla cabalística

El Sr. M... había comprado en una quincallería una medalla que le pareció notable por su singularidad. Era del tamaño de un escudo de seis libras. Su aspecto era plateado, aunque un poco plomizo. En las dos caras estaba grabada en bajo relieve una multitud de signos, entre los cuales se destacan planetas, círculos entrelazados, un triángulo, palabras ininteligibles, e iniciales en caracteres vulgares; después otros caracteres raros, teniendo algo de árabe, todo dispuesto de una manera cabalística en el género de los libros de magia.

Al haber interrogado a la señorita J... –médium sonámbula– sobre esta medalla, le fue respondido al Sr. M... que estaba compuesta de siete metales, que había pertenecido a Cazotte y que tenía un poder particular para atraer a los Espíritus y facilitar las evocaciones. El Sr. de Codemberg,[219] autor de una serie de comunicaciones que obtuvo como médium, dice él, de la virgen María, le dijo que era una cosa mala, propia para atraer a los demonios. La señorita de Guldenstubbe, médium, hermana del barón de Guldenstubbe –autor de una obra sobre pneumatografía o escritura directa–[220] le dijo que la medalla tenía una virtud magnética y que podía provocar el sonambulismo.

Poco satisfecho con estas respuestas contradictorias, el Sr. M... nos presentó esta medalla, pidiendo al respecto nuestra opinión personal e igualmente solicitándonos para que interrogásemos a un Espíritu superior sobre su real valor

desde el punto de vista de la influencia que la misma pueda tener. He aquí nuestra respuesta:

Los Espíritus son atraídos o rechazados por el pensamiento y no por objetos materiales, que ningún poder tienen sobre ellos.[221] En todos los tiempos los Espíritus superiores han condenado el empleo de signos y de formas cabalísticas, y todo Espíritu que les atribuya una virtud cualquiera o que pretenda dar talismanes que tengan relación con libros de magia, revela por esto mismo su inferioridad, ya sea obrando de buena fe o por ignorancia, como consecuencia de antiguos prejuicios terrestres de los cuales está imbuido, o ya sea porque concientemente quiera divertirse con la credulidad, como Espíritu burlón. Los signos cabalísticos, que no son más que pura fantasía, son símbolos que recuerdan las creencias supersticiosas en virtud de ciertas cosas, como números, planetas y su concordancia con los metales, creencias nacidas en los tiempos de ignorancia, y que reposan sobre errores manifiestos a los que la Ciencia ha hecho justicia mostrando lo que eran esos pretendidos siete planetas, los siete metales, etc. La forma mística e ininteligible de estos emblemas tenía por objetivo imponerlos al vulgo, dispuesto a ver lo maravilloso en aquello que no comprendía. Cualquiera que ha estudiado la naturaleza de los Espíritus no puede racionalmente admitir sobre ellos la influencia de formas convencionales, ni de substancias mezcladas en ciertas proporciones: eso sería renovar las prácticas de la caldera de los hechiceros, de los gatos negros, de las gallinas negras y de otros sortilegios. No sucede lo mismo con un objeto magnetizado que –como se sabe– tiene el poder de provocar el sonambulismo o ciertos fenómenos nerviosos sobre el organismo; pero entonces la virtud de este objeto reside únicamente en el fluido del cual está ***momentáneamente*** impregnado y que se transmite así por vía mediata, y no en su forma, en su color, ni sobre todo en los signos con los cuales pueda estar abarrotado.

Un Espíritu puede decir: «Trazad tal signo, y por este signo yo reconoceré que me llamáis, y vendré»; pero en este caso el signo trazado no es más que la expresión del pensamiento; es una evocación traducida de una manera material; ahora bien, los Espíritus, cualquiera que sea su naturaleza, no tienen necesidad de semejantes medios para comunicarse; los Espíritus superiores jamás los emplean; los Espíritus inferiores pueden hacerlo con la finalidad de fascinar la imaginación de las personas crédulas que quieren tener bajo su dependencia. ***Regla general***: Para los Espíritus superiores, la forma no es nada, el pensamiento lo es todo; todo Espíritu que atribuya más importancia a la forma que al fondo es inferior, y no merece ninguna confianza, aunque incluso diga de vez en cuando algunas cosas buenas; porque esas cosas buenas son frecuentemente un medio de seducción.

En general, tal era nuestro pensamiento con respecto a los talismanes, como medios de relación con los Espíritus. Innecesario decir que él igualmente se aplica a los que la superstición emplea como protección contra enfermedades o accidentes.

No obstante, para la edificación del poseedor de la medalla y a fin de profundizar mejor la cuestión, en la sesión de la *Sociedad* del 17 de julio de 1858 solicitamos al Espíritu san Luis –que consiente en comunicarse con nosotros todas las veces que se trate de nuestra instrucción– para darnos su opinión al respecto. Al ser interrogado sobre el valor de esta medalla, he aquí cuál ha sido su respuesta:

«Hacéis bien en no admitir que los objetos materiales puedan tener cualquier virtud sobre las manifestaciones, ya sea para provocarlas o para impedirlas. Bastante a menudo hemos dicho [222] que las manifestaciones eran espontáneas y que, por lo demás, nunca nos rehusamos a responder a vuestro llamado. ¿Por qué pensáis que podríamos estar ***obligados*** a obedecer a una cosa fabricada por los humanos?

Preg. –¿Con qué objetivo ha sido hecha esta medalla? ***Resp.*** –Con el objetivo de llamar la atención de las personas que consientan en creer en la misma; pero no ha podido ser hecha sino por los magnetizadores, con la intención de magnetizarla para adormecer a un sensitivo. Las signos no son más que cosas de fantasía.

Preg. –Se dice que ella había pertenecido a Cazotte; ¿podríamos evocarlo para tener algunas informaciones de él en este aspecto? ***Resp.*** –No es necesario; ocupaos preferiblemente de cosas más serias.»

Problemas morales

Suicidio por amor

Hacía siete u ocho meses que Louis G..., oficial zapatero, era novio de la señorita Victorine R..., costurera de calzados, con la cual debía casarse muy próximamente, puesto que las proclamas estaban en curso de publicación. En este estado de cosas, los jóvenes se consideraban casi definitivamente unidos y, por medida de economía, el zapatero iba todos los días a comer a la casa de su futura esposa.

El miércoles último, en que Louis fue –como de costumbre– a cenar a la casa de la costurera de calzados, sobrevino un discusión a causa de una futilidad;

ambos se obstinaron de tal modo y las cosas llegaron a tal punto que Louis se levantó de la mesa y partió jurando nunca más volver.

Sin embargo, al día siguiente el zapatero, avergonzado, acabó por ceder y fue a pedir perdón: como se sabe, la noche es buena consejera; pero la costurera, quizá prejuzgando –según la escena de víspera– lo que podría sobrevenir cuando ya no hubiese más tiempo para desdecirse, rehusó reconciliarse, y ni las justificativas, ni las lágrimas, ni la desesperación, nada pudo doblegarla. Entretanto, anteayer por la noche, como varios días habían transcurrido desde la desavenencia, Louis, esperando que su amada estuviera más tratable, quiso intentar una última aproximación: por lo tanto, llegó y golpeó de modo de hacerse conocer, pero ella se negó a abrirle; entonces, nuevas súplicas fueron dadas por parte del pobre desahuciado, nuevas justificativas a través de la puerta, pero nada pudo conmover a la implacable prometida. «¡Adiós, entonces, malvada! –exclamó finalmente el pobre muchacho–, ¡adiós para siempre! ¡Procurad encontrar un marido que os ame tanto como yo!» Al mismo tiempo la joven oyó una especie de gemido ahogado, y luego como el ruido de un cuerpo que cae deslizándose a lo largo de su puerta, quedando todo en silencio; entonces, ella imaginó que Louis se había sentado en el umbral de la puerta, esperando que saliera, pero ella se propuso no poner un pie afuera hasta que él se marchara.

Transcurrido apenas un cuarto de hora de lo acontecido, un inquilino que pasaba con luz por el descansillo de la escalera lanzó una exclamación y pidió socorro. Inmediatamente los vecinos llegaron, y la Srta. Victorine –habiendo igualmente abierto su puerta– dio un grito de horror al ver tendido en el suelo a su prometido, pálido e inanimado. Todos se apresuraron por socorrerlo, llamaron a un médico, pero pronto se apercibieron que todo era inútil, pues había fallecido. El desdichado joven había hundido su cuchilla de zapatero en la región del corazón, y el hierro había quedado en la herida.

Este hecho, que encontramos en ***Le Siècle*** *(El Siglo)* del 7 de abril último, ha sugerido la idea de hacerle a un Espíritu superior algunas preguntas sobre sus consecuencias morales. Helas aquí, así como sus respuestas que fueron dadas por el Espíritu san Luis en la sesión de la *Sociedad* del 10 de agosto de 1858.

1. La joven, causa involuntaria de la muerte de su novio, ¿tiene responsabilidad de lo sucedido? –***Resp***. Sí, porque ella no lo amaba.

2. Para prevenir esta desgracia, ¿debería desposarlo a pesar de no quererlo? –***Resp***. Ella buscaba una ocasión para separarse de él; hizo al comienzo lo que hubiera hecho más tarde.

3. ¿Entonces su culpabilidad consiste en haber alentado en él sentimientos que ella no correspondía, sentimientos que han sido la causa de la muerte del joven? –***Resp***. Sí, así es.

4. En este caso, su responsabilidad debe ser proporcional a su falta; ésta no debe ser tan grande como si hubiera provocado voluntariamente la muerte. –***Resp***. Eso salta a la vista.

5. El suicidio de Louis, ¿encuentra una excusa en el desvarío al que lo llevó la obstinación de Victorine? –***Resp***. Sí, porque su suicidio, que provino del amor, es menos criminal a los ojos de Dios que el suicidio del hombre que quiere librarse de la vida por un motivo de cobardía.

Nota – Al decir que este suicidio es ***menos*** criminal a los ojos de Dios, significa evidentemente que hay criminalidad, aunque menor. La falta consiste en la debilidad que él no supo vencer. Sin duda, ésta era una prueba bajo la cual sucumbió; ahora bien, los Espíritus nos enseñan que el mérito consiste en luchar victoriosamente contra las pruebas de toda especie, que son la propia esencia de nuestra vida terrestre.

En otra oportunidad, al haber sido evocado el Espíritu Louis G..., se le dirigieron las siguientes preguntas:

1. ¿Qué pensáis de la acción que habéis cometido? –***Resp***. Victorine es un ingrata; hice mal en matarme por su causa, porque ella no lo merecía.

2. ¿Ella, pues, no os amaba? –***Resp***. No; al principio creyó que sí; se hizo esa ilusión; la escena que le hice le abrió los ojos; entonces se puso contenta con ese pretexto para desembarazarse de mí.

3. Y vos, ¿la amabais sinceramente? –***Resp***. Yo tenía pasión por ella; eso es todo –creo; si la hubiera amado con un amor puro, no habría querido causarle pena.

4. Si ella hubiese sabido que queríais realmente mataros, ¿habría persistido en su negativa? –***Resp***. No sé; no lo creo, porque ella no es mala; pero hubiera sido infeliz; para ella aun es mejor que las cosas hayan sucedido así.

5. Al llegar a su puerta ¿teníais la intención de mataros en caso de negativa? –***Resp***. No; ni lo pensaba; no creía que fuese tan obstinada; sucedió que, cuando vi su obstinación, un vértigo me dominó.

6. Parecéis no lamentar vuestro suicidio sino porque Victorine no lo merecía; ¿es éste el único sentimiento que tenéis? –***Resp***. En este momento, sí; estoy aún completamente turbado; me parece estar a su puerta; pero siento otra cosa que no puedo definir.

7. ¿Lo comprenderéis más adelante? –***Resp***. Sí, cuando salga de esta turbación... Está mal lo que hice; yo debía haberla dejado tranquila... Fui débil y sufro las consecuencias... Ya veis, la pasión ciega al hombre y

le hace cometer tantas tonterías. Las comprende cuando ya no hay más tiempo.

8. Decís que sufrís las consecuencias; ¿cuál la pena que sufrís? – ***Resp***. Hice mal en abreviar mi vida; no debía haberlo hecho; tendría que haber soportado todo en vez de terminar antes de tiempo; y además, soy desgraciado, sufro; siempre es ella la que me hace sufrir; me parece estar aún allí, a su puerta. ¡Ingrata! No me habléis más de ella, no quiero recordarla: esto me hace muy mal. Adiós.[223]

Observaciones sobre el dibujo de la Casa de Mozart

Uno de nuestros suscriptores nos escribe lo siguiente sobre el dibujo que hemos publicado en nuestro último número:

«En la página 231 el autor del artículo dice: ***La clave de sol está allí frecuentemente repetida y, cosa singular, nunca la clave de fa***. Parecería que los ojos del médium no habrían percibido todos los detalles del rico dibujo que su mano ha ejecutado, porque un músico nos asegura que es fácil reconocer –derecha e invertida– la clave de ***fa*** en la ornamentación de la base del edificio, en el medio del cual se sumerge la parte inferior del arco de violín, así como en la prolongación de esta ornamentación a la izquierda de la punta de la tiorba. Además, el mismo músico supone que la forma antigua de la clave de ***do*** aparece también en las losas que están próximas a la escalera de la derecha».

Nota – Incluimos de buen grado esta observación, porque prueba hasta qué punto el pensamiento del médium permaneció ajeno a la confección del dibujo. En efecto, al examinar los detalles de las partes señaladas, se reconoce en ellas las claves de ***fa*** y de ***do***, con las cuales el autor adornó su dibujo sin percibirlo. Cuando lo vemos trabajando en la obra, fácilmente notamos la ausencia de cualquier concepción premeditada y de toda voluntad; su mano, arrastrada por una fuerza oculta, da al lápiz o al buril los movimientos más irregulares y más contrarios a los preceptos más elementales del arte, yendo sin cesar con una velocidad inaudita de un extremo al otro de la plancha sin dejarla, para volver cien veces al mismo punto; todas las partes son así comenzadas y a la vez continuadas, sin que ninguna quede terminada antes de comenzar otra. De esto resulta, a primera vista, un conjunto incoherente del cual no se comprende el fin hasta que está concluido. Estos singulares movimientos no son para nada propios del Sr. Sardou; nosotros hemos visto a todos los médiums dibujantes proceder de la misma manera. Conocemos a una dama, pintora de mérito y profesora de dibujo, que goza de esta facultad. Cuando ella dibuja como médium, opera –a pesar de sí– contra las reglas y por un proceder que le sería imposible seguir cuando trabaja bajo su propia inspiración y en su estado normal. Sus alumnos –nos decía ella– se reirían mucho si les enseñase a dibujar a la manera de los Espíritus.

ALLAN KARDEC

Paris. – Typ. de Cosson et Comp.,[224] rue du Four-Saint-Germain, 43. *(París – Tipografía de Cosson y Compañía: calle de la Fábrica San Germán, Nº 43.)*

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Octubre de 1858 – Nº 10

Obsesados y subyugados

A menudo se ha hablado de los peligros del Espiritismo, y cabe señalar que los que más reclaman en este aspecto son precisamente aquellos que sólo lo conocen de nombre. Nosotros ya hemos refutado los principales argumentos que se le oponen, y por lo tanto no volveremos a ellos; solamente agregaremos que si se quisiera proscribir de la sociedad todo lo que puede ofrecer peligro y dar lugar a abusos, no sabemos lo que quedaría, incluso con las cosas de primera necesidad, a comenzar por el fuego –causa de tantas desgracias–, después el ferrocarril, etc., etc. Si se cree que las ventajas compensan los inconvenientes, lo mismo debe suceder con todo lo demás; la experiencia indica, poco a poco, las precauciones que se deben tomar para protegerse del peligro de las cosas que no se pueden evitar.

En efecto, el Espiritismo presenta un peligro real, pero no es en absoluto aquel que se supone, y es preciso iniciarse en los principios de la ciencia para comprenderlo bien. No nos dirigimos a aquellos que son ajenos al tema, sino a los propios adeptos, a aquellos que lo practican, porque el peligro es para éstos. Lo importante es que lo conozcan, a fin de estar de sobre aviso: se sabe que un peligro que es previsto se puede evitar mejor. Diremos más: aquí, para cualquiera que esté bien compenetrado en la ciencia, el peligro no existe; sólo existe para los que creen saber y no saben; es decir, como en todas las cosas, para aquellos que les falta la experiencia necesaria.

Un deseo muy natural en todos los que comienzan a ocuparse del Espiritismo es ser médium, pero sobre todo médium psicógrafo. En efecto, es el género que ofrece más atractivos por la facilidad de las comunicaciones, y que mejor puede desarrollarse a través del ejercicio. Se comprende la satisfacción que debe sentir quien, por primera vez, ve a su propia mano formar letras, después palabras, después frases en respuesta a su pensamiento.

Esas respuestas que traza maquinalmente sin saber lo que hace, y que la mayoría de las veces están fuera de todas sus ideas personales, no le pueden dejar ninguna duda sobre la intervención de una inteligencia oculta; también su alegría es grande en poder conversar con los seres del Más Allá, con esos seres misteriosos e invisibles que pueblan los espacios; sus parientes y amigos no se encuentran más ausentes; si no los ve con los ojos, no por eso dejan de estar allí; conversan con él, los ve por el pensamiento; puede saber si son felices, lo que hacen, lo que desean, intercambiando con ellos buenas palabras; comprende que su separación no es eterna, y hace votos para acelerar el instante en que podrá unirse a ellos en un mundo mejor. Eso no es todo; ¡cuánto puede saber a través de los Espíritus que se comunican con él! ¿No van ellos a levantar el velo de todas las cosas? Desde ese momento ya no hay más misterios: sólo hay que interrogar para conocerlo todo. Ya ve ante sí a la Antigüedad sacudir el polvo de los tiempos, excavar las ruinas, interpretar las escrituras simbólicas y hacer revivir a sus ojos los siglos pasados. Otro, más prosaico y poco preocupado en sondar el infinito donde su pensamiento se pierde, sueña simplemente en explotar a los Espíritus para hacer fortuna. Los Espíritus, que deben ver todo y saber todo, no pueden negarse a hacerle descubrir algún tesoro escondido o algún secreto maravilloso. Cualquiera que se tome el trabajo de estudiar la ciencia espírita, jamás se dejará seducir por esos bellos sueños; sabe a qué atenerse sobre el poder de los Espíritus, acerca de su naturaleza y sobre el objetivo de las relaciones que el hombre puede establecer con ellos. Recordemos primeramente, y en pocas palabras, los puntos principales que nunca es preciso perder de vista, porque son como la clave de la bóveda del edificio.

1º) Los Espíritus no son iguales ni en poder, ni en conocimiento, ni en sabiduría. Al no ser sino las almas humanas despojadas de su envoltura corporal, presentan una variedad mayor que la que encontramos entre los hombres en la Tierra, porque vienen de todos los mundos y porque, entre los mundos, la Tierra no es la más atrasada ni la más adelantada. Por lo tanto, hay Espíritus muy superiores y otros muy inferiores; los hay muy buenos y muy malos, muy sabios y muy ignorantes; existen Espíritus ligeros, maliciosos, mentirosos, astutos, hipócritas, jocosos, espirituosos, burlones, etc.

2°) Incesantemente estamos rodeados por un enjambre de Espíritus que, por ser invisibles a nuestros ojos materiales, no por eso dejan de estar en el espacio, a nuestro alrededor, a nuestro lado, espiando nuestras acciones, leyendo nuestros pensamientos, unos para hacernos el bien, otros para hacernos mal, según sean más o menos buenos.

3°) Por la inferioridad física y moral de nuestro globo en la jerarquía de

los mundos, los Espíritus inferiores son más numerosos que los Espíritus superiores.

4°) Entre los Espíritus que nos rodean, están los que se vinculan a nosotros, que actúan más particularmente sobre nuestro pensamiento, aconsejándonos, y cuyo impulso seguimos sin darnos cuenta; felices de nosotros si escuchamos solamente la voz de los que son buenos.

5°) Los Espíritus inferiores sólo se vinculan a aquellos que los escuchan, junto a los cuales tienen acceso y a los cuales se aferran. Si consiguen tener dominio sobre alguien, se identifican con su propio Espíritu, fascinándolo, obsesándolo, subyugándolo y conduciéndolo como si se tratara de un niño.

6°) La obsesión jamás tiene lugar a no ser por Espíritus inferiores. Los Espíritus buenos no hacen sentir ningún constreñimiento; ellos aconsejan, combaten la influencia de los malos, y si no se los escucha se retiran.

7°) El grado de constreñimiento y la naturaleza de los efectos que produce, marcan la diferencia entre la obsesión, la subyugación y la fascinación.[225]

La obsesión es la acción casi permanente de un Espíritu extraño, que hace conque alguien sea solicitado por una necesidad incesante de obrar en tal o cual sentido y de hacer tal o cual cosa.

La subyugación es una opresión moral que paraliza la voluntad del que la sufre, y lo impulsa a los actos más irracionales y, a menudo, más contrarios a sus intereses.

La fascinación es una especie de ilusión producida, ya sea por la acción directa de un Espíritu extraño o por sus razonamientos capciosos, ilusión que engaña sobre las cosas morales, falsea el juicio y hace tomar el mal por el bien.

8°) Por su voluntad el hombre puede siempre sacudir el yugo de los Espíritus imperfectos, porque, en virtud de su libre albedrío, puede elegir entre el bien y el mal. Si el constreñimiento ha llegado al punto de paralizar su voluntad, y si la fascinación es tan grande que obnubila su juicio, la voluntad de otra persona puede suplirla.

Antiguamente se daba el nombre de ***posesión*** al dominio ejercido por los Espíritus malos, cuando su influencia llegaba hasta la aberración de las facultades; pero, a menudo, la ignorancia y los prejuicios han tomado como posesión lo que no era más que el resultado de un estado patológico. La posesión sería, para nosotros, sinónimo de subyugación. Si no adoptamos este término es por dos motivos: el primero, porque implica la creencia en seres creados para el mal y perpetuamente consagrados al mal, mientras que no hay sino seres más o menos imperfectos, siendo que todos pueden mejorarse; el segundo, porque igualmente implica la idea de una toma de posesión del cuerpo por un Espíritu

extraño, una especie de cohabitación, mientras que no hay más que un constreñimiento. La palabra ***subyugación*** expresa perfectamente el pensamiento. De esta manera, para nosotros, no hay ***poseídos*** en el sentido vulgar de la palabra, sino que hay ***obsesados***, ***subyugados*** y ***fascinados***.

Es por un motivo semejante que no adoptamos la palabra ***demonio*** para designar a los Espíritus imperfectos, aunque frecuentemente esos Espíritus no valgan más que los llamados demonios; es únicamente a causa de la idea de especialidad y de perpetuidad que está ligada a esta palabra. De esta manera, cuando decimos que no hay demonios, no pretendemos decir que sólo hay Espíritus buenos; lejos de eso; sabemos pertinentemente que los hay malos y muy malos, que nos solicitan para el mal, que nos tienden trampas y esto nada tiene de sorprendente, ya que ellos han sido hombres; queremos decir que no forman una clase aparte en el orden de la Creación, y que Dios deja a todas sus criaturas el poder de mejorarse.

Bien aclarado esto, volvamos a los médiums. En algunos el progreso es lento, incluso muy lento, y a menudo ponen a una ruda prueba su paciencia. En otros son rápidos, y en poco tiempo el médium llega a escribir con tanta facilidad y, a veces, con más prontitud de lo que lo haría en el estado habitual. Es entonces cuando puede entusiasmarse, y ahí está el peligro, porque el entusiasmo lo vuelve débil, y con los Espíritus es preciso ser fuerte. Decir que el entusiasmo lo vuelve débil parece un paradoja; y, sin embargo, nada es más cierto. Dirán que el que está entusiasmado marcha con una convicción y una confianza que le hacen superar todos los obstáculos; por lo tanto, tiene más fuerza. Sin duda; pero se entusiasman tanto por lo falso como por lo verdadero; aceptad las más absurdas ideas del entusiasta y de él haréis todo lo que quisiereis; por lo tanto, el objeto de su entusiasmo es su punto débil, y por el cual podréis siempre dominarlo. Al contrario, el hombre frío e impasible ve las cosas sin encandilarse; calcula, evalúa, examina con madurez y no se deja seducir por ningún subterfugio: es esto lo que le da fuerza. Los Espíritus malévolos –que saben eso tan bien o mejor que nosotros– saben también aprovechar esto para subyugar a aquellos que quieren tener bajo su dependencia, y la facultad de escribir como médium les sirve maravillosamente, porque es un poderoso medio de captar la confianza, y es por eso que no la desaprovechan si no se sabe ponerse en guardia contra ellos; felizmente, como veremos más adelante, el mal lleva en sí su propio remedio.

Ya sea por entusiasmo, por fascinación de los Espíritus o por amor propio, el médium psicógrafo es generalmente llevado a creer que los Espíritus que se comunican con él son Espíritus superiores, y tanto más cuando esos Espíritus, viendo su propensión, no dejan de adornarse con títulos pomposos,

y –si fuere preciso y según las circunstancias– toman nombres de santos, de sabios, de ángeles, incluso de la virgen María, desempeñando su papel como comediantes disfrazados con las ropas de los personajes que representan; sacadles la máscara y se volverán un don nadie como eran antes; esto es lo que es necesario saber hacer con los Espíritus como con los hombres.

De la creencia ciega e irreflexiva en la superioridad de los Espíritus que se comunican, a la confianza en sus palabras, no hay más que un paso; así también es como entre los hombres. Si consiguen inspirar esta confianza, la mantienen a través de los sofismas y de los razonamientos más capciosos, que frecuentemente son aceptados con los ojos cerrados. Los Espíritus groseros son menos peligrosos: se los reconoce inmediatamente y no inspiran sino repugnancia; los que son más temibles, tanto en su mundo como en el nuestro, son los Espíritus hipócritas: hablan siempre con dulzura, adulando las inclinaciones; son halagadores, melosos, pródigos en expresiones de ternura y en demostraciones de devoción. Es preciso ser verdaderamente fuerte para resistir a semejantes seducciones. Pero se dirá: ¿dónde está el peligro con Espíritus impalpables? El peligro está en los consejos perniciosos que dan bajo la apariencia de benevolencia, en las actitudes ridículas, intempestivas o funestas que hacen emprender. Hemos visto a ciertos individuos correr de país en país en busca de las cosas más fantásticas, con el riesgo de comprometer su salud, su fortuna y hasta su propia vida. Hemos visto dictar –con todas las apariencias de seriedad– las cosas más burlescas, las máximas más extrañas. Como es bueno poner el ejemplo al lado de la teoría, vamos a relatar la historia de una persona conocida nuestra que estaba bajo el dominio de una fascinación semejante.

El Sr. F..., joven instruido, de esmerada educación, de un carácter dúctil y benevolente, pero un poco débil y sin una marcada resolución, se volvió un hábil médium psicógrafo con mucha rapidez. Obsesado por el Espíritu que ejercía dominio sobre él y que no le daba reposo, escribía sin cesar; cuando una pluma o un lápiz caía en su mano, era tomado por un movimiento convulsivo y se ponía a llenar páginas enteras en algunos minutos. A falta de instrumento, hacía el simulacro de escribir con su dedo, en cualquier parte donde se encontrase: en la calle, en las paredes, en las puertas, etc. Entre otras cosas que le eran dictadas, estaba ésta: «El hombre está compuesto de tres cosas: el hombre, el mal Espíritu y el buen Espíritu. Todos tenéis vuestro mal Espíritu que está ligado al cuerpo por lazos materiales. Para expulsar al mal Espíritu es preciso quebrar esos lazos, y para esto es preciso debilitar el cuerpo. Cuando el cuerpo está suficientemente debilitado, el lazo se rompe, el

mal Espíritu se va, y sólo queda el bueno». Como consecuencia de esta bella teoría, ellos lo han hecho ayunar durante cinco días consecutivos y velar a la noche. Cuando estaba extenuado, le dijeron: «Ahora ya está, el lazo se ha quebrado; tu mal Espíritu ha partido, sólo quedamos nosotros en quien debes creer sin reservas». Y él, persuadido que su mal Espíritu había huido, tuvo una fe ciega en todas sus palabras. La subyugación había llegado a tal punto que si ellos le hubieran dicho que se tirase al agua o que partiera hacia las antípodas, él lo hubiera hecho. Cuando querían mandarlo hacer algo que le repugnaba, se sentía arrastrado por una fuerza invisible. Damos una muestra de su moral, por la cual podrá juzgarse el resto.

«Para tener las mejores comunicaciones es necesario primeramente orar y ayunar durante varios días, unos más, otros menos; este ayuno afloja los lazos que existen entre el ***yo*** y un demonio particular ligado a cada ***ego*** humano. Este demonio está ligado a cada persona por la envoltura que une el cuerpo y el alma. Esta envoltura, debilitada por la falta de alimentación, permite a los Espíritus ***arrancar*** ese demonio. Entonces, Jesús desciende al corazón de la persona poseída, en lugar del mal Espíritu. Ese estado de poseer a Jesús en sí es el único medio de alcanzar toda la verdad y muchas otras cosas.

«Cuando la persona ha logrado reemplazar al demonio por Jesús, no tiene todavía la verdad. Para tener la verdad, es preciso creer; Dios nunca da la verdad a los que dudan: sería hacer algo inútil, y Dios no hace nada en vano. Como la mayoría de los nuevos médiums dudan de lo que dicen o escriben, los Espíritus buenos son forzados –a pesar suyo– por orden formal de Dios, a ***mentir, y no tienen más remedio que mentir hasta que el médium esté convencido***; pero cuando él cree firmemente en una de esas mentiras, enseguida los Espíritus elevados se apresuran a develarle los secretos del cielo: toda la verdad disipa en un instante esa nube de errores conque habían sido obligados a cubrir a su protegido.

«Llegado a este punto, el médium no tiene nada más que temer; los Espíritus buenos jamás lo dejarán. Sin embargo, que él no crea tener siempre la verdad y nada más que la verdad. Ya sea para probarlo o para punirlo de sus faltas pasadas, o ya sea para castigarlo por preguntas egoístas o curiosas, los Espíritus buenos le infligen ***correcciones físicas y morales***, viniendo a atormentarlo en el nombre de Dios. Frecuentemente esos Espíritus elevados se lamentan por la triste misión que cumplen: un padre persigue a su hijo semanas enteras, un amigo a su amigo, todo para la mayor felicidad del médium. Entonces, los Espíritus ***nobles*** dicen locuras, blasfemias e incluso torpezas. Es preciso que el médium se mantenga firme y diga: Vosotros me tentáis;

sé que estoy en las manos caritativas de Espíritus afables y afectuosos; sé que los malos no pueden acercárseme más. Almas buenas que me atormentáis, no me impediréis creer en lo que me habíais dicho y en lo que aún me diréis.

«Los católicos expulsan más fácilmente al demonio (este joven era protestante), porque éste se alejó un instante en el día del bautismo. Los católicos son juzgados por Cristo, y los otros por Dios; es mejor ser juzgado por Cristo. Los protestantes cometen un error en no admitir esto: también es preciso hacerse católico lo más pronto posible; a la espera de eso, ve a tomar agua bendita: éste será tu bautismo».

Nota – Al joven en cuestión, estando más tarde curado de la obsesión de que era objeto –por los medios que relataremos–, le habíamos pedido que nos escribiese esta historia, dándonos también el texto de los preceptos que le habían sido dictados. Al transcribirlos, agregó sobre la copia que nos remitió: ***Me pregunto si no ofendo a Dios y a los Espíritus buenos transcribiendo semejantes tonterías***. A esto nosotros le respondimos: No, no ofendéis a Dios; lejos estáis de eso, puesto que ahora reconocéis la trampa en la que habíais caído. Si os he pedido la copia de esas máximas perversas ha sido para reprobarlas como ellas merecen, a fin de desenmascarar a los Espíritus hipócritas y poner en guarda a quienquiera que reciba cosas semejantes.

Un día le hicieron escribir: ***Morirás esta noche***; a lo que él respondió: Estoy cansado de este mundo; que yo muera si es preciso; pero todo lo que deseo es no sufrir: no pido otra cosa. –A la noche se durmió creyendo firmemente que no iba a despertarse más en la Tierra. Al día siguiente estaba bastante sorprendido e incluso contrariado por estar en su lecho habitual. Durante el día escribió: «Ahora que has pasado por la prueba de la muerte, que creíste firmemente que ibas a morir, estás como muerto para nosotros; podemos decirte toda la verdad: sabrás todo; no hay nada oculto para nosotros; no habrá nada más oculto para ti. Tú eres Shakespeare reencarnado. ¿No es Shakespeare la biblia para ti? (El Sr. F... sabía perfectamente el inglés y se complacía en la lectura de las obras maestras en este idioma.)

Al día siguiente escribió: Tú eres Satanás. –Esto se está volviendo muy fuerte, respondió el Sr. F... –¿No has hecho... no has devorado el ***Paraíso Perdido***?[226] Has aprendido la ***Fille du diable*** *(La Hija del diablo)*, de Béranger;[227] sabías que Satanás habría de convertirse: ¿no lo has creído siempre? ¿No lo has dicho y escrito siempre? Para convertirse, él se reencarna. –Consiento en haber sido un ángel rebelde cualquiera; pero, ¡el rey de los ángeles! –Sí, tú eras el ángel de la soberbia; no eres malo, eres soberbio en tu corazón; es esta soberbia que es preciso abatir; tú eres el ángel del orgullo, y los hombres lo llaman Satanás, ¡qué importa el nombre! Fuiste el

mal genio de la Tierra. Hete aquí rebajado... Los hombres van a progresar... Verás maravillas. Has engañado a los hombres; has engañado a la mujer en la personificación de Eva, la mujer pecadora. Está dicho que María, la personificación de la mujer sin mácula, te aplastará la cabeza; María va a venir. –Un instante después él escribió lentamente y con dulzura: «María viene a verte; María, que ha estado buscándote en el fondo de tu reino de tinieblas, no te abandonará. Levántate, Satanás: Dios está listo para tenderte sus brazos. Lee ***El Hijo Pródigo***. Adiós».

En otra oportunidad escribió: «La serpiente dijo a Eva: Vuestros ojos se abrirán y seréis como dioses. El demonio dijo a Jesús: Te daré todo el poder. A ti te digo, ya que crees en nuestras palabras: nosotros te amamos; sabrás todo... Serás rey de Polonia.

«Persevera en las buenas disposiciones en que te hemos puesto. ***Esta lección hará dar un gran paso a la ciencia espírita***. Se verá que los Espíritus buenos pueden decir futilidades y mentiras para divertirse a expensas de los sabios. Allan Kardec ha dicho que un mal medio de reconocer a los Espíritus es hacerlos confesar que son Jesús en carne. Yo digo que solamente los Espíritus buenos confiesan que son Jesús en carne, y yo lo confieso. Dile esto a Kardec.»

Sin embargo, el Espíritu tuvo pudor de aconsejar al Sr. F... que imprimiera esas bellas máximas; si lo hubiese dicho lo habría hecho sin ninguna duda, y eso hubiera sido una mala acción, porque las hubiese dado como una cosa seria.

Llenaríamos un volumen con todas las tonterías que le fueron dictadas y con todas las circunstancias que siguieron. Entre otras cosas le hicieron dibujar un edificio de tales dimensiones que las hojas de papel necesarias, unidas unas a otras, ocupaban la altura de dos pisos.[228]

Nótese que en todo esto no hay nada de grosero, nada de trivial; es un serie de razonamientos sofísticos que se encadenan con una apariencia de lógica. En los medios empleados para embaucar hay un arte verdaderamente infernal, y si hubiésemos podido relatar todas esas conversaciones, se habría visto hasta qué punto era utilizada la astucia y con qué destreza las palabras melifluas eran prodigadas adrede.

El Espíritu que desempeñaba el papel principal en este asunto tomaba el nombre de François Dillois, cuando no se cubría con la máscara de un nombre respetable. Supimos más tarde lo que ese tal Dillois había sido cuando estuvo encarnado, y entonces nada más nos sorprendió en su lenguaje. Pero en medio de todas esas extravagancias era fácil reconocer a un Espíritu bueno que luchaba, haciendo escuchar de vez en cuando algunas buenas palabras para desmentir los absurdos del otro; había un evidente combate, pero la lucha era desigual; el joven estaba de tal modo subyugado que la voz de la razón era

impotente sobre él. Su padre, en Espíritu, le hizo escribir notablemente esto: «¡Sí, hijo mío, coraje! Sufres una ruda prueba que será para bien en el futuro; infelizmente nada puedo hacer en este momento para liberarte, y eso me aflige mucho. Ve a ver a Allan Kardec: escúchalo, y él te salvará».

En efecto, el Sr. F... vino a verme; me contó su historia; lo hice escribir delante mío y, desde el principio, reconocí sin dificultad la influencia perniciosa bajo la cual se encontraba, ya sea en las palabras o en ciertos signos materiales que la experiencia da a conocer y que no nos pueden engañar. Volvió varias veces; empleé toda la fuerza de mi voluntad para llamar a los Espíritus buenos por su intermedio, toda mi retórica para probarle que él era un juguete de Espíritus detestables; que lo que escribía no tenía sentido común, y además era profundamente inmoral; para esta obra caritativa me uní a uno de mis más dedicados compañeros, el Sr. T..., y ambos conseguimos paulatinamente hacerle escribir cosas sensatas. Él tomó aversión por su mal genio, rechazándolo por propia voluntad cada vez que él tentaba manifestarse, y poco a poco sólo los Espíritus buenos lograron sobreponerse.[229] Para mudar sus ideas, se entregó de la mañana a la noche –según el consejo de los Espíritus– a un trabajo rudo que no le dejaba tiempo para escuchar las malas sugerencias. El propio Dillois terminó por confesarse vencido y expresó el deseo de mejorarse en una nueva existencia; reconoció el mal que había querido hacer y dio pruebas de arrepentimiento. La lucha fue larga, penosa y ofreció particularidades verdaderamente curiosas para el observador. Hoy que el Sr. F... se siente liberado, es feliz; parece haberse sacado un peso de encima; recuperó su alegría y nos agradeció el servicio que le hemos prestado.

Ciertas personas deploran que haya Espíritus malos. En efecto, no es sin un cierto desencanto que se encuentra la perversidad en este mundo, donde nos gustaría encontrar sólo seres perfectos. Puesto que las cosas son así, nada podemos hacer: es preciso tomarlas tal cual son. Es nuestra propia inferioridad que hace que los Espíritus imperfectos pululen a nuestro alrededor; las cosas han de cambiar cuando seamos mejores, como sucede en los mundos más avanzados. A la espera de esto, y mientras estemos en las camadas inferiores del universo moral, somos advertidos: está en nosotros mantenernos alerta y no aceptar, sin control, todo lo que se nos dice. Al esclarecernos, la experiencia debe volvernos circunspectos. Ver y comprender el mal es un medio de preservarse de él. ¿No habría cien veces más peligro en hacerse ilusiones sobre la naturaleza de los seres invisibles que nos rodean? Sucede lo mismo en este mundo, donde a cada día nos hallamos expuestos a la malevolencia y a las sugerencias pérfidas:

son otras tantas pruebas a las cuales nuestra razón, nuestra conciencia y nuestro juicio nos dan los medios para resistir. Cuanto más difícil sea la lucha, mayor será el mérito del éxito: «Quien vence sin peligro, triunfa sin gloria».

Esta historia, que desgraciadamente no es la única de nuestro conocimiento, plantea una cuestión muy seria. Para este joven, se dirá, ¿no fue un fastidio el haber sido médium? ¿No es esa facultad la que ha causado la obsesión de la cual era objeto? En una palabra, ¿no es ésta una prueba del peligro de las comunicaciones espíritas?

Nuestra respuesta es fácil y rogamos meditarla con cuidado.

No fueron los médiums los que han creado a los Espíritus; éstos existen desde todos los tiempos, y desde todos los tiempos han ejercido su influencia saludable o perniciosa sobre los hombres. Por lo tanto, no es necesario ser médium para esto. La facultad medianímica no es para ellos sino un medio de manifestarse; a falta de esta facultad lo hacen de otras mil maneras. Si este joven no hubiese sido médium, no por eso habría estado menos bajo la influencia de ese Espíritu malo, que sin duda lo habría hecho cometer extravagancias que se hubieran atribuido a cualquier otra causa. Felizmente para él, su facultad de médium le permitió al Espíritu comunicarse por palabras, y por esas palabras el Espíritu se puso al descubierto; éstas han permitido conocer la causa de un mal que podría haber tenido para él consecuencias funestas, y que nosotros hemos destruido –como se ha visto– por medios muy simples, muy racionales y sin exorcismo. La facultad medianímica ha permitido ver al enemigo –si podemos expresarnos así– cara a cara, y combatirlo con sus propias armas. Por lo tanto, con absoluta certeza se puede decir que fue ella que lo ha salvado; en cuanto a nosotros, solamente hemos sido el médico que, habiendo juzgado la causa del mal, aplicamos el remedio. Sería un grave error creer que los Espíritus sólo ejercen su influencia a través de comunicaciones escritas o verbales; esta influencia es de todos los instantes, y aquellos que no creen en los Espíritus están expuestos a ella como los otros e incluso más expuestos que los otros, porque no tienen un contrapeso. ¡A cuántos actos no se es llevado, infelizmente, y que podrían ser evitados si se hubiera tenido un medio de esclarecerse! Los más incrédulos no se dan cuenta que dicen una gran verdad cuando hablan lo siguiente de un hombre descarriado por obstinación: Es su mal genio que lo empuja a la perdición.

Regla general. El que obtenga malas comunicaciones espíritas escritas o verbales está bajo una mala influencia; esta influencia se ejerce sobre él, ya sea que escriba o no, es decir, sea o no un médium. La escritura da un medio de asegurarse acerca de la naturaleza de los Espíritus que actúan sobre él, y de combatirlos, lo que se hace con tanto más éxito

cuando se llega a conocer el motivo que los hace actuar. Si él es demasiado ciego como para no comprenderlo, otros pueden abrirle los ojos. Además, ¿es necesario ser médium para escribir absurdos? ¿Y quién dice que entre todas las elucubraciones ridículas o peligrosas, no están aquellas cuyos autores son impulsados por algún Espíritu malévolo? Las tres cuartas partes de nuestras acciones malas y de nuestros malos pensamientos son fruto de esta sugerencia oculta.

Si el Sr. F... no fuese médium, se preguntará si se habría podido hacer cesar la obsesión. Seguramente; sólo los medios habrían diferido según las circunstancias; pero entonces los Espíritus no hubiesen podido acercárnoslo, como lo han hecho, y es probable que la causa hubiera sido dejada a un lado si él no hubiese tenido una manifestación espírita ostensible. Todo hombre que tiene voluntad y que es simpático a los Espíritus buenos puede siempre, con la ayuda de éstos, paralizar la influencia de los malos. Decimos que debe ser simpático a los Espíritus buenos porque si él mismo atrae a los inferiores, es evidente que es querer cazar lobos con lobos.

En resumen, el peligro no está propiamente en el Espiritismo, ya que éste, al contrario, puede servir de control y preservarnos sin cesar del peligro que corremos, sin nosotros saberlo; está en la propensión de ciertos médiums en creerse muy ligeramente los instrumentos exclusivos de Espíritus superiores y en una especie de fascinación que no les permite comprender las tonterías de que son intérpretes. También los que no son médiums pueden dejarse llevar por esto. Terminaremos este capítulo con las siguientes consideraciones:

1º) Todo médium debe desconfiar del arrastramiento irresistible que lo lleva a escribir sin cesar y en los momentos inoportunos; debe ser señor de sí mismo y no escribir sino cuando él quiere;

2º) No se domina a los Espíritus superiores, ni siquiera a aquellos que, sin ser superiores, son buenos y benevolentes; pero se puede dominar y domar a los Espíritus inferiores. Quien no es señor de sí mismo no puede serlo de los Espíritus;

3º) No hay otro criterio para discernir el valor de los Espíritus sino el buen sentido. Toda fórmula dada a este efecto por los propios Espíritus es absurda y no puede emanar de Espíritus superiores;

4º) Se juzga a los Espíritus como a los hombres: por su lenguaje. Toda expresión, todo pensamiento, toda máxima, toda teoría moral o científica que esté en contra del buen sentido o no corresponda a la idea que uno se hace de un Espíritu puro y elevado, emana de un Espíritu más o menos inferior;

5º) Los Espíritus superiores tienen siempre el mismo lenguaje con la misma persona y jamás se contradicen;

6º) Los Espíritus superiores son siempre buenos y benevolentes; en su lenguaje nunca hay acrimonia, ni arrogancia, aspereza, orgullo, fanfarronería o tonta presunción. Hablan con simplicidad, aconsejan y se retiran cuando no se los escucha;

7º) No se debe juzgar a los Espíritus por su forma material ni por la corrección de su lenguaje, sino sondar su sentido íntimo, examinar sus palabras, evaluándolas fría y maduramente, sin prevención. Todo lo que se aparte del buen sentido, de la razón y de la sabiduría no puede dejar duda sobre su origen, sea cual fuere el nombre con el que se enmascare el Espíritu;

8º) Los Espíritus inferiores temen a aquellos que examinan sus palabras, a los que desenmascaran sus torpezas y a los que no se dejan llevar por sus sofismas. A veces pueden intentar resistir, pero terminan siempre desistiendo cuando se ven más débiles;

9º) En todas las cosas, simpatiza con los Espíritus buenos aquel que obre teniendo en cuenta el bien, elevándose con el pensamiento por encima de las vanidades humanas al expulsar de su corazón el egoísmo, el orgullo, la envidia, los celos, el odio, perdonando a sus enemigos y poniendo en práctica esta máxima del Cristo: «Hacer a los otros lo que quisiéramos que se nos haga»; los malos temen esto y se apartan de aquél.

Al seguir esos preceptos nos protegeremos de las malas comunicaciones, de la dominación de los Espíritus impuros y, aprovechando todo lo que nos enseñan los Espíritus verdaderamente superiores, contribuiremos –cada uno por su parte– con el progreso moral de la Humanidad.

Empleo oficial del Magnetismo animal

De Estocolmo escriben lo siguiente al ***Journal des Débats***, el 10 de septiembre de 1858:

«Infelizmente nada de consolador tengo a anunciaros sobre la enfermedad que, desde hace aproximadamente dos años, sufre nuestro soberano. Todos los tratamientos y remedios que los facultativos han prescripto en este intervalo, ningún alivio han traído a los sufrimientos que agobian al rey Oscar. ***Según el consejo de sus médicos***, el Sr. Klugenstiern –que tiene una reputación como magnetizador– ha sido recientemente llamado al castillo de Drottningholm, donde continúa residiendo la familia real, para proporcionar al augusto enfermo un tratamiento periódico de magnetismo. Incluso

se cree aquí que, por una coincidencia bastante singular, el foco de la enfermedad del rey Oscar se encuentra precisamente establecido en el lugar de la cabeza donde está situado el cerebelo, como infelizmente también parece ser hoy el caso del rey Federico Guillermo IV de Prusia».

Nosotros preguntamos si, hace sólo veinticinco años, los médicos habrían osado proponer públicamente semejante medio, mismo a un simple particular, ¡con más fuerte razón a una cabeza coronada! En aquella época, todas las Facultades científicas y todos los periódicos empleaban bastantes sarcasmos para denegrir al magnetismo y a sus partidarios. ¡Cómo las cosas cambiaron mucho en este corto espacio de tiempo! No solamente ya no se ríen más del magnetismo, sino que he aquí que es oficialmente reconocido [230] como agente terapéutico. ¡Qué lección para los que se ríen de las ideas nuevas! ¿Les hará esto finalmente entender cuán imprudente es tachar de falso las cosas que no comprenden? Tenemos una gran cantidad de libros escritos contra el magnetismo por hombres de notoriedad; ahora bien, esos libros quedarán como una mancha indeleble sobre su altanera inteligencia. ¿No hubiesen hecho mejor en callarse y en esperar? Entonces, como hoy para con el Espiritismo, se le oponían la opinión de los más eminentes hombres, de los más esclarecidos, de los más concienzudos: nada quebrantaba su escepticismo. A sus ojos, el magnetismo no era más que una charlatanería indigna de personas serias. ¿Qué acción podría tener un agente oculto, movido por el pensamiento y por la voluntad, y del cual no se podía hacer un análisis químico? Apresurémonos en decir que los médicos suecos no son los únicos que han cambiado de opinión acerca de esta idea estrecha, y que por todas partes –en Francia como fuera de ella– la opinión ha cambiado completamente sobre este aspecto; y esto es tan verdadero que, cuando ocurre un fenómeno inexplicable, se dice: es un efecto magnético. Se encuentra, pues, en el magnetismo la razón de ser de una multitud de cosas que se atribuían a la imaginación, razón ésta tan cómoda para aquellos que no saben qué decir.

¿Curará el magnetismo al rey Oscar? Ésa es otra cuestión. Sin duda, ha operado curas prodigiosas e inesperadas; pero tiene sus límites, como todo lo que está en la Naturaleza; y, además, es necesario tener en cuenta esta circunstancia: que, en general, a él sólo se recurre ***in extremis*** y como último recurso,[231] cuando a menudo el mal ha hecho progresos irremediables o ha sido agravado por una medicación contraproducente. Cuando triunfa ante tales obstáculos, ¡es preciso que sea muy poderoso!

Si la acción del fluido magnético es hoy un punto generalmente admitido, no sucede lo mismo con respecto a las facultades sonambúlicas que todavía encuentran muchos incrédulos en el mundo oficial, sobre todo en lo que toca a las cuestiones médicas. No obstante, se ha de concordar que los

prejuicios sobre este punto están singularmente debilitados, incluso entre los hombres de Ciencia: tenemos la prueba en el gran número de médicos que hacen parte de todas las Sociedades Magnéticas, ya sea en Francia como en el extranjero. Los hechos se han popularizado de tal manera que ha sido realmente preciso ceder ante la evidencia y seguir la corriente, quiérase o no. Pronto ocurrirá con la lucidez intuitiva lo mismo que con el fluido magnético.

El Espiritismo se vincula al Magnetismo por lazos íntimos (estas dos ciencias son solidarias entre sí); y, sin embargo, ¿quién hubiera creído que aquél fuese encontrar sus más encarnizados adversarios entre ciertos magnetizadores, que no por eso cuentan con el antagonismo de los espíritas? Los Espíritus siempre han preconizado el magnetismo, ya sea como medio curativo, ya sea como causa primera de una multitud de cosas; ellos defienden su causa y vienen a prestarle apoyo contra sus enemigos. Los fenómenos espíritas han abierto los ojos a tantas personas que, al mismo tiempo, han adherido al magnetismo. ¿No es extraño ver que los magnetizadores olvidaron tan pronto lo que han tenido que sufrir con los prejuicios, negando la existencia de sus defensores y tirando contra ellos los dardos que les eran lanzados antiguamente? Esto no tiene grandeza, esto no es digno de hombres a los cuales la Naturaleza –revelándoles uno de sus más sublimes misterios, más que a otros– les quita el derecho de pronunciar el famoso ***nec plus ultra*** *(no más allá)*. En el rápido desarrollo del Espiritismo, todo prueba que pronto Él también tendrá sus derechos concedidos; a la espera de esto, aplaude con todas sus fuerzas el lugar que acaba de conquistar el Magnetismo, como una señal indiscutible del progreso de las ideas.

El Magnetismo y el sonambulismo enseñados por la Iglesia

Acabamos de ver al Magnetismo reconocido por la Medicina; pero he aquí otra adhesión que, desde otro punto de vista, no tiene una importancia menos capital, puesto que prueba el debilitamiento de los prejuicios que las ideas más sanas hacen desaparecer a cada día: es la adhesión de la Iglesia. Tenemos bajo nuestros ojos un pequeño libro intitulado: ***Abrégé, en forme de catéchisme***, du Cours élémentaire d'instruction chrétienne: A L'USAGE DES CATÉCHISMES ET DES ÉCOLES CHRÉTIENNES, ***par l'abbé Marotte, vicaire général de Mgr. l'évêque de Verdun***, 1853 *(Resumen, en forma de catecismo,* del Curso elemental de instrucción cristiana: PARA USO DE CATECISMOS Y DE ESCUELAS CRISTIANAS, *por el abad Marotte, vicario general de Monseñor obispo de Verdún,* 1853*)*. Esta obra, redactada en preguntas y respuestas, contiene todos los principios de la doctrina cristiana sobre el dogma, la Historia Santa, los mandamientos de Dios, los sacramentos, etc. En uno de los capítulos sobre el primer mandamiento,

donde son tratados los pecados opuestos a la religión, y después de haber hablado de la superstición, de la magia y de los sortilegios, leemos lo siguiente:

«Preg. ¿Qué es el magnetismo?

«Resp. Es una influencia recíproca que a veces se opera entre los individuos, según una armonía de relaciones, ya sea por la voluntad, por la imaginación o por la sensibilidad física, y cuyos principales fenómenos son la somnolencia, el sueño, el sonambulismo y el estado convulsivo.

«Preg. ¿Cuáles son los efectos del magnetismo?

«Resp. Comúnmente, se dice que el magnetismo produce dos efectos principales: 1°) Un estado de sonambulismo, en el cual el magnetizado –completamente privado del uso de sus sentidos– ve, escucha, habla y responde a todas las preguntas que se le dirigen; 2°) ***Una inteligencia y un saber que sólo tiene en la crisis; él conoce su estado, los remedios convenientes a sus enfermedades e incluso lo que hacen ciertas personas distantes***.

«Preg. En conciencia, ¿está permitido magnetizar y hacerse magnetizar?

«Resp. 1º) Si para la operación magnética se emplean medios, o si por ella se obtienen efectos que suponen una intervención diabólica, será una obra supersticiosa y nunca puede ser permitida; 2°) Sucede lo mismo cuando las comunicaciones magnéticas ofenden la modestia; 3°) Suponiendo que se tome cuidado en apartar todo abuso de la práctica del magnetismo, todo peligro para la fe o para las costumbres, todo pacto con el demonio, es ***dudoso*** que sea ***permitido*** recurrir a él como a un remedio natural y útil.»

Lamentamos que el autor haya puesto esta última corrección, que está en contradicción con lo que precede. En efecto, ¿por qué el uso de una cosa reconocida saludable no sería permitido, desde que se aparten todos los inconvenientes que él señala en su punto de vista? Es cierto que no expresa una defensa formal, sino una simple ***duda*** sobre lo permitido. Cualquiera que ella sea, esto no se encuentra en un libro erudito, dogmático, para uso exclusivo de los teólogos, sino en un libro elemental, ***para uso de catecismos***, por consecuencia destinado a la instrucción religiosa de las masas; por consiguiente, no es de modo alguno una opinión personal: es una verdad consagrada y reconocida que el magnetismo existe, que produce el sonambulismo, que el sonámbulo goza de facultades especiales, en cuyo número está la de ver sin la ayuda de los ojos –incluso a la distancia–, de escuchar sin la ayuda de los oídos, de poseer conocimientos que él no tiene en su estado normal y de indicar los remedios que le son saludables. La calidad del autor tiene aquí un gran peso. No es un hombre desconocido que habla o un simple sacerdote que emite su opinión: es un vicario general que enseña. Nuevo fracaso y nueva advertencia para aquellos que juzgan con demasiada precipitación.

El mal del miedo

Problema fisiológico dirigido al Espíritu san Luis, en la sesión de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas* del 14 de septiembre de 1858.

Leemos en el ***Moniteur*** *(Monitor)* del 26 de noviembre de 1857:

«Nos comunican el siguiente hecho que viene a confirmar las observaciones ya realizadas sobre la influencia del miedo.

«El Dr. F... volvía ayer a su casa después de haber hecho algunas visitas a sus pacientes. En su recorrido le habían entregado –como muestra– una botella de excelente ron, auténticamente proveniente de Jamaica. El doctor olvidó en el carruaje la preciosa botella. Pero algunas horas más tarde se acordó y se dirigió a la cochera, donde declaró al jefe de estación que había dejado en una de sus cupés una botella de un veneno muy potente y le recomendó a prevenir a los cocheros a prestar mucha atención para no hacer uso de ese líquido mortal.

«Apenas el doctor F... hubo entrado en su residencia, vinieron a llamarlo a toda prisa porque tres cocheros del estacionamiento vecino sufrían horribles dolores en las entrañas. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para tranquilizarlos y persuadirlos de que habían bebido un excelente ron, y que su falta de delicadeza no podía tener consecuencias más graves que las de una severa suspensión, infligida en ese mismo instante a los culpables.»

1. –San Luis, ¿podríais darnos una explicación fisiológica de esta transformación de las propiedades de una sustancia inofensiva? Sabemos que, por la acción magnética, esta transformación puede tener lugar; pero en el hecho relatado anteriormente no hubo emisión de fluido magnético; solamente la imaginación ha actuado y no la voluntad.

Resp. –Vuestro razonamiento es muy justo con relación a la imaginación. Pero los Espíritus maliciosos que sugirieron a esos hombres a cometer este acto de falta de delicadeza, hicieron pasar en la sangre, en la materia, un escalofrío de temor que vosotros podríais llamar de escalofrío magnético, el cual tensa a los nervios y lleva frío a ciertas regiones del cuerpo. Ahora bien, sabéis que todo frío en las regiones abdominales puede producir cólicos. Es, pues, un medio de punición que al mismo tiempo divierte a los Espíritus que hicieron cometer el hurto y los hace reír a expensas de aquellos que han hecho errar. Pero, en todos los casos, la muerte no se seguiría: apenas era una lección para los culpables y placer para los Espíritus ligeros. Por eso es que se apresuran a recomenzar todas las veces que la ocasión se les presente, incluso buscándola para su satisfacción. Podemos evitar esto (hablo para vosotros)

elevándonos a Dios con pensamientos menos materiales que los que ocupaban el espíritu de esos hombres. A los Espíritus maliciosos les gusta reír; tened cuidado: aquel que cree que dice chistes agradables a las personas que lo cercan, divirtiendo a una sociedad con sus bromas o con sus acciones, a menudo se equivoca –e incluso muy a menudo– cuando cree que todo eso viene de sí mismo. Los Espíritus ligeros que lo rodean se identifican con él y, a su turno, lo engañan frecuentemente con referencia a sus propios pensamientos, así como a aquellos que lo escuchan. En ese caso, creéis relacionaros con un hombre de espíritu, mientras que él no es más que un ignorante. Haced un examen de conciencia y juzgaréis mis palabras. Los Espíritus superiores no son, por esto, enemigos de la alegría; a veces ellos también gustan reír para os ser agradables; pero cada cosa a su tiempo.

Nota – Al decir que en el hecho relatado no había emisión de fluido magnético, quizá no nos expresamos con total exactitud. Exponemos aquí una suposición. Como hemos dicho, se sabe qué tipo de transformación de las propiedades de la materia puede operarse por la acción del fluido magnético dirigido por el pensamiento. Ahora bien, ¿no se podría admitir que por el pensamiento del médico, que quería hacer creer en la existencia de un tóxico y dar a los ladrones las angustias del envenenamiento, ha habido –aunque a la distancia– una especie de magnetización del líquido que habría adquirido así nuevas propiedades, cuya acción se encontraría corroborada por el estado moral de los individuos que se volvieron más impresionables por el miedo? Esta teoría no destruiría la de san Luis sobre la intervención de los Espíritus ligeros en semejante circunstancia; sabemos que los Espíritus actúan físicamente por medios físicos; por lo tanto, para cumplir sus designios pueden servirse de aquellos que ellos mismos provocan, o de los que nosotros les proporcionamos sin saberlo.

Teoría del móvil de nuestras acciones

El Sr. R..., corresponsal del Instituto de Francia [232] y uno de los miembros más eminentes de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, ha desarrollado las siguientes consideraciones,[233] en la sesión del 14 de septiembre, como corolario de la teoría que acababa de ser dada sobre el mal del miedo y que hemos relatado anteriormente:

«De todas las comunicaciones que nos son dadas por los Espíritus se deduce que ellos ejercen una influencia directa sobre nuestras acciones, unos solicitándonos para el bien, otros para el mal. Acaba de decirnos san Luis: “A los Espíritus maliciosos les gusta reír; tened cuidado: aquel que cree que dice chistes agradables a las personas que lo cercan, divirtiendo a

una sociedad con sus bromas o con sus acciones, a menudo se equivoca –e incluso muy a menudo– cuando cree que todo eso viene de sí mismo. Los Espíritus ligeros que lo rodean se identifican con él y, a su turno, lo engañan frecuentemente con referencia a sus propios pensamientos, así como a aquellos que lo escuchan”. De esto resulta que lo que decimos no siempre viene de nosotros; que a menudo, como los médiums psicofónicos, no somos más que los intérpretes del pensamiento de un Espíritu extraño que se ha identificado con el nuestro. Los hechos vienen en apoyo a esta teoría y prueban que también muy frecuentemente nuestras acciones son la consecuencia de este pensamiento que nos es sugerido. Por lo tanto, el hombre que hace mal cede a una sugerencia cuando es lo bastante débil para no resistir y cuando hace oídos sordos a la voz de la conciencia, que puede ser la suya o la de un Espíritu bueno que, por sus advertencias, combate en él la influencia de un Espíritu malo.

«Según la doctrina común, el hombre extraería de sí mismo todos sus instintos; éstos provendrían de su organismo físico –del cual no podría ser responsable– o de su propia naturaleza, en la cual puede buscar una excusa ante sus propios ojos, alegando que no es por su culpa que él haya sido creado así. La Doctrina Espírita es evidentemente más moral; admite en el hombre el libre albedrío en toda su plenitud; y al decirle que si hace mal cede a una mala sugestión extraña, le deja toda la responsabilidad, puesto que le reconoce el poder de resistir, cosa evidentemente más fácil que si tuviera que luchar contra su propia naturaleza. De esta manera, según la Doctrina Espírita, no hay arrastramiento irresistible: el hombre siempre puede hacer oídos sordos a la voz oculta que lo solicita al mal en su fuero interno, como puede negarse a escuchar la voz material del que le habla; y lo puede en virtud de su voluntad, pidiendo a Dios la fuerza necesaria y solicitando a este efecto la asistencia de los Espíritus buenos. Es lo que Jesús nos enseña en el ruego sublime de la ***Oración dominical***, cuando nos hace decir: «Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.»

Cuando tomamos para texto de una de nuestras cuestiones la pequeña anécdota que hemos relatado, no esperábamos el desarrollo en que iba a derivar. Estamos doblemente felices por las bellas palabras que ella mereció de san Luis y de nuestro honorable colega. Si desde hace mucho no supiésemos de la alta capacidad de este último, y acerca de sus profundos conocimientos en materia de Espiritismo, estaríamos tentados a creer que él mismo ha sido la propia aplicación de su teoría y que san Luis se ha servido de él para completar su enseñanza. A esto vamos a reunir nuestras propias reflexiones:

Esta teoría de la causa incitante de nuestras acciones resalta evidentemente de toda la enseñanza dada por los Espíritus; no sólo es de sublime

moralidad, sino que –añadiremos– eleva al hombre ante sus propios ojos; lo muestra libre de sacudir su yugo obsesor, como es libre de cerrar las puertas de su casa a los inoportunos. Ya no es más una máquina activada por un impulso independiente de su voluntad: es un ser provisto de razón, que escucha, que juzga y que elige libremente entre dos consejos. Agreguemos que, a pesar de esto, el hombre no está en absoluto privado de su iniciativa; no deja por ello de obrar por su propio accionar, puesto que en definitiva es un Espíritu encarnado que conserva, bajo la envoltura corporal, las cualidades y defectos que tenía como Espíritu. Por lo tanto, las faltas que cometemos tienen su origen en la imperfección de nuestro propio Espíritu, que todavía no ha alcanzado la superioridad moral que tendrá un día, pero que no por eso tiene menos libre albedrío; la vida corporal le ha sido concedida para que purgue sus imperfecciones por medio de las pruebas que enfrenta, y son precisamente esas imperfecciones que lo vuelven más débil y más accesible a las sugerencias de otros Espíritus imperfectos, que aprovechan para tratar de hacerlo sucumbir en la lucha que ha emprendido. Si sale vencedor de esta lucha, se eleva; si fracasa, sigue siendo lo que era: ni mejor, ni peor; es una prueba para recomenzar, y esto puede así durar mucho tiempo. Cuanto más se depura, más disminuyen sus puntos vulnerables y menos motivos da a los que lo solicitan al mal; su fuerza moral crece en razón de su elevación y los Espíritus malos se alejan de él.

¿Cuáles son, entonces, esos Espíritus malos? ¿Son aquellos a los que se llama demonios? No son demonios en la acepción vulgar de la palabra, porque se entiende por esto una clase de seres creados para el mal y perpetuamente consagrados al mal. Ahora bien, los Espíritus nos dicen que todos mejoran en un tiempo más o menos largo, según su voluntad; pero en cuanto son imperfectos pueden hacer el mal, como el agua que no está purificada puede esparcir miasmas pútridos y mórbidos. En el estado de encarnación, ellos se depuran si hacen lo necesario para eso; en el estado de Espíritu sufren las consecuencias de lo que han hecho o de lo que no han hecho para mejorarse, consecuencias que también sufren en la Tierra, puesto que las vicisitudes de la vida son a la vez expiaciones y pruebas. En mayor o en menor grado, todos los Espíritus constituyen –cuando encarnados– la especie humana, y como nuestra Tierra es uno de los mundos menos avanzados, hay en ella más Espíritus malos que buenos: he aquí por qué vemos tanta perversidad. Por lo tanto, hagamos todos nuestros esfuerzos para no volver aquí después de esta estada y para merecer ir a vivir a un mundo mejor, en uno de esos mundos privilegiados donde el bien reina enteramente y donde recordaremos nuestro pasaje por la Tierra como un mal sueño.

Asesinato de cinco niños por un niño de doce años

PROBLEMA MORAL [234]

Leemos en la ***Gazette de Silésie*** *(Gaceta de Silesia)*:

«Nos escriben de Bolkenham, el 20 de octubre de 1857, que un crimen espantoso acaba de ser cometido por un chico de doce años. El domingo último, 25 del mes, tres hijos del Sr. Hubner –fabricante de clavos– y dos hijos del Sr. Fritche –zapatero– jugaban juntos en el jardín del Sr. Fritche. El niño H..., conocido por su mal carácter, se sumó a los juegos y los convenció a entrar en un baúl que estaba guardado dentro de una casita en el jardín, y que servía al zapatero para transportar sus mercancías a la feria. Los cinco niños se introdujeron en el baúl con mucha dificultad, pero riendo se apretujaron unos sobre los otros. Tan pronto como entraron, el monstruo cerró el baúl, se sentó encima y permaneció tres cuartos de hora escuchando primero sus gritos, después sus gemidos.

«En fin, cuando sus estertores cesaron, cuando los creyó muertos, abrió el baúl; los niños todavía respiraban. Volvió a cerrar el baúl, le echó el cerrojo y se fue a jugar con su barrilete. Pero al salir del jardín fue visto por una chica. Comprendemos la ansiedad de los padres cuando percibieron la desaparición de sus hijos, y su desesperación cuando –después de una larga búsqueda– los encontraron dentro del baúl. Uno de los niños aún vivía, pero no tardó en exhalar su último suspiro. Denunciado por la chica que lo había visto salir del jardín, el niño H... confesó su crimen con la mayor sangre fría y sin manifestar ningún arrepentimiento. Las cinco víctimas: un niño y cuatro niñas de cuatro a nueve años, han sido enterrados juntos hoy.»

Nota – El Espíritu interrogado es el de la hermana del médium, desencarnada a los doce años, pero que siempre ha mostrado superioridad como Espíritu.

1. ¿Habéis escuchado el relato que acabamos de leer sobre el asesinato cometido en Silesia por un niño de doce años a otros cinco niños? –***Resp***. Sí; mi pena exige que todavía yo escuche las abominaciones de la Tierra.

2. ¿Qué motivo ha podido llevar a un niño de esa edad a cometer una acción tan atroz y con tanta sangre fría? –***Resp***. La maldad no tiene edad; es ingenua en el niño y razonada en el adulto.

3. Cuando la misma existe en un niño, sin razonamiento, ¿no denota esto la encarnación de un Espíritu muy inferior? –***Resp***. Ella proviene, entonces, directamente de la perversidad del corazón; es su propio Espíritu que lo domina y que lo empuja a la perversidad.

4. ¿Cuál podría haber sido la existencia anterior de semejante Espíritu? –***Resp***. Horrible.

5. En su existencia anterior, ¿pertenecía él a la Tierra o a un mundo todavía más inferior? –***Resp***. No lo veo bien; pero debería pertenecer a un mundo mucho más inferior que la Tierra: él ha ***osado*** venir a la Tierra; será por esto doblemente punido.

6. A esa edad, ¿tenía el niño realmente conciencia del crimen que cometía, y tiene del mismo la responsabilidad como Espíritu? –***Resp***. Él tiene la edad de la conciencia: esto es suficiente.

7. Ya que este Espíritu había ***osado*** venir a la Tierra, que es demasiado elevada para él, ¿puede ser obligado a retornar a un mundo que esté en relación con su naturaleza? –***Resp***. La punición es justamente retrogradar; es el propio infierno. Es la punición de Lucifer, del hombre espiritual descendido hasta la materia, es decir, el velo que de aquí en adelante le esconde los dones de Dios y su divina protección. Por lo tanto, esforzaos en reconquistar esos bienes perdidos; habréis recuperado el paraíso que el Cristo ha venido a abriros. Es la presunción, el orgullo del hombre que quería conquistar lo que sólo Dios puede tener.

Nota – Una observación es hecha con referencia a la palabra ***osado***, de la cual se ha servido el Espíritu, y se han citado ejemplos concernientes a la situación de Espíritus que se encontraron en mundos demasiado elevados para ellos y que han sido obligados a regresar a un mundo que esté más en relación con su naturaleza. Sobre este asunto, una persona hizo notar que ha sido dicho que los Espíritus no pueden retrogradar. A esto respondemos que, en efecto, los Espíritus no pueden retrogradar en el sentido de que ellos no pueden perder lo que han adquirido en ciencia y en moralidad; pero pueden decaer en su posición. Un hombre que usurpa una posición superior a la que le confieren sus capacidades o su fortuna puede ser forzado a abandonarla y a regresar a su lugar natural; ahora bien, esto no es lo que podemos llamar decaer, ya que él no hizo sino volver a su esfera, de la que había salido por ambición o por orgullo. Sucede lo mismo con respecto a los Espíritus que quieren elevarse muy rápidamente en los mundos donde se encuentran fuera de lugar.

Espíritus superiores también pueden encarnarse en mundos inferiores para cumplir allí una misión de progreso; esto no puede llamarse retrogradar, porque es abnegación.

8. ¿En qué la Tierra es superior al mundo a que pertenece el Espíritu del cual acabamos de hablar? –***Resp***. Allí existe una débil idea de justicia; es un comienzo de progreso.

9. ¿Resulta de esto que en los mundos inferiores a la Tierra no hay ninguna idea de justicia? –***Resp***. No; allí los hombres sólo viven para sí, y no tienen por móvil más que la satisfacción de sus pasiones y de sus instintos.

10. ¿Cuál será la posición de este Espíritu en una nueva existencia? –

Resp. Si el arrepentimiento viene a borrar –si no enteramente– por lo menos en parte, la enormidad de sus faltas, entonces permanecerá en la Tierra; si, al contrario, persiste en lo que es llamada la impenitencia final, irá hacia una morada donde el hombre se encuentra en el nivel de la brutalidad.

11. Entonces ¿puede encontrar en la Tierra los medios de expiar sus faltas sin ser obligado a volver a un mundo inferior? –***Resp***. El arrepentimiento es sagrado a los ojos de Dios, porque es el hombre que se juzga a sí mismo, lo que es raro en vuestra planeta.

Cuestiones de Espiritismo legal

Hemos extraído el siguiente hecho del ***Courrier du Palais*** *(Correo del Palacio)*, que el Sr. Frédéric Thomas –abogado de la Corte Imperial– ha publicado en ***La Presse*** *(La Prensa)* del 2 de agosto de 1858. Lo citamos textualmente para no descolorar la narración del espirituoso escritor. Nuestros lectores fácilmente tendrán en cuenta la forma leve que él sabe darle tan agradablemente a las cosas más serias. Después del relato de varios asuntos, agregó:

«Tenemos para ofreceros, en una perspectiva próxima, un proceso mucho más extraño que aquél: ya lo vemos asomar en el horizonte, en el horizonte del Sur; pero ¿adónde nos llevará él? Nos escriben que los hierros están al fuego; pero esta seguridad no nos basta. He aquí de qué se trata:

«Un parisiense leyó en un periódico que un viejo castillo estaba a la venta en los Pirineos: lo compró y, desde los primeros días bonitos de la bella estación, fue allí a instalarse con sus amigos.

«Cenaron alegremente y después fueron a acostarse más alegremente todavía. Quedaba por pasar la noche: la noche en un viejo castillo perdido en la montaña. Al día siguiente todos los invitados se levantaron con la mirada despavorida y con los rostros espantados; fueron al encuentro del dueño y todos le hicieron la misma pregunta con un aire misterioso y lúgubre: ¿No habéis visto nada esta noche?

«El propietario no respondió de tan asustado que estaba; se contentó con hacer una señal afirmativa con la cabeza.

«Entonces se confiaron en voz baja las impresiones de la noche: uno escuchó lamentos de voces; otro, ruido de cadenas; éste vio moverse los tapices; aquél, un arcón saludarlo; muchos sintieron que murciélagos se echaban sobre sus pechos: es un castillo de la Dama Blanca.[235] Los empleados declararon que, como al inquilino Dickson, los fantasmas les habían tirado de los pies. ¿Qué más todavía? Las camas se paseaban, las campanillas hacían alboroto solas y palabras fulgurantes atravesaban las viejas chimeneas.

«Decididamente ese castillo era inhabitable: los más espantados

huyeron inmediatamente; los más intrépidos enfrentaron la prueba de una segunda noche.

«Hasta la medianoche todo iba bien; pero desde que el reloj de la torre del norte lanzaba en el espacio sus doce sollozos, enseguida las apariciones y los ruidos recomenzaban; de todos los rincones se abalanzaban fantasmas, monstruos con ojos de fuego, con dientes de cocodrilo, con alas velludas: todo esto gritaba, saltaba, rechinaba y hacía un alboroto infernal.

«Imposible resistir a esta segunda experiencia. Esta vez todos dejaron el castillo, y hoy el propietario quiere intentar una acción legal de rescisión del contrato por vicios ocultos.[236]

«¡Qué sorprendente proceso éste! ¡Y qué triunfo para el gran evocador de los Espíritus: el Sr. Home! ¿Lo nombrarán perito en la materia? Sea como sea, como no hay nada nuevo bajo el sol de la justicia, este proceso –que tal vez se creerá una novedad– no es más que una antigualla: existe uno pendiente que, por tener la edad de doscientos sesenta y tres años, no es menos curioso.

«Bien, en el año de gracia de 1595, ante el senescal de Guiena,[237] un inquilino llamado Jean Latapy pleiteó una acción contra su propietario, Robert de Vigne. Jean Latapy alegaba que la casa que de Vigne le había alquilado –una vieja casa de una antigua calle de Burdeos– era inhabitable y que debió dejarla; después de esto pedía la rescisión del contrato en juicio.

«¿Por qué motivos? Latapy los da muy ingenuamente en sus conclusiones.

“Porque había encontrado esta casa infectada por Espíritus que se presentaban, ya sea bajo la forma de niños o con otras formas terribles y espantosas, los cuales oprimían e inquietaban a las personas, moviendo los muebles, haciendo ruidos y barahúndas por todos los rincones y, con fuerza y violencia, arrojando de las camas a aquellos que allí reposaban”.

«El propietario de Vigne se opuso muy enérgicamente a la rescisión del contrato. “Desprestigiáis injustamente mi casa, decía él a Latapy; probablemente no tenéis más de lo que merecéis, y lejos de hacerme reproches, deberíais –al contrario– agradecerme, porque os hago ganar el Paraíso”.

«He aquí cómo el abogado del propietario establecía esta singular proposición: “Si los Espíritus vienen a atormentar a Latapy y lo afligen con el permiso de Dios, el inquilino debe ser responsable justamente por eso, y debe decir como san Jerónimo: ***Quidquid patimur nostris peccatis meremur*** *(Todo aquello que nos pasa lo merecemos por nuestros pecados)*, y de ninguna manera echar la culpa al propietario que es del todo inocente, sino tener gratitud para con éste que le ha dado la ocasión de salvarse en este mundo de las puniciones que, por sus deméritos, lo esperan en el otro”.

«Para ser consecuente, el abogado debería haber pedido que Latapy pagase alguna renta a de Vigne por los servicios prestados. Un lugar en el Paraíso, ¿no vale su peso en oro? Pero el generoso propietario se contentaba con la conclusión de que el inquilino fuese declarado no procedente en la acción, por el motivo de que antes de intentarla, el propio Latapy debería haber comenzado a combatir y a expulsar a los Espíritus por los medios que ***Dios y la naturaleza nos han dado***.

«El abogado del propietario exclamaba: "¿por qué Latapy no usaba el laurel, la ruda o la sal crepitando en las llamas y en los carbones ardientes, o penachos de plumas o la composición de la hierba ***aerolus vetulus*** con ruibarbo y vino blanco, o sales suspendidas en el umbral de la puerta de la casa, o cuero de la cabeza de la hiena o bilis de perro, que dicen que tiene una virtud maravillosa para expulsar a los demonios? ¿Por qué no usaba la hierba moli, que Mercurio le había dado a Ulises y de la cual éste usó como antídoto contra los encantos de Circe?..."

«Es evidente que el inquilino Latapy había faltado a todos sus deberes al no arrojar ***sal crepitando*** en las llamas, y al no hacer uso de la bilis de perro y de algunos penachos de pluma. Pero como ha sido obligado a buscar también ***el cuero de la cabeza de la hiena***, al senescal de Burdeos le pareció que este objeto no era demasiado común para que Latapy no fuese disculpado por haber dejado a las hienas tranquilas, y ordenó la total rescisión del contrato.

«Veis que, en todo esto, ni el propietario, ni el inquilino, ni los jueces ponen en duda la existencia y las ***barahúndas*** de los Espíritus. Parecería, pues, que hace más de dos siglos los hombres ya eran casi tan crédulos como hoy; nosotros los superamos en credulidad y eso es lo que está en este orden: es realmente necesario que la civilización y el progreso se revelen en algún lugar.»

Con abstracción hecha de los accesorios con los cuales el narrador la ha adornado, esta cuestión –desde el punto de vista legal– no deja de tener su lado embarazoso, porque la ley no ha previsto el caso en donde los Espíritus perturbadores [238] vuelvan inhabitable una casa. ¿Es éste un vicio redhibitorio? En nuestra opinión tiene su pro y su contra: esto depende de las circunstancias. En principio se trata de examinar si el alboroto es serio o si no es simulado con algún interés: cuestión previa y de buena fe que prejuzga a todas las otras. Admitiendo los hechos como reales, es necesario saber si son de una naturaleza como para perturbar el reposo. Si, por ejemplo, ocurrieran cosas como en Bergzabern,[XXII] es evidente que la situación sería insostenible. El Sr. Senger –padre de la niña– soportó eso porque sucedió en su casa

---

[XXII] Ver los números de mayo, junio y julio de esta ***Revista Espírita***. **[Nota de Allan Kardec.]**

y porque no pudo hacerlo de otro modo; pero de ninguna manera un extraño se instalaría en una residencia en la que constantemente se escuchan ruidos ensordecedores, en donde los muebles son empujados y derribados, donde las puertas y las ventanas se abren y se cierran sin ton ni son, en donde los objetos os son arrojados a la cabeza por manos invisibles, etc. Nos parece que, en semejante circunstancia, hay indiscutiblemente lugar a reclamación y que, en buena justicia, tal contrato no debería ser validado, si el hecho había sido disimulado. De este modo, en tesis general, el proceso de 1595 nos parece haber sido bien juzgado, pero queda por esclarecer una importante cuestión subsidiaria que sólo la ciencia espírita podía plantearla y resolverla.

Sabemos que las manifestaciones espontáneas de los Espíritus pueden tener lugar sin una finalidad determinada y sin ser dirigidas contra tal o cual individuo; que hay efectivamente lugares frecuentados por Espíritus perturbadores, los cuales parecen elegir allí domicilio, y contra los que han fracasado todas las conjuraciones puestas en uso. Entre paréntesis digamos que existen medios eficaces para desembarazarse de ellos,[239] pero que esos medios no consisten en la intervención de personas conocidas para producir a voluntad semejantes fenómenos, porque los Espíritus que están a sus órdenes son precisamente de la naturaleza de aquellos que se quiere expulsar. Su presencia, lejos de alejarlos, no podría sino atraer a otros. Pero también sabemos que en una multitud de casos esas manifestaciones son dirigidas contra ciertos individuos, como, por ejemplo, en Bergzabern. Los hechos han probado que la familia, pero sobre todo la joven Philippine, era directamente su objetivo; de tal manera que estamos convencidos que, si esta familia dejaba su casa, los nuevos habitantes nada tendrían que temer, pues la familia llevaría con ella sus tribulaciones en su nuevo domicilio. Por lo tanto, el punto a examinar en una cuestión legal sería éste: ¿tenían lugar las manifestaciones antes de la entrada del nuevo propietario o solamente después de la misma? En este último caso, se volvería evidente que es éste quien ha llevado a los Espíritus perturbadores, y que le cabe la total responsabilidad por esto; al contrario, si las perturbaciones tenían lugar anteriormente y persisten, es que ellas se relacionan con el propio local, y entonces la responsabilidad es del vendedor. El abogado del propietario razonaba con la primera hipótesis, y a su argumento no le faltaba lógica. Queda por saber si el inquilino había llevado consigo a esos huéspedes inoportunos: es lo que el proceso no dice. En cuanto al proceso actualmente pendiente, creemos que el medio de impartir buena justicia sería el de hacer las constataciones que acabamos de mencionar. Si éstas conducen a la prueba de la anterioridad de las manifestaciones, y si el hecho ha sido disimulado por el vendedor, el caso es el de un adquirente engañado sobre la calidad de la cosa vendida. Ahora bien, mantener el contrato en semejantes circunstancias

es tal vez arruinar al adquirente por la desvalorización del inmueble; al menos sería causarle un considerable prejuicio, forzándolo a conservar una cosa que no puede hacer uso, como un caballo ciego que se lo hubiesen vendido por un buen caballo. Sea como fuere, el juicio que ha de efectuarse debe tener graves consecuencias: con la rescisión del contrato o con la manutención del mismo por falta de pruebas suficientes, es igualmente reconocer la existencia del hecho de las manifestaciones. Rechazar la demanda del adquirente como asentada en una idea ridícula es exponerse a recibir, tarde o temprano, el desmentido de la experiencia, como tantas veces lo han recibido los hombres más esclarecidos que se han apresurado en negar las cosas que no comprendían. Si se le puede reprochar a nuestros padres el haber tenido demasiada credulidad, nuestros descendientes nos reprocharán, sin duda, por haber tenido el exceso contrario.

A la espera de eso, he aquí lo que acaba de suceder ante nuestros ojos y de lo cual nosotros mismos hemos constatado la realidad; citamos la crónica de ***La Patrie*** *(La Patria)* del 4 de septiembre de 1858:

«La calle du Bac está sobresaltada. ¡Todavía ocurren por allí algunas diabluras!

«La casa que lleva el N° 65 se compone de dos edificios: el que da a la calle tiene dos escaleras que se enfrentan.

«Desde hace una semana, a diversas horas del día y de la noche y en todos los pisos de esta casa, las campanillas suenan y tintinan con violencia; van a abrir, pero nadie está en el descansillo de la escalera.

«Al principio se creyó que fuese una broma y cada uno se puso a observar para descubrir al autor. Uno de los inquilinos se tomó el trabajo de deslustrar un vidrio de su cocina y estuvo al acecho. Mientras él vigilaba con la mayor atención, su campanilla sonó: observó por la mirilla, y ¡nadie! Corrió por la escalera, y ¡nadie!

«Regresó a su casa y quitó el tirador de la campanilla. Una hora después, en el momento en que empezaba a sentirse triunfante, la campanilla comenzó a hacer un gran alboroto. La miró y se quedó mudo y consternado.

«En otras puertas los tiradores de las campanillas estaban retorcidos y anudados como serpientes heridas. Se buscó una explicación, se llamó a la policía; ¿cuál es, pues, este misterio? Aún se lo ignora.»

Fenómeno de aparición

Hace algún tiempo, el ***Constitutionnel*** *(Constitucional)* y ***La Patrie*** *(La Patria)* han hecho referencia al siguiente caso, publicado en periódicos de los Estados Unidos:

«La pequeña ciudad de Lichtfield, en Kentucky, cuenta con numerosos adeptos de las doctrinas del espiritualismo magnético. Un hecho increíble, que acaba de pasar, sin duda no contribuirá poco para aumentar el número de partidarios de la nueva religión.

«La familia Park, compuesta por el padre, la madre y por tres hijos que ya tienen la edad de la razón, estaba fuertemente imbuida de las creencias espiritualistas. Por el contrario, una hermana de la señora Park –la señorita Harris– ninguna fe tenía en los prodigios sobrenaturales de los cuales se le hablaba sin cesar. Esto era para toda la familia un verdadero motivo de pesar, y más de una vez la buena armonía de las dos hermanas se vio perturbada por eso.

«Hace algunos días la Sra. Park fue de repente acometida por un mal súbito que, desde el principio, los médicos declararon no poder tratar. La paciente era víctima de alucinaciones, y una terrible fiebre la atormentaba constantemente. La Srta. Harris pasaba todas las noches cuidándola. Al cuarto día de su enfermedad, la señora Park se levantó súbitamente y, sentándose en su lecho, pidió agua y comenzó a conversar con su hermana. Circunstancia singular: de pronto la fiebre había desaparecido, su pulso era regular y ella se expresaba con la mayor facilidad; toda feliz, la señorita Harris creyó que su hermana estuviese desde aquel momento fuera de peligro.

«Después de haber hablado de su marido y de sus hijos, la Sra. Park se acercó aún más de su hermana y le dijo:

“Pobre hermana: voy a dejarte; siento que la muerte se aproxima. Pero al menos mi partida de este mundo servirá para convertirte. Moriré dentro de una hora y me enterrarán mañana. Ten mucho cuidado de no seguir mi cuerpo al cementerio, porque mi Espíritu, revestido de su despojo mortal, aún te aparecerá una vez antes que mi ataúd sea recubierto de tierra. Entonces creerás finalmente en el espiritualismo”.

«Después de haber terminado estas palabras, la enferma volvió a acostarse tranquilamente. Pero una hora después –como ella lo había anunciado– la señorita Harris percibió con dolor que el corazón de su hermana había cesado de latir.

«Vivamente emocionada por la asombrosa coincidencia que existía entre este acontecimiento y las palabras proféticas de la difunta, se decidió a seguir la orden que le había sido dada y, al día siguiente, se quedó sola en la casa mientras que todos se dirigían al cementerio. Después de haber

cerrado los postigos de la cámara mortuoria, ella se sentó en un sillón ubicado cerca de la cama que el cuerpo de su hermana acabara de dejar.

"Apenas cinco minutos hubieron transcurrido –contaba más tarde la Srta. Harris–, cuando vi como una nube blanca destacarse en el fondo de la habitación. Poco a poco esta forma se dibujó mejor: era la de una mujer medio velada; ella se aproximó lentamente de mí; yo distinguía el ruido de leves pasos sobre el piso; en fin, mis ojos asombrados estaban en presencia de mi hermana...

"Su rostro, lejos de tener esa palidez sin brillo que en los muertos impresiona tan penosamente, estaba radiante; sus manos, cuya presión luego sentí sobre las mías, habían conservado todo el calor de la vida. Fui como transportada a una nueva esfera por esta aparición maravillosa. Creyéndome ya hacer parte del mundo de los Espíritus, me toqué el pecho y la cabeza para asegurarme de mi existencia; pero no había nada de penoso en este éxtasis.

"Después de haber permanecido así delante mío –sonriente pero en silencio– por espacio de algunos minutos, mi hermana, pareciendo hacer un violento esfuerzo, me dijo con una dulce voz:

"Es tiempo de partir: mi ángel conductor me espera. ¡Adiós! He cumplido mi promesa. ¡Cree y espera!"

«El periódico –agrega ***La Patrie***– del cual hemos extraído este maravilloso relato, no dice si la señorita Harris se ha convertido a las doctrinas del espiritualismo. Sin embargo, suponemos que así fue, porque muchas personas se dejarían convencer por bien menos.»

Agregamos, por nuestra propia cuenta, que este relato nada tiene que deba sorprender a aquellos que han estudiado los efectos y las causas de los fenómenos espíritas. Los hechos auténticos de este género son bastante numerosos y encuentran su explicación en lo que hemos dicho al respecto en varias circunstancias; tendremos ocasión de citarlos, provenientes de menos lejos que éste.

ALLAN KARDEC

Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas

Nuevo Reglamento

Al haber realizado la *Sociedad* algunas modificaciones en su reglamento, nosotros lo damos adjunto [240] a este número de la *Revista*, con su texto actualizado. De esta manera suprimiremos, de ahora en adelante, el ejemplar anexo al número del mes de mayo, y que aquellos de nuestros lectores que lo han recibido consientan en considerarlo nulo.[241]

Paris. – Typ. de Cosson et Comp.,[242] rue du Four-Saint-Germain, 43. *(París – Tipografía de Cosson y Compañía: calle de la Fábrica San Germán, Nº 43.)*

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Noviembre de 1858 – Nº 11

Polémica espírita

Varias veces nos han preguntado por qué no respondemos, en nuestro periódico, a los ataques de ciertas publicaciones dirigidas contra el Espiritismo en general, contra sus partidarios, e incluso algunas veces contra nosotros. En ciertos casos, creemos que el silencio es la mejor respuesta. Además, hay un género de polémica del cual nos hemos hecho una ley abstenernos: la que puede degenerar en personalismo; no sólo esto nos repugna, sino que nos tomaría un tiempo que podemos emplear más útilmente, siendo también muy poco interesante para nuestros lectores, los cuales se suscriben para instruirse y no para escuchar diatribas más o menos espirituosas; ahora bien, una vez introducidos en este camino, sería difícil salir del mismo; es por eso que preferimos no entrar en él, y pensamos que con esto el Espiritismo ha de ganar en dignidad. Hasta el presente no tenemos sino que regocijarnos por nuestra moderación; de la misma no nos desviaremos, y jamás le daremos esa satisfacción a los amantes del escándalo.

Pero hay polémicas y polémicas; existe una ante la cual nunca retrocederemos: la discusión seria de los principios que profesamos. No obstante, aquí hay igualmente una distinción que hacer; si no se trata más que de ataques generales dirigidos contra la Doctrina, sin otra finalidad determinada que la de criticar, y por parte de personas que resolvieron rechazar todo lo que no comprenden, esto no merece que nos ocupemos de ellas; el terreno que a cada día gana el Espiritismo es una respuesta suficientemente perentoria y que debe probarles que sus sarcasmos no han producido gran efecto; también señalaremos que el fuego graneado de bromas, de las cuales no hace mucho los partidarios de la Doctrina eran objeto, va cesando poco a poco; nos preguntamos si hay razón para reírse cuando se ven a tantas personas eminentes adoptar estas nuevas ideas; algunos no ríen más que con desdén y por costumbre, mientras que muchos otros de ningún modo se ríen más, y esperan.

Señalemos además que, entre los críticos, hay muchas personas que hablan sin conocer la cuestión, sin darse al trabajo de profundizarla; para responderles sería necesario, incesantemente, recomenzar las explicaciones más elementales y repetir lo que ya hemos escrito, cosa que creemos inútil. No sucede lo mismo con aquellos que han estudiado y que no han comprendido todo, que quieren seriamente esclarecerse y que plantean objeciones con conocimiento de causa y de buena fe; en este terreno nosotros aceptamos la controversia, sin jactarnos de resolver todas las dificultades, lo que sería demasiado presuntuoso. La ciencia espírita está en sus comienzos y aún no nos ha dicho todos sus secretos, por más portentosos que hayan sido los que nos fueron develados. ¿Cuál es la Ciencia que todavía no posee casos misteriosos e inexplicados? Por lo tanto, reconoceremos sin avergonzarnos nuestra insuficiencia sobre los puntos a los cuales no nos fuere posible responder. De esta manera, lejos de rechazar las objeciones y las preguntas, nosotros las solicitamos –porque es un medio de esclarecimiento–, con tal que las mismas no sean triviales y desde que no nos hagan perder nuestro tiempo en futilidades.

Es esto lo que llamamos polémica útil, y lo será siempre cuando tenga lugar entre personas serias que se han de respetar bastante para no faltar a las conveniencias. Podemos pensar diferentemente sin aminorar nuestra estima por ello. En definitiva, ¿qué buscamos todos en esta cuestión tan palpitante y tan fecunda del Espiritismo? Esclarecernos; primeramente, nosotros buscamos la luz, de cualquier parte de donde venga, y al emitir nuestra manera de ver no pretendemos imponer a nadie nuestra opinión individual: la entregamos a la discusión y estamos dispuestos a abandonarla si se nos demuestra que estamos equivocados. Esta polémica la hacemos todos los días en nuestra ***Revista***, a través de las respuestas o de las refutaciones colectivas que tenemos ocasión de hacer sobre tal o cual artículo, y aquellos que nos hacen el honor de escribirnos encontrarán siempre allí la respuesta a lo que nos preguntan, cuando no nos sea posible darla individualmente por escrito, ya que el tiempo material no siempre nos lo permite. Sus preguntas y sus objeciones son otros tantos temas de estudio, de los cuales sacamos provecho y de los que estamos felices en hacer aprovechar a nuestros lectores, tratándolos a medida que las circunstancias presenten hechos que puedan tener relación con ellos. Para nosotros también es un placer dar verbalmente las explicaciones que pueden sernos solicitadas por las personas que nos honran con su visita y en las reuniones marcadas por una benevolencia recíproca, en las que nos esclarecemos mutuamente.

Pluralidad de las existencias corporales [243]

(PRIMER ARTÍCULO)

De los diversos fundamentos profesados por el Espiritismo, el más controvertido es indiscutiblemente el de la pluralidad de las existencias corporales o, dicho de otra manera, el de la reencarnación. Aunque esta opinión sea ahora compartida por un número muy grande de personas, y aunque nosotros ya hayamos tratado varias veces la cuestión, creemos un deber –en razón de su extrema gravedad– examinarla aquí de una forma más profunda, a fin de responder a las diversas objeciones que ha suscitado. Antes de entrar en el fondo de la cuestión, nos parecen indispensables algunas observaciones preliminares.

Algunas personas dicen que el dogma [244] de la reencarnación no es de modo alguno nuevo: que ha sido resucitado de Pitágoras. Nosotros nunca hemos dicho que la Doctrina Espírita fuese una invención moderna; al ser el Espiritismo una de las leyes de la naturaleza, ha debido existir desde el origen de los tiempos, y por nuestra parte siempre nos hemos esforzado en probar que de Él se encuentran rastros en la más remota antigüedad. Como se sabe, Pitágoras no es el autor del sistema de la metempsicosis; él la ha extraído de los filósofos hindúes y de los egipcios, donde existía desde tiempos inmemoriales. La idea de la transmigración de las almas era, pues, una creencia común admitida por los hombres más eminentes. ¿Por cuál medio les ha llegado? ¿Ha sido por revelación o por intuición? No lo sabemos; pero, como quiera que sea, una idea no atraviesa las edades y no es aceptada por las inteligencias de élite si no tiene su lado serio. Por lo tanto, la antigüedad de esta doctrina sería más bien una prueba que una objeción. Sin embargo, como igualmente sabemos, entre la metempsicosis de los Antiguos y la moderna doctrina de la reencarnación existe una gran diferencia: que los Espíritus rechazan de la manera más absoluta la transmigración del hombre en los animales y recíprocamente.

Sin duda –dicen también algunos contradictores– vos estabais imbuido de esas ideas, y he aquí por qué los Espíritus han seguido vuestro mismo parecer. Esto es un error que prueba, una vez más, el peligro de los juicios precipitados y sin examen. Si estas personas, antes de juzgar, se hubiesen tomado el trabajo de leer lo que hemos escrito sobre Espiritismo, habrían evitado hacer una objeción con demasiada liviandad. Repetiremos, pues, lo que hemos dicho al respecto: cuando la doctrina de la reencarnación nos fue enseñada por los Espíritus, estaba tan lejos de nuestro pensamiento que habíamos hecho sobre los antecedentes del

alma un sistema completamente diferente, y además compartido por muchas personas. Por lo tanto, la Doctrina de los Espíritus nos ha sorprendido en este aspecto; diremos más: nos ha contrariado, porque echó por tierra nuestras propias ideas; como se ve, estaba lejos de ser un reflejo de éstas. Eso no es todo; no cedimos al primer choque; combatimos, defendimos nuestra opinión, planteamos objeciones y sólo nos rendimos ante la evidencia cuando percibimos la insuficiencia de nuestro sistema para resolver todas las cuestiones que este tema aborda.[245]

A los ojos de algunas personas, sin duda, la palabra ***evidencia*** parecerá singular en semejante materia; pero no será impropia para aquellos que están habituados a examinar los fenómenos espíritas. Para el observador atento hay hechos que, aunque no sean de una naturaleza absolutamente material, no por esto dejan de constituir una verdadera evidencia, o al menos una evidencia moral. No es aquí el lugar para explicar esos hechos; solamente un estudio continuo y perseverante puede hacerlos comprensibles; nuestro objetivo era únicamente refutar la idea de que esta doctrina no es más que la traducción de nuestro pensamiento. Tenemos aún otra refutación a realizar: es que no sólo a nosotros ha sido enseñada; lo ha sido en muchos otros lugares, en Francia como en el extranjero: en Alemania, en Holanda, en Rusia, etc., y esto incluso antes de la publicación de ***El Libro de los Espíritus***. Agreguemos todavía que, desde que nos hemos consagrado al estudio del Espiritismo, hemos obtenido comunicaciones a través de más de cincuenta médiums psicógrafos, psicofónicos, videntes, etc., más o menos esclarecidos, de una inteligencia normal más o menos limitada, algunos hasta completamente iletrados, y por consecuencia enteramente ajenos a las materias filosóficas, siendo que en ningún caso los Espíritus se desmintieron sobre esta cuestión; sucede lo mismo en todos los Círculos que conocemos, donde el mismo principio ha sido profesado. Bien sabemos que este argumento no es terminante, y es por eso que no insistiremos más de lo razonable.

Examinemos la cuestión desde otro punto de vista, haciendo abstracción de toda intervención de los Espíritus; por un instante dejemos a éstos a un lado; supongamos que esta teoría no haya provenido de ellos; supongamos incluso que jamás haya sido una cuestión de Espíritus. Por lo tanto, ubiquémonos momentáneamente en un terreno neutro, admitiendo que tengan el mismo grado de probabilidad tanto una como otra hipótesis: la de la pluralidad y la de la unicidad de las existencias corporales, y veamos de qué lado estarán la razón y nuestro propio interés.

Ciertas personas rechazan la idea de la reencarnación por el único motivo de que no les conviene, diciendo que tienen bastante con una sola existencia y que no querrían recomenzar otra semejante;

conocemos a algunos a quienes el solo pensamiento de reaparecer en la Tierra los deja enfurecidos. No tenemos sino una cosa que preguntarles: si creen que Dios les ha pedido su opinión y consultado su gusto para regir el Universo. Ahora bien, una de dos: o la reencarnación existe o no existe; si existe, por más que la contradigan, les será necesario enfrentarla, y Dios no les va a pedir permiso para esto. Nos parece escuchar a un enfermo decir: He sufrido bastante hoy y no quiero sufrir más mañana. A pesar de su mal humor, no por eso ha de sufrir menos mañana y en los días siguientes, hasta que esté curado; por lo tanto, si aquéllos tuvieren que vivir de nuevo corporalmente, volverán a vivir, se reencarnarán; por más que se rebelen –como un niño que no quiere ir a la escuela o como un condenado a la prisión– les será necesario pasar por ello. Semejantes objeciones son demasiado pueriles para que merezcan un examen más serio. No obstante, les diremos para tranquilizarlos que lo que la Doctrina Espírita enseña sobre la reencarnación no es tan terrible como creen, y si la hubieran estudiado a fondo no estarían tan asustados; sabrían que la condición de esta nueva existencia depende de ellos mismos; que será feliz o infeliz según lo que hayan hecho en este mundo, y que ***pueden desde esta vida elevarse tan alto que no tendrán que temer más el volver a caer en el lodazal***.

Suponemos que hablamos con personas que creen en algún futuro después de la muerte, y no con aquellas cuya perspectiva es la nada o que quieren ahogar el alma en un todo universal, sin individualidad, como las gotas de lluvia en el océano, lo que viene a ser casi lo mismo. Por lo tanto, si creéis en un algún futuro, sin duda no admitiréis que sea igual para todos; de otro modo, ¿dónde estaría la utilidad del bien? ¿Por qué el hombre habría de contenerse? ¿Por qué no habría de satisfacer todas sus pasiones, todos sus deseos, aunque fuese incluso a expensas del prójimo, ya que daría lo mismo? Vosotros creéis que este futuro será más o menos feliz o infeliz según lo que hayamos hecho durante la vida; ¿tenéis entonces el deseo de ser tan feliz como sea posible, ya que eso debe ser para toda la eternidad? ¿Tendríais, por ventura, la pretensión de ser uno de los hombres más perfectos que hayan existido en la Tierra, teniendo así de repente el derecho a la felicidad suprema de los elegidos? No. De esta manera admitís que hay hombres que valen más que vosotros y que tienen derecho a un lugar mejor, sin que por esto estéis entre los réprobos. ¡Pues bien! Colocaos por un instante con el pensamiento en esa situación intermedia que será la vuestra –como acabáis de concordar–, y suponed que alguien venga a deciros: Sufrís, no sois tan feliz como podríais serlo, mientras que tenéis delante vuestro a seres que gozan de una felicidad sin perturbaciones; ¿queréis cambiar vuestra posición por la de ellos? –Sin duda, diréis;

¿qué es necesario hacer? –Muy poco: recomenzar lo que habéis hecho mal y tratar de hacerlo mejor. –¿Dudaríais en aceptar, aunque fuera a costa de varias existencias de pruebas? Tomemos una comparación más prosaica. Si a un hombre que, sin estar en la última de las miserias, sufre no obstante privaciones como consecuencia de la mediocridad de sus recursos, viniesen a decirle: He aquí una inmensa fortuna que podréis disfrutar, siendo para esto preciso trabajar rudamente durante un minuto. Aunque él fuera el más perezoso de la Tierra, dirá sin dudar: Trabajemos un minuto, dos minutos, una hora, un día si es necesario; ¿qué importa eso si mi vida va acabar en la abundancia? Ahora bien, ¿qué es la duración de la vida corporal con relación a la eternidad? Menos que un minuto, menos que un segundo.

Hemos escuchado este razonamiento: Dios, que es soberanamente bueno, no puede imponer al hombre que recomience una serie de miserias y tribulaciones. Por ventura, ¿parecerá que hay más bondad en condenar al hombre a un sufrimiento perpetuo por algunos momentos de error, que en darle los medios para reparar sus faltas? «Dos fabricantes tenían cada cual un obrero que podía aspirar a volverse socio del patrón. Ahora bien, sucedió que ambos obreros emplearon una vez muy mal su jornada y merecieron ser despedidos. Uno de los dos fabricantes despidió a su obrero a pesar de sus súplicas, y éste –no habiendo encontrado trabajo– murió en la miseria. El otro dijo al suyo: Habéis perdido un día, me debéis por esto una compensación; habéis hecho mal vuestro trabajo, me debéis una reparación; os permito recomenzar; tratad de ejecutarlo bien y conservarás tu puesto, y podréis siempre aspirar a la posición superior que os he prometido». ¿Es necesario preguntar cuál de los dos fabricantes ha sido más humano? Dios, que es la propia clemencia, ¿sería más inexorable que un hombre? El pensamiento de que nuestro destino esté para siempre fijado por algunos años de prueba –aun cuando no siempre dependía de nosotros alcanzar la perfección en la Tierra– tiene algo de desconsolador, mientras que la idea contraria es eminentemente consoladora, ya que nos deja la esperanza. De este modo, sin pronunciarnos en pro o en contra de la pluralidad de las existencias, sin admitir una hipótesis más que otra, decimos que, si se nos permitiese elegir, no habría nadie que prefiriese un juicio sin apelación. Un filósofo [246] ha dicho que si Dios no existiese sería necesario inventarlo para la felicidad del género humano; lo mismo se podría decir de la pluralidad de las existencias. Pero, como lo hemos dicho, Dios no nos pide nuestro permiso, no consulta nuestro gusto: esto es o no es; veamos de qué lado están las probabilidades y enfoquemos la cuestión desde otro punto de vista, siempre haciendo abstracción de la enseñanza de los Espíritus y únicamente como estudio filosófico.

Es evidente que si no existe reencarnación, sólo hay una existencia corporal; si nuestra actual existencia corporal es la única, el alma de cada hombre es creada al nacer, a menos que se admita la anterioridad del alma, en cuyo caso nos preguntaríamos qué era el alma antes del nacimiento, y si este estado no constituía de alguna forma una existencia. No hay término medio: o el alma existía o no existía antes del cuerpo; si existía, ¿cuál era su situación? ¿Tenía o no conciencia de sí misma? Si no tenía conciencia, es casi como si no existiera; si tenía individualidad, ¿era progresiva o estacionaria? En uno o en otro caso, ¿en qué grado había llegado al encarnar? Según la creencia vulgar, admitiendo que el alma nazca con el cuerpo o –lo que da lo mismo– que antes de su encarnación sólo tenga facultades negativas, efectuamos las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué el alma muestra aptitudes tan diversas e independientes de las ideas adquiridas a través de la educación?

2. ¿De dónde viene esa aptitud fuera de lo normal que tienen ciertos niños de corta edad para tal arte o Ciencia, mientras que otros permanecen inferiores o mediocres durante toda su vida?

3. ¿De dónde provienen las ideas innatas o intuitivas que existen en unos y no en otros?

4. ¿De dónde vienen, en ciertos niños, esos instintos precoces de vicios o de virtudes, esos sentimientos innatos de dignidad o de bajeza que contrastan con el medio en el cual han nacido?

5. Haciendo abstracción de la educación, ¿por qué ciertos hombres son más adelantados que otros?

6. ¿Por qué existen salvajes y hombres civilizados? Si tomáis a un niño hotentote recién nacido, y lo instruís en nuestros más renombrados liceos, ¿por qué nunca haréis de él un Laplace o un Newton?

Preguntamos cuál es la filosofía o la teosofía que puede resolver estos problemas. No cabe duda: o las almas son iguales al nacer o son desiguales. Si son iguales, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? Se dirá que esto depende del organismo. Pero entonces es la más monstruosa y la más inmoral de las doctrinas. El hombre no es sino una máquina, un juguete de la materia; no tiene más la responsabilidad de sus actos; puede alegar que todo se debe a sus imperfecciones físicas. Si son desiguales, es que Dios las ha creado así; pero entonces, ¿por qué esta superioridad innata concedida a algunos? Esta parcialidad, ¿está de conformidad con la justicia de Dios y con el amor que por igual da a todas sus criaturas?

Al contrario, admitamos una sucesión de existencias anteriores

progresivas y todo se explica. Los hombres traen al nacer la intuición de lo que han adquirido; están más o menos adelantados según el número de existencias que han recorrido y según estén más o menos alejados del punto de partida: exactamente como sucede en una reunión de individuos de todas las edades, cada uno tendrá un desarrollo proporcional al número de años que haya vivido; las existencias sucesivas serán –para la vida del alma– lo que los años son para la vida del cuerpo. Reunid un día a mil individuos que tengan desde uno a ochenta años; suponed que se arroje un velo sobre todos los días anteriores y que, en vuestra ignorancia, los creáis a todos nacidos en el mismo día: naturalmente os preguntaréis cómo es que unos son grandes y otros pequeños, algunos viejos y otros jóvenes, unos instruidos y otros todavía ignorantes; pero si la nube que os oculta el pasado se disipa, si aprendéis que todos ellos han vivido más o menos tiempo, todo os será explicado. Dios, en su justicia, no podría haber creado almas más perfectas que otras; pero, con la pluralidad de las existencias, la desigualdad que vemos nada tiene de contrario con la equidad más rigurosa: es que sólo vemos el presente y no el pasado. ¿Se basa este razonamiento en un sistema, en una suposición gratuita? No; hemos partido de un hecho patente e indiscutible: la desigualdad de las aptitudes y del desarrollo intelectual y moral, y encontramos este hecho inexplicable por todas las teorías que están en curso, mientras que la explicación de esto es simple, natural y lógica, a través de otra teoría. ¿Es racional preferir la que no explica a la que explica?

Con respecto a la sexta pregunta, se dirá sin duda que el hotentote es de una raza inferior: entonces preguntaremos si el hotentote es un hombre o no. Si es un hombre, ¿por qué Dios lo ha desheredado –a él y a su raza– de los privilegios concedidos a la raza caucásica? Si no es un hombre, ¿por qué tratar de volverlo cristiano? La Doctrina Espírita tiene más amplitud que todo esto; para ella no existen varias especies de hombres, sino que hay hombres cuyos Espíritus se encuentran en mayor o en menor atraso, pero susceptibles de progresar: ¿no está esto más de acuerdo con la justicia de Dios?

Acabamos de ver el alma en su pasado y en su presente; si la consideramos en su futuro, encontraremos las mismas dificultades.

1. Si únicamente nuestra existencia actual debe decidir nuestro destino, ¿cuál será, en la vida futura, la posición respectiva del salvaje y del hombre civilizado? ¿Se encontrarán en un mismo nivel o estarán distanciados en lo que respecta a la felicidad eterna?

2. El hombre que ha trabajado toda su vida para mejorarse, ¿está en el mismo nivel que aquel que ha permanecido inferior, no por su falta, sino porque no ha tenido ni el tiempo ni la posibilidad para mejorarse?

3. El hombre que hace mal porque no ha podido esclarecerse, ¿es responsable de un estado de cosas que no dependían de él?

4. Se trabaja para esclarecer a los hombres, para moralizarlos, para civilizarlos; pero por cada uno que se esclarece hay millones que mueren diariamente antes que la luz los haya alcanzado; ¿cuál es el destino de éstos? ¿Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué han hecho para merecer estar en el mismo nivel que los otros?

5. ¿Cuál es el destino de los niños que mueren en corta edad antes de haber podido hacer el bien o el mal? Si están entre los elegidos, ¿por qué este favor sin haber hecho nada para merecerlo? ¿Por qué privilegio están exentos de las tribulaciones de la vida?

¿Existe una doctrina que pueda resolver estas cuestiones? Admitid las existencias consecutivas y todo se explica de conformidad con la justicia de Dios. Lo que no se ha podido hacer en una existencia se hará en otra; es así que nadie escapa a la ley del progreso, que cada uno será recompensado según su mérito ***real*** y que nadie está excluido de la felicidad suprema, a la cual puede aspirar, cualesquiera que sean los obstáculos que haya encontrado en su camino.

Estas preguntas podrían multiplicarse al infinito, porque son innumerables los problemas psicológicos y morales que sólo encuentran solución en la pluralidad de las existencias; nosotros nos hemos limitado a los más generales. Como quiera que sea, se dirá quizá que la doctrina de la reencarnación no es admitida por la Iglesia; que esto sería, entonces, el desmoronamiento de la religión. Nuestro objetivo no es tratar esa cuestión en este momento; nos basta con haber demostrado que aquel principio es eminentemente moral y racional. Más adelante mostraremos que la religión está menos distante de la reencarnación de lo que tal vez se piensa, y que con ella no sufriría más de lo que ha sufrido con el descubrimiento del movimiento de la Tierra y de los períodos geológicos que, a primera vista, han parecido dar un desmentido a los textos sagrados. La enseñanza de los Espíritus es eminentemente cristiana; se apoya en la inmortalidad del alma, en las penas y recompensas futuras, en el libre albedrío del hombre, en la moral del Cristo; por lo tanto, no es antirreligiosa.

Como lo dijimos, hemos razonado haciendo abstracción de toda enseñanza espírita que, para ciertas personas, no es una autoridad. Si nosotros –como tantos otros– hemos adoptado la opinión de la pluralidad de las existencias, no es solamente porque ella proviene de los Espíritus, sino porque nos ha parecido la más lógica y la única que resuelve las cuestiones hasta entonces insolubles. Si hubiese venido de un simple mortal la hubiéramos igualmente adoptado, y tampoco habríamos dudado en renunciar a nuestras propias ideas; desde el momento en que un error es demostrado,

el amor propio tiene más a perder que a ganar al obstinarse en una idea falsa. Del mismo modo, nosotros la hubiésemos rechazado –aunque proviniera de los Espíritus– si nos hubiera parecido contraria a la razón, como hemos rechazado a tantas otras, porque sabemos por experiencia que no se debe aceptar a ciegas todo lo que viene de su parte, como tampoco lo que viene de parte de los hombres. Por lo tanto, nos queda por examinar la cuestión de la pluralidad de las existencias desde el punto de vista de la enseñanza de los Espíritus, de qué manera debemos entenderla y, en fin, responder a las objeciones más serias que se le puedan oponer; es lo que haremos en un próximo artículo.[247]

Problemas morales

Sobre el Suicidio

Preguntas dirigidas a san Luis por intermedio del Sr. C..., médium psicofónico y vidente, en la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, sesión del 12 de octubre de 1858.

1. ¿Por qué el hombre que tiene la firme intención de suicidarse se rebela ante la idea de ser muerto por otro, y se defendería contra los ataques en el mismo momento en que va a cumplir su propósito? –***Resp***. Porque el hombre tiene siempre miedo a la muerte; cuando se suicida está sobreexcitado, tiene la cabeza trastornada, y lleva a cabo ese acto sin coraje ni temor y –por así decirlo– sin tener conocimiento de lo que hace, mientras que si tuviese discernimiento no veríais tantos suicidios. El instinto del hombre lo lleva a defender su vida y, durante el tiempo que transcurre entre el instante en que su semejante se aproxima para matarlo y el momento en que el acto es cometido, hay siempre un movimiento de repulsión instintiva de la muerte que lo lleva a rechazar ese fantasma que no es pavoroso sino para el Espíritu culpable. El hombre que se suicida no experimenta ese sentimiento, porque está rodeado de Espíritus que lo instigan, que lo asisten en sus deseos y que le hacen perder completamente el recuerdo de que no es él mismo, o sea, el recuerdo de sus parientes, de aquellos que lo aman y de una otra existencia. En ese momento, el hombre es todo egoísmo.

2. Aquel que está hastiado de la vida, pero que no desea quitársela y quiere que su muerte sirva para algo, ¿es culpable de buscarla en un campo de batalla, defendiendo a su país? –***Resp***. Siempre. El hombre debe seguir el instinto que le es dado; cualquiera que sea el curso que siga, cualquiera que sea la vida que lleve, está siempre asistido por Espíritus que lo conducen y lo dirigen sin él saberlo; ahora bien, buscar ir en contra de sus consejos es un crimen, puesto que están ahí para dirigirnos y, cuando queremos obrar por nosotros mismos, esos buenos

Espíritus están allí para ayudarnos. Pero sin embargo, si el hombre –arrastrado por su propio Espíritu– quiere dejar esta vida, es abandonado, y reconoce su falta más tarde cuando se encuentra obligado a recomenzar otra existencia. Para elevarse, el hombre debe ser puesto a prueba; detener sus actos, poner obstáculos a su libre albedrío sería ir contra Dios y, en este caso, las pruebas se volverían inútiles, ya que los Espíritus no cometerían faltas. El Espíritu ha sido creado simple e ignorante; por lo tanto, para llegar a las esferas felices es necesario que progrese, que se eleve en ciencia y en sabiduría, y no es sino en la adversidad que el Espíritu adquiere la elevación del corazón y comprende mejor la grandeza de Dios.

3. Uno de los asistentes observó que cree ver una contradicción entre estas últimas palabras de san Luis y las precedentes, cuando él ha dicho que el hombre puede ser instigado al suicidio por ciertos Espíritus que a esto lo incitan. En este caso, cedería a un impulso que le sería extraño. –***Resp***. No hay contradicción. Cuando dije que el hombre instigado al suicidio estaba rodeado de Espíritus que a eso lo incitaban, no hacía referencia a los Espíritus buenos, que hacen todos los esfuerzos para desviarlo de esa idea; esto debería estar sobrentendido; todos nosotros sabemos que tenemos un ángel guardián o, si preferís, un guía familiar. Ahora bien, el hombre tiene su libre albedrío; si a pesar de los buenos consejos que le son dados persevera en esa idea que es un crimen, él la lleva a cabo y en esto es asistido por Espíritus ligeros e impuros que lo rodean, que están felices en ver que al hombre –o Espíritu encarnado– también le falta coraje para seguir los consejos de su buen guía y, a menudo, de los Espíritus de sus parientes muertos que lo rodean, sobre todo en semejantes circunstancias.

Conversaciones familiares del Más Allá

Mehemet Alí

(Segunda conversación)[248]

1. En el nombre de Dios Todopoderoso, pido al Espíritu Mehemet Alí que tenga a bien comunicarse con nosotros. –***Resp***. Sí; sé el porqué.

2. Nos habíais prometido volver para instruirnos; ¿tendríais la bondad de escucharnos y respondernos? –***Resp***. Yo no había prometido, ya que no me comprometí.

3. Está bien; en lugar de ***prometido***, digamos que nos habéis hecho esperar.

–***Resp***. O sea, para satisfacer vuestra curiosidad; ¡no importa! Estaré un poco a vuestra disposición.

4. Puesto que habéis vivido en el tiempo de los faraones, ¿podríais decirnos con qué objetivo han sido construidas las pirámides? –***Resp***. Son sepulcros; sepulcros y templos: allí tenían lugar las grandes manifestaciones.

5. ¿Tenían éstas también un objetivo científico? –***Resp***. No; el interés religioso lo absorbía todo.

6. En aquel tiempo era preciso que los egipcios fuesen muy avanzados en las artes mecánicas como para realizar trabajos que exigían fuerzas tan considerables. ¿Podríais darnos una idea de los medios que empleaban? –***Resp***. Masas de hombres han gemido bajo el peso de esas piedras que han atravesado los siglos: el hombre era la máquina.

7. ¿Qué clase de hombres se ocupaban de esos grandes trabajos? –***Resp***. Aquella clase que llamáis el pueblo.

8. ¿Estaba el pueblo en estado de esclavitud o recibía un salario? –***Resp***. La fuerza.

9. ¿De dónde le venía a los egipcios el gusto por las cosas colosales, en vez de por las cosas graciosas que distinguían a los griegos, pese a que tenían el mismo origen. –***Resp***. El egipcio estaba tocado por la grandeza de Dios; buscaba igualársele sobrepasando sus propias fuerzas. ¡Siempre el hombre!

10. Ya que en aquella época erais sacerdote, tened a bien decirnos algo sobre la religión de los antiguos egipcios. ¿Cuál era la creencia del pueblo con respecto a la Divinidad? –***Resp***. La creencia estaba corrupta, y el pueblo creía en sus sacerdotes; éstos, al mantenerlo doblegado, eran dioses para aquél.

11. ¿Qué pensaba el pueblo del estado del alma después de la muerte? –***Resp***. Creía en lo que le decían los sacerdotes.

12. ¿Tenían los sacerdotes ideas más sanas que el pueblo, desde el doble punto de vista de Dios y del alma? –***Resp***. Sí, tenían la luz en sus manos; mientras que la escondían de los otros, ellos la veían.

13. ¿Compartían los grandes del Estado las creencias del pueblo o la de los sacerdotes? –***Resp***. Estaban entre ambas.

14. ¿Cuál era el origen del culto rendido a los animales? –***Resp***. Querían desviar al hombre de Dios, rebajarlo en sí mismo, dándole por dioses a seres inferiores.

15. Hasta un cierto punto se concibe el culto a los animales útiles, ¡pero no se comprende el de animales inmundos y nocivos, tales como las serpientes, los cocodrilos, etc.! –***Resp***. El hombre adora a lo que teme. Era un yugo para el pueblo. ¿Podían los sacerdotes creer en dioses hechos con sus manos?

16. ¿Por qué extraña peculiaridad rendían culto al cocodrilo y a

los reptiles, al mismo tiempo en que adoraban al icneumón y al ibis que los destruían? –***Resp***. Aberración del espíritu; en todas partes el hombre busca dioses para esconderse de lo que es.

17. ¿Por qué Osiris era representado con una cabeza de gavilán y Anubis con una cabeza de perro? –***Resp***. Al egipcio le gustaba personificar emblemas claros: Anubis era bueno; el gavilán que desgarra representaba al cruel Osiris.

18. ¿Cómo conciliar el respeto de los egipcios por los muertos, con el desprecio y el horror que tenían por aquellos que los amortajaban y momificaban? –***Resp***. El cadáver era un instrumento de manifestaciones: el Espíritu –según ellos– volvía al cuerpo que había animado. Al ser uno de los instrumentos del culto, el cadáver era consagrado, y el desprecio perseguía a aquel que se atrevía a violar la santidad de la muerte.

19. La conservación del cuerpo ¿daba lugar a manifestaciones más numerosas? –***Resp***. Más extensas; es decir, que el Espíritu volvía más tiempo, todo el tiempo en que el instrumento fuese dócil.

20. ¿No tenía también, la conservación del cuerpo, una causa de salubridad, en razón de las inundaciones del Nilo? –***Resp***. Sí, para los del pueblo.

21. La iniciación en los misterios, ¿se hacía en Egipto con prácticas tan rigurosas como en Grecia? –***Resp***. Más rigurosas.

22. ¿Con qué objetivo se imponía a los iniciados condiciones tan difíciles de cumplir? –***Resp***. Para sólo tener almas superiores: éstas sabían comprender y callar.

23. La enseñanza dada en los misterios, ¿tenía como único objetivo la revelación de cosas extrahumanas, o también se enseñaban los preceptos de la moral y del amor al prójimo? –***Resp***. Todo esto estaba muy corrupto. El objetivo de los sacerdotes era el de dominar: no el de instruir.

El Dr. Mure [249]

Muerto en El Cairo el 4 de junio de 1857. Evocado a pedido del Sr. Jobard. Éste dice que era un Espíritu muy elevado cuando encarnado; médico homeópata; un verdadero apóstol espírita; debe estar por lo menos en Júpiter.

1. Evocación. –***Resp***. Estoy aquí.

2. ¿Tendríais la bondad de decirnos dónde estáis? –***Resp***. Estoy errante.

3. ¿Habéis muerto el 4 de junio de este año?[250] –***Resp***. Del año pasado.

4. ¿Recordáis a vuestro amigo, el Sr. Jobard? –***Resp***. Sí, y a menudo estoy cerca de él.

5. Cuando yo le transmita esta respuesta le ha de agradar, porque

siempre ha tenido por vos un gran afecto. –***Resp***. Lo sé; este Espíritu me es de los más simpáticos.

6. Cuando estabais encarnado, ¿qué pensabais que fuesen los gnomos? –***Resp***. Pensaba que eran seres que podían materializarse y tomar formas fantásticas.

7. ¿Aún lo creéis así? –***Resp***. Más que nunca: ahora tengo la certeza; pero gnomo es una palabra que parece tener demasiada relación con la magia; por eso prefiero decir ahora ***Espíritu*** que gnomo.

Nota – Cuando encarnado él creía en los Espíritus y en sus manifestaciones, únicamente que los designaba con el nombre de ***gnomos***, mientras que ahora se sirve de la expresión más genérica de ***Espíritu***.

8. ¿Todavía creéis que esos Espíritus, a los que en vida llamabais ***gnomos***, puedan tomar formas materiales fantásticas? –***Resp***. Sí, pero sé que esto no se hace frecuentemente, porque hay personas que podrían volverse locas si viesen las apariencias que esos Espíritus pueden tomar.

9. ¿Qué apariencias pueden ellos tomar? –***Resp***. De animales, de diablos.

10. ¿Es una apariencia material tangible o puramente una apariencia como en los sueños o en las visiones? –***Resp***. Un poco más material que en los sueños; las apariciones que podrían asustar mucho no pueden ser tangibles; Dios no lo permite.

11. La aparición del Espíritu de Bergzabern,[251] bajo la forma de hombre o de animal, ¿era de esta naturaleza? –***Resp***. Sí, de este género.

Nota – No sabemos si, cuando encarnado, él creía que los Espíritus podían tomar una forma tangible; pero es evidente que ahora quiere referirse a la forma vaporosa e impalpable de las apariciones.

12. ¿Creéis que iréis reencarnar en Júpiter? –***Resp***. Iré hacia un mundo que aún no se iguala a Júpiter.

13. ¿Es por vuestra propia opción que iréis a un mundo inferior a Júpiter, o es porque todavía no merecéis ir a este planeta? –***Resp***. Creo no merecerlo, prefiriendo cumplir una misión en un mundo menos adelantado. Sé que llegaré a la perfección, y es esto lo que me hace ser modesto.

Nota – Esta respuesta es una prueba de la superioridad de este Espíritu; está de acuerdo con lo que nos ha dicho el Padre Ambrosio: que hay más mérito en pedir una misión en un mundo inferior, que en querer avanzar demasiado rápido en un mundo superior.[252]

14. El Sr. Jobard nos pide preguntaros si estáis satisfecho con el artículo necrológico [253] que él ha escrito sobre vos. –***Resp***. Jobard me ha dado una nueva prueba de simpatía al escribir eso; se lo agradezco mucho, y deseo que la descripción –un poco exagerada– que hizo de mis virtudes y talentos pueda servir de ejemplo a aquellos que de entre vosotros siguen las huellas del progreso.

15. Ya que cuando encarnado erais homeópata, ¿qué pensáis ahora de la homeopatía? –***Resp***. La homeopatía es el comienzo del descubrimiento de los fluidos latentes. Muchos otros descubrimientos igualmente preciosos se harán y formarán un todo armonioso, que conducirá a vuestro globo a la perfección.

16. ¿Qué mérito atribuís a vuestro libro intitulado: ***Le Médecin du Peuple*** *(El Médico del Pueblo)*? –***Resp***. Es la piedra del obrero que he aportado a la obra.

Nota – La respuesta de este Espíritu sobre la homeopatía viene en apoyo a la idea de los ***fluidos latentes*** que ya nos ha sido dada por el Sr. Badet,[254] Espíritu, con respecto a su imagen fotografiada.[255] De esto ha de deducirse que hay fluidos cuyas propiedades nos son desconocidas o pasan desapercibidas porque su acción no es ostensible, pero no por eso menos real; la Humanidad se enriquece de nuevos conocimientos a medida que las circunstancias le hacen conocer sus ***propiedades***.

Madame de Staël

En la sesión de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas* del 28 de septiembre de 1858, el Espíritu Madame de Staël se comunicó espontáneamente y sin ser llamado, por la mano de la señorita E..., médium psicógrafa; dictó el siguiente pasaje:

Vivir es sufrir; sí, pero la esperanza ¿no sigue al sufrimiento? ¿No ha puesto Dios en el corazón de los más desgraciados una mayor dosis de esperanza? Criatura, el disgusto y la decepción siguen al nacimiento; pero delante marcha la Esperanza que le dice: Avanza, el objetivo es la felicidad: Dios es clemente.

Dicen los descreídos: ¿por qué venir a enseñarnos una nueva religión, cuando el Cristo ha establecido las bases de una caridad tan grandiosa, de una felicidad tan cierta? Nosotros no tenemos la intención de cambiar lo que el Gran Reformador ha enseñado. No: venimos apenas a fortalecer la conciencia, a aumentar las esperanzas. Cuanto más el mundo se civiliza, más debería tener confianza, y también nosotros tenemos más necesidad de sostenerlo. No queremos cambiar la faz del Universo: venimos a ayudar a volverlo mejor; y si en este siglo no se viene ayudar al hombre, será más desgraciado por la falta de confianza y de esperanza. Sí, hombre erudito que descubres lo que está en los otros, que buscas conocer lo que te importa poco y que arrojas lejos de ti lo que te concierne: abre los ojos y no desesperes; no digas que la nada puede ser posible, cuando en tu corazón deberías sentir lo contrario. Ven a sentarse a esta mesa y espera: en ella te

instruirás sobre tu futuro y serás feliz. Aquí hay pan para todo el mundo: Espíritu, os desarrollaréis; cuerpo, os alimentaréis; sufrimientos, os calmaréis; esperanzas, floreceréis y embelleceréis la verdad para hacerla soportable.

STAËL

Nota – El Espíritu hacía alusión a la mesa donde estaban los médiums.

Preguntadme, que responderé a vuestras cuestiones.

1. No estábamos aguardando vuestra visita; por eso es que no tenemos un tema preparado. –***Resp***. Sé muy bien qué preguntas particulares no pueden ser respondidas por mí; pero sí puedes preguntar cosas generales, ¡incluso a una mujer que ha tenido un poco de espíritu y que ahora tiene mucho corazón!

En ese momento, una señora que asistía a la sesión pareció desfallecer; pero era sólo una especie de éxtasis que, lejos de ser penoso, le era más bien agradable. Alguien se ofreció para magnetizarla: entonces el Espíritu Madame de Staël dijo espontáneamente: «–No, dejadla tranquila; es preciso dejar a la influencia actuar.» Después, dirigiéndose a la señora, le dijo: «Tened confianza, un corazón vela cerca vuestro; quiere hablaros; un día vendrá... No precipitemos las emociones».

El Espíritu que se comunicaba con esta señora, y que era el de su hermana, escribió entonces espontáneamente: «Volveré».

Dirigiéndose nuevamente a esa señora, Madame de Staël escribió: «Una palabra de consuelo para un corazón que sufre; ¿por qué esas lágrimas de mujer para una hermana? ¿Por qué ese regreso al pasado, cuando todos vuestros pensamientos solamente deberían ir hacia el futuro? Vuestro corazón sufre, vuestra alma tiene necesidad de dilatarse. ¡Pues bien! ¡Que esas lágrimas sean un alivio y no un producto de lamentos! ¡Aquella que os ama y que lloráis está contenta con vuestra felicidad! Esperad, que un día os reuniréis a ella. Vos no la veis, pero para ella no hay separación, porque constantemente puede estar cerca vuestro».

2. ¿Quisierais decirnos lo que pensáis actualmente de vuestros escritos? –***Resp***. Una sola palabra os esclarecerá. Si yo volviese y pudiese recomenzar, cambiaría dos tercios de los mismos y solamente conservaría uno.

3. ¿Podríais señalar las cosas que desaprobáis? –***Resp***. No con mucha exigencia, porque lo que no fuere justo, otros escritores cambiarán: fui demasiado hombre para una mujer.

4. ¿Cuál era la causa primera del carácter viril que mostrabais cuando encarnada? –***Resp***. Eso depende de la fase de existencia en que se está.

En la siguiente sesión del 12 de octubre se le dirigió las siguientes preguntas por intermedio del Sr. D..., médium psicógrafo.

5. El otro día habéis venido espontáneamente entre nosotros por intermedio de la señorita E... ¿Tendríais la bondad de decirnos cuál ha sido el motivo que

os llevó a favorecernos con vuestra presencia sin que os hayamos llamado? –***Resp***. La simpatía que tengo por todos vosotros; es, al mismo tiempo, el cumplimiento de un deber que me he impuesto en mi existencia actual, o más bien en mi existencia pasajera, puesto que soy llamada a revivir: éste es, además, el destino de todos los Espíritus.

6. ¿Es más agradable para vos venir espontáneamente o ser evocada? –***Resp***. Prefiero ser evocada, porque es una prueba de que han pensado en mí; pero sabéis también que es agradable para el Espíritu liberado poder conversar con el Espíritu del hombre: es por eso que no debéis sorprenderos por haberme visto venir de pronto entre vosotros.

7. ¿Hay ventaja en evocar a los Espíritus en vez de esperar que vengan por sí mismos? –***Resp***. Al evocarlos se tiene un objetivo; dejándolos que vengan, se corre el gran riesgo de tener comunicaciones imperfectas bajo muchos aspectos, porque tanto vienen los malos como los buenos.

8. ¿Ya os habéis comunicado en otros Círculos? –***Resp***. Sí; pero me han hecho aparecer más frecuentemente de lo que yo hubiera querido; es decir que, a menudo, han tomado mi nombre.

9. ¿Tendríais la bondad de venir algunas veces entre nosotros a dictarnos algunos de vuestros bellos pensamientos, que estaremos felices [256] en reproducir para la instrucción general? –***Resp***. De buen grado; con placer vengo entre aquellos que trabajan seriamente para instruirse: mi llegada del otro día es una prueba de esto.

Médium pintor

(Extraído del *Spiritualiste* de Nueva Orleáns)

«Al no poder todos ser convencidos por el mismo género de manifestaciones espirituales, se han desarrollado médiums de diferentes variedades. En Estados Unidos los hay que hacen retratos de personas desde hace mucho tiempo muertas y que ellos jamás han conocido; y como el parecido es enseguida constatado, las personas juiciosas que han atestiguado estos hechos no dejan de convertirse. El más notable de esos médiums es quizá el Sr. Rogers, que ya hemos citado (vol. I del *Spiritualiste*, pág. 239), y que por entonces vivía en Colombus, donde ejercía su profesión de sastre; debemos agregar que él no tenía otra educación que la de su situación profesional.

«A propósito de la teoría espiritualista, hombres instruidos han dicho y repetido: "Recurrir a los Espíritus es sólo una hipótesis; un examen atento

prueba que no es la más racional, ni la más verosímil". A éstos, sobre todo, ofrecemos a continuación la traducción que abreviamos de un artículo escrito el 27 de julio último por el Sr. Lafayette R. Gridley, de Attica (Indiana), a los editores del ***Spiritual Age*** *(Era Espiritual)*, que lo han presentado por entero en su publicación del 14 de agosto.

«En el mes de mayo pasado, el Sr. E. Rogers, de Cardington (Ohio), que –como sabéis– es médium pintor y hace retratos de personas que no están más en este mundo, vino a pasar algunos días en mi casa. Durante su corta permanencia entró en trance, en el cual se manifestó un artista invisible que dijo llamarse Benjamín West [257] y que pintó algunos bellos retratos de tamaño natural, así como otros menos satisfactorios.

«He aquí algunas particularidades relativas a dos de esos retratos. Han sido pintados por el mencionado E. Rogers en una habitación oscura, en mi casa, en el corto intervalo de una hora y treinta minutos, de los cuales alrededor de media hora transcurrió sin que el médium fuese influenciado, y que aproveché para examinar su trabajo, que todavía no estaba concluido. Rogers entró nuevamente en trance y terminó esos retratos. Entonces, y sin ninguna indicación en cuanto a los sujetos así representados, uno de los retratos fue enseguida reconocido como el de mi abuelo Elisha Gridley; mi esposa, mi hermana, la señora Chaney, y luego mi padre y mi madre, todos fueron unánimes en encontrar un gran parecido: es un ***facsímile*** de mi abuelo anciano, con todas las particularidades de su cabellera, de su cuello de camisa, etc. En cuanto al otro retrato, ninguno de nosotros lo reconoció; por eso lo colgué en mi negocio, a la vista de los transeúntes, y allí quedó una semana sin que nadie lo haya reconocido. Esperábamos que alguien nos dijera que él era un antiguo habitante de Attica. Y cuando perdía la esperanza de saber a quién había querido pintar, una noche, habiendo formado un Círculo espiritualista en mi casa, se manifestó un Espíritu y me dio la siguiente comunicación:

"Mi nombre es Horace Gridley. Hace más de cinco años que he dejado mis restos mortales. Viví varios años en Natchez (Mississippi), donde ocupé el puesto de sheriff. Mi único hijo vive allí. Soy primo de vuestro padre. Podéis obtener otras informaciones sobre mí dirigiéndoos a vuestro tío, el Sr. Gridley, de Brownsville (Tennessee). El retrato que tenéis en vuestro negocio es el mío, en la época en que yo vivía en la Tierra, poco tiempo antes de pasar a esta otra existencia más elevada, más feliz y mejor; él se me parece, ***al menos tanto como pude retomar mi fisonomía de entonces***, porque esto es indispensable cuando nos pintan; al recordarnos de la misma, lo hacemos lo mejor que podemos y según lo permitan las condiciones del momento. El retrato

en cuestión no está terminado como yo lo hubiera deseado; hay algunas ligeras imperfecciones que el Sr. West dijo que provenían de las condiciones en las que se encontraba el médium. Sin embargo, enviad este retrato a Natchez para examinarlo; creo que lo reconocerán".

«Los hechos mencionados en esta comunicación eran perfectamente ignorados por mí, así como de todos los habitantes de nuestra localidad. Sin embargo, una vez –hace varios años– yo había escuchado decir que mi padre había tenido un pariente en algún lugar de esa parte del valle del Mississippi; pero ninguno de nosotros sabía el nombre de ese pariente, ni el lugar donde había vivido, ni incluso si él estaba muerto; solamente después de varios días es que supe a través de mi padre (que vivía en Delphi, a cuarenta millas de aquí) cuál había sido el lugar de residencia de su primo, del que no había escuchado hablar desde hacía casi sesenta años. De ningún modo habíamos pensado en pedir retratos de familia; sencillamente yo había puesto delante del médium una nota escrita que contenía los nombres de una veintena de antiguos habitantes de Attica que habían partido de este mundo, y decidimos obtener el retrato de alguno de ellos. Por lo tanto, pienso que todas las personas razonables han de admitir que ni el retrato, ni la comunicación de Horace Gridley han podido resultar de una transmisión de pensamiento de nosotros hacia el médium; además, es cierto que el Sr. Rogers nunca ha conocido a ninguno de los dos hombres de los cuales ha hecho los retratos, y muy probablemente jamás había escuchado hablar de ellos, porque él es inglés de nacimiento; vino a América hace diez años y nunca ha ido más al sur que Cincinnati, mientras que Horace Gridley –por lo que sé– jamás ha venido más al norte que Memphis (Tennessee), en los últimos treinta o treinta y cinco años de su vida terrestre. Ignoro si alguna vez ha visitado Inglaterra; pero esto no habría podido ser sino antes del nacimiento de Rogers, porque éste no tiene más que veintiocho a treinta años. En cuanto a mi abuelo, muerto hace aproximadamente diecinueve años, nunca salió de los Estados Unidos, y de ninguna manera su retrato pudo haber sido hecho.

«Desde que recibí la comunicación que he transcrito anteriormente, escribí al Sr. Gridley, de Brownsville, y su respuesta vino a corroborar lo que nos había enseñado la comunicación del Espíritu; además, encontré el nombre del único hijo de Horace Gridley que es la Sra. L. M. Patterson, aún residente en Natchez, donde su padre vivió por mucho tiempo, y que murió –según piensa mi tío– hace alrededor de seis años, en Houston (Texas).

«Entonces le escribí a la Sra. Patterson –mi prima recientemente descubierta– y le envié una copia daguerrotipada del retrato que nos decían ser el de su padre. En la carta a mi tío de Brownsville yo no había dicho nada del objeto principal de mis averiguaciones, y tampoco dije nada

a la Sra. Patterson: ni por qué yo le enviaba ese retrato, ni cómo lo había obtenido, ni quién era la persona allí pintada; simplemente le preguntaba a mi prima si en él reconocía a alguien. Ella respondió que no podía ciertamente decirme de quién era ese retrato, pero me aseguraba que ***se parecía a su padre en la época de su muerte***. Enseguida le escribí que nosotros también lo habíamos tomado como si fuese el retrato de su padre, pero sin decirle cómo lo habíamos obtenido. En esencia, la respuesta de mi prima decía que en la copia daguerrotipada que le había enviado, todos habían reconocido a su padre antes de que yo le hubiera dicho que era él que estaba pintado. Mi prima se quedó muy sorprendida de que yo tuviera un retrato de su padre, cuando ella misma nunca había tenido alguno, y de que su padre jamás le hubiese dicho que él había mandado hacer su retrato por quienquiera que fuese. Ella nunca hubiera creído que existiese alguno. Se mostró muy satisfecha con lo que le envié, sobre todo por causa de sus hijos, que tienen mucha veneración por la memoria de su padre.

«Entonces le envié el retrato original, autorizándola a guardarlo si así lo deseaba; pero aún no le dije cómo lo había obtenido. Los principales pasajes de la respuesta que me escribió son los siguientes:

"He recibido vuestra carta, así como el retrato de mi padre que me permitís guardar; él está bastante parecido, tiene mucha similitud; y como nunca he tenido un retrato de él, lo guardo, ya que lo consentís; lo acepto con mucho reconocimiento, aunque me parezca que mi padre era más bonito, cuando se encontraba con buena salud".

«Antes de la recepción de las dos últimas cartas de la señora Patterson, las circunstancias quisieron que el Sr. Hedges –que actualmente reside en Delphi, pero en otro tiempo morador de Natchez– y que el Sr. Ewing, llegado recientemente de Vicksburg (Mississippi), viesen el retrato en cuestión y lo reconocieran como siendo el de Horace Gridley, con quien ambos habían tenido relación.

«Pienso que estos hechos tienen mucha significación como para dejarlos pasar en silencio, y he creído un deber comunicároslos para ser publicados. Os aseguro que al escribir este artículo he tomado mucho cuidado para que todo esté correcto en el mismo.»

Nota – Ya conocemos a los médiums dibujantes; además de los notables dibujos, de los cuales hemos dado una muestra,[258] pero que nos describen cosas cuya exactitud no podemos verificar, hemos visto ejecutar ante nuestros ojos –a través de médiums completamente ajenos a este arte– bocetos muy reconocibles de personas muertas a las que ellos nunca habían conocido; pero de ahí a un retrato pintado dentro de las reglas, hay una gran distancia. Esta facultad se relaciona con un fenómeno muy curioso del cual somos testigo en este momento, y del que hablaremos próximamente.[259]

Independencia sonambúlica

Muchas personas que hoy aceptan perfectamente el magnetismo, durante mucho tiempo cuestionaron la lucidez sonambúlica; en efecto, es que esta facultad ha venido a cambiar el rumbo de todas las nociones que teníamos sobre la percepción de las cosas del mundo exterior y, entretanto, desde hace bastante tiempo se tenía el ejemplo de los sonámbulos naturales, que gozan de facultades análogas y que –por raro contraste– nunca se buscó profundizar. Hoy la clarividencia sonambúlica es un hecho adquirido y, si todavía es cuestionada por algunas personas, es porque las nuevas ideas demoran en echar raíces, sobre todo cuando es preciso renunciar a las que se sostuvo durante tanto tiempo; es así también que muchas personas han creído –como aún lo hacen con las manifestaciones espíritas– que el sonambulismo podía ser experimentado como una máquina, sin tener en cuenta las condiciones especiales del fenómeno; es por eso que, al no haber obtenido a su capricho y oportunamente resultados siempre satisfactorios, han concluido por la negativa. Fenómenos tan delicados exigen una observación lenta, asidua y perseverante, a fin de captar los matices frecuentemente fugitivos. Es igualmente a consecuencia de una observación incompleta de los hechos que ciertas personas, aunque admitan la clarividencia de los sonámbulos, cuestionan su independencia; según ellos, su visión no se extiende más allá del pensamiento de aquel que los interroga; incluso algunos pretenden afirmar que no hay visión, sino simplemente intuición y transmisión de pensamiento, y citan ejemplos en su apoyo. Nadie duda que el sonámbulo, al ver el pensamiento, pueda a veces traducirlo y ser eco del mismo; nosotros también no cuestionamos que, en ciertos casos, pueda ser influenciado: habiendo sólo eso en el fenómeno, ¿ya no sería un hecho muy curioso y muy digno de observación? Por lo tanto, la cuestión no está en saber si el sonámbulo es o puede ser influenciado por un pensamiento ajeno; esto no está en duda, pero sí en saber si es siempre influenciado: éste es un resultado de la experiencia. Si el sonámbulo nunca dice otra cosa que lo que sabéis, es indiscutible que traduce vuestro pensamiento; pero si en ciertos casos dice lo que no sabéis, si contradice vuestra opinión, vuestra manera de ver, es evidente que él es independiente y que no sigue su propio impulso. Un solo hecho de este género bien caracterizado sería suficiente para probar que la sujeción del sonámbulo al pensamiento de otro no es una cosa absoluta; ahora bien, existen millares de ellos; entre los que son de nuestro conocimiento personal, citaremos los dos siguientes:

El Sr. Marillon, residente en Bercy, rue de Charenton *(calle Charenton)* N° 43, había desaparecido el

13 de enero último. Todas las investigaciones para descubrir su rastro habían sido infructuosas; ninguna de las personas a las que él acostumbraba visitar lo había visto; ningún asunto podía motivar una ausencia tan prolongada; por otro lado, su carácter, su posición y su estado mental descartaban toda idea de suicidio. Quedaba por pensar que él hubiese sido víctima de un crimen o de un accidente; pero, en esta última hipótesis, habría podido ser fácilmente reconocido y conducido a su domicilio o, al menos, llevado a la morgue. Por lo tanto, todas las probabilidades se inclinaban hacia el crimen; fue en este pensamiento en el que se detuvieron, con mayor razón porque se creía que había salido para efectuar un pago; pero ¿dónde y cómo había sido cometido el crimen? Es lo que se ignoraba. Entonces su hija recurrió a una sonámbula, la Sra. Roger, que en muchas otras circunstancias parecidas había dado pruebas de una notable lucidez, que nosotros mismos hemos podido constatar.[260] La Sra. Roger siguió al Sr. Marillon [261] desde que salió de su casa, a las 3 horas de la tarde, hasta cerca de las 7 de la tarde, en el momento en que se disponía a regresar; ella lo vio descender por las orillas del Sena por un motivo acuciante; allí –dijo ella– tuvo un ataque de apoplejía, lo vio caer sobre una piedra, hacerse un corte en la frente y después deslizarse en el agua; por lo tanto, no ha sido un suicidio ni un crimen; vio también su dinero y una llave en el bolsillo de su gabán. Ella indicó el lugar del accidente; pero –agrega– no es allí donde está ahora, ya que ha sido fácilmente arrastrado por la corriente; se lo ha de encontrar en tal lugar. En efecto, fue esto lo que tuvo lugar; tenía la herida indicada en la frente; la llave y el dinero estaban en su bolsillo y la posición de sus vestimentas demostraba suficientemente que la sonámbula no se había equivocado sobre el motivo que lo había conducido a orillas del río. Delante de todos estos detalles, nos preguntamos dónde se puede ver la transmisión de cualquier pensamiento. He aquí otro hecho donde la independencia sonambúlica no es menos evidente.

El Sr. y la Sra. Belhomme, labradores en Rueil, rue Saint-Denis *(calle San Denis)* N° 19, tenían de reserva una suma de alrededor de 800 a 900 francos. Para más seguridad la Sra. Belhomme la guardó en un armario, del cual una parte estaba destinada a la ropa vieja y la otra a la ropa nueva: fue entre esta última que el dinero fue guardado; en ese momento alguien entró y la Sra. Belhomme se apresuró en cerrar el armario. Pasado algún tiempo y teniendo necesidad de dinero, ella estaba convencida de haberlo puesto entre la ropa vieja, porque ésa había sido su intención, en la idea de que lo viejo tentaría menos a los ladrones; pero, en su precipitación, a la llegada del visitante, lo había guardado en el otro compartimiento. Estaba tan convencida de haberlo puesto entre la ropa vieja que incluso ni le vino la idea de buscarlo en otra parte; al encontrar el lugar vacío, y recordándose de la visita, creyó haber sido notada y robada, y –persuadida de esta

manera– sus sospechas recayeron naturalmente sobre el visitante.

Sucede que la Sra. Belhomme conocía a la Srta. Marillon, de la cual hemos hablado más arriba, y le contó su desventura. Ésta, habiéndole relatado el medio por el cual su padre había sido encontrado, le recomendó dirigirse a la misma sonámbula, antes de dar cualquier paso. El Sr. y la Sra. Belhomme se dirigieron, pues, a la casa de la Sra. Roger, bien convencidos de haber sido robados y en la esperanza de que les fuese indicado el ladrón que, en su opinión, no podía ser otro que el visitante. Por lo tanto, tal era su pensamiento exclusivo; ahora bien, la sonámbula, después de una minuciosa descripción del lugar, les dijo: «No habéis sido robados; vuestro dinero está intacto en vuestro armario: sólo que habéis creído guardarlo entre la ropa vieja, mientras que lo habéis hecho entre la ropa nueva; volved a vuestra casa y lo encontraréis allí». En efecto, fue lo que sucedió.

Al relatar estos dos hechos –y podríamos citar muchos otros también tan concluyentes– nuestra finalidad ha sido probar que la clarividencia sonambúlica no siempre es el reflejo de un pensamiento ajeno; que el sonámbulo puede así tener una lucidez propia, completamente independiente. De esto resaltan consecuencias de una alta gravedad desde el punto de vista psicológico; aquí encontramos la clave de más de un problema que examinaremos ulteriormente [262] al tratar de las relaciones que existen entre el sonambulismo y el Espiritismo, relaciones que arrojan una luz completamente nueva sobre la cuestión.

Una noche olvidada o la hechicera Manuza

Las mil y dos noches de los cuentos árabes

Dictada por el Espíritu Frédéric Soulié

PREFACIO DEL EDITOR

En el transcurso del año 1856, las experiencias de manifestaciones espíritas que se hacían en la casa del Sr. B...,[263] calle Lamartine, atraían a una asistencia numerosa y selecta. Los Espíritus que se comunicaban en ese Círculo eran más o menos serios; algunos han dicho allí cosas de una admirable sabiduría, de una notable profundidad, las cuales se puede juzgar por ***El Libro de los Espíritus*** que ahí fue comenzado y hecho en su mayor parte. Otros eran menos graves; su humor jovial se prestaba con gusto a las bromas, pero a bromas de buen tono, que nunca se apartaban de la compostura. De este número era Frédéric Soulié,[264] que ha venido por sí mismo y sin ser invitado, pero cuyas visitas inesperadas eran siempre un pasatiempo agradable para los asistentes. Su conversación

era espirituosa, fina, mordaz, adecuada y jamás ha desmentido al autor de ***Les Mémoires du diable***; además, él nunca se vanaglorió, y cuando se le dirigían algunas preguntas un poco difíciles de filosofía, reconocía francamente su insuficiencia para resolverlas, diciendo que él era aún muy ligado a la materia, y que prefería lo alegre a lo serio.

La médium que le servía de intérprete era la Srta. Caroline B... –una de las hijas del dueño de casa–, médium del género exclusivamente pasivo, que no tenía la menor conciencia de lo que escribía, pudiendo reír y conversar a diestro y siniestro, lo que hacía de buen grado, en cuanto su mano se deslizaba sobre la hoja. El medio mecánico empleado durante mucho tiempo ha sido la ***cestita-trompo***, descripta [265] en nuestro ***El Libro de los Médiums***. Más tarde la médium se ha servido de la psicografía directa.

Sin duda se preguntará qué pruebas teníamos que el Espíritu que se comunicaba era el de Frédéric Soulié y no cualquier otro. No es ésta la ocasión de tratar la cuestión de la identidad de los Espíritus; sólo diremos que la identidad de Soulié se reveló por mil detalles que no pueden escapar a una atenta observación; a menudo una palabra, un chiste, un hecho personal relatado, venían a confirmarnos que era realmente él; varias veces escribió su firma que ha sido cotejada con sus originales. Un día le pidieron que diese su retrato, y la médium –que no sabe dibujar y que nunca lo ha visto– trazó un boceto de un parecido sorprendente.

Nadie de la reunión se había relacionado con él en vida; ¿por qué, entonces, había venido sin ser llamado? Fue porque se había vinculado a uno de los asistentes, sin jamás haber querido decir el motivo; solamente venía cuando esta persona estaba presente; entraba con ella y salía con ella; de manera que cuando ésta no estaba, él no venía, y es de notar que cuando él estaba, era muy difícil –por no decir imposible– tener comunicaciones con otros Espíritus; el Espíritu familiar de la casa le cedía el lugar, diciendo que, por delicadeza, debía hacer los honores de la ***casa***.

Un día anunció que nos daría una novela de su autoría y, en efecto, algún tiempo después comenzó un relato cuyo inicio era muy prometedor; el asunto era druídico y la escena transcurría en la Armórica, en el tiempo de la dominación romana; infelizmente, parece que se asustó con la tarea que había emprendido, porque –es preciso decirlo– su fuerte no eran los trabajos asiduos, y él confesaba que se complacía voluntariamente en la pereza. Después de algunas páginas dictadas, dejó dicha novela, pero anunció que nos escribiría otra que le diera menos trabajo: fue entonces que nos escribió el cuento cuya publicación comenzamos. Más

de treinta personas han asistido a esta producción y pueden atestiguar su origen. De ninguna manera lo damos como una obra de alto alcance filosófico, sino como una curiosa muestra de un trabajo de gran extensión obtenido de los Espíritus. Ha de notarse en él cómo todo es ordenado, cómo todo se encadena con un arte admirable. Lo que existe de más extraordinario es que ese relato ha sido retomado en cinco o en seis ocasiones diferentes, y frecuentemente después de interrupciones de dos o tres semanas; ahora bien, a cada reanudación, el relato continuaba como si todo hubiera sido escrito de un solo trazo, sin tachaduras, sin reiteraciones y sin que hubiese necesidad de recordar lo que había precedido. Nosotros lo damos como ha salido del lápiz de la médium, sin cambiar absolutamente nada, ni el estilo, ni las ideas, ni el encadenamiento de los hechos. Algunas repeticiones de palabras y algunos pequeños errores de ortografía han sido notados, por lo que Soulié nos encargó personalmente de corregirlos, diciendo que nos asistiría en esto; cuando estaba todo terminado quiso rever el conjunto, al cual no hizo más que algunas rectificaciones sin importancia, dándonos autorización para publicarlo como lo deseáramos, renunciando de buen grado –dijo él– a sus derechos de autor. Sin embargo, consideramos mejor no insertarlo en nuestra ***Revista*** sin el consentimiento formal de su amigo póstumo, a quien pertenece el derecho, puesto que por su presencia y por su solicitación hemos recibido esta producción del Más Allá. El título ha sido dado por el propio Espíritu Frédéric Soulié.

A. K.

Una noche olvidada

I

Había en Bagdad una mujer del tiempo de Aladino; es su historia la que voy a contar:

En uno de los suburbios de Bagdad vivía, no lejos del palacio de la sultana Sheherazade, una anciana llamada Manuza. Esta anciana era motivo de horror para toda la ciudad, porque era una hechicera de las más aterradoras. En su casa, a la noche, sucedían cosas tan espantosas que, enseguida que el sol se ponía, nadie se arriesgaba a pasar delante de su puerta, a menos que fuese algún amante en búsqueda de un brebaje mágico para su amada rebelde, o alguna mujer abandonada en busca de un bálsamo para poner sobre la herida que su amante le había hecho al dejarla.

Entonces, un día en que el sultán estaba más triste que de costumbre y en que la ciudad estaba en una gran desolación, porque él quería mandar matar a la sultana favorita, ya que por su ejemplo todos los maridos eran infieles, un joven salió de una magnífica residencia situada al lado del palacio de la sultana. Ese joven vestía una túnica y un turbante de colores oscuros;

pero más allá de esa simple vestimenta tenía un aire de gran distinción. Buscaba esconderse a lo largo de las casas como un ladrón o un amante que temiese ser sorprendido. Dirigía sus pasos hacia la casa de Manuza, la hechicera. Una viva ansiedad se notaba en sus facciones, que reflejaban la preocupación que lo agitaba. Cruzó las calles y las plazas con rapidez, aunque con una gran precaución.

Al llegar cerca de la puerta dudó por algunos minutos y después se decidió a llamar. Durante un cuarto de hora tuvo angustias mortales, porque escuchaba ruidos que ningún oído humano había escuchado: una jauría de perros ladraba con ferocidad, se oían gritos quejumbrosos, cantos de hombres y de mujeres como en el final de una orgía y, como para iluminar todo ese tumulto, luces corrían de arriba abajo de la casa como fuegos fatuos de todos los colores; después, como por encanto, todo cesó: las luces se extinguieron y la puerta se abrió.

II

El visitante se quedó un instante confundido, sin saber si debía entrar en el pasillo sombrío que se presentaba ante sus ojos. En fin, armándose de coraje, penetró con audacia. Después de andar a tientas unos treinta pasos, se encontró frente a una puerta que daba a una sala, solamente iluminada por una lámpara de cobre de tres brazos, suspendida del centro del techo.

La casa que, a juzgar por el ruido que se escuchaba de la calle, parecía estar muy habitada, tenía ahora un aire desierto; esta sala que era inmensa, y que por su construcción debía ser la base del edificio, estaba vacía, exceptuando a los animales embalsamados –de todas las especies– con los cuales estaba adornada.

En el medio de esta sala había una pequeña mesa cubierta por libros de magia y, delante de la mesa, en un sillón grande, estaba sentada una pequeña anciana de apenas dos codos de altura y de tal manera envuelta entre chales y turbantes, que era imposible ver sus facciones. Al acercarse el extraño, ella levantó la cabeza, y a sus ojos mostró el más terrible rostro que se pueda imaginar.

«–Hete aquí, señor Nureddin, dijo ella fijando sus ojos de hiena sobre los del joven que acababa de entrar; ¡aproxímate! Hace varios días que mi cocodrilo de ojos de rubí me anunció tu visita. Dime si es de un brebaje mágico que precisas; dime si es de una fortuna. Pero, ¡qué digo! ¿Una fortuna? ¿La tuya no causa envidia a la del propio sultán? ¿No eres el más rico, así como el más bello? Probablemente es un brebaje mágico que vienes a buscar. ¿Cuál es, pues, la mujer que se atreve a serte cruel? En fin, nada debo decir,

nada sé; estoy lista para escuchar tus penas y para darte los remedios necesarios, si es que mi ciencia tiene el poder de serte útil. Pero, entonces, ¿qué haces mirándome así y sin acercarte? ¿Tienes miedo? ¿Tal vez te causo pavor? Ahora me ves así, pero en otros tiempos fui bella, la más bella de todas las mujeres que existen en Bagdad; fueron los disgustos que me volvieron tan fea. Pero, ¿en qué te interesan mis sufrimientos? Aproxímate: te escucho; no puedo darte más que diez minutos; por lo tanto, apresúrate».

Nureddin no estaba tranquilo; sin embargo, no queriendo mostrar a los ojos de una anciana la perturbación que lo agitaba, se aproximó y le dijo: –Mujer, he venido por una cuestión grave; de tu respuesta depende el destino de mi vida; tú vas a decidir mi felicidad o mi muerte. He aquí de lo que se trata:

«El sultán quiere mandar matar a Nazara; yo la amo. Voy a contarte de dónde viene este amor, y vengo a pedirte que me des un remedio, no para mi dolor, sino para su infeliz posición, porque no quiero que ella muera. Sabes que mi palacio es vecino del palacio del sultán; nuestros jardines son contiguos. Hace aproximadamente seis lunas que una noche, al pasear por esos jardines, escuché una encantadora música acompañando a la más deliciosa voz de mujer que jamás hube escuchado. Al querer saber de dónde provenía, me aproximé a los jardines vecinos y reconocí que era el verdoso emparrado habitado por la sultana favorita. Permanecí varios días absorto por aquellos sonidos melodiosos; día y noche pensaba en la bella desconocida cuya voz me había seducido; es necesario decirte que, en mi pensamiento, ella no podía ser sino bella. Cada noche yo paseaba por las mismas alamedas donde había escuchado aquella deslumbrante armonía; durante cinco días todo fue en vano; en fin, al sexto día la música se hizo escuchar nuevamente; entonces, no pudiendo más contenerme, me acerqué al muro y percibí que era preciso poco esfuerzo para escalarlo.

«Después de algunos momentos de duda, tomé la gran decisión: pasé de mi jardín hacia el del vecino; allí vi, no a una mujer, sino a una hurí, a la hurí favorita de Mahoma, en fin, ¡una maravilla! Al verme, ella se asustó un poco, pero arrojándome a sus pies le imploré para que no tuviese miedo y para que me escuchara; le dije que su canto me había atraído y le aseguré que encontraría en mis acciones el más profundo respeto; ella tuvo la bondad de escucharme.

«Pasamos la primera noche hablando de música. También canté y me ofrecí para acompañarla; ella consintió, y marcamos un encuentro para el día siguiente a la misma hora. En aquella hora estaba más tranquila; el sultán estaba con su consejo, y la vigilancia era menor. Las

dos o tres primeras noches las dedicamos completamente a la música; pero la música es la voz de los amantes, y desde el cuarto día ya no éramos más extraños el uno al otro: nos amábamos. ¡Ella es tan bella! ¡Qué bella es su alma también! Varias veces planeamos huir. ¡Ay! ¿Por qué no lo habremos hecho? Yo sería menos desgraciado, y ella no estaría tan cerca de sucumbir. Esa bella flor no estaría a punto de ser cortada por la guadaña que la va arrebatar de la luz.

(Continúa en el próximo número)[266]

Variedades

El general Marceau

La ***Gazette de Cologne*** *(Gaceta de Colonia)* ha publicado la siguiente historia que le ha sido comunicada por su corresponsal de Coblenza y que es actualmente el tema de todas las conversaciones. El hecho es relatado por ***La Patrie*** *(La Patria)* del 10 de octubre de 1858.

«Se sabe que al pie del fuerte del emperador Francisco,[267] cerca del camino de Colonia, se encuentra el monumento al general francés Marceau,[268] que cayó en Altenkirchen y fue enterrado en Coblenza,[269] en el monte Saint-Pierre, donde ahora se encuentra la parte principal del fuerte. El monumento al general –que es una pirámide truncada– fue más tarde retirado cuando comenzaron las fortificaciones de Coblenza. Sin embargo, bajo la orden expresa del fallecido rey Federico III,[270] fue reconstruido en el lugar donde se encuentra actualmente.

«El Sr. Stramberg, [271] que en su ***Reinischen antiquarius*** *(Anticuarios del Rin)* da una biografía muy detallada de Marceau, narra que personas afirman haber visto al general, de noche, en varias ocasiones, montado en un caballo y llevando su capa blanca de los cazadores franceses. Desde hace algún tiempo se decía en Coblenza que Marceau salía de su tumba y que numerosas personas aseguraban haberlo visto. Hace algunos días un soldado, que estaba de guardia en el Petersberg (monte Saint-Pierre), vio llegar hacia él un jinete blanco, montado en un caballo blanco. Y gritó: ¿quién vive? Al no haber recibido respuesta a tres interpelaciones, él tiró y cayó desvanecido. Una patrulla acudió al disparo y encontró al centinela sin conocimiento. Entretanto, llevado al hospital –donde permaneció gravemente enfermo–, pudo hacer el relato de lo que había visto. Otra versión dice que murió a consecuencia del episodio. He aquí la anécdota tal cual puede ser corroborada por toda la ciudad de Coblenza.»

ALLAN KARDEC

Paris. – Typ. de Cosson et Comp.,[272] rue du Four-Saint-Germain, 43. *(París – Tipografía de Cosson y Compañía: calle de la Fábrica San Germán, Nº 43.)*

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año I – Diciembre de 1858 – Nº 12

Apariciones

El fenómeno de las apariciones se presenta hoy bajo un aspecto de cierto modo nuevo, y arroja una viva luz acerca de los misterios de la vida del Más Allá. Antes de abordar los extraños hechos que vamos a relatar, creemos un deber volver a hablar sobre las explicaciones que al respecto han sido dadas, y completarlas.

Es preciso no perder de vista que, durante la existencia, el Espíritu está unido al cuerpo por una sustancia semimaterial que constituye una primera envoltura, que hemos designado con el nombre de periespíritu. Por lo tanto, el Espíritu tiene dos envolturas: una grosera, pesada y ***destructible***: el cuerpo; la otra etérea, vaporosa e ***indestructible***: el periespíritu. La muerte no es más que la destrucción de la envoltura grosera; es esta ropa usada la que dejamos; la envoltura semimaterial persiste y, por así decirlo, constituye un nuevo cuerpo para el Espíritu. Esta materia etérea de ninguna manera es el alma, señalémoslo bien; no es sino la primera envoltura del alma. La naturaleza íntima de esta sustancia todavía no nos es perfectamente conocida, pero la observación nos ha puesto en camino de algunas de sus propiedades. Sabemos que ella desempeña un papel capital en todos los fenómenos espíritas; después de la muerte es el agente intermediario entre el Espíritu y la materia, como el cuerpo durante la existencia. De ese modo se explica una multitud de problemas hasta entonces insolubles. En un artículo subsiguiente [273] veremos el papel que desempeña en las sensaciones de los Espíritus. Además, el descubrimiento del periespíritu –si podemos expresarnos así– ha hecho dar un paso inmenso a la ciencia espírita; la hizo entrar en un camino completamente nuevo. Pero ese periespíritu, diréis, ¿no es una creación fantástica de la imaginación? ¿No es una de esas suposiciones que se hacen a menudo en la Ciencia para explicar ciertos efectos? No, no es una obra de la imaginación, porque son los propios Espíritus que lo han revelado; no es una idea fantástica, porque puede ser constatada por los sentidos, porque se puede

verlo y tocarlo. La cuestión es que existe: solamente la palabra es nuestra. Son necesarias palabras nuevas para expresar cosas nuevas. Los propios Espíritus la han adoptado en las comunicaciones que tenemos con ellos.

Por su naturaleza y en su estado normal, el periespíritu es invisible para nosotros, pero puede sufrir modificaciones que lo vuelvan perceptible a la vista, ya sea por una especie de condensación o por un cambio en su disposición molecular: es entonces cuando se nos aparece bajo una forma vaporosa. La condensación (no tomar esta palabra al pie de la letra, la empleamos a falta de otra), la condensación –decíamos– puede ser tal que el periespíritu adquiera las propiedades de un cuerpo sólido y tangible; pero puede instantáneamente retomar su estado etéreo e invisible. Podemos comprender este efecto por el del vapor, que puede pasar de la invisibilidad al estado brumoso, después al líquido, luego al sólido y ***viceversa***. Esos diferentes estados del periespíritu son el producto de la voluntad del Espíritu, y no de una causa física exterior. Cuando éste nos aparece, es que da a su periespíritu la propiedad necesaria para volverlo visible, y esta propiedad puede extenderlo, restringirlo y hacerlo cesar a su criterio.

Otra propiedad de la sustancia del periespíritu es la penetrabilidad. Ninguna materia le es obstáculo: él las atraviesa a todas, como la luz atraviesa los cuerpos transparentes.

El periespíritu separado del cuerpo toma una forma determinada y limitada, y esta forma normal es la del cuerpo humano, pero ésta no es constante; el Espíritu puede darle a su criterio las apariencias más variadas, incluso la de un animal o de una llama. Además, esto se concibe muy fácilmente. ¿No vemos a hombres que dan a su figura las más diversas expresiones, imitando –hasta el punto de engañarnos– la voz o el rostro de otras personas, pareciendo jorobados, cojos, etc.? ¿Quién reconocería en la ciudad a ciertos actores después de haberlos visto maquillados en escena? Por lo tanto, si el hombre puede así dar a su cuerpo material y rígido apariencias tan contrarias, con más fuerte razón el Espíritu puede hacerlo con una envoltura eminentemente elástica, flexible y que puede prestarse a todos los caprichos de la voluntad.

Los Espíritus, pues, se nos aparecen generalmente bajo la forma humana; en su estado normal esta forma nada tiene de muy característico, nada que los distinga unos de los otros de una manera muy nítida; en los Espíritus buenos, ésta es comúnmente bella y regular: largos cabellos sueltos sobre los hombros y ropajes envolviéndoles el cuerpo. Pero si quieren darse a conocer toman exactamente todos los rasgos con los cuales se los ha conocido, y hasta la apariencia de las vestimentas si es necesario. Así, por ejemplo, Esopo –como Espíritu– no es deforme; pero si se lo evoca como Esopo,[274] aunque hubiese tenido después varias existencias,

aparecerá feo y jorobado, con su ropa tradicional. La ropa es, tal vez, lo que más sorprende; pero si consideramos que hace parte integrante de la envoltura semimaterial, se concibe que el Espíritu puede dar a esta envoltura la apariencia de tal o cual vestimenta, como la de tal o cual rostro.

Los Espíritus tanto pueden aparecer en sueño como en estado de vigilia. Las apariciones en estado de vigilia no son raras ni nuevas; las ha habido en todos los tiempos; la Historia relata un gran número de ellas; pero sin remontarnos tan lejos, en nuestros días éstas son muy frecuentes, y muchas personas las han tenido y en un principio las han tomado por lo que se ha convenido en llamar alucinaciones. Son frecuentes, sobre todo, en los casos de muerte de personas ausentes que vienen a visitar a sus parientes o amigos. A menudo no tienen un objetivo determinado, pero en general se puede decir que los Espíritus que así se nos aparecen son seres atraídos hacia nosotros por simpatía. Conocemos a una joven señora que veía muy frecuentemente en su casa –con o sin luz– a hombres que entraban y salían de su cuarto, a pesar de las puertas cerradas. Ella estaba muy asustada y esto la había vuelto de una pusilanimidad tal, que se sentía ridícula. Un día ella vio claramente a su hermano que está vivo en California: esto prueba que el Espíritu de los vivos también puede atravesar las distancias y aparecer en un lugar mientras que el cuerpo está en otra parte. Después que esta dama se inició en el Espiritismo, ella no tuvo más miedo, porque comprendió sus visiones y porque sabe que los Espíritus que vienen a visitarla no pueden hacerle mal. Cuando su hermano se le apareció, es probable que él estuviera durmiendo; si ella entendiese su presencia podría haber tenido una conversación con él, y este último, al despertar, habría podido conservar de la misma un vago recuerdo. Además, es probable que en ese momento él estuviese soñando que estaba junto a su hermana.[275]

Hemos dicho que el periespíritu puede adquirir tangibilidad; hemos hablado sobre esto cuando nos referimos a las manifestaciones producidas por el Sr. Home.[276] Se sabe que varias veces él ha hecho aparecer manos que se podían palpar como manos vivas, y que de repente se desvanecían como una sombra; pero no se habían visto todavía a cuerpos enteros bajo esta forma tangible; sin embargo, esto no es de ninguna manera una cosa imposible. En una familia del conocimiento íntimo de uno de nuestros suscriptores, un Espíritu se vinculó a la hija del dueño de la casa –una niña de 10 a 11 años– bajo la forma de un lindo chico de la misma edad. Él era visible para ella como una persona común, y a voluntad se hacía visible o invisible para otras personas; le prestaba toda especie de buenos servicios, le daba juguetes, caramelos, realizaba el trabajo doméstico, iba a comprar lo que hacía falta,

y lo que es más: pagaba. Esto no es en absoluto una leyenda de la Alemania mística, y de modo alguno es una historia de la Edad Media: es un hecho actual que, mientras estamos escribiendo, ocurre en una ciudad de Francia y en una familia muy honorable. Llegamos a hacer sobre este caso estudios llenos de interés y que nos han proporcionado las revelaciones más extrañas y más inesperadas. Mantendremos informados a nuestros lectores de una manera más completa, en un artículo especial [277] que publicaremos próximamente.

El Sr. Adrien, médium vidente

Toda persona que puede ver a los Espíritus sin ayuda ajena es, por esto mismo, médium vidente; pero en general las apariciones son fortuitas, accidentales. Nosotros todavía no conocíamos a ninguna persona apta para verlos de una manera permanente y a voluntad. Es de esta notable facultad que está dotado el Sr. Adrien,[278] uno de los miembros de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*. Él es a la vez médium vidente, psicógrafo, auditivo y sensitivo. Como médium psicógrafo escribe según el dictado de los Espíritus, pero raramente de una manera mecánica como los médiums puramente pasivos; es decir que, aunque escriba cosas extrañas a su pensamiento, él tiene la conciencia de lo que escribe. Como médium auditivo escucha a las voces ocultas que le hablan. Tenemos en la *Sociedad* a otros dos médiums que gozan de esta última facultad en un muy alto grado. Al mismo tiempo, ellos son muy buenos médiums psicógrafos. Como médium sensitivo, en fin, siente el contacto de los Espíritus y la presión que ellos ejercen sobre él; incluso siente conmociones eléctricas muy violentas, que se transmiten a las personas presentes. Cuando magnetiza a alguien, puede voluntariamente –cuando es necesario para su salud– producir en éste la descarga de la pila voltaica.

Una nueva facultad acaba de revelarse en él: la doble vista; sin ser sonámbulo, y aunque esté perfectamente despierto, ve a voluntad, a una distancia ilimitada –incluso más allá de los mares– lo que sucede en una localidad; ve a las personas y lo que ellas hacen; describe los lugares y los hechos con una precisión cuya exactitud ha sido verificada. Apresurémonos en decir que el Sr. Adrien de ningún modo es uno de esos hombres débiles y crédulos que se dejan llevar por su imaginación; al contrario, es un hombre de carácter muy frío, muy calmo y que ve todo esto con la más absoluta sangre fría; no decimos con indiferencia, lejos de eso, porque él toma en serio sus facultades y las considera como un don de la Providencia que le ha sido concedido para el bien y, así, solamente se sirve del mismo para cosas útiles y ***nunca*** para satisfacer una vana curiosidad. Es un hombre joven de una

familia distinguida, muy honorable, de un carácter dúctil y benévolo, y cuya esmerada educación se revela en su lenguaje y en todos sus modales. Como marinero y como militar ha recorrido una parte de África, de la India y de nuestras colonias.

De todas sus facultades como médium, la más notable –y en nuestra opinión la más preciosa– es la de médium vidente. Los Espíritus le aparecen bajo la forma que hemos relatado en nuestro artículo anterior sobre las *Apariciones*; él los ve con una precisión de la cual podemos juzgar por las descripciones que damos más adelante [279] de *Una viuda de Malabar* y de *La Bella Cordelera* de Lyon. Pero, se dirá, ¿qué es lo que prueba que ve realmente y que no es el juguete de una ilusión? Lo que lo prueba es que, cuando una persona que él no conoce evoca por su intermedio a un pariente, a un amigo que nunca ha visto, hace de éste un retrato de sorprendente semejanza y que nosotros mismos hemos podido constatar; por lo tanto, ninguna duda tenemos sobre esta facultad de la cual goza en el estado de vigilia y no como sonámbulo.

Lo que tal vez es más notable todavía, es que no ve solamente a los Espíritus que se evocan; ve al mismo tiempo a todos los que están presentes, evocados o no; los ve entrar, salir, ir y venir, escuchar lo que decimos, reírse o tomarse algo en serio, según su carácter; en unos hay seriedad, en otros un aire burlón y sarcástico; algunas veces uno de ellos se dirige hacia uno de los asistentes y le pone la mano en el hombro o se ubica a su lado, mientras que otros se mantienen apartados; en una palabra, en toda reunión hay siempre una asamblea oculta compuesta por Espíritus atraídos por su simpatía para con las personas y las cosas con las cuales se ocupan. En las calles ve a una multitud, porque además de los Espíritus familiares que acompañan a sus protegidos, hay entre ellos –como entre nosotros– la masa de los indiferentes y de los ociosos. Nos dice él que en su casa nunca está solo y que jamás se aburre; tiene siempre una sociedad con la cual conversa.

Su facultad no sólo se extiende a los Espíritus desencarnados, sino también a los encarnados; cuando ve a una persona, puede hacer abstracción de su cuerpo; entonces, el Espíritu le aparece como si estuviera separado del cuerpo, y puede conversar con él. En un niño, por ejemplo, puede ver al Espíritu que está encarnado en él, apreciar su naturaleza y saber lo que éste era antes de su encarnación.

Llevada a ese grado, esta facultad nos inicia mejor en la naturaleza del mundo de los Espíritus que todas las comunicaciones escritas; nos lo muestra tal cual es, y si no lo vemos por nuestros ojos, la descripción que nos da de él nos hace verlo a través del pensamiento; los Espíritus no son más seres abstractos: son seres reales, que están aquí a nuestro lado, que nos rodean sin cesar; y como sabemos ahora que su

contacto puede ser material, comprendemos la causa de una multitud de impresiones que sentimos sin darnos cuenta. Es por eso que colocamos al Sr. Adrien en el número de los médiums más notables y en la primera línea de aquellos que han suministrado los más preciosos elementos para el conocimiento del mundo espírita. Sobre todo lo colocamos en la primera línea por sus cualidades personales, que son las de un hombre de bien por excelencia, y que lo vuelven totalmente simpático a los Espíritus del orden más elevado, lo que no siempre tiene lugar con los médiums de efectos puramente físicos. Sin duda, entre estos últimos existen los que hacen más sensación, los que mejor cautivan la curiosidad; pero para el observador, para aquel que quiere sondar los misterios de ese mundo maravilloso, el Sr. Adrien es el más poderoso auxiliar que ya hemos visto. Por eso hemos puesto su facultad y su complacencia en beneficio de nuestra instrucción personal, ya sea en la intimidad, en las sesiones de la *Sociedad* o, en fin, en visita a diversos lugares de reunión. Hemos estado juntos en teatros,[280] bailes, paseos, hospitales, cementerios, iglesias; hemos asistido a entierros, a casamientos, bautismos, sermones: por todas partes hemos observado la naturaleza de los Espíritus que allí venían a agruparse; hemos entablado conversación con algunos, los hemos interrogado y hemos aprendido muchas cosas de las que haremos sacar provecho a nuestros lectores, porque nuestro objetivo es el de hacerlos penetrar –como nosotros– en ese mundo tan nuevo para nosotros. El microscopio nos ha revelado el mundo de lo infinitamente pequeño, que ni sospechábamos, aunque estuviera a nuestro alrededor; el telescopio nos ha revelado la infinidad de mundos celestiales de los que tampoco sospechábamos; el Espiritismo nos descubre el mundo de los Espíritus que está por todas partes, a nuestro lado como en los espacios: es el mundo real que influye incesantemente sobre nosotros.

Un Espíritu en el entierro de su cuerpo

Estado del alma en el momento de la muerte

Los Espíritus siempre nos han dicho que la separación entre el alma y el cuerpo no se efectúa instantáneamente; algunas veces comienza antes de la muerte real, durante la agonía; cuando la última pulsación se hace sentir, el desprendimiento todavía no es completo; se opera más o menos lentamente según las circunstancias, y hasta su total liberación el alma siente una turbación, una confusión que no le permite darse cuenta de su situación; se encuentra en el estado de una persona que se despierta y cuyas ideas

son confusas. Este estado nada tiene de penoso para el hombre cuya conciencia es pura; sin entender bien lo que ve, está calmo y espera sin miedo el completo despertar; al contrario, es lleno de angustias y de terror para aquel que teme el futuro. Decimos que la duración de esa turbación es variable; es mucho menos larga en aquellos que, cuando encarnados, ya han elevado sus pensamientos y purificado su alma; dos o tres días le son suficientes, mientras que en otros es preciso a veces ocho días o más. Frecuentemente hemos asistido a ese momento solemne y siempre hemos visto lo mismo; por lo tanto, no es una teoría, sino el resultado de observaciones, ya que es el Espíritu quien habla y quien describe su propia situación. He aquí un ejemplo tanto más característico como interesante para el observador, puesto que no se trata más de un Espíritu invisible escribiendo a través de un médium, sino de un Espíritu que es visto y escuchado en presencia de su cuerpo, ya sea en la cámara mortuoria o en la iglesia durante el servicio fúnebre.

El Sr. X... acababa de tener un ataque de apoplejía; algunas horas después de su muerte, el Sr. Adrien –uno de sus amigos– se encontraba en la cámara mortuoria con la esposa del difunto; vio nítidamente a éste, en Espíritu, pasearse de un lado a otro, mirar alternativamente a su cuerpo y a las personas presentes, y después sentarse en un sillón; tenía exactamente la misma apariencia que cuando encarnado; estaba vestido de la misma manera: redingote y pantalón negros; tenía las manos en los bolsillos y un aire de preocupación.

Durante ese tiempo su mujer buscaba un papel en el escritorio; su marido la observó y dijo: Por más que busques no encontrarás nada. De ningún modo ella sospechaba de lo que ocurría, porque el Sr. X... solamente era visible para el Sr. Adrien.

Al día siguiente, durante el servicio fúnebre el Sr. Adrien vio nuevamente a su amigo, en Espíritu, rondando el ataúd, pero no tenía más la vestimenta de la víspera; estaba cubierto con una especie de ropaje. Entre ellos se entabló la siguiente conversación. De paso, señalemos que de manera alguna el Sr. Adrien es sonámbulo; que en ese momento, como en el día anterior, estaba perfectamente despierto, y que el Espíritu se le aparecía como si hubiera sido uno de los asistentes al entierro.

–***Preg***. Dime una cosa, querido Espíritu, ¿qué sientes ahora? –***Resp***. Bien y sufrimiento. –***Preg***. No te he entendido. –***Resp***. Siento que estoy viviendo mi verdadera vida, y entretanto veo a mi cuerpo aquí, en este cajón; me palpo y no me siento, y sin embargo siento que vivo, que existo; ¿soy entonces dos seres? ¡Ah! Dejadme salir de esta noche; es una pesadilla.

–***Preg***. ¿Has de permanecer por mucho tiempo así? –***Resp***. ¡Oh! No, gracias a Dios, amigo mío; siento que pronto me despertaré; sería horrible

de otro modo; tengo las ideas confusas; todo es nebuloso; pienso en la ***gran división*** que acaba de hacerse... Todavía no comprendo nada.

–***Preg***. ¿Qué efecto te produjo la muerte? –***Resp***. ¿La muerte? No estoy muerto, hijo mío, estás equivocado. Yo me levantaba y de repente fui sorprendido como por una nebulosidad que descendió sobre mis ojos; después me desperté, e imagínate mi extrañeza al verme, al sentirme vivo y al ver al lado, sobre la losa, a mi otro ***yo*** acostado. Mis ideas estaban confusas; anduve para restablecerme, pero no pude; vi a mi esposa llegar, velarme, lamentarse y yo me preguntaba el porqué. Yo la consolaba, le hablaba, pero ella no me respondía ni me comprendía; era esto lo que me torturaba y lo que dejaba a mi Espíritu más perturbado. Sólo tú me has hecho bien, porque me has escuchado y comprendido lo que quiero; tú me ayudas a ordenar mis ideas y me haces un gran bien; pero ¿por qué los otros no hacen lo mismo? He aquí lo que me tortura... El cerebro está oprimido ante este dolor... Iré a verla; quizás ahora me escuche... Hasta luego, querido amigo; llámame e iré a verte... Igualmente te haré una visita, amigo... He de sorprenderte... hasta luego.

Enseguida el Sr. Adrien lo vio acercarse a su hijo que lloraba: se inclinó ante él, permaneció un momento en esta posición y partió rápidamente. Él no había sido escuchado, y sin duda pensaba haber producido un sonido; estoy persuadido –agrega el Sr. Adrien– que aquello que él decía llegaba al corazón del niño; os probaré esto. Lo he visto después: está más calmo.

Nota – Este relato está de acuerdo con todo lo que ya habíamos observado sobre el fenómeno de la separación del alma; con circunstancias totalmente especiales confirma esa verdad de que después de la muerte el Espíritu aún está allí presente. No cree tener delante de sí un cuerpo inerte, mientras que ve y escucha todo lo que sucede a su alrededor, penetra el pensamiento de los asistentes, y entre éstos y él no hay sino la diferencia entre la visibilidad y la invisibilidad; las lágrimas hipócritas de ávidos herederos no pueden infundirle respeto. ¡Cuántas decepciones deben los Espíritus sentir en ese momento!

Fenómenos de bicorporeidad

Uno de los miembros de la *Sociedad* nos da a conocer una carta de uno de sus amigos de Boulogne-sur-Mer, en la cual leemos el siguiente pasaje. Esta carta data del 26 de julio de 1856. [281]

«Desde que por órdenes de los Espíritus he magnetizado a mi hijo, éste se ha vuelto un médium muy raro; por lo menos es lo que él me ha revelado en

estado sonambúlico, en el cual yo lo había puesto a petición suya el 14 de mayo último, y cuatro o cinco veces después.

«Para mí está fuera de duda que, despierto, mi hijo conversa libremente con los Espíritus que desea, por intermedio de su guía, que él llama familiarmente de amigo; que a voluntad él se transporta en Espíritu adonde quiere, y voy a citaros un hecho del cual tengo pruebas escritas en mis manos.

«Hace hoy exactamente un mes, estábamos los dos en el comedor. Yo leía el curso de Magnetismo [282] del Sr. Du Potet, cuando mi hijo tomó el libro y lo hojeó; al llegar a un cierto trecho, su guía le dijo al oído: Lee esto. Era la historia de un doctor de América, cuyo Espíritu había visitado a un amigo a 15 ó 20 leguas de allí, mientras dormía. Después de haberlo leído, mi hijo dijo: Me gustaría hacer un pequeño viaje semejante. –¡Pues bien! ¿Adónde quieres ir? –le dijo su guía. –A Londres, respondió mi hijo, a ver a mis amigos, y nombró a aquellos que deseaba visitar.

«Mañana es domingo, fue la respuesta; no estás obligado a levantarte temprano para trabajar. Dormirás a las ocho e irás a viajar a Londres hasta las ocho y media. El próximo viernes recibirás una carta de tus amigos que te harán reproches por haberte quedado tan poco tiempo con ellos.

«Efectivamente, al día siguiente por la mañana, a la hora indicada, se durmió con un sueño muy pesado; a las ocho y media lo desperté: él no se acordaba de nada; por mi parte, no dije una palabra, esperando el resultado.

«El viernes siguiente yo trabajaba en una de mis máquinas y, como de hábito, fumaba, después de almorzar; al observar el humo de la pipa, mi hijo me dijo: ¡Mira! Hay una carta en el humo. –¿Cómo ves una carta en el humo? –Tú vas a verla, respondió, porque he aquí al cartero que la trae. Efectivamente, el cartero venía a entregar una carta de Londres, en la cual los amigos de mi hijo le reprochaban por haber pasado con ellos solamente algunos momentos el domingo anterior, de las ocho a las ocho y media, relatando una multitud de detalles que sería demasiado largo repetir aquí, entre los cuales el hecho singular de haber comido con ellos. Tengo la carta –como os lo he dicho– que prueba que no he inventado nada.»[283]

Después de haber sido contado el caso anterior, uno de los asistentes dijo que la Historia relata varios hechos semejantes. Citó a san Alfonso de Ligorio, que fue canonizado antes del tiempo requerido,[284] por haberse mostrado simultáneamente en dos lugares diferentes, lo que fue considerado un milagro.

San Antonio de Padua se encontraba en España, y en el momento en que predicaba, su padre (en Padua) marchaba al suplicio, acusado de asesinato. En ese momento san Antonio aparece, demuestra la inocencia de su padre, y da a conocer al

verdadero criminal, que más tarde sufrió su castigo. Fue constatado que san Antonio estaba en ese mismo momento en España.

Al haber sido evocado san Alfonso de Ligorio,[285] le hemos dirigido las siguientes preguntas:

1. ¿Es real el hecho por el cual habéis sido canonizado? –***Resp***. Sí.

2. ¿Es excepcional este fenómeno? –***Resp***. No; puede presentarse en todos los individuos desmaterializados.

3. ¿Era ése un justo motivo para canonizaros? –***Resp***. Sí, ya que por mi virtud me había elevado hacia Dios; sin esto no hubiese podido transportarme a dos lugares al mismo tiempo.

4. ¿Merecerían ser canonizados todos los individuos en los cuales este fenómeno se presenta? –***Resp***. No, porque todos no son igualmente virtuosos.

5. ¿Podríais darnos la explicación de este fenómeno? –***Resp***. Sí; el hombre, cuando por su virtud se ha desmaterializado completamente y ha elevado su alma hacia Dios, puede aparecer en dos lugares al mismo tiempo; he aquí cómo: el Espíritu encarnado, sintiendo venir el sueño, puede pedir a Dios para transportarse a cualquier lugar. Su Espíritu o alma –como queráis llamarlo– abandona entonces su cuerpo, seguido de una ***parte*** de su periespíritu, y deja la materia inmunda en un estado parecido al de la muerte. Digo ***parecido*** al de la muerte, porque ha quedado en el cuerpo un lazo que une el periespíritu y el alma a la materia física, y este lazo no puede ser definido. Por lo tanto, el cuerpo aparece en el lugar deseado. Creo que es todo lo que deseáis saber.

6. Esto no nos da la explicación de la visibilidad y de la tangibilidad del periespíritu. –***Resp***. Al encontrarse el Espíritu desprendido de la materia, según su grado de elevación, puede hacer tangible la materia.

7. Sin embargo, ciertas apariciones tangibles de manos y de otras partes del cuerpo pertenecen evidentemente a los Espíritus de un orden inferior. –***Resp***. Son los Espíritus superiores que se sirven de Espíritus inferiores para probar la cuestión.

8. ¿Es indispensable el sueño del cuerpo para que el Espíritu aparezca en otros lugares? –***Resp***. El alma puede dividirse [286] cuando se siente trasladada a un lugar diferente de aquel en que se encuentra el cuerpo.

9. ¿Qué le sucedería a un hombre que está inmerso en el sueño, mientras que su Espíritu aparece en otra parte, si él fuese despertado súbitamente? –***Resp***. Esto no sucedería, porque si alguien tuviera la intención de despertarlo, el Espíritu volvería al cuerpo y habría de prever la intención, puesto que el Espíritu lee el pensamiento.

Tácito relata un hecho análogo:

Durante los meses que Vespasiano pasó en Alejandría para esperar el retorno periódico de los vientos de verano y de la estación en que el mar se vuelve seguro, sucedieron varios prodigios, a través de los cuales se manifestó el favor del cielo y el interés que los dioses parecían tener por este príncipe...[287]

Estos prodigios aumentaron en Vespasiano el deseo de visitar la sagrada morada del dios para consultarlo sobre asuntos del imperio. Ordenó que el templo fuese cerrado para todos: habiendo allí entrado, y totalmente atento a lo que iba a pronunciar el oráculo, percibió detrás de él a uno de los principales egipcios, llamado Basílides, que sabía que estaba enfermo a muchas jornadas de Alejandría. Se informó con los sacerdotes si Basílides había venido ese día al templo; se informó con los transeúntes si lo habían visto en la ciudad; en fin, envió hombres a caballo y se aseguró que en ese mismo momento él estaba a ochenta millas de distancia. Entonces, no dudó más de que la visión había sido sobrenatural, y el nombre de Basílides le sirvió de oráculo.[288] (TÁCITO. ***Historias***, libro IV, caps. 81 y 82. ***Traducción de Burnouf****.)*

Después de que esta comunicación nos fue dada, varios hechos del mismo género –cuya fuente es auténtica– nos han sido contados, y entre ellos están los más recientes,[289] que por así decirlo han tenido lugar en nuestro medio, y que se presentaron en las circunstancias más singulares. Las explicaciones a las que dieron lugar amplían singularmente el campo de las observaciones psicológicas.

La cuestión de los hombres dobles, relegada antiguamente a los cuentos fantásticos, parece así tener un fondo de verdad. Próximamente volveremos sobre el tema.[290]

Sensaciones de los Espíritus

¿Sufren los Espíritus? ¿Qué sensaciones tienen? Tales las preguntas que nos son naturalmente dirigidas y a las que vamos a tratar de resolver. En principio, debemos decir que para esto no nos hemos contentado con las respuestas de los Espíritus; a través de numerosas observaciones, debemos tomar, en cierto modo, las sensaciones basadas en un hecho.

En una de nuestras reuniones, y poco después de que san Luis nos hubo dado la bella disertación sobre *La avaricia*, que hemos incluido en nuestro número del mes de febrero, uno de los socios contó el siguiente hecho, con referencia a esta misma disertación.

«Estábamos ocupados –dijo él– con evocaciones en una pequeña reunión de amigos, cuando inesperadamente se presentó, y sin que lo hubiésemos llamado, el Espíritu

de un hombre que habíamos conocido mucho y que, cuando encarnado, habría podido servir de modelo al retrato del avaro trazado por san Luis; era uno de esos hombres que viven miserablemente en medio de la fortuna, que se priva no por los otros, sino para amontonar sin provecho para nadie. Era invierno y estábamos cerca del fuego; de repente este Espíritu nos recordó su nombre, en el cual de ninguna manera pensábamos, y nos pidió permiso para venir durante tres días a calentarse en nuestro hogar de leña, diciendo que sufría horriblemente el frío que él voluntariamente había soportado durante su existencia, y que había hecho soportar a los otros por su avaricia. Será un alivio que yo tenga –agregó–, si consentís en concedérmelo.»

Este Espíritu experimentaba, pues, una penosa sensación de frío; pero ¿cómo la sentía? Ahí estaba la dificultad. Al respecto, dirigimos a san Luis las siguientes preguntas:

–¿Tendríais a bien decirnos cómo este Espíritu avaro, que no tenía más el cuerpo material, podía sentir frío y pedir para calentarse? –***Resp***. Puedes imaginarte los sufrimientos del Espíritu por sus sufrimientos morales.

–Concebimos los sufrimientos morales, como los disgustos, los remordimientos, la vergüenza; pero el calor y el frío, el dolor físico, no son efectos morales; ¿experimentan los Espíritus estas especies de sensaciones? –***Resp***. ¿Siente tu alma el frío? No; pero tiene la conciencia de la sensación que actúa sobre el cuerpo.

–Parecería resultar de esto que ese Espíritu avaro no sentía un frío efectivo; sino que tenía el recuerdo de la sensación del frío que había soportado, y que ese recuerdo, siendo para él como una realidad, se volvía un suplicio. –***Resp***. Es casi eso. Queda claro que hay una distinción –que comprendéis perfectamente– entre el dolor físico y el dolor moral; es preciso que no se confunda el efecto con la causa.

–Si comprendimos bien, en nuestra opinión se podría explicar la cuestión de la siguiente manera:[291]

El cuerpo es el instrumento del dolor; si no es la causa primera, al menos es la causa inmediata. El alma tiene la percepción de ese dolor: esta percepción es el efecto. El recuerdo que conserva de esto puede ser tan penoso como la realidad, pero no puede tener una acción física. Efectivamente, ni el frío ni el calor intensos pueden desorganizar los *tejidos* del alma: ésta no puede helarse, ni quemarse. ¿No vemos todos los días que el recuerdo o la aprensión de un mal físico produce el efecto de la realidad, ocasionando incluso la muerte? Todos saben que las personas amputadas sienten dolor en el miembro que no existe más. Ciertamente que dicho miembro de ningún modo es la sede del dolor, ni aun su punto de partida. Es que el cerebro

ha conservado del mismo la impresión: he aquí todo. Se puede creer, pues, que hay algo de análogo en el sufrimiento de los Espíritus después de la muerte. ¿Son justas estas reflexiones?

–***Resp***. Sí; pero más adelante lo comprenderéis mejor todavía. Esperad que nuevos hechos vengan a proporcionaros nuevos asuntos de observación, y entonces podréis extraer de ellos consecuencias más completas.

Esto sucedía a comienzos del año 1858; en efecto, desde entonces un estudio más profundo del periespíritu –que desempeña un papel tan importante en todos los fenómenos espíritas y el cual no había sido tenido en cuenta: las apariciones vaporosas o tangibles, el estado del Espíritu en el momento de la muerte, la idea tan frecuente en el Espíritu de que todavía se encuentra encarnado, el cuadro tan impresionante de los suicidas, de los ajusticiados, de las personas absorbidas en los goces materiales, y tantos otros hechos– ha venido a arrojar luz sobre esta cuestión y ha dado lugar a explicaciones cuyo resumen damos aquí.

El periespíritu es el lazo que une el Espíritu a la materia del cuerpo: es extraído del medio ambiente, del fluido universal; se relaciona a la vez con la electricidad, con el fluido magnético y, hasta un cierto punto, con la materia inerte. Se podría decir que es la quintaesencia [292] de la materia; es el principio de la vida orgánica, pero no el de la vida intelectual: la vida intelectual está en el Espíritu. Además, es el agente de las sensaciones exteriores. En el cuerpo, esas sensaciones están localizadas en los órganos que les sirven de canales. Al destruirse el cuerpo, las sensaciones son generales. He aquí por qué el Espíritu no dice que le duele la cabeza más que los pies. Por otro lado, es preciso tener cuidado para no confundir las sensaciones del periespíritu –que se volvió independiente– con las del cuerpo: no podemos tomar estas últimas sino como término de comparación y no como analogía. Un exceso de calor o de frío puede desorganizar las tejidos del cuerpo; entretanto, no puede llevar ningún daño al periespíritu. Desprendido del cuerpo, el Espíritu puede sufrir, pero este sufrimiento no es el del cuerpo: sin embargo, no es exclusivamente un sufrimiento moral, como el remordimiento, puesto que se queja del frío y del calor; no sufre más en invierno que en verano: nosotros los hemos visto atravesar las llamas sin sentir nada de penoso; por lo tanto, la temperatura no ejerce sobre ellos ninguna impresión. El dolor que sienten, por lo tanto, no es un dolor físico propiamente dicho: es un vago sentimiento íntimo, del cual el propio Espíritu no siempre se da perfecta cuenta, precisamente porque el dolor no está localizado y no es producido por agentes exteriores; es más bien un recuerdo que una realidad, pero un recuerdo bastante penoso. No obstante, hay algunas veces algo más que un recuerdo, como vamos a ver.

La experiencia nos enseña que, en el momento de la muerte, el periespíritu se desprende más o menos lentamente del cuerpo; durante los primeros instantes, el Espíritu no se explica su situación, no cree estar muerto: se siente vivo; ve su cuerpo al lado, sabe que es el suyo, pero no comprende que de él esté separado; este estado dura el tiempo en que exista un lazo entre el cuerpo y el periespíritu.[293] Téngase a bien reportarse a la evocación del suicida de los baños de la Samaritana, que hemos relatado en nuestro número de junio. Como todos los otros, él decía: *No, no estoy muerto*, y agregaba: *Y, sin embargo, siento que me roen los gusanos*. Ahora bien, seguramente los gusanos no roían el periespíritu, y menos aún el Espíritu, sino el cuerpo. Pero como la separación del cuerpo y del periespíritu no era completa, resultaba de esto una especie de repercusión moral que le transmitía la sensación de lo que en el cuerpo estaba sucediendo. Repercusión tal vez no sea la palabra, porque podría hacer creer en un efecto demasiado material; es más bien la visión de lo que pasaba en su cuerpo –al cual se ligaba su periespíritu– que producía en él una ilusión que tomaba por realidad. Por consiguiente, no era un recuerdo, ya que en vida no había sido roído por los gusanos: era su sentimiento actual. Vemos por esto las deducciones que se pueden sacar de los hechos cuando son atentamente observados. Cuando está encarnado, el cuerpo recibe las impresiones exteriores y las transmite al Espíritu por intermedio del periespíritu que, probablemente, constituye lo que es llamado fluido nervioso. Al estar el cuerpo muerto ya no siente más nada, porque en él no hay más Espíritu ni periespíritu. Desprendido del cuerpo, el periespíritu experimenta la sensación, pero como no le llega más por un canal limitado, se hace general. Ahora bien, como en realidad no es sino un agente de transmisión –puesto que es el Espíritu quien tiene conciencia–, resulta de ello que si el periespíritu pudiera existir sin el Espíritu, aquél no sentiría más que el cuerpo cuando está muerto; del mismo modo que si el Espíritu no tuviera periespíritu, sería inaccesible a toda sensación penosa; es lo que sucede con los Espíritus completamente purificados. Sabemos que cuanto más ellos se purifican, tanto más etérea se vuelve la esencia del periespíritu; de donde se deduce que la influencia material disminuye a medida que el Espíritu progresa, es decir, a medida que el propio periespíritu se vuelve menos grosero.

Pero –se dirá– las sensaciones agradables son transmitidas al Espíritu por el periespíritu, como las sensaciones desagradables; ahora bien, si el Espíritu puro es inaccesible a unas, debe serlo igualmente a las otras. Sí, sin duda, para las que provienen únicamente de la influencia de la materia que conocemos; el sonido de nuestros instrumentos, el perfume de nuestras flores no le producen ninguna impresión, y sin embargo él tiene sensaciones

íntimas de un encanto indefinible, del cual ninguna idea podemos hacernos, porque en este aspecto somos como ciegos de nacimiento en relación a la luz; sabemos que existen, pero ¿por cuál medio? Allí se detiene por ahora nuestra ciencia. Sabemos que hay percepciones, sensaciones, audiciones, visiones, que estas facultades son atributos de todo el ser, y no de una parte de éste, como en el hombre; pero una vez más preguntamos: ¿por cuál intermediario? Es lo que no sabemos. Los propios Espíritus no pueden explicárnoslo, porque nuestro lenguaje no ha sido hecho para expresar ideas que no tenemos, como tampoco un pueblo de ciegos tendría términos para expresar los efectos de la luz; lo mismo ocurriría con el lenguaje de los salvajes, en el cual no hay términos para expresar nuestras artes, nuestras Ciencias y nuestras doctrinas filosóficas.

Al decir que los Espíritus son inaccesibles a las impresiones de nuestra materia, queremos hablar de los Espíritus muy elevados, cuya envoltura etérea no tiene analogía en la Tierra. No sucede lo mismo con aquellos cuyo periespíritu es más denso; éstos perciben nuestros sonidos y nuestros olores, pero no a través de una parte limitada de su individualidad, como cuando encarnados. Se podría decir que las vibraciones moleculares se hacen sentir en todo su ser y llegan así a su ***sensorium commune***, que es el propio Espíritu, aunque de una manera diferente y quizá también con una impresión diferente, lo que produce una modificación en la percepción. Ellos escuchan el sonido de nuestra voz y, sin embargo, nos comprenden sin la ayuda de la palabra, por la sola transmisión del pensamiento; esto viene en apoyo a lo que dijimos: que dicha percepción es tanto más fácil cuanto más desmaterializado es el Espíritu. En cuanto a la visión, ésta es independiente de nuestra luz. La facultad de ver es un atributo esencial del alma: para ella no hay oscuridad; entretanto, es más amplia, más penetrante en aquellos que están más purificados. El alma, o Espíritu, tiene por lo tanto en sí misma la facultad de todas las percepciones; durante la vida corporal están obstruidas por la grosería de nuestros órganos; en la vida extracorpórea lo son cada vez menos, a medida que la envoltura semimaterial se vuelve más etérea.

Esta envoltura, extraída del medio ambiente, varía según la naturaleza de los mundos. Al pasar de un mundo a otro, los Espíritus cambian de envoltura como nosotros cambiamos de ropa al pasar del invierno al verano, o del polo al ecuador. Los Espíritus más elevados, cuando vienen a visitarnos, revisten por lo tanto el periespíritu terrestre y desde entonces sus percepciones se operan como comúnmente sucede con nuestros Espíritus; pero todos, inferiores como superiores, sólo escuchan y sienten lo que quieren escuchar o sentir. Sin tener órganos sensitivos, ellos pueden a voluntad hacer

que sus percepciones se vuelvan activas o nulas; tan sólo una cosa están obligados a escuchar: los consejos de los buenos Espíritus. La vista es siempre activa, pero pueden recíprocamente volverse invisibles unos a los otros. Según la clase que ocupen, pueden ocultarse de aquellos que le son inferiores, pero no de los que le son superiores. En los primeros momentos que siguen a la muerte, la vista del Espíritu es siempre turbada y confusa; se va aclarando a medida que se desprende, y puede adquirir la misma claridad que cuando estaba encarnado, independientemente de la posibilidad de penetrar a través de los cuerpos que para nosotros son opacos. En lo que respecta a la extensión de su visión a través del espacio infinito, en el pasado y en el futuro, depende del grado de pureza y de elevación del Espíritu.

Se dirá que toda esta teoría no es muy tranquilizadora. Pensábamos que una vez despojados de nuestra grosera envoltura –instrumento de nuestros dolores– no sufriríamos más, y he aquí que nos enseñáis que todavía habremos de sufrir; sea de una manera o de otra, eso no es sufrir menos. ¡Ay de nosotros! Sí, podemos todavía sufrir, y mucho, y por un largo tiempo, pero también podemos no sufrir más, incluso desde el instante en que dejamos esta vida corporal.

Los sufrimientos de este mundo son a veces independientes de nosotros, pero muchos son la consecuencia de nuestra voluntad. Si nos remontamos a la fuente, veremos que el mayor número de ellos es efecto de causas que hubiéramos podido evitar. ¡Cuántos males, cuántas enfermedades el hombre debe a sus excesos, a su ambición, en una palabra, a sus pasiones! El hombre que haya vivido siempre con sobriedad, sin abusar de nada, que siempre haya sido simple en sus gustos, modesto en sus deseos, se ahorrará muchas tribulaciones. Sucede lo mismo con el Espíritu; los sufrimientos que padece son siempre la consecuencia de la manera con la que ha vivido en la Tierra; sin duda, no tendrá más la gota ni el reumatismo, pero tendrá otros sufrimientos que no son menores. Hemos visto que sus sufrimientos son el resultado de los lazos que todavía existen entre él y la materia; que cuanto más desprendido está de la influencia de la materia –dicho de otro modo–, cuanto más desmaterializado se encuentra, menos penosas son sus sensaciones; ahora bien, depende de él liberarse de dicha influencia desde esta vida; tiene libre albedrío y, por consecuencia, puede elegir entre hacer o no hacer; que dome sus pasiones animales, que no tenga odio, ni envidia, ni celos, ni orgullo; que no se deje dominar por el egoísmo, que purifique su alma con buenos sentimientos, que haga el bien y que no dé a las cosas de este mundo más importancia de la que merecen, y entonces –incluso bajo su envoltura corporal– ya estará purificado, ya estará desprendido de la materia, y cuando deje esa envoltura no sufrirá más su influencia; los sufrimientos físicos que haya experimentado no le dejarán ningún

recuerdo penoso ni le quedará de ellos ninguna impresión desagradable, porque sólo afectaron al cuerpo y no al Espíritu; se sentirá feliz al verse liberado, y la calma de su conciencia lo librará de todo sufrimiento moral. Al respecto hemos interrogado a miles [294] de Espíritus que han pertenecido a todas las categorías de la sociedad, a todas las posiciones sociales; los hemos estudiado en todos los períodos de su vida espírita, desde el instante en que dejaron su cuerpo; los hemos seguido paso a paso en esa vida del Más Allá para observar los cambios que se operaban en ellos, en sus ideas, en sus sensaciones, y en este aspecto los hombres más vulgares han sido los que nos proporcionaron los temas de estudio más preciosos. Ahora bien, siempre hemos visto que los sufrimientos están en relación con la conducta, cuyas consecuencias sufren, y que esa nueva existencia es la fuente de una dicha inefable para los que han seguido el buen camino; de donde se deduce que aquellos que sufren es porque así lo han querido, y que no deben culparse sino a sí mismos, tanto en el otro mundo como en éste.

Ciertos críticos han ridiculizado algunas de nuestras evocaciones, como por ejemplo la de *El asesino Lemaire*, encontrando singular el hecho de que nos ocupemos de seres tan innobles, cuando hay tantos Espíritus superiores a nuestra disposición. Ellos se olvidan que de algún modo es con esto que hemos aprendido la naturaleza del hecho o –mejor dicho– en su ignorancia de la ciencia espírita, ellos no ven en estas conversaciones sino una charla más o menos divertida, cuyo alcance no comprenden. Hemos leído en alguna parte que un filósofo decía, después de haber conversado con un campesino: He aprendido más con este rústico campesino que con todos los letrados; es que él sabía ver otra cosa más allá de la superficie. Para el observador nada está perdido; encuentra útiles enseñanzas hasta en la criptógama que crece en el estiércol. ¿Se rehúsa el médico a tocar una herida horrenda cuando se trata de profundizar la causa del mal?

Agreguemos todavía una palabra al respecto. Los sufrimientos del Más Allá tienen un término; sabemos que al Espíritu más inferior le es dado elevarse y purificarse por medio de nuevas pruebas; esto puede ser largo, muy largo, pero depende de él abreviar ese tiempo penoso, porque Dios lo escucha siempre si aquél se somete a su voluntad. Cuanto más desmaterializado está el Espíritu, más vastas y lúcidas son sus percepciones; cuanto más se encuentra bajo el imperio de la materia –lo que depende enteramente de su género de vida terrestre–, más limitadas y veladas están ellas; tanto la visión moral de uno se extiende hacia el infinito, como la del otro se restringe. Por lo tanto, los Espíritus inferiores sólo tienen una noción vaga, confusa, incompleta y frecuentemente nula del futuro; no ven el término de sus sufrimientos: es por esto que creen sufrir siempre, y eso todavía es para ellos un castigo. Si la posición de

unos es aflictiva, inclusive terrible, no es sin embargo desesperante; la de los otros es eminentemente consoladora; por lo tanto, está en nosotros elegir. Esto es de la más alta moralidad. Los escépticos dudan de lo que nos espera después de la muerte; nosotros les mostramos lo que ésta es, y con eso creemos prestarles un servicio; también hemos visto a más de uno salir de su error, o al menos ponerse a reflexionar sobre lo que anteriormente criticaban. No hay nada como esto para darse cuenta de la posibilidad de las cosas. Si fuera siempre así no habría tantos incrédulos, y la religión y la moral pública ganarían con eso. Para muchos, la duda religiosa viene de la dificultad de comprender ciertas cosas; son espíritus positivos que no están organizados para la fe ciega, que solamente admiten lo que para ellos tiene una razón de ser. Volved estas cosas accesibles a su inteligencia, y ellos las aceptarán, porque en el fondo no piden más que creer, siendo que para ellos la duda es una situación más penosa de lo que se cree o de lo que ellos consienten en decir.

En todo lo anteriormente dicho no hay nada de sistemas, ni de ideas personales; tampoco fueron algunos Espíritus privilegiados los que nos han dictado esta teoría: es el resultado de estudios hechos acerca de individualidades, corroboradas y confirmadas por Espíritus cuyo lenguaje no puede dejar duda sobre su superioridad. Nosotros los juzgamos por sus palabras y no por el nombre que llevan o por el que pueden ostentar.

Disertaciones del Más Allá

El sueño

¡Pobres hombres, cuán poco conocéis los fenómenos más comunes que hacen a vuestra vida! Creéis ser muy sabios, creéis poseer una vasta erudición, y a estas preguntas que realizan todos los niños: ¿qué hacemos cuando dormimos?, ¿qué son los sueños?, os quedáis mudos.[295] No tengo la pretensión de haceros comprender lo que voy a explicaros, porque hay cosas a las cuales vuestro Espíritu no puede todavía someterse, al no admitir lo que no entiende.

El sueño libera parcialmente el alma del cuerpo. Al dormir, estamos momentáneamente en el estado en que uno se encuentra de manera permanente después de la muerte. Los Espíritus que al desencarnar se desprendieron rápidamente de la materia han tenido sueños inteligentes; cuando dormían, se reunían con la sociedad de otros seres superiores a ellos: viajaban, conversaban y se instruían con los mismos; incluso trabajaban en obras que encontraron concluidas al

morir. Esto debe enseñaros una vez más a no temer la muerte, puesto que morís todos los días, según las palabras de un santo.[296]

Esto con respecto a los Espíritus elevados; pero para la masa de los hombres que, con la muerte, deben permanecer largas horas en turbación –en esa incertidumbre de que os han hablado–, van a mundos inferiores a la Tierra, adonde antiguos afectos los llaman, o a buscar placeres quizá todavía más bajos que los que aquí tienen; van a beber doctrinas aún más viles, más innobles y más nocivas que las que profesan en vuestro medio. Y lo que forma la simpatía en la Tierra no es otra cosa que el hecho de sentirnos, al despertar, vinculados por el corazón a aquellos con quienes acabamos de pasar simplemente 8 ó 9 horas de felicidad o de placer. Lo que explica también esas antipatías invencibles es saber que, en el fondo del corazón, esas personas tienen una conciencia diferente de la nuestra, porque se las conoce sin haberlas visto jamás con los ojos. Es esto aun lo que explica la indiferencia, puesto que no se desea hacer nuevos amigos cuando se sabe que existen otros que os aman y os aprecian. En una palabra, el sueño influye en vuestra vida más de lo que pensáis.

Por efecto del sueño los Espíritus encarnados están siempre en relación con el mundo de los Espíritus, y esto es lo que hace que los Espíritus superiores consientan –sin demasiada repulsión– encarnarse entre vosotros. Dios ha querido que ellos, durante su contacto con el vicio, puedan ir a fortalecerse en la fuente del bien, para no fallar, ya que vienen a instruir a los otros. El sueño es la puerta que Dios les ha abierto hacia los amigos del cielo; es la recreación después del trabajo, a la espera de la gran libertad, la liberación final que debe volverlos a su verdadero medio.

El sueño es el recuerdo de lo que vuestro Espíritu ha visto mientras el cuerpo dormía; pero tened en cuenta que no siempre soñáis, porque no os acordáis siempre de lo visteis, o de todo lo que habéis visto. Vuestra alma no está en todo su desarrollo; a menudo no es más que el recuerdo del problema que acompaña a vuestra partida o a vuestro retorno, a lo que se agrega el recuerdo de lo que habéis hecho o de lo que os preocupa en el estado de vigilia; sin esto, ¿cómo explicaríais esos sueños absurdos que tienen los más instruidos como los más simples? Los Espíritus malos también se sirven de los sueños para atormentar a las almas débiles y pusilánimes.

Por lo demás, dentro de poco veréis desarrollarse una nueva especie de sueños; es tan antigua como la que conocéis, pero la ignoráis. El sueño de Juana, el sueño de Jacob,[297] el sueño de los profetas judíos

y de algunos adivinos hindúes: ese sueño es el recuerdo del alma desprendida completamente del cuerpo, la remembranza de esa segunda vida de la que os hablaba hace instantes.

Tratad de distinguir bien esas dos especies de sueños entre aquellos que recordáis, pues sin ello caeríais en contradicciones y en errores que serían funestos a vuestra fe.

Nota – El Espíritu que ha dictado esta comunicación, al habérsele solicitado su nombre, respondió: «¿Para qué? ¿Creéis, pues, que sólo los Espíritus de vuestros grandes hombres vienen a deciros cosas buenas? Entonces, ¿no contáis para nada con todos aquellos que no conocéis o que no tienen ningún nombre en vuestra Tierra? Sabed que muchos toman un nombre solamente para contentaros.»

Las flores

Nota – Esta comunicación y la siguiente han sido obtenidas por el Sr. F..., el mismo de quien hemos hablado en nuestro número de octubre, acerca de los *Obsesados y subyugados*; se puede juzgar por esto la diferencia que existe entre la naturaleza de sus comunicaciones actuales y las anteriores. Su voluntad ha triunfado completamente de la obsesión de la cual él era objeto, y su Espíritu malo no ha reaparecido. Estas dos disertaciones le han sido dictadas por Bernard Palissy.

Las flores han sido creadas en los mundos como símbolos de la belleza, de la pureza y de la esperanza.

¿Cómo el hombre que ve las corolas entreabrirse todas las primaveras y las flores marchitarse para dar frutos deliciosos, cómo no piensa que su existencia también se transformará, pero para dar frutos eternos? Por lo tanto, ¿qué os importa las tempestades y los torrentes? Estas flores nunca perecerán, como no perece la más frágil obra del Creador. Coraje, pues, hombres que caéis en el camino: levantaos como el lirio después de la tormenta, más puros y más radiantes. Como las flores, los vientos os sacuden a diestro y siniestro, os voltean, sois arrastrados en el barro, pero cuando el sol reaparece, también levantáis vuestras cabezas más nobles y más altas.

Por lo tanto, amad a las flores; éstas son el emblema de vuestra vida, y no os sonrojéis por ser comparados a ellas. Tenedlas en vuestros jardines, en vuestras casas, incluso en vuestros templos, ya que quedan bien en todas partes; en todos los lugares las flores llevan a la poesía; elevan el alma del que sabe comprenderlas. ¿No ha sido en las flores que Dios ha mostrado todas sus magnificencias?

¿De dónde conoceríais los colores suaves con los que el Creador ha alegrado la naturaleza si no existiesen las flores? Antes que el hombre hubiera excavado las entrañas de la Tierra para encontrar el rubí y el topacio, tenía a las flores delante de sí, y esta infinita variedad de matices ya lo consolaba de la monotonía de la superficie terrestre. Por lo tanto, amad a las flores: seréis más puros, más afectuosos, tal vez más niños, pero seréis los hijos queridos de Dios, y vuestras almas simples y sin mancha serán accesibles a todo su amor, a toda la alegría con la cual Él abrazará vuestros corazones.

Las flores quieren ser cuidadas por manos esclarecidas; la inteligencia es necesaria para su prosperidad; durante mucho tiempo os habéis equivocado en la Tierra al dejar ese cuidado en manos inhábiles que las mutilaban, creyendo embellecerlas. Nada es más triste que los árboles redondos o puntiagudos de algunos de vuestros jardines: pirámides de verdor que hacen el efecto de un montón de heno. Dejad a la naturaleza que se desarrolle bajo mil formas diversas: ahí está la gracia. ¡Feliz de aquel que sabe admirar la belleza de un tallo que se balancea sembrando su polen fecundante! ¡Feliz de aquel que ve en sus tonalidades brillantes un infinito de gracia, de delicadeza, de colorido, de matices que se esquivan y se buscan, que se pierden y se reencuentran! ¡Feliz de aquel que sabe comprender la belleza de la gradación de tonos, desde la raíz marrón que se confunde con la tierra –como los colores que se funden–, hasta el rojo escarlata del tulipán y de la amapola! (¿Por qué esos nombres rudos y raros?) Estudiad todo esto y observad a las hojas que salen unas de las otras como generaciones infinitas, hasta su completo florecimiento bajo la cúpula del cielo.

¿No parece que las flores dejan la Tierra para lanzarse hacia otros mundos? ¿No parece, a menudo, que bajan la cabeza de dolor al no poder elevarse más alto todavía? En su belleza, ¿no las creemos más cerca de Dios? Entonces imitadlas, y volveos siempre cada vez mayores, cada vez más bellos.

Vuestra manera de aprender Botánica también es defectuosa; no está todo en saber el nombre de cada planta. Cuando tengas tiempo te sugiero que trabajes también en una obra de este género.[298] Por lo tanto, aplazaré para más adelante las lecciones que quería darte en estos días; serán más útiles cuando tengamos en manos su aplicación. En su momento hablaremos del género de cultivo, de los lugares que les convienen, de las condiciones del edificio para la ventilación y salubridad de las viviendas.[299]

Si fueres a publicar esto, suprime los últimos párrafos: los tomarían como anuncios.

El papel de la Mujer

Al ser la mujer más finamente delineada que el hombre, indica esto naturalmente un alma más delicada; en medios semejantes, es así que en todos los mundos la madre será más bonita que el padre, porque es a ella que el niño ve primero; es hacia el rostro angélico de una joven mujer que el niño mueve sus ojos sin cesar; es junto a la madre que el niño seca sus lágrimas y posa su mirada, aún débil e incierta. Por lo tanto, el niño tiene así una intuición natural de lo bello.

La mujer sabe principalmente hacerse notar por la delicadeza de sus pensamientos, la gracia de sus gestos, la pureza de sus palabras; todo lo que viene de ella debe armonizarse con su persona, a la que Dios ha creado bella.

Sus largos cabellos ondulados sobre el cuello son la imagen de la dulzura y de la facilidad con la que su cabeza se dobla sin ceder ante las pruebas. Ellos reflejan la luz de los soles, como el alma de la mujer debe reflejar la luz más pura de Dios. Jóvenes, dejad a vuestros cabellos sueltos: Dios los ha creado para esto; pareceréis, a la vez, más naturales y más hermosas.

La mujer debe ser sencilla en su vestir; ella ha salido demasiado bella de las manos del Creador como para tener necesidad de atavíos. Que el blanco y el azul combinen en sus hombros. Dejad también fluctuar vuestras vestimentas; que los ropajes se vean extenderse detrás vuestro en un largo rastro de gasa, como una leve nube que indique que hace poco estuvisteis ahí.

¡Pero qué son los adornos, las ropas, la belleza, los cabellos ondulados o fluctuantes, enrulados o atados, si la sonrisa tan dulce de las madres y de las novias no brilla en vuestros labios! ¡O si vuestros ojos no siembran la bondad, la caridad, la esperanza en las lágrimas de alegría que dejan correr, en las chispas que saltan de esa llama de amor desconocido!

Mujeres: no temáis deslumbrar a los hombres con vuestra belleza, con vuestras gracias, con vuestra superioridad; pero que los hombres sepan que para ser dignos de vosotras, es preciso que ellos sean tan grandes como vos sois bellas, tan sabios como sois buenas, tan instruidos como sois cándidas y simples. Es preciso que ellos sepan que deben mereceros, que vosotras sois el premio de la virtud y del honor; no de ese honor que se cubre con un casco y un escudo y que brilla en las justas y en los torneos, con el pie sobre la frente del enemigo derribado; no, sino del honor según Dios.

Hombres: sed útiles, y cuando los pobres bendigan vuestro nombre, las mujeres serán vuestras iguales; entonces, formaréis un todo: vosotros seréis la cabeza y las mujeres serán el corazón; seréis el pensamiento bienhechor, y las

mujeres serán las manos de la libertad. Uníos, pues, no sólo por el amor, sino también por el bien que podéis hacer de a dos. Que esos buenos pensamientos y esas buenas acciones –realizadas por dos corazones que se aman– sean los eslabones de esa cadena de oro y de diamante que se llama casamiento, y entonces cuando los eslabones fueren tan numerosos, Dios os llamará junto a sí, y vosotros continuaréis agregando más eslabones a los anteriores; pero en la Tierra éstos eran de un metal pesado y frío: en el Cielo serán de luz y de fuego.

Poesías espíritas

El despertar de un Espíritu

NOTA – Estos versos [300] han sido escritos espontáneamente por medio de una cesta, tocada por una joven señora y por un niño. Pensamos que más de un poeta [301] podría atribuirse el mérito de los mismos. Ellos nos fueron enviados por uno de nuestros suscriptores.

¡Qué bella es la Naturaleza y cuán suave es el aire!
¡Señor! Te doy las gracias y te admiro de rodillas.
Pueda el himno alegre de mi reconocimiento
Elevarse como el incienso hacia tu desprendimiento.
Así, ante los ojos de sus dos hermanas en duelo,
Hiciste antaño salir a Lázaro de su sepulcro;
De Jairo desvariado, la hija muy amada
Fue en su lecho de muerte por tu voz reanimada.
Del mismo modo, ¡oh, Jesús!, me has tendido la mano;
¡Levántate!, me has dicho: y no lo has dicho en vano.
¡Ay de mí! ¿Por qué sólo soy un vil montón de fango?
Yo quisiera alabarte con la voz de un ángel;
¡Tu obra jamás me ha parecido tan bella!
Es para aquel que sale de la noche de la tumba
Que el día parece puro, la luz brillante,
El sol radioso y la vida embriagante.
Entonces el aire es más dulce que la leche y la miel;
Cada sonido parece una palabra en los conciertos del Cielo.
La voz sorda de los vientos exhala una armonía
Que crece en el vacío y se vuelve infinita.
Lo que el Espíritu concibe, lo que conmueve a sus ojos,
Lo que se puede comprender en el libro de los Cielos,
En el espacio de los mares, bajo las olas profundas,
En todos los océanos, los abismos, los mundos,
Todo se engrandece en esfera, y se siente que en el centro
Esos rayos convergentes conducen a Dios.
Y Tú, cuya mirada planea sobre las estrellas,

Que te ocultas en el Cielo como un Rey bajo sus velos,
¿Cuál es, pues, tu grandeza, si este vasto Universo
No es sino un punto a tus ojos, y el espacio de los mares
Ni siquiera es un espejo para tu esplendor inmenso?
¿Cuál es, pues, tu grandeza, cuál es, pues, tu esencia?
¡Qué palacio tan vasto has construido, oh, Rey!
Los astros no sabrían separarnos de Ti.
El Sol a tus pies, poder sin medida,
Parece el ónice que un príncipe sujeta a su calzado.
Lo que más admiro en Ti, ¡oh, Majestad!
Es bien menos tu grandeza que tu inmensa bondad
Que en todo se revela, así como la luz,
Y que a un ser impotente atiendes en su oración.

JODELLE

Conversaciones familiares del Más Allá

Una viuda de Malabar

Teníamos el deseo de interrogar a una de esas mujeres de la India que, según sus costumbres, se queman sobre el cadáver de su marido. Al no conocer a ninguna, habíamos pedido a san Luis si consentiría en enviarnos a una que estuviera en condiciones de responder a nuestras preguntas de una manera satisfactoria. Él nos contestó que lo haría de buen grado dentro de algún tiempo. En la sesión de la *Sociedad* del 2 de noviembre de 1858, el Sr. Adrien –médium vidente– vio a una de ellas dispuesta a hablar, y de la cual hizo la siguiente descripción:

Ojos grandes y negros, con tono amarillento en el blanco del ojo; rostro redondeado, mejillas rollizas y gordas; piel amarilla azafrán tostado; pestañas largas, cejas arqueadas y negras; nariz un poco grande y ligeramente achatada; boca grande y sensual; dientes bonitos, grandes y derechos; cabellos lacios, abundantes, negros y espesos de grasa. Cuerpo bastante grande, rechoncho y gordo. Pañuelos de seda la envolvían, dejándole la mitad del pecho desnudo. Pulseras en los brazos y en las piernas.

1. ¿Recordáis aproximadamente en qué época vivíais en la India y dónde habéis sido quemada sobre el cadáver de vuestro marido? –***Resp***. Ella hace señas que no lo recordaba. –San Luis responde que fue hace alrededor de cien años.

2. ¿Recordáis el nombre que teníais? –***Resp***. Fátima.

3. ¿Qué religión profesabais? –***Resp***. La mahometana.

4. Pero el mahometismo no ordena tales sacrificios. –***Resp***. He nacido musulmana, pero mi marido era de la religión de Brahma. Yo he tenido que conformarme con las costumbres del país en que habitaba. Allí las mujeres no son dueñas de sí mismas.[302]

5. ¿Qué edad teníais cuando hubisteis muerto? –***Resp***. Creo que tenía alrededor de veinte años.

Nota – El Sr. Adrien hace observar que ella parece tener al menos de veintiocho a treinta años; pero que en ese país las mujeres envejecen más rápido.

6. ¿Os habéis sacrificado voluntariamente? –***Resp***. Yo hubiera preferido casarme con otro. Reflexionad bien y comprenderéis que todas nosotras pensamos de la misma manera. He seguido la costumbre; pero en el fondo hubiese preferido no hacerlo. Por varios días esperé otro marido, pero nadie vino; entonces obedecí a la ley.

7. ¿Qué sentimiento ha podido dictar esta ley? –***Resp***. Idea supersticiosa. Imaginan que al quemarnos agradan más a la Divinidad; que rescatamos las faltas de aquel que perdimos y que vamos a ayudarlo a vivir feliz en el otro mundo.

8. ¿Aprobaba vuestro marido este sacrificio? –***Resp***. Nunca procuré volver a ver a mi marido.

9. ¿Hay mujeres que se sacrifican así con agrado? –***Resp***. Muy pocas; una entre mil, y aún así, en el fondo, ellas no desearían hacerlo.

10. ¿Qué os ha sucedido en el momento en que la vida corporal se extinguió? –***Resp***. Turbación; he sentido como una nebulosidad, y luego no sé lo que pasó. Mis ideas no se aclararon sino después de mucho tiempo. Iba a todas partes, y sin embargo no veía bien; e inclusive ahora no estoy completamente esclarecida; todavía tengo que pasar por muchas encarnaciones para elevarme; pero no me quemaré más... No veo la necesidad de ser quemada, de ser arrojada en el medio de las llamas para elevarme..., sobre todo por faltas que no he cometido; por otra parte, eso no me ha sido valorado... Además, yo no he buscado serlo. Me haríais un favor al orar un poco por mí, porque comprendo que no hay como la oración para soportar con coraje las pruebas que nos son enviadas... ¡Ah! ¡Si yo tuviese fe!

11. Pedís que oremos por vos, pero somos cristianos; ¿podrían agradaros nuestras oraciones? –***Resp***. Sólo hay un Dios para todos los hombres.[303]

Nota – En varias sesiones siguientes la misma mujer ha sido vista entre los Espíritus que la asistían. Ella ha dicho que venía para instruirse. Parece que fue sensible al interés que le fue demostrado, porque nos ha seguido varias veces en otras reuniones e incluso hasta en la calle.

———

La Bella Cordelera

Noticia – Louise Charly, llamada Labé y apodada *La Bella Cordelera*, nació en Lyon durante el reinado de Francisco I. Ella era de una gran belleza y recibió una educación muy esmerada; sabía griego, latín, hablaba perfectamente español e italiano y, en esos idiomas, hacía poesías que los escritores nacionales reconocerían como suyas. Instruida en todos los ejercicios del cuerpo, conocía la equitación, la gimnástica y el manejo de las armas. Dotada de un carácter muy enérgico, se distinguió –al lado de su padre– entre los más valientes combatientes en el sitio de Perpiñán, en 1542, con el nombre de capitán Loys. Al no haber tenido éxito este sitio, renunció a la carrera de las armas y volvió a Lyon con su padre. Se casó con un rico fabricante de cuerdas, llamado Ennemond Perrin, y luego sólo se la conocía como *La Bella Cordelera*, nombre que ha quedado en la calle en que tenía domicilio y en el lugar donde estaban los talleres de su marido. Ella instituyó en su casa reuniones literarias, donde eran invitados los espíritus más esclarecidos de la provincia. Se tiene de ella una colección de poesías. Su reputación de belleza y de mujer de espíritu, al atraer a su casa a la élite de los hombres, provocó los celos de las damas lionesas que buscaron vengarse a través de la calumnia; pero su conducta fue siempre irreprochable.

Evocada el 26 de octubre de 1858, en la sesión de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, nos ha sido dicho que ella aún no podía venir por motivos que no fueron explicados. El 9 de noviembre atendió a nuestro llamado, y he aquí la descripción que le hizo el Sr. Adrien, nuestro médium vidente:

Cabeza ovalada; tez pálida mate; ojos negros, lindos y nobles; cejas arqueadas; frente amplia e inteligente; nariz griega, fina; boca mediana y labios indicando bondad de espíritu; dientes muy bonitos, pequeños y bien derechos; cabellos negros de azabache, ligeramente crespos. Bello porte de cabeza; talle grande y muy esbelto. Vestimenta de ropajes blancos.

Nota – Sin duda, nada demuestra que esta descripción y la anterior no estaban en la imaginación del médium, porque nosotros no tenemos un control; pero cuando lo hace con detalles tan precisos de personas contemporáneas que nunca ha visto y que son reconocidas por padres o amigos, no se puede dudar de la realidad; de donde sacamos la conclusión que, puesto que él ve a unos con una verdad indiscutible, puede ver a otros. Otra circunstancia que debe tomarse en consideración es que siempre ve al mismo Espíritu bajo la misma forma, y que, aunque fuese con varios meses de intervalo, la descripción no varía. Sería necesario suponer que tiene una memoria fenomenal, para creer que pudiera recordarse así de los mínimos detalles de todos los Espíritus –cuya descripción ha hecho–, los cuales contamos por centenas.

1. Evocación. –***Resp***. Estoy aquí.

2. ¿Quisierais tener la bondad de responder a algunas preguntas que desearíamos haceros? –***Resp***. Con placer.

3. ¿Recordáis la época en la que erais conocida con el nombre de *La Bella Cordelera*? –***Resp***. Sí.

4. ¿De dónde provenían las cualidades viriles que os han hecho abrazar la carrera de las armas que, según las leyes de la Naturaleza, es más bien atribución de los hombres? –***Resp***. Eso agradaba a mi Espíritu, ávido de grandes cosas; más tarde se volvió hacia otro género de ideas más serias. Las ideas con las cuales nacemos vienen ciertamente de las existencias anteriores, cuyo reflejo son; sin embargo, se modifican mucho, ya sea por nuevas resoluciones o por la voluntad de Dios.

5. ¿Por qué esos gustos militares no han persistido en vos, y cómo tan pronto han podido ceder lugar a los de la mujer? –***Resp***. He visto cosas que no desearía que veáis.

6. Erais contemporánea de Francisco I y de Carlos Quinto; ¿quisierais decirnos vuestra opinión sobre esos dos hombres y hacernos un paralelo? –***Resp***. De ninguna manera quiero juzgar; ellos han tenido defectos, que conocéis; sus virtudes son poco numerosas: algunos rasgos de generosidad, y eso es todo. Dejad esto; sus corazones podrían sangrar todavía: ¡ellos sufren bastante!

7. ¿Cuál era el origen de esa alta inteligencia que os volvió apta para recibir una educación tan superior a la de las mujeres de vuestro tiempo? –***Resp***. ¡***Penosas existencias*** y la voluntad de Dios!

8. ¿Había, pues, en vos un progreso anterior? –***Resp***. No podría ser de otro modo.

9. Esa instrucción, ¿os hace progresar como Espíritu? –***Resp***. Sí.

10. Parecéis haber sido feliz en la Tierra: ¿lo sois más ahora? –***Resp***. ¡Qué pregunta! ¡Por más feliz que uno sea en la Tierra, la felicidad del Cielo es totalmente otra cosa! ¡Cuántos tesoros y riquezas, que conoceréis un día, y de los cuales no sospecháis o ignoráis completamente!

11. ¿Qué entendéis por ***Cielo***? –***Resp***. Entiendo por ***Cielo*** a los otros mundos.

12. ¿Qué mundo habitáis ahora? –***Resp***. Habito en un mundo que no conocéis; pero estoy poco ligada al mismo: la materia nos liga poco.

13. ¿Es Júpiter? –***Resp***. Júpiter es un mundo feliz; pero ¿pensáis que entre todos sólo éste sea favorecido por Dios? Ellos son tan numerosos como los granos de arena del océano.

14. ¿Habéis conservado el genio poético [304] que teníais en la Tierra? –***Resp***. Os respondería con placer, pero temo contrariar a otros Espíritus, o me colocaría por debajo de lo que soy: esto hace que mi respuesta se vuelva inútil, tornándose sin razón.

15. ¿Podríais decirnos qué clase podríamos asignaros entre los Espíritus?

–Sin respuesta.

(A san Luis). ¿Podríais san Luis respondernos al respecto? –***Resp***. Ella está aquí: yo no puedo decir lo que ella no quiere decir. ¿No veis que es un Espíritu de los más elevados entre los que comúnmente evocáis? Además, nuestros Espíritus no pueden apreciar exactamente las distancias que los separan: éstas son incomprensibles para vosotros, ¡y aún así son inmensas!

16. (A Louise Charly). ¿Bajo qué forma estáis entre nosotros? –***Resp***. Adrien acaba de describirme.

17. ¿Por qué esta forma y no otra? En fin, ¿por qué en el mundo donde estáis, no sois tal como erais en la Tierra? –***Resp***. Evocasteis la poetisa: vino la poetisa.

18. ¿Podríais dictarnos algunas poesías o cualquier trozo de literatura? Estaríamos felices de tener algo vuestro? –***Resp***. Buscad mis antiguos escritos. Nosotros no gustamos de esas pruebas, principalmente en público: a pesar de ello, lo haré en otra ocasión.

Nota – Sabemos que los Espíritus no gustan de pruebas, y las preguntas de esta naturaleza casi siempre tienen este carácter; es por eso, sin duda, que casi nunca ellos obedecen. Espontáneamente y en el momento en que menos lo esperamos, nos dan a menudo las cosas más sorprendentes, las pruebas que en vano habríamos solicitado; pero casi siempre basta que se les pida una cosa para que no se la obtenga, si sobre todo denota un sentimiento de curiosidad. Los Espíritus, y principalmente los Espíritus elevados, quieren probarnos con esto que no están a nuestras órdenes.

Al día siguiente, espontáneamente, *La Bella Cordelera* escribió lo siguiente a través del médium psicógrafo que le había servido de intérprete:

«Voy a dictar lo que te había prometido; no son versos, no he querido hacerlos; además, no recuerdo más aquellos que hice, y de ellos no gustaríais: será la más modesta prosa.

«En la Tierra he exaltado el amor, la dulzura y los buenos sentimientos: hablé un poco de lo que no conocía. Aquí no es del amor que hablo, es de una caridad amplia, austera y esclarecida; una caridad fuerte y constante ***de la que sólo hay un ejemplo en la Tierra***.

«¡Oh, hombres! Pensad que depende de vosotros ser felices y hacer de vuestro mundo uno de los más avanzados del Cielo: sólo tenéis que hacer callar odios y enemistades, olvidar rencores y cóleras, perder el orgullo y la vanidad. Dejad todo esto como una carga que os es preciso abandonar tarde o temprano. Esta carga es para vosotros un tesoro en la Tierra, lo sé; es por eso que tenéis el mérito de dejarla y perderla; pero en el Cielo esta carga se vuelve un obstáculo para vuestra felicidad. Por lo tanto, creedme: anticipad vuestro progreso, la felicidad que viene de Dios es la verdadera felicidad. ¿Dónde encontraréis placeres que valgan las alegrías que Él da a sus elegidos, a sus ángeles?

«Dios ama a los hombres que buscan avanzar en su camino; por lo tanto, contad con su apoyo. ¿No tenéis confianza en Él? ¿Creéis, pues, que sea perjurio porque no os entregáis a Él enteramente, sin restricciones? Infelizmente no queréis escuchar, o pocos de entre vosotros escuchan; preferís el hoy en vez del mañana; vuestra limitada visión limita vuestros sentimientos, vuestro corazones y vuestra alma, y sufrís para avanzar, en lugar de avanzar natural y fácilmente por el camino del bien, por vuestra propia voluntad, porque el sufrimiento es el medio que Dios emplea para moralizaros. No evitéis esta ruta segura, pero terrible para el viajero. Terminaré exhortándoos a no más ver la muerte como un flagelo, sino como la puerta de la verdadera vida y de la verdadera felicidad.»

LOUISE CHARLY

Variedades

Monomanía religiosa [305]

Leemos en la ***Gazette de Mons*** *(Gaceta de Mons)*: «Un individuo acometido por una monomanía religiosa –internado hace siete años en el establecimiento del Sr. Stuart– y que hasta aquí se había mostrado de una naturaleza muy mansa, consiguió engañar la vigilancia de los guardias y apoderarse de un cuchillo. Éstos, al no haber podido recuperar el arma, informaron al director de lo que sucedía.

«El Sr. Stuart se acercó inmediatamente del furioso y, confiando apenas en su coraje, quiso desarmarlo; pero ni bien había dado algunos pasos al encuentro del loco, éste se arrojó sobre él con la rapidez de un relámpago y lo hirió repetidas veces. No fue sino con mucha dificultad que se consiguió dominar al asesino.

«De las siete cuchilladas con las cuales el Sr. Stuart fue alcanzado, una era mortal: la que había recibido en el bajo vientre; el lunes, a las tres horas y media, falleció a consecuencia de una hemorragia en esa cavidad.»

¿Qué se diría si este individuo hubiera sido acometido por una monomanía espírita, o incluso si –en su locura– hubiese hablado de Espíritus? Y, sin embargo, esto podría haber sucedido, puesto que hay muchas monomanías religiosas, y todas las Ciencias han proporcionado su contingente. ¿Qué es lo que, razonablemente, se podría sacar en conclusión contra el Espiritismo, si no que, debido a la fragilidad de su organismo, el hombre puede exaltarse en este punto como en tantos otros? El medio de prevenir esta exaltación no es el de combatir la idea; de otro modo se correría el riesgo de que se repitan los prodigios de las Cevenas.[306] Si jamás se organizara una cruzada contra el Espiritismo, lo veríamos propagarse cada vez más; porque, ¿cómo oponerse a un fenómeno que no tiene lugar ni tiempo predilectos y que puede producirse en todos los países, en todas las familias, en la intimidad, en el más absoluto secreto, inclusive mejor que en público? El medio de prevenir los inconvenientes, nosotros lo hemos dado en nuestras ***Instrucciones Prácticas***:[307] es de hacerlo comprender de tal manera que en él no se vea más que un fenómeno natural, incluso en lo que ofrece de más extraordinario.

Una cuestión de prioridad en materia de Espiritismo

Uno de nuestros suscriptores, el Sr. Ch. Renard, de Rambouillet, nos ha dirigido la siguiente carta:

«Señor y digno hermano en Espiritismo: leo o, mejor dicho, devoro con un placer indecible los números de vuestra *Revista*, a medida que los recibo. Esto no es sorprendente de mi parte, considerando que mis padres eran adivinos de generación en generación. Una de mis tías abuelas había incluso sido condenada a la hoguera por contumaz en el crimen de Vauldrie y por asistente al sabat; ella sólo evitó la hoguera refugiándose en la casa de una de sus hermanas, abadesa de religiosas de clausura. Esto hizo que yo heredase algunas migajas de Ciencias ocultas, lo que no me ha impedido de pasar por la creencia en el materialismo –si es que ahí existe fe– y por el escepticismo. En fin, cansado, enfermo de negación, las obras del célebre extático Swedenborg me condujeron a la verdad y al bien; al volverme también extático, me aseguré ***ad vivum*** de las verdades que los Espíritus materializados de nuestro globo no pueden comprender. He tenido comunicaciones de toda especie: hechos de visibilidad, de tangibilidad, de aportes de

objetos perdidos, etc. Buen hermano, ¿tendríais la bondad de insertar la siguiente nota en uno de vuestros números? Ciertamente no es por amor propio, sino debido a mi condición de francés.

«Las pequeñas causas producen a veces grandes efectos. Aproximadamente en 1840 conocí al Sr. Cahagnet, tornero ebanista, que había venido a Rambouillet por razones de salud. En mi aprecio a este obrero –fuera de lo común por su inteligencia–, lo inicié en el magnetismo humano; un día le dije: Tengo casi la certeza de que un sonámbulo lúcido está apto para ver las almas de los que han fallecido y con ellas entablar conversación; él se quedó sorprendido. Lo estimulé a que hiciera esta experiencia cuando encontrase un sonámbulo lúcido; tuvo éxitos y publicó un primer volumen de experiencias de necromancia, seguido de otros volúmenes y opúsculos que en América han sido traducidos con el título de ***Telégrafo Celestial*** *(Télégraphe céleste)*. Después el extático Davis publicó sus visiones y averiguaciones sobre el mundo espírita. Franklin hizo investigaciones que desembocaron en manifestaciones y en comunicaciones más fáciles que en otros tiempos. En los Estados Unidos, las primeras personas de las que él se sirvió como mediadoras fueron la señora viuda de Fox y sus dos hijas. Hay una coincidencia demasiado singular entre este nombre y el mío, ya que la palabra inglesa ***fox*** significa en francés ***renard*** *(zorro)*.

«Hace mucho tiempo que los Espíritus me habían dicho que era posible comunicarse con los Espíritus de otros globos y recibir de ellos dibujos y descripciones. Expuse esto al Sr. Cahagnet, pero él no fue más lejos que nuestro satélite.[308]

«Estoy a vuestra disposición, etc.»

CH. RENARD

Nota – La cuestión de prioridad en materia de Espiritismo es, indiscutiblemente, una cuestión secundaria; pero no es menos notable que desde la importación de los fenómenos americanos, una multitud de hechos auténticos –ignorados por el público– han revelado la producción de fenómenos semejantes, tanto en Francia como en otros países de Europa, en una época contemporánea o anterior. Es de nuestro conocimiento que muchas personas se ocupaban de comunicaciones espíritas bien antes de que fuera tratada la cuestión de las mesas giratorias, y nosotros tenemos prueba de esto con fechas precisas. El Sr. Renard parece ser de este número, y según él sus ensayos no habrían sido ajenos a los que han sido hechos en América. Registramos su observación como interesante para la historia del Espiritismo y a fin de probar, una vez más, que esta ciencia tiene sus raíces en el mundo entero, lo que quita toda posibilidad de éxito a los que desearían oponerle una barrera. Si la sofocan en un punto, renacerá más vivaz en otros cien, hasta el momento en que –ya no siendo más posible la duda– ha de ocupar su lugar entre las creencias usuales; entonces, será realmente preciso que sus adversarios, quiéranlo o no, se resignen.

A los lectores de la *Revista Espírita*

Conclusión del año 1858

La *Revista Espírita* acaba de cumplir su primer año y estamos felices en anunciar que, de aquí en adelante, su existencia se encuentra asegurada por el número de sus suscriptores que aumenta a cada día, continuando así el curso de su publicación. Los testimonios de simpatía que hemos recibido de todas partes, la adhesión de los hombres más eminentes por su saber y por su posición social, son para nosotros un poderoso aliento en la tarea laboriosa que hemos emprendido; que aquellos, pues, que nos han sostenido en el cumplimiento de nuestra obra, reciban aquí el testimonio de toda nuestra gratitud. Si no hubiésemos encontrado contradicciones ni críticas, sería un hecho inaudito en los fastos de las publicaciones, principalmente cuando se trata de la emisión de ideas tan nuevas; pero si debemos admirarnos de una cosa es de haberlas encontrado tan pocas en comparación con las muestras de aprobación que nos han sido dadas y, sin duda, esto es debido mucho menos al mérito del escritor que al atractivo del propio tema que tratamos, y al crédito que a cada día gana en los más altos estratos de la sociedad; lo debemos también –y de esto estamos convencidos– a la dignidad que siempre hemos conservado para con nuestros adversarios, dejando al público que juzgue entre la moderación de una parte, y la inconveniencia de la otra. El Espiritismo marcha a pasos de gigante en el mundo entero; por la fuerza de las cosas todos los días une a algunos disidentes, y si por nuestra parte podemos poner algunos granos en la balanza de este gran movimiento que se opera y que marcará nuestra época como una nueva era, no será hiriendo ni afrontando a aquellos mismos que queremos atraer, sino que será por el razonamiento que nos haremos escuchar y no por las injurias. Al respecto, los Espíritus superiores que nos asisten nos dan el precepto y el ejemplo; sería indigno de una Doctrina, que no predica sino el amor y la benevolencia, rebajarse hasta el terreno del personalismo; dejamos este papel a aquellos que no la comprenden. Por lo tanto, nada nos hará desviar de la línea que hemos seguido, de la calma y de la sangre fría que no cesaremos de tener en el examen razonado de todas las cuestiones, sabiendo que con esto hacemos más adeptos serios del Espiritismo que con la aspereza y la acrimonia.

En la *Introducción* que hemos publicado en nuestro primer número hemos trazado el plan que nos proponíamos seguir: citar los hechos, pero también investigarlos y examinarlos cuidadosamente con el escalpelo de la observación, apreciándolos y deduciendo sus consecuencias. Al principio, toda la atención se concentró en los fenómenos materiales, que por entonces alimentaban la curiosidad

pública; pero la curiosidad tiene un tiempo: una vez satisfecha, deja su objeto, como un niño deja su juguete. Entonces, los Espíritus nos dijeron: «Éste es el primer período; pasará pronto para dar lugar a ideas más elevadas; nuevos hechos van a ser revelados, los cuales marcarán un período nuevo [309] –el período filosófico– y la Doctrina crecerá en poco tiempo, como el niño que deja su cuna. No os inquietéis con el escarnio: los que escarnecen serán ellos mismos escarnecidos, y mañana encontraréis a afanosos defensores entre vuestros más ardientes adversarios de hoy. Dios quiere que sea así, y nosotros somos los encargados de ejecutar Su voluntad; la mala voluntad de algunos hombres no prevalecerá contra ella; el orgullo de aquellos que quieren saber más que Él, será abatido.»

En efecto, estamos lejos de las mesas giratorias que casi no divierten más, porque todo cansa; solamente no cansa aquello que habla a nuestro discernimiento, y el Espiritismo navega a toda vela en su segundo período; cada uno ha comprendido que es toda una ciencia que se funda, toda una filosofía, todo un nuevo orden de ideas; era preciso seguir ese movimiento, al igual que contribuir con el mismo, bajo pena de ser pronto desbordado; he aquí por qué nos hemos esforzado para mantenernos a la altura, sin encerrarnos en los estrechos límites de un boletín anecdótico. Elevándose a la categoría de Doctrina filosófica, el Espiritismo ha conquistado innumerables seguidores, incluso entre aquellos que no han sido testigos de ningún hecho material; es que el hombre estima lo que le habla a la razón, aquello que pueda entender, y encuentra en la filosofía espírita algo más que un entretenimiento, algo que le explique el vacío punzante de la incertidumbre. Penetrando en el mundo extracorpóreo por la vía de la observación, hemos querido hacer penetrar en él a nuestros lectores, y hacer que lo comprendan; cabe a ellos juzgar si hemos alcanzado nuestro objetivo. Por lo tanto, proseguiremos en nuestra tarea durante el año que va a comenzar, y todo anuncia que deberá ser fecundo. Nuevos hechos de otro orden surgen en este momento y nos revelan nuevos misterios; nosotros los registraremos cuidadosamente, y en ellos buscaremos la luz con tanta perseverancia como en el pasado, porque todo presagia que el Espiritismo va a entrar en una nueva fase más grandiosa y aún más sublime.

ALLAN KARDEC

NOTA – La abundancia de materias nos obliga a aplazar para el próximo número la continuación de nuestro artículo sobre la Pluralidad de las existencias y el cuento de Frédéric Soulié.

ALLAN KARDEC.

ÍNDICE GENERAL

DEL PRIMER VOLUMEN

AÑO 1858

Enero

Introducción. 1
Diferentes naturalezas de manifestaciones. 6
Diferentes modos de comunicación. 8
Respuestas de los Espíritus a algunas preguntas sobre las manifestaciones. 11
Manifestaciones físicas. – Fenómeno del Pasaje de los Panoramas. 13
Los gobelinos. – Leyendas. 16
Evocaciones particulares. –¡Mamá, estoy aquí! 17
– Una conversión. 19
Los médiums juzgados. – Desafío propuesto en América. 21
Visiones. – La idiota de Lyon. 24
Reconocimiento de la existencia de los Espíritus y de sus manifestaciones. – Extraído del periódico de Roma *Civiltà Cattolica*. 26
Historia de Juana de Arco 32
El Libro de los Espíritus – Apreciaciones diversas. 33

Febrero

Diferentes órdenes de Espíritus. 37
Escala espírita. 39
El aparecido de mademoiselle Clairon. 44
Aislamiento de cuerpos pesados. 48
El bosque de Dodona y la estatua de Memnón. 51
La avaricia. – Disertación moral dictada por el Espíritu san Luis. 55
Conversaciones del Más Allá. – La Srta. Clary D. 57
El Sr. Home (Primer artículo). 58
Bibliografía. – Las Manifestaciones de los Espíritus, del Sr. Paul Auguez. 63
A los lectores de la *Revista Espírita*. 64

Marzo

Pluralidad de los mundos. 65
Júpiter y algunos otros mundos. 67
Confesiones de Luis XI (Primer artículo). 73
La fatalidad y los presentimientos. – Instrucciones dadas por san Luis. 75
Utilidad de ciertas evocaciones particulares. 77
Conversaciones familiares del Más Allá. – El asesino Lemaire 79
– La reina de Oudh. 82
– El Dr. Xavier; sobre diversas cuestiones psicofisiológicas. 85
El Sr. Home (Segundo artículo). 88
El Magnetismo y el Espiritismo. 91

Abril

Período psicológico. 93
El Espiritismo entre los druidas. 95
La evocación de Espíritus en Abisinia. 106
Conversaciones familiares del Más Allá. – Bernard Palissy. – Descripción de Júpiter. 108
– Mehemet Alí. 114
El Sr. Home (Tercer artículo). 117
Variedades. – Calumnias contra el Sr. Home. 120
– Los locos por el Espiritismo. 120

Mayo

Teoría de las manifestaciones físicas (Primer artículo). 121
El Espíritu golpeador de Bergzabern (Primer artículo). 125
Consideraciones sobre el Espíritu golpeador de Bergzabern. 130
El orgullo, por san Luis. 132
Problemas morales: sobre la riqueza y la avaricia. 133
Las mitades eternas. 134
Conversaciones familiares del Más Allá – Mozart. 137
– El Espíritu y los herederos. 142
Confesiones de Luis XI; su muerte (Segundo artículo). 144
Variedades. – El falso Home de Lyon. 145
– Manifestaciones en el Hospital de Saintes. 147
Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas. 148

Junio

Teoría de las manifestaciones físicas (Segundo artículo). 149
El Espíritu golpeador de Bergzabern (Segundo artículo). 153
La pereza; parábola de san Luis. 163
Conversaciones familiares del Más Allá. – El Sr. Morisson, monomaníaco. 164
– El suicida de la Samaritana. 166
Confesiones de Luis XI (Tercer artículo). 169
Henri Martin; su opinión sobre las comunicaciones extracorpóreas. 172
Variedades. – Los banquetes magnéticos. 175

Julio

La envidia; disertación de san Luis. 177
Un nuevo descubrimiento fotográfico. 178
El Espíritu golpeador de Bergzabern (Tercer artículo). 184
Conversaciones familiares del Más Allá. – El Tambor del Beresina. 186
Espíritus impostores. – El falso Padre Ambrosio. 192
Una lección de escritura dada por un Espíritu. 196
Correspondencia. – Carta del Sr. Jobard, de Bruselas. 198
– Carta del Sr. Marius sobre Júpiter. 202

Agosto

Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus. 205
La Caridad; por el Espíritu san Vicente de Paúl. 215
El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf. 219
Observaciones sobre los dibujos de Júpiter. 222
Las viviendas del planeta Júpiter, por el Sr. Victorien Sardou. 223

Septiembre

Propagación del Espiritismo 237
Platón: doctrina de la elección de las pruebas..... 243
Un aviso del Más Allá. – Anécdota contada por *La Patrie*. 250
Los gritos de la Noche de san Bartolomé. 254
Conversaciones familiares del Más Allá. – La señora Schwabenhaus. 255
Los talismanes. – Medalla cabalística. 259
Suicidio por amor. – El zapatero y la costurera de calzados (Problema moral)... 261
Observaciones sobre el de la Casa de Mozart. 264

Octubre

Obsesados y subyugados. 265
Empleo oficial del Magnetismo animal. – Enfermedad del rey de Suecia. 276
El Magnetismo y el sonambulismo enseñados por la Iglesia. 278
El mal del miedo. El ron del Dr. F… – Problema fisiológico. 280
Teoría del móvil de nuestras acciones, por el Sr. R…, corresponsal del Instituto y miembro de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*. 281
Asesinato de cinco niños por un niño de doce años. – Problema moral. 284
Cuestiones de Espiritismo legal sobre los lugares frecuentados por los Espíritus. – Anécdotas. 286
Manifestaciones en la calle du Bac, en París 290
Fenómeno de aparición en Kentucky. 291
Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas. – Nuevo Reglamento. 292

Noviembre

Polémica espírita. 293
Pluralidad de las existencias corporales (Primer artículo). 295
Problemas morales sobre el suicidio. 302
Conversaciones familiares del Más Allá. – Mehemet Alí (Segunda conversación) 303
– El Dr. Mure. 305
– Madame de Staël. 307
Médium pintor en América. 309
Independencia sonambúlica. – Hechos notables de lucidez. 313
Una noche olvidada. – Cuento de Frédéric Soulié (Primer artículo). 315
Variedades. – Aparición del general Marceau. 320

Diciembre

Apariciones. 321
El Sr. Adrien, médium vidente. 324
Un Espíritu en el entierro de su cuerpo. 326
Fenómenos de bicorporeidad. 328
Sensaciones de los Espíritus. 331
Disertaciones del Más Allá. – El sueño. 338
– Las flores. 340
– El papel de la Mujer. 342
Poesías espíritas. – El despertar de un Espíritu. 343
Conversaciones familiares del Más Allá. – Una viuda de Malabar. 344
– La Bella Cordelera. 346
Variedades. – Monomanía religiosa. 349
– Una cuestión de prioridad. 350
A los lectores de la *Revista Espírita*. – Conclusión del año 1858. 352

Notas del traductor al fin de la Obra

Tenga a bien conocer las razones de las siguientes notas al fin de la Obra, expuestas por el traductor al castellano [*N. del T.*] en el *Prólogo-homenaje a Allan Kardec* de la ***Revista Espírita de 1858*** (páginas III a XII), así como también de las remisiones y correlaciones de las propias *Revues Spirites* entre sí. Los números y las letras entre corchetes indican los respectivos créditos referentes a cada bibliografía consultada [hojas LXXIV a XCVI] para la elaboración de dichas notas (págs. XIII a LXXIII).

---

[1] El texto original francés de la ***Revista Espírita*** (***RE***), que tenemos el alto honor de traducir, dice: *Nouvelle-Hollande* (Nueva Holanda), refiriéndose a Australia, isla de Oceanía –la más extensa del mundo– que tiene proporciones continentales. Sus descubridores holandeses llamáronla *Nueva Holanda* [ver referencia bibliográfica Nº 12], aunque por aquel entonces (año 1606) se ignoraba su carácter insular [12 a]. Ese nombre prevaleció hasta que el navegante y explorador inglés Matthew Flinders, en el siglo XIX, le aplicó el de *Terra Australis Incognita* (Tierra del *Sur* desconocida). (***RE ene. 1858–I***: *Introducción*, pág. 4. Léase: ***Revista Espírita del mes de enero del año 1858, artículo 1º*** intitulado*: Introducción*, cuya Nota del Traductor [*N. del T.*] aquí expuesta viene de la página 4.)

[2] Con referencia a la manifestaciones físicas e inteligentes de los Espíritus, tenga la gentileza de consultar el próximo artículo (art.) de esta ***RE ene. 1858–II***: *Diferentes naturalezas de manifestaciones*, pág. 6, donde sabiamente Allan Kardec (Lyon, *Francia*, 03/10/1804 – París, 31/03/1869) argumenta y clasifica dichos tipos de manifestación de forma didáctica y sólida, como le era habitual. Véase también (v. tb.) la ***RE ene. 1858–V***: *Manifestaciones físicas*, pág. 13. (***RE ene. 1858–I***: *Introducción*, pág. 5.)

[3] Ya en la *Introducción* de la ***Revista Espírita*** el ilustre Codificador manifiesta el interés de reunir dichas investigaciones e informaciones en una selección bibliográfica de obras y autores antiguos o modernos sobre los objetos en estudio especificados en este ítem 10, compendio raro que posteriormente Kardec ha de publicar con el nombre de ***Catalogue Raisonné des ouvrages pouvant servir à fonder une bibliothèque spirite*** *(Catálogo Razonado de obras que pueden servir para fundar una biblioteca espírita)* [114]. Este opúsculo saldrá noticiado en la ***RE dic. 1868–IV***: *Aviso*, pág. 397, § 4º, y cuyo lanzamiento histórico se hará finalmente anexado como suplemento en la ***RE abr. 1869–II***: *Librería Espírita*, págs. 97-98. Esta última ***Revue Spirite*** de abril es preparada de antemano por Kardec en marzo, dejándola ya lista con anterioridad para publicación. Esto demuestra la férrea disciplina, el enorme trabajo y la excelente organización del insigne Codificador del Espiritismo. Vale recordar que el maestro de Lyon ha de desencarnar el 31 mar. 1869. He aquí lo que dice Allan Kardec en la citada fuente de abr. 1869: «Hace algún tiempo habíamos anunciado el proyecto de publicación de un catálogo razonado de obras que interesan al Espiritismo, y la intención de incluirlo como suplemento en uno de los números de la *Revista*. En el intervalo, al haber sido concebido y ejecutado por una sociedad de espíritas el proyecto de creación de una casa especial para las obras de ese género, nosotros le hemos dado nuestro trabajo, que ha sido completado teniendo en cuenta su nuevo destino. Al haber reconocido la indiscutible utilidad de esta fundación y las bases en las cuales está apoyada, no hemos dudado en darle nuestro apoyo moral. He aquí con cuáles términos ha sido anunciada en el encabezamiento del catálogo, que remitimos a nuestros suscriptores con el presente número. El interés que cada vez más se ha dado a los Estudios Psicológicos, en general, y en particular al desarrollo que las ideas espíritas han tomado hace algunos años, han hecho sentir la utilidad de una casa especial para concentrar los documentos concernientes a esas materias. Fuera de las obras fundamentales de la Doctrina Espírita, existe un gran número de libros –tanto antiguos como modernos– útiles al complemento de esos estudios y que son ignorados o sobre los cuales faltan informaciones necesarias para poder obtenerlos. En vista de esto es que ha sido fundada la *Librería Espírita*. (...)» El encabezamiento del *Catálogo* al que Kardec hace referencia líneas arriba es: *Librairie Spirite et des Sciences Psychologiques* (Librería Espírita y de las Ciencias Psicológicas). Podemos así constatar la vastísima cultura general que Kardec poseía como gran lector de diversas obras por él catalogadas, leídas y estudiadas, a fin de poder analizarlas para recomendarlas o no, haciéndoles las debidas críticas literarias fundadas. Ha sido esto una constante en la ***Revue Spirite***, donde continuamente cita centenas de libros que tuvo la oportunidad de examinar.

Por otro lado, con respecto a las fechas de publicación de las diversas ediciones del ***Catálogo Razonado***, el historiador espírita argentino Florentino Barrera dice [130 b]: «(...) La primera edición del *Catalogue Raisonné* es lanzada a mediados del mes de marzo de 1869, con antelación a la inauguración de la Librería, con la idea de distribuirlo como suplemento de la Revue Spirite y llevado a cabo en el número de abril. El excedente de esta pieza, calificado como raro, se agota para el mes de junio o julio. La segunda, fue ordenada por A. Desliens, que antecediera en ese cargo a Leymarie, publicándose para agosto de ese mismo año. Fue impreso en los mismos moldes, a los que incorporó dos novedades: la obra de Sir Humphry Davy y otra de M. C..., primer volumen, con el sello de la Librería. (...) Durante su primer época, la Librairie Spirite et des

Sciences Psychologiques (París, 7 rue de Lille) distribuye un Catálogo concebido por Allan Kardec, poco antes de su muerte, del que se conocen tres versiones, dos de ellas prácticamente idénticas. Esta tercera edición del Catálogo aparece a fines de 1873, cuatro años más tarde que las precedentes, actualizada por Pierre-Gaëtan Leymarie, secretario-gerente de la Sociedad Anónima Continuadora de las Obras Espiritistas de Allan Kardec. (...) El ejemplar reproducido se encuentra anexo a la decimotercera edición de Le Livre des Médiums, de Allan Kardec, París, s. d. (décembre, 1873), Typ. de Rouge, Dunon et Frené, in 12º, 500 págs., conservado en la Biblioteca Genaro Pucci, de la Asociación responsable por la divulgación. (...) Para concluir, transcribimos de El Libro de los Médiums (ítem 35, 4º) unas palabras que parecieran haber sido escritas pensando en este Catálogo: "Los que quieren adquirir todos los conocimientos de una ciencia, deben, necesariamente, leer todo lo que se ha escrito sobre la materia, o al menos las cosas principales, y no limitarse a un solo autor; deben asimismo leer el pro y el contra, tanto las críticas como las apologías, iniciarse en los diferentes sistemas a fin de poder juzgar por comparación. Bajo este aspecto no preconizamos ni criticamos ninguna obra, no queriendo influir en nada sobre la opinión que de ellas pueda formarse; llevando nuestra piedra al edificio, nos ponemos en las filas; no nos pertenece ser juez y parte, y no tenemos la ridícula pretensión de ser los solos dispensadores de la luz; corresponde al lector separar lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso".» (***RE ene. 1858–I**: Introducción*, pág. 6.)

[4] Este es parte del apotegma que Allan Kardec eligió para colocar en el frontispicio de todas las ***Revistas Espíritas***. En el extraordinario libro ***La Génesis***, capítulo (cap.) II: *Dios*, subcapítulo: *Existencia de Dios*, ítem 3, el Codificador argumenta lo siguiente con su lógica de bronce: «Otro principio también elemental, que ha pasado al estado de axioma a fuerza de ser verdad, es aquel que dice que todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente (...)». El axioma se completa en las *Revues* de la siguiente manera: *El poder de la causa inteligente está en razón de la grandeza del efecto*. Kardec vuelve a citar parcialmente dicho apotegma en la ***RE ene. 1859–I***: *A Su Alteza, el príncipe G.*, pág. 2, y tb. en los ítems 9 y 65 de ***El Libro de los Médiums***. (***RE ene. 1858–III**: Diferentes modos de comunicación*, pág. 8.)

[5] Según el original más reciente. En el original antiguo se encuentra: «signologie» [*signología*]. ***(Nota Nº 1 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 8.)***

[6] Según el original más reciente. En el original antiguo se encuentra: «tapologie» [*tapología*]. ***(Nota Nº 2 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 9.)***

[7] Confróntese (cf.) el interesante libro del perito y profesor Carlos A. Perandréa [82], el cual analiza científicamente el mediumnato del venerable espírita brasileño Francisco Cándido Xavier (Pedro Leopoldo [Minas Gerais], *Brasil*, 02/04/1910 – Uberaba, 30/06/2002), conocido mundialmente como Chico Xavier. Sobre la escritura mediúmnica, véanse tb. la ***RE ene. 1858–VII a**: Evocaciones particulares – ¡Mamá, estoy aquí!*, pág. 17 [cf. *N. del T. Nº 17*] y la ***RE jul. 1858–VI**: Una lección de escritura dada por un Espíritu*, pág. 196. Con respecto a esta última remisión, tener a bien ver el facsímile muy raro reproducido en la pág. 236 y la explicación del mismo en la *N. del T. 185*. (***RE ene. 1858–III**: Diferentes modos de comunicación*, pág. 9.)

[8] Más tarde el maestro de Lyon reemplazaría la palabra *espiritografía* por los términos *pneumatografía* o *escritura directa*, modo de comunicación en el que el Espíritu obra directamente por sí mismo, sin ningún intermediario directo, es decir, sin el concurso de la mano del médium [73 a]. Allan Kardec ha de usar por primera vez el término pneumatografía en el *Vocabulario Espírita* de su libro ***Instruction Pratique sur les Manifestations Spirites*** [72] *(Instrucción Práctica sobre las Manifestaciones Espíritas)* [73], cuyo lanzamiento tuvo lugar en París en el mes de junio [1 d] de 1858, es decir, aproximadamente 5 meses después de la publicación de este art. de la ***Revue Spirite***. Con respecto a las ***Instrucciones Prácticas***, ver tb. las *N. del T. números 11 y 190*. Con mucha sabiduría nos dice el emérito profesor brasileño José Herculano Pires (Avaré [Estado de São Paulo], *Brasil*, 25/09/1914 – São Paulo, 09/03/1979) que esta importante obra introductoria «(...) reafirma el espíritu metódico de Kardec y revela el criterio metodológico de la Codificación. (...) Resta subrayar la importancia de estos libros de iniciación en lo tocante al aspecto metodológico de la enseñanza espírita. Con ellos inauguró Kardec en el Espiritismo una disciplina hoy indispensable en todas las escuelas de estudios superiores de Ciencia, Filosofía, Religión, Artes y Técnicas: la *Introducción*. Con su agudo sentido docente, formado en la escuela pestalozziana (de Johann Heinrich Pestalozzi, el gran amigo de los huérfanos y del pueblo: Zürich, *Suiza*, 12/01/1746 – Brugg, 17/02/1827) [cf. *N. del T. 109*], y orientado por la disciplina y el rigor lógico del pensamiento francés, Kardec imprimió su forma decisiva a esa disciplina en el campo del conocimiento espírita. Por más que en la actualidad se quieran escribir nuevos trabajos de introducción a la Doctrina, lo que, evidentemente, resulta necesario, no se puede relegar al pasado, ni simplemente olvidar, lo que estos libros ofrecen. Siempre tenemos que partir de sus premisas y recordar a los interesados la conveniencia (y más que eso: la absoluta necesidad) de leer y estudiar tales obras del Maestro. Porque tanto ayer como hoy, nadie ha surgido aún en el mundo que posea mayor capacidad y más profunda comprensión del Espiritismo que el autor de los libros que conforman la Codificación Espírita». [74 a]

Para más informaciones sobre los nuevos vocablos, v. en primer lugar la ***RE ago. 1859–II***: *Pneumatografía o escritura directa*, pág. 205, y en segundo lugar el ítem 146, cap. XII:

Pneumatografía o escritura directa – Pneumatofonía, de ***El Libro de los Médiums*** [19]. Por otra parte, con respecto al contenido de todo este art. de la ***RE ene. 1858–III***: *Diferentes modos de comunicación*, y del art. anterior: *Diferentes naturalezas de manifestaciones*, el Codificador los ha de desdoblar y ampliar en varios ítems específicos en los capítulos I, II, III, IV, V, X, XI, XII y XIII de la 2ª Parte de ***Le Livre des Médiums*** [16 b], Obra que ha de reemplazar (el 15/01/1861) a la *Instruction Pratique sur les Manifestations Spirites*. (***RE ene. 1858–III****: Diferentes modos de comunicación*, pág. 9.)

[9] Allan Kardec cambiará el término *espiritología mediata* por el neologismo *psicofonía*. (***RE ene. 1858–III****: Diferentes modos de comunicación*, pág. 10.)

[10] Pneumatofonía. (***RE ene. 1858–III****: Diferentes modos de comunicación*, pág. 10.)

[11] Al hablar sobre la escritura y la palabra, y siendo Allan Kardec un eminente filólogo y pedagogo, observamos que en los primeros tres a cuatro meses de publicación de la ***Revista Espírita***, el Codificador utilizó y citó aproximadamente un 85% de los vocablos que irá plasmar posteriormente en su ***Instruction Pratique sur les Manifestations Spirites***, obra editada en el mes de junio de 1858, es decir, pocos meses después de la publicación de este artículo. Creemos, por lo tanto, que el maestro de Lyon se inspiró (conjuntamente con la 1ª edición de ***El Libro de los Espíritus***) en muchos de los capítulos publicados en estos primeros meses de la ***Revue Spirite***, que podrían ser el origen lexicográfico del *Vocabulario Espírita* de las ***Instrucciones Prácticas***, debido al elevado porcentaje de definiciones citadas textualmente. De los 115 vocablos de la *Instrucción Práctica* traducidos [73], nada menos que 97 fueron citados literalmente y explicados por Kardec en los artículos comprendidos entre la ***RE ene. 1858*** (más de la mitad de los mismos se encuentran sólo en esta *Revista*) y la de ***RE may. 1858***, y de los 18 restantes, ¡la mayoría de los mismos son remitidos por el Codificador en la propia definición de los conceptos expuestos! Siendo, entonces, las *Instrucciones Prácticas* la 3ª Obra espírita publicada por Kardec [cf. las *N. del T. 8 y 190*], después de *El Libro de los Espíritus* y de la *Revista Espírita*, constatamos por estos datos presentados la posibilidad de que el Codificador se haya basado firmemente en los primeros números de la *Revista* para componer el esqueleto de la nomenclatura presentada en las *Instrucciones*, lo que refuerza el alto valor histórico de la *Revue Spirite*. Por otra parte, en el último art. de la ***RE ago. 1860–VIII***: Instrucciones Prácticas sobre las Manifestaciones Espíritas, pág. 256, Allan Kardec dice textualmente: «Esta obra está enteramente agotada y no será reimpresa. Ha de ser reemplazada por un nuevo trabajo –en este momento en prensa– que es mucho más completo y que tiene otra planificación.» El nuevo trabajo al que aludía el Codificador era ***El Libro de los Médiums***, que fue lanzado por Kardec, en París, el martes [7 b] 15 de enero de 1861. Si la 1ª edición de *El Libro de los Espíritus* y los primeros artículos de la *Revista Espírita* han inspirado a Kardec a escribir las *Instrucciones Prácticas*, y si estas *Instrucciones* son el germen de *El Libro de los Médiums*, entonces la *Revista* tiene una trascendencia histórica superior, que va mucho más allá de nuestro entendimiento y que obedece a una segura planificación de los Espíritus de la Codificación, aunque la *Revue* no sea, propiamente hablando, una de las Obras del Pentateuco Kardeciano, es sin duda su gran auxiliar y complemento. Observemos que la *Revista Espírita* es citada y remitida por casi todas las Obras de Allan Kardec, dentro y fuera de la Codificación.

Con justeza, por el amplio vocabulario de la *Instruction*, el extraordinario poder de síntesis del Codificador y por sus vastas virtudes pedagógicas y metodológicas, varias editoras espíritas han realizado una merecida reedición de las *Instrucciones Prácticas* [73, 74, 75, 76 y 77], no sólo por su grande valor histórico, sino tb. por el estudio etimológico y doctrinario realizado por Kardec en cada vocablo estudiado con profundidad. Esa importante iniciativa es debida al inolvidable y desprendido Jean Meyer (Riken, *Suiza*, 08/07/1855 – Béziers, *Francia*, 13/04/1931), que reedita la *Instruction Pratique* en 1923, siendo director de *La Revue Spirite* en el período comprendido entre 1916 y 1931. A título de investigación y de análisis de dicha grandiosa Obra, y de su posible inspiración en la *Revista*, citamos a continuación la mayoría de los términos –por orden alfabético– que han aparecido en estos primeros números de la ***RE*** (entre paréntesis los vocablos remitidos o relacionados por el propio Codificador en las definiciones de cada palabra): alma, alucinación, ángel, aparición, arcángel, cielo, clarividencia, clasificación de los Espíritus, comunicación espírita (véanse *pneumatofonía*, *telegrafía humana*), demonio, demonio familiar, diablo, Dios, duendes, emancipación del alma (véase *somniloquia*), encarnación, ensueños, erraticidad, escala espírita, esfera, espírita, Espiritismo, espiritista, Espíritu, Espíritu familiar, Espíritus golpeadores, Espiritualismo, evocación, expiación, éxtasis, fatalidad, fluídico, genio, genio familiar, gnomos, golpeador (v. *Espíritu*), hadas (v. *politeísmo*), hechiceros, ideas innatas, infierno (v. *fuego eterno*), instinto, inteligencia, intuición, invisible, invocación, libre albedrío, lucidez, magia, mago, magnetismo animal, magnetizador, magnetista, manes (v. *penates*), manifestación, materialismo, médium, médiums de efectos físicos, metempsicosis, mitología, muerte, mundo corporal, mundo espírita o mundo de los Espíritus, necromancia, oración, oráculo (v. *pitonisa*), paraíso, penas eternas, periespíritu, pneumatografía, poseído, pruebas, psicografía, psicología, pureza absoluta, purgatorio, reencarnación, Satanás [Satán], sematología, serafín, sibilas, silfos (sílfides), sonambulismo, sonambulismo magnético, sonambulismo natural, sueño magnético, sueño natural, sueños, superstición, tiptología, todo universal (v. *alma universal*), transmigración, trasgos, videncia, vidente, visión, visionario y vista (doble). (***RE ene. 1858–III****: Diferentes modos de comunicación*, pág. 10.)

[12] Véanse la ***RE feb. 1858–VIII +****: El Sr. Home – Primer artículo*, pág. 58; la ***RE mar. 1858–VII +****: El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 88, y la ***RE abr. 1858–V +****: El Sr. Home – Tercer artículo*, pág. 117. Por otro lado, el signo **+** indica que el mismo estudio citado se desdobla en varios artículos en serie. Si en vez de este signo aparece una letra minúscula al lado de los números romanos, significa que una misma sección está compuesta por varios artículos diferentes, como por ejemplo la ***RE ene. 1858–VII a****: Evocaciones particulares – ¡Mamá, estoy aquí!*, pág. 17. Esta nomenclatura quiere decir que la sección *Evocaciones particulares* (artículo VII de la ***Revista Espírita*** de enero de 1858) está compuesta por el primer artículo *¡Mamá, estoy aquí!* (letra ***a***), que se encuentra en la página 17, y por otro art., que en este caso se llama *Una conversión* (letra ***b***), que está en la página 19, quedando este último representado de la siguiente manera: ***RE ene. 1858–VII b****: Evocaciones particulares – Una conversión*, pág. 19. [Ver tb. *N. del T. 16.*] (***RE ene. 1858–V****: Manifestaciones físicas*, pág. 14.)

[13] En una *Nota de Kardec* al pie de la página, en el final del ítem Nº 43 de su obra ***La Génesis*** [46], cap. XIV: *Los fluidos – Manifestaciones físicas - Mediumnidad*, el insigne Codificador remite a este art. de la ***RE ene. 1858–V***, que ha de ser citado junto a una extensa bibliografía sobre el tema, que a continuación reproducimos en la íntegra para que el lector pueda consultarla: "Ejemplos de manifestaciones materiales y de perturbaciones producidas por los Espíritus: ***Revista Espírita***, «*Manifestaciones físicas:* fenómeno de la joven del Pasaje de los Panoramas», enero de 1858, pág. 13; – «*El aparecido de mademoiselle Clairon*», febrero de 1858, pág. 44; – «*El Espíritu golpeador de Bergzabern*», relato completo, mayo, junio y julio de 1858, págs. 125, 153 y 184; – «*El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf*», agosto de 1858, pág. 219; – «*El panadero de Dieppe*», marzo de 1860, pág. 77; – «*El fabricante de san Petersburgo*», abril de 1860, pág. 115; – «*El trapero de la calle Noyers*», agosto de 1860, pág. 235; – «*El Espíritu golpeador de Aube*», enero de 1861, pág. 23; – «*Un Espíritu golpeador en el siglo XVI*», enero de 1864, pág. 32; – «*Variedades - Manifestaciones en Poitiers*», mayo de 1864, pág. 156 y «*Consideraciones sobre los ruidos de Poitiers*», mayo de 1865, pág. 134; – «*El Espíritu golpeador de la Hermana María*», junio de 1864, pág. 185; – «*Manifestaciones espontáneas en Marsella*», abril de 1865, pág. 121; – «*Manifestaciones en Fives, cerca de Lille (Norte)*», agosto de 1865, pág. 237; – «*Los ratones de Équihen*», febrero de 1866, pág. 55." (***RE ene. 1858–V****: Manifestaciones físicas*, pág. 15.)

[14] Consúltese el art. anterior de esta misma ***RE ene. 1858–V***: *Manifestaciones físicas*, págs. 13-15, donde el maestro de Lyon relata el interesante fenómeno de la joven del Passage des Panoramas *(Pasaje de los Panoramas)*. (***RE ene. 1858–VI****: Los gobelinos*, págs. 16-17.)

[15] Según el original más reciente. En el original antiguo se encuentra: «jeune fille des Panoramas» [*joven de los Panoramas*]. ***(Nota Nº 3 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 16.)***

[16] A partir de este art., Allan Kardec inaugura una de las secciones fijas de la ***Revista Espírita***, que con el pasar de los meses irá a consagrarse bajo el título de *Conversaciones familiares del Más Allá* (Entretiens familiers d'outre-tombe), donde el Codificador se comunica directamente con los Inmortales a través de las más diversas formas: evocaciones, disertaciones, dictados, diálogos, etc. El propio Kardec cita la importancia de esta sección en su ***Instruction Pratique***, remitiendo a la consulta de la ***Revue*** en el antepenúltimo cap. (IX) de la Obra citada [72 a], intitulado «*Temas de Estudio*». [Ver tb. *N. del T. 12.*] (***RE ene. 1858–VII a****: Evocaciones particulares – ¡Mamá, estoy aquí!*, pág. 17.)

[17] A través de las emocionantes pinceladas de este relato histórico, conseguimos vislumbrar el noble carácter [169 – 170; cf. tb. las *N. del T. 32, 59, 65, 68, 109, 198 y 294*] de servicio al semejante que el ilustre Allan Kardec tenía en vida: una madre desesperada por la muerte de su hija busca el consuelo de la Doctrina Espírita y prontamente el maestro lionés acepta socorrerla en la casa de una médium, que tb. le pide ayuda, por ser ambas inexpertas en las cuestiones del Espíritu. En todo el transcurso de la ***Revista Espírita*** (1858-1869) veremos a Kardec siempre al lado de los que sufren, encarnados y desencarnados, haciéndose merecedor y dando él mismo el ejemplo del inconfundible lema espírita: *Fuera de la Caridad no hay salvación*, siendo ésta una de las características principales –y poco conocida– del venerable Codificador, junto a su incomparable y reconocido buen sentido.

El siguiente libro de su Autoría: ***Qu'est-ce que le Spiritisme?*** [52] (*Qué es el Espiritismo*) [53], cuyo lanzamiento tuvo lugar en París en junio [1 e] de 1859, remite a este art. de la ***RE***: *¡Mamá, estoy aquí!* En una *Nota de Kardec* a la pregunta Nº 154 del volumen citado, el maestro de Lyon dice lo siguiente: «En las comunicaciones espíritas, un niño, en Espíritu, puede por lo tanto hablar como un adulto, porque puede ser un Espíritu muy adelantado. Si a veces adopta el lenguaje infantil es para no privar a la madre del encanto vinculado al afecto de un ser frágil, delicado y dotado con las gracias de la inocencia. *(**Revue Spirite**, 1858, page 17: Mère! Je suis là!)*». [Véase tb. *N. del T. Nº 7.*]

Dentro de la misma sección, en el próximo art. intitulado: *Una conversión*, otra vez el Codificador del Espiritismo se dona junto a un hijo que con mucho dolor ha visto partir a su amado padre hacia el Mundo Espiritual. Nuevamente el Hombre Allan Kardec se agiganta en las páginas de la *Revista Espírita*. Él se transforma en el propio portavoz de los aspectos consolador y

esclarecedor de la Doctrina Espírita, que surgen en toda su grandeza. Aunque muchas décadas nos separen de aquellos acontecimientos, podemos llegar a imaginar en la acústica del alma el inefable sentimiento de aquella mujer inconsolable al escuchar del Mas Allá las suaves e inmortales melodías que, en forma de palabras, su hija le dice emocionada: *¡Mamá, estoy aquí!* El sentido profundo de familia [109] del Codificador es realmente conmovedor. Por todo esto y mucho más: ¡Gloria a ti, Allan Kardec! (***RE ene. 1858–VII a**: Evocaciones particulares – ¡Mamá, estoy aquí!*, pág. 17.)

[18] El Sr. Georges padre se refiere a la señorita Ermance Dufaux, médium de excelentes posibilidades. Ermance Dufaux de la Jonchère nació en la ciudad de Fontainebleau, *Francia*, en 1841. A la edad de 14 años (en 1855) psicografió en cuarenta sesiones [135 d] la extraordinaria obra: ***Historia de Juana de Arco dictada por ella misma***. Como médium, colaboró especialmente con Kardec en la elaboración de la segunda y definitiva edición de ***Le Livre des Esprits*** [42], de 20 de marzo [127] de 1860, contando ella 19 años. La señorita Ermance, junto con su padre –el Sr. Dufaux–, fueron socios actuantes de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*. Por otra parte, se sabe que el Sr. Dufaux se dedicaba al cultivo del trigo y era tb. viticultor en Fontainebleau, donde habitaba un castillo rústico, erigido por sus antepasados, que eran valientes guerreros [3 ñ]. [Acerca de la señorita Dufaux, véanse las *N. del T. 26, 27 y 47*, y sobre el Sr. Dufaux cf. la *N. del T. 150*.] (***RE ene. 1858–VII b**: Evocaciones particulares – Una conversión*, pág. 20.)

[19] Trátase de Madame Roger, excelente médium sonámbula y clarividente, cuyo hogar parisino [cf. las *N. del T. 43 y 260*] será el primero a ser visitado por el eminente Profesor Hippolyte-Léon-Denizard Rivail [6 c – 6 d] –que a partir del 18/04/1857 adoptaría el pseudónimo de Allan Kardec– para su iniciación espiritual, fecha histórica ocurrida el martes 1º de mayo de 1855 [3 h]. En esa reunión Rivail tuvo su primer contacto con los fenómenos mediúmnicos, en la cual también se hallaban las importantes presencias de los Sres. Saint-René Taillandier (París, *Francia*, 16/12/1817 – Ídem, 23/02/1879), Fortier y Pâtier, junto a Madame de Plainemaison. En dicha reunión la señora Roger consintió –a pedido de Pâtier– evocar el Espíritu de una persona recién fallecida, dando la Entidad claras evidencias de su identidad, a través de la propia médium Roger [3 i]. A Rivail le impresiona el sereno y convencido criterio de su amigo Pâtier, funcionario público de amplia consideración, el que le habla de los Espíritus y de las respuestas que ofrecen a sus preguntas. Una semana después (el martes 8 de mayo de 1855), *Le Professeur Rivail* y su esposa Amélie-Gabrielle de Lacombe Boudet (Thiais [Sena], *Francia*, 23/11/1795 – París, 21/01/1883) se dirigieron a la casa de la señora de Plainemaison, invitados por la misma en la reunión anterior ocurrida en lo de la Sra. Roger, donde por primera vez el matrimonio Rivail sería testigo del fenómeno de las mesas giratorias. Por otro lado, con respecto a la insigne Sra. Boudet –profesora de Letras y Bellas Artes–, ya era por entonces autora de tres importantes libros: *Contes printaniers* (1825, Cuentos primaverales); *Notions de dessin* (1826, Nociones de dibujo), y *L'essentiel en Beaux Arts* (1828, Lo esencial en Bellas Artes).

El Sr. Georges hace referencia, entonces, a la misma señora Roger, que disipaba las pocas dudas que le habían quedado. Finalmente, y a título de información general sobre los personajes que tomaron contacto con Rivail-Kardec, se encuentra tb. el esposo de la médium sonámbula, el Sr. Roger, que era dueño de un servicio de coches de plaza en París, con numerosos vehículos y cocheras en la ciudad [3 p]. (***RE ene. 1858–VII b**: Evocaciones particulares – Una conversión*, pág. 20.)

[20] Los eruditos citados por ese periódico son: Benjamin Pierce (Salem [Massachusetts], *Estados Unidos*, 04/04/1809 – Cambridge, 06/10/1880); Augustus Addison Gould (New Ipswich [New Hampshire], *Estados Unidos*, 23/04/1805 – Boston, 15/09/1866); Eben Norton Horsford (Livonia [Nueva York], *Estados Unidos*, 27/07/1818 – 1893) y Agassiz, fueron destacados profesores de la Universidad de Cambridge (Estado de Massachusetts), en los Estados Unidos de América, siendo uno de los más renombrados el naturalista y geólogo Jean-Louis-Rodolphe Agassiz (Môtiers, *Suiza*, 28/05/1807 – Cambridge [Massachusetts], *Estados Unidos*, 14/12/1873), profesor suizo, naturalizado norteamericano. En los Estados Unidos ocupó la cátedra de Zoología y Geología de la Universidad de Harvard (tb. en Massachusetts), y la de Historia Natural del Instituto Lowell de la Universidad de Cambridge, siendo fundador del Museo de Zoología comparada. En 1837 estuvo en Brasil y, de sus observaciones, resultó la gran obra «Viaje por el Brasil». Escribió tb.: *Investigaciones sobre los Peces Fósiles*; *Los peces de Brasil*; *Esbozos Geológicos*; *Métodos de Historia Natural*; *Principios de Zoología*; *Sistema Glacial* [148], etc. Por otro lado, para obtener algunos datos biográficos de las hermanas Fox –citadas también en el texto transcripto–, tener a bien remitirse a la *N. del T. 308*. (***RE ene. 1858–VIII**: Los médiums juzgados*, pág. 22.)

[21] El último libro de la Codificación Kardeciana: ***La Genèse, les Miracles et les Prédictions selon le Spiritisme*** [43] (*La Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo*) [45], cuyo lanzamiento tuvo lugar en París el lunes [7] 6 de enero de 1868, remite a este art. *Visiones* –entre otros–, en *Nota de Kardec* al pie del ítem Nº 22 del cap. XIV: *Los Fluidos – Explicación de algunos hechos considerados sobrenaturales: vista espiritual o psíquica, doble vista, sonambulismo, sueños*. En dicha *Nota* el Codificador hace las siguientes citas bibliográficas: «Casos de doble vista y de lucidez sonambúlica relatados en la ***Revista Espírita***: enero de 1858, pág. 25 (*Visiones*) [45 a]; –noviembre de 1858, pág. 313 [44] (*Independencia sonambúlica*) [45 b]; –julio de 1861, pág. 193 [44 a] (*Ensayo sobre la teoría de la alucinación*); –noviembre de 1865, pág. 352 (*El patriarca José y el vidente de Zimmerwald*)». [45 c] (***RE ene. 1858–IX**: Visiones*, pág. 24.)

[22] Los más importantes representantes del grupo fundador de la revista ***Civiltà Cattolica*** *(Civilización Católica)*, publicada en Nápoles a partir de 1850 y enseguida tb. en Roma, han sido Gaetano Sanseverino (Nápoles, *Italia*, 07/08/1811 – Ídem, 16/11/1865) y Matteo Liberatore (Salerno, *Italia*, 14/08/1810 – Roma, 18/10/1892). Este último entró para la Compañía de Jesús en 1826 y enseñó filosofía y teología en el colegio de los jesuitas en Nápoles. En la revista *Civiltà Cattolica* se hubo encargado de la parte filosófica [8 a], habiendo sostenido numerosas polémicas en defensa de la renovación del tomismo. El neotomismo es una renovación o actualización de la filosofía y de la teología de santo Tomás de Aquino (1225–1274), valiéndose del sistema que utilizaba la filosofía de Aristóteles (384–322 antes de J.C.). Su libro ***Institutiones philosophicæ*** *(Instituciones filosóficas)* difundió ampliamente sus ideas en seminarios y en otras instituciones católicas. Ha escrito tb., entre 1857-1858, ***Della conoscenza intellettiva*** *(Del conocimiento intelectual),* y en 1889 su ***Principii di economia politica*** *(Principio de economía política)*.

Finalmente, con referencia a este art. de la ***Revista Espírita***, no perdamos de vista –como punto capital– que quien está admitiendo el *Reconocimiento de la existencia de los Espíritus y de sus manifestaciones* es una elevada autoridad eclesiástica de Roma, una importantísima Revista Católica y uno de los más serios y respetables medios de comunicación religiosos. (***RE ene. 1858–X****: Reconocimiento de la existencia de los Espíritus y de sus manifestaciones*, pág. 26.)

[23] El Codificador desarrollará ampliamente este interesante tema en la ***RE feb. 1858–I***: *Diferentes órdenes de Espíritus*, págs. 37-39; en la ***RE feb. 1858–II***: *Escala Espírita*, págs. 39-44, y en la ***RE ago. 1858–I***: *Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus*, pág. 205. (***RE ene. 1858–X****: Reconocimiento de la existencia de los Espíritus y de sus manifestaciones*, pág. 26.)

[24] Acerca de Luis XI, hijo de Carlos VII y padre de Carlos VIII, consúltense los tres artículos en serie publicados en la ***RE mar. 1858–III +****: Confesiones de Luis XI – Historia de su vida dictada por él mismo a la señorita Ermance Dufaux*, pág. 73; en la ***RE may. 1858–VIII +****: Confesiones de Luis XI – Muerte de Luis XI*, pág. 144, y en la ***RE jun. 1858–V +****: Confesiones de Luis XI – Envenenamiento del duque de Guyena*, pág. 169. Estos artículos son extractos raros de la *Historia de Luis XI*, comentados en la ***Revista Espírita*** por el propio Kardec. [Ver tb. las *N. del T. 25, 26, 85, 86, 146, 168 y 169*.] (***RE ene. 1858–XI****: Historia de Juana de Arco*, pág. 32.)

[25] Rey de Francia de 1483 a 1498, Carlos VIII (Amboise [Turena], *Francia*, 30/06/1470 – Ídem, 07/04/1498), llamado *el Afable*, perteneció a la dinastía Valois, habiendo sido hijo y heredero del rey Luis XI (1423–1483). Carlos VIII fue nieto de Carlos VII (1403–1461), rey francés que expulsó a los ingleses de Francia gracias a Juana de Arco (1412–1431), siendo que ella posteriormente fue traicionada y abandonada por este último. Carlos VIII subió al trono en 1483 – año del fallecimiento de su padre– y en el momento de la sucesión tenía 13 años de edad. La regencia, según la decisión de Luis XI, fue confiada a su hermana mayor Ana de Francia (1462–1522), y a su marido Pedro II de Beaujeu, duque de Borbón (1439–1503). Los regentes comenzaron a hacer concesiones territoriales a los antiguos adversarios de Luis XI. En 1491 se casó con Ana de Bretaña, heredera del rico ducado de este nombre. Conquistó el reino de Nápoles en 1497, pero tuvo que abandonarlo muy pronto (tres meses) ante la irritación y el levantamiento de los italianos. Cuando planeaba una nueva expedición a Italia, murió a los 28 años en un accidente en el castillo de Amboise, a consecuencias de un golpe que se dio en la frente con el dintel de piedra de una puerta muy baja del castillo. No dejó descendientes [8 j]. (Sobre Carlos VIII consultar tb. el libro *Sublime Expiación* [11 - 11 a] y las *N. del T. 24, 26, 85, 86, 146, 168 y 169*). (***RE ene. 1858–XI****: Historia de Juana de Arco*, pág. 32.)

[26] Con respecto a la publicación de dichas obras, y en especial a la 1ª edición de ***Jeanne d'Arc dictée par elle-même*** [93], Allan Kardec dice lo siguiente en el último art. de la ***RE abr. 1859–VIII***: *Aviso*, pág. 112: «Sin cesar recibimos cartas de nuestros corresponsales que nos piden la *Historia de Juana de Arco* y la *Historia de Luis XI* – de las cuales hemos publicado extractos –, así como el álbum de los dibujos del Sr. Victorien Sardou. Recordamos a nuestros lectores que la *Historia de Juana de Arco* está actualmente agotada, y que la vida de *Luis XI*, como la *Historia de Luis IX*, aún no han sido publicadas; esperamos que lo sean un día y será un deber para nosotros anunciarlas en nuestra *Compilación*. Hasta que esto suceda, todo pedido con objeto de procurarse esas obras es innecesario. Lo mismo sucede con el álbum del Sr. Sardou. El dibujo que hemos presentado de la *Casa de Mozart* es el único que está en venta en la librería del Sr. Ledoyen». [Cf. *N. del T. 204*]. Con respecto a la *Historia de Luis XI*, uno de los grandes apóstoles del Espiritismo, François-Marie-Gabriel Delanne (París, *Francia*, 23/03/1857 – Ídem, 15/02/1926), nos revela lo siguiente en sus ***Recherches sur la Médiumnité*** *(Investigaciones sobre la Mediumnidad)* [92], al citar el art. *Confesiones de Luis XI* de la Revue Spirite de 1858, de Kardec, pág. 73: «(...) Esta obra de Luis XI ha sido publicada por el diario espiritista "La Vérité" en 1864. Ver el número del 29 de mayo; "Une vie de Charles VIII" *[Vida de Carlos VIII]* permanece inédita» (...). El escritor espiritista brasileño Carlos Bernardo Loureiro complementa [140 a] dicha información de Gabriel Delanne: «(...) El periódico *La Vérité* [La Verdad], de tendencia nítidamente espírita, publicó en fascículos la obra psicografiada en apenas quince días por Ermance Dufaux sobre Luis XI, suscitando en sus lectores una profunda admiración, demostrada por una vasta correspondencia (...)».

Por otra parte, el Dr. Sylvino Canuto Abreu (Taubaté [Estado de São Paulo], *Brasil*, 19/01/1892 – São Paulo, 02/05/1980), relata que los contactos de Ermance con el Espíritu san Luis (cuando encarnado como rey llevó el nombre de Luis IX) pasaron a ser frecuentes, recibiendo la médium la autobiografía de aquel buen y justo monarca bajo el nombre de: *Historia de Luis IX*

dictada por él mismo. Canuto Abreu asevera que en el año 1854 [3 j] ese texto fue publicado en libro, pero la censura del Gobierno de Napoleón III (París, *Francia*, 20/04/1808 – Chislehurst [Kent], *Inglaterra*, 09/01/1873) prohibió su distribución, porque los censores condenaron algunos pasajes que podían ser entendidos como críticas al emperador y a la Iglesia. La tomada de posición favorable de la familia Dufaux al nuevo espiritualismo, en aquellos tiempos anteriores a la llegada del Espiritismo, engendró duras retaliaciones. En una confesión, Ermance se rehusó terminantemente a negar su creencia en los Espíritus, al igual que a atribuir sus mensajes a Satanás, siendo por esto prohibida de comulgar. La emperatriz Eugenia (Granada, *España*, 05/05/1826 – Madrid, 11/07/1920) entibió su relación con la familia noble Dufaux, conquistada en Fontainebleau –ciudad natal de Ermance y residencia oficial del emperador–, mostrando su indignación a una de las amigas de mademoiselle Dufaux, y todo su séquito español la despreció como a una miserable hereje; pero Napoleón III nunca retiró su confianza en ella y se quedó muy curioso, deseando conocerla. Su recepción tuvo lugar en el Palacio Fontainebleau, donde Ermance recibió un mensaje del Espíritu Napoleón Bonaparte dirigido a su sobrino Charles-Louis (Napoleón III). El mensaje respondía a una pregunta mental de Luis Napoleón, y su estilo correspondía exactamente al de Napoleón I. [Cf. las *N. del T. 18, 27 y 47*.] (***RE ene. 1858–XI**: Historia de Juana de Arco*, pág. 32.)

[27] Kardec anuncia la reimpresión de la tan esperada 2ª edición de la *Histoire de Jeanne d'Arc dictée par elle-même* [94] primeramente en la pág. 160 de la ***RE abr. 1860–VI c*** (párrafo final: Aviso), luego de una bellísima Instrucción dictada por el propio Espíritu Juana de Arco (v. *N. del T. 84*), y posteriormente en la ***RE jun. 1860–XIII c***: *Bibliografía* – Historia de Juana de Arco, pág. 192, siendo que ese art. remite a esta ***RE ene. 1858–XI*** (pág. 32). Igualmente, Allan Kardec recuerda a los lectores en la ***RE nov. 1860–IX***: *Aviso*, pág. 360, que la segunda edición de la obra mencionada está a la venta, y que «(...) Esta Historia será siempre considerada como una de las más interesantes y más completas que hayan sido publicadas». Esta 2ª edición tuvo su título modificado para: ***Histoire de Jeanne d'Arc dictée par elle-même à Ermance Dufaux**, âgée de 14 ans [Évocation des Esprits] - Paris, 1860, Ledoyen, libraire-éditeur, 383 pages in-18º - Palais-Royal, galerie d'Orléans, 31 - Imprimé chez H. Carion, 61, rue Bonaparte, près de la place Saint-Sulpice (**Historia de Juana de Arco dictada por ella misma a Ermance Dufaux**, con la edad de 14 años [Evocación de los Espíritus] - París, 1860, editado por Ledoyen, librero-editor, 383 páginas in 18º - En el Palacio Real, Galería de Orleáns Nº 31 - Impreso en H. Carion, calle Bonaparte Nº 61, cerca de la Plaza San Sulpicio)*.

He aquí el título original de la 1ª edición [93 a - 2 b - 94 a]: ***Vies dictées d'Outre-tombe à Ermance Dufaux**, âgée de 14 ans, et publiées par elle - Jeanne d'Arc, par elle-même - Melun, 1855, Dentu, Palais-Royal, 302 pages in-12º - Imprimerie de Desrues, boulevard Saint-Jean, 2 (**Vidas dictadas del Más Allá a Ermance Dufaux**, con la edad de 14 años y publicadas por ella - Juana de Arco, por ella misma – Melún, París, 1855, editado por Dentu, Palacio Real, 302 páginas in 12º - Imprenta de Desrues, bulevar San Juan Nº 2)*. Sobre el tema, nos relata [2 o] el historiador espiritista F. Barrera que «(...) posiblemente no fue extraña la participación de Allan Kardec en esta segunda edición, donde puede observarse mayor claridad en el título y otro diagramado. (...)». Finalmente, sobre la Srta. Dufaux, v. tb. las *N. del T. 18, 26 y 47*. (***RE ene. 1858–XI**: Historia de Juana de Arco*, pág. 32.)

[28] Según el original más reciente. En el original antiguo la *Nota II de Allan Kardec* dice: «... rue des Martyrs, nº 8» [... *calle de los Mártires Nº 8*]. ***(Nota Nº 4 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 33.)***

[29] Longchamp es una localidad francesa, cercana a París, donde se levantaba una abadía fundada en 1261 por santa Isabel de Francia (1225–1270), hermana [9] del rey Luis IX: san Luis (1214–1270), y destruida durante la Revolución. En el año 1857 [10] se creó en sus inmediaciones un hipódromo, situado en el *bois de Boulogne* (bosque de Bolonia), al oeste de París. (***RE ene. 1858–XII**:* El Libro de los Espíritus – *La Doctrina Espírita*, pág. 34.)

[30] La 1ª edición de ***Le Livre des Esprits*** [4], de Allan Kardec –cuyo lanzamiento tuvo lugar en París el día sábado [7 a] 18 de abril de 1857–, fue colocada a disposición del público en la Librería [80 a] del editor E. Dentu (Édouard-Henri-Justin [3] Dentu), Palais-Royal *(Palacio Real)*, en la Galerie d'Orléans, 13 *(Galería de Orleáns, Nº 13)* e impreso (edición costeada por Kardec) en la Typographie de Beau *(Tipografía Bello)*, de Saint-Germain-en-Laye, localidad cercana a París. Constaba de 501 preguntas y respuestas, con texto distribuido en dos columnas, dividido en tres Libros o Partes *(Doctrina Espírita, Leyes Morales, Esperanzas y Consuelos)* y veinticuatro capítulos (más la *Introducción*, los *Prolegómenos* y el *Epílogo*), contando además con un *Índice Alfabético* y con la elaboración de *XVII Notas de Allan Kardec* en el fin de la Obra, la cual tenía un total de 176 páginas.

Su 2ª y definitiva edición, con 1019 preguntas y respuestas como la conocemos hoy, apareció igualmente en París el 20 [127 - 6] de marzo de 1860, con el sello editor Didier et Cie., Libraires-Éditeurs *(Didier y Compañía, libreros-editores)*, Quai des Augustins, 35 *(Muelle de los Agustinos, Nº 35)*, dirigido por el Sr. Pierre-Paul Didier (París, *Francia*, 1800 – Ídem, 02/12/1865), editor de la Academia [168 – 168 f] Francesa; tb. apareció en la Galerie d'Orléans, 31, a través del librero y editor Ledoyen, en el Palais-Royal, vol. in 18º con 500 páginas, enteramente refundida y considerablemente aumentada, con el texto dividido en cuatro Partes o Libros *(Las Causas Primeras, Mundo Espírita o de los Espíritus, Leyes Morales, Esperanzas y Consuelos)*. Además de

las direcciones presentadas anteriormente, ***El Libro de los Espíritus*** tb. podía adquirirse en la oficina de redacción de la ***Revista Espírita***: rue et passage Sainte-Anne, 59 *(calle y Pasaje Santa Ana, Nº 59)*, antiguamente era en la rue des Martyrs, 8 *(calle de los Mártires, Nº 8)*, siendo que en esta última dirección –segundo piso, al fondo del patio– se encontraba la residencia de Rivail, por lo menos desde marzo de 1856 hasta el 14/07/1860, mudándose después para Sainte-Anne, 59 (estos dos últimos domicilios eran tb. oficina de la *Revue*). Por otra parte, con referencia al librero-editor Ledoyen [86 - 129 a], éste era tesorero de la *Sociedad de París* en aquella época, como consta en la ***RE may. 1860–I a***: *Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 30 de marzo de 1860: sesión particular - Asuntos administrativos*, pág. 129. El Sr. Ledoyen acompañará a Kardec hasta noviembre de 1865, fecha en la que se retira de la actividad comercial (***RE nov. 1865–XI***: *Aviso*, pág. 356).

Finalmente, agregamos que aquel histórico Libro Luz, con el cual aparece en la Tierra el Espiritismo, ha de ser quemado por la Inquisición –junto con otros 300 volúmenes de diversos autores– el 9 de octubre de 1861, en el tristemente célebre Auto de fe de Barcelona (véanse la ***RE nov. 1861–I +***: *Los restos de la Edad Media – Auto de fe de las obras espíritas en Barcelona*, pág. 322, y la ***RE dic. 1861–IV +***: *Auto de fe de Barcelona – 2º artículo*, pág. 387), acto arbitrario perpetrado por Don Antonio Palau y Termens, obispo católico de aquella ciudadela española. (***RE ene. 1858–XII***: El Libro de los Espíritus – *La Doctrina Espírita*, pág. 34.)

[31] Esa referencia a un prospecto que, según esta carta del lector, ha sido publicado antes del lanzamiento de ***El Libro de Los Espíritus***, para exponer sintéticamente algunos tópicos del objetivo de la Obra, tiene realmente su valor histórico y no podíamos dejar de resaltarlo, puesto que es uno de los propios lectores que hace mención del mismo. En un tono de legítima ansiedad, la correspondencia dice lo siguiente, con referencia a *El Libro de los Espíritus*: «(...) felizmente no perdí por esperar, porque supera todas las ideas que pude haberme formado de él según su prospecto (...)». Un prospecto es una exposición o anuncio breve que se hace al público sobre una obra, un escrito [81 e], etc., a través de un papel o folleto en el que se explica sucintamente su contenido.

Recordamos que el Libro Luz fue compuesto, montado e impreso en los talleres de la *Typographie de Beau*, estando en prensa casi cuatro meses [3 a], desde el día lunes [7 f] 5 de enero [3 l] de 1857, fecha en que Allan Kardec entrega los manuscritos a Madame Mélanie Dentu, viuda de Frédéric-Henri Dentu y madre de Édouard-Henri-Justin Dentu (1830–1884) [143 l]. Dicha tipografía era una oficina modesta y llena de trabajo, situada en Saint-Germain-en-Laye [cf. *Nota 34*], ciudad situada a 23 km al oeste de París. En el año 1570 aquella ciudad fue escenario de la firma del tratado de paz entre católicos y protestantes, que puso fin a la tercera guerra de religión [6 a]. En la 2ª parte de ***Obras Póstumas*** [65], es el propio Kardec que da la noticia de que *El Libro de los Espíritus* acababa de entrar en prensa (*Primer anuncio de una nueva encarnación, 17 de enero de 1857*). Sabemos tb. que ha sido el propio Codificador quien ha costeado dicha edición [1 a], habiéndose agotado la tirada entre abril y mayo [1 b] de 1859 [2 r]. Entonces, a través de esta carta histórica constatamos que antecedía a la Obra un prospecto entregado en mano, hoy perdido. La tirada de dicha 1ª edición (editor Dentu) ha sido de 1200 ejemplares [3 m], cuando en la época el tiraje normal era de 400 ejemplares [137]. Vemos así que el propio maestro lionés, además de costear con su propio dinero, triplicó la tirada considerada común en aquellos tiempos, mostrando su generosidad habitual y al mismo tiempo su desinterés sin igual, al querer que llegue a la mayor cantidad de personas posibles aquel Libro incomparable. (***RE ene. 1858–XII***: El Libro de los Espíritus – *1ª carta*, pág. 35.)

[32] El Codificador se refiere a las señoritas Caroline y Julie Baudin, médiums que en la fecha del lanzamiento de ***El Libro de los Espíritus*** (18 de abril de 1857) tenían 18 años y 15 años respectivamente (Julie iba a completar sus 16 años en el mes de octubre de 1857) [3 b]. Por consejo de los Espíritus, Allan Kardec reserva el nombre de los médiums para protegerlos, a fin de evitar los peligros a que fueron expuestas las célebres hermanas Fox [1 c]. Por lo tanto, observemos la prudencia [cf. las *N. del T. 17, 59, 65, 68, 109, 198 y 294*] y la visión del Codificador en su propia época, colocando sólo con letras iniciales mayúsculas sus nombres o apellidos. El Sr. Émile-Charles [3 c] Baudin, padre de ambas jóvenes, tb. fue médium y colaborador de Kardec, junto a su esposa Clémantine [3 d], los cuales recibieron al Profesor Rivail por primera vez en su casa el miércoles 1º de agosto de 1855 [3 g], en cuyo año y en el siguiente habría de comenzar y continuar la elaboración de *El Libro de los Espíritus*, que ahí fue hecho en su mayor parte, a través de las adolescentes Baudin como médiums (en esa ocasión las niñas tenían 16 y 13 años respectivamente). Después de cumplir sus respectivas misiones mediúmnicas junto al Codificador, las hermanas Baudin se casaron (Caroline en julio de 1857 y Julie en octubre del mismo año), volviendo toda la familia para la Isla de la Reunión [3 o], donde el Sr. Baudin trabajaba como estanciero [cf. las *N. del T. 43 y 44*]. Como bien dice Kardec en la ***Revista Espírita***, la revisión completa (de la 1ª edición histórica del Libro Luz) estuvo a cargo de la señorita Ruth-Céline [3 e] Japhet, tb. médium de notables cualidades, hija del contador Sr. Japhet –viudo–, y nieta [1] del célebre Dr. Samuel Christian Friedrich Hahnemann (Meissen, Sajonia [actual *Alemania*], 10/04/1755 – París, *Francia*, 02/07/1843), creador de la escuela homeopática. Con respecto a esta apreciable médium, su nombre real era Céline Bequet, que por razones de familia tomó el nombre de Céline Japhet [141].

El maestro de Lyon citaba los nombres propios de las personas o de los lugares donde vivían, cuando poseía formalmente la debida autorización de las mismas, pidiendo tb. su consentimiento para publicar el relato de que eran protagonistas, como vemos en el final de la pág.

18 de la ***RE ene. 1858–VII a***: *Evocaciones particulares – ¡Mamá: estoy aquí!* En dicho art. Kardec dice textualmente: «A pesar del velo con el cual hemos rodeado este relato, no nos hubiéramos permitido publicarlo, si no estuviésemos formalmente autorizados para ello». En la pág. sig. de la misma sección (art.: *Una conversión)*, el Codificador pondera: «Un señor, *al que designaremos con el nombre de Georges*, farmacéutico *en una ciudad del Sur*, hacía poco había visto partir al Más Allá a su padre, objeto de toda su ternura y de una profunda veneración» *(la letra bastardilla es nuestra)*. Finalmente, la misma conducta prudente y reservada de Allan Kardec se vuelve a repetir en el último art. de la ***RE feb. 1858–X***: *A los lectores de la* Revista Espírita, pág. 64, donde el propio Codificador solicita a dichos lectores que manifiesten la posibilidad o no de hacer mención de su identificación. (***RE ene. 1858–XII***: El Libro de los Espíritus – *2ª carta*, pág. 35.)

[33] Según el original más reciente. En el original antiguo no hay *Nota III de Allan Kardec*. ***(Nota Nº 5 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 36.)***

[34] Según el original más reciente. En el original antiguo se encuentra: «De l'Imprimerie de Beau, a Saint-Germain-en-Laye.» [*Imprenta Bello, en San Germán de Laye*]. ***(Nota Nº 6 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 36.)***

[35] Ver tb. ***Le Livre des Esprits*** [29], cuestiones Nº 100 y siguientes, de la 2ª y definitiva edición que apareció el martes [7 e] 20 de marzo [127] de 1860. En la primera edición –con 501 preguntas y respuestas– de *El Libro de los Espíritus* [4] (lanzado el 18/04/1857, es decir, menos de un año antes de este art. de la ***Revista Espírita***), estos asuntos de los *Diferentes órdenes de Espíritus* y de la *Escala Espírita* se encuentran desarrollados en la cuestión 54 [4 b] y siguientes, tb. de una forma interesante y más sintética, pero sin la división pormenorizada propuesta en este número de la *Revue*, que por ese motivo toma un carácter histórico. La clasificación general se repetirá al salir la segunda edición aumentada, en la cual será agregada una clase más en el Tercer Orden compuesto por los Espíritus Imperfectos: la *sexta clase, Espíritus golpeadores y perturbadores*, pasando a ser los *Espíritus Impuros* la *décima clase*, totalizando así diez clases de Espíritus en tres órdenes diferentes.

También vale la pena leer el excelente art. escrito por Allan Kardec en la próxima ***RE mar. 1858–II***: *Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 67, donde el maestro de Lyon remite al lector a consultar esta *Escala Espírita*. En aquel art., el Codificador argumenta de forma lúcida y práctica cómo sería una sociedad con los elementos de cada uno de los órdenes, llevándonos con su lógica de bronce a los más altos vuelos de la reflexión, puesto que cada mundo es la resultante de los Espíritus que lo habitan, y que sería necesario reformar espiritualmente el mundo íntimo del hombre para que éste modifique el mundo como un todo. (***RE feb. 1858–II***: *Escala Espírita*, pág. 39.)

[36] Allan Kardec, en su libro ***Instruction Pratique sur les Manifestations Spirites*** [72] *(Instrucciones Prácticas sobre las Manifestaciones Espíritas)* [74], transcribe casi literalmente de esta ***RE feb. 1858–II*** todo el art. de la *Escala Espírita*, a partir del *Tercer Orden - Espíritus Imperfectos*, para el cap. I de las *Instrucciones* (2º art.), exactamente con ese mismo título, y sin el ítem final que trata de los *Espíritus errantes o encarnados*, agregándole al principio un interesante *Cuadro Sinóptico de la Nomenclatura Espírita Especial*. Otros artículos de la ***RE ene. 1858*** (como *Diferentes naturalezas de manifestaciones*, *Diferentes modos de comunicación*, *Respuestas de los Espíritus a algunas preguntas* y *Manifestaciones físicas*, págs. 7 a 16) fueron ampliados en los caps. II, III y IV de las ***Instrucciones Prácticas***, cuyo lanzamiento tuvo lugar en París en el mes de junio [1 d] de 1858, es decir, aprox. 4 meses después de la publicación de este art. de la ***Revue Spirite***. Ese compendio se agota a fines de 1859 o principios de 1860 [2 s], decidiendo el autor no reimprimirlo, al ser substituido por ***El Libro de los Médiums***. (***RE feb. 1858–II***: *Escala Espírita*, pág. 39.)

[37] Mademoiselle Clairon *(La señorita Clairon)*, es pseudónimo de Claire-Josèphe-Hippolyte Leyris de Latude (Condé-sur-l'Escaut, *Francia*, 25/01/1723 – París, 29/01/1803), llamada *Mademoiselle* [9 a]. A pesar de haber vivido una infancia miserable y de haber experimentado la falta de instrucción [8 b], su vocación fue precoz: debutó a los trece años en el elenco de la Comédie Italienne *(Comedia Italiana)* en ***L'Ile aux esclaves*** *(La Isla de esclavos)* de Marivaux (1688–1763), de la Academia Francesa. Más adelante consiguió entrar para la Comédie Française *(Comedia Francesa)*, donde impuso su estilo –revolucionario por la simplicidad– en una obra del poeta trágico francés Racine (1639–1699), intitulada ***Phèdre*** *(Fedra)*, que entre otros temas trata de la pasión furiosa de los celos [9 b], tragedia estrenada por Jean Racine en París en el año 1677 [9 c], éste tb. de la Academia. Por otro lado, Allan Kardec hará una rápida referencia [120] a Racine y a su obra *Fedra* en la ***RE feb. 1865–V***: *Cuestiones y problemas – Obras maestras por vía medianímica*, págs. 46-49. Mlle. Clairon ha sido una de las más importantes intérpretes trágicas de la época [8 c], principalmente en personajes de Voltaire (1694–1778), el cual la llamaba «divina Melpomène» *(Melpómene)* [8 d], que en la mitología griega es la musa que preside la tragedia. Las principales creaciones de Clairon fueron ***Blanca de Guiscard***, ***Semíramis*** y ***Electra***. En 1799 [2 d] dejó sus ***Memorias*** [9 d], con interesantes observaciones sobre el arte dramático, obra de donde Kardec extrae la narración del aparecido. Es tanta la importancia doctrinaria de este art., que en el cap. XII de ***Le Livre des Médiums*** [16], ítem Nº 150, titulado *Pneumatofonía*, el propio Codificador remite a este texto de *El aparecido de mademoiselle Clairon*. ***El Libro de los Médiums*** fue lanzado por Kardec, en París, el martes [7 b] 15 de enero de 1861. Por otro lado, este art. es

transcripto literalmente en el libro ***L'Obsession*** [156] *(La Obsesión)* [157], compilación de artículos de la ***Revue Spirite*** que abordan particularmente el tema de las obsesiones, recopilación realizada por los espíritas belgas.

Por otra parte, la palabra ***aparecido*** *(revenant)* [110] se encuentra explicada por Allan Kardec en la ***RE jul. 1860–III***: *Los aparecidos*, pág. 204. También en una *Nota de Kardec* en el final del ítem Nº 43 de su obra ***La Génesis*** [48], cap. XIV: *Los fluidos – Manifestaciones físicas - Mediumnidad*, el ilustre Codificador remite a este art. de la ***RE feb. 1858–III***, que ha de ser citado junto a una extensa bibliografía sobre el tema, que a continuación reproducimos en la íntegra para que el lector pueda consultarla: "Ejemplos de manifestaciones materiales y de perturbaciones producidas por los Espíritus: ***Revista Espírita***, «*Manifestaciones físicas:* fenómeno de la joven del Pasaje de los Panoramas», enero de 1858, pág. 13; – «*El aparecido de mademoiselle Clairon*», febrero de 1858, pág. 44; – «*El Espíritu golpeador de Bergzabern*», relato completo, mayo, junio y julio de 1858, págs. 125, 153 y 184; – «*El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf*», agosto de 1858, pág. 219; – «*El panadero de Dieppe*», marzo de 1860, pág. 77; – «*El fabricante de san Petersburgo*», abril de 1860, pág. 115; – «*El trapero de la calle Noyers*», agosto de 1860, pág. 235; – «*El Espíritu golpeador de Aube*», enero de 1861, pág. 23; – «*Un Espíritu golpeador en el siglo XVI*», enero de 1864, pág. 32; – «*Variedades - Manifestaciones en Poitiers*», mayo de 1864, pág. 156 y «*Consideraciones sobre los ruidos de Poitiers*», mayo de 1865, pág. 134; – «*El Espíritu golpeador de la Hermana María*», junio de 1864, pág. 185; – «*Manifestaciones espontáneas en Marsella*», abril de 1865, pág. 121; – «*Manifestaciones en Fives, cerca de Lille (Norte)*», agosto de 1865, pág. 237; – «*Los ratones de Équihen*», febrero de 1866, pág. 55." (***RE feb. 1858–III****: El aparecido de mademoiselle Clairon*, pág. 44.)

[38] Delfín es el título que se daba al príncipe heredero del trono de Francia. El marco histórico citado es el siguiente: mademoiselle Clairon se refiere al delfín de Francia llamado Luis Fernando (Versalles, *Francia*, 04/09/1729 – Fontainebleau, 20/12/1765) [158], único hijo varón del rey Luis XV y de María Leszczynska (Breslau [hoy Wroclaw], *Polonia*, 23/06/1703 – Versalles, *Francia*, 24/06/1768), hija del rey de Polonia [158 a]. El 23 de febrero de 1745 el delfín se casa con la infanta de España María Teresa (Madrid, *España*, 11/06/1726 – Versalles, *Francia*, 22/07/1746), delfina que muere casi un año y medio después con veinte años. Para asegurar la continuidad de la dinastía, el 9 de febrero de 1747 [10 a] el delfín contrae segundas nupcias con María Josefa Carolina de Sajonia (Dresde, Sajonia [actual *Alemania*], 04/11/1731 – Versalles, *Francia*, 13/03/1767), llamada la delfina de Francia [10 b]. Ella será madre [10 c] de tres futuros monarcas franceses: Luis XVI (Versalles, *Francia*, 23/08/1754 – París, 21/01/1793), Luis XVIII (Versalles, *Francia*, 17/11/1755 – París, 16/09/1824) [v. ***RE dic. 1866–I****: El labrador Thomas Martin y Luis XVIII*, págs. 366-367, y tb. ***La Génesis***, cap: XIV, *Nota de Kardec* al ítem 36; cf. *N. del T. 297*] y Carlos X (Versalles, *Francia*, 09/10/1757 – Gorizia, [Friuli-Venecia Julia], antiguo Imperio austro-húngaro, hoy *Italia*, 06/11/1836). Por lo tanto, Luis de Francia no se volverá rey, porque fallece en 1765, nueve años antes que su padre, siendo designado para ocupar el trono el célebre Luis XVI, futuro esposo de María Antonieta (Viena, *Austria*, 02/11/1755 – París, *Francia*, 16/10/1793), ambos guillotinados posteriormente en la Revolución Francesa. El delfín Luis de Francia también es conocido como el delfín de Vienne (ciudad de Francia) [143 s].

Para ahondar aún más en este art. de la ***Revue*** y en el contexto histórico del turbulento reinado de Luis XV (Versalles, *Francia*, 15/02/1710 – Ídem, 10/05/1774), llamado el *Bien Amado*, el mismo vióse atormentado por las guerras, por las cuestiones religiosas, por la lucha de las facciones cortesanas y por los fracasos de la política exterior que afectaron el prestigio de la corona [13]. Dominado por los placeres, dejó las cuestiones de Estado en manos de sus ministros, a la vez que permitió a sus amantes (la marquesa de Pompadour en 1745-1764 y la condesa Du Barry desde 1764) hacer y deshacer ministerios. La corte se precipitó en el libertinaje y en la irresponsabilidad, por lo que fue llamada *la tumba de la nación*. Su célebre frase *«après moi le déluge» (después de mí, el diluvio)* [155], muestra cómo ha sido su reinado y ejemplifica bien los sentimientos que movían al rey y a sus cortesanos. Los problemas religiosos y el total despilfarro de la hacienda estatal hicieron que el propio Parlamento encabezara la oposición al rey, quien terminó por disolverlo (1764). La debilidad del rey, que se dejaba gobernar por sus favoritas, su egoísmo, la desastrosa guerra de los Siete Años (1756-1763) contra Inglaterra y Prusia, que despojó a Francia de sus colonias (India, Canadá y Luisiana), y la corrupción de la corte, fueron las verdaderas causas [12 b] de la Revolución. La impopularidad del rey llegó a ser tan grande, que a su muerte el gobierno no se animó a hacer entrar el cortejo en París [9 a-n]. En su tiempo florecieron Quesnay (1694–1774), Jaucourt (1704–1779), Rousseau (1712–1778), Diderot (1713–1784), Montesquieu (1689–1755), Voltaire (1694–1778), D'Alembert (1717–1783), Condorcet (1743–1794) [estos cuatro últimos, miembros de la Academia Francesa], etc., es decir, los filósofos enciclopedistas del siglo XVIII [5], que han tenido una inmensa repercusión educativa mundial, al operar una extraordinaria influencia social que hubo alcanzado el apogeo con la Revolución Francesa (1789) y con las transformaciones religiosas, filosóficas, morales y científicas del período anterior al Imperio. (***RE feb. 1858–III****: El aparecido de mademoiselle Clairon*, pág. 45.)

[39] Saint-Cloud es un suburbio de París, a orillas del Sena. La ciudad fue fundada en el siglo VIII. El castillo de Saint-Cloud, que perteneció a distintos príncipes y reyes –destruido en 1870– ha sido escenario de varios acontecimientos históricos de importancia [9 e], entre otros, el asesinato del rey francés Enrique III (1589), el golpe de Estado del 18 de brumario (9 de noviembre de 1799) en el que Napoleón Bonaparte (Ajaccio [Córcega], *Francia*, 15/08/1769 – Santa Elena, *Inglaterra*, 05/05/1821) derrocó al Directorio (cf. la ***RE sep. 1858–III****: Un aviso del Más Allá*, § 4º de la pág.

250, y el § 5º de la pág. 252 [vísperas del cumpleaños de Napoleón]), y la proclamación del Imperio por Bonaparte (diciembre de 1804). La ciudad de Versalles, palco del casamiento del delfín, se encuentra a 14 km de París. (***RE feb. 1858–III**: El aparecido de mademoiselle Clairon*, pág. 45.)

[40] Mademoiselle Dumesnil (París, *Francia*, 02/01/1713 – Ídem, 20/02/1803), era pseudónimo de Marie-Françoise Marchand. Debutó en la Comédie Française en 1737 como Clitemnestra, en ***Iphigénie en Aulide** (Ifigenia en Áulida)* de Jean-Baptiste Racine (1639–1699). Ha sido una de las principales intérpretes [8 e] de Voltaire (1694–1778), de quien hizo en 1743 ***Mérope** (Merope)*, su mayor éxito. David Garrick (Hereford [Herefordshire], *Inglaterra*, 19/02/1717 – Londres, 20/01/1779) hubo apreciado con entusiasmo el talento [8 f] dramático de Mlle. *(la Srta.)* Dumesnil, fruto más de intuición y sensibilidad que de estudio. Garrick (discípulo y amigo de Samuel Johnson) es considerado el mayor actor inglés del siglo XVIII y, por algunos historiadores, como el actor más importante de los tiempos modernos, ya que él ha sido el artífice del renacimiento de las obras de William Shakespeare (1564–1616). (***RE feb. 1858–III**: El aparecido de mademoiselle Clairon*, pág. 46.)

[41] La palabra *fiacre* (voz francesa, galicismo aceptado) proviene del hecho de que los primeros coches [142] de alquiler puestos a disposición del público (1640) eran fabricados [69] en la rue Saint-Fiacre (calle San Fiacre) y se estacionaban [9 f] junto al Hôtel Saint-Fiacre *(Hotel San Fiacre)*, ambos en París. Los fiacres reemplazaron a las sillas de manos. Hemos traducido así esta palabra para situar históricamente al lector en aquella época. Por otra parte, en un conmovedor art., donde Kardec es acusado cruelmente por un sacerdote liviano, el Codificador habla por primera vez –en circunstancias muy especiales y dolorosas– que tomaba fiacre. Uno se emociona hasta las lágrimas al leer la ***RE jun. 1862–IV**: ¡He aquí cómo escriben la historia! – Los millones del Sr. Allan Kardec*, págs. 179-180. (***RE feb. 1858–III**: El aparecido de mademoiselle Clairon*, pág. 46.)

[42] V. la ***RE feb. 1858–II***: *Escala Espírita*, pág. 40. V. tb. una *Nota de Kardec* en la ***RE sep. 1858–IV**: Los gritos de la Noche de san Bartolomé*, pág. 255. (***RE feb. 1858–III**: El aparecido de mademoiselle Clairon*, pág. 48.)

[43] El Codificador se refiere al Sr. Baudin (Émile-Charles), en cuya casa de la calle Lamartine Nº 21 [3 f] se realizaban sesiones que atraían a una asistencia numerosa y selecta. En 1856 [6 b] la familia Baudin se mudó para la dirección previamente mencionada. Un año antes las sesiones se efectuaban en su domicilio anterior de la rue Rochechouart, 7, donde el eminente Profesor Hippolyte-Léon-Denizard Rivail [6 c] –que a partir del 18/04/1857 adoptaría el pseudónimo de Allan Kardec– hubo comparecido en un inolvidable miércoles 1º de agosto de 1855 [3 g], exactamente tres meses después de su primer contacto con los fenómenos mediúmnicos en la casa de la excelente sonámbula Sra. Roger [cf. las *N. del T. 19 y 260*], donde tb. se hallan los Sres. Saint-René Taillandier (miembro de la Academia Francesa [167 b], también llamado: René-Gaspard-Ernest Taillandier), Fortier y Pâtier, junto a la señora Plainemaison. En dicha reunión la señora Roger consintió –a pedido de Pâtier– evocar el Espíritu de una persona recién fallecida, dando la Entidad claras evidencias de su identidad a través de la propia médium Roger [3 i]. A Rivail le impresiona el sereno y convencido criterio de Pâtier, funcionario público de amplia consideración, el que le habla de los Espíritus y de las respuestas que ofrecen a sus preguntas. Estos nombres anteriormente mencionados deben ser reconocidos con la veneración que merecen: son quienes comparten la iniciación con el futuro Codificador del Espiritismo, fecha histórica ocurrida el martes 1º de mayo de 1855 [3 h]. Una semana después (el 08/05/1855), *Le Professeur Rivail* y su esposa Amélie-Gabrielle Boudet se dirigieron a la casa de Madame de Plainemaison (rue Grange-Batelière, 18), invitados por la misma en la reunión anterior ocurrida en lo de la Sra. Roger, donde por primera vez el matrimonio Rivail sería testigo del fenómeno de las mesas giratorias. Es aquí donde Rivail traba relación y amistad con la familia Baudin, a cuyas sesiones familiares fue invitado. Esa iniciación de Rivail en la Doctrina Espírita llevó 15 meses seguidos [4 a]. [Ver las *N. del T. 32 y 44*.]

A título de información general, el citado Sr. Fortier era un antiguo cajero viajante, ejerciendo desde hacía mucho tiempo la profesión licenciada de magnetizador y masajista [3 q]. Finalmente, también frecuentaba las reuniones el Sr. Tiedeman-Manthèse, filósofo holandés (ex representante del gobierno de Holanda ante Java) y primo hermano de la reina de Holanda [168 c – 168 d]. Es el mismo que es citado por Allan Kardec en ***Obras Póstumas*** [67 - 68], al preguntar a los Espíritus (el 15 nov. 1857, en casa del Sr. Dufaux) sobre la posible ayuda pecuniaria del Sr. Tiedeman a la publicación de la ***Revista Espírita***, que aparecería el 1º de enero de 1858, asumiendo solamente Kardec los riesgos financieros del histórico periódico. (***RE feb. 1858–IV**: Aislamiento de cuerpos pesados*, pág. 49.)

[44] La calle Lamartine Nº 21 es la dirección del hogar del Sr. Émile-Charles Baudin (el Sr. B...). Ha sido ahí donde fue comenzado y hecho en su mayor parte ***El Libro de los Espíritus*** [cf. las *N. del T. 32, 43 y 263*]. Por otra parte, con referencia al Sr. Baudin, se sabe que viajaba a trabajo, ya que era estanciero en la Isla de la Reunión, en el océano Índico [3 n], posesión francesa de ultramar en el archipiélago de las Mascareñas. Hasta 1848 denominóse Isla de Borbón [9 a-t]. (***RE feb. 1858–V**: El bosque de Dodona y la estatua de Memnón*, pág. 51.)

[45] Jean-Eugène-Robert Houdin (Blois, *Francia*, 06/12/1805 – St. Gervais, 13/06/1871) ha sido un prestidigitador y mágico francés, celebrado por sus ilusiones ópticas y aparatos mecánicos. Fue el primero que empleó el electromagnetismo para sus experimentos efectistas. Escribió su *Autobiografía* (1857) [12 c], *Confidencias de un prestidigitador* (1859) [2 k] y *Secretos de prestidigitación y magia* (1868). Tener a bien no confundir Robert Houdin con Harry Houdini (Budapest, *Hungría*, 24/03/1874 – Detroit, *Estados Unidos*, 31/10/1926), que tb. era prestidigitador y poseedor de una gran técnica ilusionista. Este último fue mágico y escritor norteamericano, cuyo verdadero nombre era Erich Weiss, el cual gozó de gran fama por saber escaparse de toda clase de ataduras. Para mayores informaciones sobre Robert Houdin, v. ***RE feb. 1862–V***: *Nuevos médiums americanos en París*, pág. 53, y la ***RE mar. 1863–VIII c***: *Variedades – El Sr. Girroodd*, pág. 96. (***RE feb. 1858–V****: El bosque de Dodona y la estatua de Memnón*, pág. 53.)

[46] Consúltese la ***RE ene. 1858–VIII***: *Los médiums juzgados*, pág. 23, donde sabiamente el Codificador refuta a los antagonistas, reiterando que los Espíritus no están al capricho de nadie, y menos al de los médiums que al de otras personas. (***RE feb. 1858–V****: El bosque de Dodona y la estatua de Memnón*, pág. 54.)

[47] Mademoiselle (Srta.) Dufaux de la Jonchère publicó posteriormente otras obras no espíritas de su propia autoría, que son las siguientes: *Le Savoir-Vivre dans la vie ordinaire et dans les cérémonies civiles et religieuses* (Los buenos modales en la vida cotidiana y en las ceremonias civiles y religiosas), libro publicado en París, cerca de 1883 y editado por Garnier Frères, Libraires-Éditeurs (hermanos Garnier, libreros-editores), con 386 páginas in 12º. *Ce que les Maîtres et les Domestiques doivent savoir* (Lo que los Señores y los Domésticos deben saber), París, 1884, Garnier Frères, Libraires-Éditeurs, 461 páginas (disponible en internet) [143 r]. *La vie du vaillant Bertrand Du Guesclin, d'après la chanson de geste du trouvère Cuvelier et la chronique en prose contemporaine* (La vida del valiente Bertrand Du Guesclin, según los cantares de gesta del juglar Cuvelier y la crónica en prosa contemporánea), texto reunido por Mlle. Ermance Dufaux de la Jonchère, París, 1885, Garnier Frères, con 555 págs. in 8º. Véanse otros datos sobre Ermance Dufaux, en las *N. del T. 18, 26 y 27*. (***RE feb. 1858–VI****: La avaricia*, pág. 55.)

[48] Luis IX, llamado *el santo* o *san Luis* (Poissy, *Francia*, 25/04/1214 – Túnez [en las cercanías], *Tunicia*, 25/08/1270), ha sido rey de Francia desde 1226 hasta su muerte. Ha sido el más importante de los reyes capetos franceses [14]. Fue el cuarto hijo del rey Luis VIII de Francia y de Blanca de Castilla, la hija del rey Alfonso VIII. Hubo recibido una esmerada educación, especialmente después de que sus hermanos mayores murieran durante la infancia, quedando él como heredero del trono. El extenso reinado de san Luis reveló con claridad sus cualidades personales de hombre justo, humano y valiente. En 1234, Blanca de Castilla dio a su hijo como esposa a Margarita, hija de Ramón Berenguer IV, conde de Provenza. La pareja –que fue muy feliz– tuvo once hijos. La muerte de su madre en 1252 [12 f] hizo conque san Luis se dedicase más activamente a la reforma de su reino, en el cual desplegó las altas cualidades de legislador que lo han caracterizado. Su obra legislativa se conoce con el nombre de *Establecimientos*, recopilación de ordenanzas dadas por él a su pueblo. A él se debe igualmente la *Pragmática Sanción* que fue la base de las libertades de la Iglesia francesa y la reforma monetaria en todos los señoríos. Por iniciativa suya se estableció en París una biblioteca. Como gobernante, san Luis organizó un sistema de control para impedir los abusos administrativos de sus funcionarios, fortaleciendo el poder central. Instituyó asambleas judiciales, que son el origen del Parlamento [8 g], y asambleas financieras, que serán las bases del Tribunal de Cuentas [10 d]. Prohibió el duelo judicial (1261) y los juegos de azar, instituyendo penalidad para la blasfemia (1268-1269). Hizo construir la Sorbona y fundó el *Quinze-vingts*, hospicio de París para trescientos ciegos [ver bibliografía Nº 70]. Su espíritu de justicia fue proverbial, como así tb. su amor por las artes.

En varias iconografías medievales se lo ve alimentado a leprosos, lavando los pies de sus súbditos, ayudando a los pobres, enseñando a orar, etc. A pesar de haber participado de las dos últimas Cruzadas, era extremamente piadoso y caritativo con todos, especialmente para con los prisioneros de guerra. San Luis firmó varios tratados de paz con diversas naciones, adquiriendo renombre como soberano imparcial, el cual servirá como mediador [8 h] entre los reyes de la cristiandad. Falleció en las cercanías de Túnez de disentería [9 j] el 25 de agosto de 1270. Fue canonizado el 11 de agosto de 1297 por Bonifacio VIII, aunque el pueblo lo tuvo por santo mucho antes de que la Iglesia lo reconociera como tal [13 a].

Como Espíritu superior, san Luis es el Guía Espiritual de la nacionalidad francesa [135 c] y uno de los Espíritus integrantes de la Codificación del Espiritismo. También ha de ser el Presidente espiritual de la ***Société Parisienne des Études Spirites*** (v. ***RE jun. 1862–I****: Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Discurso del Sr. Allan Kardec*, pág. 168), que fue fundada por Kardec el 1º de abril de 1858, en París. Además de ser gran colaborador espiritual de Allan Kardec, san Luis será uno de los Espíritus que más ha de comunicarse en todas las ***Revistas Espíritas*** (1858-1869) publicadas bajo la dirección del maestro de Lyon. En la ***RE abr. 1858–IV a***: *Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy*, pág. 111, hay una interesante información sobre san Luis y su relación con el planeta Júpiter, proporcionada por el Espíritu Palissy en la preg. Nº 46. (***RE feb. 1858–VI****: La avaricia*, pág. 56.)

[49] Esa frase del Espíritu san Luis es reproducida por Allan Kardec en esta ***RE feb. 1858–II***: *Escala Espírita*, pág. 40, cuando el Codificador aborda, en el último párrafo, los caracteres generales del *Tercer Orden: Espíritus Imperfectos*. La presente disertación histórica *(La avaricia)*

ha sido escrita por san Luis el 6 de enero de 1858, es decir, sólo cinco días después del lanzamiento de la ***Revue Spirite***, disertación publicada finalmente en febrero. (***RE feb. 1858–VI**: La avaricia*, pág. 56.)

[50] Remitirse a la ***RE mar. 1858–VI***: *Conversaciones familiares del Más Allá*, págs. 79-87, a los tres artículos que conforman dicha sección: *El asesino Lemaire*, *La reina de Oudh* y *El Dr. Xavier – Sobre diversas cuestiones psicofisiológicas*, donde Kardec estudia profundamente el tema de la naturaleza de los sufrimientos del Más Allá. (***RE feb. 1858–VI**: La avaricia*, pág. 56.)

[51] Robert Fulton (Little Britain [Pensilvania], *Estados Unidos*, 14/11/1765 – Nueva York, 24/02/1815) ha sido un célebre inventor. En 1803 construyó el primer buque a vapor [12 d] y es considerado uno de los precursores de la navegación submarina. Genio fecundo en inventiva, ideó numerosos perfeccionamientos y creaciones mecánicas originales, como una máquina de aserrar piedras, una hiladora, un torpedo submarino y el primer barco sumergible al que llamó *Nautilus*. Ofreció estas ideas a varios gobiernos, que no le dieron mucha atención. Al respecto, la ***RE dic. 1862–III**: ¿Es posible el Espiritismo?*, pág. 371, nos relata lo siguiente: «(...) Cuando Fulton expuso a Napoleón I su sistema de aplicación del vapor a la navegación, afirmó y propuso probar que, si su sistema era verdadero en la teoría, no lo sería menos en la práctica. ¿Qué le respondió Napoleón? –Que en la teoría su idea no era viable, y negándola categóricamente *a priori*, sin tener absolutamente en cuenta los experimentos ya hechos por el inmortal mecánico, ni los que deseaba hacer e hizo, el gran emperador no pensó más en Fulton ni en su sistema, hasta el día en que el primer buque a vapor apareció en el horizonte de Santa Elena. (...)». Robert Fulton realizó en el río Loira una prueba de propulsión por acción del vapor, idea que ya habían indicado Papin y Jouffroy d'Abbans pero que nadie había aplicado todavía. Sin embargo, la Academia de París no le fue favorable [9 h] y Fulton pasó a Inglaterra, regresando luego a EE.UU., donde consiguió vender el torpedo de su invención; con el dinero recibido pudo construir un barco, el *Clermont*, que efectuó el recorrido Nueva York-Albany en 32 horas (1807), y que adquirió el gobierno. R. Fulton explicó sus inventos en numerosos escritos: *Cartas sobre la navegación submarina*; *Informe sobre la posibilidad de construir buques de vapor*, etc. (***RE feb. 1858–VIII +**: El Sr. Home – Primer artículo*, pág. 59.)

[52] Edward Jenner (Berkeley [Gloucestershire], *Inglaterra*, 17/05/1749 – Ídem, 26/01/1823) fue un renombrado médico. Descubrió la vacuna contra la viruela, observando que los paisanos que vivían en contacto con vacas atacadas por *cow-pox* (pústulas vacunas) estaban inmunizados contra esa enfermedad. De esta observación le nació la idea de inocular la vacuna al hombre como medida de profilaxis. El procedimiento encontró fuerte oposición [9 g] en un principio y sólo fue admitido con grandes reservas, hasta su universal aceptación. Escribió numerosos libros explicando sus ideas. (***RE feb. 1858–VIII +**: El Sr. Home – Primer artículo*, pág. 59.)

[53] Galileo Galilei (Pisa, *Italia*, 15/02/1564 – Arcetri [cerca de Florencia], 08/01/1642) ha sido un célebre matemático, físico y astrónomo. Estudió en Pisa, primero Humanidades y después Medicina. Descubrió el telescopio, la balanza hidrostática, el péndulo, el termómetro, etc. Sus éxitos le valieron el odio de sus colegas. Escribió varias obras de renombre: *Mensajero Celeste*, *El arquero*, *Diálogo sobre los dos mayores sistemas*, etc. En este último libro insistió sobre las discrepancias del sistema de Claudio Tolomeo (100 d.C. – 170) con las nuevas observaciones, no tardando en ser prohibido por el Santo Oficio. Denunciado como herético al enseñar públicamente el sistema de Nicolás Copérnico (Torun [*Polonia*] o Thorn [Prusia], 19/02/1473 – Frauenburgo [Prusia oriental], *hoy* Frombork, *Polonia*, 24/05/1543), que sostenía el movimiento de la Tierra alrededor del Sol, fue encerrado en las cárceles de la Inquisición. Galileo, que junto con René Descartes (La Haye, *hoy* Descartes [Turena], *Francia*, 31/03/1596 – Estocolmo, *Suecia*, 11/02/1650) era el sabio más famoso de su época, fue citado a comparecer ante el temido tribunal. A los 70 años, enfermo y casi ciego, Galilei redactó su testamento y se dirigió hacia Roma. Encarcelado, amenazado de tortura [9 i] y con el recuerdo de la ejecución de Giordano Bruno (Nola [cerca de Nápoles], *Italia*, 1548 – Roma, 17/02/1600) fue obligado a retractarse de aquella creencia, y cuéntase que lo hizo gravemente ante sus jueces, pero que después habría dicho [80 c]: *eppur si muove!* [*¡y sin embargo se mueve!*] (cf. ***RE mar. 1863–I**: La lucha entre el pasado y el futuro*, pág. 71). Fue condenado a arresto domiciliario, siendo que la condena de Galileo abrumó a Europa; Descartes, que estaba por dar a la estampa el *Tratado del mundo* (que hubiera renovado la cosmología), se abstuvo de publicarlo. La obra de Galileo –quien murió ciego– fue continuada por sus discípulos. En 1835 [12 e] se borraron del Índice (*Índex*) los libros en que había explicado y definido las teorías de Copérnico. Sobre estos grandes nombres de la Ciencia, léase tb. el interesantísimo cap. V (*Sistemas antiguos y modernos sobre el origen del mundo*) de ***La Génesis*** [47], del gran maestro lionés Allan Kardec.

Por otra parte, el tribunal del Santo *Índex Librórum Prohibitórum* (*Índice de Libros Prohibidos* por la Iglesia Católica), creado arbitrariamente en 1564 para examinar los libros considerados peligrosos, era un catálogo que tenía carácter expurgatorio [113]. Además de un considerable número de autores antiguos que incluye Padres de la Iglesia, pueden citarse entre los interdictos: Abelardo, Dante Alighieri, Arnauld, Roger Bacon, Bayle, Cyrano de Bergerac, Boccaccio, Giordano Bruno, Buffon, Calvino, Cardano, Cervantes, Condorcet, B. Constant, D'Alembert, Darwin, Descartes, Diderot, Dolet, Erasmo, Fenelón, Fourier, Galileo, Heine, Helvetius, Hobbes, Víctor Hugo, Jan Huss, Jansenio, Kant, La Fontaine, Lamartine, Lamennais, Locke, fray Luis de León, Lutero, Melanchton, Mercator, Milton, Montaigne, Montesquieu, Pascal, Francisco de

Quevedo, Rabelais, Sainte-Beuve, Spinoza, Torcuato Tasso, Vives, Voltaire, Wyclif, Zwinglio y Allan Kardec a partir de 1864 [cf. *N. del T. 143*]. (***RE feb. 1858–VIII +**: El Sr. Home – Primer artículo*, pág. 59.)

[54] Véanse la ***RE feb. 1858–V***: *El bosque de Dodona y la estatua de Memnón*, pág. 51 (§ 3º), donde Kardec ya había repetido con otras palabras el mismo concepto al que ahora alude; la ***RE feb. 1861–II***: *El Sr. Squire*, pág. 36, médium y compatriota del Sr. Home, donde Kardec remite a la serie de artículos del médium D. D. Home; la ***RE feb. 1862–V***: *Nuevos médiums americanos en París*, pág. 53, y la ***RE ago. 1864–VI c***: *Noticias bibliográficas* – Los milagros de nuestros días*, relato de las manifestaciones del médium Jean Hillaire*, pág. 253. Por otra parte, con respecto a las personalidades de la élite social, literaria, política, artística y científica que se relacionaban con el Sr. Home y que apreciaban su mediumnidad, así como tb. los conceptos espíritas y espiritualistas, téngase a bien consultar la *N. del T. 134*. (***RE feb. 1858–VIII +**: El Sr. Home – Primer artículo*, pág. 60.)

[55] Repárese la notable presciencia de Allan Kardec en esta certera previsión ya sobradamente cumplida [véanse las *N. del T. 115, 148, 208, 210 y 309*], cuyo acierto corrobora y confirma lo entrevisto por él sobre este tema. De este modo, las intuiciones puntualizadas por el Codificador son de lo más significativas, exigiendo la mayor atención del lector, porque anticipan y prueban plenamente sus observaciones realizadas antaño. Por otro lado, con referencia a la nueva era que comienza para la Humanidad, véase tb. la *N. del T. 112*. (***RE feb. 1858–VIII +**: El Sr. Home – Primer artículo*, págs. 60-61.)

[56] Remitirse a la ***RE mar. 1858–VII +***: *El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 88, y a la ***RE abr. 1858–V +***: *El Sr. Home – Tercer artículo*, pág. 117, donde Allan Kardec cita otras manifestaciones ocurridas con el notable médium escocés Daniel Dunglas Home (Edimburgo [en las cercanías], *Escocia*, 15/03/1833 – Auteuil, *Francia*, 21/06/1886). El tercer art. es el último de la serie. Para otras informaciones complementarias sobre el Sr. Home (***RE abr. 1858–VI a***: *Variedades – Calumnias contra el Sr. Home*, pág. 120, y ***RE may. 1858–IX a***: *Variedades – El falso Home*, pág. 145), v. las siguientes obras en castellano [50], en portugués [51] y en inglés [2 f - 2 h - 150 - 151 - 152]. Citamos tb. la ***RE abr. 1859–II***: *Fraudes espíritas*, pág. 94, en donde el Codificador remite a la consulta de los tres artículos sobre el Sr. Home. Lo mismo hace en el ítem Nº 314 de la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums***, cap. XXVIII: *Charlatanismo y prestidigitación – Fraudes espíritas*, indicando tb. la consulta de las ***Revistas*** de enero y febrero de 1858. Finalmente, en la ***RE sep. 1863–V a***: *Noticias bibliográficas*, pág. 281, Kardec analiza un libro escrito por Dunglas Home: *Incidents in my life* (Londres, 1863) [2 g - 143 z], traducido del inglés al francés bajo el título *Révélations sur ma vie surnaturelle* [Revelaciones sobre mi vida sobrenatural], obra constante en el ***Catálogo Razonado*** [114 m], de Kardec, en la 2ª parte: *Obras diversas sobre el Espiritismo o complementarias de la Doctrina*, remitiendo este *Catálogo* a dicha ***Revue Spirite*** de 1863. (***RE feb. 1858–VIII +**: El Sr. Home – Primer artículo*, pág. 63.)

[57] Esta afirmativa es constatada en el ***Catalogue Raisonné** (Catálogo Razonado)*, de Allan Kardec [114 b], en la 2ª parte: *Obras diversas sobre el Espiritismo o complementarias de la Doctrina*. Como bien dice el Codificador, el título del original francés completo de este libro es: ***Les Manifestations des Esprits***: réponse à M. Viennet *(Las Manifestaciones de los Espíritus*: respuesta al Sr. Viennet*)*, de Paul Auguez, editado por E. Dentu en París [130 c - V. tb. ***Nota de Allan Kardec V***, pág. 63] en 1857, en la Galerie Vitrée, 13; luego, en su mismo *Catálogo*, el Codificador remite a esta misma ***RE feb. 1858–IX***: Las Manifestaciones de los Espíritus, pág. 63. Por otro lado, en el ***Índice General del año 1858: mes de febrero***, pág. 354, Kardec agrega en el inicio del art. la palabra *Bibliografía* (que será una de las secciones permanentes de la ***Revista Espírita***) antes de citar el nombre del libro: *Las Manifestaciones de los Espíritus*, del Sr. Paul Auguez. Dicha obra se encuentra disponible en Internet [143 m]. Otros datos interesantes sobre esta bibliografía son los siguientes: *Paris, septembre 1857, Imprimerie de Pillet fils aîné, rue des Gr.-Augustins, 5* (París, septiembre de 1857, Imprenta de Pillet Hijo Mayor, calle de los Grandes Agustinos, Nº 5). Por otro lado, el apotegma de su frontispicio es muy significativo: Nunquam aliud natura, aliud sapientia dicit – Jamais un sage avis n'infirme la nature *(Nunca una opinión sabia debe contradecir a la Naturaleza)*, de la autoría del poeta latino Juvenal (*Sátiras*, XIV, 321).

Con respecto al Sr. Jean-Pons-Guillaume Viennet (Béziers, *Francia*, 18/11/1777 – París, 10/07/1868), era político, poeta y autor dramático, diputado por Béziers a partir de 1828, actor de la revolución de 1830, miembro de la Academia Francesa desde el 18 nov. 1830, miembro de la Cámara Alta de Francia en 1839, además de ser gran maestre de los francmasones del rito escocés en Francia [167 a]. En su valiente *Respuesta al Sr. Viennet*, Paul Auguez explica los motivos de la misma en las siguientes palabras que traducimos de su obra: *Las Manifestaciones de los Espíritus – A nuestros lectores*, publicada en sep. 1857: «En la epístola dirigida por el Sr. Viennet a la Academia Francesa y leída en la sesión solemne de este año, se encuentran los siguientes versos, donde el honorable académico, tomado por no sabemos cuál sentimiento irreflexivo, busca denegrir a hombres, cuya mayoría le son desconocidos, al tratar como prácticas frívolas y ridículas a fenómenos muy reales, muy patentes –hasta osamos decir muy *naturales*– y que sin ninguna duda él jamás ha observado: [siguen los versos sarcásticos del Sr. Viennet] (...). Esta invectiva tan lamentable como desconsiderada ha motivado de nuestra parte la siguiente respuesta, expresión de nuestra profunda convicción, que sometemos sin temor a la apreciación de los hombres serios».

Estas sensatas palabras nos hacen recordar lo que el insigne Codificador ha de escribir en la ***RE sep. 1860–II****: Lo Maravilloso y lo Sobrenatural*, págs. 269-271, transcripto por su relevante importancia en la 1ª parte de ***El Libro de los Médiums*** (cap. II), con el mismo título: «(...) Por lógica elemental, para discutirse una cosa es preciso conocerla, porque la opinión de un crítico sólo tiene valor cuando éste habla con perfecto conocimiento de causa. Únicamente entonces su opinión –aunque sea errónea– puede ser tomada en cuenta. Pero ¿qué peso podrá tener la misma cuando se refiere a un asunto que él ignora? El verdadero crítico debe dar pruebas, no sólo de erudición, sino de un *saber profundo* para con el objeto en examen, así como de un sano juicio y de una imparcialidad a toda prueba, pues de lo contrario el primer músico ambulante que llegase podría arrogarse el derecho de juzgar a Rossini, y un pintor sin talento el de censurar a Rafael. (...) sería tan pueril ver todo el Espiritismo en una mesa giratoria, como ver toda la Física en ciertos juegos para niños. El que no quiera detenerse en la superficie, no son horas, sino meses y años que son necesarios para sondar todos sus arcanos. ¡Que por esto se deduzca el grado de saber y el valor de la opinión de aquellos que se arrogan el derecho de juzgar, porque han visto una o dos experiencias, casi siempre a modo de distracción y pasatiempo! (...) El Espiritismo sólo puede considerar como crítico serio a aquel que todo lo haya visto y que todo lo haya estudiado con la paciencia y la perseverancia de un observador concienzudo; que sepa sobre ese asunto tanto como el más esclarecido adepto; que, por consecuencia, no haya obtenido sus conocimientos en las novelas científicas; aquel a quien no se podría oponer *ningún hecho* que desconozca, ni argumento alguno que no haya meditado; el que refute, no por negaciones, sino con otros argumentos más perentorios; en fin, que pueda atribuir una causa más lógica a los hechos comprobados. Este crítico está aún por aparecer. (...)» [Cf. tb. la ***RE sep. 1858–I****: Propagación del Espiritismo*, págs. 239-240, § 2º.] (***RE feb. 1858–IX****:* Las Manifestaciones de los Espíritus – Respuesta al Sr. Viennet*, por Paul Auguez*, pág. 63.)

[58] Trátase de otro libro de Paul Auguez, cuyo título completo [143 d] es: ***Élus de l'avenir***: ou le Progrès réalisé par le Christianisme, avec une introduction d'Henri Delaage - Paris, 1856, E. Dentu, 232 pages in-8º *(**Elegidos del porvenir***: o el Progreso realizado por el Cristianismo, con una Introducción de Henri Delaage - París, 1856, editado por E. Dentu, 232 páginas in 8º). Otras obras publicadas por P. Auguez son: ***Appel aux amis de l'humanité***: pour une œuvre vraiment philanthropique (Projet de Caisses pour la jeunesse et son apprentissage) - Paris, 1854, Impr. de Pillet fils aîné, in-8º [143 n] *(**Apelo a los amigos de la Humanidad***: para una obra verdaderamente filantrópica [Proyecto de Cajas para la juventud y su aprendizaje] - París, 1854, Imprenta de Pillet Hijo Mayor, in 8º); ***Spiritualisme. Faits curieux***: précédés d'une lettre à M. G. Mabru, suivis de l'extrait de compte rendu d'une fête mesmérienne du 23 mai 1858 et d'une relation américaine des plus extraordinaires - Paris, 1858, E. Dentu, 88 pages in-8º [143 ñ] *(**Espiritualismo. Hechos curiosos***: precedidos por una carta dirigida al Sr. G. Mabru, seguidos de un extracto del informe de una reunión mesmeriana del 23 de mayo de 1858 y de uno de los más extraordinarios relatos americanos - París, 1858, editado por E. Dentu, 88 páginas in 8º). Finalmente, el historiador espírita argentino Florentino Barrera, en su obra *Bibliografía Espiritista del siglo XIX*, coloca el año 1857 como siendo la fecha de edición de esta última obra [2 a], es decir, el año de aparición del incomparable ***El Libro de los Espíritus*** [41], de Allan Kardec. (***RE feb. 1858–IX****:* Las Manifestaciones de los Espíritus – Respuesta al Sr. Viennet*, por Paul Auguez*, pág. 63.)

[59] En estas palabras, una vez más notamos el inmenso respeto que Allan Kardec dedica a sus lectores y a las personas que con él establecen relación. Esta será una de las marcas más notables de su noble carácter [cf. las *N. del T. 17, 32, 65, 68, 109, 198 y 294*]. Ya en los primeros dos meses de la publicación de la ***Revista Espírita***, el Codificador recibe una enorme cantidad de correspondencia, que irá a aumentar considerablemente en los próximos meses y años sucesivos. Ver al respecto la ***RE sep. 1860–IV****: Correspondencia*, pág. 285, donde Kardec responde lo siguiente al Sr. Jobard (Baissey [Alto Marne], *Francia*, 14/05/1792 – Bruselas, *Bélgica*, 27/10/1861), con referencia a las miles de cartas recibidas de las personas de todo el país y del mundo: «(…) Frecuentemente nos falta el tiempo material para responderles tan pronto y tan extensamente como, sin duda, convendría hacerlo; pero, ¿cómo responder con detalle a millares de cartas por año, cuando uno mismo está obligado a hacer todo, y cuando no se tiene la ayuda de un secretario? Seguramente, la jornada no sería suficiente para todo lo que tenemos que hacer, si no le consagrásemos una parte de nuestras noches (…)». Asimismo, véanse la ***RE nov. 1864–VII****: Periodicidad de la* Revista Espírita – *Sus relaciones con los otros periódicos específicos*, pág. 351, y la ***RE may. 1866–VII a***: *Disertaciones Espíritas – Instrucciones para el Sr. Allan Kardec*, págs. 153-155, este último art. de la autoría del Dr. Antoine Demeure (1794? – Albi [Tarn], *Francia*, 25/01/1865), así como tb. ***Œuvres Posthumes*** [62] (*Obras Póstumas)* [63], de Kardec, el art.: *Instrucciones para la salud del Sr. Allan Kardec*. [Cf. *N. del T. 190*.] (Por otro lado, sobre Antoine Demeure, cf. tb. ***El Cielo y el Infierno***, de Kardec, 2ª Parte, cap. II: *Espíritus felices – El Dr. Demeure*.)

Pierre-Gaëtan Leymarie (Tulle, *Francia*, 02/05/1827 – París, 10/04/1901), que más adelante habrá de ser un fiel colaborador de Allan Kardec (quedó Leymarie injustamente preso por un año en un infame ***Proceso de los Espiritistas*** [115]), fue jefe de redacción de la ***Revue Spirite*** después de la desencarnación del maestro de Lyon, siendo tb. uno de los comensales del Codificador. En determinada ocasión [85] confesó que las cartas anónimas, las traiciones, los insultos y la difamación sistemática perseguían al obrero lionés y en él hubieron abierto, moralmente, heridas incurables. Y a continuación decía que Kardec se levantaba a las 4:30 h de la madrugada, en cualquier estación del año, para poder atender a los muchos y variados trabajos

diarios. Frecuentemente el maestro venía a verlo y, en la casa de Leymarie, amenizaba contando anécdotas de alto nivel, a las cuales no faltaban dichos de la Galia. Los domingos –escribía aún Leymarie–, sobre todo en los últimos días de su vida, había invitado a amigos para cenar en su casa de la Ville de Ségur. Entonces, el filósofo serio, después de haber debatido los puntos más difíciles y más controvertidos de la Doctrina, se esforzaba para entretener a los invitados. Se mostraba expansivo, diseminando buen humor en todas las oportunidades. Tenía una aptitud especial para hacerlo de un modo digno y con sobriedad, allí mezclando una dosis particular de afectuosa bonhomía. Y, más adelante, el Sr. Leymarie revelaba para los discípulos que lo ignoraban: «Cuántas veces supimos de personas en prueba que encontraban junto a Kardec el socorro moral y, no raramente, el socorro material. Con respecto a estas cosas, él no decía una palabra, ocultando en el olvido sus buenas obras» [6 k].

He aquí otro de los trazos físicos y morales del ilustre Codificador del Espiritismo. (***RE feb. 1858–X**: A los lectores de la* Revista Espírita, pág. 64.)

[60] Esta importantísima *Nota de Kardec* se encuentra en la ***RE ene. 1858–I**: Introducción*, pág. 6. (***RE feb. 1858–X**: A los lectores de la* Revista Espírita, pág. 64.)

[61] Según el original más reciente. En el original antiguo se encuentra: «De l'Imprimerie de Beau, a Saint-Germain-en-Laye.» [*Imprenta Bello, en San Germán de Laye*]. ***(Nota Nº 7 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 64.)***

[62] Con este mismo título, y en la preg. 105 de su libro ***Qu'est-ce que le Spiritisme?*** [52 a] (8ª edición francesa de 1868, versión definitiva) [1 f], cap. III: *Solución a algunos problemas por medio de la Doctrina Espírita – Pluralidad de los mundos*, Allan Kardec remite a este art. de la ***RE mar. 1858–I**: Pluralidad de los mundos*, pág. 65, y a la preg. 55 de ***El Libro de los Espíritus*** (cap. III del Libro I: *Pluralidad de los mundos*), así como tb. al libro de Nicolas-Camille [78 - 80] Flammarion (Montigny-Le-Roy, *Francia*, 26/02/1842 – Juvissy, 04/06/1925) intitulado ***La Pluralité des Mondes Habités*** (*La Pluralidad de los Mundos Habitados)*. Por otro lado, la edición de esta última obra es de 1862 [6 e], Paris, Bachelier, imprimeur-libraire de l'Observatoire (55, Quai des Grands-Augustins) *(París, Bachelier, impresor-librero del Observatorio, Muelle de los Grandes Agustinos Nº 55)*, opúsculo grande in 8º. Estos últimos datos se encuentran en la ***RE ene. 1863–X**: Bibliografía* – La Pluralidad de los Mundos Habitados*, por Camille Flammarion*, pág. 29, en una ***Nota de Allan Kardec*** al pie de la página (léanse en este art. los interesantes comentarios de Kardec sobre dicho libro de Camille Flammarion).

Cuenta el propio Flammarion en su ***Discours Présidentiel à la Society for Psychical Research*** *(Discurso Presidencial a la Sociedad para las Investigaciones Psíquicas)* [Londres, 26/07/1923, Jean Meyer éditeur de la B.P.S., rue Copernic, 8, Paris (XVe), págs. 9/10], que «diariamente, al regresar al domicilio de sus parientes, pasaba por el *Odéon* y, como los demás bibliófilos e investigadores, se detenía en las galerías de ese teatro para hojear las publicaciones que más estaban en evidencia. En un día de noviembre de 1861, abriendo una de las mismas, hubo fijado sus ojos sobre una página que llevaba el título «*Pluralidad de los mundos*». Ahora bien, precisamente en esa época yo trabajaba en una obra referente a ese asunto, que sería lanzada al año siguiente» (1862). La publicación abierta por Flammarion había sido *El Libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, justamente en el tema indicado anteriormente. Al rehacerse de la sorpresa, llevó el volumen y lo leyó con el anhelo de siempre, característica de su inmensa sed de conocimiento, poco después entrando en contacto con Kardec, el cual lo convidó para ingresar a la ***Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas***, como «miembro asociado libre». Flammarion declara –sin esconder su justa satisfacción– que el respectivo documento de inscripción, fechado el 15/11/1861, había sido firmado por el propio Presidente Allan Kardec.

La Pluralidad de los Mundos Habitados marcó el comienzo de Camille Flammarion como escritor e investigador, tarea que habría de continuar durante 63 años de sucesivos escritos sobre psiquismo, astronomía, Espiritismo e historiografía de las Ciencias. Ha sido un gran popularizador del conocimiento de su tiempo, escribiendo deliciosas novelas. En aquella oportunidad, el futuro sabio de Juvisy contaba con sólo 19 años de edad, aunque hacía tres años era alumno del Observatorio de París, gracias a una brillante inteligencia y a una dedicación integral a los estudios [6 f]. De esta manera, hubo atraído la atención de todo el mundo estudioso [79]. Por otra parte, C. Flammarion colaboraba también escribiendo para *Le Siècle* (El Siglo), diario francés de orientación republicana y laica [2 p].

Finalmente, en la ***RE sep. 1864–VII a***: *Noticias bibliográficas* – La Pluralidad de los Mundos Habitados*, por el Sr. Camille Flammarion*, pág. 288, el maestro de Lyon vuelve a comentar con su lucidez habitual dicho volumen de Flammarion. Ambas *Revistas Espíritas* referidas (de 1863 y 1864) son citadas por Kardec en su ***Catalogue Raisonné***, en la 2ª parte: *Obras diversas sobre el Espiritismo o complementarias de la Doctrina*, al catalogar ***La Pluralité des Mondes Habités*** [114 ñ]. (Ver tb. *N. del T. 65.*) (***RE mar. 1858–I**: Pluralidad de los mundos*, pág. 65.)

[63] A la época de este escrito *(marzo del año 1858)* eran siete las lunas conocidas de Saturno, y Allan Kardec (Lyon, *Francia*, 03/10/1804 – París, 31/03/1869), como siempre bien informado, proporciona a sus lectores el número exacto de los satélites de dicho planeta, en aquel entonces. Hoy en día son dieciocho los satélites de Saturno [71] que se conocen [hasta ahora], cuyo planeta se halla rodeado de un anillo [12 g] que se presenta como una agrupación compleja de diversos anillos concéntricos. [Cf. *N. del T. 70.*] Por otro lado, y hasta la fecha, Júpiter le sigue con dieciséis lunas, Urano con quince, Neptuno con ocho, Marte con dos, Plutón con una, la Tierra

también con una, y Mercurio y Venus sin satélites. (***RE mar. 1858–I**: Pluralidad de los mundos*, pág. 65.)

[64] La expresión latina *de visu* significa que uno ve por sí mismo, con sus propios ojos [12 h - 81]. (***RE mar. 1858–I**: Pluralidad de los mundos*, pág. 66.)

[65] Estas palabras –*buen sentido*– son usadas constantemente por Allan Kardec en toda la ***Revista Espírita***, así como en las Obras de la Codificación. Muestra una de las facetas, ciertamente una de las más preponderantes, del noble carácter del insigne maestro de Lyon [cf. las *N. del T. 17, 32, 59, 68, 109, 198 y 294*], juntamente con sus otras tantas virtudes como su buena voluntad, su discreción (no hablaba de su misión), obediencia a Dios, inteligencia, humildad, modestia, desinterés, coraje, firmeza inquebrantable, abnegación, devoción, prudencia, disposición, perseverancia, fe [173 a], etc. El *Diccionario Enciclopédico Ilustrado Sopena* [12 i] define la expresión *buen sentido* en los siguientes términos: «Disposición natural a juzgar rectamente, a discurrir prácticamente lo verdadero de lo falso, lo verosímil de lo inverosímil, lo posible de lo imposible y de lo absurdo».

Sobre este asunto, en el célebre ***Discours prononcé sur la tombe d'Allan Kardec, par Camille Flammarion*** [83] *[Discurso pronunciado por Camilo Flammarión sobre la tumba de Allan Kardec]* [84], el día 2 de abril de 1869 (Kardec desencarna el miércoles [7 c] 31/03/1869, siendo inhumado en entierro civil el viernes 02/04 en el cementerio de Montmartre, ante una multitud de amigos y simpatizantes calculada entre mil a mil doscientas [6 g] personas), el sabio astrónomo francés habla primeramente acerca de la sensatez, de la lógica y de la lucidez del ilustre Codificador del Espiritismo y más adelante del libro ***La Pluralité des Mondes Habités***, referido por Kardec en la preg. 105 de su obra ***Qué es el Espiritismo*** [61], cuestión que remite a este art. de la ***RE mar. 1858–I**: Pluralidad de los mundos*, pág. 66. Dice Flammarion en dicho ***Discurso*** sobre Allan Kardec: «(...) Él era lo que llamaré sencillamente "el buen sentido encarnado". Razón juiciosa y recta, aplicaba sin olvido a su obra permanente las íntimas indicaciones del sentido común. No era ésta una pequeña cualidad en el orden de cosas que nos ocupan, era –podemos asegurarlo– la primera entre todas, y la más preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar a ser popular su obra ni echar raíces tan profundas en el mundo. (...) Tú fuiste el primero, ¡oh, maestro y amigo!, tú fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste una viva simpatía hacia mis deducciones relativas a la existencia de humanidades celestes: porque tomando en tus manos el libro ***La Pluralidad de los Mundos Habitados***, lo colocaste inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveías. Con suma frecuencia departíamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, ¡oh, alma!, tú sabes por una visión directa en qué consiste esa vida espiritual, a la cual todos regresaremos, y que olvidamos durante esta existencia. Ahora tú ya has regresado a ese mundo de donde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme a nuestros pies, tu cerebro se ha extinguido, tus ojos están cerrados para no volverse a abrir, tu palabra no se dejará escuchar más... Sabemos que todos llegaremos a ese mismo último sueño, a la inercia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en la que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos a encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras más poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la Tierra un teatro demasiado reducido. Preferimos saber esta verdad a creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma haya sido destruida por la cesación del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante Sol es la de la Naturaleza. Hasta la vista, querido Allan Kardec, hasta la vista.»

Por otra parte, este célebre ***Discurso*** está inserto en la 3ª edición (publicada por Pierre-Gaëtan Leymarie en dic. 1873) del ***Catalogue Raisonné*** *(Catálogo Razonado)* [130 a], en su 2ª parte: *Obras diversas sobre el Espiritismo o complementarias de la Doctrina*. [V. tb. *N. del T. 62*.] (***RE mar. 1858–I**: Pluralidad de los mundos*, pág. 66.)

[66] Según el original más reciente. En el original antiguo la última frase no existe. ***(Nota Nº 8 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 67.)***

[67] En las cuestiones números 105 y 107 de su libro: ***Qué es el Espiritismo*** [54], perteneciente al cap. III: *Solución a algunos problemas por medio de la Doctrina Espiritista – Pluralidad de los mundos*, Kardec remite a la ***RE mar. 1858–I**: Pluralidad de los mundos*, pág. 65, y a este art. de la ***RE mar. 1858–II**: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 67, así como tb. a la ***RE abr. 1858–IV a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: descripción de Júpiter*, pág. 108, a la ***RE ago. 1858–V**: Las viviendas del planeta Júpiter*, pág. 223, a la ***RE oct. 1860–IV d**: Disertaciones espíritas – Marte*, pág. 317, a la ***RE oct. 1860–IV e**: Disertaciones espíritas – Júpiter*, pág. 319, y finalmente a ***El Evangelio según el Espiritismo*** [161], cap. III: *Hay muchas moradas en la casa de mi Padre*. (***RE mar. 1858–II**: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 67.)

[68] Observemos en esta sabia frase del maestro de Lyon: «(...) *A pesar de la guerra que los malos declaren sin cesar a los buenos, aquellos no pueden dejar de estimarlos en su fuero interno* (...)», la aguda perspicacia psicológica y el lúcido pensamiento de Kardec sobre la realidad intrínseca del que practica el mal. Esta comprensión profunda de la psicología humana es otro de los caracteres nobles de Allan Kardec [v. las *N. del T. 17, 32, 59, 65, 109, 198 y 294*]. ¿Cuántas veces el Codificador del Espiritismo hubo sufrido los ataques gratuitos de los enemigos internos y

externos de la Doctrina, enfrentándolos estoicamente con la serenidad y el coraje que siempre lo han caracterizado? (***RE mar. 1858–II**: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 69.)

[69] En el original francés se encuentra la siguiente frase en este pasaje: *sous bénéfice d'inventaire*. Después de mucho buscar en varios diccionarios de traducción e idiomáticos, sólo hallamos la frase completa en el ***Lexis: Dictionnaire de la Langue Française (Larousse)*** [90], acompañada solamente por la siguiente explicación, breve pero sumamente esclarecedora: *sous réserve de vérification ultérieure*, frase que hemos traducido de la siguiente manera: *con la reserva de verificación ulterior*. Para explicar mejor el contexto de las palabras de Allan Kardec, transcribimos el final de dicho párrafo, puesto que el Codificador está alertando al lector de una situación concreta, con respecto a todo lo que dicen los Espíritus: «(...) Para nosotros, que hemos sido cien veces testigos de esas comunicaciones, que hemos podido apreciarlas en sus mínimos detalles, que hemos escrutado al fuerte y al débil, y observado las similitudes y las contradicciones, encontramos allí todos los caracteres de la *probabilidad*; sin embargo, *solamente* las damos *con la reserva de verificación ulterior* y a título de información, para las cuales *cada uno será libre* de dar la importancia que juzgue conveniente. (...)» [Las letras bastardillas son nuestras.]

Por convicción y por interpretación del sentido del texto, creemos que Kardec no está hablando aquí de hacer un inventario o una relación de comunicaciones para los lectores y sí de verificarlas ulteriormente si son o no verdaderas. A nuestro ver, el Codificador refuerza esta idea utilizando el adverbio *solamente*: «(...) sin embargo, *solamente* las damos con la reserva de verificación ulterior (...)». [La letra cursiva es nuestra.] Igualmente con la palabra *reserva*, que significa: cautela, prevención, discreción, circunspección. Por lo tanto, queda claro que las siguientes informaciones probables tendrán que ser verificadas ulteriormente, es decir, más que posteriormente. Aprovechamos para explicar rápidamente la sutil diferencia entre las palabras posterior y ulterior [91 b]: *posterior* es lo que está después; *ulterior* es lo que ha de venir.

En varias ocasiones el maestro de Lyon utiliza dicha frase con el mismo sentido, como en la ***RE jul. 1859–I***: *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Discurso de clausura del año social 1858-1859*, pág. 176, donde dice categóricamente: «(...) Por lo tanto, sería tener de nuestro juicio una muy pobre opinión, si se pensara que escuchamos a todos los Espíritus como si fuesen oráculos. Los Espíritus son lo que son, y no podemos cambiar el orden de las cosas; al no ser todos perfectos, nosotros *solamente* aceptamos sus palabras *con la reserva de verificación ulterior* y no con la credulidad de los niños; juzgamos, comparamos, extraemos las consecuencias de nuestras observaciones, y sus propios errores son para nosotros enseñanzas, porque no renunciamos a nuestro discernimiento. (...)» [Las letras bastardillas son nuestras.] En la ***RE sep. 1860–IV***: *Correspondencia*, pág. 286, en una *Nota de Kardec* que comenta cierta carta enviada por el Sr. Jobard, el Codificador coloca a título de hipótesis opiniones de terceros que deben ser ulteriormente confirmadas y comprobadas por el Control universal de la enseñanza de los Espíritus [163], que es lo configura la Autoridad de la Doctrina Espírita (cf. tb. la ***RE abr. 1864–II***: *Autoridad de la Doctrina Espírita – Control universal de la enseñanza de los Espíritus*, pág. 99). Son probabilidades, suposiciones y no hechos consumados. Es por eso que Kardec, como gran filólogo y eminente pedagogo, usa el tiempo de verbo en el condicional cuando emite un parecer hipotético: *estaría*, *parecería*, *sería*, *vendría*, etc., porque sabiamente habrá que esperar la confirmación de dicha información –sea de donde provenga–, verificando así la veracidad o no de lo expuesto, a través de los mecanismos de concordancia y de comprobación anteriormente descriptos. (***RE mar. 1858–II**: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 70.)

[70] En la época de la Codificación, Juno era considerado un planeta [126 a] de pequeñas dimensiones, al igual que Ceres, Palas, etc. Por sus tamaños menores, dichos cuerpos celestes fueron después catalogados como miniplanetas, planetoides, planetas menores, planetillas o asteroides, los cuales se encuentran –en su mayoría– entre las órbitas de Marte y Júpiter (llamado: *cinturón de asteroides*, hoy con más de cuatro mil identificados por los astrónomos). Juno fue descubierto por Karl Ludwig Harding (Lauenburgo, *Alemania*, 29/09/1765 – Gotinga, 31/08/1834) el 1º de septiembre de 1804, astrónomo que escribió tb. un *Atlas del Cielo* [9 a-p]. El diámetro de Juno es de aprox. 240 km y tarda 4,4 años en dar una vuelta alrededor del Sol. Actualmente es considerado como el asteroide Nº 3. Por otro lado, los planetas conocidos (de mayores dimensiones) en la época de Kardec eran [por orden de cercanía al Sol]: Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano (descubierto por Herschel el 13/03/1781) y Neptuno (descubierto por Galle y d'Arrest el 23/09/1846). Plutón fue descubierto el 18/02/1930 por Tombaugh. V. tb. la ***RE oct. 1860–IV d***: *Marte*, pág. 317; la ***RE oct. 1860–IV e***: *Júpiter*, pág. 319, y la ***RE ago. 1862–VII***: *El planeta Venus*, pág. 243. [Cf. *N. del T. 63*.] (***RE mar. 1858–II**: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 70.)

[71] Con respecto a este tópico, v. la ***RE oct. 1860–IV e***: *Disertaciones espíritas – Júpiter*, pág. 319. (***RE mar. 1858–II**: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 71.)

[72] Entre otros, Bernard Palissy (cf. ***RE abr. 1858–IV a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: descripción de Júpiter*, pág. 108); san Luis (***RE abr. 1858–IV a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: estado físico de los habitantes*, pág. 111, resp. 46); Mozart (***RE may. 1858–VII a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Mozart*, pág. 137); Cervantes (ver ***RE ago. 1858–V***: *Las viviendas del planeta Júpiter*, pág. 229); Zoroastro (***RE jul. 1860–V**: Sobre los animales*, pág. 210, Nota de Kardec), etc. (***RE mar. 1858–II**: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 71.)

[73] Léanse sobre este asunto las interesantísimas respuestas del Espíritu san Luis en la ***RE feb. 1861–VI****: Cuestiones y problemas diversos*, pág. 57. (***RE mar. 1858–II****: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 71.)

[74] Con referencia a los varios temas tratados en este último párrafo (el de la alimentación en Júpiter, el de la duración de la existencia física de sus habitantes, del desarrollo del período de la infancia, etc.), cf. las respuestas del Espíritu Palissy a las preguntas 23 a 33 realizadas por Allan Kardec, en la ***RE abr. 1858–IV a****: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: estado físico de los habitantes*, pág. 110. (***RE mar. 1858–II****: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 71.)

[75] Ver la ***RE abr. 1858–IV a****: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: los animales*, pág. 111; la ***RE ago. 1858–V***: *Las viviendas del planeta Júpiter*, págs. 225-226, y la ***RE jul. 1860–V***: *Sobre los animales*, pág. 208. (***RE mar. 1858–II****: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 71.)

[76] Al respecto, v. ***RE abr. 1858–IV a***: *Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: descripción de Júpiter*, pág. 108, respuesta de ese Espíritu a la preg. 6. (***RE mar. 1858–II****: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 72.)

[77] Con referencia a Bernard Palissy (St. Avit [cerca de La Capelle-Biron], *Francia*, 1509 – París [en la Bastilla], 1589 ó 1590), remitimos al lector a las *N. del T. 127, 298 y 299*, donde se habla más directamente sobre él. (***RE mar. 1858–II****: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 72.)

[78] Ver el dibujo (grabado) de la *Casa de Mozart* en Júpiter, efectuado por el Espíritu Bernard Palissy a través del médium Victorien Sardou, en la ***RE ago. 1858–V****: Las viviendas del planeta Júpiter*, pág. 233, y otras ilustraciones del mismo género en las págs. 234 y 235 [cf. las *N. del T. 203, 204 y 191*]. Tb. vale la pena consultar el último párrafo de la respuesta de Kardec a la carta de un suscriptor de la ***Revue***, en la ***RE jul. 1858–VII b****: Correspondencia – Carta del Sr. Marius sobre Júpiter*, pág. 204. (***RE mar. 1858–II****: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 72.)

[79] Hijo del profesor y lexicógrafo (autor de varias obras escolares) Antoine-Léandre Sardou [168 a], el Sr. Victorien Sardou (París, *Francia*, 07/07/1831 – Ídem, 08/11/1908) [175 a] se conoció con Kardec en la casa del magnetizador Sr. Roustan [168 b], Círculo del cual participaba la médium Japhet [cf. *N. del T. 32*], situado en la calle Tiquetonne Nº 14 [v. ***Nota de Allan Kardec III***, pág. 36]. Con respecto al Sr. Sardou v. la *N. del T. 204* y tb. la ***RE abr. 1859–V a:*** *Conversaciones familiares del Más Allá – Benvenuto Cellini*, pág. 103, preg. 29. (***RE mar. 1858–II****: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 72.)

[80] Con el subtítulo: *Médiums pintores y dibujantes*, el ítem Nº 190: *Médiums especiales de efectos intelectuales – Aptitudes diversas*, de ***El Libro de los Médiums*** [20] remite a la ***RE ago. 1858–IV****: Observaciones sobre los dibujos de Júpiter*, pág. 222, y a la ***RE ago. 1858–V****: Las viviendas del Júpiter*, págs. 223-232, haciendo una interesante observación sobre dichos médiums. Por otra parte, con respecto a la cuestión planteada a Kardec (en el último párrafo de este art.) si al dejar la Tierra el hombre puede ir inmediatamente a Júpiter, o a un mundo análogo, después de haber adquirido bastante perfección, cf. la ***RE abr. 1858–IV a****: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: estado moral de los habitantes*, págs. 113-114, preguntas 79 y 80. (***RE mar. 1858–II****: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 72.)

[81] Con respecto a la continuación de dichos dibujos, Allan Kardec dice lo siguiente en la ***RE abr. 1859–VIII***: *Aviso*, pág. 112: «Sin cesar recibimos cartas de nuestros corresponsales que nos piden la *Historia de Juana de Arco* y la de *Luis XI* –de las cuales hemos publicado extractos–, así como el álbum de los dibujos del Sr. Victorien Sardou. Recordamos a nuestros lectores que la *Historia de Juana de Arco* está actualmente agotada, y que la Vida de *Luis XI*, como la de *Luis IX*, aún no han sido publicadas; esperamos que lo sean un día y será un deber para nosotros anunciarlas en nuestra *Compilación*. Hasta ese momento, todo pedido con objeto de procurarse esas obras es innecesario. Lo mismo sucede con el álbum del Sr. Sardou. El dibujo que hemos presentado de la *Casa de Mozart* es el único que está en venta en la librería del Sr. Ledoyen.» Sobre este último dibujo y acerca de otros realizados por el médium V. Sardou, ver la *N. del T. 204*. (Sobre Luis IX o san Luis cf. la ***RE abr. 1858–IV a****: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: estado físico de los habitantes*, pág. 111, resp. 46.) Leemos tb. una interesante noticia [145] a respecto de otra ilustración de su autoría mediúmnica: «(...) Guiado por el Espíritu, Sardou ejecuta entonces una de sus más admirables obras espíritas, un dibujo de 47 por 60 cm, intitulado: "*Casa del profeta Elías, en Júpiter*", y firmado por Bernard Palissy (...)». (***RE mar. 1858–II****: Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 72.)

[82] Ver el segundo y tercer artículos en la ***RE may. 1858–VIII +***: *Muerte de Luis XI*, pág. 144, y en la ***RE jun. 1858–V +***: *Confesiones de Luis XI – Envenenamiento del duque de Guyena*, pág. 169, respectivamente. (***RE mar. 1858–III +****: Confesiones de Luis XI*, pág. 73.)

[83] V. este art. citado por Kardec en la ***RE ene. 1858–XI****: Historia de Juana de Arco dictada por ella misma a la señorita Ermance Dufaux*, pág. 32. Por otro lado, el Codificador cita dicho libro en su ***Catalogue Raisonné*** *(Catálogo Razonado)* [114 h], en la 2ª parte: *Obras diversas sobre el Espiritismo o complementarias de la Doctrina*. Por otra parte, agregamos que este volumen –junto con otros 300 libros de diversos autores– ha de ser quemado por la Inquisición el 9 de octubre de 1861 en el sombrío Auto de fe de Barcelona (véanse la ***RE nov. 1861–I +***: *Los restos de la Edad Media – Auto de fe de las obras espíritas en Barcelona*, pág. 322, y la ***RE dic. 1861–IV +***: *Auto de fe de Barcelona – 2º artículo*, pág. 387), acto medieval perpetrado por Don Antonio Palau y Termens (Valls, *España*, 26/07/1806 – Barcelona, 09/07/1862), obispo de aquella ciudadela española. Tb. esta Obra, la ***Revue Spirite***, fue quemada en el tristemente célebre auto de fe. (***RE mar. 1858–III +****: Confesiones de Luis XI*, pág. 73.)

[84] En la ***RE may. 1860–VI c****: Dictados espontáneos – Los Médiums*, pág. 160, Kardec publica una importante comunicación doctrinaria del Espíritu Juana de Arco, de alerta a los medianeros, que será reproducida en 1861 –sin el primer párrafo– en ***El Libro de los Médiums***, cap. XXXI: *Disertaciones espíritas*, en el subcapítulo *Sobre los Médiums* [17], XII. Juana es una de las médiums más notables que registra la Humanidad, y como Espíritu, uno de los grandes protectores de los médiums [2 e]. (V. tb. las *N. del T. 25, 26 y 27*.) (***RE mar. 1858–III +****: Confesiones de Luis XI*, pág. 73.)

[85] Rey de Francia de 1461 a 1483, Luis XI (Bourges [Berry], *Francia*, 03/07/1423 – Plessis-les-Tours, 30/08/1483) ha sido hijo y sucesor de Carlos VII (París, *Francia*, 22/02/1403 – Mehun-sur-Yèvre, 22/07/1461), siendo este último el rey francés que hubo expulsado de Francia a los ingleses gracias a Juana de Arco (ella después fue traicionada y abandonada por éste). Posteriormente, el propio Luis XI conspiró contra su padre Carlos VII [9 k]. Luis fue un príncipe de gran habilidad política. Como su padre, tuvo que enfrentar al segundo feudalismo, encabezado por Carlos llamado *el Temerario* (Dijón [Borgoña], *Francia*, 10/11/1433 – Nancy [Lorena], 05/01/1477), duque de Borgoña, por entonces conde de Charolais [8 i], al que finalmente logró vencer, más por la intriga [9 l] que por las armas.

Sintetizando las luchas de su reinado, podemos decir que Luis XI, desconfiado de la nobleza y extremamente cuidadoso de la autoridad real, hubo tomado las primeras decisiones políticas y financieras, las cuales suscitaron un descontentamiento general. Valiéndose de este pretexto, los príncipes opositores formaron la Liga del Bien Público, destinada a enfrentarlo, y en la cual se incluían: su propio hermano Carlos de Francia (1446–1472), duque de Berry y futuro duque de Normandía y de Guyena [8 k]; Carlos *el Temerario*, conde de Charolais y futuro duque de Borgoña; Francisco II (1435–1488), último duque de Bretaña; Juan II de Borbón (1426–1488); Carlos de Anjou (1414–1473); Juan II de Alençon (1409–1476) y Juan V de Armagnac (1450–1473). Ante la sublevación ostensiva, Luis XI enfrentó a los rebeldes en Montlhéry, cerca de París, sin resultado decisivo. Obligado a negociar, en virtud de serias defecciones en sus fuerzas, concluyó los acuerdos de Conflans y Saint-Maur (1465), en los cuales hizo pesadas concesiones a los rebeldes, inclusive a su hermano, a quien entregó Normandía y Guyena. Una nueva coalición se forma en 1467, con la participación de Carlos el *Temerario*, ahora duque de Borgoña, aliado al rey de Inglaterra, Eduardo IV, con cuya hermana, Margarita de York, se había casado. Las concesiones de Luis XI a los enemigos crearon una situación peligrosa, que se volvió más crítica debido a ciertas medidas que el rey intentó tomar. Así fue que retomó Normandía, dada a su hermano, y estimuló la rebelión de Lieja contra Carlos *el Temerario*. Imprudentemente fue a negociar con el enemigo [8 l], cuando cayó prisionero en el tratado de Peroné (9 oct. 1468). En esta ocasión, fue obligado a asistir, junto al duque de Borgoña, a la destrucción de Lieja, su fiel aliada. En 1472, se formó la tercera coalición contra el rey, con el apoyo de Eduardo IV de Inglaterra, y contando con la alianza de Castilla y Aragón. Participaban de la nueva revuelta Carlos *el Temerario*, vencido en el sitio de Beauvais y, el hermano del rey, Carlos de Francia, que murió durante la lucha [8 x] [cf. la *N. del T. 168*]. Luis XI sometió a las casas feudales secundarias: Armagnac (1473), Alençon (1474), Saint-Pol (1475) y Neumpours (1477). Para neutralizar la alianza de Borgoña con Inglaterra firmó con Eduardo IV el tratado de Picquigny (1475), por el cual el monarca inglés se satisfizo con una indemnización pecuniaria y abandonó la alianza con Carlos *el Temerario*. En combate contra Borgoña reunió los cantones suizos, las ciudades del Rin y la región de Lorena. Carlos *el Temerario* fue derrotado en Grandson y Morat (1476) y murió en el sitio de Nancy (1477), habiendo sido ocupados por Luis XI los territorios de Borgoña, Picardía y Artois.

Los dominios reales, que después de la muerte de su hermano Carlos de Francia se habían ampliado con los ducados de Berry y de Guyena –y con la ocupación de los condados de Alençon y de Armagnac– podrían llegar a ser aumentados con Borgoña, bastando que Luis XI se eligiese en protector de la joven María de Borgoña (1457–1482), hija y heredera de Carlos *el Temerario*. Precipitándose, ocupó la región, y también Artois, Picardía y Cambrai. María de Borgoña buscó apoyo de los Habsburgos, casándose en 1477 con Maximiliano de Austria, hijo de Federico III de Austria, contra el cual Luis XI se mantendría en guerra durante cinco años. Después de la muerte de María, Maximiliano decidió negociar para poner fin a la lucha. Fue firmado el tratado de Arrás (1482), por el cual el heredero del trono austríaco conservaba los Países Bajos, incluyendo Flandes, y pasaba a Francia el ducado de Borgoña y de Picardía. Además de eso, Luis XI aseguró al trono francés la posesión de Artois, del Franco Condado, de Mâconnais y del Auxerrois, a través del noviazgo del delfín Carlos *(hijo y sucesor de Luis XI: el futuro rey de Francia Carlos VIII)* con Margarita de Austria, la cual contaba apenas con tres años de edad, que desde luego debería ser confiada a la corte de Francia, donde sería educada. Posteriormente, y por

extinción de las líneas sucesorias, cobró las tierras de Anjou, Maine y Provenza. De esa forma Luis XI realizó la unión territorial de Francia, debiendo principalmente este éxito a su tenacidad, a su total falta de escrúpulos y a la mala fe. Fue un maquiavélico antes de Maquiavelo [8 m]. Luis era llamado por algunos: «la araña universal». Rey poco religioso pero extremamente supersticioso, gobernó apoyado, sobre todo, en la burguesía, a la cual concedió títulos y privilegios. Estimuló el comercio (feria de Lyon) y la industria (Lyon y Tours). Creó un sistema de Correos y mejoró los caminos. Promovió la especialización agrícola. Creó parlamentos en Grenoble, Burdeos y Dijón. Su reinado marca el fin del feudalismo en Francia. Luis XI murió el 30 de agosto [8 n] de 1483, después de haber consolidado la unión francesa y la autoridad del trono [8 o]. (V. tb. las *N. del T. 25, 86, 146, 168 y 169.*) (***RE mar. 1858–III +****: Confesiones de Luis XI*, pág. 73.)

[86] El conde de Charolais (Dijón [Borgoña], *Francia*, 1433 – Nancy [Lorena], 05/01/1477), que será el futuro duque de Borgoña a partir de 1467, es Carlos llamado *el Temerario*, hijo de Felipe III llamado *el Bueno* (1396–1467) [12 j] –también conocido como el duque Felipe de Borgoña– y de Isabel de Portugal. Su dominio se extendía desde el norte de Holanda hasta las puertas de Lyon, estando al mando de un poderoso ejército de mercenarios. Príncipe ambicioso (sus modelos eran Ciro, Aníbal, César y Alejandro), fue el adversario constante del rey de Francia Luis XI (1423–1483), quien en combate contra Borgoña reunió los cantones suizos, las ciudades del Rin y la región de Lorena, y derrotó a Carlos *el Temerario* en Grandson y Morat (1476), muriendo éste en el sitio de Nancy (1477). Su hija María de Borgoña casó con Maximiliano de Austria, y por este casamiento, la herencia borgoñona, menos el ducado de Borgoña propiamente dicho, pasó a la Casa de Habsburgo. Felipe *el Hermoso* (1478–1506), hijo de ambos, y esposo de Juana llamada *la Loca* (1479–1555), fue padre de Carlos I de España, quien heredó de este modo los derechos a la corona de su bisabuelo [95].

Debido a la importancia histórica de esta serie de artículos: *Confesiones de Luis XI*, y de otros textos del mismo quilate –anteriores o posteriores a esta época–, damos a continuación los nombres de las ***Antiguas e Históricas Provincias de Francia*** [15], grandes y pequeñas regiones [y fronteras] que varían hasta el siglo XVII. Las presentamos en sus respectivos puntos cardinales, a título de derrotero historiográfico (y entre paréntesis la histórica Capital de las mismas o sus ciudades y centros principales): ***Norte*** – *Flandes y Henao* (Lille), Dunkerque, Calais, *Artois* (Arrás), *Picardía* (Amiens, Beauvais), Cambrai, *Bolonesado* (Boulogne), *Normandía* (Ruán), El Havre, *Isla de Francia* (París, Soissons). ***Noreste*** – *Champaña* (Reims, Troyes), *Metz y Verdún* (Metz), Toul, *Lorena* (Nancy), *Alsacia* (Estrasburgo), Mulhouse. ***Este*** – *Franco Condado* (Besanzón), *Borgoña* (Dijón, Charolais), *Mâconnais* (Mâcon), *Auxerrois* (Auxerre). ***Sudeste*** – *Lionesado* (Lyon), *Dombes* (Trévoux), *Saboya* (Chambéry), *Delfinado* (Grenoble), *Condado Veneciano* (Aviñón), *Provenza* (Aix, Marsella), *Condado de Niza* (Niza), *Córcega* (Bastia). ***Sur*** – *Languedoc* (Toulouse), *Rosellón* (Perpiñán), *Condado de Foix* (Foix). ***Sudoeste*** – *Guyena* (Burdeos), *Gascuña* (Auch, Armagnac), *Périgord* (Périgueux), *Baja Navarra* (Saint-Jean-Pied-de-Port), *Béarn* (Pau). ***Oeste*** – *Bretaña* (Rennes), Nantes, *Maine* (Le Mans), *Perche* (Mortagne, Alençon), *Anjou* (Angers), *Saumurois* (Saumur), *Poitou* (Poitiers), *Aunis* (La Rochela), *Saintonge y Angoumois* (Saintes, Angulema). ***Centro*** – *Turena* (Tours), *Orleanesado* (Orleáns), *Nivernais* (Nevers), *Berry* (Bourges), *Borbonesado* (Moulins), *Auvernia* (Clermont-Ferrand), *Lemosín* (Limoges), *Marca* (Guéret). [V. las *N. del T. 25, 85, 146, 168 y 169.*] (***RE mar. 1858–III +****: Confesiones de Luis XI*, pág. 73.)

[87] Sumiller (del francés *sommelier*: oficial encargado de los víveres). Nombre introducido en Castilla por la Casa de Borgoña [9 m - 12 k] para designar el jefe o superior en varias oficinas y ministerios de palacio [81 a]. Distinguíase por los nombres de las mismas oficinas y ministerios. Actualmente, *sumiller* es un galicismo aceptado. (***RE mar. 1858–III +****: Confesiones de Luis XI*, pág. 74.)

[88] La fatalidad moral a la que se refiere el Codificador en su *Nota* a las Instrucciones dadas por el Espíritu san Luis, está tratada de forma completa en el cap. X de la 3ª Parte de ***El Libro de los Espíritus*** [30], a partir de la pregunta Nº 851. Por otro lado, con referencia a los presentimientos, v. la ***RE nov. 1867–III***: *Presentimientos y pronósticos*, págs. 333-339 [cf. *N. del T. 217*]. (***RE mar. 1858–IV****: La fatalidad y los presentimientos*, pág. 77.)

[89] Este art. tb. se encuentra (más reducido y con algunas modificaciones) en el libro ***Le Ciel et l'Enfer ou la Justice Divine selon le Spiritisme*** [96] *(El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina según el Espiritismo)* [99 - 105], de Allan Kardec, bajo el título de *Lemaire*, en el cap. VI: *Criminales Arrepentidos*, de la 2ª Parte. *El Cielo y el Infierno* salió a luz en París el martes [7 d] 1º de agosto de 1865 y es el penúltimo libro de la Codificación Kardeciana. (***RE mar. 1858–VI a****: Conversaciones familiares del Más Allá – El asesino Lemaire*, pág. 79.)

[90] Sobre *El asesino Lemaire*, el Codificador tb. realiza otros oportunos comentarios en la ***RE dic. 1858–V****: Sensaciones de los Espíritus*, pág. 331, art. en donde vuelve a citar a Lemaire en la pág. 337. (V. tb. ***Qué es el Espiritismo*** [59], de Kardec.) (***RE mar. 1858–VI a****: Conversaciones familiares del Más Allá – El asesino Lemaire*, pág. 79.)

[91] El vocablo francés *échafaud* puede traducirse como *patíbulo* o como *cadalso*. El ***Diccionario Real de la Academia Española*** [81 b] da dos acepciones a la palabra *cadalso*: 1) Tablado que se levanta en cualquier sitio para un acto solemne. 2) El que se levanta para la

ejecución de la pena de muerte. Con respecto al vocablo *patíbulo*, el referido *Diccionario* [81 c] repite la acepción Nº 2 anterior, ampliando dicho concepto en la definición de *patibulario*, al agregar que la *cara* patibularia y el *drama* patibulario denotan el repugnante aspecto o la aviesa condición que producen horror y espanto, como en general los condenados al patíbulo.

El ***Diccionario Enciclopédico Quillet*** [9 n] esclarece que *patíbulo* (del latín *patíbulum – patere*: estar patente, manifiesto) es el lugar en que se ejecuta la pena de muerte y que, históricamente, también era llamado de *horca patibularia*, la cual se componía por lo general de dos pilastras de piedra sobre las que se colocaba transversalmente una viga de la que pendían cadenas de hierro terminadas en ganchos; de estos ganchos se colgaban los cadáveres de los ajusticiados y allí quedaban hasta que los devoraban las aves de rapiña o se pudrían. El patíbulo era, por lo general, un tablado o lugar elevado, a fin de que los condenados pudieran ser vistos por todos y el espectáculo sirviera de escarmiento a los malhechores. Por otro lado, *Quillet* [9 ñ] define *cadalso* como un tablado [106] que se levanta en cualquier sitio para un acto solemne. El que se levanta para la ejecución de la pena de muerte.

Finalmente, el ***Dicionário de Sinônimos*** [91] de Antenor Nascentes efectúa una interesante diferencia entre los vocablos *cadalso* y *patíbulo*, diciendo que la primera palabra significó primitivamente un tablado que se levanta del suelo y que permitía ver mejor lo que en aquél se ejecutaba: «(...) y en otros lugares hubo muchos cadalsos en que se realizaban muchas entremeses y presentaciones muy naturales. (...) (Garcia de Resende, Crônica d'el-rei D. João II, ed. de 1902, II, 86.)». El citado Diccionario continúa distinguiendo ambos conceptos al decir que *cadalso* no tiene el carácter infamante que se encuentra en *patíbulo* (*cara patibularia*: monstruo [91 a] que es ejecutado en el patíbulo). No se dirá que María Antonieta subió al patíbulo, y sí al cadalso, complementa dicho *Diccionario de Sinónimos*. Con referencia a *El asesino Lemaire*, en cuyo texto de la ***Revista Espírita*** (respuesta Nº 6 y preg. 12) informa que ha sido decapitado, preferimos la traducción del vocablo *patíbulo* por los motivos anteriormente expuestos. (***RE mar. 1858–VI a****: Conversaciones familiares del Más Allá – El asesino Lemaire*, pág. 79.)

[92] Ver ***RE dic. 1859–II***: *Efectos de la Oración*, pág. 318, donde Allan Kardec vuelve a hablar sobre el asesino Lemaire [en el último párrafo de dicha pág.], citando un hecho interesante ocurrido entre éste último y uno de los lectores de la ***Revue Spirite*** que se compadeció sobremanera de su situación al leer esta emotiva evocación de la pág. 79. (***RE mar. 1858–VI a****: Conversaciones familiares del Más Allá – El asesino Lemaire*, pág. 81.)

[93] Lemaire se refiere a la señorita Ermance Dufaux, médium espírita de excelentes cualidades [cf. las *N. del T. 18, 26, 27 y 47*]. (***RE mar. 1858–VI a****: Conversaciones familiares del Más Allá – El asesino Lemaire*, pág. 81.)

[94] Esta otra *Conversación del Más Allá*, tb. se encuentra (bien más reducida y con modificaciones) en el libro ***El Cielo y el Infierno*** [103 - 104], de Kardec, con el título *La reina de Oudh (fallecida en Francia en 1858)*, en el cap. VII de la 2ª Parte: *Espíritus endurecidos*. Oudh (Ayodhya): antiguo reino del norte de la India, en el Estado de Uttar Pradesh, cuya actual Capital es Lucknow [9 a-q]. Lajno (o Lucknow) se encuentra a 109 metros arriba del nivel del mar y está situada en el margen derecho del río Gumti, afluente del Ganges. Según la tradición, Lucknow fue fundada por Lakshmana, hermano de Rama, el legendario héroe del *Ramayana*. Fue capital del reino de Oudh, anexado al imperio británico [8 z]. (***RE mar. 1858–VI b****: Conversaciones familiares del Más Allá – La reina de Oudh*, pág. 82.)

[95] También llamada *La revuelta o sublevación de los cipayos* (1857). En el año 1857 la guarnición inglesa allí ofreció seria resistencia a la revuelta de los cipayos (antiguo soldado indio al servicio de una potencia europea). Fue inicialmente un alzamiento de las unidades militares indias contra sus oficiales. En diversas guarniciones, soldados habían sido aprisionados por rehusarse a usar cartuchos de un nuevo modelo, so pretexto de que venían revestidos de grasa animal, considerada impura. El 10 de mayo, tres regimientos se sublevaron, exigiendo la liberación de los presos; marcharon sobre Delhi, ocuparon el fuerte y aclamaron al viejo Bahādūr Shāh II (1768?–1862) como emperador. Se registraron defecciones en varias guarniciones, en el valle del Ganges hasta la India central. La rebelión estalló entre los regimientos de nativos que formaban parte del ejército a sueldo de la Compañía de las Indias, provocada por los excesos de ésta. La lucha adquirió caracteres dramáticos por la inaudita crueldad que mostraron ambas partes. Terminó con la toma de Lucknow en 1858. La insurrección de los cipayos contra Gran Bretaña, puso en peligro el imperio británico [12 y]. La guerra fue corta, pero fecunda en actos de crueldad. Sus principales incidentes fueron: el sitio de Delhi, la defensa de Lajno (Lucknow) por el comandante inglés Lawrence, que comandó la resistencia; las victorias de Futtehpur, Canpur y Bithur; las matanzas de Meerut, de Delhi, Canpur y Furrukabad. No fue una administración tranquila para los ingleses. La revuelta de los cipayos partió de Bengala. Fue tan seria que los ingleses pensaron en retirarse. Aplastada en 1858, Bengala pasó a ser provincia del virreinato y, en 1876, del imperio. Pero nunca dejó de ser uno de los focos del nacionalismo hindú. Aunque tuvieron que aceptar la derrota militar, tanto los príncipes como el pueblo mismo mal soportaban el yugo de un pueblo extraño, y así, pronto se inició un movimiento patriótico de unión y organización frente al gobierno británico. A pesar de esto, el dominio británico se extendió por toda la India y Birmania; en 1877 fue transformado en Imperio, asumiendo la reina de Gran Bretaña (Victoria) el título de emperatriz. En 1906 se fundó en Dacca (entre los años 1610 y 1704, esta ciudad fue capital de Bengala Oriental, hoy ciudad de Bangladesh –Pakistán Oriental–, capital de la República, a orillas de un brazo del

Brahmaputra) la Liga Musulmana *[All India Muslim League]* que, bajo la jefatura de Mamad Ali Jinnah, irá a intervenir decisivamente en el proceso de la independencia y llevar a la creación de Pakistán. Finalmente, la independencia de la India será conquistada el 15 ago. 1947, gracias a la notable acción no violenta del líder hindú Mohandas Karamchand Gandhi (Porbandar, *India*, 02/10/1869 – Delhi, 30/01/1948), asesinado brutalmente el 30 ene. 1948, con varios tiros de revólver, por un hindú fanático que nunca aceptó los sentimientos fraternos del pacifista Mahatma (gran alma) Gandhi para con los musulmanes. (***RE mar. 1858–VI b****: Conversaciones familiares del Más Allá – La reina de Oudh*, pág. 82.)

[96] La reina de Oudh se refiere a la señorita Ermance Dufaux, médium de grandes posibilidades. Por otro lado, en la ***RE sep. 1860–I d***: *Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 17 de agosto de 1860: sesión particular*, pág. 263, en los *Estudios* (2º ítem) de la *Sociedad de París*, se pregunta a san Luis si, en la próxima sesión, se podrá llamar nuevamente a la reina de Oudh, ya evocada en enero de 1858 [evocación publicada en esta ***RE mar. 1858–VI b****: Conversaciones familiares del Más Allá – La reina de Oudh*, pág. 82], a fin de juzgar el progreso que ella ha podido realizar (cf. ***¿Qué es el Espiritismo?*** [57]). Él respondió: «Sería caritativo si la evocaseis, hablándole amigablemente e instruyéndola un poco al mismo tiempo, porque aún está muy atrasada». Por lo tanto, a la semana siguiente, en la misma ***RE sep. 1860–I a***: *Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 24 de agosto de 1860: sesión general*, pág. 265 (*Estudios, 4º ítem*), la evocación de la reina de Oudh tuvo lugar en la *Sociedad* [no publicada en la *Revue*], de esta vez a través del médium Jules Rob... «Se notó en ella una leve disposición de mejorarse, pero, en el fondo, su carácter ha sufrido poco cambio». A continuación, Allan Kardec coloca la siguiente *Nota* de su Autoría: «Entre los asistentes se encontraba una dama que durante mucho tiempo vivió en la India y la conoció personalmente. Dice que todas las respuestas de ella están perfectamente de acuerdo con su carácter y que es imposible no reconocer en las mismas una prueba de identidad». Finalmente, en la lectura de las actas de la ***RE nov. 1860–I b***: *Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 12 de octubre de 1860: sesión general*, pág. 331 (*Comunicaciones diversas*), se lee la comunicación obtenida por la médium Sra. Schm..., firmada por la reina de Oudh. (***RE mar. 1858–VI b****: Conversaciones familiares del Más Allá – La reina de Oudh*, pág. 83.)

[97] Con respecto a este asunto, v. una interesante *Nota de Kardec* a la cuestión Nº 22 de la ***RE ago. 1859–I***: *Objetos en el Más Allá*, pág. 204, en la que el Codificador vuelve a citar a *La reina de Oudh*, juntamente con la ***RE ago. 1866–III***: *Creaciones fantásticas de la imaginación – Las visiones de la Sra. Cantianille B...*, pág. 244. (***RE mar. 1858–VI b****: Conversaciones familiares del Más Allá – La reina de Oudh*, pág. 83.)

[98] Remitirse al art. anterior de esta ***RE mar. 1858–VI a****: Conversaciones familiares del Más Allá – El asesino Lemaire*, pág. 79, en el cual Kardec mantiene con ese Espíritu un diálogo de grandes enseñanzas doctrinarias. (***RE mar. 1858–VI b****: Conversaciones familiares del Más Allá – La reina de Oudh*, pág. 84.)

[99] Según el original más reciente. ***(Nota Nº 9 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 86.)***

[100] Según el original más reciente. En el original antiguo esta *Nota* no está. ***(Nota Nº 10 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 87.)***

[101] ***RE feb. 1858–VIII +****: El Sr. Home – Primer artículo*, pág. 58. El Codificador tb. ha de escribir el último art. de la serie, sobre ese notable médium escocés, en la ***RE abr. 1858–V +****: El Sr. Home – Tercer artículo*, pág. 117. (***RE mar. 1858–VII +****: El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 88.)

[102] En el original francés dice lo siguiente: «(...) se trouvait un jour à l'Opéra avec ce dernier (...)». El ***Dictionnaire Larousse de la Langue Française (Lexis)*** [90 a] explica en la palabra *Opéra* que cuando la misma está escrita con mayúscula, se refiere al *Théâtre Opéra de Paris* (Teatro Ópera de París), designando, por otra parte, cuando el vocablo está con minúscula, al género lírico-musical. Por lo expuesto, decidimos traducir «(...) se encontraba un día en el Teatro Ópera con este último (...)».[V. tb. *N. del T. 134.*] (***RE mar. 1858–VII +****: El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 89.)

[103] ***RE feb. 1858–IV***: *Aislamiento de cuerpos pesados*, pág. 48. (***RE mar. 1858–VII +****: El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 89.)

[104] Uno de los ejemplos de levitación que la Historia registra y que el Codificador cita es el de san José de Cupertino (Cupertino [Lecce], *Italia*, 17/06/1603 – Osimo [Marcas], 18/09/1663), expuesto en la ***RE oct. 1859–I***: *Los milagros*, pág. 255. Leamos lo que el propio Kardec dice al respecto: «(...) Ahora bien, la suspensión etérea de los cuerpos pesados es un hecho demostrado y explicado por el Espiritismo; nosotros mismo hemos sido *personalmente testigo ocular* de esto, y el Sr. Home, así como otras personas de nuestro conocimiento, han repetido en varias ocasiones

el fenómeno producido por san Cupertino. Por lo tanto, ese fenómeno entra en el orden de las cosas naturales. (...)». [Las letras itálicas son del original francés, y la traducción al castellano es nuestra.] Este párrafo será literalmente transcripto por Allan Kardec en la 1ª Parte de ***El Libro de los Médiums***, en el final del ítem 16 del cap. II: *Lo Maravilloso y lo Sobrenatural*. También Allan Kardec vuelve a citar al Sr. Home y a san Cupertino en su magistral Obra ***La Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo*** [48], en una *Nota* de su Autoría al pie del ítem Nº 43, cap. XIV: *Los fluidos – Manifestaciones físicas - Mediumnidad*. [Cf. tb. las *N. del T. 148, 168, 170 y 284*.] (***RE mar. 1858–VII +****: El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 90.)

[105] Cf. la ***RE abr. 1858–V +****: El Sr. Home – Tercer artículo*, pág. 117. Por otra parte, con referencia al próximo párrafo en el que Kardec registra un reciente viaje del Sr. Home a Holanda, en cuyo país produjo una profunda sensación en la corte y en la alta sociedad, tener a bien ver las *N. del T. 134 y 43*. En dicho párrafo el Codificador tb. anuncia que el Sr. Home acaba de partir a Italia por cuestiones de salud. Pero las malas lenguas difaman que Daniel D. Home se encuentra en una prisión [***RE abr. 1858–VI a****: Variedades – Calumnias contra el Sr. Home*, pág. 120, y *N. del T. 135*]. (***RE mar. 1858–VII +****: El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 90.)

[106] Allan Kardec no podría haber sido más claro en estas líneas, con referencia al triple aspecto del Espiritismo: Ciencia, Filosofía y Religión, reforzando que *la Doctrina Espírita está íntimamente ligada a las ideas religiosas* y, por ende, a la práctica de las virtudes evangélicas, al ser el Consolador prometido por Jesús [letras cursivas nuestras]. (Cf. la *N. del T. 309*.) (***RE mar. 1858–VII +****: El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 91.)

[107] A continuación Allan Kardec ha de escribir su interesante ***Nota VIII*** al pie de la página 91 de este art., donde –como buen profesor, filólogo y lingüista– hace la diferencia entre *magnetista* y *magnetizador*; lo mismo vuelve a realizar al definir dichos vocablos en sus ***Instrucciones Prácticas*** [72 b]. Comenta de forma magistral la cuestión Nº 555 de ***El Libro de los Espíritus*** [32], hablando del Espiritismo y del Magnetismo; y en la ***RE ene. 1869–II***: *Estadística del Espiritismo*, pág. 6, en una nueva ***Nota de Allan Kardec*** al pie de la página, el maestro de Lyon registra: «La palabra *magnetizador* revela una idea de acción; la de *magnetista* una idea de adhesión. El magnetizador es aquel que ejerce por profesión o por otra manera; se puede ser magnetista sin ser magnetizador. Se dirá: *un magnetizador experimentado*, y *un magnetista convencido*». [Las letras cursivas son del original francés, y la traducción al español es nuestra.] En este mismo art. el Codificador discurre más ampliamente sobre los magnetistas y sobre las estrechas relaciones existentes entre el Magnetismo y el Espiritismo. (***RE mar. 1858–VIII****: El Magnetismo y el Espiritismo*, pág. 91.)

[108] V. la ***RE oct. 1859–II***: *El Magnetismo reconocido por el Poder Judicial*, págs. 256-262, y tb. la ***RE jun. 1867–VII***: *Disertaciones Espíritas – El Magnetismo y el Espiritismo comparados*, págs. 186-190. (***RE mar. 1858–VIII****: El Magnetismo y el Espiritismo*, pág. 91.)

[109] El ilustre profesor y pedagogo francés Hippolyte-Léon-Denizard Rivail, mucho antes de adoptar el pseudónimo del Codificador del Espiritismo, Allan Kardec (Lyon, *Francia*, 03/10/1804 – París, 31/03/1869), ya era adepto del Magnetismo desde su juventud, reconociendo que el estudio del magnetismo le ha interesado desde 1820 [87 - 88 - 89]. Notemos tb. su rectitud de carácter al hacer una profesión de fe, en el último párrafo de este art., homenajeando a los pioneros de esa noble ciencia [cf. las *N. del T. 17, 32, 59, 65, 68, 198 y 294*]. La doctrina del Magnetismo ha sido expuesta en la segunda mitad del siglo XVIII por el médico alemán Franz Anton Mesmer (Iznang [Suabia], *Alemania*, 23/05/1734 – Meersburg [Suabia], 05/03/1815), autor de *Memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal*. Mesmer llegó a tratar con éxito a la célebre reina María Antonieta (Viena, *Austria*, 02/11/1755 – París, *Francia*, 16/10/1793), aplicándole el magnetismo [135 a]. En griego, *magnes* [77 a – 88 a] quiere decir *imán*. El magnetismo animal es entonces la influencia de un individuo sobre otra persona o sobre ciertos objetos, ejercida con ayuda de un fluido particular llamado magnético animal o vital, o por el solo esfuerzo de la voluntad. Por otro lado, el propio Espíritu Mesmer se comunica con Kardec en la ***RE may. 1865–VII g***: *Disertaciones espíritas – Inmigración de Espíritus superiores hacia la Tierra*, pág. 159, y en la ***RE may. 1865–VII h***: *Disertaciones espíritas – Sobre las creaciones fluídicas*, pág. 160.

Por otra parte, y a título de breve contexto histórico, el año de desencarnación de Mesmer (1815) es un año bastante tumultuado políticamente en Europa, ya que Napoleón Bonaparte es derrotado en Waterloo el 18 de junio de ese mismo año. En la esfera educativa francesa, en el año 1815 había «(...) dos millones de niños que reclamaban educación primaria. (...) Basta decir que en la capital francesa, en 1817, apenas 14% de los niños entre 6 y 14 años frecuentaban las 132 escuelas por entonces allí existentes. En general, los profesores eran faltos de conocimientos y mal remunerados. Las materias de enseñanza, por su naturaleza y número, no correspondían a las reales necesidades. El método –entre vicioso y absurdo– no se apoyaba en los fundamentos pedagógicos; la disciplina escolar era severa de más o muy relajada, siendo un estorbo al deseado aprovechamiento por parte de los alumnos. Las guerras y revoluciones absorbían los pocos fondos destinados a la instrucción pública. En medio de muchas dificultades, los gobiernos habían casi abandonado a la iniciativa particular el honor de servir a la gran causa de la instrucción popular. (...)» [6 l]. Ante ese caos educativo en Francia, el niño Rivail ingresa en 1815 en el Instituto de Pestalozzi [cf. *N. del T. 8*] en Yverdon, Suiza (a 200 km de Lyon y a 420 km de París, aprox.),

hecho que marcará toda su vida, donde aprenderá las grandes lecciones de la tolerancia religiosa, de la solidaridad y de la fraternidad universales. Aproximadamente en 1822 [6 m], al salir de Yverdon (a orillas del Lago Neuchâtel), el eminente profesor Rivail habrá de ofrecer su gran contribución pedagógica para su patria amada, con la publicación de aprox. 20 obras didácticas, siendo tb. miembro (con diplomas y títulos honoríficos) de más de una docena de Sociedades e Institutos culturales de Francia [2 u - 172], antes de adoptar el pseudónimo de Allan Kardec. Como si no fuese suficiente su amplia entrega a la mejoría general de la educación francesa, durante varios años Rivail organizó y administró en París cursos gratuitos de Química, Física, Astronomía, Fisiología, Anatomía comparada, etc. (***RE mar. 1858–VIII**: El Magnetismo y el Espiritismo*, pág. 91.)

[110] Libros de estos cuatro baluartes del Magnetismo, juntamente con Mesmer (1734–1815) y otros, son citados por Allan Kardec en su ***Catalogue Raisonné** (Catálogo Razonado)* [114 a], en la sección *Magnetismo* (3ª parte: *Obras realizadas fuera del Espiritismo*, subdivididas tb. en Filosofía e Historia, Novelas, Teatro y Ciencias).

De Armand-Marc-Jacques de Chastenet, marqués de Puységur (París, *Francia*, 01/03/1751 – Buzancy [Aisne], 1825), es citada su obra: ***Mémoires pour servir à l'histoire et à l'établissement du magnétisme** (Memorias para servir a la historia y al establecimiento del Magnetismo)*, publicada en París en 1784 [2 n]. Al respecto, Divaldo Franco nos cuenta [135 b] que el marqués de Puységur consigue que el Magnetismo se vuelva una doctrina respetable, llegando a magnetizar un árbol en los Campos Elíseos de París, para uso de los más necesitados. Del naturalista Joseph-Philippe-François Deleuze (Sisterón, *Francia*, 1753 – París, 1835), ***Instruction pratique sur le magnétisme animal** (Instrucción Práctica sobre el Magnetismo animal)*, obra publicada en 1825, de la cual Kardec hace la siguiente referencia en su *Catálogo Razonado* [114 o]: «Una de las mejores guías sobre la materia». Este volumen se encuentra traducido al español [166]. Del barón Jules-Denis Du Potet de Sennevoy (La Chappele [Yonne], *Francia*, 1796 – París, 1881) es citado su ***Traité du magnétisme en douze leçons** (Tratado de Magnetismo en doce lecciones)* [ver *N. del T. 282*], publicado en 1856, siendo él fundador y director del *Journal du Magnétisme* (cf. ***RE nov. 1865–VIII**: El patriarca José y el vidente de Zimmerwald*, pág. 354) desde 1845 a 1861 [3 k], así como también uno de los directores [6 i - 2 i] de la Escuela naturalista. Del Sr. F. Millet (canónigo honorario de Troyes [143 o], *Francia*): ***Cours de magnétisme en douze leçons** (Curso de Magnetismo en doce lecciones)*, obra publicada en 1858. Por otro lado, otra obra de F. Millet, fuera del *Catálogo Razonado*, es: *De la Révolte contre l'autorité divine* (De la rebeldía contra la Autoridad Divina), seguido del subtítulo *Coup d'œil sur la philosophie contemporaine, suivi d'un Dialogue entre un prêtre et un académicien* (Aspectos de la Filosofía contemporánea, seguido por un Diálogo entre un sacerdote y un académico), libro publicado en 1856. (***RE mar. 1858–VIII**: El Magnetismo y el Espiritismo*, pág. 92.)

[111] Otra vez constatamos la confirmación de esta sabia previsión de Allan Kardec, en la ***RE ene. 1860–II**: El Magnetismo ante la Academia*, pág. 6, donde el propio Codificador dice que el Magnetismo ha entrado en la Academia con el nombre de Hipnotismo. Por otro lado, se debe también a las célebres experiencias con magnetismo animal del Dr. Paul-Pierre Broca (Sainte-Foy-la-Grande, *Francia*, 28/06/1824 – París, 09/07/1880) la aceptación oficial del Magnetismo-Hipnotismo. Por otra parte, el Dr. Broca descubrió en 1861 el centro de la palabra, detectando el área del lenguaje en el hemisferio izquierdo del córtex cerebral, en la tercera circunvolución frontal izquierda. [Cf. tb. *N. del T. 230*.] (***RE mar. 1858–VIII**: El Magnetismo y el Espiritismo*, pág. 92.)

[112] Varias veces los Espíritus han proferido esta importantísima frase (sobre la nueva era que comienza para la Humanidad), que es mencionada primeramente en el § 5º de los *Prolegómenos* de ***El Libro de los Espíritus*** [33] y repetida, entre otras, en la ***RE feb. 1858–VIII +**: El Sr. Home – Primer artículo*, págs. 60-61. [Cf. tb. *N. del T. 55*.] (***RE abr. 1858–I**: Período psicológico*, pág. 93.)

[113] Cf. la ***RE ene. 1858–VII b***: *Evocaciones particulares – Una conversión*, pág. 19. (***RE abr. 1858–I**: Período psicológico*, pág. 94.)

[114] El maestro de Lyon tiene la oportunidad de explicar en la ***RE ene. 1858–I**: Introducción*, pág. 5, el concepto de *psicología*, que comprende todo lo que se relaciona con el conocimiento de la parte metafísica del hombre, como siendo la ciencia que trata de la naturaleza del alma [75 - 76]. (***RE abr. 1858–I**: Período psicológico*, pág. 94.)

[115] Observemos la clara visión y presciencia [véanse las *N. del T. 55, 148, 208, 210 y 309*] de Allan Kardec, concomitantemente con su prudencia y sensatez característicos –atributos destacados del Codificador–, con los cuales trata este tema de los futuros adelantos científicos que habrían de llegar. (***RE abr. 1858–I**: Período psicológico*, pág. 94.)

[116] ***RE ene. 1858–I**: Introducción*, pág. 3. (***RE abr. 1858–I**: Período psicológico*, pág. 94.)

[117] Se trata del crítico y literato francés Édouard Fournier (Orleáns, *Francia*, 15/06/1819 – París, 10/05/1880), que en el año 1859 habría de reunir éste y otros artículos en libro de su autoría: ***Le Vieux-Neuf***: histoire ancienne des inventions et découvertes modernes (*Lo Viejo Nuevo*: historia antigua de los inventos y descubrimientos modernos), editado en París por E. Dentu [Édouard-

Henri-Justin Dentu], 1859, en el Palais-Royal, 13 (Galerie d'Orléans). La 2ª edición de esta obra, refundida y considerablemente aumentada, salió a luz en 1877, tb. en París (editor: E. Dentu), con 3 volúmenes. Actualmente está disponible en Internet [143]. Pero dos años antes de editar la 1ª edición de dicho libro, Fournier publicó en 1857: ***L'Esprit dans l'Histoire***: recherches et curiosités sur les mots historiques (*El Espíritu en la Historia*: investigaciones y curiosidades sobre las palabras históricas), con el mismo sello editor de E. Dentu, en París, cuya 3ª edición –revista y considerablemente aumentada– fue publicada en 1879 con 450 páginas in 18º [143 a]. Por otro lado, E. Fournier ha sido autor de varias obras de género histórico, entre otras: ***Études sur la Vie et les Œuvres de Molière*** [143 b], *(Estudios sobre la Vida y las Obras de Molière)*, escritos de 1858 a 1878; ***Paris démoli*** (1855, *París demolida*), esta última con prefacio de Théophile Gautier (Tarbes, *Francia*, 30/08/1811 – Neuilly-sur-Seine [en las afueras de París], 23/10/1872), escrito en 1854 [143 c]. (***RE abr. 1858–II****: El Espiritismo entre los druidas*, pág. 95.)

[118] Léon Denis (Foug [Lorena], *Francia*, 01/01/1846 – Tours, 12/04/1927), en su extraordinario ***Après la Mort*** *(Después de la Muerte)* [144], dice lo siguiente al escribir sobre dicho texto céltico raro, en el cap. V (de la 1ª parte) titulado *La Galia*: «(...) El progreso de los estudios célticos [ver *Nota de Léon Denis Nº 34*], la publicación de las Tríadas y de los cantos bárdicos [*N. de Denis 35*] nos permiten una apreciación más justa de las creencias de nuestros padres. La filosofía de los druidas, reconstituida en toda su amplitud, se halló conforme con la doctrina secreta de Oriente y con las aspiraciones de los espiritualistas modernos. Como ellos, afirmaban las existencias progresivas del alma a través de los mundos. (...)» En la *Nota Nº 34*, el autor escribe: «Véanse Gatien Arnoult, ***Philosophie gauloise*** *[Filosofía Gala]*, tomo I; Henri Martin, tomo I de la ***Histoire de France*** *[Historia de Francia]*; Adolphe Pictet, ***Bibliothèque de Genève*** *[Biblioteca de Ginebra]*; Alfred Dumesnil, ***L'Immortalité*** *[La Inmortalidad]*; Jean Reynaud, ***L'Esprit de la Gaule*** *[El Espíritu de la Galia]*». Con referencia al libro del Sr. Dumesnil, v. el ***Catálogo Razonado***, de Kardec, pág. 14. En su *Nota 35*, Denis dilucida el interrogante de la rara fuente bibliográfica de las tríadas: «***Cyfrinach Beirdd Inys Prydain*** (Misterios de los bardos de la Isla de Bretaña), traducción de Edward Williams, 1794».

Siendo este último un texto céltico de autor anónimo [143 e], las primeras 46 tríadas han sido traducidas por primera vez al francés en 1829 [143 f], por Adolphe Pictet (Ginebra, *Suiza*, 11/09/1799 – Ídem, 20/12/1875) y publicadas por él en Ginebra en 1856 *(sello editor: Joël Cherbuliez)*, con el mismo título celta original [ver *N. del T. 122*], junto con su traducción francesa que L. Denis esclarece en su *Nota 35*. Con respecto al traductor Edward Williams –al que se refiere Denis–, es más conocido con su nombre bárdico de Iolo Morgannwg (Llancarfan [Glamorgan, País de Gales], *Gran Bretaña*, 1747 – Flemingston, 18/12/1826), pseudónimo [143 g] de Edward Williams, nacido en el Valle de Glamorgan [143 h]. En las copias en que las tríadas fueron extraídas, E. Williams da la siguiente explicación: "(...) Las Tríadas que están aquí fueron seleccionadas de una Colección Manuscrita de Llywelyn Sion –el Bardo de Glamorgan– del año 1560, aproximadamente. De este manuscrito yo tengo una transcripción; el original está en posesión del Sr. Richard Bradford, de Bettwa, cerca de Bridgend, en Glamorgan. Esta colección ha sido formada por varios manuscritos considerables, algunos de la más alta Antigüedad: éstos, y sus autores, son mencionados, y la mayoría o todos ellos aún resisten al tiempo. (...)" [143 i]. Por otro lado, la *N. de Denis Nº 38* al libro ya citado de su autoría elucida dicha bibliografía, al hablar de la tríada 26: «***Tríadas bárdicas***, publicadas por la escuela céltica de Glamorgan» [144 a]. Finalmente, según la *Encyclopædia Britannica do Brasil* [8 v], Edward Williams ha sido uno de los fundadores de la filología galesa. (***RE abr. 1858–II****: El Espiritismo entre los druidas*, pág. 96.)

[119] Sobre este asunto, el gran espírita francés Léon Denis escribe lo siguiente, en su profunda obra ***Le génie celtique et le Monde Invisible*** [107 a] *(El Genio Céltico y el Mundo Invisible)*: «(...) En realidad, el bardo es un poeta, un orador inspirado. Se puede compararlo a los profetas del Oriente, a esos grandes predestinados sobre quien pasa el soplo de lo Invisible. En nuestra época el título de bardo ha perdido su prestigio, como consecuencia del abuso que se ha hecho del mismo; pero si se remonta al sentido primitivo del término, se ha de encontrar en presencia de grandes personalidades como Taliesin, Aneurin, Llywarch-Hen, etc. Después de tantos siglos, sus expresiones viriles –cuando ellos afirman su patriotismo y su fe– aún hacen vibrar a las almas célticas. Que no se vea en la obra de los antiguos bardos un simple ejercicio del pensamiento, un juego de espíritu o una música de palabras. Sus versos, sus cantos son todo un comentario y un desarrollo de las Tríadas, una enseñanza, un arte que abre inmensas perspectivas a los destinos del alma al elevarse hacia Dios, dando a sus intérpretes una especie de aureola y de apostolado. (...)»

En el aspecto histórico-geográfico, Denis continúa esclareciéndonos en la citada bibliografía, en otra página [107 b]: «(...) Durante siglos los celtas han ocupado en el occidente de Europa la misma situación. Al ser expulsados del continente por bandos germánicos, y de las Islas Británicas por las invasiones anglosajonas, ellos habían perdido su unidad, pero no su fe en el futuro. La Galia se volvió Francia, y no se hablaba más su lengua original, a no ser en la península armoricana. Con respecto a las Islas, los celtas se encontraban allí repartidos en cuatro pueblos o grupos diferentes –separados por el brazo del mar o por los grandes estuarios– que son: Irlanda, Alta Escocia, el País de Gales y Cornualles. (...)» Por otro lado, recordamos que la península armoricana, a la que se refiere Léon Denis, es Armórica, antigua región del noroeste de Francia, hoy Bretaña francesa. (***RE abr. 1858–II****: El Espiritismo entre los druidas*, pág. 96.)

[120] La mitad de este párrafo (hasta la palabra herencia) es tb. citada –casi textualmente– por el escritor francés Jean Reynaud, en la pág. 310 de su obra: ***L'Esprit de la Gaule*** *(El Espíritu de la Galia)*, como nos informa Léon Denis [107 c] en su libro *El Genio Céltico y el Mundo Invisible* (sobre dicha obra de Jean Reynaud ver tb. la *Nota Nº 34* del propio Léon Denis, expuesta en nuestra *N. del T. 118*). Tal es la importancia de esta obra –*L'Esprit de la Gaule*– que Allan Kardec la coloca en su ***Catalogue Raisonné*** [114 e], en la sección *Filosofía e Historia* (3ª parte: *Obras realizadas fuera del Espiritismo*), acompañada del siguiente comentario y remitiendo –el propio Kardec– a este art. de los druidas de la ***RE abr. 1858–II***: «Detalles auténticos sobre las costumbres de los galos y las creencias druídicas. La filosofía de los druidas admitía el progreso indefinido a través de las existencias sucesivas y de las pruebas de la vida. (*Revista Espírita*, abril de 1858, pág. 95.)» [traducción nuestra].

Se trata del escritor y filósofo francés Jean-Ernest [143 j] Reynaud (Lyon, *Francia*, 14/02/1806 – París, 28/06/1863), considerado por el propio Codificador como uno de los precursores de la Doctrina Espírita (***RE ago. 1863–I***: *Jean Reynaud y los precursores del Espiritismo*, pág. 229) y consagrado autor de ***Terre et Ciel*** *(Tierra y Cielo)*, obra tb. referida por Kardec en su *Catálogo Razonado* [114 i]. Jean Reynaud será mencionado varias veces en el transcurso de la ***Revue Spirite*** (por ejemplo, en la ***RE dic. 1859–VIII c***: *Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 14 de octubre: sesión general*, pág. 350) y tb. será citado en ***El Cielo y el Infierno*** [97]. Reynaud era miembro del Instituto [114 i] de Francia, siendo profesor de la Universidad de París [108]. Obras publicadas por Jean Reynaud: en el año 1840, ***Discours sur la condition physique de la terre*** *(Discurso acerca de la condición física de la Tierra)* [12 m]; en 1847, ***Considérations sur l'Esprit de la Gaule*** *(Consideraciones sobre el Espíritu de la Galia)*; en 1854 [114 i], ***Terre et Ciel*** *(Tierra y Cielo)*; en 1860, ***Vie et correspondance de Merlin de Thionville*** *(Vida y correspondencia de Merlín de Thionville)*; en 1865, ***Œuvres choisies*** *(Obras Selectas)*, y en 1866 (en tres volúmenes): ***Études encyclopédiques*** *(Estudios Enciclopédicos)* [143 k], los dos últimos libros con ediciones póstumas. (***RE abr. 1858–II****: El Espiritismo entre los druidas*, pág. 96.)

[121] Léon Denis cita al filósofo e historiador Diógenes Laercio (*Grecia*, siglo III a. J. C.) en ***El Genio Céltico y el Mundo Invisible*** [107 d], diciendo lo siguiente: «(...) Diógenes Laercio y Polihistor sostenían que la filosofía había existido fuera de Grecia antes de florecer en sus escuelas, y citaban como prueba a los druidas, que obraban como si fuesen predecesores de los filósofos propiamente dichos. Lucano hasta llega a decir que los druidas eran los únicos que conocían la verdadera naturaleza de los dioses. Al hablar de las analogías que existen entre la filosofía de los druidas y la escuela de Pitágoras, así se expresa Jean Reynaud: "No sólo la Antigüedad no duda de forma alguna en establecer relaciones entre los druidas y la escuela de Pitágoras, sino que los vincula estrechamente [*El Espíritu de la Galia*, págs. 13 y 14]" (...)». Por otra parte, acerca del poeta latino Lucano, mencionado por Denis, v. *N. del T. 123*. (***RE abr. 1858–II****: El Espiritismo entre los druidas*, pág. 98.)

[122] Por otro lado, el Sr. Adolphe Pictet (Ginebra, *Suiza*, 11/09/1799 – Ídem, 20/12/1875) escribió en 1837: ***De l'affinité des langues celtiques avec le sanscrit*** *(De la afinidad de las lenguas célticas con el sánscrito)*, obra premiada por la Academia Francesa [143 t]. De 1859 a 1863 publicó en París, con el sello editor de Joël Cherbuliez, los 2 volúmenes de: ***Les origines indo-européennes ou les Aryas primitifs*** *(Los orígenes indoeuropeos o los arios primitivos)* [143 u], ensayo de paleontología lingüística, Ciencia inaugurada con el lanzamiento de dicho libro y cultivada posteriormente por D'Arbois de Jubainville, V. Bertoldi, P. Fouché, A. Tovar, etc., que trata de reconstruir fenómenos sociales, étnicos, históricos, culturales, etc., de pueblos antiguos que no han dejado testimonios históricos, partiendo de datos que suministran las lenguas de dichos pueblos, frecuentemente conocidas por topónimos aislados e inscripciones. La 2ª edición de esta obra es de 1878. También publicó: ***Du beau dans la nature*** *(Lo bello en la Naturaleza)*, cuya 2ª edición salió a luz en 1875. Sobre el traductor Pictet ver tb. la *N. del T. 118*. (***RE abr. 1858–II****: El Espiritismo entre los druidas*, pág. 98.)

[123] Deshecho el triunvirato formado por César, Pompeyo y Craso, por la muerte de este último, quedaron César y Pompeyo, entablándose entre ambos enorme rivalidad, que acabó en cruenta guerra civil. Después de no pocas luchas con diferente alternativa, se dio el combate decisivo en *Farsalia*, ciudad griega ubicada en la Tesalia (vestigios de la Acrópolis desde donde se domina la llanura en que se libró la célebre batalla que dio a César el triunfo decisivo sobre Pompeyo, el 9 de agosto del año 48 antes de J.C.). *La Farsalia* [12 n] es un poema épico del poeta latino Marco Aneo Lucano (Córdoba [imperio romano], hoy *España*, 03/11/39 d. J. C. – Roma, *Italia*, 30/04/65), compuesto en el año 62 de nuestra Era. El poeta Lucano era hijo de un rico procurador del fisco imperial y sobrino del filósofo Lucio Aneo Séneca (Córdoba, *España*, 5 a. J. C. – Roma, *Italia*, 30/04/65 d. J. C.), preceptor de Nerón (emperador desde 54); Lucano se educó en Roma y en Atenas, de donde regresó a la capital del imperio llamado por Nerón. Tras coronarlo públicamente, éste lo persiguió, participando años después Lucano y Séneca de la conspiración de Pisón contra Nerón. Descubierto el complot, Lucano recibió orden de darse muerte –al igual que su tío Séneca– para escapar al suplicio que le reservaba el emperador, dejando inconcluso [9 o] el último poema suyo que se conserva: *La Farsalia*.

Léon Denis, uno de los grandes Apóstoles del Espiritismo, en su formidable ***Le génie celtique et le Monde Invisible*** [107] cita textualmente aquél pasaje del poeta latino: «(...) Esto es lo que dice Lucano a los druidas, en el primer canto de *La Farsalia*: "Para vos las sombras no están

enterradas en los reinos sombríos de Plutón, sino que el alma echa vuelo para animar otros miembros en mundos nuevos. La muerte no es más que el medio de una larga vida. Felices son los pueblos que no conocen el temor de la muerte. De ahí surgen su heroísmo en medio de las contiendas sangrientas y su desprecio por la muerte. (...)» (***RE abr. 1858–II**: El Espiritismo entre los druidas*, pág. 98.)

[124] En el original se encuentra «Croug», lo que debe ser un error de tipografía. Ver las tríadas XVII, XX y XXI. ***(Nota Nº 11 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 103.)***

[125] La ***RE mar. 1860–VI***: *Bibliografía* – Siamora, la Druidesa, o el Espiritualismo en el siglo XV*, por Clément de la Chave*, pág. 91, remite a esta ***RE abr. 1858–II**: El Espiritismo entre los druidas*, pág. 95, y realiza interesantes comentarios sobre algunos pasajes de dicha obra, publicada en ese mismo año (1860). El autor de dicha bibliografía es Clément de la Chave [cf. *N. del T. 170*], tb. citado por Kardec en el ***Catálogo Razonado*** [114 j], en esta ocasión por otro libro de su autoría, publicado en París en el año 1861: *La Magicienne des Alpes* (La Maga de los Alpes), constante en dicho ***Catalogue*** en la sección *Novelas*, de la 3ª parte titulada: *Obras realizadas fuera del Espiritismo*. Finalmente, en una ***Nota de Allan Kardec*** al pie de la página en la ***RE feb. 1862–IV***: *La Reencarnación en América*, pág. 51, el maestro de Lyon remite a este art. de los druidas y de sus tríadas. (***RE abr. 1858–II**: El Espiritismo entre los druidas*, pág. 105.)

[126] James Bruce (Larbert [Condado de Stirling], *Escocia*, 14/12/1730 – Ídem, 27/04/1794) fue un célebre viajero y explorador escocés que, tras un arriesgado viaje, descubrió las fuentes del Nilo Azul o abisinio en el Lago Tana o Tsana (noroeste de Abisinia: actual Etiopía, en el África oriental) [149 – 149 a]. Recorrió el curso de dicho río hasta su confluencia con el Nilo Blanco. En la época, eso pareció resolver el problema de la cabecera del Nilo Blanco, pero este río –al ser el más largo de los dos– es el principal, y su fuente permaneció desconocida por casi un siglo, hasta que en 1857, dos exploradores británicos, Richard Francis Burton (1821–1890) y John Hanning Speke (1827–1864) se dirigieron hacia el oeste. Alcanzaron el lago Tanganica en febrero de 1858. En ese local Burton desistió de continuar, pero Speke se dirigió solo hacia el norte, y el 30 de julio llegó al Lago Victoria Nyanza. En 1862 Speke confirmó que una corriente que salía del Lago Victoria era el río Nilo. Descubrió que era el río Luvironza, que tiene 1.140 km de extensión y que desemboca en el lago. Por lo tanto, la fuente del Luvironza es la verdadera fuente del Nilo y queda localizada en la actual nación de Burundi, a unos 56 km del Lago Tanganica. Por otro lado, Bruce fue nombrado cónsul en Argelia, estudió gran cantidad de antigüedades norteafricanas, que plasmó en maravillosos dibujos. Obra: ***Viaje a las fuentes del Nilo durante los años 1768-1773*** (1790) [14 b], Londres, 1770. (***RE abr. 1858–III**: La evocación de Espíritus en Abisinia*, pág. 106.)

[127] Bernard Palissy (St. Avit [cerca de La Capelle-Biron], *Francia*, 1509 – París [en la Bastilla], 1589 ó 1590). Alfarero, ceramista, físico, químico, agrónomo, geólogo, artista y escritor francés. Vivió largo tiempo en Saintes, donde realizó sus famosas investigaciones sobre los esmaltes. Deseoso de descubrir el secreto de los esmaltadores italianos, trabajó durante quince años, sacrificándolo todo a sus investigaciones. Conoció el hambre y la miseria, y para calentar su horno de ceramista llegó a quemar los muebles [9 a-r]. Creó un tipo de cerámica vidriada que lleva su nombre, a la que debe la celebridad. Las figuras con que adornaba sus obras (plantas, frutas, reptiles, etc.) lo condujeron al estudio de las Ciencias naturales, y fue uno de los primeros que enunciaron la verdadera teoría de los fósiles. Escribió asimismo sobre religión, filosofía y agricultura, y una interesantísima Autobiografía. Durante el reinado de Enrique III [Fontainebleau, *Francia*, 19/09/1551 – Saint-Cloud, 02/08/1589], por negarse a abjurar su fe protestante, fue encerrado (1588) en un calabozo de la Bastilla, donde se presume murió [12 z]. (Cf. las *N. del T. 298 y 299.*)

Por otra parte, con respecto a las próximas preguntas 79 y 80 de este art. (subcapítulo: *Estado moral de los habitantes*, págs. 113-114), en donde Kardec interroga a Palissy si al dejar la Tierra el hombre puede ir inmediatamente a Júpiter, después de haber adquirido bastante perfección, cf. la ***RE mar. 1858–II**: Júpiter y algunos otros mundos*, págs. 72-73, último párrafo. (***RE abr. 1858–IV a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: descripción de Júpiter*, pág. 108.)

[128] Consúltense la ***RE ago. 1858–IV:** Observaciones sobre los dibujos de Júpiter*, pág. 222 [v. las *N. del T. 78 y 204*]; la ***RE mar. 1859–I:** Estudio sobre los médiums*, pág. 59, y tb. la ***RE jun. 1865–IV:** Los dos espías*, pág. 185. (***RE abr. 1858–IV a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: descripción de Júpiter*, pág. 108.)

[129] Mehemet Alí o Muhammad Ali (Kavala, hoy *Grecia*, 1769 – Alejandría, *Egipto*, 02/08/1849), nacido en la frontera de Tracia y Macedonia (Kavala es la antigua *Neapolis*). Virrey de Egipto de 1805 a 1849. Empezó a distinguirse en la invasión napoleónica de Egipto (1798), luchando contra el ejército de Napoleón (Ajaccio [Córcega], *Francia*, 15/08/1769 – Santa Elena, *Inglaterra*, 05/05/1821). Conquistó El Cairo (1803) y extendió su poder por el Mediterráneo, llegando a enfrentarse con el mismo imperio otomano. Aprovechó hábilmente las luchas internas entre turcos y mamelucos y consiguió el nombramiento de bajá en 1805. Para eliminar a los mamelucos (soldados de milicia de los sultanes de Egipto), que habían dominado el país por más

de cinco siglos, los hizo degollar en una emboscada en El Cairo (1811). Participó, al lado del sultán Mahmud II, de la guerra greco-turca. Después se volvió contra este sultán –al cual hay una alusión en este diálogo en las preguntas 19 y 20–, en dos guerras contra la *Sublime Puerta*, en 1832 y 1839. Victorioso, con la ayuda de su hijo Ibrahim Pachá (Kavala, 1789 – El Cairo, *Egipto*, 10/11/1848), fue aquel sultán obligado a reconocer la herencia del bajalato de Egipto. Organizó el Estado a la manera europea, principalmente la agricultura (canales de irrigación, algodón) [10 k], el comercio, las industrias y el ejército. Convirtió a la nación en gran potencia y conquistó nuevos territorios. Fue el verdadero creador del Egipto moderno. Continuador de las reformas introducidas por Napoleón, eliminó a la oligarquía formada por los mamelucos y sometió al clero, a los comerciantes y artesanos, y a los campesinos rebeldes. En 1823 fundó la ciudad de Jartum. En 1825 envió a su hijo al mando de una flota contra la insurrección de los griegos; vencidos en Navarino (1827), los egipcios tuvieron que retirarse, pero consiguieron retener Creta hasta 1841. Las disputas con el gobierno otomano sobre la posesión de Acre motivaron una expedición egipcia contra Estambul; por la paz de Kütahya (1833), el bajá obtiene del sultán [8 a-b] el gobierno de Palestina, Siria y Adén, pero las hostilidades se reanudaron en 1839. Los turcos fueron vencidos en Nizip, pero la ayuda de las potencias europeas y el bombardeo de Acre y Beirut por las fuerzas británicas hicieron que Mehemet Alí firmara el Tratado de Londres (1840), por el que renunciaba a Siria, Adén y Creta, a cambio del virreinato de Egipto con carácter hereditario, aunque de soberanía turca. En 1840 fue reconocido virrey hereditario de Egipto y fundó la dinastía real que gobernó el país hasta 1952. (***RE abr. 1858–IV c +****: Conversaciones familiares del Más Allá – Mehemet Alí, antiguo bajá de Egipto [primera conversación]*, pág. 114.)

[130] Allan Kardec se refiere a Mahmud II (Constantinopla [hoy Estambul], *Turquía*, 20/07/1784 – Ídem, 01/07/1839), sultán otomano de 1808 a 1839; sometió a Alí, gobernador de Albania, pero perdió Grecia [1821-1829] y el protectorado de los principados del Danubio y Siria. Suprimió la milicia de los jenízaros y gobernó enérgicamente. Introdujo en Turquía algunas costumbres e instituciones inspiradas en las de Europa occidental y garantizó la libertad de culto a los cristianos. El imperio heredado por Mahmud II fue atacado por todos los lados: guerra con Rusia (1806-1812); revuelta de los servios, que obtuvieron su autonomía (1826); insurrección griega (1821), que culminó en la independencia de Grecia (1830). Mehemet Alí no consiguió conservar Siria, pero mantuvo Egipto. Para resolver esa situación, Mahmud impuso las reformas de occidente que Selim III no había podido emprender por causa de los jenízaros, que fueron masacrados en 1826. En su gobierno fue constituido un ejército moderno y se crearon ministerios especializados [10 l]. (***RE abr. 1858–IV c +****: Conversaciones familiares del Más Allá – Mehemet Alí, antiguo bajá de Egipto [primera conversación]*, pág. 115.)

[131] Nombre griego dado por Heródoto a un poderoso faraón de Egipto que habría realizado grandes conquistas. La crítica histórica pretende identificarlo con Ramsés II [9 p]. Sesostris (o Senusret) [10 e] es el nombre de tres faraones de la XIIª dinastía, del Imperio Medio (siglos XX y XIX antes de J.C.): Sesostris I (1971 a.C. – 1928) prosiguió el gobierno de su padre (Amenemhat I) y realizó una gigantesca expansión de Egipto; Sesostris II (1897 a.C. – 1878) mandó ejecutar las obras de organización del oasis Faiyum; Sesostris III (1878 a.C. – 1843) consolidó la conquista de Nubia e, internamente, sometió a su autoridad a los grandes señores. A veces los autores griegos lo han confundido con Ramsés II. (***RE abr. 1858–IV c +****: Conversaciones familiares del Más Allá – Mehemet Alí, antiguo bajá de Egipto [primera conversación]*, pág. 117.)

[132] ***RE nov. 1858–IV a +***: *Conversaciones familiares del Más Allá – Mehemet Alí: segunda conversación*, pág. 303. (***RE abr. 1858–IV c +****: Conversaciones familiares del Más Allá – Mehemet Alí, antiguo bajá de Egipto [primera conversación]*, pág. 117.)

[133] La guerra de Crimea (1854-1856) ha sido un sangriento conflicto entre Rusia y Turquía (aliada esta última con Inglaterra, Francia y el Piamonte), por querer Rusia imponer su protectorado sobre la Iglesia griega en Turquía. La victoria de los aliados obligó a Rusia a firmar la *Paz de París*, en que tuvo que reconocer la neutralidad del mar Negro [12 l]. Actualmente la península de Crimea pertenece a Ucrania. Geográficamente se ubica entre los mares Negro y de Azof. Es el antiguo *Quersoneso Táurico*, que perteneció sucesivamente a los griegos, a los romanos, a los hunos, a los tártaros y a los rusos. (***RE abr. 1858–V +****: El Sr. Home – Tercer artículo: ver los números de febrero y de marzo de 1858*, pág. 117)

[134] Sobre este asunto, ver lo sucedido en el Teatro Ópera de París con el Sr. Home y el Sr. marqués de ..., en la ***RE mar. 1858–VII +***: *El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 88. [V. tb. *N. del T. 102*.] La célebre reina Victoria (Londres, *Inglaterra*, 24/05/1819 - Osborne [cerca de Cowes], isla de Wight, 22/01/1901) –que gobernó por un amplio período el imperio británico, de 1837 a 1901– respetaba sobremanera al Sr. Home, siendo ella simpatizante de las ideas espíritas, como nos cuenta el propio Allan Kardec en la ***RE mar. 1864–III e***: *Una reina médium*, pág. 85, y en la ***RE ago. 1866–V****: Variedades – La reina Victoria y el Espiritismo*, pág. 251. La reina de Inglaterra llegó a regalarle un anillo a Daniel Dunglas Home, como reconocimiento al consuelo y al esclarecimiento proporcionados por éste por ocasión de la desencarnación de su esposo, el príncipe consorte Alberto (Schloss Rosenau [cerca de Coburgo], *Sajonia-Coburgo-Gotha*, 26/08/1819 – Windsor [Berkshire], *Inglaterra*, 14/12/1861), anillo que actualmente está expuesto en el Museo de Londres con la siguiente inscripción: *A mi amigo Daniel*. [80 b].

También el emperador de Francia, Napoleón III (París, *Francia*, 20/04/1808 – Chislehurst [Kent], *Inglaterra*, 09/01/1873) y su esposa, la emperatriz Eugenia María de Montijo de Guzmán (Granada, *España*, 05/05/1826 – Madrid, 11/07/1920), invitaron al Sr. Home al Palacio de Versalles el 13/02/1857 [51 a] para conversar sobre diversos fenómenos espirituales, realizando allí sesiones memorables. Otras altas personalidades de la política y de la literatura simpatizaban con Dunglas Home, como por ejemplo el popular escritor francés Alejandro Dumas, padre (Villers-Cotterêts [Aisne], *Francia*, 24/07/1802 – Puy [cerca de Dieppe], 05/12/1870), el cual era amigo dilecto [50 a] del Sr. Home. Hacia fines de 1858 D. D. Home debió partir para Holanda, especialmente invitado e instado por la reina Sofía Federica Matilde Württemberg (Stuttgart, *Alemania*, 17/06/1818 – Het Loo [Apeldoorn], *Holanda*, 03/06/1877) para que se trasladase a La Haya [50 b]. A mediados de 1859 el Sr. Home viaja a San Petersburgo, residencia del zar de Rusia, Alejandro II (Moscú, *Rusia*, 29/04/1818 – San Petersburgo, 13/03/1881), quien había hecho llegar una invitación especial a Daniel para que se presentase en la corte imperial con carácter de muy especial huésped [50 c – 50 d]. (Por otra parte, con respecto al zar Alejandro II, leer el interesante art. de la ***RE jun. 1866–II***: *Tentativa de asesinato contra el emperador de Rusia – Estudio psicológico*, págs. 167-172.) Éstas son, entre otras, algunas de las personalidades de la alta aristocracia social, literaria, artística y científica que apreciaban los conceptos espíritas y espiritualistas del siglo XIX, y que amparaban al Sr. Home con su protección. [Cf. tb. la ***RE ago. 1862–III***: *Muerte de la Sra. Home*, pág. 234, y la ***RE feb. 1864–I +***: *El Sr. Home en Roma*, pág. 33.] (***RE abr. 1858–VI a***: *Variedades – Calumnias contra el Sr. Home*, pág. 120.)

[135] Prisión de Mazas, en París. Ver la ***RE mar. 1863–VIII b***: *Variedades – El Sr. Home*, pág. 96, y tb. la ***RE ago. 1863–V***: *Una palabra más sobre los espectros artificiales y acerca del Sr. Oscar Comettant*, págs. 246-247. Por otro lado, Kardec hubo anunciado en la ***RE mar. 1858–VII +***: *El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 90, que el Sr. Home había partido hacia Italia por cuestiones de salud [v. tb. *N. del T. 105*]. (***RE abr. 1858–VI a***: *Variedades – Calumnias contra el Sr. Home*, pág. 120.)

[136] Allan Kardec realiza esta interrogación en ***El Libro de los Espíritus***, preg. Nº 82: –*¿Es exacto decir que los Espíritus son inmateriales?* Y los Inmortales le responden: «¿Cómo se puede definir algo cuando faltan términos de comparación y cuando el lenguaje es insuficiente? ¿Puede un ciego definir la luz? Inmaterial no es la palabra; incorpóreo sería más exacto, porque debes comprender bien que siendo el Espíritu una creación, debe ser algo; es una materia quintaesenciada, pero sin analogía para vosotros, y tan etérea que no puede ser percibida por vuestros sentidos». [Cf. *N. del T. 292*.]

A continuación, el Codificador efectúa el siguiente comentario a dicha cuestión: *Decimos que los Espíritus son inmateriales porque su esencia difiere de todo lo que conocemos con el nombre de materia. Un pueblo de ciegos no dispondría de términos para expresar la luz y sus efectos. El ciego de nacimiento cree tener todas las percepciones mediante la audición, el olfato, el gusto y el tacto; no comprende las ideas que le daría el sentido que le falta. De la misma manera, con respecto a la esencia de los seres extrahumanos, somos como verdaderos ciegos. Sólo podemos definirlos por medio de comparaciones siempre imperfectas o a través de un esfuerzo de nuestra imaginación*. (***RE may. 1858–I +***: *Teoría de las manifestaciones físicas – Primer artículo*, pág. 121.)

[137] Ver la ***RE abr. 1858–V +***: *El Sr. Home – Tercer artículo*, pág. 117. (***RE may. 1858–I +***: *Teoría de las manifestaciones físicas – Primer artículo*, pág. 122.)

[138] Encontraremos esta frase en el diálogo conmovedor que Kardec estableció mediúmnicamente con un suicida, el día 13 de abril de 1858, seis días después que este desconocido se hubo suicidado, diálogo inserto en la ***RE jun. 1858–IV b***: *Conversaciones familiares del Más Allá – El suicida de la Samaritana*, págs. 166-168 (específicamente la resp. Nº 13), palabras también citadas en el cap. intitulado *Ensayo teórico sobre la sensación de los Espíritus* de ***El Libro de los Espíritus*** [34], cuestión Nº 257, § 4º. Este cap. tb. es reproducido, con algunas modificaciones, en la ***RE dic. 1858–V***: *Sensaciones de los Espíritus*, pág. 331. [Cf. tb. las *N. del T. 164 y 166*.] (***RE may. 1858–I +***: *Teoría de las manifestaciones físicas – Primer artículo*, pág. 123.)

[139] Kardec se refiere a Lemaire, condenado a la pena de muerte por el Supremo Tribunal de Justicia en lo Criminal del Aisne, ejecutado el 31 dic. 1857 y evocado por el Codificador el 29 ene. 1858. El diálogo completo se encuentra en la ***RE mar. 1858–VI a***: *Conversaciones familiares del Más Allá – El asesino Lemaire*, pág. 79, siendo que el tópico estrictamente enfocado –la cabeza separada del tronco– está en la respuesta Nº 38, pág. 81. Como ya hemos dicho en otra oportunidad, esta Conversación del Más Allá tb. se encuentra (más reducida y con algunas modificaciones) en el libro ***El Cielo y el Infierno*** [98 - 100], de Allan Kardec, bajo el título de *Lemaire*, en el cap. VI de la 2ª Parte: *Criminales Arrepentidos*, resp. 20. (***RE may. 1858–I +***: *Teoría de las manifestaciones físicas – Primer artículo*, pág. 123.)

[140] El Codificador ha de examinar esas interesantes consideraciones en la ***RE dic. 1858–V***: *Sensaciones de los Espíritus*, pág. 331, en donde tb. realiza otros oportunos comentarios sobre *El*

asesino Lemaire, en la pág. 337, § 2º. (***RE may. 1858–I +**: Teoría de las manifestaciones físicas – Primer artículo*, pág. 123.)

[141] ***RE jun. 1858–I +***: *Teoría de las manifestaciones físicas – Segundo artículo*, pág. 149. Véanse tb. la ***RE mar. 1859–III:*** *Fenómeno de transfiguración*, pág. 64, y la ***RE ago. 1860–III***: *El trapero de la calle Noyers*, págs. 239-240. (***RE may. 1858–I +**: Teoría de las manifestaciones físicas – Primer artículo*, pág. 125.)

[142] Véanse el segundo y tercer artículos de la serie en la ***RE jun. 1858–II +**: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Segundo artículo*, pág. 153, y en la ***RE jul. 1858–III +**: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Tercer artículo*, pág. 184, respectivamente. Estos 3 artículos han de formar un opúsculo, que ha sido traducido del alemán al francés por el Sr. Alfred Pireaux (ver ***Nota de Allan Kardec XIV***, pág. 184, y la *N. del T. 200*), el cual es el mismo traductor del art.: *El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf*, de la ***RE ago. 1858–III***, pág. 219. Por otra parte, este art. es transcripto literalmente en la obra ***L'Obsession*** [156 a] *(La Obsesión)* [157 a], recopilación de artículos de la ***Revue Spirite*** que abordan el asunto de las obsesiones, compilación realizada por los espíritas de Bélgica. V. tb. la ***RE ene. 1859–III**: El Duende de Bayonne*, págs. 17-18, y la ***RE may. 1868–IV f***: *Espíritus golpeadores en Rusia*, págs. 153-155. (***RE may. 1858–II +**: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Primer artículo*, pág. 125.)

[143] Se trata del filósofo y teólogo escolástico Pierre Abelardo (Le Pallet [cerca de Nantes], *Francia*, 1079 – Châlons-sur-Saône [en las cercanías], 21/04/1142), famoso también por sus desdichados amores con Eloísa (c. 1098 – Nogent-sur-Seine [en las cercanías], *Francia*, 15/05/1164), los cuales protagonizaron un drama filosófico-teológico de la Edad Media [147]. Abelardo (en francés: Abélard o Abailard) enseña Filosofía en París, y en esa época se enamora de la culta y bella alumna Eloísa, con quien se casa secretamente; un tío de Eloísa [el canónigo Fulbert, de la Catedral de Notre-Dame] se venga de él haciéndolo mutilar (castrar). En 1129 fundó con sus discípulos el monasterio *Le Paraclet* (El Paracleto o Paráclito), que más adelante donó a Eloísa (que será su primera abadesa) y a sus monjas. Como abad de Saint-Gildas-de-Ruys (1125 - c. 1132) combatió la corrupción y casi fue asesinado por los monjes corruptos. Al volver a enseñar en la escuela de Sainte-Geneviève (1136), recrudecieron los ataques a sus doctrinas teológicas, siendo condenado por el papa y por el Concilio de Sens. Pretendía apelar para Roma, pero murió antes de realizar ese intento [8 w]. Por otro lado, el pensamiento de Abelardo es todo fundamentado en la lógica y en la dialéctica. Se aproxima en su esencia al conceptualismo moderno, y por su moral individualista fue precursor del racionalismo francés. Introduce la razón en la teología. Es el fundador de la filosofía de la Edad Media y se lo considera también el fundador de la Universidad de París. Sus obras fueron quemadas [2 c] por la Inquisición y sufrió persecución, siendo colocadas en el *Índex Librórum Prohibitórum* [*Índice de Libros Prohibidos* por la Iglesia Católica]. Entre las principales, constan: *Sic et non* (1121-1122; *Pro y contra*); *Theologia christiana* (c. 1123; *Teología cristiana*); *Ethica, seu liber dictus «Scito te ipsum»* (1129; *Ética, o Libro llamado «Conócete a ti mismo»*); *Historia calamitatum* (c. 1136; *Historia de las vicisitudes*); *Epistolæ (Cartas)*, traducidas en 1870 al francés con el título *Lettres complètes d'Abélard et Héloïse (Cartas completas de Abelardo y Eloísa)*, etc. Al mismo tiempo, tener a bien consultar los profundos pensamientos dictados por los Espíritus Eloísa y Abelardo en la ***RE mar. 1867–VIII a***: *Disertaciones Espíritas – Comunicación colectiva*, pág. 82.

Por otra parte, y a título informativo, tb. las Obras de Allan Kardec fueron incluidas autoritariamente en el Índex el 01/05/1864, como lo indica la edición histórica de la ***RE jun. 1864–V a***: *Variedades – El Índex de la corte de Roma*, pág. 191. El insigne Codificador inicia dicho art. con las siguientes palabras: «La fecha del 1º de mayo de 1864 será marcada en los anales del Espiritismo como la del 9 de octubre de 1861; ella ha de recordar la decisión de la sagrada congregación del *Índex* en lo que concierne a nuestras obras sobre el Espiritismo. Si una cosa ha sorprendido a los espíritas es que esta decisión no haya sido tomada antes. (...)». Sabiamente Kardec evoca la fecha del Auto de fe de Barcelona (09/10/1861), cuando en pleno siglo XIX los resabios de la Inquisición medieval quisieron inútilmente apagar las luces emanadas de la literatura espiritista, promoviendo exactamente el efecto contrario, como lo informan la ***RE nov. 1861–I +***: *Los restos de la Edad Media – Auto de fe de las obras espíritas en Barcelona*, pág. 321, y la ***RE dic. 1861–IV +***: *Auto de fe de Barcelona – 2º artículo*, pág. 387. [Cf. tb. *N. del T. 53*.] (***RE may. 1858–VI**: Las mitades eternas*, pág. 135.)

[144] Observemos la postura eminentemente científica del Codificador, ya en aquella época, lo que demuestra su espíritu honestamente investigativo, siempre en busca de la verdad. Con respecto a este tema, remitirse a la ***RE jun. 1858–I +**: Teoría de las manifestaciones físicas – Segundo artículo*, pág. 150, preg. 12, donde Kardec expone al Espíritu san Luis la veracidad de lo que pensaba (ver tb. el cap. IV: *Teoría de las manifestaciones físicas*, de la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums***, ítem 74, preg. Nº 9): «(...) ¿Son los Espíritus solidificados los que levantan una mesa? –*Resp.* Esta respuesta no conducirá todavía a lo que deseáis». «*Nota* – Llamamos la atención sobre esta primera frase: *Esta respuesta no conducirá* TODAVÍA *a lo que deseáis*. El Espíritu había comprendido perfectamente que todas las preguntas anteriores le habían sido formuladas solamente para llegar a ésta, y hace alusión a nuestro pensamiento que, en efecto, esperaba una respuesta completamente diferente, es decir, la confirmación de nuestra idea sobre la manera con la cual el Espíritu hace mover las mesas. (...)» Por lo tanto, Allan Kardec tenía, hasta ese momento, otra idea completamente diferente de cómo se efectuaba dicho fenómeno,

creyendo el Codificador que los Espíritus levantaban las mesas con la "fuerza" de sus propios brazos periespirituales, cuando en realidad los Espíritus saturaban el objeto en cuestión con la combinación de determinados fluidos (véase la respuesta a la preg. Nº 22 de la ***RE jun. 1858–I +**: Teoría de las manifestaciones físicas – Segundo artículo*, pág. 151, y los comentarios de Kardec en el penúltimo párrafo de este artículo). Esto demuestra una vez más que, como Kardec asevera, las respuestas de los Espíritus no eran el reflejo de sus opiniones personales, lo que confiere a la Doctrina Espírita una procedencia y una veracidad indiscutibles. [Ver las *N. del T. 155, 213 y 245.*] (***RE may. 1858–VII a +**: Conversaciones familiares del Más Allá – Mozart*, pág. 137.)

[145] En el original francés, en lugar del nombre propio *Pergolesi*, aparece el vocablo *Poryolise*. El propio Allan Kardec nos esclarece, en la ***RE jun. 1858–VIII**: Errata*, pág. 176, de que hubo una falta tipográfica que ha desnaturalizado aquel nombre propio que, por eso mismo, ha perdido su sentido [cf. *N. del T. 174*]. Se refería Kardec al notable compositor clásico Giovanni Battista Pergolesi (Jesi [cerca de Ancona], *Italia*, 04/01/1710 – Pozzuoli [cerca de Nápoles], 16/03/1736), que hubo ejercido gran influencia artística –autor de muchas músicas religiosas–, a pesar de haber desencarnado con sólo 26 años. Wolfgang Amadeus Mozart (Salzburgo, *Austria*, 27/01/1756 – Viena, 05/12/1791), habitante de Júpiter, dice que Pergolesi lo ha inspirado en el *Ave* ... [puede tratarse del profundo motete compuesto en 1791, titulado: *Ave Verum Corpus* (K 618), o del célebre *Ave María*], y que ambos Espíritus se reunían junto al del interlocutor de esta *Segunda Conversación*, que tb. era músico (cf. ***RE feb. 1865–V**: Cuestiones y problemas – Obras maestras por vía medianímica*, pág. 51). Por lo tanto, creemos que estos datos importantísimos no deben ser perdidos en el transcurso normal de la lectura del texto y es por eso que corregiremos esos errores de impresión –ajenos al Codificador–, a fin de que el lector pueda seguir el claro raciocinio del maestro de Lyon. Por otro lado, acerca de Pergolesi, existe un interesante art. en la ***RE feb. 1869–VI**: Visión de Pergolesi*, pág. 54. También es interesante recordar que Mozart compuso en 1788 la bellísima Sinfonía Nº 41 intitulada «Júpiter». ¿Serían reminiscencias del planeta en que ya residía o intuiciones del mundo en que iba a habitar por haber desempeñado con éxito la misión terrestre que le ha merecido la encarnación en Júpiter?

Por otra parte, en las próximas preguntas 35 y 36, el interlocutor y Mozart hacen referencia a Bichat. Trátase de Marie-François-Xavier Bichat (Thoirette [Jura, Franco Condado], *Francia*, 11/11/1771 – Lyon, 22/07/1802), médico fundador de la anatomía general, célebre como fisiólogo por su doctrina de las propiedades vitales, y autor de una excelente *Anatomía general*, entre otras obras. De su clasificación de los tejidos derivó un estudio de anatomía general, rama de la medicina hasta entonces desconocida; fue el creador de la histología y contribuyó poderosamente al desarrollo de la embriología [9 a-u]. (***RE may. 1858–VII a +**: Conversaciones familiares del Más Allá – Mozart: segunda conversación*, pág. 141.)

[146] Olivier le Daim, también conocido con el nombre de conde Olivier Necker Teufel de Meulan, no fue solamente uno de los servidores más cercanos al rey Luis XI (Bourges [Berry], *Francia*, 03/07/1423 – Plessis-les-Tours, 30/08/1483), sino que tb. fue su cómplice. Debía su apodo *le Daim* a la casaca de *gamuza* que llevaba habitualmente [en francés, el vocablo *daim* significa *gamo*: una especie de ciervo; de ahí la relación de su nombre con la piel de gamuza]. Barbero oficial y lacayo de Luis XI, era su consejero oculto, confidente, transformándose en uno de los favoritos del rey, además de ejecutor –verdugo– sin escrúpulos de las bajezas que su señor le encargaba (Víctor Hugo lo retrata en su obra: *Notre-Dame de París*). Olivier Necker fue ganando gran influencia sobre Luis y se volvió uno de los más poderosos y temidos hombres del reino. Antes de morir el martes 30 ago. 1483, Luis XI recomendó Olivier a su hijo, el joven rey Carlos VIII (Amboise [Turena], *Francia*, 30/06/1470 – Ídem, 07/04/1498), pero el nuevo rey lo arrestó y lo ejecutó por sus atrocidades, diciendo que Olivier le Daim representaba el alma condenada de su padre [126 c]. Sin la protección de Luis y agobiado con la execración pública, por ser Olivier tb. muy impopular por el cobro de impuestos, multas, deudas, etc., fue arrestado, juzgado y ahorcado finalmente en París, el 19 de mayo de 1484. [V. tb. las *N. del T. 24, 25, 26, 85, 86, 168 y 169.*] (***RE may. 1858–VIII +**: Muerte de Luis XI – Segundo artículo*, pág. 144.)

[147] Con el objetivo de ser fiel al texto original francés del Sr. Laroche, es que el propio Allan Kardec decidió citarlo literalmente, por los motivos que él mismo argumentó: «(...) En su ardiente deseo de encontrar donde criticar, ellos han acogido esta grosera mistificación con un apresuramiento que poco testimonia en favor de su juicio, y menos aún de su respeto por la verdad, porque, antes de arrojar piedras a alguien, es preciso al menos asegurarse que no errarán el blanco; pero la pasión es ciega, no razona y frecuentemente se equivoca al querer perjudicar a los otros. (...)» Por lo tanto, nosotros hemos traducido al español la carta de defensa personal del Sr. Lambert Laroche (llamado Hume), expuesta en esta ***RE may. 1858–IX a**: Variedades – El falso Home*, pág. 146. En la misma se pueden evidenciar los graves y frecuentes errores gramaticales, ortográficos, de sintaxis y de conjugación verbal, que demuestran patentemente el nivel cultural del falso Home. Por tales razones es que hemos juzgado conveniente reproducir a continuación el texto original francés para que nuestros lectores que tengan conocimiento del idioma galo juzguen por sí mismos la carta original del médium americano Laroche, tal como la transcribió el Codificador, para evidenciar la pobre cultura de este impostor, que se quería hacer pasar por el notable médium escocés Daniel Dunglas Home (Edimburgo [en las cercanías], *Escocia*, 15/03/1833 – Auteuil, *Francia*, 21/06/1886), aprovechándose de su prestigio nacional e internacional [*N. del T. 105, 134 y 135*], así como de su notoriedad y reputación [sobre el verdadero

Sr. Home véanse tb. las *N. del T. 12, 56, 101, 104 y 276*]. He aquí la prueba escrita de esta grosera mistificación:

«Vous m'avez soumis diversse extre de vos correspondance de Paris, desquellesil résulterez queun M. Home qui donne des séancedans quelque salon de la capitalle se trouve en ce moment en Itali etne peut par conséquent se trouvair à Lyon. Monsieur gignore 1° la connaissance de ce M. Home, 2° je nessait quellais son talent 3° je nais jamais rien nue de commun à veque ce M. Home, 4° jait tavaillez et tavaille sout mon nom de gaire qui est Hume et dont je vous justi par les article de journaux étrangers et français que je vous est soumis 5° je voyage à vecque deux sugais mon genre d'experriance consiste en spiritualisme ou évocation vision, et en un mot reproduction des idais du spectateur par un sugais, ma cepécialité est d'opere par c'est procedere sur les personnes étrangere comme on la pue le voir dans les journaux je vien despagne et d'afrique. Seci M. le rédacteur vous démontre que je n'ais poin voulu prendre le nom de ce prétendu Home que vous dites en réputation, le min est sufisant connu par sa grande notoriété et par les expérience que je produi. Agreez M. le redacteur mes salutation empressait.»

Por otro lado, para los lectores que desconocen el idioma galo, volvemos a transcribir la carta en el original, pero de esta vez colocaremos entre paréntesis las palabras correctas en francés, y con letra bastardilla las palabras erradas, que por ser tantas, corregiremos sólo algunas, para que el lector pueda identificar los vocablos incorrectos escritos por el falso Home.

«Vous m'avez soumis *diversse* (diverse) *extre* (extra) de vos correspondance de Paris, *desquellesil* (desquelles il) résulterez *queun* (que un) M. Home qui donne des *séancedans* (séance dans) quelque salon de la *capitalle* (capitale) se trouve en ce moment en *Itali* (Italie) *etne* (et ne) peut par conséquent *se trouvair* (se trouver) à Lyon. Monsieur *gignore* (ignore) 1° la connaissance de ce M. Home, 2° je *nessait* (ne sais) *quellais* (quel est) son talent 3° je *nais* (n'ai) jamais rien *nue* (eu) de commun *à veque* (avec) ce M. Home, 4° *jait* (j'ai) *tavaillez* (travaillé) et *tavaille* (travaille) *sout* (sous) mon nom de *gaire* (guerre) qui est Hume et dont je vous *justi* (justifie) par *les article* (les articles) de journaux *étrangais* (étrangers) et français que je vous est soumis 5° je voyage *à vecque* (avec) deux *sugais* (sujets) mon genre *d'experriance* (d'expérience) consiste en spiritualisme ou évocation vision, et en un mot reproduction des *idais* (idées) du spectateur par *un sugais* (un sujet), ma *cepécialité* (spécialité) est *d'opere* (d'opérer) par c'est *procedere* (procédure) sur *les personnes étrangere* (les personnes étrangères) comme on la *pue* (peut) le voir dans les journaux je *vien* (viens) *despagne* (d'Espagne) et *d'afrique* (d'Afrique). *Seci* (Ceci) M. le rédacteur vous démontre que je *n'ais* (n'ai) *poin* (point) voulu prendre le nom de ce prétendu Home que vous dites en réputation, le *min* (mien) est *sufisant* (suffisant) connu par sa grande notoriété et par *les expérience* (les expériences) que je *produi* (produis). *Agreez* (Agréez) M. le *redacteur* (rédacteur) *mes salutation* (mes salutations) empressait.» (***RE may. 1858–IX a**: Variedades – El falso Home*, pág. 146.)

[148] Estas palabras proféticas del Codificador ya se han cumplido [véanse las *N. del T. 55, 115, 208, 210 y 309*], y en su profundidad y gran actualidad podemos repetirlas hoy en la acústica de nuestras almas: «(...) algunos años más y veremos quien tendrá la última palabra. Si es lógico dudar de lo que no se conoce, es siempre imprudente tachar de falso las ideas nuevas que tarde o temprano pueden dar un humillante desmentido a nuestra perspicacia: la Historia está ahí para demostrarlo. (...)» [Cf. tb. las *N. del T. 104, 168, 170 y 284*.] (***RE may. 1858–IX a**: Variedades – El falso Home*, pág. 147.)

[149] Según el original más reciente. En el original antiguo esta *Nota* no existe. ***(Nota Nº 12 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 148.)***

[150] Poco antes de la fecha en que se fundó la ***Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*** (*SPEE*), exactamente el 14 de enero de 1858, un revolucionario nacionalista y conspirador [146 a] italiano llamado Félix Orsini (Meldola [antiguo Estado Papal, hoy *Italia*], 10/12/1819 – París, *Francia*, 13/03/1858) atentaba contra la vida de Napoleón III (París, *Francia*, 20/04/1808 – Chislehurst [Kent], *Inglaterra*, 09/01/1873), que por poco no fue asesinado, y aunque Orsini fue defendido por Jules Favre (Lyon, *Francia*, 21/03/1809 – Versalles, 19/01/1880) –célebre abogado y político opositor a Napoleón III– se le condenó a la pena de muerte, habiendo sido ejecutado con la guillotina. Este episodio provocó la sanción de la ley de seguridad general, que facultaba al Ministro del Interior a trasladar o desterrar a cualquier ciudadano francés que fuese reconocido culpable de conspirar contra la seguridad del Estado. Era una ley rigurosa, que sólo se derogó doce años después, en 1870 [18]. Los tiempos que corrían eran de convulsión política; Francia estaba bajo la reciente ley de seguridad del 19 de febrero de 1858, sancionada a raíz de aquel atentado. El estatuto social de la *Sociedad de París* [111] debía ser sometido a las autoridades [111 b] bajo este severo régimen que, ante nuevas ideas, detendrían su atención sobre el objeto y nómina de los componentes. Al respecto, dejemos hablar al propio Allan Kardec [62 a]: «(...) Entonces se hizo necesario obtener una autorización legal, para evitar problemas con las autoridades. El Sr. Dufaux, que conocía personalmente al Prefecto de Policía, se encargó de la petición. La autorización dependía también del Ministro del Interior, que en aquel entonces era el general X, quien –sin que lo supiéramos– simpatizaba con nuestras ideas, sin conocerlas completamente; gracias a su influencia, la autorización pudo ser conseguida en quince días, que de seguir el trámite usual hubiera llevado tres meses. (...)» Vale acotar que el Sr. Dufaux le dio garantías al Prefecto que la *SPEE* tenía carácter apolítico. Por otro lado, el *Diccionario Enciclopédico Quillet* se refiere a Felice Orsini como un patriota [9 a-s] italiano, diputado en la Constituyente de Roma de 1849 que, al caer la República, se refugió en París. En 1858 atentó contra Napoleón III por haber éste restablecido la

autoridad del papa en los Estados Pontificios. Orsini fue guillotinado el 13 de marzo de 1858. [Cf. tb. las *N. del T. 151, 152, 165 y 240*, y sobre el Sr. Dufaux ver *N. del T. 18*.] (***RE may. 1858–X**: Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Fundada en París el 1º de abril de 1858*, pág. 148.)

[151] Ver ***Obras Póstumas*** [64], de Allan Kardec. [Véanse las *N. del T. 150, 152, 165 y 240*.] Por otro lado, con referencia a los eminentes hombres y mujeres que han hecho parte de la ***Société Parisienne des Études Spirites*** (*SPEE*), tener a bien consultar la interesante obra: ***La Sociedad de París*** [111 c], en donde el prestigioso historiador espírita argentino Florentino Barrera realiza una lista por orden alfabético de los miembros titulares y libres que participaron en la *SPEE* entre 1858 y 1869, así como de los médiums y tb. de los corresponsales nacionales y extranjeros de la ***Revue Spirite***. (***RE may. 1858–X**: Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Fundada en París el 1º de abril de 1858*, pág. 148.)

[152] Tener a bien leer el último art. de la ***RE oct. 1858–X**: Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Nuevo Reglamento*, pág. 292, en donde Kardec va a anexar el reglamento de la *SPEE* actualizado [cf. las *N. del T. 150, 151, 165 y 240*]. (***RE may. 1858–X**: Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Fundada en París el 1º de abril de 1858*, pág. 148.)

[153] Al respecto, existe un dato [6 h] muy interesante acerca de las visitas doctrinarias realizadas al Codificador: «(...) El Espiritismo había progresado rápidamente. Un creciente número de visitantes, franceses y extranjeros, iba a su casa, número que alrededor del año 1862 ascendía de 1.200 a 1.500 anualmente. Al considerar preferible recibirlos en la sede de la Sociedad, local ideal por su ubicación central y más adecuado para tratar sobre los asuntos relacionados con el Espiritismo; al considerar que su vida estaba enteramente consagrada a la Doctrina y que, por lo tanto, no podía ni siquiera perder un minuto, se hacía necesario que él alquilase un departamento en la vecindad o que allí instalase su domicilio, o por lo menos una habitación, aunque –como resaltó– tuviese en su casa, en la Avenida de Ségur, una residencia (*appartement*) en mejores condiciones y que nada le costaba. (...)» (***RE may. 1858–X**: Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Fundada en París el 1º de abril de 1858*, pág. 148.)

[154] ***RE may. 1858–I +***: *Teoría de las manifestaciones físicas – Primer artículo*, pág. 121. (***RE jun. 1858–I +**: Teoría de las manifestaciones físicas – Segundo artículo*, pág. 149.)

[155] Este texto de la ***Revista Espírita*** se encuentra, con algunas variaciones, en el cap. IV de ***El Libro de los Médiums*** (2ª parte): *Teoría de las manifestaciones físicas*, ítem 74, preg. Nº 9. El Codificador pone una interesante *Nota* con respecto a esa frase dicha por el Espíritu san Luis, que vale la pena reproducir. Después de preguntar a san Luis cómo hacen los Espíritus para lograr que un cuerpo sólido se mueva, y si ellos levantaban la mesa valiéndose de sus propios miembros, de cierta forma solidificados, la contestación no se hace esperar: «Esta respuesta no conducirá todavía a lo que deseáis». «*Nota* – Llamamos la atención sobre esta primera frase: *Esta respuesta no conducirá* TODAVÍA *a lo que deseáis*. El Espíritu había comprendido perfectamente que todas las preguntas anteriores le habían sido formuladas solamente para llegar a ésta, y hace alusión a nuestro pensamiento que, en efecto, esperaba una respuesta completamente diferente, es decir, la confirmación de nuestra idea sobre la manera con la cual el Espíritu hace mover las mesas.» [Las letras cursivas y destacadas son del original francés.] Por lo tanto, Allan Kardec tenía, hasta ese momento, otra idea completamente diferente de cómo se efectuaba dicho fenómeno (véase la respuesta a la próxima preg. Nº 22, y los comentarios de Kardec en el penúltimo párrafo del presente artículo). Esto demuestra una vez más que las respuestas de los Espíritus no eran el reflejo de las opiniones personales del Codificador. Estas son las palabras textuales que confirman lo que varias veces Kardec reitera: «Por lo tanto, aquellos que piensen que las respuestas a nuestras preguntas puedan ser el reflejo de nuestra opinión personal, verán de ese modo si, en esta ocasión, hemos podido ejercer alguna influencia». (Ver la ***RE may. 1858–VII a***: *Conversaciones familiares del Más Allá – Mozart*, pág. 137, y tb. las *N. del T. 144, 213 y 245*.)

Finalmente remitimos al lector a otra interesante *Nota de Kardec* sobre este tema (comentando la respuesta de otro Espíritu en la ***RE jul. 1858–IV**: Conversaciones familiares del Más Allá – El Tambor del Beresina*, págs. 189-190, preg. Nº 43, Nota que remite a este art. de la ***Revue*** y al anterior del mes de mayo, ya citado. (***RE jun. 1858–I +**: Teoría de las manifestaciones físicas – Segundo artículo*, pág. 150.)

[156] Esta asertiva ya había sido expuesta en la ***RE ene. 1858–IV***: *Respuestas de los Espíritus a algunas preguntas*, págs. 11-12. (***RE jun. 1858–I +**: Teoría de las manifestaciones físicas – Segundo artículo*, pág. 151.)

[157] El título original de este opúsculo alemán es: ***Die geistklopferle von Bergzabern*** [2 l] *(El Espíritu golpeador de Bergzabern)*, publicado en el año 1853 por el Sr. F. A. Blanck. En una *Nota de Allan Kardec* al pie del ítem Nº 162 de ***El Libro de los Médiums*** [21], el Codificador agrega que aquél opúsculo alemán está actualmente agotado y que es muy raro, encontrándose su traducción completa al francés en la ***Revista Espírita*** de 1858 (meses de mayo, junio y julio), con los comentarios y explicaciones necesarias, siendo que ésta [la *Revue Spirite*] ha sido la única publicación francesa que tradujo el mencionado opúsculo [cf. la *N. del T. 158*.]. El maestro de Lyon continúa hablando de dicho Espíritu golpeador en el ítem Nº 163 de la citada fuente bibliográfica,

que salió a luz en 1861. (***RE jun. 1858–II +****: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Segundo artículo*, pág. 153.)

[158] Ver tb. el último art. de la serie en la ***RE jul. 1858–III +****: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Tercer artículo*, pág. 184. Por otro lado, en el párrafo final del ítem Nº 88 de ***El Libro de los Médiums*** [23] (2ª parte, cap. V), Kardec remite a esos tres artículos de la ***Revista Espírita*** de 1858, esclareciendo que las malas pasadas de dicho Espíritu golpeador han durado más de ocho años. Asimismo, en una *Nota de Allan Kardec* al ítem Nº 162 de *El Libro de los Médiums* (cap. XIV de la 2ª parte), el Codificador dice que los hechos con la médium Philippine Senger han sucedido en Bergzabern [en el Palatinado: Baviera renana], que queda cerca de Wissembourg (aproximadamente a 10 km), frontera noreste de Francia con la actual Alemania. [Cf. *N. del T. 157*.] (***RE jun. 1858–II +****: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Segundo artículo*, pág. 153.)

[159] Véase el cap. X: *Consejos a los novatos*. [Cf. tb. las *N. del T. 8 y 11*.] (***RE jun. 1858–II +****: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Segundo artículo*, pág. 153.)

[160] Según el Sistema Métrico Decimal Internacional [12 ñ - 9 q], 1 metro equivale a 3,2808 pies; es decir, 1 pie equivale a 0,3048 metros (30,48 centímetros). Por lo tanto, 18 pies de largo equivalen a 5,5 metros, y 8 pies de ancho a 2,5 metros, aproximadamente. (***RE jun. 1858–II +****: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Segundo artículo*, pág. 154.)

[161] De acuerdo con el Sistema Métrico Decimal Internacional [12 o - 9 r], 1 libra equivale a 0,489506 kilogramos; por lo tanto, alrededor de 6 libras de peso equivalen a 3 kilos, aprox. (***RE jun. 1858–II +****: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Segundo artículo*, pág. 155.)

[162] Que el lector tenga a bien remitirse a la *N. del T. 48*, en la cual trata sobre algunos trazos biográficos de la noble figura de san Luis.

Por otra parte, con respecto a los diversos ejemplos que el Codificador tendrá ocasión de citar sobre los diferentes géneros de locura (v. último párrafo de este artículo: *Nota de Kardec*), léanse la ***RE dic. 1858–IX a****: Variedades – Monomanía religiosa*, pág. 349; la ***RE jun. 1860–IX****: Un grano de locura*, págs. 184-185, y la ***RE jun. 1866–I****: Monomanía incendiaria precoz – Estudio moral*, pág. 161. [Cf. tb. las *N. del T. 305 y 167*.] (***RE jun. 1858–IV a****: Conversaciones familiares del Más Allá – Sr. Morisson, monomaníaco*, pág. 166.)

[163] Según el original más reciente. En el original antiguo el título es: «Un Suicidé» [*Un suicida*]. ***(Nota Nº 13 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 166.)***

[164] Este mismo art. se encuentra reproducido –con pocas diferencias– en la 2ª parte del libro ***El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina según el Espiritismo*** [101], de Allan Kardec, cap. V: *Suicidas*, donde el Codificador relata el diálogo con el señor que se suicidó en el establecimiento de los baños de la Samaritana, en París. Kardec tb. va a referirse a *El suicida de la Samaritana* en la ***RE dic. 1858–V***: *Sensaciones de los Espíritus*, pág. 334, y en su Obra ***Qué es el Espiritismo*** [58 y 60]. [Cf. las *N. del T. 138 y 166*.] Por otra parte, ***Le Ciel et l'Enfer ou la Justice Divine selon le Spiritisme*** fue publicado en aquella misma París, el martes [7 d] 1º de agosto de 1865. (***RE jun. 1858–IV b****: Conversaciones familiares del Más Allá – El suicida de la Samaritana*, pág. 166.)

[165] La calle Valois Nº 35 (Palacio Real) ha sido la primera dirección en la que se estableció la ***Société Parisienne des Études Spirites*** (*Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – SPEE*). El propio Allan Kardec, uno de los fundadores de la *SPEE* y su ilustre presidente, escribe al respecto: «(...) La *Sociedad* quedó entonces regularmente constituida y se reunía todos los martes en el local que había alquilado en el Palacio Real, galería Valois. Allí estuvo un año, del 1º de abril de 1858 al 1º de abril de 1859. Al no poder permanecer en ese local por más tiempo, pasó a reunirse todos los viernes en uno de los salones del restaurante Douix, en el Palacio Real, galería Montpensier, del 1º de abril de 1859 al 1º de abril de 1860, época en que se instaló en un local propio en la calle y Pasaje Santa Ana, Nº 59. (...)» [62 b]. La *SPEE* (o *SPES*: sigla en francés) fue fundada en París el jueves [7 g] 1º de abril de 1858. Para mayores informaciones sobre las direcciones en las cuales tuvo sede la *SPES*, junto con sus respectivas fechas de mudanza, v. la ***RE ene. 1859–IX***: *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Aviso*, pág. 28, y la ***RE may. 1860–I a***: *Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 30 de marzo de 1860: sesión particular*, pág. 130. [Cf. tb. las *N. del T. 150, 151, 152 y 240*.] (***RE jun. 1858–IV b****: Conversaciones familiares del Más Allá – El suicida de la Samaritana*, pág. 167.)

[166] Con respecto a esta conmovedora frase, véanse la ***RE may. 1858–I +****: Teoría de las manifestaciones físicas – Primer artículo*, pág. 123, y la ***RE dic. 1859–III:*** *Un Espíritu que cree no estar desencarnado*, pág. 323. [Cf. tb. las *N. del T. 138 y 164*.] (***RE jun. 1858–IV b****: Conversaciones familiares del Más Allá – El suicida de la Samaritana*, pág. 168.)

[167] Allan Kardec remite nuevamente a este art. en una *Nota* de su Autoría, en la ***RE abr. 1861–V a****: Conversaciones familiares del Más Allá – Alfred Leroy, suicida*, pág. 123, cuando en el § 13º –después de haber dialogado con Alfred Leroy– pregunta al Espíritu san Luis la diferencia que

éste establecía entre el suicida Leroy y el de la Samaritana. Invitamos al lector a leer la extraordinaria respuesta del Presidente Espiritual de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, comparando la muy diferente situación de ambos suicidas en el Más Allá. En dicho art. se observa la profunda compasión conque el Codificador trata al suicida Alfred Leroy, conmoviéndolo hasta las lágrimas *(respuesta Nº 10)* y dándole coraje para superar las nuevas pruebas y expiaciones que ha de enfrentar. Al mismo tiempo, Kardec tiene una inmensa preocupación con los elevados números de suicidios que ocurren particularmente en Francia, llegando a citar de un periódico algunas estadísticas de 1858 (en este año fueron cometidos 3.903 suicidios, siendo 853 mujeres y 3.050 hombres) y del año 1859 (se contaron 3.899 suicidas, de los cuales 3.057 fueron hombres y 842 mujeres), datos históricos que recomendamos estudiar con más profundidad en la ***RE jul. 1862–II***: *Estadísticas de suicidios*, pág. 199. Ya en aquella época el Codificador alertaba que «(...) el suicidio no es más un hecho aislado y accidental: puede ser considerado –a justo título– como un mal social, una verdadera calamidad; ahora bien, un mal que arrebata regularmente de 3.000 a 4.000 personas por año en un solo país, y que sigue una progresión creciente, no es debido a una causa fortuita. (...)» En dicho art., Kardec analiza profundamente las verdaderas causas del suicidio, con su lógica de bronce. (***RE jun. 1858–IV b****: Conversaciones familiares del Más Allá – El suicida de la Samaritana*, pág. 168.)

[168] El hermano del rey Luis XI era Carlos de Francia (Montils-lez-Tours, *Francia*, 28/12/1446 – Burdeos, 12/05/1472) [126 b], hijo del rey de Francia Carlos VII (1403–1461) y de María de Anjou (1404–1463), también conocido como duque de Berry (1461), de Normandía (1465-1466) y duque de Guyena (1469), contra el cual Luis XI (1423–1483) combatió por la conquista de territorios. Notemos cómo los historiadores divergen en la causa y en la fecha de su muerte: unos dicen que Carlos murió durante la lucha [8 x] en la tercera coalición formada contra Luis XI, el 28/05/1472 [146 b]; otros hablan que fue envenenado [143 w], pero no identifican al autor, hasta hoy desconocido por la Historia oficial. Sin embargo, ¡es el propio Espíritu Luis XI que viene a revelarnos sus verdaderos propósitos, a través de la mediumnidad psicográfica! Es el Espiritismo esclareciendo a la Historia [cf. las *N. del T. 104, 148, 170 y 284*]. Ver más informaciones sobre la vida y los hechos de los varios personajes históricos de esta intrincada trama en las *N. del T. 25, 85, 86, 146 y 169.* (***RE jun. 1858–V +****: Confesiones de Luis XI – Envenenamiento del duque de Guyena*, pág. 169.)

[169] Luis XI se refiere a la *Liga del Bien Público* [8 p], formada por los príncipes opositores al rey y destinada a enfrentarlo, y en la cual se incluían: Carlos *el Temerario* (1433–1477), duque de Borgoña; su propio hermano Carlos (1446–1472), duque de Guyena; Francisco II (1435–1488), último duque de Bretaña; Juan II de Borbón (1426–1488); Carlos de Anjou (1414–1473); Juan II de Alençon (1409–1476) y Juan V de Armagnac (1450–1473). [Ver las *N. del T. 25, 85, 86, 146 y 168*.] (***RE jun. 1858–V +****: Confesiones de Luis XI – Envenenamiento del duque de Guyena*, pág. 170.)

[170] En la ***RE mar. 1860–VI***: Bibliografía – Siamora, la Druidesa, o el Espiritualismo en el siglo XV*, por Clément de la Chave*, pág. 91 [cf. *N. del T. 125*], el insigne Codificador del Espiritismo hace importantes comentarios acerca de algunos pasajes de dicha obra, publicada en 1860 por Clément de la Chave: «(...) El autor del pequeño libro que anunciamos no es de aquellos que pueden ser llamados espíritas sin saberlo; al contrario, es un adepto serio y esclarecido, que le gusta resumir las verdades fundamentales de la Doctrina en un orden menos árido que la forma didáctica, y teniendo el atractivo de una novela medio histórica; en efecto, ahí encontramos al delfín –que más tarde fue Luis XI– y a algunos personajes de su tiempo, con la descripción de las costumbres de la época (...)». [Traducción nuestra.] Clément de la Chave es citado por Allan Kardec en su ***Catálogo Razonado*** (pág. 21). [Cf. tb. las *N. del T. 104, 148, 168, 171 y 284*.] (***RE jun. 1858–V +****: Confesiones de Luis XI – Envenenamiento del duque de Guyena*, pág. 172.)

[171] Esta bibliografía: ***Histoire de France*** *(Historia de Francia)*, en 15 volúmenes (1833-1836), del historiador y político Bon-Louis-Henri Martin (Saint-Quentin, *Francia*, 20/02/1810 – París, 14/12/1883), que fue aumentada en su 4ª edición para 16 volúmenes más un Índice (1861-1865) [146], es citada por Allan Kardec en su ***Catálogo Razonado*** [114 c], en la sección *Filosofía e Historia* de la 3ª parte: *Obras realizadas fuera del Espiritismo.* Por otra parte, el Codificador indica aquí tb. la lectura del tomo 1 de dicha obra, que trata sobre las creencias druídicas, remitiendo al mismo tiempo a la ***RE abr. 1858–II***: *El Espiritismo entre los druidas*, pág. 95. Por otro lado, Henri Martin ganó con su *Historia de Francia* el primer premio de la Academia Francesa en 1856 y el gran premio bienal de veinte mil francos en 1869. Consagró casi exclusivamente su vida a la refundición y retoque de esta obra. Escribió también: *De la France, de son génie et de ses destinées* (1847: Francia, su genio y sus destinos); *Jeanne d'Arc* (1856: Juana de Arco); *L'unité italienne et la France* (1861: La unidad italiana y Francia); *Jean Reynaud – Pologne et Moscovie* (1863: Jean Reynaud – Polonia y Moscovia); *Vercingétorix, drame* (1865: Vercingetórix, drama); *La séparation de l'Église et de l'État* (1865: La separación entre la Iglesia y el Estado); *Dieu dans l'histoire* (1867: Dios en la historia); *Études d'archéologie celtique* (1871: Estudios de arqueología céltica); *Les Napoléons et les frontières de la France* (1874: Los Napoleones y las fronteras de Francia), etc. En 1878 fue elegido miembro de la Academia Francesa. (***RE jun. 1858–VI****: Henri Martin – Su opinión sobre las comunicaciones extracorpóreas*, pág. 173.)

[172] Otro importantísimo y extenso art. histórico sobre la *Doncella de Orleáns* lo hemos de encontrar en la ***RE dic. 1867–V***: *Juana de Arco y sus comentadores*, pág. 363. [V. tb. *N. del T. 171*.] (***RE jun. 1858–VI***: *Henri Martin – Su opinión sobre las comunicaciones extracorpóreas*, pág. 173.)

[173] En el original francés se encuentran las siguientes palabras: *Petites-Maisons*, que era el nombre de un antiguo hospicio para alienados existente en París (en Saint-Germain-des-Près) [90 b] en forma de pequeñas casas (Petites-Maisons) construidas sobre una antigua leprosería, donde recluían a enfermos mentales. Hubo quedado como triste sinónimo de manicomio o de casa de locos u hospicios para alienados, donde muchas veces las personas irrespetuosas y de opiniones sistemáticas mandaban verbalmente para los manicomios a los que no pensaban u obraban como ellas. [Estos vocablos poseen el mismo sentido en la *N. del T. 207*.] (***RE jun. 1858–VII***: *Variedades – Los banquetes magnéticos*, pág. 176.)

[174] Cf. la *N. del T. 145*, donde constan algunas explicaciones sobre esta *Errata*, situada en la ***RE may. 1858–VII a +***: *Conversaciones familiares del Más Allá – Mozart: segunda conversación*, págs. 140-142, respuesta a la preg. Nº 25. (***RE jun. 1858–VIII***: *Errata*, pág. 176.)

[175] Según el original más reciente. En el original antiguo no hay nada. ***(Nota Nº 14 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 176.)***

[176] El autor de esta frase [70 a] es el poeta y cuentista Jean de La Fontaine (Château-Thierry [Champaña], *Francia*, 08/07/1621 – París, 13/04/1695), miembro de la Academia Francesa y célebre –entre otras obras– por sus *Fábulas* (doce libros, 1668-1694), publicadas inicialmente bajo el título de *Fábulas de Esopo puestas en verso por La Fontaine*. Jean de La Fontaine es citado más adelante en varias ocasiones: en la ***RE mar. 1859–I*** (pág. 59); en la ***RE jul. 1860–VI*** (pág. 219); en la ***RE feb. 1861–I y VII d*** (págs. 33, 62 y 63) y ***RE abr. 1861–I y IV*** (págs. 98 y 119), escribiendo tb. una notable disertación en la ***RE jun. 1863–VII a***: *Disertaciones espíritas – Conocerse a sí mismo*, pág. 193. Por otro lado, notemos en el último párrafo de este art. el sentimiento de honestidad [v. tb. *N. del T. 264*] del insigne Codificador del Espiritismo, al hablar con dignidad sobre el registro de las patentes de invención. Lo mismo ocurrirá en el § 1º de la pág. 208 de la ***RE ago. 1858–I***: *Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus*.

Por otra parte, con referencia al Sr. Jean-Baptiste Jobard (Baissey [Alto Marne], *Francia*, 14/05/1792 – Bruselas, *Bélgica*, 27/10/1861) –citado por Kardec antes de la evocación del Espíritu Badet (pág. 179)–, ha sido pionero de la fotografía en Bélgica [cf. las *N. del T. 186, 187 y 249*]. El Sr. Jobard era conterráneo del Sr. Badet (que vivía en Dijón, antigua capital de la Borgoña), puesto que la ciudad natal de Jobard dista de Dijón sólo 55 km, aproximadamente. De ahí haber dicho Jobard que el hecho referido «(...) ha pasado en mi tierra *con uno de mis parientes* (...)». (***RE jul. 1858–II***: *Un nuevo descubrimiento fotográfico – Consideraciones sobre la fotografía espontánea*, pág. 183.)

[177] En una *Nota de Kardec* al pie de la página, en el final del ítem Nº 43 de su obra ***La Génesis***, cap. XIV: *Los fluidos – Manifestaciones físicas - Mediumnidad*, el insigne Codificador remite a este art. de la ***RE jul. 1858–III +***: *El Espíritu golpeador de Bergzabern – Tercer artículo*, pág. 184, así como al de los meses anteriores de mayo (pág. 125) y junio (pág. 153) de 1858, que han de ser citados junto a una extensa bibliografía sobre el tema, que a continuación reproducimos en la íntegra para que el lector pueda consultarla: Ejemplos de manifestaciones materiales y de perturbaciones producidas por los Espíritus: ***Revista Espírita***, «*Manifestaciones físicas:* fenómeno de la joven del Pasaje de los Panoramas», enero de 1858, pág. 13; – «*El aparecido de mademoiselle Clairon*», febrero de 1858, pág. 44; – «*El Espíritu golpeador de Bergzabern*», relato completo, mayo, junio y julio de 1858, págs. 125, 153 y 184; – «*El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf*», agosto de 1858, pág. 219; – «*El panadero de Dieppe*», marzo de 1860, pág. 77; – «*El fabricante de san Petersburgo*», abril de 1860, pág. 115; – «*El trapero de la calle Noyers*», agosto de 1860, pág. 235; – «*El Espíritu golpeador de Aube*», enero de 1861, pág. 23; – «*Un Espíritu golpeador en el siglo XVI*», enero de 1864, pág. 32; – «*Variedades - Manifestaciones en Poitiers*», mayo de 1864, pág. 156 y «*Consideraciones sobre los ruidos de Poitiers*», mayo de 1865, pág. 134; – «*El Espíritu golpeador de la Hermana María*», junio de 1864, pág. 185; – «*Manifestaciones espontáneas en Marsella*», abril de 1865, pág. 121; – «*Manifestaciones en Fives, cerca de Lille (Norte)*», agosto de 1865, pág. 237; – «*Los ratones de Équihen*», febrero de 1866, pág. 55. (***RE jul. 1858–III +***: *El Espíritu golpeador de Bergzabern – Tercer artículo*, pág. 184.)

[178] Nombre que adoptan los miembros de una orden religiosa, fundada en el siglo XV por el portugués San Juan de Dios e introducida en Francia por María de Médicis, y cuyo objeto fue primeramente asistir a los enfermos pobres e instruir [12 p] a los hijos del pueblo. Por otra parte, este art. es transcripto literalmente en el libro ***L'Obsession*** [156 b] *(La Obsesión)* [157 b], compilación de artículos de la ***Revue Spirite*** que abordan la cuestión de las obsesiones, recopilación efectuada por los espíritas belgas. (***RE jul. 1858–IV***: *Conversaciones familiares del Más Allá – El Tambor del Beresina*, pág. 187.)

[179] Río de Rusia, en la región de Minsk. Es afluente del Dniéper; tiene un curso de 525 km y goza celebridad [12 q] por el paso de Carlos XII de Suecia en 1708 y por el desastre de los

franceses durante la famosa retirada de Rusia de las tropas napoleónicas en el riguroso invierno de noviembre de 1812, donde una estratagema de Napoleón I consiguió romper el cerco [14 a] del ejército ruso junto al Río Beresina. No obstante esto, en la *Batalla del Beresina*, los franceses procuraron cruzar dicho río, pero perdieron 20.000 hombres [9 s]. A fin de colocar este interesante art. de la ***Revista Espírita*** en su debido contexto histórico, diremos que en el año 1812 se hubo quebrado la alianza ruso-francesa. El zar, junto a Suecia e Inglaterra, formó la sexta coalición. En junio Napoleón invadió Rusia y comenzó la campaña con el llamado *ejército de las veinte naciones*, que sumaba alrededor de 400.000 hombres. Como en España, Napoleón se encontró frente a un pueblo dispuesto a morir en defensa de su libertad. En la marcha a Moscú, sólo se estableció una batalla en regla contra el ejército del general ruso Kutuzov (la de Borodino, el 7 de septiembre), que diezmó ambos ejércitos y abrió a Napoleón el camino de Moscú, donde pensaba invernar: los rusos incendiaron la capital. El 14 de septiembre Napoleón entró en ella: de su gigante ejército sólo quedaban 100.000 hombres. En octubre emprendió la trágica retirada de Rusia, de donde salvó solamente 12.000 combatientes. La derrota fue irremediable, y toda Europa se levantó en demanda de su libertad [9 a-ñ]. La fecha exacta del cruce del río Beresina fue el 26 de noviembre de 1812. (***RE jul. 1858–IV****: Conversaciones familiares del Más Allá – El Tambor del Beresina*, pág. 187.)

[180] Exactamente como lo ha dicho el Codificador, en muchas ocasiones ha explicado este tema, y realmente son varias las citaciones en esta ***Revista*** y en otras posteriores donde él aborda, con su inconfundible buen sentido, el espinoso asunto de los Espíritus impostores que usurpan y ostentan nombres supuestos. Entre otras referencias al respecto –de varias Obras– podemos citar: la ***RE feb. 1858–II****: Escala Espírita – Espíritus ligeros*, págs. 40-41 (cf. ***El Libro de los Espíritus***, ítem 103, § 2º); la ***RE abr. 1858–IV b +****: Conversaciones familiares del Más Allá – Mehemet Alí, antiguo bajá de Egipto [primera conversación]*, pág. 114, preguntas 3 y 4; posteriormente, en la ***RE ago. 1858–I****: Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus*, pág. 215, § 1º, Kardec nos lega en siete conclusiones magistrales una síntesis sobre el tema; en la ***RE sep. 1859–I***: *Procedimientos para alejar a los Espíritus malos*, págs. 225-234, en cuyo párrafo final el maestro de Lyon remite a esta ***RE jul. 1858–V*** y a la ***RE oct. 1858–I****: Obsesados y subyugados*, págs. 265-276. Cf. tb. ***El Libro de los Médiums***, cap. XXIV: *Identidad de los Espíritus* (ítem 255 y sig.), *Pruebas posibles de identidad*, etcétera, etc. (***RE jul. 1858–V****: Espíritus impostores – El falso Padre Ambrosio*, pág. 192.)

[181] Este adagio es de la autoría del escritor y naturalista Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (Montbard, *Francia*, 07/09/1707 – París, 16/04/1788), frase pronunciada en su célebre *Discurso sobre el estilo* al ser elegido para la Academia Francesa el 25 ago. 1753 [126 d]. Este interesante aforismo será analizado y debatido en alto nivel en la ***RE sep. 1861–I****:* El estilo es el hombre – *Polémica entre varios Espíritus (Sociedad Espírita de París)*, págs. 257-270, del quilate de Lamennais (1782–1854), Gérard de Nerval (1808–1855), vizconde de Launay (pseudónimo de la célebre escritora francesa Delphine Gay [1804-1855], también conocida por el apellido de casada: Madame Delphine de Girardin), Eugène Scribe (1791–20/02/1861), Bernardin de Saint-Pierre (1737–1814) [estos dos últimos también miembros de la Academia Francesa] y el propio Buffon. Encontramos igualmente a este último en ***La Génesis***, donde el Codificador lo cita al analizar la teoría de la proyección de Buffon, que Kardec advierte que ya estaba superada por la teoría de la condensación (cap. VIII: *Teorías sobre la formación de la Tierra*) [44 b]. Por otro lado, como naturalista, la obra principal de Buffon es su ***Histoire Naturelle, Générale et Particulière*** *(Historia Natural, General y Particular)*, editada en París a partir de 1749 –los primeros 3 volúmenes– [174], ya que la colección completa se compone de 44 volúmenes [119 a]. Finalmente, este art. sobre los *Espíritus impostores* será transcripto tb. en el libro ***L'Obsession*** *(La Obsesión)* [156 c]. (***RE jul. 1858–V****: Espíritus impostores – El falso Padre Ambrosio*, pág. 193.)

[182] Con referencia a este periódico espiritualista, tenga a bien remitirse a la ***Nota de Allan Kardec I***, pág. 2, de la ***RE ene. 1858–I***: *Introducción*. [Cf. tb. las *N. del T. 184 y 209*.] En dicha 1ª Nota Kardeciana, el *Espiritualista de Nueva Orleáns* es citado por el Codificador junto al histórico *Journal de l'âme* (Periódico del Alma). (***RE jul. 1858–V****: Espíritus impostores – El falso Padre Ambrosio*, pág. 193.)

[183] El verdadero Clemente XIV, cuyo nombre era Lorenzo Ganganelli (Rimini [en las cercanías], antiguo Estado Papal, hoy *Italia*, 31/10/1705 – Roma, 22/09/1774), fue cardenal en 1750 y papa de 1769 hasta 1774. Como pontífice romano suprimió la Compañía de Jesús, que su antecesor (Clemente XIII) se negó a abolir. Clemente XIV fue antecesor de Pío VI [9 a-i]. Por otro lado, en la extraordinaria obra: *A camino de la Luz* [138], el notable médium espírita Chico Xavier psicografió lo siguiente, en el cap. XX *(Renacimiento del mundo: Movimientos regeneradores – Acción del Jesuitismo)*: «La Compañía de Jesús –de nefasta memoria– no buscaba conocer los medios, cuidando tan sólo de los fines inmorales que se proponía. Su acción se desdobló por largos años de tinieblas en los dominios de la civilización occidental, contribuyendo ampliamente para el atraso moral en que se encuentra el «hombre científico» de los tiempos modernos. Sus hordas de predominio, de codicia y de ambición no han martirizado apenas al mundo secular. También los sacerdotes sinceros han sufrido largamente bajo su nefasta preponderancia. Tanto es así que, cuando el papa Clemente XIV intentó extinguirla en 1773, con su bula «Dominus ac Redemptor», exclamaba desolado: "–Firmo mi sentencia de muerte, pero obedezco a mi conciencia". En efecto, en septiembre de 1774, el gran pontífice entregaba el alma a Dios, en

medio de los más horrorosos padecimientos, al haber sido víctima de un veneno letal que fue lentamente pudriendo su cuerpo». *[Traducción nuestra.]*

Por otra parte, en las *N. del T. 281 y 284*, respectivamente, se encuentran recopilados interesantes datos suministrados por los notables investigadores espíritas Gabriel Delanne y César Lombroso, acerca de la desencarnación del papa Clemente XIV, cuando en sus últimos momentos fue visitado espiritualmente por san Alfonso de Ligorio –que se encontraba físicamente distante–, en un interesantísimo caso de bicorporeidad [cf. ***RE dic. 1858–IV***: *Fenómeno de bicorporeidad*, págs. 328-331]. (***RE jul. 1858–V***: *Espíritus impostores – El falso Padre Ambrosio*, pág. 193.)

[184] Nombre dado, en homenaje al rey francés Luis XIV, a uno de los Estados de EE.UU. de Norteamérica, ubicado al sudeste del país. Creemos importante decir que Nueva Orleáns, la ciudad donde era editado el periódico *Spiritualiste de la Nouvelle-Orléans* [cf. las *N. del T. 182 y 209*], ya era en aquella época una de las principales ciudades, no solamente de Luisiana, sino de los Estados Unidos. Fue fundada por los franceses en 1718, y el territorio de Luisiana fue comprado a Francia en 1803, vendido por Napoleón I [9 t]. Imaginemos, entonces, la repercusión de este artículo –que cruzó el Atlántico– publicado por el periódico de Nueva Orleáns, ciudad importante y puerto próspero de Luisiana, Estado donde falleció el propio Padre Ambrosio. (***RE jul. 1858–V***: *Espíritus impostores – El falso Padre Ambrosio*, pág. 194.)

[185] En este mismo local, Allan Kardec colocó la siguiente *Nota* de su Autoría, a partir de la 2ª edición de la ***Revue Spirite***: «Este facsímile, anexo a la primera edición de la ***Revista***, no existe más». En la 1ª edición de la *Revue*, el Codificador adjunta un interesantísimo facsímile muy raro (agradecemos la gentileza del envío de este valioso material al Sr. Charles Kempf, dirigente de la *USFF*) que reproducimos intercalado en la pág. 236 y al mismo tiempo traducimos a continuación entre paréntesis, con letra cursiva:

Fac-similé d'Écritures *(Facsímile de escrituras)* – Écriture normale du médium *(Escritura normal del médium)* – Que cette Doctrine de salut ait été ou non révélée, peu importe! Chacun pourra croire à cet égard ce qu'il vaudra. *(¡Poco importa que esta Doctrina de salvación haya sido o no revelada! Al respecto, cada uno podrá creer lo que quiera*. – Écriture de l'Esprit de M. Bertrand *(Escritura del Sr. Bertrand, Espíritu)* – Par le même médium *(Por el mismo médium)* – Note: Les numéros correspondent aux questions proposées (Voyez page 196) *(Nota: Los números corresponden a las cuestiones propuestas - Ver página 196)*. – 4. Je le puis *(4. Lo puedo)*. – 5. Quelques-unes *(5. Algunas)*. – 6. Je suis mort en 1856 *(6. He muerto en 1856)*. – 7. 56 ans *(7. Con 56 años)*. – 8. Saint-Germain *(8. En Saint-Germain)*. – 9. Je tâchais de contenter mon corps *(9. Trataba de satisfacer mi cuerpo)*. – Imp. Villain, r. de Sèvres, 45, Paris *(Imprenta de Villain, calle de Sèvres Nº 45 – París)*.

Por otro lado, con respecto a los diferentes tipos de letras reproducidas por diversos Espíritus a través de un mismo médium, cf. la *N. del T. Nº 7*, en la cual trata de la mediumnidad del venerable espiritista brasileño Chico Xavier y de la investigación científica de su psicografía, reunida y comparada en libro ilustrado [82], de la autoría de un perito de renombre internacional. (***RE jul. 1858–VI***: *Una lección de escritura dada por un Espíritu*, pág. 196.)

[186] Se trata del Sr. Jean-Baptiste Jobard (Baissey [Alto Marne], *Francia*, 14/05/1792 – Bruselas, *Bélgica*, 27/10/1861), miembro –entre otras– de la Academia de Bruselas, y espírita de la primera hora, habiendo sido nombrado Presidente Honorario de la *Sociedad Espírita de París*, a pesar de radicado en Bruselas. El Sr. Jobard ha sido pionero de la fotografía en Bélgica, en la fecha histórica del 16 sep. 1839 [143 y]. Sobre Jobard, ver las *N. del T. 187, 249 y 176*, así como la ***RE ago. 1859–VI c***: *Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 15 de julio de 1859: sesión particular*, pág. 223, y la ***RE abr. 1860–III***: *Formación de la Tierra – Teoría de la incrustación planetaria*, págs. 104-110. (***RE jul. 1858–VII a***: *Correspondencia – Carta del Sr. Jobard, de Bruselas*, pág. 199.)

[187] El Sr. Jobard desencarnó en Bruselas, Bélgica, de un ataque de apoplejía, el 27 oct. 1861, a la edad de 69 años. Kardec le realiza un conmovedor artículo necrológico en la ***RE dic. 1861–III***: *Necrología – Muerte del Sr. Jobard, de Bruselas*, pág. 385. La conversación a la que alude el texto, entre el Codificador y el Espíritu Jobard, está en la ***RE mar. 1862–III a***: *Conversaciones del Más Allá – El Sr. Jobard*, pág. 72, y tb. en ***El Cielo y el Infierno*** [102], de Allan Kardec, cap. II de la 2ª parte, art.: *El Sr. Jobard*. [Cf. las *N. del T. 186, 249 y 176*.] (***RE jul. 1858–VII a***: *Correspondencia – Carta del Sr. Jobard, de Bruselas*, pág. 201.)

[188] Ver esta evocación de Allan Kardec en la ***RE nov. 1858–IV b***: *Conversaciones familiares del Más Allá – El Dr. Mure*, pág. 305. Por otro lado, el Espíritu Humberto de Campos (Hermano X), en su extraordinaria obra: ***Brasil, Coração do Mundo, Pátria do Evangelho*** *(Brasil: Corazón del Mundo, Patria del Evangelio)* [176] trae interesantísimas informaciones sobre el Dr. Benito Mure en el inicio del cap. XXIII: *La Obra de Ismael,* en los siguientes términos [con traducción nuestra]: «El gran movimiento preparatorio del Espiritismo en todo el mundo tenía, en Brasil, su repercusión, como era natural. Alrededor de 1840, por influencia de las falanges de Ismael, llegaban a Brasil dos médicos humanitarios. Eran Benito Mure y Vicente Martins, que harían de la medicina homeopática un verdadero apostolado. Mucho antes de la Codificación Kardeciana, ambos conocían los trances mediúmnicos y el elevado alcance de la aplicación del magnetismo espiritual. Introdujeron en Brasil varios servicios de beneficencia, y traían por lema –

dentro de su maravillosa intuición– la misma inscripción divina de la bandera de Ismael: “Dios, Cristo y Caridad”. Ha sido indescriptible la devoción de ambos a la colectividad brasileña, a la cual se habían incorporado bajo los elevados designios del mundo espiritual. Tras sus luminosos pasos, más tarde han seguido otros pioneros de la homeopatía y del Espiritismo en la Patria del Evangelio. Han sido ellos –los médicos homeópatas– que iniciaron aquí los pases magnéticos, como un inmediato auxilio a las curas. Hahnemann conocía la fuente infinita de recursos del magnetismo espiritual y recomendaba esos procesos psicoterapéuticos a sus seguidores (...)». [Cf. *N. del T. 249*.] Con referencia al Dr. Samuel Hahnemann y a los recursos de la Homeopatía, v. ***RE ago. 1863–VIII b****: Disertaciones espíritas – La medicina homeopática*, pág. 258.

Con respecto a los médicos homeópatas, Kardec se refería a los mismos en la ***RE ene. 1869–II***: *Estadística del Espiritismo*, págs. 6-9, diciendo que muchos de ellos son adeptos de la Doctrina Espírita, y que «(...) de cien médicos espíritas, por lo menos ochenta son homeópatas. (...)». (***RE jul. 1858–VII a****: Correspondencia – Carta del Sr. Jobard, de Bruselas*, pág. 201.)

[189] Con relación a esta pregunta, ver la resp. Nº 14 del Espíritu Mure en la ***RE nov. 1858–IV b****: Conversaciones familiares del Más Allá – El Dr. Mure*, pág. 306. [Cf. tb. las *N. del T. 249, 250, 253 y 188*.] Al buscar en la internet [143 p] más datos sobre Benoît-Jules Mure (el Dr. Mure), con muchísima satisfacción nos hemos deparado con algunos párrafos del artículo necrológico que el Sr. Jean-Baptiste Jobard realizó al Dr. Mure, el 15 jun. 1858. Por su importancia histórica, presentamos dicho necrológico primeramente en el original francés, para luego traducirlo literalmente, precedido –en el sitio– por un retrato de Benoît Mure, de la autoría de Ch. Janot: «Jean-Baptiste JOBARD, alors directeur du "Musée Industriel Belge", écrivait le 15 juin 1858 dans le "Télégraphe" de Bruxelles un long article nécrologique, et entre autres passages il affirmait: "Un des plus grands génies du siècle, le Docteur MURE, ainsi caractérisé par BROUSSAIS, vient de s'éteindre sur les bords du Nil emporté par le kramsin (le froid du désert)... C'était pour ainsi dire une intelligence incorporelle détachée de la matière, comme ces anachorètes passés par les macérations à l'état de prophètes... MURE était à la fois comme les grands génies du moyen-âge, un ingénieur, un poète, un inventeur, un publiciste, un colonisateur, un philosophe chrétien, servant l'humanité et méprisant les hommes, avare pour lui et dépensant une grande fortune à soulager et éclairer le monde qui l'a méconnu, repoussé, calomnié, abandonné comme tous les précurseurs et fauteurs de quelque vérité nouvelle... Il a laissé beaucoup d'écrits empreints d'originalité et d'indépendance de pensées bien rares, au Brésil et dans tous les pays où il a séjourné dans l'intérêt de sa double mission médicale et sociale...". "Il faut une certaine patience pour lire jusqu'au bout cet écrit qui veut garder sans arrêt ‘le genre sublime’ comme disait Voltaire". (...)»

Nuestra traducción al castellano es la siguiente: «Jean-Baptiste JOBARD, por entonces director del "Museo Industrial Belga", escribía el 15 de junio de 1858 en el "Telégrafo", de Bruselas, un extenso artículo necrológico, y entre otros pasajes, afirmaba: "Uno de los mayores genios del siglo –el Dr. MURE–, así caracterizado por BROUSSAIS, acaba de alcanzar las márgenes del Nilo, llevado por el *kramsin* (el frío del desierto)... Por así decirlo, era una inteligencia incorpórea desprendida de la materia, como esos anacoretas que pasan por maceraciones en la condición de profetas... MURE era a la vez como los grandes genios de la Edad Media: un ingeniero, un poeta, un inventor, un publicista, un colonizador, un filósofo cristiano, servidor de la Humanidad y despreciado por los hombres, avaro para sí mismo, pero dispensador de una gran fortuna que daba alivio y esclarecimiento al mundo que lo ha ignorado, rechazado, calumniado y abandonado como a todos los precursores y autores de cualquier nueva verdad... Él ha dejado muchos escritos impregnados de originalidad y de independencia con pensamientos muy raros, en Brasil y en todos los países donde ha permanecido en el interés de su doble misión médica y social...". "Es necesario una cierta paciencia para leer hasta el fin este escrito, que permanentemente quiere conservar ‘el género sublime’ –como decía Voltaire". (...)». (***RE jul. 1858–VII a****: Correspondencia – Carta del Sr. Jobard, de Bruselas*, pág. 201.)

[190] Se trata de la Obra: ***Instruction Pratique sur les Manifestations Spirites*** *(Instrucción Práctica sobre las Manifestaciones Espíritas)*, de Allan Kardec, obra lanzada en junio de 1858, y que en el año 1861 fue reemplazada por ***Le Livre des Médiums*** [16 b]. Complementando las informaciones que hemos dado en las *N. del T. 8 y 11*, Kardec dice lo siguiente en la *Introducción* de ***El Libro de los Médiums*** [traducción nuestra]: «(...) Habíamos publicado una ***Instrucción Práctica*** con el objetivo de guiar a los médiums; esta obra está hoy agotada y, aunque haya sido hecha con un objetivo eminentemente grave y serio, no la reimprimiremos, porque aún no la consideramos lo bastante completa como para esclarecer todas las dificultades que se puedan encontrar. La reemplazaremos por ésta, en la cual hemos reunido todos los datos que una larga experiencia y un estudio concienzudo nos han permitido obtener. Contribuirá –al menos así lo esperamos– a dar al Espiritismo el carácter serio que constituye su esencia y a disuadir de ver en él un objeto de ocupación frívola y de entretenimiento (...)».

En el último párrafo de dicha *Introducción*, Kardec revela otro dato importante: «(...) De la misma manera que hemos añadido muchas cosas y muchos capítulos enteros, también hemos suprimido algunos artículos que se repetían, como el de la *Escala Espírita*, que ya se encuentra en ***El Libro de los Espíritus***. Igualmente hemos suprimido del *Vocabulario* lo que no se encuadraba específicamente en el marco de esta obra, y que se encuentra útilmente substituido por cosas más prácticas. Además, este *Vocabulario* no era lo bastante completo; lo publicaremos más adelante por separado, en forma de un pequeño diccionario de filosofía espírita; sólo hemos conservado las palabras nuevas o específicas, relacionadas al objeto del cual nos ocupamos». Por otro lado, dicho diccionario no ha de ser publicado, seguramente por lo que indica la ***RE may. 1866–VII a***:

Disertaciones Espíritas – Instrucciones para el Sr. Allan Kardec, págs. 153-155, § 1º, de la autoría del Dr. Demeure, que ***Obras Póstumas*** [63 a] ha de transcribir literalmente en el art.: *Instrucciones para la salud del Sr. Allan Kardec – París, 23 de abril de 1866*: «La salud del Sr. Allan Kardec se debilita día a día a consecuencia del exceso de trabajo, que es más de lo que él puede soportar; me veo en la necesidad de repetirle nuevamente lo que ya le he dicho muchas veces: Necesitáis de reposo; las fuerzas físicas tienen un límite, que transponéis en vuestro deseo de ver progresar las enseñanzas que esparcís (...)». [*Traducción nuestra*.] Años antes la situación ya se arrastraba al estar Kardec sobrecargado de tareas, como lo muestran la ***RE nov. 1864–VII****: Periodicidad de la* Revista Espírita, pág. 351, y la ***RE sep. 1860–IV****: Correspondencia*, pág. 285, donde el Codificador responde lo siguiente al Sr. Jobard, con respecto a las miles de cartas recibidas de las personas de todo el país y del mundo: «(…) Frecuentemente nos falta el tiempo material para responderles tan pronto y tan extensamente como, sin duda, convendría hacerlo; pero, ¿cómo responder con detalle a millares de cartas por año, cuando uno mismo está obligado a hacer todo, y cuando no se tiene la ayuda de un secretario? Seguramente, la jornada no sería suficiente para todo lo que tenemos que hacer, si no le consagrásemos una parte de nuestras noches (…)». [Cf. tb. *N. del T. 59*].

Otras de las posibles razones de lo anteriormente expuesto es que Kardec –como gran filólogo y pedagogo– ya había sido articulista en 1859 del ***Petit Dictionnaire des Dictionnaires*** (1859; *Pequeño Diccionario de los Diccionarios*), de Napoléon Landais, en el cual compendia la definición de los términos específicos del vocabulario espírita (Didier, Paris, 1 volumen in 32º–600 págs.). El Codificador tb. ha de hacer lo mismo en el ***Nouveau Dictionnaire Universel, Panthéon Littéraire et Encyclopédie Illustrée*** *(Nuevo Diccionario Universal, Panteón Literario y Enciclopedia Ilustrada)*, del editor, filólogo y escritor Maurice Lachâtre, donde participan junto a Kardec otras notables personalidades [cf. *N. del T. 210*] en el *Dictionnaire Universel* (2 volúmenes in 4º, con 1600 págs.). Aquí se encuentra la definición razonada de los términos del vocabulario espírita y varios artículos apologéticos del Espiritismo, particularmente las palabras: *Alma, Allan Kardec, etc.* (***RE ene. 1866–VII****: El Espiritismo toma lugar en la Filosofía y entre los conocimientos usuales* – Nuevo Diccionario Universal, pág. 29). Ambos *Dictionnaires* referidos han sido obras de muchísima importancia y de gran penetración popular en su época, siendo indicadas en el ***Catálogo Razonado*** [114 q – 114 r]. En la ***Revista*** citada, Kardec llega a decir sobre el *Dictionnaire Universel*: «(...) Esta obra –el más gigantesco de los emprendimientos literarios de nuestra época– encierra el análisis de más de 400.000 obras, y con razón puede ser considerada como el más vasto repertorio de los conocimientos humanos. (...)». Por lo tanto, he aquí la importancia histórica de la gran Obra: *Instruction Pratique sur les Manifestations Spirites*, enviada por Kardec al flamante corresponsal de la ***Revue Spirite*** desde Bélgica, el Sr. Jobard, siendo que la *Instrucción* –como vimos– ha de tener importantísimos desdoblamientos lexicográficos, dentro y fuera de la literatura espiritista, constituyéndose actualmente en una verdadera joya de las publicaciones kardecianas, felizmente rescatada por varias Editoras [cf. *N. del T. 11*]. (***RE jul. 1858–VII a****: Correspondencia – Carta del Sr. Jobard, de Bruselas*, pág. 201.)

[191] Léase la ***RE mar. 1858–II***: *Júpiter y algunos otros mundos*, pág. 67, citada por el suscriptor Marius M. En ese mismo artículo de marzo, Kardec menciona al Sr. Sardou (pág. 72), autor mediúmnico de los notables dibujos del planeta Júpiter. Con respecto a las viviendas aéreas a las que hace referencia dicho suscriptor en este art., véase la ***RE ago. 1858–V****: Las viviendas del planeta Júpiter*, págs. 228 (§ 1º), 229 (§ 2º) y 231 (§ 2º). [Cf. tb. las *N. del T. 78, 203 y 204*.] (***RE jul. 1858–VII b****: Correspondencia – Carta del Sr. Marius sobre Júpiter*, pág. 202.)

[192] Según el original más reciente. En el original antiguo no hay nada. ***(Nota Nº 15 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 204.)***

[193] Al respecto, téngase a bien leer el último ítem (IX) de la *Conclusión* de «***El Libro de los Espíritus***» [35], de Allan Kardec. (***RE ago. 1858–I****: Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus*, pág. 205.)

[194] Cap. XXIV: *Identidad de los Espíritus* (ítem 255 y sig.), *Pruebas posibles de identidad*. (***RE ago. 1858–I****: Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus*, pág. 213.)

[195] ***RE feb. 1858–II****: Escala espírita – Espíritus ligeros*, pág. 40, y ***RE jul. 1858–II****: Un nuevo descubrimiento fotográfico – Consideraciones sobre la fotografía espontánea*, pág. 183. (***RE ago. 1858–I****: Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus*, pág. 214.)

[196] Consúltense la ***RE feb. 1859–I****: Escollos de los médiums*, pág. 29; la ***RE sep. 1859–I****: Procedimientos para alejar a los Espíritus malos*, pág. 225, entre otras. (***RE ago. 1858–I****: Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus*, pág. 215.)

[197] Este bello mensaje se encuentra –en menor extensión y sin las nueve preguntas que el Codificador realiza al Espíritu san Vicente de Paúl– en ***El Evangelio según el Espiritismo*** [162], de Allan Kardec, ítem 12 *(Instrucciones de los Espíritus – La beneficencia)* del cap. XIII. (***RE ago. 1858–II****: La Caridad*, pág. 215.)

[198] Por modestia y humildad, magnas virtudes [cf. las *N. del T. 17, 32, 59, 65, 68, 109 y 294*] del Codificador del Espiritismo, Kardec ha de retirar estas últimas líneas personales del texto

cuando publique años después ***L'Évangile selon le Spiritisme*** [159 - 160 a] *(El Evangelio según el Espiritismo)* [164 - 165], cuya 1ª edición salió a luz el miércoles [7 h] 6 de abril [132 a] de 1864 (la 3ª ed. definitiva es de 1866). En esa ocasión, Allan Kardec publicará este texto de la ***Revue*** (*La Caridad*) en el citado libro, con otro título (*La beneficencia*) y sin transcribir los elogios merecidos dirigidos a él por san Vicente de Paúl (Pouy [*hoy* Saint-Vincent-de-Paul], *Francia*, 24/04/1581 – París, 27/09/1660) [95 b – 146 c]. (***RE ago. 1858–II****: La Caridad*, pág. 216.)

[199] Andreas Justinus Kerner (Ludwigsburgo [Württemberg], *Alemania*, 18/09/1786 – Weinsberg, 21/02/1862) fue doctor y poeta. Perteneció al grupo de los poetas suabos (Uhland, Mörike), cuya dirección ejerció. Para mayores detalles acerca del Dr. Kerner, v. su propio libro: «***La Vidente de Prevorst***» [117], en el cual el coronel Eugène-Auguste-Albert de Rochas D'Aiglun (Saint-Firmin [Alpes], *Francia*, 20/05/1837 – Versalles, 02/09/1914) realiza en su prefacio extensas «*Notas biográficas sobre el Dr. Justinus Kerner*». Este libro del Dr. Kerner tb. consta del ***Catalogue Raisonné*** [114 f], de Allan Kardec, en la sección: *Filosofía e Historia*, de la 3ª parte: *Obras realizadas fuera del Espiritismo*. Aquí el Codificador comenta que ***La Voyante de Prévorst*** –una traducción al francés del original alemán– se encuentra en la obra intitulada: ***Des tables parlantes*** *(Las mesas parlantes)*, de Goupy, publicada en 1855 (relato de las visiones de una célebre extática en Alemania). Por otro lado, el historiador espírita argentino, Florentino Barrera, comenta en su ***Bibliografía Espiritista del s. XIX*** (donde son relacionados 1477 autores, 2379 obras, folletos, etc.) que dicho libro del Dr. Kerner fue tb. traducido al francés por Dusart y editado en París por la *Libraire Spirite* [2 m]. Asimismo, recordamos que *La Vidente de Prevorst* (pequeña aldea situada en las montañas, cerca de la ciudad de Löwenstein, en Württemberg) ha sido la célebre médium alemana Friederike Hauffe (Prevorst, *Alemania*, 23/09/1801 – Löwenstein, 05/08/1829). (***RE ago. 1858–III****: El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf [Baja Sajonia]*, pág. 219.)

[200] Con respecto al Sr. Alfred Pireaux, existe una ***Nota de Allan Kardec XIV***, pág. 184, de la ***RE jul. 1858–III***, indicando su amistad con ese traductor [del alemán al francés], empleado de la administración de Correos. Es el mismo traductor de los tres artículos que forman el opúsculo: *El Espíritu golpeador de Bergzabern* (véanse la ***RE may. 1858–II +***, pág. 125, la ***RE jun. 1858–II +***, pág. 153 y la ***RE jul. 1858–III +***, pág. 184). [Cf. tb. la *N. del T. 142*.] (***RE ago. 1858–III****: El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf [Baja Sajonia]*, pág. 219.)

[201] En una *Nota de Kardec* al pie de la página, en el final del ítem Nº 43 de su obra ***La Génesis***, cap. XIV: *Los fluidos – Manifestaciones físicas - Mediumnidad*, el ilustre Codificador de la Doctrina remite a este art. de la ***RE ago. 1858–III***, que ha de ser citado junto a una extensa bibliografía sobre el tema, que a continuación traducimos en la íntegra para que el lector pueda consultarla: Ejemplos de manifestaciones materiales y de perturbaciones producidas por los Espíritus: ***Revista Espírita***, «*Manifestaciones físicas:* fenómeno de la joven del Pasaje de los Panoramas», enero de 1858, pág. 13; – «*El aparecido de mademoiselle Clairon*», febrero de 1858, pág. 44; – «*El Espíritu golpeador de Bergzabern*», relato completo, mayo, junio y julio de 1858, págs. 125, 153 y 184; – «*El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf*», agosto de 1858, pág. 219; – «*El panadero de Dieppe*», marzo de 1860, pág. 77; – «*El fabricante de san Petersburgo*», abril de 1860, pág. 115; – «*El trapero de la calle Noyers*», agosto de 1860, pág. 235; – «*El Espíritu golpeador de Aube*», enero de 1861, pág. 23; – «*Un Espíritu golpeador en el siglo XVI*», enero de 1864, pág. 32; – «*Variedades - Manifestaciones en Poitiers*», mayo de 1864, pág. 156 y «*Consideraciones sobre los ruidos de Poitiers*», mayo de 1865, pág. 134; – «*El Espíritu golpeador de la Hermana María*», junio de 1864, pág. 185; – «*Manifestaciones espontáneas en Marsella*», abril de 1865, pág. 121; – «*Manifestaciones en Fives, cerca de Lille (Norte)*», agosto de 1865, pág. 237; – «*Los ratones de Équihen*», febrero de 1866, pág. 55. (***RE ago. 1858–III****: El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf [Baja Sajonia]*, pág. 219.)

[202] Primer magistrado municipal de algunas ciudades de Alemania, Suiza, Países Bajos, etc. Por otra parte, este art. sobre *El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf* será transcripto tb. en la obra ***L'Obsession*** [156 d]. (***RE ago. 1858–III****: El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf [Baja Sajonia]*, pág. 219.)

[203] Leer al respecto los comentarios finales de Allan Kardec en la ***RE jul. 1858–VII b****: Correspondencia – Carta del Sr. Marius sobre Júpiter*, pág. 204 [cf. las *N. del T. 78, 191 y 204*]. Por otra parte, el Codificador citará nominalmente esta ***RE ago. 1858–IV*** en la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums***, cap. XVI (*Médiums especiales*), ítem Nº 190: *Médiums especiales para efectos intelectuales – Aptitudes diversas: Médiums pintores y dibujantes*, al comentar los notables dibujos de Júpiter realizados por el Sr. Victorien Sardou. (***RE ago. 1858–IV****: Observaciones sobre los dibujos de Júpiter*, pág. 222.)

[204] Intercalados respectivamente en las págs. 233, 234 y 235 de esta ***RE ago. 1858–V***, ubicamos los dibujos [118 – 119] grabados en cobre y en agua fuerte, recibidos mediúmnicamente por el Sr. Victorien Sardou (París, *Francia*, 07/07/1831 – Ídem, 08/11/1908) [175 a], famoso dramaturgo y comediógrafo francés, que nunca fue dibujante y que tenía 27 años en la época de la recepción de los mismos. El primero de ellos [invertido en la pág. 233 para ganar espacio: gentilezas del Sr. Charles Kempf, del IDE y de Edicel] muestra la *Casa de Mozart* (*Maison de Mozart*) en la Ciudad Baja (*Ville basse*) del planeta Júpiter; el segundo dibujo (pág. 234: gentileza

del Sr. Kempf, de la USFF) reproduce otra fachada de la *Casa de Mozart*; el tercero (pág. 235: agradecemos la gentileza del IDE) retrata la *Casa de Zoroastro* en dicho planeta, y el último (pág. 235: gentileza del IDE) exhibe la vegetación de un paisaje de Júpiter. Los cuatro dibujos son de la autoría del Espíritu Bernard Palissy –habitante de Júpiter– e impresos en: Paris. Imp. Bréhier fr., rue Saint-André des arts, 37 *(París, Imprenta de Bréhier fr., calle San Andrés de las Artes, Nº 37)*. [Cf. tb. las *N. del T. 191, 203 y 78*.]

Por otro lado, la *Casa de Mozart* se encuentra citada en el ***Catálogo Razonado*** [114 d], de Allan Kardec, en la sección *Dibujos* (2ª parte): *Obras diversas sobre el Espiritismo o complementarias de la Doctrina*, remitiendo allí el Codificador a este art. de la ***Revue***. En la pág. 8 de su ***Catalogue Raisonné***, dice textualmente Kardec: «*Maison*, llamada de *Mozart*: grabado medianímico, hecho directamente al buril en nueve horas, sin dibujo previo, por V. Sardou; es una de las producciones más notables en este género, por la multiplicidad, la fineza y la delicadeza de los detalles. –Plancha de 55 centímetros por 40. 1 fr. (***Revista Espírita***, agosto de 1858, página 222.)».

Por otra parte, Sardou –como dramaturgo– es autor del drama: ***Spiritisme*** *(Espiritismo)*, en 3 actos, estrenado el 08/02/1897 por la célebre actriz francesa Sarah Bernhardt, en el *Théâtre de la Renaissance* (Teatro del Renacimiento), y tb. del drama ***Robespierre*** (París, 1889) [2 q], entre más de media centena de obras de teatro. Recibió del gobierno francés la Gran Cruz de la Legión de Honor, por sus relevantes servicios prestados a la nación. Victorien Sardou fue elegido miembro de la Academia Francesa en 1877 [167]. (***RE ago. 1858–V****: Las viviendas del planeta Júpiter*, pág. 229.)

[205] Según el original más reciente. En el original antiguo no hay nada. ***(Nota Nº 16 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 232.)***

[206] Esta frase del Sr. Jobard, citada por Kardec, se encuentra en la ***RE jul. 1858–VII a****: Correspondencia – Carta del Sr. Jobard, de Bruselas*, pág. 200 [final]. (***RE sep. 1858–I****: Propagación del Espiritismo*, pág. 238.)

[207] *Petites-Maisons*, en francés. [Véase *N. del T. 173*.] (***RE sep. 1858–I****: Propagación del Espiritismo*, pág. 239.)

[208] Obsérvese nuevamente esta certera predicción de Kardec en un tiempo totalmente adverso y a la vez heroico de los primeros años de la implantación del Espiritismo en la Tierra. Como lo hemos dicho en otra oportunidad, la aguda presciencia del Codificador y sus notables intuiciones son de lo más significativas, exigiendo del lector una gran atención, porque décadas después los hechos confirman cabalmente sus observaciones efectuadas. [Cf. las *N. del T. 55, 115, 148, 210 y 309*.] (***RE sep. 1858–I****: Propagación del Espiritismo*, pág. 239.)

[209] Consúltese la ***Nota de Allan Kardec I***, pág. 2, de la ***RE ene. 1858–I****: Introducción*. [Cf. las *N. del T. 182 y 184*.] (***RE sep. 1858–I****: Propagación del Espiritismo*, pág. 240.)

[210] Remitirse a la ***RE dic. 1858–X***: *A los lectores de la* Revista Espírita – *Conclusión del año 1858*), págs. 352-353, y tb. a la ***RE ene. 1866–VII***: *El Espiritismo toma lugar en la Filosofía y entre los conocimientos usuales* – Nuevo Diccionario Universal, pág. 29. En este último e interesantísimo art., Kardec publica datos de mucha relevancia para la marcha del Espiritismo, y vale la pena traducir algunos trechos por su gran importancia histórica: «En este momento se publica una importante obra que interesa a la Doctrina Espírita en el más alto grado, y que podemos hacerla conocer mejor a través del análisis de su prospecto: "***Nouveau Dictionnaire Universel, Panthéon Littéraire et Encyclopédie Illustrée***, [*Nuevo Diccionario Universal, Panteón Literario y Enciclopedia Ilustrada*], de ***Maurice Lachâtre***, con el concurso de sabios, artistas y literatos, según los trabajos de: *Allan Kardec, Ampère, Andral, Arago, Audouin, Balbi, Becquerel, Berzelius, Biot, Brongniart, Burnouf, Chateaubriand, Cuvier, Flourens, Gay-Lussac, Guizot, Humboldt, Lamartine, Lamennais, Laplace, Magendie, Michelet, Ch. Nodier, Orfila, Payen, Raspail, de Sacy, J. B. Say, Thiers,* etc., etc." (...) Esta obra –el más gigantesco de los emprendimientos literarios de nuestra época– encierra el análisis de más de 400.000 obras, y con razón puede ser considerada como el más vasto repertorio de los conocimientos humanos. (...) En tales condiciones, al haber el Espiritismo encontrado espacio en una obra tan importante y tan popular como el *Nuevo Diccionario Universal*, ha tomado lugar entre las doctrinas filosóficas y los conocimientos usuales; su vocabulario –ya aceptado por el uso– ha recibido su consagración y, de aquí en adelante, ninguna obra del mismo género podrá omitirlo sin estar incompleta. (...)».

Este *Dictionnaire Universel* está citado en el ***Catalogue Raisonné des ouvrages pouvant servir à fonder une bibliothèque spirite*** *(Catálogo Razonado de Obras que pueden servir para fundar una biblioteca espírita)* [114 n], de Kardec, con el título de: ***Dictionnaire Universel Encyclopédique Illustré*** [Diccionario Universal Enciclopédico Ilustrado], del filólogo, escritor y editor Maurice Lachâtre, en la sección *Filosofía e Historia* (3ª parte: *Obras realizadas fuera del Espiritismo*), remitiendo el Codificador en el *Catálogo* a la ya citada ***Revue Spirite*** de 1866 e informando que el diccionario consta de 2 volúmenes grandes (in 4º) con 1600 páginas, editado en París, 1865–1870. En el *Diccionario Universal* se introduce la definición razonada de términos del vocabulario espiritista, con su lexicografía correspondiente. [Cf. las *N. del T. 190 y 309*.]

Finalmente, con respecto a la notable presciencia del Codificador en lo que atañe a los diferentes períodos asignados a la propagación de la Doctrina Espírita, tener a bien cf. las *N. del T. 55, 115, 148, 208 y 309*. (***RE sep. 1858–I**: Propagación del Espiritismo*, pág. 242.)

[211] En el original está: «malgré» (bon gré, mal gré) [*quiérase o no*]. ***(Nota Nº 17 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 243.)***

[212] Otra vez el futuro confirma implacablemente esta afirmativa profética de los Espíritus, citada por Allan Kardec. Al respecto, v. ***RE ago. 1862–II***: *Necrología – Muerte del obispo de Barcelona*, pág. 233, donde el propio obispo que en el Auto de fe del 9 de octubre de 1861 mandó quemar 300 ejemplares espíritas en España –Don Antonio Palau y Termens (Valls, *España*, 26/07/1806 – Barcelona, 09/07/1862)–, se comunica posteriormente en Espíritu de forma espontánea, diciendo lo siguiente: «Ayudado por vuestro jefe espiritual [san Luis], he podido venir a enseñaros con mi ejemplo y deciros: No rechacéis ninguna de las ideas anunciadas, porque un día, un día que ha de durar y pesar como un siglo, esas ideas reunidas gritarán como la voz del ángel: Caín, ¿qué has hecho de tu hermano? ¿Qué has hecho de nuestro poder, que debía consolar y elevar a la Humanidad? El hombre que voluntariamente vive ciego y sordo de espíritu –como otros lo son del cuerpo– sufrirá, expiará y renacerá para recomenzar la labor intelectual que su pereza y su orgullo le han hecho evitar; y esta voz terrible me ha dicho: Has quemado las ideas, y las ideas te quemarán... Orad por mí; orad, porque es agradable a Dios la oración que el perseguido hace por su perseguidor. [Firmado] Aquel que fue obispo y que ahora no es más que un penitente». Kardec llega a decir sobre dicho obispo que «(...) hoy es uno de los protectores del Espiritismo en Barcelona» (***RE sep. 1864–II***: *El nuevo obispo de Barcelona*, pág. 279). A título de dato histórico sobre el tema, Don Palau y Termens ejerció el obispado de la ciudadela de Barcelona entre el 25/09/1857 y el 09/07/1862, y Don Montserrat y Navarro [el nuevo obispo de Barcelona], de 01/10/1863 al 21/07/1870.

El insigne Codificador vuelve a repetir aquellas profundas palabras del obispo arrepentido en las págs. 279-280 de esta última ***Revista*** citada, de esta vez dirigidas al nuevo obispo de Barcelona: Don Pantaleón Montserrat y Navarro (Maella, *España*, 27/07/1807 – Barcelona, 21/07/1870), el cual ataca muy duramente a la Doctrina Espírita por, entre otras cosas, haberse traducido al castellano ***El Libro de los Espíritus***, cuya traducción fue realizada entre 1863-1864 por José María Fernández Colavida (Tortosa [Cataluña], *España*, 19/03/1819 – Barcelona, 01/12/1888), llamado el «Kardec español», primer traductor de las Obras de Allan Kardec al castellano. El nuevo obispo llega a ser verdaderamente cruel en muchos pasajes de su nueva ordenanza enviada a los fieles católicos, magistralmente rebatida por Kardec –casi párrafo a párrafo– en una contra argumentación de altísimo nivel doctrinario por parte del maestro de Lyon, que vale la pena consultar. Diez páginas antes, en el mismo art. (pág. 269), Kardec analiza los diversos tipos de adversarios, opositores y antagonistas del Espiritismo. Después de Jesús, nadie mejor que Allan Kardec para hablar al respecto, ya que el propio Codificador tuvo en su contra enemigos encarnizados, sufriendo en carne propia odios terribles, la traición (de los propios amigos), malevolencia, calumnia, fatiga, mentiras, amenazas (cartas), los aprovechadores, la intolerancia (principalmente del Clero), falsedad, los tibios (según Pablo de Tarso), desertores, los impetuosos, fanáticos religiosos, la envidia [173 b], etc. Finalmente, en su extraordinario poder de síntesis, el Codificador resume este difícil *período de luchas* [cf. *N. del T. 309*] en la siguiente y dramática frase expuesta en la ***RE sep. 1863–III +***: *Segunda carta al Sr. cura Marouzeau (Véase el número de julio de 1863)*, págs. 275-276: «(...) Entretanto, es útil que más tarde se sepa de cuáles armas se han servido para combatir al Espiritismo (...)». (***RE sep. 1858–I**: Propagación del Espiritismo*, pág. 243.)

[213] Ver las *N. del T. 144, 155* y especialmente la *Nº 245*. (***RE sep. 1858–II**: Platón: doctrina de la elección de las pruebas*, pág. 243.)

[214] Filósofo griego (siglo IV antes de J.C.), hermano de Platón [9 u], ambos hijos de Aristón, según el historiador griego Diógenes Laercio [143 v]. Glaucón es uno de los personajes de las *Parménides* y de ***La República***, obras de la autoría del filósofo griego Platón, de donde Kardec extrae este supuesto diálogo entre Sócrates y Glaucón (del libro X de *La República*). Tener a bien no confundir Glaucón con Glauco, siendo éste último un personaje de la mitología griega. Por otro lado, el Diccionario Enciclopédico Quillet nos dice [9 v] que el título original de *La República* era *Politeia* (el Estado, o De la Justicia) que, por influencias posteriores de la cultura latina, se trocó en *La República*. Es en esta obra [121 – 122], dividida en diez libros o partes, que Platón (Atenas o Aegina, *Grecia*, 428 ó 427 – Atenas, 348 ó 347 a. J. C.), discípulo del gran filósofo griego Sócrates (Atenas, *Grecia*, 470 ó 469 – Ídem, 399 a. J. C.), expone su doctrina social. Por otra parte, no podríamos dejar de constar aquí que el propio Allan Kardec, en ***L'Évangile selon le Spiritisme*** [160] (*El Evangelio según el Espiritismo*), trata de la doctrina de estos grandes filósofos de la Humanidad, en el ítem IV de la *Introducción*, abordando el tema: *Sócrates y Platón – Precursores de la idea cristiana y del Espiritismo*, realizando posteriormente un resumen de la doctrina de ambos y comparándola con la Doctrina Espírita. Ambos filósofos, entre otros, participaron del Equipo Espiritual de la Codificación Espírita [31 – 123 – 124]. Con respecto al asunto: *Elección de las pruebas*, del cual trata este artículo de la ***Revista***, la misma remite en la pág. 244 –con ese título homónimo– a ***El Libro de los Espíritus***, cuestiones 258 a 273 (2ª Parte), del cap. VI: *Vida Espírita*.

Asimismo, en la próxima ***Nota XIX*** al pie de la pág. 246, de la autoría de Víctor Cousin (París, *Francia*, 28/11/1792 – Cannes, 14/01/1867), encontramos al traductor de las *Obras de Platón* (traducción [del griego al francés] y notas, París, 1825-1840, en 11 volúmenes), y tb. de las *Obras Filosóficas* (traducción latina, París, 1820-1825, en 6 volúmenes) de Proclo [filósofo griego neoplatónico, nacido en Constantinopla, *hoy* Estambul, cerca del año 410 d.C. y fallecido en Atenas, *Grecia*, en 485]. Cousin era tb. editor de las obras de René Descartes y amigo de Guizot y de Villemain (estos dos últimos fueron miembros de la Academia Francesa). Cousin fue elegido miembro de la Academia el 18 de noviembre de 1830; en 1833 escribió la Ley de la reforma de la educación primaria francesa, después de visitar Alemania, estudiando allí métodos educativos. V. Cousin ha sido también filósofo y político francés, jefe de la escuela ecléctica francesa, filosofía oficial [8 y] en el período que comenzó con la revolución de julio de 1830 y terminó con la caída de la monarquía constitucional, en 1848. Calificó su propia doctrina de eclecticismo y de espiritualismo [9 a-o], y la sintetizó como una defensa de la espiritualidad del alma, de la libertad y de la responsabilidad de las acciones humanas. Fue alumno, profesor y director de la École Normale Supérieure [*Escuela Normal Superior*], consejero de Estado y ministro de Instrucción Pública de Francia en el gabinete de Thiers (1840), este último tb. miembro de la Academia Francesa. «(...) De 1851 a 1856, el nuevo ministro de Instrucción Pública y Cultos, Hippolyte Fortoul, hizo reinar en la Universidad [de París] el despotismo y el terror. Cuando a fines de 1852 Luis Bonaparte se avocó el título de emperador Napoleón III, los profesores tuvieron que prestarle juramento de fidelidad (*serment de fidélité*). Aquellos que se rehusaron e ello fueron dimitidos, siendo citados entre los nombres más famosos los de Villemain, Cousin, Michelet, Quinet, etc. El espionaje policial entró en la Universidad, iniciando una sistemática persecución en los establecimientos escolares públicos y privados, excluyendo las congregaciones religiosas que se beneficiaban con la protección del gobierno imperial (...)» [6 j]. Entre otras, Cousin escribió las siguientes obras: *De l'instruction publique en Allemagne, et notamment dans le royaume de Prusse* [1833: Instrucción Pública en Alemania y principalmente en el reino de Prusia, en 2 volúmenes]; *De la métaphysique d'Aristote* [1835: Metafísica de Aristóteles]; *Ensayo de traducción de los primeros libros de Metafísica* [París, 1835]; *De l'instruction publique en Hollande* [1837: Instrucción Pública en Holanda]; *Leçons sur la Philosophie de Kant* [1842: Lecciones sobre la Filosofía de Kant]; *Justice et charité* [1848: Justicia y Caridad]; *Du vrai, du beau et du bien* [1853: La Verdad, la Belleza y el Bien]; *Études sur Pascal* [1857: Estudios sobre Pascal]; *Philosophie de Locke* [1861: Filosofía de Locke]; *Histoire générale de la philosophie* [1863: Historia General de la Filosofía], etc. (***RE sep. 1858–II****: Platón: doctrina de la elección de las pruebas*, pág. 244.)

[215] Monsieur de Saint-Foy o Germain-François-Poullain de Saint-Foix (Rennes, *Francia*, 1698 – París, 1776) publicó su ***Histoire de l'ordre du Saint-Esprit*** *(Historia de la orden del Espíritu Santo)* en el año 1767. La edición póstuma de 1778 a la que se refiere Kardec, es la de los impresores y libreros asociados Jean-Edme Dufour & Philippe Roux (Maëstricht, 1778) [143 q]. Otras obras importantes de Saint-Foix son: *Essais historiques sur Paris* (Ensayos históricos sobre París), escritos de 1754 a 1757; *L'Oracle* (El Oráculo), comedia en un acto y en prosa (París, 1758), etc. (***RE sep. 1858–IV****: Los gritos de la Noche de san Bartolomé*, pág. 254.)

[216] En la ***RE dic. 1859–VI f****: Comunicaciones espontáneas obtenidas en las sesiones de la* Sociedad *– 30 de septiembre de 1859*, págs. 341-342, encontramos una comunicación de Carlos IX, el cual habla acerca de las querellas religiosas y sobre su situación espiritual y la de su madre Catalina de Médicis (Florencia, *Italia*, 13/04/1519 – Blois, *Francia*, 05/01/1589), entre otros asuntos. El Codificador aprovecha dicha comunicación espontánea para establecer con él una interesante conversación. Carlos IX (Saint-Germain-en-Laye [cerca de París], *Francia*, 27/06/1550 – Vincennes, 30/05/1574) fue rey de Francia en 1560 bajo la tutela de su madre. Por otro lado, en su excelente libro: *A camino de la Luz* [139], el Espíritu Emmanuel dice lo siguiente, en el cap. XXI *(Época de transición – Las luchas de la Reforma)*: «(...) En Francia, los hugonotes se encontraban muy bien organizados, pero surgen las complicaciones de naturaleza política, y el genio despótico de Catalina de Médicis ordena la matanza de San Bartolomé, en el intento de eliminar al almirante Coligny. El siniestro movimiento, que duró 48 horas, comenzó el 24 de agosto de 1572, sufriendo la *Reforma* uno de sus más amargos reveses. Solamente en París y en los suburbios, fueron eliminadas tres mil personas (...)». Por otra parte, la ***RE jul. 1860–IV***: *Recuerdo de una existencia anterior*, pág. 205, cuenta el caso de uno de esos asesinatos ocurridos en la Noche de san Bartolomé. V. tb. la ***RE abr. 1862–VII a****: Disertaciones espíritas – Los mártires del Espiritismo*, pág. 126. (***RE sep. 1858–IV****: Los gritos de la Noche de san Bartolomé*, pág. 254.)

[217] Trátase de la obra del escritor, polemista e historiador Théodore-Agrippa d'Aubigné (Santonge [cerca de Pons], *Francia*, 08/02/1552 – Ginebra, *Suiza*, 09/05/1630) titulada: *Historia Universal desde 1550 hasta 1601* [12 r]. En esta ***Histoire Universelle***, escrita entre los años 1616-1620, d'Aubigné recuerda sus campañas como compañero de armas de Enrique IV (Enrique de Navarra, futuro rey de Francia) y hace un juicio de los personajes de su tiempo. Tenía 20 años cuando escapó por poco de la matanza de la Noche de san Bartolomé [8 q], ordenada por Catalina de Médicis, madre de Carlos IX. Niño prodigio, d'Aubigné tradujo del griego *El Critón*, de Platón, a los ocho años. Calvinista ardiente, sirvió a la causa de la Reforma con la pluma y la espada. Estuvo al servicio personal [9 a-m] de Enrique de Navarra y gozó del favor de Carlos IX. En 1589, Enrique IV subió al trono, terminando las guerras de religión, convirtiéndose al catolicismo, pero dando – con el Edicto de Nantes– libertad de religión a los protestantes. D'Aubigné permaneció siempre intransigente, alejándose de la corte en 1596 [8]. En 1620, cuando ya estaba plenamente

restablecido el poder católico, sólo quedó un camino para d'Aubigné: el exilio en Ginebra, capital del calvinismo, donde pasó sus últimos años. Sus obras son el reflejo de su alma apasionada: *Los Trágicos* (1577-1616), grandiosa sátira lírica que se ha comparado a los *Castigos* de Víctor Hugo, donde d'Aubigné cita [174 a], entre otros baluartes, al gran reformador Jan Huss (Husinec [Bohemia], hoy *República Checa*, 1369 – Constanza, *Alemania*, 06/07/1415), glorificando la constancia de ese mártir; *Historia Universal*, que es más bien una historia del protestantismo; *Memorias*; *Autobiografía*; *Primavera* (1572); *Aventuras del barón de Faeneste* (1617); *Historia privada de sí mismo, dedicada a sus hijos*; *La Confesión católica del señor de Sancy*, etc.

Enrique IV (Navarra, *Francia*, 13/12/1553 – París, 14/05/1610), rey de Navarra y de Francia, llamado *el Grande*; nació en el castillo de Pau (Béarn). Enrique de Borbón [Enrique IV] era nieto de Luis IX (san Luis), hijo de Antonio de Borbón –duque de Vendôme– y de Juana de Albret, reina de Navarra. Como protestante, a los 16 años fue colocado bajo la tutela de Gaspar de Coligny (Châtillon-sur-Loing, *Francia*, 16/02/1519 – París, 24/08/1572), comandante del ejército protestante de La Rochela, volviéndose jefe del partido de los hugonotes. Tras la paz de Saint-Germain (1570), reconciliando provisoriamente católicos y protestantes, fue marcado su casamiento con Margarita de Francia o de Valois –hermana del rey Carlos IX–, como símbolo de la reconciliación. Una semana después del casamiento, que desagradó a los extremistas de ambas facciones, ocurrió la sangrienta matanza de san Bartolomé (domingo 24 de agosto de 1572, día de san Bartolomé: mártir del Cristianismo naciente). Hizo una falsa abjuración y así se salvó de dicha matanza, pero en el mismo año se retractó y encabezó a los hugonotes. Posteriormente ayudó a Enrique III (hermano y sucesor de Carlos IX) contra la Liga General y fue reconocido heredero por éste, a cuya muerte [Enrique III asesinado por un monje el 1º de agosto de 1589] la Liga y Felipe II se opusieron resueltamente a que Enrique IV asumiese la corona francesa, por ser protestante. Tras infructuosa lucha de cuatro años, resolvió la cuestión, frente a las puertas de París, que se le resistía, abjurando de su fe y proclamándose católico en julio de 1593, en la basílica de St. Denis. Se le atribuye la frase: «Paris vaut bien une messe» *(París bien vale una misa)* [8 ñ].

Fue consagrado en Chartres en febrero de 1594. Reconocido rey, inició una magnífica tarea de gobernante. Por el Edicto de Nantes (1598) aseguró el respeto a la fe de sus antiguos correligionarios y por el tratado de Vervins aseguró la posición internacional de Francia y la paz con España; sin embargo, ayudó a los holandeses contra ésta y estableció relaciones con Inglaterra; renovó los tratados de amistad con Turquía y apoyó a los alemanes. En 1599 consiguió la anulación papal de su matrimonio con Margarita de Francia y se casó con María de Médicis, de la que tuvo al futuro Luis XIII y a tres hijas, dos de ellas reinas: Isabel de España y Enriqueta de Inglaterra [9 a-l]. Se atentó varias veces contra su vida y finalmente fue asesinado por François Ravaillac (1578–1610), monje fuldense francés nacido en Angulema, místico y fanático católico a la vez, que murió descuartizado. Asimismo, en la ***RE nov. 1867–III***: *Presentimientos y pronósticos*, pág. 335, nuevamente es mencionado el rey Enrique IV por el historiador d'Aubigné, el cual «(...) relata en sus *Memorias* haber tenido a su servicio, en Poitou, un sordomudo de nacimiento *dotado del don de la adivinación*. "Un día –dijo él– las mozas de la casa le preguntaron cuántos años viviría aún el rey (Enrique IV), así como el tiempo y las circunstancias de su muerte: él les marcó tres años y medio, y designó la ciudad, la calle y el carruaje con las dos puñaladas que recibiría en el corazón". (...)». Hasta 1609, el rey llevó a cabo una política exterior pacífica. Pero en ese año, Enrique inició los preparativos para intervenir en Alemania en contra de la dinastía católica de los Habsburgo, un movimiento al que se opusieron algunos católicos franceses. El rey francés estaba a punto de reunir a su ejército cuando fue asesinado por un extremista católico, el 14 de mayo de 1610, en la calle Saint-Antoine [143 x] de París.

Por otra parte, hay una referencia a la reina anteriormente mencionada: Margarita de Francia o de Valois (Saint-Germain-en-Laye [cerca de París], *Francia*, 14/05/1553 – París, 27/03/1615) en la ***RE dic. 1859–VIII h***: *Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 18 de noviembre de 1859: sesión particular*, págs. 357-358 (*Estudios, 3º ítem*), donde Kardec hace constar en el acta de la sesión que la cuarta comunicación espontánea recibida por la médium Srta. H... ha sido firmada por el Espíritu Margarita, llamada la reina Margot. Margarita era hija de Enrique II de Francia y de Catalina de Médicis. Se casó con Enrique IV, a quien salvó de la matanza de la Noche de san Bartolomé. Llevó una vida licenciosa y su casamiento fue anulado en 1599. Escribió unas *Memorias* y varias poesías. Finalmente, tener a bien no confundir a la reina arriba referida con su homónima Margarita de Valois, hermana de Francisco I, duquesa de Angulema y reina consorte de Enrique II de Navarra, madre de Juana de Albret y abuela de Enrique IV, conocida más como Margarita de Angulema o de Navarra (Angulema, *Francia*, 11/04/1492 – Odós-Bigorre, 21/12/1549), autora, entre otras obras, del *Heptamerón*, libro inacabado inspirado en el *Decamerón*, de Boccaccio, de quien incentivó su traducción [al igual que de Platón y los neoplatónicos]. Dicha autora se rodeó tb. de eruditos, de escritores e intentó proteger a varias víctimas y mártires de las persecuciones religiosas, como al poeta Clément Marot (Cahors, *Francia*, 1496 – Turín [Saboya], hoy *Italia*, 10/09/1544) y al librero e impresor Étienne Dolet [116] (Orleáns, *Francia*, 03/08/1509 – París, 03/08/1546), siendo que este último se comunicó en Espíritu en la ***RE nov. 1861–I a +***: *Los restos de la Edad Media – Sobre el Auto de fe de Barcelona*, pág. 324. (***RE sep. 1858–IV****: Los gritos de la Noche de san Bartolomé*, pág. 254.)

[218] Con ese subtítulo y en una *Nota de Kardec* al pie de la página, el Codificador remite a este art. de la ***Revue*** en su obra ***La Génesis*** [49], en el final del ítem Nº 23 del cap. XIV: *Los fluidos – Explicación de algunos fenómenos considerados sobrenaturales: vista espiritual o psíquica, doble vista, sonambulismo, sueños*. Ese art. ha de ser citado junto a otra bibliografía sobre el tema, que a continuación reproducimos en la íntegra para que el lector pueda consultarla:

«Ejemplos de letargo y catalepsia: ***Revista Espírita***, *La señora Schwabenhaus*, septiembre de 1858, pág. 255; – *La joven cataléptica de Suabia*, enero de 1866, pág. 18.» (***RE sep. 1858–V**: Conversaciones familiares del Más Allá – La señora Schwabenhaus: letargo extático*, pág. 255.)

[219] Trátase del Sr. Gérard de Codemberg, antiguo alumno de la *École polytechnique* [Escuela Politécnica], miembro de varias sociedades culturales y autor de un libro titulado: *Le Monde spirituel, ou science chrétienne de communiquer intimement avec les puissances célestes et les âmes heureuses* [El Mundo Espiritual, o Ciencia cristiana de comunicarse íntimamente con los poderes celestiales y las almas felices], obra que en su momento Allan Kardec criticó desfavorablemente. El Sr. de Codemberg ha de desencarnar en nov. 1858 y será evocado por el insigne Codificador el 14 ene. 1859, en la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas* (v. la publicación de esta evocación en la ***RE abr. 1859–V b***: *Conversaciones familiares del Más Allá – El Sr. Gérard de Codemberg*, pág. 104). Exactamente tres años después, Kardec vuelve a publicar en la ***RE abr. 1862–V a***: *Conversaciones familiares del Más Allá – Gérard de Codemberg*, pág. 118, una nueva evocación de este Espíritu, de esta vez realizada en Burdeos, con enseñanzas bastante interesantes. (***RE sep. 1858–VI**: Los talismanes – Medalla cabalística*, pág. 259.)

[220] Trátase de la obra: ***La réalité des Esprits et de leurs manifestations, démontrée par le phénomène de l'écriture directe*** *(La realidad de los Espíritus y de sus manifestaciones, demostrada por el fenómeno de la escritura directa)*, 1 volumen in 8º, con 15 planchas y 93 facsímiles [editado por Franck, calle Richelieu, París, 1857]. Sobre este libro y acerca de este asunto, v. la ***RE ago. 1859–II***: *Pneumatografía o escritura directa*, págs. 205-210, en donde Kardec cita dicha obra, y v. tb. el ítem 147 de ***El Libro de los Médiums*** (2ª parte), cap. XII del mismo nombre [22]. Dice el ilustre espírita francés Gabriel Delanne [125] sobre este libro del barón de Guldenstubbe, publicado en el mismo año del lanzamiento histórico de ***El Libro de los Espíritus***: *«En este volumen se encuentran relatadas las primeras experiencias de escritura directa obtenidas en nuestro país. Esta publicación no tuvo gran repercusión. La prensa, según su vieja costumbre, se burló deliberadamente de algunos fieles que habían perseverado en esos interesantes estudios, y todo parecía haber sido olvidado cuando apareció, en 1857,* El Libro de los Espíritus*, de Allan Kardec. Esta publicación atizó la guerra. El público supo, con asombro, que lo que hasta entonces había considerado como una distracción, encerraba las más profundas deducciones filosóficas; que del movimiento de las mesas giratorias se deducía la prueba de la inmortalidad del ser pensante, y que se encontraba frente a una nueva teoría sobre el futuro del alma después de la muerte. Semejantes afirmaciones no podían aceptarse sin contestaciones. De todas partes se levantó un clamor contra el desventurado autor. Los periódicos, las revistas, las academias protestaron; sin embargo, para honor de nuestro país, no se vieron reproducir en Francia las escenas de violencia que habían acogido al Espiritismo en América.»*

En su *Bibliografía Espiritista del s. XIX* [2], el historiador argentino Florentino Barrera se refiere al libro del barón de Guldenstubbe (de nacionalidad sueca) en los siguientes términos: ***Pneumatologie positive et expérimentale. La réalité des Esprits et le phénomène merveilleux et leur écriture directe démontrée*** *(Pneumatología positiva y experimental. La realidad de los Espíritus, el fenómeno maravilloso y su escritura directa demostrada)*. Agrega que «Esta obra relata cerca de 500 experiencias mediúmnicas, en las que intervienen el barón y su hermana Juilliet, como médiums. Confirmadas por más de 50 personas, entre ellas el conde d'Ourches, el general barón de Bréwern y el marqués de Planty (...)» [cf. ***RE jun. 1867–VI b***: *Necrología – El conde d'Ourches*, pág. 186], experiencias iniciadas en agosto de 1856 [168 e - 125]. Y continúa diciendo Barrera: «(...) Ludwig von Guldenstubbe, filólogo y literato, pertenecía a la nobleza sueca. Estudia en Alemania y se establece en París, en 1849, donde desencarna el 27 de mayo de 1873». Por nuestra parte esclarecemos que Louis de Guldenstubbé –como vivió en París– tiene en el original de la ***Revue Spirite*** su nombre afrancesado *(con acento en la letra é final)* pocas veces; él es de nacionalidad sueca: Ludvig *(con v corta)* von Güldenstubbe *(con diéresis y sin acento final)*. Asimismo, como estudió en Alemania, tb. es conocido como Ludwig *(con w)* von Guldenstubbe (sin acento final). En el original francés, Allan Kardec lo coloca la mayoría de las veces en alemán, es decir, sin ningún tipo de acento, y pocas veces lo afrancesa. De igual manera nosotros lo haremos en las diferentes ocasiones, colocándolo con la misma grafía que el Codificador usa en el original de la *Revista*. Otros autores, como Léon Denis y Gabriel Delanne lo citan con su nombre afrancesado.

Ambos libros referidos en los párrafos anteriores, y publicados en el mismo año (1857), habrían de ser quemados –junto con otros 300 volúmenes de diversos autores– por la Inquisición el 9 de octubre de 1861 en el tristemente célebre Auto de fe de Barcelona (véanse la ***RE nov. 1861–I +**: Los restos de la Edad Media – Auto de fe de las obras espíritas en Barcelona*, pág. 322, y la ***RE dic. 1861–IV +***: *Auto de fe de Barcelona – 2º artículo*, pág. 387). Finalmente, con referencia a Cazotte, citado en ese mismo párrafo de la *Revue*, ver la ***RE ene. 1861–VI b***: *Cazotte*, págs. 30-31. Se trata de Jacques Cazotte (Dijón, *Francia*, 17/10/1719 – París, 25/09/1792), escritor y médium francés, autor –entre otras obras– de *Diable amoureux* [1772: *El Diablo enamorado*], *El gabinete de las Hadas* (1742), etc. El narrador historiográfico, poeta y crítico Jean-François de La Harpe (París, *Francia*, 20/11/1739 – Ídem, 11/02/1803), miembro de la Academia Francesa, en su libro *Prophétie de Cazotte* [*Profecía de Cazotte*] le asigna a Jacques Cazotte una profecía realizada en el año 1788 sobre la Revolución Francesa (1789) y acerca del género de muerte de varias personalidades célebres que habrían de desencarnar en dicha Revolución. (***RE sep. 1858–VI**: Los talismanes – Medalla cabalística*, pág. 259.)

[221] V. tb. la respuesta a la preg. Nº 553 de «***El Libro de los Espíritus***» [36], de Allan Kardec, cap. IX de la 2ª parte: *Poder oculto – Talismanes – Hechiceros*, cuestiones 551 a 556. (***RE sep. 1858–VI****: Los talismanes – Medalla cabalística*, pág. 260.)

[222] ***RE ene. 1858–VIII***: *Los médiums juzgados*, pág. 24, donde es reforzado este concepto de la espontaneidad de las manifestaciones, y de que los Espíritus no están a disposición del capricho de los hombres. (***RE sep. 1858–VI****: Los talismanes – Medalla cabalística*, pág. 261.)

[223] Con algunas variaciones, este art. de la ***Revista Espírita*** se encuentra en ***El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina según el Espiritismo*** (cap. V de la 2ª parte: *Suicidas*, bajo el título *Louis y la costurera de calzados*). La *Nota que Kardec* coloca en esta ***Revista***, en el § 2º de la pág. 263 (después de dirigir al Espíritu san Luis la preg. 5), no se encuentra en *El Cielo y el Infierno*; por otro lado, al concluir este texto, Kardec agrega una *Nota* final muy interesante y de gran relevancia, que no se halla en esta ***Revue*** y que traducimos aquí, directamente del original francés de ***Le Ciel et l'Enfer ou la Justice Divine selon le Spiritisme*** [96 a], *Nota* final que está después de la respuesta Nº 8: *«Aquí se ve una nueva prueba de la justicia distributiva que preside a la punición de los culpables, según el grado de su responsabilidad. En la circunstancia presente, la primera falta corresponde a la joven por haber fomentado en Louis un amor que ella no sentía, burlándose de él. Por lo tanto, ella tendrá la mayor parte de la responsabilidad. En cuanto al joven, también es punido por el sufrimiento que padece; pero su pena es ligera, porque no ha hecho más que ceder a un impulso irreflexivo y a un momento de exaltación, en lugar de la fría premeditación de quienes se suicidan para substraerse a las pruebas de la vida».* (***RE sep. 1858–VII****: Problemas morales – Suicidio por amor*, pág. 264.)

[224] Según el original más reciente. En el original antiguo no hay nada. ***(Nota Nº 18 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 264.)***

[225] Magistralmente Allan Kardec ha de ampliar, aún más, cada una de estas diferentes variedades de obsesión en el cap. XXIII (2ª parte) de ***El Libro de los Médiums*** [24], capítulo que es de una actualidad impresionante. V. tb. la ***RE jul. 1858–V:*** *Espíritus impostores – El falso Padre Ambrosio*, pág. 192, y la ***RE sep. 1859–I:*** *Procedimientos para alejar a los Espíritus malos*, pág. 234. (***RE oct. 1858–I****: Obsesados y subyugados*, pág. 267.)

[226] Esta obra, el *Paraíso Perdido*, del célebre poeta John Milton [Londres, *Inglaterra*, 09/12/1608 – Chalfont St. Giles [Buckinghamshire], 08/11/1674], tb. es citada en la ***RE abr. 1862–IV***: *Respuestas a la cuestión de los ángeles caídos*, pág. 117, por el propio Espíritu Milton. (***RE oct. 1858–I****: Obsesados y subyugados*, pág. 271.)

[227] Pierre-Jean de Béranger (París, *Francia*, 19/08/1780 – Ídem, 16/07/1857) tb. es citado en la ***RE ene. 1862–V***: *Poesías del Más Allá*, págs. 26-28, y en la 3ª edición (1873) del ***Catálogo Razonado***, con su obra *Poésie d'outre-tombe* [130 d], dictada por el Espíritu Béranger. Abandonado tempranamente por sus padres [171], Béranger es criado por una tía. Fue aprendiz en una tipografía, pero desde pequeño descubrió su vocación. Luego es admitido en el *Caveau Moderne* (casa de espectáculos) y conoce su primer gran éxito. Escribía parodias –el tono era satírico– y el tema versaba sobre la crítica al régimen napoleónico. Traducía el deseo de la burguesía y de la gente del pueblo que, en el final del Imperio, aspiraba a la paz. Sus letras eran escuchadas en todas partes, pero Napoleón Bonaparte (1769–1821) no se importaba. Se cuenta que hasta él las tarareaba. Después de la derrota de Napoleón en Waterloo, cuando Francia es invadida, el poeta-cantor cambia de género y canta *Le Bon Français* (El Buen Francés) delante de los generales rusos. Después hace campaña contra los excesos de la Restauración. Luis XVIII (1755–1824) es menos magnánimo que Napoleón Bonaparte y manda arrestarlo por causa de su música *Le Vieux Drapeau* (1821; El Viejo Estandarte), considerada como una ofensa a Su Majestad. Fue condenado a 3 meses de prisión y una multa de 300 francos. Condenado una segunda vez por otra canción es preso a la fuerza y recibe visitas de políticos y literatos ilustres. Víctor Hugo (Besanzón, *Francia*, 26/02/1802 – París, 22/05/1885) –de la Academia Francesa–, inspirado en sus canciones, lanza *Des Chansons des Rues et des Bois* (Canciones de las Calles y de los Bosques). Chateaubriand (Saint-Malo, *Francia*, 04/09/1768 – París, 04/07/1848) lo llama «Mi ilustre amigo» y Stendhal (Grenoble, *Francia*, 23/01/1783 – París, 23/03/1842) proclama: «Sus escritos hacen palpitar todos los corazones».

Contra su voluntad, en 1848 fue elegido diputado de la región del Sena. Dos veces pide demisión, para que ésta fuese aceptada. Se rehúsa a ser candidato a la Academia Francesa, aunque haya sido solicitada por el académico Saint-Beuve (Boulogne, *Francia*, 23/12/1804 – París, 13/10/1869) y por Chateaubriand, tb. de la Academia. En 1857 escribe *Ma biographie* (Mi biografía). Béranger desencarna el 16 de julio de 1857. Napoleón III (1808–1873) le concede honras nacionales. Veinte mil hombres de la tropa son movilizados para tal circunstancia. El pueblo fue mantenido a la distancia para que fuesen evitadas las manifestaciones políticas. La multitud presenció su entierro subiendo a los árboles y a los techos de las casas. (***RE oct. 1858–I****: Obsesados y subyugados*, pág. 271.)

[228] Kardec se referirá a este caso de la ***Revue*** en la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums*** [25], cap. XVI (*Médiums especiales*), ítem Nº 190 intitulado: *Médiums especiales para efectos intelectuales – Aptitudes diversas: Médiums pintores y dibujantes*. También en este ítem el Codificador citará nominalmente la ***Revista Espírita de agosto de 1858***, al tratar de los notables dibujos de Júpiter (págs. 222-232) realizados por el Sr. Victorien Sardou. (***RE oct. 1858–I****: Obsesados y subyugados*, pág. 272.)

[229] Este hecho es constatado de forma fehaciente en la ***RE dic. 1858–VII b****: Disertaciones del Más Allá – Las flores*, pág. 340, donde en una *Nota* inicial, Allan Kardec explica que «Esta comunicación y la siguiente han sido obtenidas por el Sr. F..., el mismo de quien hemos hablado en nuestro número de octubre, acerca de los *Obsesados y subyugados*; se puede juzgar por esto la diferencia que existe entre la naturaleza de sus comunicaciones actuales y las anteriores. Su voluntad ha triunfado completamente de la obsesión de la cual él era objeto, y su Espíritu malo no ha reaparecido. Estas dos disertaciones le han sido dictadas por Bernard Palissy (...)». Por otra parte, este art. es transcripto literalmente en el libro ***L'Obsession*** [156 e] *(La Obsesión)* [157 c], compilación de artículos de la ***Revue Spirite*** que abordan la cuestión de las obsesiones, recopilación efectuada por los espiritistas belgas. (***RE oct. 1858–I****: Obsesados y subyugados*, pág. 273.)

[230] Para confirmar las verdades expuestas en la presente materia, A. Kardec ha de escribir el art.: *El Magnetismo reconocido por el Poder Judicial* (***RE oct. 1859–II***, pág. 256), donde a su vez es citado este art.: *Empleo oficial del Magnetismo animal* y el próximo, *El Magnetismo y el sonambulismo enseñados por la Iglesia*, pág. 278. [Cf. tb. *N. del T. 111*.] (***RE oct. 1858–II****: Empleo oficial del Magnetismo animal*, pág. 277.)

[231] Con su prudencia habitual, nuevamente Allan Kardec emite una sensata opinión que la Historia va a confirmar: trátase de Oscar I (París, *Francia*, 04/07/1799 – Estocolmo, *Suecia*, 08/07/1859) [9 a-j], rey de Suecia y Noruega (de 1844 a 1859), cuyo nombre francés era: Joseph-François-Oscar. Hijo del general Bernadotte (Carlos XIV), a quien sucedió en el trono en 1844. Su gobierno fue liberal y partidario del escandinavismo. Abdicó a favor de su hijo Carlos XV. (Acerca de Bernadotte y de su hijo Oscar, v. ***RE jul. 1859–V***: *Variedades – Lord Castlereagh y Bernadotte*, pág. 194.) Kardec cita el art. de un periódico del 10 sep. 1858. Notemos el año de desencarnación del rey Oscar de Suecia, y constatemos por qué el Codificador era llamado el *buen sentido encarnado*.

El ***Journal des Débats*** *(Periódico de los Debates)* aporta otro dato histórico que el maestro de Lyon transcribe, al decir que «(...) el foco de la enfermedad del rey Oscar se encuentra precisamente establecido en el lugar de la cabeza donde está situado el cerebelo, como infelizmente también parece ser hoy el caso del rey Federico Guillermo IV de Prusia». Con referencia a Federico Guillermo IV (Cölln [cerca de Berlín], *Alemania*, 15/10/1795 – Potsdam [Prusia], 02/01/1861), el *Diccionario Enciclopédico Quillet* dice que fue rey de Prusia [de 1840 a 1861], hijo y sucesor de Federico Guillermo III. Agrega que aquel monarca ocupó París en 1814, a la caída de Napoleón I (Ajaccio [Córcega], *Francia*, 15/08/1769 – Santa Elena, *Inglaterra*, 05/05/1821). Como su padre, prometió una constitución liberal a su pueblo, y tampoco cumplió su promesa. Tras fingir acatamiento a las reivindicaciones de los revolucionarios de 1848, los reprimió violentamente. En 1857 quedó incapacitado por desequilibrio, y su hermano –el futuro Guillermo I– se volvió regente de 1858 a 1861. Murió con las facultades mentales alteradas [9 a-k]. Rechazó la corona de Alemania unida que le ofreció el Congreso de Francfort. (***RE oct. 1858–II****: Empleo oficial del Magnetismo animal*, pág. 277.)

[232] Sobre el ***Instituto de Francia***, una editora brasileña coloca en una de sus obras [55] una interesante nota al pie de la página, que por su importancia y por su relación al texto traducimos a continuación: «Se trata del *Instituto de Francia*, órgano formado por la reunión de cinco Academias: *Academia Francesa* (fundada en 1635 por el cardenal Richelieu, compuesta por 40 miembros, y que era encargada de la redacción del Diccionario de la Lengua Francesa, con un repertorio de palabras admitidas por sus miembros. La 1ª edición del Diccionario de la Academia Francesa apareció en el año 1694); *Academia de Inscripciones y Bellas Artes*, con 40 miembros, fundada por Colbert en 1663, y que se ocupa de trabajos de erudición histórica o arqueológica; *Academia de Ciencias Morales y Políticas*, con 40 miembros, fundada en 1795, consagrada al estudio de las cuestiones de Filosofía, Economía, Política, Derecho, Historia General, etc.; *Academia de Ciencias*, fundada en 1666 por Colbert, con 66 miembros y 2 secretarios perpetuos, destinada al estudio de las cuestiones de la Matemática, de la Química, de la Física, etc.; *Academia de Bellas Artes*, compuesta por pintores, escultores, grabadores, músicos, y cuyas diversas secciones fueron reunidas en una sola sociedad en 1795. Cada una de esas Academias es formada por medio de elección y distribuye premios». (***RE oct. 1858–V****: Teoría del móvil de nuestras acciones*, pág. 281.)

[233] Sobre este asunto v. tb. ***El Libro de los Espíritus*** [37], de Allan Kardec, en la cuestión Nº 872: *Resumen teórico del móvil de las acciones del hombre* (cap. X de la 3ª parte). Por otra parte, este art. es transcripto tb. en el libro ***L'Obsession*** [156 f]. (***RE oct. 1858–V****: Teoría del móvil de nuestras acciones*, pág. 281.)

[234] Ver tb. la ***RE jun. 1866–I**: Monomanía incendiaria precoz – Estudio moral*, pág. 161. (***RE oct. 1858–VI**: Asesinato de cinco niños por un niño de doce años – Problema moral*, pág. 284.)

[235] Kardec tuvo ocasión de preguntar a los Espíritus si «existe algo de real en la historia de la Dama Blanca». Invitamos a los dignos lectores a consultar la interesante respuesta en la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums*** [18 a], cap. IX: *Lugares frecuentados por los Espíritus*, ítem 132, preg. Nº 11. Cf. tb. la ***RE ene. 1863–III**: Boïeldieu en la milésima presentación de la* Dama Blanca, págs. 11-15. (***RE oct. 1858–VII**: Cuestiones de Espiritismo legal*, pág. 286.)

[236] En Derecho [9 w] se llaman vicios ocultos a los defectos no manifiestos de una cosa, que la hacen impropia para el uso al que está destinada o disminuyen considerablemente su valor. Aplícase en la compraventa de inmuebles, maquinarias, animales, etc. Los vicios deben ser de tal naturaleza e importancia que el comprador no habría adquirido la cosa ni abonado el precio si hubiera conocido la existencia de aquéllos. Llámanse también vicios *redhibitorios*, porque dan lugar a la acción redhibitoria, acción que se confiere al comprador de una cosa mueble defectuosa para que se anule o se deshaga la venta, según derecho, por no haberle manifestado el vendedor el vicio o gravamen de la cosa vendida. El vicio debe ser suficientemente grave según criterio judicial y comprobación por medio de pericias; da derecho al adquirente para devolver la cosa, restituyéndosele el precio que pagó por ella, o a quedarse con la cosa y recibir una indemnización de acuerdo con la opinión de los peritos.

A partir del último párrafo de la pág. 288 comienzan los comentarios pertinentes de Allan Kardec sobre este asunto. La conclusión de este art. demuestra el profundo conocimiento de abogacía que el Codificador tenía y dominaba, ya que en el final del mismo Kardec resuelve este sorprendente caso de una forma magistral, como una pieza maestra del Derecho y del buen sentido. Por otra parte, v. tb. el interesante art. de la ***RE mar. 1866–II***: *El Espiritismo y la Magistratura – Persecuciones judiciales contra los espíritas - Cartas de un juez de instrucción*, págs. 76-85. (***RE oct. 1858–VII**: Cuestiones de Espiritismo legal*, pág. 287.)

[237] Guiena, en francés: *Guienne*; lo mismo que Guyena *(Guyenne)*: provincia de la antigua Francia, que formaba parte del gobierno de Guyena y Gascuña y que ha formado los actuales departamentos del Gironda, del Lot, de Lot y Garona, del Aveyron y del Dordoña, y en parte el de las Landas y el de Tarn y Garona. Capital: Burdeos [12 s]. Constituyó un ducado que en el siglo XII cayó en poder de Enrique II de Inglaterra, país al que perteneció hasta la guerra de los Cien Años [9 x]. Fue incorporada a la Corona francesa por Carlos VII, que la conquistó a los ingleses en 1453. Es la *Aquitania* de los antiguos. (***RE oct. 1858–VII**: Cuestiones de Espiritismo legal*, pág. 287.)

[238] Léanse ***El Libro de los Espíritus*** [38], cuestión Nº 106: *Espíritus golpeadores y perturbadores* (sexta clase de la *Escala Espírita*: *Tercer orden – Espíritus imperfectos*), y la ***RE may. 1868–IV f***: *Espíritus golpeadores en Rusia*, págs. 153-155. (***RE oct. 1858–VII**: Cuestiones de Espiritismo legal*, pág. 288.)

[239] ***RE feb. 1859–IV***: *Espíritus perturbadores: medios para desembarazarse de ellos*, pág. 46. (***RE oct. 1858–VII**: Cuestiones de Espiritismo legal*, pág. 289.)

[240] Por este escrito de Allan Kardec, que sólo consta en la 1ª edición de la ***Revue Spirite***, constatamos la existencia y la entrega a los suscriptores del reglamento orgánico de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas* (*SPEE*), en anexo a la *Revista*. El Codificador lo colocó adjunto al último art. de la ***RE may. 1858–X***: *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Fundada en París el 1º de abril de 1858*, pág. 148, y nuevamente lo hace –ahora con texto actualizado– en la ***RE oct. 1858–IX**: Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Nuevo Reglamento*, pág. 292. Este último art. citado sobre la *SPEE*, no va aparecer más en las próximas ediciones de la *Revue*, por ya haber sido modificado el reglamento, siendo por lo tanto un texto inédito que nos lleva a descubrir la primera y rara edición de la *Revue Spirite*, contenido que se destaca por su alto valor histórico y doctrinario.

El historiador espírita argentino, Florentino Barrera, escribiendo sobre el *Reglamento* de la *SPEE* [111 a - 2 ñ], nos dice que «(...) Luego de la autorización por los poderes públicos en 1858 y al distribuirse para conocimiento de los asociados, ese mismo año se amplía su difusión como anexo en el número de octubre de la Revue Spirite. Los ejemplares de aquella primera edición, y es probable de alguna subsiguiente, con el correr del tiempo al entregarse en mano se han perdido, convirtiéndose en una rareza bibliográfica, pieza faltante inclusive en las colecciones de la Bibliothèque Nationale de Francia, conforme lo notificaba en 1994 el jefe del Servicio de Reproducción (Referencia 9409604, nota 2 HC); de allí que el único texto conocido sea el confeccionado en cuatro ítems y veintinueve artículos que ofrece el capítulo trigésimo de ***El Libro de los Médiums*** (1861), modificado levemente en sus artículos 17º, 21º y 22º al rectificarse el día de reunión, que en principio eran los martes (RS ene. 1859–IX.)». También en su excelente obra ***Voyage Spirite en 1862*** [153] *(Viaje Espírita en 1862)* [154], Allan Kardec ha de colocar en el último cap. el *Proyecto de Reglamento para uso de Grupos y de pequeñas Sociedades Espíritas*. Finalmente, el subtítulo: *Nuevo Reglamento*, ha sido añadido por el Codificador al título *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, en el ***Índice General del año 1858: mes de octubre***, pág. 356, diferenciándolo del título homónimo de la pág. 148 del mismo año anteriormente referido. Por esta

razón hemos agregado dicho subtítulo a este art. histórico. [Cf. tb. las *N. del T. 150, 151, 152 y 165*.] (***RE oct. 1858–X**: Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Nuevo Reglamento*, pág. 292.)

[241] Esta parte ha sido suprimida en el original más reciente. ***(Nota Nº 19 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 292.)***

[242] Según el original más reciente. En el original antiguo no hay nada. ***(Nota Nº 20 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 292.)***

[243] Ver la cuestión Nº 222 de ***El Libro de los Espíritus*** [39], que tiene algunas modificaciones con respecto a este art. de la ***Revue***, y que da al mismo tiempo indiscutibles ejemplos de reencarnaciones en las Escrituras. (***RE nov. 1858–II +**: Pluralidad de las existencias corporales – Primer artículo*, pág. 295.)

[244] En el original francés Kardec coloca la palabra *dogme*. Al respecto, traducimos algunos trechos de un interesantísimo seminario [136] dictado por el extraordinario médium, orador y educador espiritista brasileño Raul Teixeira, que mucho nos esclarece sobre el tema.

«(...) Allan Kardec pregunta en El Libro de los Espíritus, cuestión 171: *"¿En qué se basa el dogma de la reencarnación?"* Esto hace que mucha gente se quede estremecida y salga gritando por ahí –no sabe dónde oyó cantar al gallo– que: ¡el Espiritismo no tiene dogmas! Y ahí se depara en El Libro de los Espíritus con Kardec preguntando: *"¿En qué se basa el dogma de la reencarnación?"* Sí, tiene dogmas. Muchas veces falta una aclaración sobre el concepto de dogma. Cuando hablamos sobre *dogma*, que es un término griego, dogma existe en el sentido típicamente filosófico y en el sentido teológico. Cuando pensamos en dogma filosófico, significa: principios o fundamentos de cualquier ciencia, filosofía o religión. Dogmas son los fundamentos en los cuales se apoyan cualquier una de las ciencias, de las filosofías o de las religiones; dogma significa: puntos básicos. ¿Qué es lo que distingue los dogmas filosóficos de los teológicos? Es que los dogmas filosóficos pueden ser cuestionados, debatidos, y una ciencia sólo es considerada verdaderamente como ciencia cuando sus puntos pueden ser contradichos; es por eso que la ciencia crece, porque viene uno que dice una cosa, viene otro que dice alguna cosa a más, una cosa diferente y ahí la ciencia se va desarrollando. ¿Por qué las religiones no se desarrollan? Por causa de sus dogmas que son intocables. ¿Cuál es el católico que cuestionó algún día la Santísima Trinidad en la ostia –el cuerpo de Dios en la ostia–, o la virginidad de María? No se puede tocar en esto. No se puede tocar porque no tiene fundamento. Es un punto de creencia: no se cuestiona, porque la argumentación no se sostiene. Por otro lado, se puede cuestionar la reencarnación todo el tiempo que se quiera: se examina por el sí, por el no, que existe o que no existe, que se acepta o no se acepta, sin que por ello nadie vaya al infierno. El dogma teológico tiene como castigo el infierno: cuestionar el dogma teológico es ser un reo pasible de infierno. Ahí el pueblo tiene un miedo terrible del infierno, y no cuestiona, y además exige que los espíritas les den pruebas de sus afirmaciones: "Me prueben que el Espíritu existe", pero ¡no se prueba que el "cuerpo de Dios" esté entero en la ostia! Nadie puede probar esto jamás, porque no hay pruebas, es un dogma indiscutible e indiscutido. ¿Quién es que prueba que Dios es formado por tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que es una paloma? Estamos aquí cotejando, no se trata de ningún tipo de burla, estamos aquí examinando la cuestión. ¿Dónde están esas pruebas? Claro que no las hay, pero todos salen diciendo aquello con la mayor certeza del mundo. Toda certeza que no adviene del discernimiento y del raciocinio se vuelve fanatismo. Es por eso que existen los camicaces. Creen en una cosa que no entienden; si no se entiende, es irracional. Todos los puntos de la Doctrina Espírita pueden, deben y precisan ser cuestionados: nosotros predicamos esto todo el tiempo, los Espíritus predican eso todo el tiempo, las Obras lo dicen también; es la Doctrina del estudio, es la Doctrina del libro, lo que ninguna de las doctrinas dogmáticas son: éstas abominan el libro esclarecedor. Dicen: "todo está en la Biblia". ¡Mentira, no está! La Biblia judaica es un libro del pueblo judío, respetable como la Tora, como la Bhagavad Gita, entre los hindúes, como El Corán, entre los islámicos. ¿Y por qué la Biblia judaica ganó esos foros de "absolutismo monárquico"? ¿Por qué dicen que la Biblia judaica es la "palabra de Dios" y El Corán no es? ¿Sólo porque allí se llama Jehová y aquí se llama Alá? Ah, es porque aquí Alá manda matar. ¡Jehová también manda allí matar! Jehová se peleó con el rey Saúl porque éste no quería matar a los filisteos; entonces, Saúl era más evolucionado que Jehová... (...) Notemos que tenemos una serie de ideas locas que nos ponemos en la cabeza y no las sacamos, porque no se estudia, y si no se estudia no se sabe, no se conoce. Pero los espíritas somos perpetuamente invitados a estudiar, a cuestionar, a leer, para que nos libertemos de la ignorancia (...)».

Por lo tanto, en el Espiritismo, esta cuestión es la expresión de un dogma racional o filosófico, que son sus propios postulados, sus principios básicos, sus puntos capitales, diferenciándose totalmente de los dogmas teológicos o eclesiásticos, que pregonan la completa sumisión sin examen. Entonces, en el sentido verdaderamente filosófico, dogma son las proposiciones en que se asientan una doctrina, un sistema, una ciencia, una filosofía o una religión. Finalmente, los preceptos o fundamentos básicos de la Doctrina Espírita son: Existencia de Dios, Existencia e Inmortalidad del Alma, Comunicabilidad de los Espíritus (Mediumnidad), Pluralidad de las Existencias Corporales (Reencarnación) y Pluralidad de los Mundos Habitados, teniendo como base ético-moral y religiosa el Evangelio de Jesús. (***RE nov. 1858–II +**: Pluralidad de las existencias corporales – Primer artículo*, pág. 295.)

[245] La coherencia de Allan Kardec es formidable: tiene el mismo raciocinio lúcido y lógico, antes y después de la Codificación. Sobre su paulatino convencimiento de la realidad de la reencarnación, véanse la ***RE abr. 1860–III***: *Formación de la Tierra – Teoría de la incrustación planetaria*, pág. 108; el cap. V (de la 2ª parte) de ***El Libro de los Espíritus***, ítem 222: *Consideraciones sobre la Pluralidad de las Existencias*, y la ***RE feb. 1862–IV***: *La Reencarnación en América*, págs. 50-51. [Cf. tb. las *N. del T. 144, 155* y especialmente la *Nº 213*.] (***RE nov. 1858–II +***: *Pluralidad de las existencias corporales – Primer artículo*, pág. 296.)

[246] Trátase del filósofo del Enciclopedismo y miembro de la Academia Francesa, Voltaire, pseudónimo de François-Marie Arouet (París, *Francia*, 21/11/1694 – Ídem, 30/05/1778), quien profirió la frase citada por el Codificador en su obra ***Épîtres*** *(Epístolas)*, epístola número CIV dirigida al autor del Libro de los Tres Impostores (año 1769: *Épître CIV à l'auteur du Livre des Trois imposteurs*). Con referencia a Voltaire, véanse la ***RE ago. 1859–V***: *Conversaciones familiares del Más Allá – Voltaire y Federico*, págs. 218-220; la ***RE sep. 1859–II***: *Confesiones de Voltaire*, pág. 234, y tb. la ***RE may. 1862–VI d***: *Disertaciones espíritas – Los dos Voltaires*, págs. 159. (***RE nov. 1858–II +***: *Pluralidad de las existencias corporales – Primer artículo*, pág. 298.)

[247] Léanse la ***RE abr. 1859–III***: *Problema moral – Los caníbales*, págs. 96-98; la ***RE jul. 1860–IV***: *Recuerdo de una existencia anterior*, pág. 205; la ***RE out. 1861–VI a***: *Disertaciones espíritas – Los cretinos*, pág. 311; la ***RE mar. 1862–II***: *Los Espíritus y el blasón*, pág. 67; la ***RE abr. 1862–II***: *Consecuencias de la doctrina de la reencarnación sobre la propagación del Espiritismo*, págs. 106-109; la ***RE sep. 1863–II***: *Cuestiones y problemas – Sobre la expiación y la prueba*, pág. 269; la ***RE jun. 1869–II***: *El camino de la vida – Obras Póstumas*, pág. 162; ídem la 1ª parte de ***Obras Póstumas*** [66], etc. V. tb. sobre el tema ***El Libro de los Espíritus*** [40], las cuestiones 1010 y 1011: *Resurrección de la carne*. (***RE nov. 1858–II +***: *Pluralidad de las existencias corporales – Primer artículo*, pág. 302.)

[248] La *primera conversación* con el Espíritu Mehemet Alí se encuentra en la ***RE abr. 1858–IV b +***: *Conversaciones familiares del Más Allá – Mehemet Alí, antiguo bajá de Egipto*, pág. 114. [Cf. *N. del T. 129*.] (***RE nov. 1858–IV a +***: *Conversaciones familiares del Más Allá – Mehemet Alí: segunda conversación*, pág. 303.)

[249] Trátase del Dr. Benoît-Jules Mure (Lyon, *Francia*, 04/05/1809 – El Cairo, *Egipto*, 04/06/1857), que en Brasil pasó a ser conocido como Benito Mure. Ver la ***RE jul. 1858–VII a***: *Correspondencia – Carta del Sr. Jobard, de Bruselas*, pág. 201, donde Jean-Baptiste Jobard le pide a Kardec evocar al Dr. Mure, Espíritu, lo que el insigne Codificador realiza en este número de la ***RE nov. 1858–IV b***. Son muy pocas las informaciones sobre el Dr. Mure. Sólo hemos encontrado algunas en la *Enciclopedia Mirador Internacional* [8 r] que cita los siguientes datos interesantes, traducidos por nosotros a continuación: «***Socialismo en el Brasil*** – Las primeras noticias sobre la introducción de ideas socialistas en el Brasil aparecen casi simultáneamente en Río de Janeiro y en Recife. De 1845 a 1847 circuló en la corte el periódico *El Socialista de Río de Janeiro*, dirigido por el francés Benoît-Jules Mure, o Benito Mure, y por el brasileño João Vicente Martins, que por señal son también los que han introducido la medicina homeopática en el país (ver *homeopatía*). Mure se radicó en el Estado de Santa Catarina en 1842 y fundó en el municipio de São Francisco, entre los ríos Saí-guaçu y Saí-mirim, una colonia industrial francesa. Conocida como colonia de Saí, era en verdad un falansterio, organizado con bases en las doctrinas de Fourier. Malograda la iniciativa, Mure se transfirió para Río de Janeiro, donde adquirió notoriedad como médico homeópata. Regresó a Francia en 1848 y no se tuvo más noticias de él».

«***Evolución de la homeopatía*** – (...) En 1835, la Academia Francesa de Medicina condenaba la homeopatía, así relegada durante mucho tiempo a una imagen de secta herética, de que aún sufre hoy. La condenación no impidió una difusión apreciable de las doctrinas de la escuela. De 1835 a 1848, Léon Simon realizó en Francia cursos públicos de homeopatía que se volvieron famosos. Al llegar en 1841, el francés Benoît-Jules Mure (...) fundó la escuela homeopática de Río de Janeiro. De regreso a Europa, en 1848, publicó en 1849 la obra ***Doctrine de l'école de Rio de Janeiro*** *(Doctrina de la escuela de Río de Janeiro)*. (...) ***Homeopatía en el Brasil*** – Hasta la llegada de Benoît-Jules, llamado Benito Mure, integrado en la colonia de Saí, de Santa Catarina, existen apenas referencias aisladas a la homeopatía en el Brasil. Mure y João Vicente Martins (1810–1854), médico que adopta las nuevas concepciones, son los ardientes propagadores en el Brasil de la doctrina de Hahnemann [1755–1843]. En 1842 surge el Instituto Homeopático de Saí. En el mismo año, Mure y Vicente Martins abren la primera farmacia homeopática de Río de Janeiro. En 1844, Mure funda el Instituto Homeopático del Brasil, que más adelante vendría a ser dirigido por João Vicente Martins y Thomas Cochrane. En 1845 es creada la Escuela Homeopática del Brasil, bajo la dirección de Vicente Martins, la cual es substituida por la Academia Médico-Homeopática del Brasil. (...) Desde la obra de divulgación de Mure, la homeopatía se caracterizó por una actitud de difusión y esclarecimiento junto al público, a través de libros y publicaciones, algunas especialmente destinadas a las clases populares. La homeopatía era bien vista y buscada en el interior del Brasil, donde había pocos médicos.» [Cf. tb. las *N. del T. 188, 189 y 250*.] (***RE nov. 1858–IV b***: *Conversaciones familiares del Más Allá – El Dr. Mure*, pág. 305.)

[250] Es muy pertinente la pregunta de Allan Kardec, ya que había muchas dudas con respecto a la fecha exacta de la desencarnación del Dr. Benoît-Jules Mure, sucedida en Egipto. Algunas enciclopedias afirman que falleció el 4 de marzo de 1858, y otros diccionarios consideran que ha sido en otro mes de ese mismo año. Pero es el propio Espíritu Mure que elucida definitivamente la cuestión. [Ver las *N. del T. 188, 189 y 249*.] (***RE nov. 1858–IV b**: Conversaciones familiares del Más Allá – El Dr. Mure*, pág. 305.)

[251] Consúltense la ***RE may. 1858–II +**: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Primer artículo*, pág. 125; la ***RE jun. 1858–II +**: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Segundo artículo*, pág. 153, y la ***RE jul. 1858–III +**: El Espíritu golpeador de Bergzabern – Tercer artículo*, pág. 184. Por otro lado, v. tb. el ítem 27 del libro ***Qu'est-ce que le Spiritisme?*** [56], de Kardec, cap. II: *Nociones elementales de Espiritismo – Comunicaciones con el Mundo Invisible*. (***RE nov. 1858–IV b**: Conversaciones familiares del Más Allá – El Dr. Mure*, pág. 306.)

[252] Ver la respuesta del verdadero Padre Ambrosio a la preg. Nº 11 en la ***RE jul. 1858–V**: Espíritus impostores – El falso Padre Ambrosio*, pág. 195. (***RE nov. 1858–IV b**: Conversaciones familiares del Más Allá – El Dr. Mure*, pág. 306.)

[253] *N. del T. 189*. (***RE nov. 1858–IV b**: Conversaciones familiares del Más Allá – El Dr. Mure*, pág. 306.)

[254] En el original está Badel; probablemente una falta tipográfica. Ver el artículo "Un nuevo descubrimiento fotográfico". ***(Nota Nº 21 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 307.)***

[255] Téngase a bien releer este interesante caso del Sr. Badet, de una actualidad impresionante, en la ***RE jul. 1858–II**: Un nuevo descubrimiento fotográfico*, pág. 178. (***RE nov. 1858–IV b**: Conversaciones familiares del Más Allá – El Dr. Mure*, pág. 307.)

[256] Léanse la ***RE mar. 1860–VII b**: Dictados espontáneos – Felicidad*, pág. 94 (en la *Sociedad*, 10 feb. 1860; médium: la señorita Eugenia); la ***RE feb. 1861–I c**: Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Resumen de las Actas*, pág. 36; la ***RE ago. 1861–V i**: Disertaciones espíritas – La aurora de los nuevos días*, pág. 256, y la ***RE ene. 1869–V b**: El Espiritismo en todas partes – Étienne de Jouy (de la Academia Francesa)*, pág. 21. (***RE nov. 1858–IV c**: Conversaciones familiares del Más Allá – Madame de Staël*, pág. 309.)

[257] Benjamín West (Springfield [en las cercanías], Pensilvania, *Estados Unidos*, 10/10/1738 – Londres, *Inglaterra*, 11/03/1820). Pintor norteamericano, establecido en Inglaterra. Fundó con Reynolds la Real Academia de Pintura. Destacóse como retratista [9 y]. Los retratistas fueron la primera base de la pintura americana, floreciente en el siglo XVIII (...). West fue cultor de temas históricos en el estilo neoclásico, pero con inspiración romántica. La mayoría de sus cuadros se encuentra en la *Pennsylvania Academy* (Academia de Pensilvania) y en el *Cleveland Museum* (Museo Cleveland), destacándose retratos solemnes y escenas históricas (...). Fue fundador y presidente de la *Royal Academy* (Real Academia) de Londres. Benjamín West, en Europa, ejerció una gran influencia sobre la pintura americana de la época de la independencia [8 s]. (***RE nov. 1858–V**: Médium pintor*, pág. 310.)

[258] ***RE ago. 1858–IV***: *Observaciones sobre los dibujos de Júpiter*, pág. 222. (***RE nov. 1858–V**: Médium pintor*, pág. 312.)

[259] Remitirse al próximo art. de la ***RE nov. 1858–VI**: Independencia sonambúlica*, págs. 313-315, caso del conocimiento personal de Allan Kardec. (***RE nov. 1858–V**: Médium pintor*, pág. 312.)

[260] Sobre la Sra. Roger (excelente médium sonámbula) v. las *N. del T. 19 y 43*. (***RE nov. 1858–VI**: Independencia sonambúlica*, pág. 314.)

[261] En el original está Morillon. Probablemente un error de tipografía. Marillon aparece dos veces en el artículo. ***(Nota Nº 22 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 314.)***

[262] Entre otros artículos, v. ***RE jul. 1863–I***: *Dualidad del hombre probada por el sonambulismo*, págs. 197-200. (***RE nov. 1858–VI**: Independencia sonambúlica*, pág. 315.)

[263] Trátase del Sr. Baudin, domiciliado en la calle Lamartine Nº 21 y padre de la médium que será citada a continuación, la Srta. Caroline Baudin. Para mayores informaciones sobre esta familia, que tuvo gran importancia en la iniciación espírita de Allan Kardec, véanse las *N. del T. 32,*

43 y 44. (***RE nov. 1858–VII +****: Una noche olvidada o la hechicera Manuza – Primer artículo*, pág. 315.)

[264] Melchior-Frédéric Soulié (Foix, *Francia*, 24/12/1800 – Bièvres, 23/09/1847) fue novelista y dramaturgo. Entre otras obras, ha sido autor de las famosas novelas *Los dos cadáveres* (1832), ***Las Memorias del diablo***, de los dramas *Clotilde* (1832) y *La closerie des genêts* (1846), traducido y representado en español con el título de *La alquería de Bretaña* [12 t], así como también de la obra *Le lion amoureux* (El león amoroso), *Une aventure sous Charles IX* (1834; Una aventura en el reinado de Carlos IX), *La lanterne magique, histoire de Napoléon racontée par deux soldats* (1840; La linterna mágica, historia de Napoleón contada por dos soldados), de *Les talismans* (1845; Los talismanes) [175], etc. Publicada en París por el editor A. Dupont, ***Les Mémoires du diable*** (1836) es una novela-folletín con múltiples situaciones fuertes [10 f], abordando temas como: abismo, adulterio, alma, aventura, castillo, crimen, deseo, diablo, elevación, incesto, infierno, felicidad, mal, parricidio, ruina, sentimiento, superación, etc. Por otra parte, en su ***Catalogue Raisonné***, Allan Kardec cita [114 g] la obra: ***Le magnétiseur*** (1834; *El magnetizador*), de Frédéric Soulié, en la sección *Novelas*, de la 3ª parte intitulada: *Obras realizadas fuera del Espiritismo*. Por otro lado, con respecto al cuento ***Una noche olvidada o la hechicera Manuza***, cuyo editor es el propio Allan Kardec, notemos cómo el Codificador pide autorización a Soulié para publicarlo, renunciando de buen grado –dijo el Espíritu– a sus derechos de autor. Aun así, en su sabia prudencia y admirable honestidad, Kardec considera mejor no insertarlo en la ***Revista Espírita*** sin el consentimiento formal del amigo póstumo de Soulié (aquel por quien venía el Espíritu a la sesión mediúmnica), a quien pertenecía el derecho, ya que por su presencia [cf. el § 4º de la pág. 316] y por su solicitación se pudo recibir esa producción del Más Allá. Por otro lado, otro testimonio de honestidad [v. *N. del T. 176*] del maestro de Lyon, como hombre íntegro y digno, lo observamos en la ***RE jul. 1858–II****: Un nuevo descubrimiento fotográfico – Consideraciones sobre la fotografía espontánea*, pág. 183 [párrafo final de este último artículo]. (***RE nov. 1858–VII +****: Una noche olvidada o la hechicera Manuza – Primer artículo*, pág. 315.)

[265] V. esta descripción en la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums*** [21 a], cap. XIII: *Psicografía*, ítems 152 a 158. (***RE nov. 1858–VII +****: Una noche olvidada o la hechicera Manuza – Primer artículo*, pág. 316.)

[266] Sobre la continuación de este art., ver *Nota de Kardec* en el final de la ***RE dic. 1858–X****: A los lectores de la* Revista Espírita – *Conclusión del año 1858*, pág. 353. (***RE nov. 1858–VII +****: Una noche olvidada o la hechicera Manuza – Primer artículo*, pág. 320.)

[267] Trátase de Francisco II (Florencia, *Italia*, 12/02/1768 – Viena, *Austria*, 02/03/1835), emperador de Alemania (1792-1806), de Austria (1804-1835) y rey de Bohemia (1792-1835) y Hungría (1792-1830). Nació en Florencia, hijo de Leopoldo II de Alemania, cuyo imperio heredó en 1792 con el nombre de Francisco II [9 a-d]. Luchó en vano contra la Revolución Francesa y contra Napoleón [95 a]. Sostuvo cuatro guerras contra Francia y las perdió. En la primera (1792-1797), que terminó con el tratado de Campoformio, perdió la Lombardía y los Países Bajos; en la segunda (1801), que terminó con el tratado de Lunéville, perdió la Toscana y los territorios al oeste del Rin (fue derrotado en Marengo); en la tercera (1805), tras las derrotas de Elchingen, Ulm y Austerlitz, tuvo que firmar la paz de Presburgo; ésta redujo de tal manera sus posesiones alemanas, que renunció al título de emperador del Sacro Imperio Romano (fue el último que llevó ese título), conservando el de Francisco I, emperador de Austria (que había adoptado en 1804) y sus títulos hereditarios de Bohemia y Hungría. En la cuarta guerra (1809) fue derrotado en Erkmühl y Wagran y tuvo que pedir la paz de Schönbrunn, además de dar la mano de su hija María Luisa [en 1810] a Napoleón I (Ajaccio [Córcega], *Francia*, 15/08/1769 – Santa Elena, *Inglaterra*, 05/05/1821), su constante vencedor. En 1813 participó de la coalición contra Francia; en 1815, en el Congreso de Viena, su ministro Metternich [1773–1859] logró que se le devolviesen la mayor parte de sus territorios perdidos [9 a-d]. Casado en segundas nupcias con María Teresa, de las Dos Sicilias, tuvo 13 hijos, entre ellos el que después fue Fernando [1793–1875], emperador de Austria; María Luisa, esposa de Napoleón; María Leopoldina, que casó con Don Pedro I [1798–1834] del Brasil y María Clementina, esposa del príncipe de Salerno (1768–1835) [12 x]. (***RE nov. 1858–VIII****: Variedades – El general Marceau*, pág. 320.)

[268] Se trata del general François-Séverin Marceau-Desgraviers (Chartres, *Francia*, 01/03/1769 – Altenkirchen, *Alemania*, 21/09/1796), llamado Marceau. General en jefe del Ejército del Oeste, fue victorioso en Mans y en Savenay (1793). En seguida se destacó en el ejército de Sambre y Meuse [10 g] y entró victorioso en Coblenza en 1794. En Neuweid derrotó a los austriacos y, nombrado gobernador de Wiesbaden, dio pruebas de gran tacto político. Encargado, en 1796, del mando de las tropas que bloqueaban a Maguncia y Mannheim, fue muerto de un tiro de carabina por un tirolés emboscado. Marceau es considerado como uno de los generales más gloriosos de la Revolución [12 u]. Fue muerto a la edad de 27 años. Su humanidad y su coraje lo convirtieron en una de las figuras más admiradas de la Revolución [9 z] Francesa. (***RE nov. 1858–VIII****: Variedades – El general Marceau*, pág. 320.)

[269] Ciudad de Alemania (Renania-Palatinado), en la confluencia del Rin y el Mosela. En 1792 fue sede de una reunión de los emigrados franceses [12 v] que estaban en contra de la

Revolución Francesa y que emigraron a raíz de la toma de la Bastilla en 1789 [9 a-b] para formar el ejército llamado de Condé. Louis-Joseph Condé, duque de Borbón (París, *Francia*, 09/08/1736 – Ídem, 13/05/1818), 8º príncipe de Condé, fue jefe del ejército de los emigrados, con el cual participó de las campañas renanas contra la Francia revolucionaria (1792-1796) [10 h], distinguiéndose notablemente en la guerra de los Siete Años y levantándose en el Rin contra la Revolución [12 w]. Regresó a París en 1814 al producirse la primera Restauración [78 a]. Entre 1798 y 1815 la ciudad de Coblenza fue capital de la provincia francesa del Rin [9 a-c – 9 a-e]. En el año 1815 la ciudad pasó para los prusianos [10 i] con el nombre de Koblenz. (***RE nov. 1858–VIII**: Variedades – El general Marceau*, pág. 320.)

[270] Trátase de Federico Guillermo III (Potsdam [Prusia, hoy *Alemania*], 03/08/1770 – Berlín, 07/06/1840), rey de Prusia desde 1797. Hijo y sucesor del rey de Prusia Federico Guillermo II (25/09/1744 – 16/11/1797), monarca éste que participó de la primera coalición contra la República Francesa y fue derrotado en Valmy (1792), por lo que debió cederle sus territorios al oeste del Rin [9 a-e – 9 a-c]. Federico III luchó contra Napoleón I y perdió la mitad de sus posesiones (Tratado de Tilsitt, 1807); el Congreso de Viena se los devolvió en parte [9 a-f]. (***RE nov. 1858–VIII**: Variedades – El general Marceau*, pág. 320.)

[271] Johann Christian von Stramberg (1785–1868), periodista [126] alemán de Coblenza (región de la Renania: nombre dado al conjunto de territorios alemanes de la orilla del Rin [río Rin, en alemán, *Rhein*], cuyas ciudades principales son Colonia, Coblenza y Maguncia). Stramberg ha sido autor de ***Rheinischen Antiquarius** (Anticuarios del Rin)* en 1851. (***RE nov. 1858–VIII**: Variedades – El general Marceau*, pág. 320.)

[272] Según el original más reciente. En el original antiguo no hay nada. ***(Nota Nº 23 de la Editora USFF: Union Spirite Française et Francophone, pág. 320.)***

[273] ***RE dic. 1858–V**: Sensaciones de los Espíritus*, pág. 331. (***RE dic. 1858–I**: Apariciones*, pág. 321.)

[274] Ver la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums*** [18 c], cap. VI: *Manifestaciones visuales – Ensayo teórico sobre las apariciones*, ítems 101 a 107, donde el Codificador vuelve a citar al notable fabulista griego Esopo [*c.* 620 – *c.* 560 antes de J.C.] en el ítem 102. (***RE dic. 1858–I**: Apariciones*, pág. 322.)

[275] Con un poco más de detalles el Codificador relata este interesante caso en la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums*** [18 d], cap. VII: *Bicorporeidad y transfiguración – Apariciones del Espíritu de los encarnados*, ítem 115. Por otro lado, en ***La Génesis***, el maestro de Lyon cita una amplia bibliografía de la ***Revista Espírita***, que vale la pena consultar en tres *Notas de Kardec* al pie de los ítems 36, 37 y 62, respectivamente, del cap. XIV: *Los fluidos – Apariciones, transfiguraciones*, y del cap. XV: *Los milagros del Evangelio – Apariciones de Jesús después de su muerte*. (***RE dic. 1858–I**: Apariciones*, pág. 323.)

[276] Léanse los tres artículos que están en la ***RE feb. 1858–VIII +**: El Sr. Home – Primer artículo*, pág. 58; en la ***RE mar. 1858–VII +**: El Sr. Home – Segundo artículo*, pág. 88, y en la ***RE abr. 1858–V +**: El Sr. Home – Tercer artículo*, pág. 117. (***RE dic. 1858–I**: Apariciones*, pág. 323.)

[277] ***RE ene. 1859–III**: El Duende de Bayonne – Consideraciones sobre el Duende de Bayonne*, págs. 11-18. V. tb. ***RE feb. 1859–II:** Los agéneres*, pág. 36. (***RE dic. 1858–I**: Apariciones*, pág. 324.)

[278] El segundo y último art. de la serie se encuentra en la ***RE ene. 1859–II +**: El Sr. Adrien, médium vidente – Segundo artículo*, pág. 7. (***RE dic. 1858–II +**: El Sr. Adrien, médium vidente – Primer artículo*, pág. 324.)

[279] ***RE dic. 1858–VIII a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Una viuda de Malabar*, pág. 344, y ***RE dic. 1858–VIII b**: Conversaciones familiares del Más Allá – La Bella Cordelera*, pág. 346. (***RE dic. 1858–II +**: El Sr. Adrien, médium vidente – Primer artículo*, pág. 325.)

[280] Específicamente sobre este asunto remitirse a la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums*** [18 b], cap. XIV: *De los Médiums – Médiums videntes*, ítems 169 y 170, donde Kardec relata –entre otras– experiencias personales muy interesantes con médiums dotados de videncia. (***RE dic. 1858–II +**: El Sr. Adrien, médium vidente – Primer artículo*, pág. 326.)

[281] Con el título *Un viaje periespiritual*, Gabriel Delanne (París, *Francia*, 23/03/1857 – Ídem, 15/02/1926) transcribe literalmente este primer caso de la ***RE dic. 1858–IV**: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 328, en su libro ***El Alma es Inmortal*** [128], y lo hace seguir del detallado relato de bicorporeidad de *san Alfonso de Ligorio*, en art. homónimo (cap. IV de la 1ª parte), con base en documentos oficiales de la Iglesia. [V. tb. *N. del T. 284.*] (***RE dic. 1858–IV**: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 328.)

[282] Se refiere al ***Traité du magnétisme en douze leçons*** *(Tratado de Magnetismo en doce lecciones)* del barón Jules-Denis Du Potet de Sennevoy (La Chappele [Yonne], *Francia*, 1796 – París, 1881), libro que Allan Kardec coloca en su ***Catálogo Razonado*** [114 p], en la sección *Magnetismo* (3ª parte: *Obras realizadas fuera del Espiritismo*, subdivididas en Filosofía e Historia, Novelas, Teatro, Ciencias y Magnetismo). Por otra parte, al realizar una profesión de fe, Allan Kardec cita al barón Du Potet [cf. *N. del T. 110*], entre otros, en la ***RE mar. 1858–VIII****: El Magnetismo y el Espiritismo*, pág. 92. (***RE dic. 1858–IV****: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 329.)

[283] Este interesante caso del joven de Londres será recordado por Allan Kardec en la ***RE feb. 1859–II****: Los agéneres*, págs. 39-41 (en la respuesta a la preg. Nº 5 y en el comentario final de Kardec, después de la resp. 16), remitiendo el Codificador para consultar este art. de la ***Revue Spirite***. Por otro lado, en la ***RE ago. 1859–VI a****: Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 1º de julio de 1859: sesión particular*, pág. 221, dicho joven de Boulogne-sur-Mer es designado en el acta de la *Sociedad* con la inicial W... hijo, en la sección *Comunicaciones*. (***RE dic. 1858–IV****: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 329.)

[284] Escribe el gran investigador espiritista César Lombroso (Verona, *Italia*, 06/11/1835 – Turín, 19/10/1909), en la 2ª parte de su notable ***Ricerche sui fenomeni ipinotici e spiritici*** *(Los fenómenos de Hipnotismo y Espiritismo)*, cap. XI: *Dobles* [131]: «En el proceso de beatificación de Alfonso de Ligorio, se lee que aquel buen siervo de Dios fue al Vaticano para asistir milagrosamente al papa Clemente XIV en sus últimos momentos, mientras su cuerpo estaba inmóvil en su sillón, en Arienzo, absorto en éxtasis, del que no salió hasta veinticuatro horas después, o sea, en el preciso momento en que expiraba el pontífice: siete de la mañana del 22 de septiembre de 1774. Fueron tantos los testigos del suceso, que determinaron la canonización de Alfonso antes del tiempo prefijado». (Citación del libro: ***Storia dello Spiritismo*** *[Historia del Espiritismo]*, de Cesare Baudi Di Vesme, Turín, 1896, vol. II, páginas 139 y siguientes.) [Cf. tb. las *N. del T. 183, 104, 148, 168 y 170*.] (***RE dic. 1858–IV****: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 330.)

[285] Posteriormente, en 1861, Kardec va a transcribir de una forma más sintética esta evocación, en la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums*** [26], cap. VII: *Bicorporeidad y transfiguración – Hombres dobles: san Alfonso de Ligorio y san Antonio de Padua*, ítem 119, comentando –entre otros asuntos– la bicorporeidad de san Antonio de Padua. San Alfonso María de Ligorio (Marianella, *Italia*, 1696 – Nocera, 1787) fue beatificado en el año 1816 y canonizado en 1839. San Antonio de Padua (Lisboa, *Portugal*, 1195 – Padua, *Italia*, 1231), conocido tb. con el nombre de san Antonio de Lisboa, fue un gran religioso franciscano. (***RE dic. 1858–IV****: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 330.)

[286] En ***Le Livre des Médiums*** [16 a], en el citado ítem 119, cuestión Nº 3, el insigne Codificador realiza una esclarecedora *Nota* a la resp. de esta preg., que traducimos directamente del original francés: *«En el sentido literal de la palabra, el alma no se divide: irradia en diferentes direcciones, y puede así manifestarse en varios puntos sin dividirse; lo mismo sucede con una luz que puede reflejarse simultáneamente en varios espejos»*. (***RE dic. 1858–IV****: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 330.)

[287] Ver la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums*** [27], cap. VII: *Bicorporeidad y transfiguración – Vespasiano*, ítem 120. (***RE dic. 1858–IV****: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 331.)

[288] Trátase de Basílides, uno de los principales personajes entre los egipcios, contemporáneo de Vespasiano (Reate [Lacio, hoy *Italia*], c. 17/11/09 después de J.C. – Cutilia, 24/07/79), emperador romano desde el año 69 hasta su muerte. No confundir con Basílides de Antioquía (120 d. J.C. – 161), filósofo que vivió en Alejandría y que era gnóstico, estoico y defensor del platonismo. El templo al que se refiere el texto [§ 2º de la pág. 331] del historiador Tácito – citado por Kardec– es el Templo de Serapis, divinidad egipcia, cuyo culto fue introducido en Grecia y en Roma. Poseía todas las atribuciones de Zeus, y se lo confunde con Esculapio, pues libraba a los hombres de sus dolencias por medio de los oráculos.

Con referencia al historiador romano Publio Cornelius Tácito (55 d. J.C. – 120) –uno de los mayores historiadores de todos los tiempos–, fue designado cuestor por el propio Vespasiano, y uno de los hijos de éste, Domiciano (emperador romano que sucedió a su hermano Tito en el año 81) lo nombró pretor en el año 88. Al parecer, en esa época Tácito administró una provincia de la Galia. En sus *Historias* (106-109), Tácito aborda el verdadero género histórico; estudia el período que va de la muerte de Nerón (año 68) a la de Domiciano (96). Los *Anales* (115-117) tratan del período anterior al de las *Historias*. Comprenden desde la muerte de Augusto (año 14 d. J.C.) hasta la de Nerón.

Con respecto al traductor de *Historias*, de Tácito (en 6 volúmenes, 1827-1833), se trata del renombrado profesor francés Jean-Louis Burnouf (1775–1844), padre del orientalista y también traductor Eugène Burnouf (París, *Francia*, 08/04/1801 – Ídem, 28/05/1852), habiéndose este último consagrado al estudio de la lengua y de la literatura hindú y persa –entonces mal conocidas–, encontrando la clave para la lectura del *zend*, lengua de los antiguos libros sagrados persas. Éste tradujo del sánscrito al francés el *Bhagavala Purdna ou histoire poétique de Krichna* [Bhagavata Purana o historia poética de Krishna], poemas hindúes del siglo XIII antes de J.C., sobre Krishna y

sus reencarnaciones, traducción (1840-1847) que publicó en París en tres volúmenes. Por veinte años Eugène Burnouf fue miembro de la *Academia de las Inscripciones* y profesor de Sánscrito en el *Collège de France* [Colegio de Francia]. Eugène escribió en 1844 la obra: *Introduction à l'histoire du Bouddhisme indien* [Introducción a la historia del Budismo hindú]. Cf. al respecto la *Notice sur les travaux de M. Eugène Burnouf* [Reseña de los trabajos del Sr. Eugène Burnouf], de Barthélémy Saint-Hilaire, incluida en la 2ª edición de *Introduction à l'histoire du Bouddhisme indien* (París, Maisonneuve, 1876, pág. IX). Por otro lado, sobre el político, periodista y profesor del Instituto de Francia, Saint-Hilaire (París, *Francia*, 19/08/1805 – Ídem, 24/11/1895), v. el ***Catálogo Razonado***, de Allan Kardec, en donde constan dos obras de Barthélémy: *Le Bouddha et sa religion* [1860; El Buda y su religión] [114 k] y *Mahomet et le Coran* [1866; Mahoma y el Corán] [114 l], siendo que este último libro es citado en una ***Nota de Allan Kardec*** en la ***RE ago. 1866–I +****: Mahoma y el Islamismo – Primer artículo*, pág. 225, texto que continúa en la ***RE nov. 1866–I +****: Mahoma y el Islamismo – Segundo artículo*, pág. 321. Finalmente, tener a bien no confundir Eugène Burnouf con su primo Émile-Louis Burnouf (Valognes, *Francia*, 1821 – París, 1907), que tb. era orientalista francés, siendo éste Director de la escuela de Atenas y autor de obras de Filología, Historia y Arqueología, como *Diccionario clásico sánscrito-francés* (1863); *Historia de la literatura griega*; *Estudio de mitología comparada* (1872), etc. (***RE dic. 1858–IV****: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 331.)

[289] ***RE ene. 1859–III****: El Duende de Bayonne*, pág. 11. (***RE dic. 1858–IV****: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 331.)

[290] En una *Nota de Kardec* al final del ítem 121 de ***El Libro de los Médiums*** (cap. VII de la 2ª parte: *Bicorporeidad y transfiguración*), dentro del subtítulo *Vespasiano*, el Codificador cita una amplia bibliografía de la ***Revue Spirite*** sobre el tema en cuestión, que traducimos al castellano, agregando entre corchetes el Nº de la pág. de cada art.: «Ver la ***Revista Espírita*** de enero de 1859: *El Duende de Bayonne* [pág. 11]; febrero de 1859: *Los agéneres* [pág. 36] y *Mi amigo Hermann* [pág. 41]; mayo de 1859: *El lazo entre el Espíritu y el cuerpo* [pág. 127]; noviembre de 1859: *El alma errante* [pág. 300]; enero de 1860: *De un lado el Espíritu, de otro el cuerpo* [pág. 11]; marzo de 1860: *Estudios sobre el Espíritu de los encarnados: El Dr. Vignal* [pág. 81] *y la Srta. Indermuhle* [pág. 88]; abril de 1860: *El fabricante de San Petersburgo* [pág. 115] y *Aparición tangible* [pág. 117]; noviembre de 1860: *Historia de María de Ágreda* [Fenómeno de bicorporeidad, pág. 356], y julio de 1861: *Una aparición providencial* [pág. 199]». (***RE dic. 1858–IV****: Fenómenos de bicorporeidad*, pág. 331.)

[291] Con algunas variantes, el sig. texto se encuentra en la 2ª parte de ***El Libro de los Espíritus*** [31 a], cap. VI: *Vida Espírita*, cuestión Nº 257, que Allan Kardec intitula: *Ensayo teórico sobre las sensaciones de los Espíritus*. (***RE dic. 1858–V****: Sensaciones de los Espíritus*, pág. 332.)

[292] El ***Diccionario de la Real Academia Española*** [81 d] define lo sig. en el vocablo *quintaesencia*: «Lo más puro, más fino y acendrado de alguna cosa. Última esencia o extracto de algo. Quinto elemento que consideraba la filosofía antigua en la composición del universo, especie de éter sutil y purísimo, cuyo movimiento propio era el circular y del cual estaban formados los cuerpos celestes». [Cf. *N. del T. 136*.] Interesante notar que, en la actualidad, la Ciencia oficial vuelve a usar el concepto *éter*, interpretando ahora correctamente las enseñanzas científicas de Albert Einstein (Ulm [Württemberg], *Alemania*, 14/03/1879 – Princeton [Nueva Jersey], *Estados Unidos*, 18/04/1955). Sobre este asunto, escúchese al licenciado en Física y en Matemática, el renombrado orador y médium espírita Raul Teixeira (Niterói [Río de Janeiro], *Brasil*, 07/10/1949 –), en el 1º CD de su conferencia: *El Autoconocimiento y la No Violencia*, grabada en el VI Simposio Paranaense de Espiritismo [132]. (***RE dic. 1858–V****: Sensaciones de los Espíritus*, pág. 333.)

[293] La didáctica de Allan Kardec es realmente digna de un gran profesor. Hace exactamente dos artículos atrás, el maestro de Lyon relataba el interesante caso de *Un Espíritu en el entierro de su cuerpo* (pág. 326), donde el Sr. X... se encuadra perfectamente en la descripción que el Codificador acaba de realizar tan sintética y magistralmente en el comienzo de este párrafo de la pág. 334. A partir de las siguientes líneas Kardec se va a referir a otros artículos anteriores de la ***Revista***, como por ejemplo el de la pág. 166: *El suicida de la Samaritana*, para ilustrar pedagógicamente su sólido argumento de bronce, así como tb. lo hizo al citar –en el § 2º del presente artículo– la disertación del Espíritu san Luis sobre *La avaricia* (pág. 55), con la cual comienza analizando las diversas *Sensaciones de los Espíritus*, o como hará casi al final de este art. al referirse a la evocación de *El asesino Lemaire*, ya mencionado en la ***RE mar. 1858–VI a***, pág. 79. (***RE dic. 1858–V****: Sensaciones de los Espíritus*, pág. 334.)

[294] Con este dato histórico suministrado por el propio Codificador, observemos con atención cómo Allan Kardec es realmente un profundo investigador del alma –en cualidad y en cantidad–, escudriñando con su método científico de observación y deducción lógica de los hechos los miles de casos tratados, elucidándolos a fondo con su tan característico y notable buen sentido [cf. las *N. del T. 17, 32, 59, 65, 68, 109 y 198*]. (***RE dic. 1858–V****: Sensaciones de los Espíritus*, pág. 337.)

[295] Este tema está expuesto un poco más detalladamente en la 2ª parte de ***El Libro de los Espíritus***, cap. VIII: *Emancipación del Alma*, cuestiones 400 a 412, capítulo que comienza con el asunto: *El dormir y los sueños*. (***RE dic. 1858–VI a****: Disertaciones del Más Allá – El sueño*, pág. 338.)

[296] El Apóstol san Pablo ha escrito lo siguiente [133] en su ***1ª Carta a los Corintios***, cap. 15, versículo 31: «Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en Nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero». (***RE dic. 1858–VI a****: Disertaciones del Más Allá – El sueño*, pág. 339.)

[297] Con referencia al célebre sueño de Jacob [133 a], v. el ***Génesis***, 28: 10-22, durante el cual el patriarca hebreo vio una escalera celestial por la que subían y descendían seres espirituales.

En lo que respecta al sueño de Juana, creemos tratarse de Juana de Arco (Domrémy [Lorena], *Francia*, 1412 – Ruán, 30/05/1431), la inolvidable *Doncella de Orleáns*, heroína a la que tanto deben los franceses y el mundo. Portadora de excelentes facultades medianímicas, tenía visiones de Espíritus, sueños (mediumnidad onírica) y escuchaba voces de Entidades superiores que la aconsejaban con relación al destino de la nacionalidad francesa, al mismo tiempo en que se cumplían con ella numerosos casos de premonición (el levantamiento del sitio de Orleáns, la tomada de la ciudad fortificada de Troyes, la marcha victoriosa sobre Reims, la consagración del rey Carlos VII, etc.) y profecías proporcionadas por el Mundo Invisible, en una época –plena Edad Media– donde las mujeres eran consideradas meros "instrumentos de los placeres del hombre" [v. ***RE ene. 1866–I****: ¿Las mujeres tienen alma?*, pág. 1]. Léon Denis, en su excelente libro: ***Juana de Arco, Médium*** [134], describe con una rara belleza la Vida, la Mediumnidad y las Misiones de la dulce *Pucelle de Lorena*, destacando cómo una humilde y joven pastora consiguió conversar a solas [v. tb. ***RE dic. 1866–I****: El labrador Thomas Martin y Luis XVIII*, págs. 366-367; cf. *N. del T. 38*] con el delfín de Francia –no sin grandes esfuerzos–, comandar heroicamente los ejércitos de Carlos VII (París, *Francia*, 22/02/1403 – Mehun-sur-Yèvre, 22/07/1461), venciendo a los ingleses, devolviéndole la moral a los franceses y reunificando a Francia (restituyendo su territorio ocupado en gran parte por Inglaterra) y consagrando al rey Carlos VII en la catedral de Reims, monarca que habría de abandonarla posteriormente. Poco después, en Compiègne, Juana cae prisionera del duque de Borgoña, que la vende a los ingleses (siendo abandonada y traicionada por los suyos), siguiéndosele un juicio ignominioso, hasta ser quemada viva en una hoguera inquisitorial (en la plaza del Mercado Viejo de Ruán) por no abdicar de la realidad de sus visiones y sueños mediúmnicos. Nos dice el libro: *Las Mujeres Médiums* [140] que Juana de Arco «(...) Encontró su Judas en la persona de Jean de Luxemburgo, que la vendió a los ingleses por diez mil libras en oro (...)» [cf. tb. ***RE mar. 1863–II:*** *Los falsos hermanos y los amigos desatinados*, pág. 76]. Fue canonizada casi 500 años después, el 16 de mayo de 1920, a pesar de haber sido rehabilitada [2 t] en 1456 (*Proceso condenatorio y de rehabilitación de Juana de Arco*, Ruán, en 5 tomos). (***RE dic. 1858–VI a****: Disertaciones del Más Allá – El sueño*, pág. 339.)

[298] Cuando encarnado, Bernard Palissy (St. Avit [cerca de La Capelle-Biron], *Francia*, 1509 – París [en la Bastilla], 1589 ó 1590) ya era un sabio en su época, siendo agrónomo y geólogo, además de alfarero, ceramista, físico, químico, artista y escritor, dejando igualmente obras sobre Matemática y Ciencias Naturales aplicadas. Palissy es autor de numerosos tratados: *Arte de la Tierra*, *Tratado de la naturaleza de las aguas y de las fuentes*, *de la tierra*, etc. Por lo tanto, percibimos en este texto sus conocimientos y consejos avanzados sobre Botánica –entre otros–, además de la inconfundible poesía que impregna toda esta comunicación acerca de *Las flores*, así como la de la página 342 sobre *El papel de la Mujer*. Como filósofo fue precursor de *Sir* Francis Bacon (1561–1626) y de René Descartes (1596–1650); como escritor, manejó un lenguaje neto y sabroso. Enciclopedista, como sus contemporáneos Leonardo de Vinci (1452–1519) y Miguel Ángel (1475–1564), fue un precursor de los tiempos modernos [9 a-r]. Sobre Palissy, el *Diccionario Práctico de Biografías* [148 a] dice que «(...) Tal vez haya sido el primero en Francia a sustituir, en la enseñanza de la Ciencia, la mera hipótesis por la presentación de hechos y demostraciones. En 1880 fueron publicadas sus ***Obras Completas***, que contiene su *Autobiografía*». [Ver las *N. del T. 127 y 299*.] Por otro lado, Kardec publica en la ***RE mar. 1867–VI***: *Poesías espíritas – A Bernard Palissy*, pág. 79, un homenaje al Espíritu Palissy realizado por la Srta. Lieutaud, de Ruán. (***RE dic. 1858–VI b****: Disertaciones del Más Allá – Las flores*, pág. 341.)

[299] El Espíritu Palissy ha hecho un relato detallado de estos varios temas referidos en la ***RE ago. 1858–V****: Las viviendas del planeta Júpiter*, pág. 223, narración descrita por el médium V. Sardou, quien recibió por vía medianímica los célebres dibujos (***RE ago. 1858–IV****: Observaciones sobre los dibujos de Júpiter*, pág. 222) del planeta de mayor elevación espiritual de nuestro Sistema Solar. Para complementar dicha lectura, léanse las interesantes respuestas dadas por Palissy a Kardec en la ***RE abr. 1858–IV a****: Conversaciones familiares del Más Allá – Bernard Palissy: descripción de Júpiter*, pág. 108. [Cf. tb. las *N. del T. 127 y 298*.] (***RE dic. 1858–VI b****: Disertaciones del Más Allá – Las flores*, pág. 341.)

[300] En honor a nuestros lectores que cultivan el arte poético, y también para los estudiosos del idioma francés, a continuación ofrecemos el texto original de la bellísima *Poésie Spirite – Le réveil d'un Esprit (Poesía Espírita – El despertar de un Espíritu)* inserta en las páginas 343 y 344 de

esta ***Revue***, de la autoría del Espíritu Jodelle. De esta vez no ha sido posible colocar la traducción castellana al lado del original francés –como lo hemos hecho en la ***RE jul. 1858–VII a****: Correspondencia - Carta del Sr. Jobard, de Bruselas*, pág. 198, estrofa que sólo poseía ocho versos–, puesto que por su longitud alteraríamos el número de página del original que el propio Codificador ha dispuesto para la ***Revue Spirite***, y que gustaríamos estrictamente mantener para futuras citaciones de la ***Revista Espírita***, a su vez citada por otras innumerables obras. Por esta razón transcribimos la poesía en francés en nuestras notas finales. Por otro lado, como no somos poeta, hemos traducido la poesía espírita sin rimas –en francés están dispuestas en el esquema: AA BB– ni métrica (traducción libre), debido a la obvia diferencia existente entre el número de sílabas de una misma palabra en ambos idiomas, pero conservando con la traducción literal el profundo sentido filosófico-literario que el Espíritu busca expresar. También por esta causa la damos en el original francés para los estudiosos del tema y para no perder la belleza original de su cadencia poética, claramente acentuada en los siguientes versos alejandrinos franceses y en la inconfundible armonía de sus hemistiquios. El alejandrino francés es un verso de 12 sílabas y dos hemistiquios; el alejandrino español tiene 14 sílabas, divididas tb. en dos hemistiquios: por lo tanto, un verso alejandrino francés se equipara a un dodecasílabo castellano. La barra simple (/) muestra el término parcial del verso, y la doble barra (//) indica la rima perfecta del poeta Jodelle en su palabra anterior:

Que la nature est belle et combien l'air est doux! / Seigneur! je te rends grâce et t'admire à genoux. // Puisse l'hymne joyeux de ma reconnaissance / Monter comme l'encens vers ta toute-puissance, // Ainsi, devant les yeux de ses deux sœurs en deuil, / Tu fis sortir jadis Lazare du cercueil; // De Jaïre éperdu la fille bien-aimée / Fut sur son lit de mort par ta voix ranimée. // De même, Dieu puissant! tu m'as tendu la main; / Lève-toi! m'as-tu dit: tu n'as pas dit en vain. // Pourquoi ne suis-je, hélas, qu'un vil monceau de fange? / Je voudrais te louer avec la voix d'un ange; // Ton ouvrage jamais ne m'a paru si beau! / C'est à celui qui sort de la nuit du tombeau // Que le jour paraît pur, la lumière éclatante, / Le soleil radieux et la vie enivrante. // Alors l'air est plus doux que le lait et le miel; / Chaque son semble un mot dans les concerts du ciel. // La voix sourde des vents exhale une harmonie / Qui grandit dans le vague et devient infinie. // Ce que l'Esprit conçoit, ce qui frappe les yeux, / Ce qu'on peut deviner dans le livre des cieux, // Dans l'espace des mers, sous les vagues profondes, / Dans tous les océans, les abîmes, les mondes, // Tout s'arrondit en sphère, et l'on sent qu'au milieu / Ces rayons convergents aboutissent à Dieu. // Et toi, dont le regard plane sur les étoiles, / Qui te caches au ciel comme un roi sous ses voiles, // Quelle est donc ta grandeur, si ce vaste univers / N'est qu'un point à tes yeux, et l'espace des mers // N'est pas même un miroir pour ta splendeur immense? / Quelle est donc ta grandeur, quelle est donc ton essence? // Quel palais assez vaste as-tu construit, ô roi! / Les astres ne sauraient nous séparer de toi. // Le soleil à tes pieds, puissance sans mesure, / Semble l'onyx qu'un prince attache à sa chaussure // Ce que j'admire en toi surtout, ô majesté! / C'est bien moins ta grandeur que l'immense bonté // Qui se révèle à tout, ainsi que la lumière, / Et d'un être impuissant exauce la prière. JODELLE. (***RE dic. 1858–VII****: Poesías espíritas – El despertar de un Espíritu*, pág. 343.)

[301] El autor de esta bella poesía es Étienne Jodelle (París, *Francia*, 1532 – Ídem, 07/1573), poeta francés, señor de Lymodin. Poco se sabe de su vida [8 t]. Tenía apenas veinte años cuando en el palacio de Reims se representó –en presencia del rey Enrique II– su tragedia: *Cléopâtre captive* (año 1552; *Cleopatra cautiva*), en versos decasílabos, obra que señala una fecha en la historia del teatro en Francia [9 a-g], pues con ella se ha inaugurado el Clasicismo, punto de partida de una forma dramática que originó la tragedia clásica francesa. Es del mismo año la puesta en escena de *Eugène (Eugenia)*, comedia pastoril que tuvo como intérprete principal al propio Jodelle. Fue un humanista de vasta cultura, arquitecto, orador de gran elocuencia, perito en artes plásticas, conocedor a fondo de las lenguas clásicas, etc. Se hizo miembro de la *Pléyade*, a pedido de Ronsard. La *Pléyade* nace en 1546-1547 de la reunión de poetas que, en el Colegio Coqueret, siguen las lecciones de Dorat: Ronsard, Du Bellay, Rémy Belleau, Jodelle, Baïf, Pontus de Tyard. En 1549, con el manifiesto *Défense et illustration de la langue française (Defensa e ilustración de la lengua francesa)*, presenta el programa de defensa de la lengua contra los que prefieren el latín, y su ilustración a través del enriquecimiento del vocabulario y del estilo, teniendo como objetivo la creación de una gran literatura imitada de los antiguos, asimilados como verdadera nutrición. Por otro lado, una de las precursoras de la *Pléyade* [cf. *N. del T. 304*] ha sido la poetisa Louise Charly, llamada Labé, con la cual Kardec va a conversar en esta ***Revista***, dos artículos después de éste (*La Bella Cordelera*, pág. 346).

Jodelle fue expulsado de la corte y murió en la miseria. Su obra lírica, en gran parte perdida [10 j], anunciaba el Barroco. Otras obras: *Didon se sacrifiant* (1558; *Dido sacrificada*), tragedia de tema virgiliano; *Œuvres et mélanges poétiques* (1574, póstuma; *Obras y mezclas poéticas*), que contienen sonetos y elegías, entre las cuales ganó fama: «Aux cendres de Claude Colet» («A las cenizas de Claude Colet»). (***RE dic. 1858–VII****: Poesías espíritas – El despertar de un Espíritu*, pág. 343.)

[302] Notemos la sabiduría del Codificador del Espiritismo en el encadenamiento de los temas siempre actuales de la ***Revue Spirite***, al tratar en este artículo la inaceptable humillación, crueldad y sumisión de la mujer (y de las castas), mientras que dos artículos antes publicaba pedagógicamente: *El papel de la Mujer*, pág. 342. Cf. tb. el interesantísimo art. de la ***RE ene. 1866–I****: ¿Las mujeres tienen alma?*, págs. 1-5, y los no menos importantes de la ***RE jun. 1867–I***: *Emancipación de la mujer en los Estados Unidos*, págs. 161-168, y de la ***RE abr. 1868–V***: *Disertaciones espíritas – Instrucción de las mujeres*, pág. 127. Al leer y releer esos textos

profundos, impregnados con su inconfundible didáctica, observaremos que Allan Kardec ya era en su época un apologista de la emancipación moral y legal de la mujer. (***RE dic. 1858–VIII a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Una viuda de Malabar*, pág. 344.)

[303] Allan Kardec va a volver a hablar sobre la viuda de Malabar en la ***RE dic. 1859–II**: Efectos de la Oración*, pág. 318, citando el contenido del diálogo de esta preg. y resp. (Nº 11) y del final de la anterior, al hacer una interesante observación sobre el poder de la plegaria sincera. (Este art.: *Una viuda de Malabar*, ha sido transcripto en el libro ***L'Obsession*** [156 g]). (***RE dic. 1858–VIII a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Una viuda de Malabar*, pág. 345.)

[304] Según el ***Diccionario Enciclopédico Quillet*** la poetisa Louise Charly (Lyon, *Francia*, 1524 – Parcieux-en-Dombes, 1566) era famosa por su belleza [9 a-h] y por sus versos, expresando en una serie de tres elegías y veintitrés sonetos los goces y los dolores del amor. Sus poemas rompieron con el platonismo amoroso tradicional y prepararon el camino a la *Pléyade* [cf. *N. del T. 301*, donde se discurre sobre ese movimiento de escritores], siendo Labé precursora –entre otros– del poeta Jodelle, escritor de la *Pléyade* citado en la ***Revue*** (*Poesías espíritas*, págs. 343-344), dos artículos antes de éste. *La Bella Cordelera* es autora del *Débat de folie et d'amour (año 1555; Debate entre la locura y el amor)* y tb. de *Œuvres (1555; Obras)*. Otro interesante dato histórico ya citado y confirmado por la ***Enciclopedia Mirador Internacional*** [8 u] es que en 1542, disfrazada de hombre, tomó parte en el sitio de Perpiñán. (***RE dic. 1858–VIII b**: Conversaciones familiares del Más Allá – La Bella Cordelera*, pág. 348.)

[305] Esta palabra: *religiosa*, es agregada por el Codificador al subtítulo *Monomanía* en el ***Índice General del año 1858: mes de diciembre***, pág. 356, y como especifica mejor el contenido del mensaje de este artículo, la añadimos aquí para mayor comprensión del lector. Al mismo tiempo, el nombre de este art. queda así claramente diferenciado de los dos otros títulos de monomanías existentes en la ***Revue***: véanse la ***RE jun. 1858–IV a**: Conversaciones familiares del Más Allá – Sr. Morisson, monomaníaco*, pág. 164, y la ***RE jun. 1866–I**: Monomanía incendiaria precoz – Estudio moral*, pág. 161. [Cf. tb. las *N. del T. 162 y 167*.] (***RE dic. 1858–IX a**: Variedades – Monomanía religiosa*, pág. 349.)

[306] Allan Kardec ha de tratar extensamente este asunto en la ***RE feb. 1869–VII**: Bibliografía* – Historia de los Camisardos de las Cevenas, págs. 56-64, libro de Eugène Bonnemère (Saumur, *Francia*, 1813 – 1893), lanzado en 1869. Al mismo tiempo este volumen será incluido por el Codificador en su ***Catálogo Razonado*** [129 – 130] en la sección número tres: *Obras realizadas fuera del Espiritismo – Filosofía e Historia*, remitiendo a su vez el ***Catalogue*** a la lectura de dicha ***Revista Espírita***. Bonnemère era abogado, periodista, adepto del Espiritismo, autor de obras teatrales y de estudios históricos. (***RE dic. 1858–IX a**: Variedades – Monomanía religiosa*, pág. 350.)

[307] ***Instrucciones Prácticas***, cap. II: *Manifestaciones espíritas – Manifestaciones espontáneas* [74 b]. Años después (1861), al ampliar este mismo texto en la 2ª parte de ***El Libro de los Médiums*** [28], cap. V: *Manifestaciones físicas espontáneas*, ítem 89, el Codificador remite en ese ítem a varios artículos de la ***Revista Espírita***, a fin de mostrar claramente el medio más seguro para prevenir dichos inconvenientes. Por otra parte, tener a bien consultar las diferentes correlaciones kardecianas, de este y de otros artículos de la ***Revue Spirite***, en el interesante *Resumen Analítico de Revista Espiritista* [112], del historiador espírita argentino Florentino Barrera. (***RE dic. 1858–IX a**: Variedades – Monomanía religiosa*, pág. 350.)

[308] Los Precursores del Espiritismo son tb. citados por el Codificador en diversas ocasiones en la ***Revue***. Entre otras, mencionaremos las siguientes: Emanuel Swedenborg (Estocolmo, *Suecia*, 29/01/1688 – Londres, *Inglaterra*, 29/03/1772), en la ***RE oct. 1859–IV**: Boletín de la* Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – *Viernes 16 de septiembre de 1859: sesión particular*, pág. 271, y en la ***RE nov. 1859–IV d**: Swedenborg – Comunicación de Swedenborg en la sesión del 16 de septiembre*, págs. 293-298. Benjamín Franklin (Boston, *Estados Unidos*, 17/01/1706 – Filadelfia, 17/04/1790), en la ***RE ago. 1865–V**: Variedades – Epitafio de Benjamín Franklin*, pág. 244, y en la ***RE dic. 1867–III**: Carta de Benjamín Franklin a la Sra. Jone Mecone sobre la preexistencia*, pág. 361. Louis-Alphonse Cahagnet (Caen, *Francia*, 1809 – Argenteuil, 10/04/1885), es citado por Allan Kardec en su ***Catálogo Razonado***, pág. 10, referente a la siguiente obra: *Arcanos develados de la vida futura* [editada en 1848-1854, en tres volúmenes]; otro libro de Cahagnet *(Estudios sobre el Materialismo y el Espiritualismo)* tb. es mencionado por Armand-Théodore Desliens –secretario gerente del comité de redacción de la ***Revue Spirite***, después de la desencarnación de Kardec– en la ***RE sep. 1869–VIII**: Bibliografía* – Estudios sobre el Materialismo y el Espiritualismo*, por A. Cahagnet*, pág. 287. Andrew Jackson Davis (Nueva York, *Estados Unidos*, 11/08/1826 – Watertown [Massachusetts], 13/01/1910), en la ***RE nov. 1861–VII c**: Bibliografía* – El Espiritismo en América*, fragmentos traducidos del inglés por la Srta. Clémence Guérin*, pág. 364, y en la ***RE abr. 1862–VIII c**: Bibliografía* – Ensayo biográfico de Andrew Jackson Davis*, por la Srta. Clémence Guérin*, pág. 128.

Por otro lado, las jóvenes médiums Fox son mencionadas por un periódico de la época, citado por Kardec, en la ***RE ene. 1858–VIII**: Los médiums juzgados*, pág. 22 [cf. *N. del T. 20*]; dichas jóvenes eran: Margaret Fox (Bath [en las cercanías], *Canadá*, 07/10/1833 ó 1839? – Ciudad

de Nueva York, *Estados Unidos*, 08/03/1893) y Catherine [Kate] Fox (Bath [en las cercanías], *Canadá*, 1836 – Ciudad de Nueva York, *Estados Unidos*, 02/07/1892), según la Encyclopædia Britannica *on line*, en inglés. La otra hermana mayor se llamaba Ann Leah Fox-Underhill (1814 – Ciudad de Nueva York, *Estados Unidos*, 01/11/1890), autora del libro: *The Missing Link in Modern Spiritualism, by A. Leah Underhill, of the Fox family* [El eslabón perdido en el Espiritualismo Moderno, por A. Leah Underhill, de la familia Fox], New York, T. R. Knox & Company, 1885. Finalmente, su padre John D. Fox escribió en 1848 un folleto (Canandaigua, New York) titulado: *Relación de los misteriosos ruidos, oídos en la casa de John D. Fox*, importantísimo documento que contiene las actas elevadas por la familia Fox y sus vecinos, testigos de los célebres sucesos de Hydesville, del condado de Wayne, en el Estado de Nueva York. Este folleto en inglés es considerado como pieza rara [2 j]. (***RE dic. 1858–IX b****: Una cuestión de prioridad en materia de Espiritismo*, pág. 351.)

[309] Con relación a los diversos *Períodos del Espiritismo*, desde el punto de vista de su divulgación, v. la ***RE sep. 1858–I****: Propagación del Espiritismo*, pág. 242; tb. el ítem V de la *Conclusión* de ***El Libro de los Espíritus***, juntamente con el excelente art., que todo espiritista debería leer, de la ***RE dic. 1863–VI****: Período de Luchas*, pág. 377, en el cual una vez más identificamos la clara presciencia [véanse tb. las *N. del T. 55, 115, 148, 208 y 210*] del insigne Allan Kardec. En un notable resumen, el Codificador escribió en dicha ***Revista Espírita*** de 1863: «El primer período del Espiritismo, caracterizado por las mesas giratorias, ha sido el de la *curiosidad*. El segundo fue el *período filosófico*, marcado por la aparición de *El Libro de los Espíritus*. (...) Entonces, una verdadera cruzada ha sido dirigida contra Él, dando inicio al *período de luchas*, del cual el Auto de fe de Barcelona –el 9 de octubre de 1861– fue de alguna manera la señal. (...) Las luchas determinarán una nueva fase del Espiritismo y han de conducir al cuarto período, que será el *período religioso*; después vendrá el quinto, el *período intermediario*, consecuencia natural del precedente, y que más adelante recibirá su denominación característica. El sexto y último período será el de la *renovación social* (...)».

Con referencia al *período de luchas* [cf. *N. del T. 212*], notemos cómo nuevamente se cumple otra sabia predicción de los Espíritus: «(...) No os inquietéis con el escarnio: los que escarnecen serán ellos mismos escarnecidos, y mañana encontraréis a afanosos defensores entre vuestros más ardientes adversarios de hoy (...)». Nos recordamos –entre otros– del obispo de Barcelona, que después de su desencarnación vuelve arrepentido en Espíritu, reconociendo en la Doctrina Espírita una gran verdad. En pleno *período de luchas* los Espíritus le dicen a Kardec, en la ***RE mar. 1863–I***: *La lucha entre el pasado y el futuro*, pág. 71, acerca de las continuas hostilidades de sus crueles opositores y antagonistas: «(...) No te preocupes: conoces el fin. Ellos se irritan debido a la dificultad en refutar tus argumentos (...)». Con respecto al *período religioso*, observemos que, en la fecha en que fueron escritas estas líneas proféticas, ***El Evangelio según el Espiritismo*** [165] estaba a las puertas de ser publicado (abril de 1864). Con la denominación de período *religioso*, es el propio Allan Kardec que afirma –sin ningún tipo de dudas– que la Doctrina Espírita es una religión. El Codificador llega a decir textualmente [42 a] que «(...) El Espiritismo es fuerte porque se apoya en las propias bases de la religión (...)». Más claro que esto, imposible. [Cf. las *N. del T. 106 y 210*.] Después se sucede el *período intermediario*, que oportunamente recibiría su nombre: el notable médium, orador y educador espiritista Divaldo Pereira Franco (Feira de Santana [Bahía], *Brasil*, 05/05/1927 –), en una conferencia sobre el tema [135 - 173], nos enseña que este período es el *tecnológico*. Por eso es que los Espíritus dijeron prudentemente a Kardec que más adelante recibiría su denominación característica. En estos tiempos de Internet, satélites, comunicaciones virtuales, viajes interplanetarias, ingeniería genética, clonación, etc., la predicción de los Espíritus es más actual que nunca. (***RE dic. 1858–X****: A los lectores de la* Revista Espírita – *Conclusión del año 1858*, pág. 353.)

Referencias bibliográficas de las *Notas del Traductor [N. del T.]*

1. BARRERA, Florentino. Libros: El Libro de los Espíritus. In: _____. ***Resumen analítico de las Obras de Allan Kardec***. 1ª ed. 222 págs., ilus. Argentina, Buenos Aires: VIDA INFINITA, 2000. Pág. 10. *[Ver cita en la N. del T. Nº 32]*
1 a. Ídem. In: _____. *Resumen analítico de las Obras de Allan Kardec*. Pág. 9. *[N. del T. 31]*
1 b. Ibídem. Pág. 9. *[N. del T. 31]*
1 c. Ibídem. Pág. 9. *[N. del T. 32]*
1 d. Compendios: Instrucción Práctica de las Manifestaciones Espíritas. Pág. 117. *[N. del T. 8 y 36]*
1 e. Compendios: ¿Qué es el Espiritismo? Pág. 121. *[N. del T. 17]*
1 f. Ídem. Pág. 121. *[N. del T. 62]*

2. BARRERA, Florentino. Bibliografía. In: _____. ***Bibliografía espiritista del s. XIX***: inventario de librería y publicaciones periódicas; catálogo razonado con secciones de Arte e Historia. 1ª ed. (edición para bibliotecas), 196 págs., ilus. Buenos Aires: VIDA INFINITA, 1983. Pág. 40. *[N. del T. 220]*
2 a. Ídem. In: _____. *Bibliografía espiritista del s. XIX*. Pág. 4. *[N. del T. 58]*
2 b. Ibídem. Págs. 27 y 123. (Traducción nuestra.) *[N. del T. 27]*
2 c. Historia: desde las primeras grafías hasta el s. XVIII. Pág. 167. *[N. del T. 143]*
2 d. Ídem. Pág. 170. *[N. del T. 37]*
2 e. Ibídem. Pág. 173. (Traducción nuestra.) *[N. del T. 84]*
2 f. Bibliografía. Pág. 44: *Home, Daniel Douglas* [Dunglas]: *Lights and shadows of Spiritualism*, Londres, 1877. (Luces y sombras del Espiritualismo.) *[N. del T. 56]*
2 g. Ídem. Pág. 44. (Traducción nuestra.) *[N. del T. 56]*
2 h. Ibídem. Pág. 44. *Home, Julie de Gloumeline, Mrs. D. D.* [Señora de Home]: *Daniel Douglas Home, his life and mediumship*, Londres, 1888. (Daniel

Dunglas Home: su vida y su mediumnidad.) *The gift of D. Douglas Home*, Londres, 1890. (El don de D. Dunglas Home.) *[N. del T. 56]*
2 i. Publicaciones Periódicas. Pág. 140. *[N. del T. 110]*
2 j. Bibliografía. Pág. 35. *[N. del T. 308]*
2 k. Ídem. Pág. 44: *Confidences d'un prestidigitateur*, París, 1859. *[N. del T. 45]*
2 l. Ibídem. Pág. 8: *Die geistklopferle von Bergzabern*, Alemania, 1853. *[N. del T. 157]*
2 m. Ibídem. Pág. 76: *Die seherin von Prevorst über das innere Leben des Menschen und über das Hereinragen einer gesterwelt in die unsere* (La vidente de Prevorst), 1ª ed. en 1829, Stuttgart; 2ª edición en 1838, Stuttgart. *[N. del T. 199]*
2 n. Ibídem. Págs. 100-101. *[N. del T. 110]*
2 ñ. Ibídem. Pág. 111. *[N. del T. 240]*
2 o. Ibídem. Págs. 124-125. *[N. del T. 27]*
2 p. Fichas Analíticas de Publicaciones Periódicas. Pág. 166. *[N. del T. 62]*
2 q. Arte. Pág. 131. *[N. del T. 204]*
2 r. Bibliografía. Pág. 50. *[N. del T. 31]*
2 s. Ídem. Pág. 54. *[N. del T. 36]*
2 t. Historia: desde las primeras grafías hasta el s. XVIII. Pág. 173. *[N. del T. 297]*
2 u. Bibliografía: Rivail, Hippolyte Léon Denizard. Profesor. Libros y publicaciones. Algunos títulos honoríficos. Págs. 104-105. *[N. del T. 109]*

3. ABREU, Canuto. No dia 18 de abril de 1857. In: _____. ***O Livro dos Espíritos e sua tradição histórica e lendária***. 1ª ed. 191 págs., ilus. Brasil, São Paulo: LFU (Lar da Família Universal), em transformação para ICESP (Instituto de Cultura Espírita de São Paulo), 1992. Cap. 1, pág. 42 (Édouard-Henri-Justin Dentu). *[N. del T. 30]*
3 a. Ídem. In: _____. *O Livro dos Espíritos e sua tradição histórica e lendária*. Cap. 4, pág. 85. *[N. del T. 31]*
3 b. Ibídem. Cap. 4, pág. 86. *[N. del T. 32]*
3 c. Ibídem. Cap. 4, pág. 85. *[N. del T. 32]*
3 d. Ibídem. Cap. 4, pág. 85. *[N. del T. 32]*
3 e. Ibídem. Cap. 9, pág. 175. *[N. del T. 32]*
3 f. Ibídem. Cap. 7, pág. 135. *[N. del T. 43]*
3 g. Ibídem. Cap. 7, pág. 147. *[N. del T. 32 y 43]*
3 h. Ibídem. Cap. 7, pág. 142. *[N. del T. 19 y 43]*
3 i. Ibídem. Cap. 7, págs. 142-143. *[N. del T. 19 y 43]*
3 j. Ibídem. Cap. 4, págs. 94-95. *[N. del T. 26]*
3 k. Ibídem. Cap. 2, pág. 69 (Nota del Autor Nº 21). *[N. del T. 110]*
3 l. Ibídem. Cap. 10, pág. 188. *[N. del T. 31]*
3 m. Ibídem. Cap. 10, pág. 191. *[N. del T. 31]*
3 n. Ibídem. Cap. 6, pág. 132. *[N. del T. 44]*
3 ñ. Ibídem. Cap. 6, pág. 132. *[N. del T. 18]*
3 o. Ibídem. Cap. 4, pág. 86. *[N. del T. 32]*
3 p. Ibídem. Cap. 6, pág. 132. *[N. del T. 19]*
3 q. Ibídem. Cap. 6, pág. 132. *[N. del T. 43]*

4. ABREU, Canuto. ***O primeiro Livro dos Espíritos***: texto em fac-símile da 1ª edição de *Le Livre des Esprits*, de Allan Kardec, com 501 perguntas e respostas; bilíngüe. 1ª ed. São Paulo: COMPANHIA ISMAEL, 1957. 176 págs. *[N. del T. 30 y 35]*
4 a. Notas do Tradutor. In: _____. *O primeiro Livro dos Espíritos*. Pág. VIII. *[N. del T. 43]*
4 b. Le Livre des Esprits. In: _____. *O primeiro Livro dos Espíritos*. Pág. 47. *[N. del T. 35]*

5. ABREU, Canuto. «Encyclopédie». In: _____. ***O Evangelho por fora***. 1ª ed. 368 págs. São Paulo: LFU (ICESP), 1996. Libro II, cap. XIII, pág. 329. *[N. del T. 38]*

6. WANTUIL, Zêus; THIESEN, Francisco. «O Livro dos Espíritos» na sua 2ª edição, definitiva. In: _____. ***Allan Kardec***: pesquisa biobibliográfica e ensaios de interpretação. 4ª ed. 318 págs., ilus. Brasil, Río de Janeiro: FEB (Federação Espírita Brasileira), 1980. Vol. 2. Cap. I, ítem 11, Nota del Autor Nº 58, pág. 109. *[N. del T. 30]*

6 a. O Missionário-chefe da Doutrina Espírita. In: _____. *Allan Kardec*. Vol. 2. Cap. I, ítem 5, pág. 73. (Traducción nuestra de algunas frases.) *[N. del T. 31]*
6 b. H. L. D. Rivail, educador, estuda os fatos. Vol. 2. Cap. I, ítem 4, pág. 64. *[N. del T. 43]*
6 c. A desencarnação. In: _____. ***Allan Kardec***: pesquisa biobibliográfica e ensaios de interpretação. 4ª ed. 310 págs., ilus. Río de Janeiro: FEB, 1973 y 1978. Vol. 3. Cap. III, ítem 2.1, pág. 122. (Ver al comienzo de la ilus. del facsímil del Testamento de Allan Kardec la firma por extenso del propio Profesor *Hippolyte-Léon-Denizard Rivail*, y al final de dicho documento la firma abreviada escrita por él mismo: *H.-L.-D. Rivail* [datos extraídos del archivo espírita del Dr. Canuto Abreu]). *[N. del T. 19 y 43]*
6 d. Kardec e seu nome civil. In: _____. ***Allan Kardec***: meticulosa pesquisa biobibliográfica. 5ª ed. (revista, com acréscimos), 210 págs., ilus. Río de Janeiro: FEB, 1973. Vol. 1. Apéndice, págs. 193-197. *[N. del T. 19]*
6 e. Camille Flammarion e a «Uranografia Geral» em «A Gênese». In: _____. *Allan Kardec*. Vol. 3. Apéndice, ítem 1.1, Nota del Autor Nº 74, pág. 293. *[N. del T. 62]*
6 f. Ídem. Vol. 3. Apéndice, ítem 1.1, págs. 293-294. *[N. del T. 62]*
6 g. Itinerario do féretro a Montmartre. Vol. 3. Cap. III, ítem 2.2, pág. 123. *[N. del T. 65]*
6 h. «Société Parisienne des Études Spirites». Vol. 3. Cap. I, ítem 3, pág. 37. *[N. del T. 153]*
6 i. Espiritismo e Magnetismo. In: _____. *Allan Kardec*. Vol. 2. Cap. II, ítem 7.4, págs. 148-149. *[N. del T. 110]*
6 j. Rivail e a liberdade de ensino. In: _____. *Allan Kardec*. Vol. 1. Cap. XXVII, pág. 147. *[N. del T. 214]*
6 k. Revelações feitas por P.-G. Leymarie. In: _____. *Allan Kardec*. Vol. 3. Cap. III, ítem 3.20, págs. 131-132. *[N. del T. 59]*
6 l. Divulgação do método pestalozziano na França. In: _____. *Allan Kardec*. Vol. 1. Cap. V, págs. 46-47. *[N. del T. 109]*
6 m. De Yverdon a Paris. Vol. 1. Cap. XII, pág. 82. *[N. del T. 109]*

7. CALENDÁRIO permanente, do ano 1 ao ano 9999. In: ***Revista do Cd-Rom***. Edição 50. São Paulo: EUROPA MULTIMEDIA, 1999. Lunes 06/01/1868 (Lanzamiento de *La Génesis*). CD-ROM. *[N. del T. 21]*
7 a. Sábado 18/04/1857 (Lanzamiento de la 1ª edición de *El Libro de los Espíritus*). *[N. del T. 30]*
7 b. Martes 15/01/1861 (Lanzamiento de *El Libro de los Médiums*). *[N. del T. 11 y 37]*
7 c. Miércoles 31/03/1869 (Desencarnación de Allan Kardec). *[N. del T. 65]*
7 d. Martes 01/08/1865 (Lanzamiento de *El Cielo y el Infierno*). *[N. del T. 89 y 164]*
7 e. Martes 20/03/1860 (2ª edición definitiva de *El Libro de los Espíritus*). *[N. del T. 35]*
7 f. Lunes 05/01/1857 (Entrega de los originales de *El Libro de los Espíritus*). *[N. del T. 31]*
7 g. Jueves 01/04/1858 (Fundación de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*). *[N. del T. 165]*
7 h. Miércoles 06/04/1864 (Lanzamiento de la 1ª edición de *El Evangelio según el Espiritismo*). *[N. del T. 198]*

8. ENCICLOPÉDIA Mirador Internacional. 1ª ed. São Paulo e Río de Janeiro: Encyclopædia BRITANNICA do Brasil Publicações Ltda., 1989. 20 vol. 11565 págs., ilus. Editor: Antonio Houaiss. Vol. III (d'Aubigné), pág. 1020, ítem 2. (Traducción nuestra de algunos trechos.) *[N. del T. 217]*
8 a. Neotomismo. Vol. XV, págs. 8048-8049, ítems 2, 2.3 y 2.3.1. *[N. del T. 22]*
8 b. Actor [Ator]. Vol. III, pág. 1009, ítems 99 y 99.2. *[N. del T. 37]*
8 c. Ídem. Vol. III, pág. 1009, ítem 99.2. *[N. del T. 37]*
8 d. Ibídem. Vol. III, pág. 1009, ítems 99.2. *[N. del T. 37]*
8 e. Ibídem. Vol. III, pág. 1009, ítems 99 y 99.3. *[N. del T. 40]*
8 f. Ibídem. Vol. III, pág. 1009, ítem 99.3. *[N. del T. 40]*
8 g. Luis IX. Vol. XIII, pág. 7033, ítem 4. *[N. del T. 48]*
8 h. Ídem. Vol. XIII, pág. 7033, ítem 3. *[N. del T. 48]*
8 i. Francia I: conde de Charolais. Vol. IX, pág. 4855, ítem 1.5.34. *[N. del T. 85]*
8 j. Ídem: Carlos VIII. Vol. IX, pág. 4856, ítems 1.5.41-1.5.44. *[N. del T. 25]*

8 k. Ibídem: Carlos de Francia. Vol. IX, pág. 4855, ítems 1.5.34 y 1.5.35. *[N. del T. 85]*
8 l. Ibídem: Carlos el Temerario. Vol. IX, pág. 4856, ítem 1.5.37. *[N. del T. 85]*
8 m. Luis XI. Vol. XIII, pág. 7034, ítems 4, 5 y 6. *[N. del T. 85]*
8 n. Francia I: Luis XI. Vol. IX, pág. 4856, ítem 1.5.40. *[N. del T. 85]*
8 ñ. Enrique IV [Henrique IV]. Vol. XI, pág. 1700, ítem 1. *[N. del T. 217]*
8 o. Francia I: Luis XI. Vol. IX, pág. 4856, ítems 1.5.38-1.5.40. *[N. del T. 85]*
8 p. Ídem: Liga del Bien Público. Vol. IX, pág. 4855, ítem 1.5.34. *[N. del T. 169]*
8 q. d'Aubigné. Vol. III, pág. 1020, ítem 1. *[N. del T. 217]*
8 r. Homeopatía: Mure. Volúmenes XI y XIX (Socialismo: Socialismo en Brasil), págs. 5826 (ítems 9.1, 10, 10.1 y 10.2) y 10495 (ítem 1) respectivamente. *[N. del T. 249]*
8 s. Estados Unidos [E.U.A.]: West. Vol. IX, pág. 4383, ítems 3.4, 3.4.2 y 3.5. *[N. del T. 257]*
8 t. Francia III: Jodelle. Vol. X, pág. 4937, ítems 3.40.8 y 3.40.15. *[N. del T. 301]*
8 u. Francia III: Louise Labé. Vol. X, pág. 4936, ítem 3.40.7. *[N. del T. 304]*
8 v. Celta II: Edward Williams. Vol. V, pág. 2223, ítem 2.16. *[N. del T. 118]*
8 w. Abelardo. Vol. II, pág. 6, ítems 1-10. *[N. del T. 143]*
8 x. Francia I: Carlos de Francia. Vol. IX, pág. 4856, ítem 1.5.38. *[N. del T. 85 y 168]*
8 y. Eclecticismo: Víctor Cousin. Vol. VII, pág. 3539, ítem 4.2. *[N. del T. 214]*
8 z. Lucknow: Oudh. Vol. XIII, pág. 7029, ítems 1 y 2. *[N. del T. 94]*
8 a-b. Egipto: Muhammad Ali [Mehemet Alí]. Vol. VII, pág. 3662, ítem 1.8.2. *[N. del T. 129]*

9. DICCIONARIO Enciclopédico Quillet. Buenos Aires: QUILLET S.A., 1971. 8 tomos, 5089 págs., ilus. Editor: Arístides Quillet. Tomo V (Isabel de Francia), pág. 221. *[N. del T. 29]*
9 a. Clairon. Tomo II, pág. 560. *[N. del T. 37]*
9 b. Racine. Tomo VII, pág. 375. *[N. del T. 37]*
9 c. Fedra. Tomo IV, pág. 74. *[N. del T. 37]*
9 d. Clairon. Tomo II, pág. 560. *[N. del T. 37]*
9 e. Saint-Cloud. Tomo VII, pág. 607. *[N. del T. 39]*
9 f. Fiacre. Tomo IV, pág. 96. *[N. del T. 42]*
9 g. Jenner. Tomo V, pág. 261. *[N. del T. 52]*
9 h. Fulton. Tomo IV, pág. 237. *[N. del T. 51]*
9 i. Galileo. Tomo IV, pág. 257. *[N. del T. 53]*
9 j. Luis (san). Tomo V, pág. 533. *[N. del T. 48]*
9 k. Luis XI. Tomo V, pág. 533. *[N. del T. 85]*
9 l. Ídem. Tomo V, pág. 533. *[N. del T. 85]*
9 m. Sumiller. Tomo VIII, pág. 137-138. *[N. del T. 87]*
9 n. Patíbulo. Tomo VII, pág. 1. *[N. del T. 91]*
9 ñ. Cadalso. Tomo II, pág. 340. *[N. del T. 91]*
9 o. Lucano. Tomo V, pág. 528. *[N. del T. 123]*
9 p. Sesostris. Tomo VIII, pág. 37. *[N. del T. 131]*
9 q. Unidades: medidas de longitud; pies. Tomo VIII, pág. 383. *[N. del T. 160]*
9 r. Unidades: medidas de peso; libras. Tomo VIII, pág. 383. *[N. del T. 161]*
9 s. Beresina. Tomo II, pág. 101. *[N. del T. 179]*
9 t. Nueva Orleáns. Tomo VI, pág. 431. *[N. del T. 184]*
9 u. Glaucón. Tomo IV, pág. 354. *[N. del T. 214]*
9 v. República (La): Platón. Tomo VII, pág. 507. *[N. del T. 214]*
9 w. Redhibición: vicios redhibitorios. Tomos VII y VIII (Vicios ocultos), págs. 458 y 497, respectivamente. *[N. del T. 236]*
9 x. Guiena. Tomo IV, págs. 466 y 475 (Guyena). *[N. del T. 237]*
9 y. West. Tomo VIII, pág. 563. *[N. del T. 257]*
9 z. Marceau. Tomo VI, pág. 28. *[N. del T. 268]*
9 a-b. Condé. Tomo III, pág. 10. *[N. del T. 269]*
9 a-c. Coblenza. Tomo II, pág. 578. *[N. del T. 269 y 270]*
9 a-d. Francisco II. Tomo IV, pág. 212. *[N. del T. 267]*
9 a-e. Federico II. Tomo IV, pág. 73. *[N. del T. 269 y 270]*
9 a-f. Federico III. Tomo IV, pág. 73. *[N. del T. 270]*
9 a-g. Jodelle. Tomo V, pág. 272. *[N. del T. 301]*
9 a-h. Labé. Tomo V, pág. 373. *[N. del T. 304]*
9 a-i. Clemente XIV. Tomo II, pág. 567. *[N. del T. 183]*
9 a-j. Oscar I. Tomo VI, pág. 512. *[N. del T. 231]*
9 a-k. Federico Guillermo IV. Tomo IV, pág. 73. *[N. del T. 231]*

9 a-l. Enrique IV. Tomo III, pág. 464. *[N. del T. 217]*
9 a-m. d'Aubigné. Tomo I, pág. 574. *[N. del T. 217]*
9 a-n. Luis XV. Tomo V, pág. 534. *[N. del T. 38]*
9 a-ñ. Napoleón I. Tomo VI, pág. 350. *[N. del T. 179]*
9 a-o. Cousin. Tomo III, pág. 85. *[N. del T. 214]*
9 a-p. Harding. Tomo IV, pág. 494. *[N. del T. 70]*
9 a-q. Lucknow: Oudh. Tomo V, pág. 530. *[N. del T. 94]*
9 a-r. Palissy. Tomo VI, pág. 569. *[N. del T. 127 y 298]*
9 a-s. Orsini. Tomo VI, pág. 508. *[N. del T. 150]*
9 a-t. Reunión (Isla de la). Tomo VII, pág. 524. *[N. del T. 44]*
9 a-u. Bichat. Tomo II, pág. 120. *[N. del T. 145]*

10. GRANDE Enciclopédia Larousse Cultural. 1ª ed. São Paulo: NOVA CULTURAL Ltda., 1998. 24 vol. 6112 págs., ilus. Vol. XV (Longchamp), pág. 3650. *[N. del T. 29]*
10 a. María Josefa de Sajonia. Vol. XVI, págs. 3816-3817. *[N. del T. 38]*
10 b. Ídem: Delfina de Francia. Vol. XVI, págs. 3816-3817. *[N. del T. 38]*
10 c. Ibídem. Vol. XVI, págs. 3816-3817. *[N. del T. 38]*
10 d. Luis IX. Vol. XV, pág. 3674. *[N. del T. 48]*
10 e. Sesostris. Vol. XXII, pág. 5345. *[N. del T. 131]*
10 f. Soulié. Vol. XXII, pág. 5467. *[N. del T. 264]*
10 g. Marceau. Vol. XVI, pág. 3805. *[N. del T. 268]*
10 h. Condé. Vol. VII, pág. 1549. *[N. del T. 269]*
10 i. Koblenz: Coblenza. Vol. XIV, pág. 3433. *[N. del T. 269]*
10 j. Jodelle. Vol. XIV, pág. 3348. *[N. del T. 301]*
10 k. Mehemet Alí. Vol. XVI, pág. 3902. *[N. del T. 129]*
10 l. Mahmud II. Vol. XV, pág. 3739. *[N. del T. 130]*

11. FRANCO, Divaldo Pereira. Sucessos e desditas passados. In: _____. ***Sublime Expiação***. Dictado por el Espíritu Víctor Hugo. 10ª ed. 251 págs. Río de Janeiro: FEB, 1973. Libro II, cap. I, pág. 102. *[N. del T. 25]*
11 a. As licenciosidades cavam sepulturas. In: _____. *Sublime Expiação*. Cap. II, pág. 118. *[N. del T. 25]*

12. DICCIONARIO Enciclopédico Ilustrado Sopena. Barcelona: RAMÓN SOPENA S.A., 1980. 5 tomos, 4583 págs., ilus. Tomo I (Australia: Nueva Holanda), pág. 447. *[N. del T. 1]*
12 a. Australia. Tomo I, pág. 450. *[N. del T. 1]*
12 b. Luis XV. Tomo III, pág. 2530. *[N. del T. 38]*
12 c. Houdin. Tomo III, pág. 2182. *[N. del T. 45]*
12 d. Fulton. Tomo II, pág. 1900. *[N. del T. 51]*
12 e. Galileo. Tomo II, pág. 1919. *[N. del T. 53]*
12 f. Luis (san). Tomo III, pág. 2529. *[N. del T. 48]*
12 g. Saturno. Tomo IV, pág. 3860. *[N. del T. 63]*
12 h. Visu (de). Tomo V, pág. 4483. *[N. del T. 64]*
12 i. Sentido (buen). Tomo V, pág. 3893. *[N. del T. 65]*
12 j. Carlos *el Temerario*. Tomo I, pág. 839. *[N. del T. 86]*
12 k. Sumiller. Tomo V, pág. 4052; galicismo buscado. *[N. del T. 87]*
12 l. Crimea. Tomo II, pág. 1171. *[N. del T. 133]*
12 m. Reynaud. Tomo IV, pág. 3664. *[N. del T. 120]*
12 n. Farsalia (La). Tomo II, pág. 1769. *[N. del T. 123]*
12 ñ. Unidades: medidas de longitud; pies. Tomo V, pág. 4309. *[N. del T. 160]*
12 o. Unidades: medidas de peso; libras. Tomo V, pág. 4309. *[N. del T. 161]*
12 p. Ignorantinos. Tomo III, pág. 2217. *[N. del T. 178]*
12 q. Beresina. Tomo I, pág. 577. *[N. del T. 179]*
12 r. d'Aubigné. Tomo I, pág. 442. *[N. del T. 217]*
12 s. Guiena. Tomo III, págs. 2067 y 2081 (Guyena). *[N. del T. 237]*
12 t. Soulié. Tomo V, pág. 4005. *[N. del T. 264]*
12 u. Marceau. Tomo III, pág. 2629. *[N. del T. 268]*
12 v. Coblenza. Tomo II, pág. 999. *[N. del T. 269]*
12 w. Condé. Tomo II, pág. 1070. *[N. del T. 269]*
12 x. Francisco II. Tomo II, pág. 1879 *[N. del T. 267]*
12 y. Cipayos. Tomo II, pág. 967. *[N. del T. 95]*
12 z. Palissy. Tomo IV, pág. 3124. *[N. del T. 127]*

13. ENCICLOPEDIA Hispánica. 1ª ed. España, Barcelona: Encyclopædia BRITANNICA Publishers, Inc., 1989-1990. 14 vol. 5712 págs., ilus. Vol. IX (Luis XV de Francia), pág. 211. *[N. del T. 38]*
13 a. Luis (san). Vol. IX, pág. 208. *[N. del T. 48]*

14. ENCICLOPEDIA Hispánica: Micropedia e Índice. 1ª ed. Barcelona: Encyclopædia BRITANNICA Publishers, Inc., 1989-1990. 2 vol. 870 págs. Vol. II (Luis, san), pág. 68. *[N. del T. 48]*
14 a. Beresina. Vol. I, pág. 105. *[N. del T. 179]*
14 b. Bruce. Vol. I, pág. 132. *[N. del T. 126]*

15. ENCICLOPEDIA Hispánica: Datapedia y Atlas. 1ª ed. Barcelona: Encyclopædia BRITANNICA Publishers, Inc., 1989-1990. 1 vol. 484 págs., ilus. Lámina 41: antiguas e históricas provincias de Francia. *[N. del T. 86]*

16. KARDEC, Allan. Pneumatophonie. In: _____. ***Le Livre des Médiums***: ou Guide des Médiums et des Évocateurs. Nouvelle édition conforme à la 11e éd. originale de 1869. 406 págs. Francia, París: USFF (Union Spirite Française et Francophone), 1861. 2ª parte, cap. XII, pág. 152, ítem 150. *[N. del T. 37]*
16 a. Bi-corporéité et transfiguration: Hommes doubles; saint Alphonse de Liguori et saint Antoine de Padoue. In: _____. *Le Livre des Médiums*. 2ª parte, cap. VII, pág. 118, ítem 119, cuestión Nº 3. *[N. del T. 286]*
16 b. KARDEC, Allan. *Le Livre des Médiums*. Conforme à la 11e éd. originale de 1869. 406 págs. París: USFF, 1861. (Este libro, así como las *Obras Completas* de Allan Kardec en el original francés, inclusive todos los años de la *Revue Spirite*, publicada bajo su dirección [1858-1869], están actualmente disponibles en Internet en el excelente sitio del Centre d'Études Spirites Léon Denis: <*http://perso.wanadoo.fr/charles.kempf*>. Acceso en: 17 dic. 2000.) *[N. del T. 8 y 190]*

17. KARDEC, Allan. Sobre los médiums. In: _____. ***El Libro de los Médiums***: guía de los Médiums y de los Evocadores. Traducción de Autor desconocido, revisada y corregida por Salvador Gentile de la 9ª ed. francesa. 4ª ed. 455 págs. Brasil, Araras, SP: IDE (Instituto de Difusão Espírita), 1986. 2ª parte, cap. XXXI, págs. 427-428, XII. *[N. del T. 84]*

18. KARDEC, Allan. Reglamento de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas. In: _____. ***El Libro de los Médiums***: o Guía de los Médiums y de los Doctrinadores. Traducción y Notas de Alberto Giordano, versión definitiva, cotejada con la realizada para el portugués por el profesor J. Herculano Pires, quien la hizo de la 2ª ed. francesa de 1862. 2ª ed. 500 págs. Buenos Aires: 18 DE ABRIL, 1991. 2ª parte, cap. XXX, pág. 450 (Nota del Traductor). *[N. del T. 150]*
18 a. Lugares frecuentados por los Espíritus. In: _____. *El Libro de los Médiums*. 2ª parte, cap. IX, ítem 132, cuestión Nº 11, pág. 172 (Nota del Traductor). *[N. del T. 235]*
18 b. Médiums videntes. 2ª parte, cap. XIV, ítems 169-170, págs. 207-209. *[N. del T. 280]*
18 c. Ensayo teórico sobre las apariciones. 2ª parte, cap. VI, ítem 102, pág. 133. *[N. del T. 274]*
18 d. Apariciones del Espíritu de los encarnados. 2ª parte, cap. VII, ítem 115, págs. 146-147. *[N. del T. 275]*

19. KARDEC, Allan. Pneumatofonía. In: _____. ***El Libro de los Médiums***: guía de los Médiums y de los Evocadores. Traducido de la 6ª edición francesa (año 1863) que fue revisada y corregida con el concurso de los Espíritus, y aumentada con gran número de instrucciones nuevas. 2ª ed. 335 págs. Buenos Aires: CONSTANCIA, 1986. 2ª parte, cap. XII, ítem 146, pág. 125. *[N. del T. 8]*

20. KARDEC, Allan. Médiums pintores y dibujantes. In: _____. ***El Libro de los Médiums***: guía de los Médiums y de las Evocaciones. Sin traductor, con Notas de la Editora 18 de Abril y de J. Herculano Pires. 1ª ed. 526 págs. Barcelona: AMELIA BOUDET, 1989. 2ª parte, cap. XVI, ítem 190, pág. 245. *[N. del T. 80]*

21. KARDEC, Allan. Médiums de efectos físicos. In: _____. ***El Libro de los Médiums***: guía de los Médiums y de los Evocadores. Traducido de la 6ª edición francesa (año 1863) que fue revisada y corregida con el concurso de los Espíritus, y aumentada con gran número de instrucciones nuevas. 14ª ed. 298 págs. Buenos Aires: KIER S. A., 1991. 2ª parte, cap. V, ítem 162, pág. 125 (Nota de Allan Kardec). *[N. del T. 157]*

21 a. Psicografía. In: _____. *El Libro de los Médiums*. 2ª parte, cap. XIII, ítems 152-158, págs. 120-122. *[N. del T. 265]*

22. KARDEC, Allan. Pneumatografía o escritura directa. In: _____. ***El Libro de los Médiums***. Sin traductor. 501 págs. Barcelona: HUMANITAS S. L., 2003 (reimpresión). 2ª parte, cap. XII, ítem 147, págs. 185-186. *[N. del T. 220]*

23. KARDEC, Allan. Ruídos, barulhos e perturbações. In: _____. ***O Livro dos Médiuns***: ou Guia dos Médiuns e dos Evocadores. Traducido por Salvador Gentile de la 31ª ed. francesa. Revisión de Elias Barbosa. 32ª ed. 454 págs. Araras, SP: IDE, 1987. 2ª parte, cap. V, ítem 88, págs. 93-94. *[N. del T. 158]*

24. KARDEC, Allan. Da obsessão. In: _____. ***O Livro dos Médiuns***: ou Guia dos Médiuns e dos Evocadores. Traducido por Guillon Ribeiro de la 49ª ed. francesa. 69ª ed. 488 págs. Río de Janeiro: FEB, 2001. 2ª parte, cap. XXIII, ítems 237-254, pág. 306. *[N. del T. 225]*

25. KARDEC, Allan. Médiuns pintores ou desenhistas. In: _____. ***O Livro dos Médiuns***: guia dos Médiuns e dos Doutrinadores. Traducción y Notas de J. Herculano Pires de la 2ª ed. francesa. 4ª ed. 448 págs. São Paulo: LAKE (Livraria Allan Kardec Editora), 1998. 2ª parte, cap. XVI, ítem 190, pág. 209. *[N. del T. 228]*

26. KARDEC, Allan. Santo Alfonso de Liguori e Santo Antônio de Pádua. In: _____. ***O Livro dos Médiuns***: ou Guia dos Médiuns e dos Doutrinadores. Traducido por Eliseu Rigonatti de la 4ª ed. francesa. Edição especial. 378 págs. São Paulo: LUMEN Ltda., sin fecha. 2ª parte, cap. VII, ítem 119, págs. 113-114. *[N. del T. 285]*

27. KARDEC, Allan. Vespasiano. In: _____. ***O Livro dos Médiuns***: guia dos Médiuns e dos Doutrinadores. Traducción y Notas de J. Herculano Pires de la 2ª ed. francesa. 1ª ed. 432 págs. São Paulo: FEESP, 1984. 2ª parte, cap. VII, ítem 120, pág. 139. *[N. del T. 287]*

28. KARDEC, Allan. Manifestações físicas espontâneas. In: _____. ***O Livro dos Médiuns***: ou Guia dos Médiuns e dos Evocadores. Traducción de Júlio Abreu Filho. 335 págs. São Paulo: PENSAMENTO, sin fecha. 2ª parte, cap. V, ítem 88, págs. 74-75. *[N. del T. 307]*

29. KARDEC, Allan. Échelle spirite. In: _____. ***Le Livre des Esprits***. 419 págs. Bélgica, Farciennes: USKB (Union Spirite Kardeciste Belge), 1954. 2ª parte, cap. I, preg. 100 y sig., pág. 76. *[N. del T. 35]*

30. KARDEC, Allan. Fatalidade. In: _____. ***O Livro dos Espíritos***. Traducción de Guillon Ribeiro. 83ª ed. 494 págs. Río de Janeiro: FEB, 2002. 3ª parte, cap. X, preg. 851 y sig., págs. 390-396. *[N. del T. 88]*

31. KARDEC, Allan. Prolegómenos. In: _____. ***El Libro de los Espíritus***. Traducción y Notas de Alberto Giordano, versión definitiva, cotejada con la realizada para el portugués por el profesor J. Herculano Pires. 3ª ed. 482 págs. Buenos Aires: 18 DE ABRIL, 1983. Pág. 76. *[N. del T. 214]*

31 a. Ensayo teórico sobre la sensación de los Espíritus. In: _____. *El Libro de los Espíritus*. 2ª parte, cap. VI, cuestión Nº 257, págs. 179-184. *[N. del T. 291]*

32. KARDEC, Allan. Poder oculto. Talismanes. Hechiceros. In: _____. ***El Libro de los Espíritus***. Traducción de Alipio González Hernández. 1ª ed. 416 págs.

Venezuela, Caracas: MENSAJE FRATERNAL e IDE, 2001. 2ª parte, cap. IX, cuestión Nº 555 [comentario de Allan Kardec], pág. 235. *[N. del T. 107]*

33. KARDEC, Allan. Prolegômenos. In: _____. ***O Livro dos Espíritos***. Traducción y Notas de J. Herculano Pires. 61ª ed. 351 págs. São Paulo: LAKE, 2000. Pág. 52. *[N. del T. 112]*

34. KARDEC, Allan. Ensayo teórico sobre la sensación en los Espíritus. In: _____. ***El Libro de los Espíritus***. Sin traductor. 509 págs. Barcelona: HUMANITAS S. L., 2003 (reimpresión). 2ª parte, cap. VI, cuestión Nº 257, págs. 177-183. *[N. del T. 138]*

35. KARDEC, Allan. Conclusión. In: _____. ***O Livro dos Espíritos***. Traducción de Sandra R. Keppler. 1ª ed. 508 págs. São Paulo: MUNDO MAIOR, 2000. Ítem IX, pág. 500. *[N. del T. 193]*

36. KARDEC, Allan. Poder oculto. Talismanes. Hechiceros. In: _____. ***El Libro de los Espíritus***. Sin traductor. 14ª ed. 277 págs. Buenos Aires: KIER S. A., 1990. 2ª parte, cap. IX, cuestión Nº 553, pág. 152. *[N. del T. 220]*

37. KARDEC, Allan. Resumen teórico del móvil de las acciones del hombre. In: _____. ***El Libro de los Espíritus***. Sin traductor. 430 págs. Buenos Aires: CONSTANCIA, 1981. 3ª parte, cap. X, cuestión Nº 872, págs. 342-345. *[N. del T. 233]*

38. KARDEC, Allan. Espíritus golpeadores y perturbadores. In: _____. ***El Libro de los Espíritus***. Sin traductor, con Notas de la Editora 18 de Abril y de J. Herculano Pires. 1ª ed. 462 págs. Barcelona: AMELIA BOUDET, 1989. 2ª parte, cap. I, cuestión Nº 106, págs. 91-92. *[N. del T. 238]*

39. KARDEC, Allan. Consideraciones sobre la Pluralidad de las Existencias. In: _____. ***El Libro de los Espíritus***. Traducción de Autor desconocido, revisada y corregida por Salvador Gentile. 14ª ed. 390 págs. Araras, SP: IDE, 1992. 2ª parte, cap. V, cuestión Nº 222, págs. 117-125. *[N. del T. 243]*

40. KARDEC, Allan. Ressurreição da carne. In: _____. ***O Livro dos Espíritos***. Traducido por Matheus Rodrigues de Camargo con base en la edición Nº 1219, de abril de 1995, de las Éditions Dervy, Francia. 1ª ed. 430 págs. Brasil, Capivari, SP: EME, 2001. 4ª parte, cap. II, cuestiones 1010 y 1011, págs. 410-412. *[N. del T. 247]*

41. KARDEC, Allan. ***O Livro dos Espíritos***: a Codificação da Doutrina Espírita; Obras Completas de Allan Kardec. Traducido por Salvador Gentile de la ed. U.S.K.B. de 1954. Revisión de Elias Barbosa. 1ª ed. 2670 págs., ilus. Araras, SP: IDE, 1997. *[N. del T. 58]*

42. KARDEC, Allan. ***Le Livre des Esprits***: reproduction photomécanique de la 2e édition, de 1860, et des parties introduites par l'auteur. Araras, SP: 1998. Edición conjunta del CEI (Consejo Espírita Internacional), de la FEB, del IDE y de la USFF. 475 págs. *[N. del T. 18]*

42 a. Conclusion. In: _____. *Le Livre des Esprits*. Ítem V, pág. 456. *[N. del T. 309]*

43. KARDEC, Allan. Vue spirituelle ou psychique; double vue; somnambulisme; rêves. In: _____. ***La Genèse***: les Miracles et les Prédictions selon le Spiritisme. Nouvelle édition conforme à la 1re éd. de 1868. 326 págs. París: USFF. Cap. XIV, ítem 22, pág. 218, Nota de Kardec. *[N. del T. 21]*

44. KARDEC, Allan. Vista espiritual ou psíquica. Dupla vista. Sonambulismo. Sonhos. In: _____. ***A Gênese***: os Milagres e as Predições segundo o Espiritismo. Traducido por Guillon Ribeiro de la 5ª edición francesa, revista, corregida y ampliada. 42ª ed. 423 págs. Río de Janeiro: FEB, 2002. Cap. XIV, ítem 22, pág. 289, Nota de Kardec. *[N. del T. 21]*

44 a. Ídem. *[N. del T. 21]*

44 b. Teoria da projeção. In: _____. *A Gênese*. Cap. VIII, ítems 1-2, págs. 168-171. *[N. del T. 181]*

45. KARDEC, Allan. Vista espiritual o psíquica. Doble vista. Sonambulismo. Sueños. In: _____. ***La Génesis***: los Milagros y las Profecías según el Espiritismo. Traducido por Nora V. Casadellá de Girard de la 19ª ed. francesa, Paul Leymarie Éditeur, París, 1921. Con Notas al pie de la página de los profesores J. Herculano Pires y Humberto Mariotti. 1ª ed. 369 págs. Buenos Aires: 18 DE ABRIL, 1981. Cap. XIV, ítem 22, pág. 248, Nota de Kardec. *[N. del T. 21]*

45 a. Ídem. *[N. del T. 21]*

45 b. Ibídem. *[N. del T. 21]*

45 c. Ibídem. *[N. del T. 21]*

46. KARDEC, Allan. Manifestaciones físicas. Mediumnidad. In: _____. ***La Génesis***: los Milagros y las Profecías según el Espiritismo. Traducido por Alipio González Hernández y por Salvador Gentile de la 4ª ed. francesa. 1ª ed. 376 págs. Caracas: MENSAJE FRATERNAL e IDE, 1998. Cap. XIV, ítem 43, págs. 263-264, Nota de Kardec. *[N. del T. 13]*

47. KARDEC, Allan. Sistemas antiguos y modernos sobre el origen del mundo. In: _____. ***El Génesis***: los Milagros y las Profecías según el Espiritismo. Sin traductor, con Notas a pie de página de los profesores J. Herculano Pires y Humberto Mariotti, cedidas por la Editora Argentina 18 de Abril. 1ª ed. 415 págs. Barcelona: AMELIA BOUDET, 1990. Cap. V, ítems 1-14, págs. 95-102. *[N. del T. 53]*

48. KARDEC, Allan. Manifestaciones físicas. Mediumnidad. In: _____. ***El Génesis***: los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo. Traducción de Luis Massignon y otros. 426 págs. Barcelona: EDICOMUNICACIÓN S. A., 1993. Cap. XIV, ítem 43, pág. 301, Nota de Kardec. *[N. del T. 37 y 104]*

49. KARDEC, Allan. Explicación de algunos hechos tenidos por sobrenaturales. In: _____. ***El Génesis***: los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo. Traducida de la última edición francesa. 9ª ed. 279 págs. Buenos Aires: KIER S. A., 1975. Cap. XIV, ítem 23, pág. 189, Nota de Kardec. *[N. del T. 218]*

50. SIRI, Eros Nicola. ***El gran Home***: Vida novelesca del extraordinario médium y mago del siglo XIX. 1ª ed. Buenos Aires: KIER S.A., 1973. 205 págs. *[N. del T. 56]*

50 a. Home, mimado de la gloria. In: _____. *El gran Home*. Cap. VI, pág. 124. *[N. del T. 134]*

50 b. Ídem. Pág. 123. *[N. del T. 134]*

50 c. Ibídem. Pág. 124. *[N. del T. 134]*

50 d. Su boda con Sacha de Kroll. Cap. VII, pág. 141. *[N. del T. 134]*

51. EDMONDS, I. G. ***D. D. Home***: o homem que falava com os Espíritos. Traducido por Nair Lacerda del original inglés. 9ª ed. São Paulo: PENSAMENTO, 1978. 129 págs., ilus. *[N. del T. 56]*

51 a. Retorno dos Espíritos e uma Imperatriz zangada. In: _____. *D. D. Home*. Cap. IX, pág. 67. *[N. del T. 134]*

52. KARDEC, Allan. L'homme après la mort. In: _____. ***Qu'est-ce que le Spiritisme?***: introduction a la connaissance du monde invisible ou des Esprits. 8e éd. 175 págs. París: DIDIER et Cie., 1868. Cap. III, cuestión Nº 154, pág. 170. *[N. del T. 17]*

52 a. Pluralité des mondes. In: _____. *Qu'est-ce que le Spiritisme?* Cap. III, cuestión Nº 105, pág. 151. *[N. del T. 62]*

53. KARDEC, Allan. O homem depois da morte. In: _____. ***O Que é o Espiritismo***: introdução ao conhecimento do mundo invisível pelas manifestações dos Espíritos. Traducido por Salvador Gentile de la édition de l'U.S.K.B. de 1958. Revisión de Elias Barbosa. 41ª ed. 223 págs. Araras, SP: IDE, 1974. Cap. III, cuestión Nº 154, pág. 170. *[N. del T. 17]*

54. KARDEC, Allan. Pluralidad de los mundos. In: _____. ***¿Qué es el Espiritismo?***: introducción al conocimiento del Mundo Invisible por las manifestaciones de los Espíritus. Traducido por Genaro Pucci de la 8ª ed. francesa (DIDIER et Cie. París, 1868.), versión definitiva. 1ª ed. 77 págs. Buenos Aires: LA CONCIENCIA, 1950. Cap. III, cuestiones 105-107, págs. 64-65. *[N. del T. 67]*

55. KARDEC, Allan. O homem depois da morte. In: _____. ***O Que é o Espiritismo***: introdução ao conhecimento do mundo invisível pelas manifestações dos Espíritos. Traducción de Albertina Escudero Sêco. 1ª ed. 275 págs. Río de Janeiro: CELD, 1999. Cap. I, pág. 45, N. de la T. Nº 18. *[N. del T. 232]*

56. KARDEC, Allan. Communications avec le monde invisible. In: _____. ***Qu'est-ce que le Spiritisme?***: introduction a la connaissance du monde invisible ou des Esprits. Nouvelle édition conforme à la 2e éd. de 1860. 142 págs. París: USFF. Cap. II, cuestión Nº 27, pág. 92. *[N. del T. 251]*

57. KARDEC, Allan. El hombre después de la muerte. In: _____. ***¿Qué es el Espiritismo?***: introducción al conocimiento del Mundo Invisible por las Manifestaciones de los Espíritus. Sin traductor. 1ª ed. 173 págs. Barcelona: HUMANITAS S. L., 1990. Cap. III, cuestión Nº 156, pág. 169. *[N. del T. 96]*

58. KARDEC, Allan. El hombre después de la muerte. Sueños. In: _____. ***¿Qué es el Espiritismo?***: introducción al conocimiento del Mundo Invisible mediante las manifestaciones de los Espíritus. Traducción y Notas de Alberto Giordano, con Notas de J. Herculano Pires. 1ª ed. 166 págs. Buenos Aires: 18 DE ABRIL, 1976. Cap. III, cuestión Nº 160, pág. 162. *[N. del T. 164]*

59. KARDEC, Allan. O homem depois da morte. In: _____. ***O Que é o Espiritismo***: noções elementares do mundo invisível, pelas manifestações dos Espíritos. Sin traductor. 46ª ed. 217 págs. Río de Janeiro: FEB, 2002. Cap. III, cuestión Nº 160, págs. 215-216. *[N. del T. 90]*

60. KARDEC, Allan. O homem depois da morte. In: _____. ***O Que é o Espiritismo***: noções elementares do mundo invisível pelas manifestações dos Espíritos. Traducción de Wallace Leal V. Rodrigues. 25ª ed. 143 págs. São Paulo: LAKE, 1998. Cap. III, cuestión Nº 160, págs. 141-142. *[N. del T. 164]*

61. KARDEC, Allan. Pluralidade dos mundos. In: _____. ***O Que é o Espiritismo***: introdução ao conhecimento do mundo invisível pelas manifestações dos Espíritos. Traducción de Júlio Abreu Filho. 171 págs. São Paulo: PENSAMENTO, sin fecha. Cap. III, cuestión Nº 105, pág. 151. *[N. del T. 65]*

62. KARDEC, Allan. Instruction pour la santé de M. Allan Kardec, 23 avril 1866. In: _____. ***Œuvres Posthumes***. Nouvelle édition conforme à la éd. de 1927. 311 págs. París: USFF. 2ª parte, págs. 250-252. *[N. del T. 59]*

62 a. Fondation de la Société Spirite de Paris, 1er avril 1858. In: _____. *Œuvres Posthumes*. 2ª parte, pág. 231. *[N. del T. 150]*

62 b. Ídem. Pág. 232. *[N. del T. 165]*

63. KARDEC, Allan. Instrucción para la salud del señor Allan Kardec, 23 de abril de 1866. In: _____. ***Obras Póstumas***. Traducción de Nora V. Casadellá de Girard, con Notas de J. Herculano Pires y su Noticia sobre la Obra. 1ª ed. 330 págs. Buenos Aires: 18 DE ABRIL, 1991. 2ª parte, págs. 268-271. *[N. del T. 59]*

63 a. Noticia sobre la Obra. Págs. 8-11. *[N. del T. 190]*

64. KARDEC, Allan. Fundação da Sociedade Espírita de Paris, 1º de abril de 1858. In: _____. ***Obras Póstumas***. Traducida por Guillon Ribeiro de la 1ª ed. francesa de 1890. 25ª ed. 397 págs. Río de Janeiro: FEB, 1990. 2ª parte, pág. 294. *[N. del T. 151]*

65. KARDEC, Allan. Primeira notícia de uma nova encarnação, 17 de janeiro de 1857. In: _____. ***Obras Póstumas***. Traducida y revisada por Maria Lucia Alcantara

de Carvalho de la 1ª ed. francesa de 1890. 1ª ed. 574 págs. Río de Janeiro: CELD, 2002. 2ª parte, pág. 429. *[N. del T. 31]*

66. KARDEC, Allan. El camino de la vida. In: _____. ***Obras Póstumas***. Traducida de la última edición francesa. 6ª ed. 239 págs. Buenos Aires: KIER S. A., 1976. 1ª parte, págs. 105-109. *[N. del T. 247]*

67. KARDEC, Allan. La Revista Espiritista, 15 de noviembre de 1857. In: _____. ***Obras Póstumas***. Sin traductor. 1ª ed. 351 págs. Barcelona: AMELIA BOUDET, 1992. 2ª parte, págs. 254-255. *[N. del T. 43]*

68. KARDEC, Allan. La Revista Espiritista, 15 de noviembre de 1857. In: _____. ***Obras Póstumas***. Traducida de la última edición francesa. 263 págs. Buenos Aires: CONSTANCIA, 1983. 2ª parte, págs. 190-191. *[N. del T. 43]*

69. NUEVO Diccionario Enciclopédico y Atlas Universal Codex. 8ª ed. Buenos Aires: CODEX S.A., 1959. 2 tomos, 1486 págs., ilus. Tomo I (fiacre), pág. 620. *[N. del T. 41]*

70. GRANDE Dicionário Francês-Português Domingos de Azevedo. 8ª ed. Portugal, Lisboa: BERTRAND, 1984. 1487 págs. Pág. 1195 (Quinze-vingts). *[N. del T. 48]*
70 a. Fonds. Pág. 703. *[N. del T. 176]*

71. NOVO Aurélio Século XXI: O Dicionário da Língua Portuguesa. 3ª ed. Río de Janeiro: NOVA FRONTEIRA, 1999. 2128 págs. Editor: Aurélio Buarque de Holanda Ferreira. Pág. 1822 (Saturno). *[N. del T. 63]*

72. KARDEC, Allan. ***Instruction Pratique sur les Manifestations Spirites***. París: LA DIFFUSION SCIENTIFIQUE, 1991. 187 págs. *[N. del T. 8 y 36]*
72 a. Sujets de l'étude. In: _____. *Instruction Pratique sur les Manifestations Spirites*. Cap. IX, pág. 176. *[N. del T. 16]*
72 b. Vocabulaire spirite: magnétiseur, magnétiste. Pág. 32. *[N. del T. 107]*

73. KARDEC, Allan. ***Instrucción Práctica sobre las Manifestaciones Espíritas***. Traducida por Quintín López Gómez de la 2ª ed. francesa. 1ª ed. Barcelona: MAUCCI S. L., sin fecha. 244 págs. *[N. del T. 8 y 11]*
73 a. Vocabulario espírita: pneumatografía. In: _____. *Instrucción Práctica sobre las Manifestaciones Espíritas*. Pág. 49. *[N. del T. 8]*

74. KARDEC, Allan. ***Instrucción Práctica sobre las Manifestaciones Espíritas***. Traducción y Notas de Alberto Giordano, con Notas de J. Herculano Pires y su Noticia sobre la Obra. 1ª ed. 163 págs. Buenos Aires: 18 DE ABRIL, 1975. *[N. del T. 11 y 36]*
74 a. Noticia sobre la Obra. Págs. 8-9. *[N. del T. 8]*
74 b. Manifestaciones espontáneas. In: _____. *Instrucción Práctica sobre las Manifestaciones Espíritas*. Cap. II, págs. 78-82. *[N. del T. 307]*

75. KARDEC, Allan. Vocabulario espírita: psicología. In: _____. ***Instruções Práticas sobre as Manifestações Espíritas***. Traducción de Cairbar de Souza Schutel. 6ª ed. 189 págs. Brasil, Matão, SP: O CLARIM, 1987. Pág. 55. *[N. del T. 11 y 114]*

76. KARDEC, Allan. Vocabulario espírita: psicología. In: _____. ***Instruções Práticas sobre as Manifestações Espíritas***: iniciação espírita. Traducción de Cairbar de Souza Schutel. Revisión, presentación y Notas de J. Herculano Pires. 13ª ed. 323 págs. Brasil, Sobradinho, DF: EDICEL, 1995. Pág. 55. *[N. del T. 11 y 114]*

77. KARDEC, Allan. ***Instruções Práticas sobre as Manifestações Espíritas***. Traducción de Júlio Abreu Filho. São Paulo: PENSAMENTO, 1993. 137 págs. *[N. del T. 11]*
77 a. Vocabulario espírita: magnetismo animal. In: _____. *Instruções Práticas sobre as Manifestações Espíritas*. Pág. 27. *[N. del T. 109]*

78. DICCIONARIO Hispánico Universal: enciclopedia ilustrada en Lengua Española. 7ª ed. 512 págs., ilus. Buenos Aires: SELECTAS, 1959. Pág. 211 (Flammarion, Nicolas-Camille). *[N. del T. 62]*
78 a. Condé. Pág. 134. *[N. del T. 269]*

79. GODOY, Paulo Alves. In: _____. ***Grandes Vultos do Espiritismo***. 1ª ed. 164 págs., ilus. São Paulo: FEESP, 1981. Pág. 69 (Camille Flammarion). *[N. del T. 62]*

80. FRANCO, Divaldo Pereira. In: ***A Vida de Allan Kardec***: conferência espírita. Brasil, Salvador, BA: LEAL, 1987. CASETE. *[N. del T. 62]*
80 a. FRANCO, Divaldo Pereira. In: *A Vida de Allan Kardec*: conferência espírita. Salvador, BA: LEAL, 1987. CASETE. *[N. del T. 30]*
80 b. FRANCO, Divaldo Pereira. In: ***Mediunidade***: seminario espírita. Brasil, Maringá, PR: LEAL, 2001. CASETE. *[N. del T. 134]*
80 c. FRANCO, Divaldo Pereira. In: ***Conquistas da ciência e a respectiva visão espírita***: conferência espírita. Salvador, BA: LEAL, 1998. CASETE. *[N. del T. 53]*

81. DICCIONARIO de la Lengua Española: Real Academia Española. 21ª ed. 1515 págs. España, Madrid: ESPASA-CALPE S.A., 1992. Pág. 1489 (de visu). *[N. del T. 64]*
81 a. Sumiller. Págs. 1360-1361. *[N. del T. 87]*
81 b. Cadalso. Pág. 248. *[N. del T. 91]*
81 c. Patíbulo, patibulario. Pág. 1097. *[N. del T. 91]*
81 d. Quintaesencia. Pág. 1214. *[N. del T. 292]*
81 e. Prospecto. Pág. 1191. *[N. del T. 31]*

82. PERANDRÉA, Carlos Augusto. ***A Psicografia à luz da Grafoscopia***. 1ª ed. São Paulo: FÉ, 1991. 67 págs., ilus. *[N. del T. 7 y 185]*

83. FLAMMARION, Camille. In: _____. ***Discours prononcé sur la tombe d'Allan Kardec***. 1ª ed. 24 págs. París: DIDIER et Cie., 1869. Págs. 11 y 23-24. *[N. del T. 65]*

84. FLAMMARIÓN, Camilo. In: _____. ***Discurso pronunciado sobre la tumba de Allan Kardec***: Camilo Flammarión y su apoyo al Espiritismo. Traducción de la CEA (Confederación Espiritista Argentina). 1ª ed. 14 págs. Buenos Aires: CEA, 1957. Págs. 8 y 13-14. *[N. del T. 65]*

85. SAUSSE, Henri. In: _____. ***Biographie d'Allan Kardec***. Con Prefacio de Léon Denis. 4e éd. París: JEAN MEYER, 1927. Págs. 95-96. *[N. del T. 59]*

86. SAUSSE, Henri. Diatribas. In: _____. ***Biografía de Allan Kardec***. Con Prefacio de Gabriel Delanne y Apéndice de León Denis (Prefacio para la 4ª ed. francesa, París, 1927). 1ª ed. 144 págs. Caracas: MENSAJE FRATERNAL, sin fecha. Pág. 36. *[N. del T. 30]*

87. MOREIL, André. La Vie d'Allan Kardec (1855-1869). ***La Vie et l'Œuvre d'Allan Kardec***. 1ª ed. París: SPÉRAR, 1959. Cap. III. *[N. del T. 109]*

88. MOREIL, André. La Vida de Allan Kardec (1855-1869). ***Vida y Obra de Allan Kardec***. Traducido por Genaro Pucci de la 1ª ed. francesa de 1959. 1ª ed. 221 págs., ilus. Buenos Aires: LA CONCIENCIA, 1963. Cap. III, pág. 104. *[N. del T. 109]*
88 a. Ídem. Pág. 104. *[N. del T. 109]*

89. MOREIL, André. Início histórico do Espiritismo. ***Vida e Obra de Allan Kardec***. Traducido por Miguel Maillet de la ed. francesa de 1961, con Introducción y revisión doctrinaria de J. Herculano Pires. 1ª ed. 187 págs. São Paulo: EDICEL, 1986. Cap. II, pág. 96. *[N. del T. 109]*

90. DICTIONNAIRE de la Langue Française: Lexis. 2109 págs., ilus. París: LAROUSSE, 1988. Pág. 180 (bénéfice: sous bénéfice d'inventaire). *[N. del T. 69]*
90 a. Opéra. Pág. 1281. *[N. del T. 102]*
90 b. Petites-Maisons. Pág. 1387. *[N. del T. 173]*

91. NASCENTES, Antenor. Cadafalso, patíbulo. In: _____. ***Dicionário de Sinônimos***. 3ª ed. 487 págs. Brasil, Botafogo, RJ: NOVA FRONTEIRA, 1981. Pág. 148. *[N. del T. 91]*
91 a. Ídem: monstruo. Pág. 148. *[N. del T. 91]*
91 b. Posterior, ulterior. In: _____. *Dicionário de Sinônimos*. Pág. 334. *[N. del T. 69]*

92. DELANNE, Gabriel. La Historia de Juana de Arco. ***Investigaciones sobre la Mediumnidad***. Traducido por Félix Río de la ed. francesa de 1900. 1ª ed. 502 págs. Buenos Aires: CONSTANCIA, 1948. 3ª parte, cap. II, pág. 375. *[N. del T. 26]*

93. DUFAUX, Ermance. ***Jeanne d'Arc por ela mesma***: vidas ditadas de Além tumba. Par le Esprit Jeanne d'Arc. Traducido por Nereu Mello de la 1ª ed. francesa de 1855. 1ª ed. São Paulo: LFU, 1996. 340 págs., ilus. *[N. del T. 26]*
93 a. Jeanne d'Arc: heroína francesa; Ermance Dufaux: heroína espírita. In: _____. *Jeanne d'Arc por ela mesma*. Págs. 20-21. *[N. del T. 27]*

94. DUFAUX, Ermance. ***História de Joana d'Arc***: ditada por ela mesma; evocação dos Espíritos. Traducido por Denise Villas Boas de la 2ª ed. francesa de 1860. 1ª ed. Río de Janeiro: CELD, 1997. 254 págs., ilus. *[N. del T. 27]*
94 a. Ídem. Pág. 4. *[N. del T. 27]*

95. PEQUEÑO Larousse Ilustrado. 1663 págs., ilus. Madrid: LAROUSSE, 1992. Pág. 1190 (Carlos *el Temerario*). *[N. del T. 86]*
95 a. Francisco II. Pág. 1304. *[N. del T. 267]*
95 b. Vicente de Paúl, san. Pág. 1641. *[N. del T. 198]*

96. KARDEC, Allan. Lemaire. In: _____. ***Le Ciel et l'Enfer***: ou la Justice Divine selon le Spiritisme. Nouvelle édition conforme à l'édition originale de 1865. 357 págs. París: USFF. 2ª parte, cap. VI, pág. 278. *[N. del T. 89]*
96 a. Louis et la piqueuse de bottines. In: _____. *Le Ciel et l'Enfer*: 2ª parte, cap. V, pág. 261. *[N. del T. 223]*

97. KARDEC, Allan. Jean Reynaud. In: _____. ***El Cielo y el Infierno***: o la Justicia Divina según el Espiritismo. Traducido por Alipio González Hernández y por Salvador Gentile de la 4ª ed. francesa. 1ª ed. 373 págs. Araras, SP: IDE, 1993. 2ª Parte, cap. II, pág. 196. *[N. del T. 120]*

98. KARDEC, Allan. Lemaire. In: _____. ***El Cielo y el Infierno***: o la Justicia Divina según el Espiritismo. Traducido por Nora V. Casadellá de Girard de la ed. francesa de 1923 (Paul Leymarie, éditeur), con Notas de J. Herculano Pires y su Noticia sobre la Obra. 1ª ed. 390 págs. Buenos Aires: 18 DE ABRIL, 1991. 2ª parte, cap. VI, pág. 306. *[N. del T. 139 y 223]*

99. KARDEC, Allan. Lemaire. In: _____. ***El Cielo y el Infierno***: o la Justicia Divina según el Espiritismo. Sin traductor. 11ª ed. 261 págs. Buenos Aires: KIER S. A., 1984. 2ª parte, cap. VI, pág. 203. *[N. del T. 89]*

100. KARDEC, Allan. Lemaire. In: _____. ***El Cielo y el Infierno***: o la Justicia Divina según el Espiritismo. Transcripto de la traducción española de la Editorial Maucci. 1ª ed. 397 págs. Buenos Aires: CONSTANCIA, 1945. 2ª parte, cap. VI, pág. 309. *[N. del T. 139]*

101. KARDEC, Allan. El suicida de la Samaritana. In: _____. ***El Cielo y el Infierno***: la Justicia Divina según el Espiritismo. Sin traductor. 1ª ed. 420 págs. Barcelona: AMELIA BOUDET, 1990. 2ª parte, cap. V, pág. 289. *[N. del T. 164]*

102. KARDEC, Allan. Sr. Jobard. In: _____. ***O Céu e o Inferno***: ou a Justiça Divina segundo o Espiritismo. Traducción y Notas de J. Herculano Pires (traducido por João Teixeira de Paula a partir del caso Antonio Costeau en la 2ª parte, cap. I.). 9ª ed. 350 págs. São Paulo: LAKE, 1999. 2ª Parte, cap. I, pág. 159. *[N. del T. 187]*

103. KARDEC, Allan. A rainha d'Oude. In: _____. ***O Céu e o Inferno***: ou a Justiça Divina segundo o Espiritismo. Traducido por Salvador Gentile de la 4ª ed. francesa. Revisión de Elias Barbosa. 9ª ed. 381 págs. Araras, SP: IDE, 1995. 2ª parte, cap. VII, pág. 323. *[N. del T. 94]*

104. KARDEC, Allan. A rainha de Oude. In: _____. ***O Céu e o Inferno***: ou a Justiça Divina segundo o Espiritismo. Traducido por Manuel Justiniano Quintão del original francés de 1865. 39ª ed. 425 págs. Río de Janeiro: FEB, 1994. 2ª parte, cap. VII, pág. 372. *[N. del T. 94]*

105. KARDEC, Allan. Lemaire. In: _____. ***El Cielo y el Infierno***: la Justicia Divina según el Espiritismo. Sin traductor. Revisión de Arq. Ruth Neumann. 354 págs. Caracas: CIMA, 1995. 2ª parte, cap. VI, pág. 276. *[N. del T. 89]*

106. DICCIONARIO Océano de Sinónimos y Antónimos: con vocabulario científico-técnico, vocabulario plurilingüe, locuciones usuales, voces extranjeras, frases célebres y refranes. 1ª ed., sin Nº de págs. Barcelona: OCÉANO S. A., 1992. Diccionario de sinónimos y antónimos: cadalso (patíbulo, tablado). *[N. del T. 91]*

107. DENIS, Léon. Religion des celtes, le culte, les sacrifices, l'idée de la mort. In: _____. ***Le génie celtique et le Monde Invisible***. Nouvelle édition conforme à la éd. de 1927. 162 págs. Francia, Tours: USFF. 2ª parte, cap. IX, pág. 99. *[N. del T. 123]*
   107 a. Le Pays de Galles. L'Écosse. L'œuvre des bardes. In: _____. *Le génie celtique et le Monde Invisible*. 1ª parte, cap. III, págs. 27-28. *[N. del T. 119]*
   107 b. Les pays celtiques. 1ª parte, cap. I, pág. 13. *[N. del T. 119]*
   107 c. Le Pays de Galles. L'Écosse. L'œuvre des bardes. 1ª parte, cap. III, pág. 27. *[N. del T. 120]*
   107 d. Synthèse des druides. Les triades. Objections et commentaires. 2ª parte, cap. VII, pág. 55. *[N. del T. 121]*

108. DENIS, Léon. A Lorena e os Vosges. Joana d'Arc, alma céltica. In: _____. ***O gênio céltico e o Mundo Invisível***. Traducido por Cícero Pimentel del original francés. 1ª ed. 280 págs. Río de Janeiro: CELD, 1995. 1ª parte, cap. VI, pág. 103. *[N. del T. 120]*

109. TEIXEIRA, José Raul. ***Vereda familiar***. Dictado por el Espíritu THEREZA DE BRITO. Traducido por Enrique Eliseo Baldovino y Regina Helena de Mello Baldovino de la 3ª edición brasileña de 1991. 1ª ed. 134 págs. Brasil, Niterói, RJ: FRÁTER, 1995. *[N. del T. 17]*

110. CROUZET, J.-P.-L. Revenants (Les). In: _____. ***Répertoire du Spiritisme***. 2ª ed. francesa (Bureau de la Revue Spirite, París, 1874), 1ª ed. brasileña. 359 págs. Río de Janeiro: FEB, 1974. Pág. 283. *[N. del T. 37]*

111. BARRERA, Florentino. La Sociedad de París. In: _____. ***La Sociedad de París***: Société Parisienne des Études Spirites: 1858-1896. 2ª ed. revisada y aumentada, 100 págs., ilus. Buenos Aires: VIDA INFINITA, 2002. Pág. 13. *[N. del T. 150]*
   111 a. Reglamento. In: _____. *La Sociedad de París*. Pág. 55. *[N. del T. 240]*
   111 b. La Sociedad de París. Pág. 14. *[N. del T. 150]*
   111 c. De los miembros. In: _____. *La Sociedad de París*. Págs. 59-63. *[N. del T. 151]*

112. BARRERA, Florentino. ***Resumen analítico de Revista Espiritista***: diario de estudios psicológicos; Revue Spirite, journal d'études psychologiques, París, 1858-1869. 1ª ed. 180 págs., ilus. Buenos Aires: VIDA INFINITA, 2001. *[N. del T. 307]*

113. BARRERA, Florentino. Libros, libreros y censura. In: _____. **El *Auto de Fe de Barcelona***: y Auto-da-fé de Barcelone. 2ª ed. revisada, 100 págs., ilus. Buenos Aires: VIDA INFINITA, 1998. Pág. 32. *[N. del T. 53]*

114. KARDEC, Allan. ***Catalogue Raisonné des ouvrages pouvant servir à fonder une bibliothèque spirite***. 1re édition (marzo de 1869), anexo a la publicación de la *Revue Spirite* de abril de 1869. París: LIBRAIRIE SPIRITE ET DES SCIENCES PSYCHOLOGIQUES. 30 págs. *[N. del T. 3]*

114 a. Magnétisme: Deleuze. Du Potet. Millet. Puységur. In: _____. *Catalogue Raisonné des ouvrages pouvant servir à fonder une bibliothèque spirite*. Pág. 27. *[N. del T. 110]*

114 b. *Manifestations des Esprits*, par Paul Auguez. Pág. 5. *[N. del T. 57]*

114 c. Philosophie et Histoire: Martin (Henri), *Histoire de France*. Pág. 16. *[N. del T. 171]*

114 d. Dessins: *Maison*, dite de Mozart. Pág. 8. *[N. del T. 204]*

114 e. Philosophie et Histoire: Reynaud (Jean), *L'Esprit de la Gaule*. Pág. 18. *[N. del T. 120]*

114 f. Ídem. *Voyante de Prévorst (La)*. *[N. del T. 199]*

114 g. Romans: Soulié (Frédéric), *Le magnétiseur*. Pág. 24. *[N. del T. 264]*

114 h. *Jeanne d'Arc (Histoire de)*, dictée par elle-même à mademoiselle Ermance Dufaux. Pág. 5. *[N. del T. 83]*

114 i. Philosophie et Histoire: Reynaud (Jean), membre de l'Institut. *Terre et Ciel* (publié en 1854). Pág. 18. *[N. del T. 120]*

114 j. Romans: Chave (Clément de la), *La Magicienne des Alpes*. Pág. 21. *[N. del T. 125]*

114 k. Philosophie et Histoire: *Bouddha (Le) et sa religion*, par Barthélémy Saint-Hilaire. Pág. 10. *[N. del T. 288]*

114 l. Ídem. *Mahomet et le Coran*, par Barthélémy Saint-Hilaire. Pág. 15. *[N. del T. 288]*

114 m. *Révélations sur ma vie surnaturelle*, par Dunglas Home. Pág. 6. *[N. del T. 56]*

114 n. Philosophie et Histoire: *Dictionnaire Universel Encyclopédique Illustré*, par Maurice Lachâtre. Pág. 12. *[N. del T. 210]*

114 ñ. *La Pluralité des Mondes Habités*, par Camille Flammarion. Págs. 5-6. *[N. del T. 62]*

114 o. Magnétisme: Deleuze. *Instruction pratique sur le magnétisme animal*. Pág. 27. *[N. del T. 110]*

114 p. Ídem. Du Potet (Le baron). *Traité du magnétisme en douze leçons*. Pág. 27. *[N. del T. 282]*

114 q. Philosophie et Histoire: *Dictionnaire (Petit) des Dictionnaires*, abrégé de Napoléon Landais. Pág. 11. *[N. del T. 190]*

114 r. Ídem. *Dictionnaire Universel Encyclopédique Illustré*, par Maurice Lachâtre. Pág. 12. *[N. del T. 190]*

115. BARRERA, Florentino. ***El Proceso de los Espiritistas***: historia de una injusticia; comentario sobre la obra *Procès des Spirites*, por Mme. P.-G. Leymarie, Librairie Spirite, París, 1875. 2ª ed., ilus. Buenos Aires: VIDA INFINITA. *[N. del T. 59]*

116. BARRERA, Florentino. ***Etienne Dolet***: un precursor del Espiritismo. 2ª ed. revisada y aumentada. 62 págs., ilus. Buenos Aires: VIDA INFINITA, 2002. *[N. del T. 217]*

117. KERNER, Dr. Justinus. Notas biográficas sobre el Dr. Justinus Kerner. In: _____. ***A vidente de Prevorst***. Traducido por Carlos Imbassahy del original alemán *Die Seherin von Prevorst* (Stuttgart, Alemania, 1829, en 2 volúmenes.), con Prefacio de Albert de Rochas. 2ª ed. 261 págs., ilus. 1 vol. Matão, SP: O CLARIM, 1979. Págs. I a XIV. *[N. del T. 199]*

118. KARDEC, Allan. As habitações de Júpiter. In: _____. ***Revista Espírita***: jornal de estudos psicológicos. Traducida por Salvador Gentile del original francés. Revisión de Elias Barbosa. 1ª ed. 12 vol. Araras, SP: IDE, 1989. Año 1 (1858), fascículo Nº 8 (agosto), con 27 págs., ilus. Págs. 1-2. *[N. del T. 204]*

119. KARDEC, Allan. La Maison de Mozart (Ville basse). In: _____. ***Revista Espírita***: jornal de estudos psicológicos. Traducción de Júlio Abreu Filho (revisada e rigorosamente conferida com o texto original francês pela Equipe Revisora Edicel), con traducción de las poesías por J. Herculano Pires. 1ª ed. 12 vol.

São Paulo: EDICEL, 1964. Volumen 1 (1858), con 375 págs., ilus., dibujo encontrado entre las págs. 238 y 239. *[N. del T. 204]*

119 a. Índice Bio-Bibliográfico: Buffon. In: _____. *Revista Espírita*. Año 1869 (vol. 12), pág. 216. *[N. del T. 181]*

120. GRISOLIA, Miguel (organizado por). Obras-primas por via mediúnica. In: _____. ***Índice geral alfabético-remissivo da coleção da Revista Espírita de Allan Kardec***. 1ª ed. 241 págs. São Paulo: EDICEL, 1985. Pág. 186. *[N. del T. 37]*

121. PLATÃO. Livro X. In: _____. ***A República***. 352 págs. Traducción de Enrico Corvisieri. Colección: Os Pensadores. São Paulo: NOVA CULTURAL Ltda., 2000. Pág. 345. *[N. del T. 214]*

122. PLATÓN. Libro X. In: _____. ***La República***. 213 págs. Obras Completas de Platón. Sin editora. Tomo VIII, pág. 203. *[N. del T. 214]*

123. FEP. Platão. In: _____. ***Expoentes da Codificação Espírita***. 1ª ed. 184 págs. Brasil, Curitiba, PR: FEP (Federação Espírita do Paraná), 2002. Pág. 119. *[N. del T. 214]*

124. FEP. Sócrates: os Expoentes da Codificação. ***Mundo Espírita***. Curitiba, PR, año 67, pág. 5, dez. 2000 (FEP). *[N. del T. 214]*

125. DELANNE, Gabriel. En France. In: _____. ***Le phénomène spirite***: témoignage des savants. Éditions de l'USFF. 135 págs. París, 1893. 1ª parte, cap. II, pág. 18 (traducción nuestra del párrafo). *[N. del T. 220]*

126. DIE Roisdorfer Wolfsburg. ***Der "Brucher Hof"***. Alemania, sin fecha. Disponible en: <*http://www.heimatfreunde-roisdorf.de/wolfsbu1.html*>. Acceso en: 7 feb. 2004. *[N. del T. 271]*

126 a. LICEA, Esperanza Carrasco; ALONSO, Alberto Carramiñana. ***Los asteroides***. México. Diario Síntesis, 24 sep. 1996. Disponible en: <*http://www.inaoep.mx/~rincon/asteroides.html*>. Acceso en: 18 may. 2001. *[N. del T. 70]*

126 b. CHARLES de France, Duc de Berry. ***Héraldique européenne***. Francia, sin fecha. Disponible en: <*http://www.heraldique-europeenne.org/Personnages/Charles_France_Berry.htm*>. Acceso en: 7 feb. 2004. Genealogía de la dinastía de los Valois. *[N. del T. 168]*

126 c. Je sais tout. ***Daim***. Francia, 26 dic. 1996. Disponible en: <*http://www.yfolire.net/sais/definition.php?code=daim*>. Acceso en: 30 dic. 2000. *[N. del T. 146]*

126 d. ALONSO, María Rosa. ***Don Juan de Iriarte***. España, Islas Canarias, diario El Día, 4 ago. 2002 (sobre Buffon). Disponible en: <*http://80.81.104.134/2002-08-04/criterios/criterios11prn.htm*>. Acceso en: 26 oct. 2003. *[N. del T. 181]*

127. TEIXEIRA, José Raul. Alevantamento familiar. In: _____. ***Desafios da vida familiar***. Dictado por el Espíritu CAMILO. 1ª ed. 120 págs. Niterói, RJ: FRÁTER, 2003. Pág. 13. *[N. del T. 18, 30 y 35]*

128. DELANNE, Gabriel. Un viaje periespiritual. San Alfonso de Ligorio. In: _____. ***El Alma es Inmortal***. Sin traductor. 1ª ed. 366 págs. Barcelona: AMELIA BOUDET, 1988. 1ª parte, cap. IV, págs. 133-136. *[N. del T. 281]*

129. KARDEC, Allan. Philosophie et Histoire: *Camisards des Cévennes (Histoire des)*, par E. Bonnemère. In: _____. ***Catalogue Raisonné des ouvrages pouvant servir à fonder une bibliothèque spirite***. 2ª edición aumentada con sólo un par de títulos por Armand-Théodore Desliens en ago. 1869, anexo a Instruction Pratique sur l'organisation des Groupes Spirites spécialement dans les campagnes, par M. C. (París, 1869). París: LIBRAIRIE SPIRITE ET DES SCIENCES PSYCHOLOGIQUES. 30 págs., facsímil. Introducción de Florentino Barrera. Buenos Aires: VIDA INFINITA, 1985. Pág. 10. *[N. del T. 306]*

129 a. Introducción: Los editores espiritistas. Pág. IX. *[N. del T. 30]*

130. KARDEC, Allan. Philosophie et Histoire: *Camisards des Cévennes (Histoire des)*, par E. Bonnemère. In: _____. ***Catalogue Raisonné des ouvrages pouvant servir à fonder une bibliothèque spirite***. 3ª edición modificada y actualizada por Pierre-Gaëtan Leymarie en dic. 1873, anexo a la 13ª ed. de Le Livre des Médiums (París, 1873). París: LIBRAIRIE SPIRITE ET DES SCIENCES PSYCHOLOGIQUES. 24 págs., facsímil. Prefacio de Florentino Barrera. Buenos Aires: VIDA INFINITA, 1987. Pág. 13. *[N. del T. 306]*

130 a. *Discours prononcé sur la tombe d'Allan Kardec*, par Camille Flammarion. Pág. 5. *[N. del T. 65]*

130 b. Prefacio. Págs. IX-XI. *[N. del T. 3]*

130 c. *Manifestations des Esprits*, par Paul Auguez. Pág. 7. *[N. del T. 57]*

130 d. *Poésie d'outre-tombe*, par l'Esprit Béranger. Pág. 10. *[N. del T. 227]*

131. LOMBROSO, César. Dobles. In: _____. ***Los fenómenos de Hipnotismo y Espiritismo***. Traducido del original italiano por Fernando Weyler. 1ª ed. 390 págs. Barcelona: AMELIA BOUDET, 1993. 2ª parte, cap. XI, pág. 287. *[N. del T. 284]*

132. TEIXEIRA, José Raul. In: ***O auto-conhecimento e a não-violência***. VI Simposio Paranaense de Espiritismo. Curitiba, PR: FEP, 2003. CD Nº 1. *[N. del T. 292]*

132 a. TEIXEIRA, José Raul. In: ***A saga do amor na Terra***. VI Conferencia Estadual Espírita. Curitiba, PR: FEP, 2004. CD Nº 2. *[N. del T. 198]*

133. LA Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento, con Referencias y Concordancias. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602), habiendo tenido otras revisiones en los años 1862, 1909 y 1960. Con 1439 págs. México, D. F.: SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS, 1960. Pág. 1065 (san Pablo, 1ª Carta a los Corintios). *[N. del T. 296]*

133 a. Génesis. Pág. 31. *[N. del T. 297]*

134. DENIS, Léon. ***Juana de Arco, Médium***: vida, pasión y muerte de la Doncella de Orleáns; qué eran sus voces, visiones, premoniciones y mensajes. Traducción de Alberto Giordano del original francés. 3ª ed. 250 págs. Buenos Aires: 18 DE ABRIL, 1992. *[N. del T. 297]*

135. FRANCO, Divaldo Pereira. In: ***Os Ideais Espíritas e o despertar do Terceiro Milênio***: conferência espírita. Salvador, BA: LEAL, 1998. VIDEO. *[N. del T. 309]*

135 a. FRANCO, Divaldo Pereira. In: ***Reflexões sobre a Imortalidade***: conferência espírita. Brasil, Belo Horizonte, MG: LEAL, 2003. VIDEO. *[N. del T. 109]*

135 b. Ídem. *[N. del T. 110]*

135 c. Ibídem. *[N. del T. 48]*

135 d. Ibídem. *[N. del T. 18]*

136. TEIXEIRA, José Raul; SILVA, Maurício. In: ***Fidelidade Espírita***: Roteiro. IV Encontro Estadual Espírita do Interior do Paraná. Brasil, Cascavel, PR: FEP, 2001. VIDEO. *[N. del T. 244]*

137. THE History Channel. In: ***Biografía de Charles Dickens***: (1812–1870). Estados Unidos de América. VIDEO. *[N. del T. 31]*

138. XAVIER, Francisco Cândido. Ação do Jesuitismo. ***A caminho da Luz***: história da civilização à luz do Espiritismo; de 17 de agosto a 21 de setembro de 1938. Dictado por el Espíritu EMMANUEL. 22ª ed. 218 págs. Río de Janeiro, FEB: 1996. Cap. XX, págs. 177-178 (traducción nuestra). *[N. del T. 183]*

139. XAVIER, Francisco Cândido. Las luchas de la Reforma. ***A camino de la Luz***: historia de la civilización a la luz del Espiritismo; del 17 de agosto al 21 de septiembre de 1938. Dictado por el Espíritu EMMANUEL. Traducido del original portugués por Alipio González. 3ª ed. 180 págs. Araras, SP: IDE, 1986. Cap. XXI, pág. 147. *[N. del T. 216]*

140. LOUREIRO, Carlos Bernardo. Juana de Arco (1412-1431). In: _____. ***As Mulheres Médiuns***. 1ª ed. 464 págs. Río de Janeiro: FEB, 1996. Pág. 175 (traducción nuestra). *[N. del T. 297]*

140 a. Ermance Dufaux. In: _____. *As Mulheres Médiuns*. Pág. 179. *[N. del T. 26]*

141. FERREIRA de Souza, Elzio (Psicografía y Notas). Cap. XIV. In: _____. ***Espiritismo em Movimento***. Dictado por el Espíritu DEOLINDO AMORIM. 1ª ed. 396 págs. Salvador, BA: CIRCULUS, 1999. Nota 2, pág. 271 (traducción nuestra). *[N. del T. 32]*

142. PELAYO, Ramón García-; TESTAS, Jean. Fiacre. In: _____. ***Dictionnaire Français-Espagnol-Français***: Collection Saturne. 976 págs. París: LAROUSSE, 1990. Pág. 325. *[N. del T. 41]*

143. FOURNIER, Édouard. ***Le Vieux-Neuf***: histoire ancienne des inventions et découvertes modernes. Bibliothèque Nationale de France (BNF). Francia. Disponible en: <*http://gallica.bnf.fr/scripts/ConsultationTout.exe?O=N202366*>. Acceso en: 27 abr. 2003. *[N. del T. 117]*

143 a. Ídem. ***L'Esprit dans l'Histoire***: recherches et curiosités sur les mots historiques. BNF. Francia. Disponible en: <*http://gallica.bnf.fr/scripts/ConsultationTout.exe?O=N202978*>. Acceso en: 19 jun. 2002. *[N. del T. 117]*

143 b. Ibídem. ***Études sur la Vie et les Œuvres de Molière***. BNF. Francia. Disponible en: <*http://gallica.bnf.fr/scripts/ConsultationTout.exe?O=N201369*>. Acceso en: 23 sep. 2002. *[N. del T. 117]*

143 c. Ibídem. ***Paris démoli***. Con prefacio de Théophile Gautier. BNF. Francia. Disponible en: <*http://gallica.bnf.fr/scripts/ConsultationTout.exe?O=N201368*>. Acceso en: 3 ene. 2004. *[N. del T. 117]*

143 d. AUGUEZ, Paul. ***Élus de l'avenir***: ou le Progrès réalisé par le Christianisme, avec une introduction d'Henri Delaage. Philo 19: base de données bibliographique sur la philosophie française du XIXe siècle. Francia. Disponible en: <*http://www.textesrares.com/philo19/livres.php4?nom_aut=Auguez&prenom_aut=Paul&titre=Les+%C9lus+de+l%92avenir&annee_liv=1856*>. Acceso en: 7 nov. 2001. *[N. del T. 58]*

143 e. ANÓNIMO. ***Triades des druides de Bretagne***. Traducido en 1794 por Edward Williams del original celta *Cyfrinach Beirdd Inys Prydain* (Misterios de los bardos de la Isla de Bretaña). Francia. Disponible en: <*http://www.arbredor.com/indexauteurs.html*>. Acceso en: 11 feb. 2003. *[N. del T. 118]*

143 f. Ídem. ***Les triades***. Traducido al francés por Adolphe Pictet. Francia. Disponible en: <*http://ifrance.com/ATYLENNOS/page5.html*>. Acceso en: 11 feb. 2003. *[N. del T. 118]*

143 g. DICCIONARIO Galés–Catalán. ***Iolo Morgannwg***: pseudónimo de Edward Williams. España, Cataluña. Disponible en: <*http://www.estelnet.com/catalunyacymru/catala/vortaro_kimra_katalana_n.htm*>. Acceso en: 11 feb. 2003. *[N. del T. 118]*

143 h. UK & Ireland Genealogy. ***Edward Williams***. Description of Cowbridge from 'The Glamorgan Village Book'. Disponible en: <*http://www.genuki.org.uk/big/wal/GLA/Cowbridge/description.html*>. Reino Unido e Irlanda. Acceso en: 11 feb. 2003. *[N. del T. 118]*

143 i. ANÓNIMO. ***Triads of Bardism***. Athena Productions. Reino Unido. Disponible en: <*http://www.arbredor.com/titres/triads.html*>. Acceso en: 11 feb. 2003. *[N. del T. 118]*

143 j. PROJEKT Runeberg. ***Reynaud, Jean-Ernest***. Nordisk Familjebok (Lexikon). Noruega. Disponible en: <*http://www.lysator.liu.se/runeberg/nfcc/0050.html*>. Acceso en: 30 ago. 2002. *[N. del T. 120]*

143 k. PROJEKT Gutenberg. ***Reynaud***. Hungarian Electronic Library (Lexikonok). Hungría. Disponible en: <*http://www.mek.iif.hu/porta/szint/egyeb/lexikon/pallas/html/087/pc008727.html*>. Acceso en: 30 ago. 2002. *[N. del T. 120]*

143 l. FONDATION Custodia. ***Édouard-Henri-Justin Dentu***. Francia. Disponible en: *<http://www.fondationcustodia.fr/francais/actueel/aanwinstenbrieven.html#d>*. Acceso en: 2 feb. 2004. *[N. del T. 31]*

143 m. AUGUEZ, Paul. ***Les Manifestations des Esprits***: réponse à M. Viennet. BNF. Francia. Disponible en: *<http://gallica.bnf.fr/scripts/ConsultationTout.exe?E=0&O=N029320>*. Acceso en: 7 feb. 2003. *[N. del T. 57]*

143 n. Ídem. ***Appel aux amis de l'humanité***. Philo 19: base de données bibliographique sur la philosophie française du XIXe siècle. Francia. Disponible en: *<http://www.textesrares.com/philo19/liste.php4?nom_aut=Auguez&prenom_aut=Paul>*. Acceso en: 4 ene. 2002. *[N. del T. 58]*

143 ñ. Ibídem. ***Spiritualisme. Faits curieux***. Philo 19: base de données bibliographique sur la philosophie française du XIXe siècle. Francia. Disponible en: *<http://www.textesrares.com/philo19/liste.php4?nom_aut=Auguez&prenom_aut=Paul>*. Acceso en: 4 ene. 2002. *[N. del T. 58]*

143 o. MILLET, F. ***Cours de magnétisme en douze leçons***. Chanoine honoraire de Troyes (Canónigo honorario de Troyes). Philo 19: base de données bibliographique sur la philosophie française du XIXe siècle. Francia. Disponible en: *<http://www.textesrares.com/philo19/interrogation.php4?nom_aut=Millet>*. Acceso en: 4 ene. 2002. *[N. del T. 110]*

143 p. SOCIÉTÉ Homéopathique de Vendée. ***La vie édifiante de Benoît Mure***. Association de médecins homéopathes d'orientation uniciste. Necrológico realizado por el Sr. Jobard al Dr. Mure. Francia. Disponible en: *<http://membres.lycos.fr/shv/anciens_articles.htm>*. Acceso en: 21 feb. 2003. *[N. del T. 189]*

143 q. SAINT-FOY, de. ***Histoire de l'ordre du Saint-Esprit***. Bibliopoly, détails de l'ouvrage. Librairie Hatchuel. Francia. Disponible en: *<www.bookbasesearch.com/servlets/server?_config_=bibliopoly&_action_=DisplayBook&_book_id_=4402147&_price_=235.64&currency=XEU>*. Acceso en: 17 ene. 2003. *[N. del T. 215]*

143 r. DUFAUX de la Jonchère, Ermance. ***Ce que les Maîtres et les Domestiques doivent savoir***. BNF. París, 1884. Disponible en: *<http://gallica.bnf.fr/scripts/ConsultationTout.exe?O=N202620>*. Acceso en: 17 ene. 2003. *[N. del T. 47]*

143 s. GENEALOGY Database. ***Louis, Dauphin of Vienn***. Estados Unidos. Disponible en: *<http://freepages.genealogy.rootsweb.com/~humefamily/422.htm>*. Acceso en: 17 ene. 2003. *[N. del T. 38]*

143 t. PROJEKT Runeberg. ***Pictet, Adolphe***. Nordisk Familjebok (Lexikon). Noruega. Disponible en: *<http://www.lysator.liu.se/runeberg/nfca/0465.html>*. Acceso en: 30 ago. 2002. *[N. del T. 122]*

143 u. MEYERS Konversations Lexikon. ***Jean-Ernest Reynaud***. Alemania. Disponible en: *<http://susi.e-technik.uni-ulm.de:8080/meyers/servlet/showSeite?ID=1068053585924&BandNr=13>*. Acceso en: 30 ago. 2002. *[N. del T. 122]*

143 v. AZCÁRATE, Patricio de. ***Obras Completas de Platón***. 11 vol. Proyecto Filosofía en español. Madrid, 2003. Disponible en: *<http://www.filosofia.org/cla/pla/azc01r17.htm>*. Acceso en: 29 dic. 2003. *[N. del T. 214]*

143 w. RENAISSANCE à Amboise. ***Luis XI***. Francia, Amboise, 11 feb. 2001. Disponible en: *<http://renaissance-amboise.com/dossier_renaissance/ses_personnages/Louis_XI/Louis_XI.htm>*. Acceso en: 18 jul. 2001. *[N. del T. 168]*

143 x. COLNET S. A. ***Enrique IV (de Francia)***. Micromegas. México, 2000. Disponible en: *<http://www.micromegas.com.mx/papeleria/biografias/enriqueiv(defrancia).htm>*. Acceso en: 27 oct. 2002. *[N. del T. 217]*

143 y. VERCHEVAL, Georges. ***Le temps des pionniers***. Jean-Baptiste Jobard. La photographie, 1995. Francia. Disponible en: *<http://www.wallonie-en-ligne.net/1995_Wallonie_Atouts-References/1995_ch15-1_Vercheval_Georges.htm>*. Acceso en: 23 dic. 2000. *[N. del T. 186]*

143 z. HOME, Daniel Dunglas. ***Incidents in my life***, with an Introduction by Judge Edmonds. 315 págs. Disponible en: <*http://www.spiritwritings.com/incidentsinmylife.pdf*>. Acceso en: 19 feb. 2004. *[N. del T. 56]*

144. DENIS, Léon. La Galia. In: _____. ***Después de la muerte***. Traducido por Cesar A. Comet del original francés de 1922. 5ª ed. 287 págs. Buenos Aires: KIER S. A., 1978. 1ª parte, cap. V, págs. 51-52 (Notas del Autor). *[N. del T. 118]*
144 a. Ídem. 1ª parte, cap. V, pág. 55 (Notas del Autor). *[N. del T. 118]*

145. ZANOLA, Renato. (organizado por) Victorien Sardou: sob o signo do mistério. In: _____. ***Arte & Espiritismo***: textos de Allan Kardec, André Luiz e outros autores. 1ª ed. 325 páginas. Río de Janeiro: CELD, 1996. Cap. XIV, págs. 269-270. *[N. del T. 81]*

146. ENCYCLOPÆDIA Britannica: on line. ***Henri Martin***. Disponible en: <*http://www.britannica.com*>. 32 volúmenes. Acceso en: 30 nov. 2003. *[N. del T. 171]*
146 a. Ídem. ***Orsini, Felice***. Acceso en: 13 dic. 2003. *[N. del T. 150]*
146 b. Ibídem. ***Charles of France***. Acceso en: 16 dic. 2003. *[N. del T. 168]*
146 c. Ibídem. ***Saint Vincent of Paul*** (24/04/1581 – 27/09/1660). Acceso en: 16 dic. 2003. *[N. del T. 198]*

147. PIRES, Herculano. Abelardo (1079–1142). In: _____. ***Os filósofos***. 2ª ed. 296 págs. São Paulo: FEESP, 2001. Pág. 157. *[N. del T. 143]*

148. DICIONÁRIO Prático de Biografias. Agassiz, Jean-Louis-Rodolphe. 3 volúmenes. Edición especial en convenio con el Programa Nacional de Cultura de la E.E.F.L. 311 págs. Brasil: AMAZONAS Ltda., 1978. Vol. 1, pág. 13. *[N. del T. 20]*
148 a. Palissy, Bernard. Vol. III, págs. 219-220. *[N. del T. 298]*

149. ASIMOV, Isaac. 1770. In: _____. ***Cronologia das Ciências e das Descobertas***. Traducido por Ana Zelma Campos de la ed. inglesa. 1ª ed. 1060 págs. Río de Janeiro: CIVILIZAÇÃO BRASILEIRA S.A., 1993. Pág. 376. *[N. del T. 126]*
149 a. Ídem. 1862. In: _____. *Cronologia das Ciências e das Descobertas*. Págs. 575-576. *[N. del T. 126]*

150. HOME, Daniel Dunglas. ***Lights and shadows of Spiritualism***. Traducido del original inglés al francés por La Luberne (*Les lumières et ombres du Spiritualisme*, París, 1883). *[N. del T. 56]*

151. HOME, Mrs. D. D. (Julie de Gloumeline). ***Daniel Douglas Home, his life and mediumship***. Inglaterra, Londres, 1888. *[N. del T. 56]*

152. HOME, Mrs. D. D. (Julie de Gloumeline). ***The gift of D. Douglas Home***. Londres, 1890. *[N. del T. 56]*

153. KARDEC, Allan. Projet de Règlement a l'usage des Groupes et petites Sociétés Spirites. In: _____. ***Voyage Spirite en 1862***. Nouvelle édition. 77 págs. París: USFF. Pág. 72. *[N. del T. 240]*

154. KARDEC, Allan. Proyecto de Reglamento para uso de Grupos y de pequeñas Sociedades Espíritas. In: _____. ***Viaje Espírita en 1862***. Traducido del portugués por Héctor Centrón, con Notas de Wallace Leal V. Rodríguez. 1ª ed. 109 págs. Buenos Aires: 18 DE ABRIL, 1979. Pág. 103. *[N. del T. 240]*

155. FRANCO, Divaldo Pereira. La bendición de la paz. In: _____. ***Sublime expiación***. Dictado por el Espíritu VÍCTOR HUGO. Traducido por Enrique Eliseo Baldovino de la 10ª ed. brasileña. 1ª ed. 266 págs. Brasil, Salvador, BA: LEAL, 2006. Libro tercero, cap. VI (Nota del Autor). *[N. del T. 38]*

156. L'UNION Spirite Belge. Le revenant de Mlle. Clairon. In: _____. ***L'Obsession***: extraits des Revues Spirites de 1858 à 1868, de Allan Kardec. 294 págs. París: VERMET, 1986. Pág. 5. *[N. del T. 37]*
156 a. L'Esprit frappeur de Bergzabern. In: _____. *L'Obsession*. Pág. 12. *[N. del T. 142]*
156 b. Le Tambour de la Bérézina. Pág. 41. *[N. del T. 178]*
156 c. Le faux Père Ambroise. Pág. 50. *[N. del T. 181]*
156 d. L'Esprit frappeur de Dibbelsdorf (Basse-Saxe). Pág. 56. *[N. del T. 202]*
156 e. Des obsédés et des subjugués. Pág. 61. *[N. del T. 229]*
156 f. Le mal de la peur. Théorie du mobile de nos actions. Pág. 78. *[N. del T. 233]*
156 g. Une veuve du Malabar. Pág. 84. *[N. del T. 303]*

157. O CLARIM. Mademoiselle Clairon e o fantasma. In: _____. ***A Obsessão***: textos extraídos da Revue Spirite, edições de 1858 a 1868, de Allan Kardec. Traducido por Wallace Leal V. Rodrigues del original francés de la L'Union Spirite Belge (Bélgica, Farciennes, 1950). 6ª ed. 274 págs. Matão, SP: O CLARIM, 2001. Pág. 29. *[N. del T. 37]*
157 a. O Espírito batedor de Bergzabern (I-II-III). Págs. 34, 43 y 53. *[N. del T. 142]*
157 b. Palestras familiares de Além-túmulo: o Tambor de Beresina. Pág. 57. *[N. del T. 178]*
157 c. Obsedados e subjugados. Pág. 73. *[N. del T. 229]*

158. VOLKMANN, Jean-Charles. La dynastie des Bourbons: Louis de France (1729–1765). In: _____. ***Généalogies des Rois et chronologie de l'Histoire de France***. París: Éditions JEAN-PAUL GISSEROT, 2001. Pág. 22. (Cursos intensivos de Historia de Francia realizados en la *Associação de Cultura Franco-Brasileira de Foz do Iguaçu*.) *[N. del T. 38]*
158 a. La dynastie des Bourbons: Louis XV. Pág. 22. *[N. del T. 38]*

159. KARDEC, Allan. La bienfaisance. In: _____. ***Imitation de L'Évangile selon le Spiritisme***. 1re édition. 443 págs. 1ª edición brasileña en francés (reproducción fotográfica de la 1ª ed. de abril de 1864), con Prefacio y Anotaciones en portugués, y Apéndice en francés (París, DIDIER et Cie., 1869, *Discours prononcé sur la tombe de Allan Kardec, par Camille Flammarion*), con 24 págs. Río de Janeiro: FEB, 1979. Cap. XIII, ítem 165, pág. 184. *[N. del T. 198]*

160. KARDEC, Allan. Socrate et Platon précurseurs de l'idée chrétienne et du Spiritisme. In: _____. ***L'Évangile selon le Spiritisme***. 3e édition, revue, corrigée et modifiée. 444 págs. 1ª edición brasileña en francés (reproducción fotográfica de la 3ª ed. de 1866), con Prefacio en portugués. Río de Janeiro: FEB, 1979. Introduction (IV), pág. XXIV. *[N. del T. 214]*
160 a. La bienfaisance. In: _____. *L'Évangile selon le Spiritisme*. Cap. XIII, ítem 12, págs. 194-196. *[N. del T. 198]*

161. KARDEC, Allan. Hay muchas moradas en la casa de mi Padre. In: _____. ***El Evangelio según el Espiritismo***. 2ª ed. brasileña del original español (Editorial Barcelona), con prefacio de Francisco Thiesen en portugués. 429 págs. Brasil, Brasilia: FEB, 1979. Cap. III, págs. 54-65. *[N. del T. 67]*

162. KARDEC, Allan. La beneficencia. In: _____. ***El Evangelio según el Espiritismo***. Sin traductor. 454 págs. Barcelona: HUMANITAS S. L., 2003 (reimpresión). Cap. XIII, ítem 12, págs. 222-224. *[N. del T. 197]*

163. KARDEC, Allan. Autoridad de la Doctrina Espiritista. Comprobación universal de la enseñanza de los Espíritus. In: _____. ***El Evangelio según el Espiritismo***. Sin traductor. 16ª ed. 268 págs. Buenos Aires: KIER S. A., 1993. Introducción (II), págs. 11-16. *[N. del T. 69]*

164. KARDEC, Allan. La beneficencia. In: _____. ***El Evangelio según el Espiritismo***. Sin traductor. Sin Nº de edición. 349 págs. Buenos Aires: CONSTANCIA, 1984. Cap. XIII, ítem 12, págs. 172-174. *[N. del T. 198]*

165. KARDEC, Allan. La beneficencia. In: _____. ***El Evangelio según el Espiritismo***. Traducción de autor desconocido; revisada y corregida por Salvador

Gentile con la 3ª ed. francesa. 28ª ed. 370 págs. Caracas: MENSAJE FRATERNAL–IDE, 1994. Cap. XIII, ítem 12, pág. 177. *[N. del T. 198 y 309]*

166. DELEUZE, J. P. F. ***Instrucción práctica sobre el Magnetismo***. Traducido por M. A. S. de la 19ª ed. francesa. 1ª ed. 374 págs. Barcelona: AMELIA BOUDET, 1988. *[N. del T. 110]*

167. ACADÉMIE Française. ***Victorien Sardou***. Miembros del Instituto de Francia: órgano formado por cinco Academias. París, desde 1635. Disponible en: <*http://www.academie-francaise.fr/histoire/trombinoscope.asp?siecle=XIX*> (traducción nuestra). Acceso en 13 jun. 1993. *[N. del T. 204]*
    167 a. Ídem. ***Viennet***. Disponible en: <*http://www.academie-francaise.fr/immortels/base/academiciens/fiche.asp?param=363*>. Acceso en: 15 jun. 1993. *[N. del T. 57]*
    167 b. Ibídem. ***Saint-René Taillandier***. Disponible en: <*http://www.academie-francaise.fr/immortels/base/academiciens/fiche.asp?param=431*>. Acceso en: 16 jun. 1993. *[N. del T. 43]*

168. WANTUIL, Zêus. O dramaturgo Vitoriano Sardou e os dois secretários do sábio Arago. In: _____. ***As mesas girantes e o Espiritismo***. 2ª ed. 330 págs. Río de Janeiro: FEB, 1958. Cap. VIII, pág. 54 (Pierre-Paul Didier). *[N. del T. 30]*
    168 a. Posição do Prof. Rivail ante o fenómeno das «mesas falantes». In: _____. *As mesas girantes e o Espiritismo*. Cap. XXXI, pág. 304 (Antoine-Léandre Sardou). *[N. del T. 79]*
    168 b. O dramaturgo Vitoriano Sardou e os dois secretários do sábio Arago. Cap. VIII, pág. 55 (Victoriano Sardou). *[N. del T. 79]*
    168 c. Ídem. Cap. VIII, págs. 53 (Tiedeman-Manthèse). *[N. del T. 43]*
    168 d. Posição do Prof. Rivail ante o fenômeno das «mesas falantes». Cap. XXXI, pág. 305 (Tiedeman-Manthèse). *[N. del T. 43]*
    168 e. Acontecimentos marcantes de 1855. Cap. XXXII, págs. 317-318 (Guldenstubbé). *[N. del T. 220]*
    168 f. Posição do Prof. Rivail ante o fenómeno das «mesas falantes». Cap. XXXI, pág. 305 (Pierre-Paul Didier). *[N. del T. 30]*

169. DOYLE, Arthur Conan. Espiritismo francês, alemão e italiano. In: _____. ***História do Espiritismo***. Traducido por Júlio Abreu Filho del original inglés de 1926 (*The History of Spiritualism, in II vols., Cassell and Company*). 499 págs. São Paulo: PENSAMENTO, 1995. Cap. XXI, págs. 394-395: descripción moral y física de Allan Kardec, por Ana Blackwell (traductora de las Obras de Kardec al inglés). *[N. del T. 17]*

170. DOYLE, Arthur Conan. Espiritismo francés, alemán e italiano. In: _____. ***El Espiritismo***: su historia, sus doctrinas, sus hechos. Traducido por E. Díaz Retg del original inglés de 1926 (*The History of Spiritualism, in II vols., Cassell and Company*). 1ª ed. 293 págs. Buenos Aires: SCHAPIRE, 1952. Cap. XXI, pág. 230: descripción moral y física de Allan Kardec, por Ana Blackwell. *[N. del T. 17]*

171. KRELL, W. Poesias: a verdadeira pátria (Jean-Pierre Béranger). In: _____. ***Reflexos da Vida Espiritual***: ciência e moral da filosofia espírita. Dictado por Espíritus Diversos. Traducido por Maria Lucia Alcantara de Carvalho del original francés (*Rayonnements de la Vie Spirituelle*). 1ª ed. 464 págs. Río de Janeiro: CELD, 2002. Cap. XXXIII, págs. 116-117, enero de 1870, Nota de la Traductora Nº 15. *[N. del T. 227]*

172. WANTUIL, Zêus (organizado por). Obras de pedagogia do prof. H.-L.-D. Rivail. Diplomas. In: _____. ***Grandes espíritas do Brasil***: 53 biografias. 4ª ed. 609 págs. Río de Janeiro: FEB, 2002. Homenagem especial a Allan Kardec. Págs. 25-30. *[N. del T. 109]*

173. MARQUES de Freitas, Augusto. ***Da Curiosidade à Renovação Social***. 1ª ed. Río de Janeiro: CELD, 2003. 279 págs. *[N. del T. 309]*
    173 a. Ainda o período da luta: A favor de Kardec. In: _____. *Da Curiosidade à Renovação Social*. 2ª parte, pág. 107. *[N. del T. 65]*

173 b. Ainda o período da luta: Contra Kardec. 2ª parte, pág. 107. *[N. del T. 212]*

174. BEAUMARCHAIS, Jean-Pierre; COUTY, Daniel. Buffon. In: _____. ***Les grandes œuvres de la littérature française***: dictionnaire Bordas. 1395 págs. Francia: BORDAS, 2003. Págs. 568-575 (Histoire Naturelle, Générale et Particulière). *[N. del T. 181]*

174 a. Hus (Jean). In: _____. *Les grandes œuvres de la littérature française*. Págs. 1194 (Les Tragiques) y 1321. *[N. del T. 217]*

175. LEMAÎTRE, Henri. Soulié. In: _____. ***Dictionnaire Bordas de la littérature française***. 3ª ed. 915 págs. Francia: BORDAS, 2003. Pág. 811 (Œuvres). *[N. del T. 264]*

175 a. Sardou (Victorien). In: _____. *Dictionnaire Bordas de la littérature française*. Pág. 782 (fecha de nacimiento). *[N. del T. 79 y 204]*

176. XAVIER, Francisco Cândido. A Obra de Ismael. In: _____. ***Brasil, Coração do mundo, Pátria do Evangelho***. Dictado por el Espíritu HUMBERTO DE CAMPOS. 13ª ed. 238 págs. Río de Janeiro: FEB, 1982. Cap. XXIII, págs. 181-182 (traducción nuestra). *[Ver Nota del Traductor Nº 188]*